



C  
H  
R  
I  
S  
T  
I  
A  
N  
I  
S  
M  
I  
C  
O  
S  
T  
I  
T  
U  
T  
I  
O  
N  
E  
S  
I  
N  
A  
M  
E  
R  
I  
C  
A



XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX  
BIBLIOTECA DE LOYOLA  
Sala H Estante 4, Plúteo 5  
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX



105,1<sup>2</sup>

105,1



22-10-22

# Q V A R T A

## PARTE DE LA INTRODUCCION DEL

Symbolo de la Fe: En la qual (procediendo por lumbre de fe) se trata del mysterio de nuestra redempcion.

Para lo qual se traen todas las prophécias, que testifican ser Christo nuestro Saluador el Mesiás prometido en la ley, donde tambien se declaran otros mysterios, y articulos de nuestra santa fe, contenidos en el Symbolo.

*Compuesto por el R P F. Luys de Granada, de la orden de Santo Domingo.*



*Epistola*

En Madrid, Por Thomas Iunti.

M. D. XCIIII.



Q V A R T A  
P A R T E D E L A  
T R O D U C C I O N D E  
S y m b o l o de la T e: En la qual preceden  
do por número de R. la T e a del may  
or título de nuestra religión.

Para lo qual se trata todas las proposiciones que se hallan  
en este libro muchas salidas de Metáforas y otras  
que en la leyenda también se declaran otras  
metáforas y artículos de uno en uno  
recomendados en el símbolo.

Compañía por el R. P. Fr. Juan de Ordoñez de la  
orden de Santo Domingo



En Madrid Por Thomas Irujo  
M. D. XVII

## Al Christiano Lector. 3

... tan grande el zelo de la  
saluacion de los hombres, que  
el Apostol tenia, y mayormente  
de aquellos que segun la carne  
eran sus hermanos, que haze  
vn juramento solemne trayen-  
do por testigo al Espiritu san-  
to, en que declara la grandezca del dolor, y la triste-  
za continua, que padecia por la ceguedad dellos, y  
que tomara por partido ser el anathema de Christo  
porque ellos se saluassen. Y con auerle ellos persegu-  
do tan cruelmente, y agatadole cinco vezes, sin ha-  
zerle gracia mas que de vn solo agote, el se offrecia  
por ellos a to dicho, y con esto hazia continua ora-  
cion por ellos, cuya imitacion no han faltado algu-  
nos graues Doctores, asi antiguos como modernos,  
los quales tocados de este mismo espiritu, y deseando  
la saluacion desta animas, han escrito libros, donde  
muy de proposito pretenden prouar ser el Messias  
Christo nuestro Saluador y señor, y ser ya venido, y  
auer cessado las figuras y sombras de la ley, llegada  
la luz de la verdad. Y para prouar esto, ponen en for-  
ma los argumentos y objeciones de los maestros del-  
los, para responderles, y impugnan las exposiciones  
violentas, y torcidas, con que ellos huyen de la luz  
de la verdad, mostrandolos claramente la falsedad de  
ellas. Y porque este argumento esta ya tratado por  
claros ingenios, no me quisiese yo entremeter en ello,  
si no

Rom. 9.



4 no Ba Prologo d O IA

fino antes procedo aqui llanamente, alegando las  
prophecias, que tratan de lo que auia de obrar el Sal  
uador quando viniere al mundo, y las otras señales  
de su linage y concepcion, y nacimiento, vida, y muer  
te, con todas las circunstancias della, sin responder a  
las falsedades, con que los Rabinos falsifican estas  
prophecias: solamente me detuue en la prophesia de  
Esaias del capitulo 53. que trata de la passion de nue  
stro Redemptor (la qual ellos aplican a los trabajos  
que su pueblo padece en este tan largo captiuerio)  
porque es tan falsa, que vn año vera que casi todas  
las clausulas della manifestamente contradizen a  
la tal expresion: para que por esto sea, quien tuuie  
re ojos, como ellos los cierran a la luz del medio  
dia. Así que en sola esta prophesia, y en otras dos o  
tres que eran breues y faciles de confutar, me de  
tue un poco. Las demas dexa a los Doctores, que (co  
mo dixi) trataron de proposito este argumento. Tan  
bien las objeciones que ellos ponen, para persequer  
en su error, propuse simplemente por medio de vn Ca  
tecismo, a qual el proponia, para por via de pre  
guntas para ser enseñado, que de argumentos para  
impugnara la verdad. Con esta llueza y claridad  
quise tratar esta materia, por que la verdad simple  
mente propuesta, a vez tiene mas fuerza por simis  
ma, que con muchos argumentos. Y tambien, por que  
son tantas, y tan claras las obras, y las señales que el  
Espiritu Santo nos dexa en la santa Escritura, para  
conocer al Salvador quando viniere, q̄ una sola parte  
dellas

de esta quarta parte. 5

dellas basta para que lo conozca quien no estuviere ta  
talmente obstinado, y ciego. Mas si para esto no bastare  
bastara para los que estuviere mas dociles y capaces  
de doctrina, que no sera pocos: pues nuestro Señor des  
sea q̄ todos se saluen, y vengan al conocimiento de la  
verdad, como dize el apostol. Y por esta misma razón  
no me entremeti en confutar muchas maneras de er  
rores, q̄ los que estã ciegos tienen: sino solo ro que aque  
llos, que todo el mundo sabe. Porque no ay hombre ni  
rudo, que no sepa que los Iudios espera por su Mesias,  
y creen que ha de ser vn rey muy poderoso, que ha de  
conquistar por armas el mundo, y que guardã el Sabã  
do, y las otras ceremonias de la ley, y otras cosas ta  
les. Porq̄ como estas cosas se publicã en todos los au  
tos del S. Officio (a que tanta gente acude), nadie igno  
ra estas cosas. Así q̄ no desayunamos aqui a nadie de  
errores que no sepa, pues estos son tan notorios.  
En el mysterio de la santissima Trinidad, que los  
que estan obstinados niegan, a poco me entremeti en  
tratarlo con razones (como haze Ricardo de S. Vi  
ctor) sino (por que todo Christiano esta obligado a creer  
explicitamente este mysterio como los otros articulos de  
la fe) conuenia declarar lo que deuenos creer, por que  
ay deo dezir, padre, y hijo, y engendrar, no eõcibiẽsse  
nos alguna cosa corporal, y indigna de tanta ma  
gestad. Lo de mas de este capitulo se gasta en humillar  
y abatir el entendimiento humano, para que no piẽse  
que no puede ser lo que el no puede entender: puer  
er cierto (como el Philosopho dize) que nuestro  
entendi-



entendimiento estan inhabil y tan ciego para entender las cosas altisimas de Dios, como los ojos de la luxura, para ver la lumbré del Sol. Y pues no conoce la substancia del anima, que desra de si trae, como conocera, almas alto secreto, que esta sobre todos los cielos: Y por esta causa no se nos manda que lo entendamos, sino que lo creamos: para que nuestra fe sea tanta mas meritoria, quanto mas leuante esta sobre toda razon humana.

Mouimo a tratar esta materia para consolacion y confirmacion de todos los fieles en nuestra santa fe: que es el principal intento deste libro, y señaladamente de los que ha traydo nuestro Señor de qualquiera otra religion a la nuestra. Y digo de todos los fieles en general, porque las prophetias que trata de Christo nuestro Señor, y el cumplimiento y verificacion dellas, no solo conuertian a los que daua fe y credito a las santas Escrituras, sino tambien a los Gentiles, como parece por el capit. 17. de los actos de los Apostoles, donde se escribe, que disputando S. Pablo en la ciudad de Thessalonica, y prouando por la Escritura lo que toca al mysterio de Christo, gran numero de Gentiles, y de mugeres nobles crayeron en el. Porque considerando por vna parte las prophetias antiguas, y viendo por otra en su tiempo el cumplimiento de muchas dellas, conacia que aquello no podia ser sino por virtud de Dios, el qual solo sabe las cosas adueneras, que no penden de las estrellas, sino del libre aluedrio del hombre. Y si esto bastaua en aquel tiempo

para conuencer los entendimientos de los Gentiles, quãto mas bastara agora, donde vemos el cumplimiento de otras prophetias mas vniuersales, y de cosas mucho mayores: Porque deste Señor estaua prophetizado, que auia de desterrar la idolatria del mundo, q̄ en todo el Reynaua, y que auia de traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios, y que los ministros que auian de acabar estas dos cosas tan grandes, auian de salir de la ciudad de Hierusalem, y sobre todo esto, que esta ciudad, con aquel famosissimo templo y republica de Iudea, auia de ser destruyda en castigo de la muerte de Saluador, como prophetizo Daniel con palabras mas claras que la luz del medio dia. Lo qual todo punto por punto vemos cumplido con el general destierro y captiuerio de toda la gente deste Reyno, que esta esparzida por todo el mundo, sin rey, sin templo, sin altar, sin sacerdote, sin sacrificios, sin figura ni orden de republica, y sin tener vna almena que sea suya: auiendo sido vno de los esclarecidos Reynos del mundo, y mas antiguo que el de los Romanos. Pues quãto vea cosas tan grandes tantos mil años antes prophetizadas, y agora las vea tan perfectamente cumplidas, como puede dudar que sea Dios, quien pudo acabar cosas tan grandes, y prophetizarlas tantos años antes que fuessem: Por lo qual con mucha razon dezimos, que esta doctrina generalmente aprouecha para confirmar la fe a todos los fieles. Lo qual quanto sea necesario en estos tristes tiempos, las repẽstades

Egl. 2.  
Pl. 110.  
Dan. 9.

Aug. 16.  
de ciuitate  
dei.



8

## Prologo

que oy dia padece la fe bastante mente lo declaran.  
Mas particularmente aprouechara esto a los que de la ley antigua han passado a la fe del Euangelio, que son muchos. Porque (como S. Hieronymo dize en el Epitaphio de Nepociano) nuestro Señor cō el titulo real de la cruz (que estaua escrito cō letras Latinas, Griegas, y Hebreas) dedico para si las naciones destas tres lenguas. Y vno de los grandes triūphos de Christo es, auer recebido su Euangelio, no solo en naciones de Barbaros, sino en estas tres tan principales naciones del mūdo. que es en Roma, dōde estaua la silla del Imperio, y en Grecia donde estaua la escuela de la sabiduria, y en Iudea dōde estaua el conocimēto del verdadero Dios. Lo qual vimos luego en la primitiua Iglesia, dōde en la ciudad de Hierusalē por vna predicaciō de S. Pedro, se conuertierō tres mil animas, y por otra cinco mil, y cada dia yua creciēdo el numero de los fieles, no solo en esta ciudad, sino en todas las comarcas. Ca por essoyua S. Pablo antes de su cōuersion a la ciudad de Damasco cō prouisiones del summo sacerdote, para encarcelar y prender a todos los fieles que hallasse en ella, hōbres y mugeres, y la vida destos nuevos fieles era (como escriue S. Lucas) perfectissima, porque todos dize que teniā vna anima y vn coraçon en Dios: y todos se desposseyā de sus hazieñas, y las poniā a los pies de los Apostoles, para que por ellos se repartiessen a quien mas necesidad tuuiesse. Y fue tal su santidad, que queriendo el Apostol alabar a los fieles de Thessalonica, les dize que

## desta quarta parte. 9

q̄ ellos auian sido imitadores de las Iglesias de Dios que estauan en Iudea: porque las mismas persecuciones auian padecido d̄ sus naturales, que aquellos d̄ los suyos. Y en la epistola a los mismos Hebreos los alaba, diziendo, que auian sufrido el robo y despojo de sus hazieñas, no solo con paciencia, sino tambien cō alegria, acordandose, que tenian en el cielo otra hazienda mas segura.

Y en esta sinceridad de fe y religion perseverarō los fieles de aquella nacion, aun despues de la gran mortandad y destruycion de Hierusalē, hasta los tiēpos del Emperador Adriano, que imperō despues de Trajano: y en todo este tiēpo se cuentā quinze sucesiones de Obispos santissimos de esta misma nacion: como lo escriue Eusebio en el quarto libro de la historia Ecclesiastica, capit. 20. Esto vimos en aquellos tiempos. Ni ha saltado la mano liberal de aquel Señor, que no es acceptador de personas: el qual (como dize san Augustin) trae los hōbres a si por muchas maneras. Y assi ordenō el, por industria y santo zelo de los Catholicos Reyes don Fernando y doña Xsabel, entrasse en la roid de san Pedro vn gran numero destos peces, confessando la Fe de nuestro Redemptor, y perseverando en ella tantos años ha, donde auemos visto entre ellos hombres señalados en fe, letras, y virtud. Lo mismo vemos en estos reynos de Portugal, aunque mas tarde, porque fue despues en tiempo del Rey Don Manuel de gloriosa memoria: el qual mouido con este mismo zelo de la



fe, usando de grande benignidad y magnificencia cō los hombres desta nacion (q̄ de Castilla auian venido) acabò con ellos que recibiesen la fe de nuestro Señor, y se baptizassen, esperando que el tiempo, y la doctrina, y la fuerça de la verdad, acabaria cō ellos, que tomassen muy de coraçon lo que entonces aceptauan por sus ruegos. Lo qual sucedio de la manera que el buen Rey pensaua: pues vemos de la manera que ha procedido, y crecido la fe en este reyno. Por que los que eran zizania, desampararò la tierra, y se fueron a otras partes: mas el trigo se quedò en la era, que es en la tierra de los fieles.

Pues concluyendo esta parte, digo, que la doctrina desta escriptura sirve generalmente para confirmar todos los fieles en la fe, y particularmente a los que de otra religion vinieron a la nuestra. Los quales no dudo, que recibirian grandissima consolacion con esta escriptura, leyendola con humildad y simplicidad: porque veran tan claros los fundamentos de la fe que professan por el testimonio de las santas escripturas, que tendran porque dar infinitas gracias al Señor por este summo beneficio, que sirve, no solo para la saluacion de sus animas, sino tambien para conseruacion de su hacienda, vida, y honra, y de toda su posteridad: porque a los que tienen su fe, y amor puesto en Dios, todas las cosas ordena el para su bien.

# QVARTA PARTE DE LA introduccion del Symbolo de la Fe, en la qual (procediendo por lumbrè de Fe) se trata del mysterio de nuestra redempcion.

*V. A. REPARTIDA EN ESTA Parte en dos tratados: en el primero se pone las susodichas prophecias y señales para conocer la Venida del Saluador: y en el segundo se respon de por via de Dialogo a las preguntas y objeciones que a cerca deste mysterio se pueden hazer.*

*De la manera del proceder en esta quarta parte. Capitulo primero.*



**D**OS lumbrès comunica nuestro Señor a todos los Christianos, para que lo conozcan: la vna es de razon, y la otra de fe: la vna es natural, y la otra sobrena-



12 *Parte tercera, Tratado I.*

Sobrenatural: la vna humana, y la otra diuina: mas ambas son hijas de Dios; porq̃ ambas proceden de vn mismo principio (que es el mismo Dios) la vna por via de naturaleza, y la otra de gracia. La lumbré de fe, se infunde en el entendimiento al punto que el hombre es baptizado: y no se pierde por qualquier pecado, sino es contrario a ella. El conõcimiento desta lumbré es tan cierto, tan firme, y tan infalible, como el mismo Dios: porq̃ se funda en su verdad y palabra: la qual es imposible faltar: mas con toda essa firmeza en esta vida es escuro; porque la claridad del, se guarda para la otra. Mas el conõcimiento de la lumbré natural de la razón, aunque ni es tan firme, ni tan cierto como el de la Fe; puede tener claridad, quando lo que predica la Fe de algunas verdades, testifica tambien la lumbré de la razón. Y desta manera se prueua la immortalidad del anima, y la prouidencia que Dios tiene de todas las cosas. Es pues agora de saber, que en el libro passado, supuestos los principios de la Fe, nos ayudamos de la lumbré de razon, declarando como todas las cosas que predica la Fe, a cerca del mysterio de nuestra redempcion, no solo

*del fin para que fue criado el hõbre. 13*

solo no son contrarias a la razon, mas antes son grandemente conformes a ella. Mas en el presente procedemos por sola lumbré de fe, que es mas perfecta, referiẽdo todos los testimonios de las Escripturas santas, y particularmente de los Prophetas, para declaracion, y confirmacion del mysterio de nuestra redempcion, y de la venida del Saluador al mundo: la qual sufficientissimamente se prueua por las santas Escripturas.

*Del primer principio y causa de nuestra redempcion, que fue la immensa bondad de nuestro elementissimo Criador. y señor, y del fin, para que*

**Q**UE sea Dios vn abismo, y vn mar Oceano de infinitas grandezas y perfecciones, no solamẽte la Fe Catolica, mas tambien la philosophia humana, y el consentimiento comun de todas las gentes lo conocen: porque todas confiesan ser Dios vna cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor. Entre estas perfecciones suyas, no ay vna mayor, ni menor que otra: porque a todas ellas comprehẽde y abraça la naturaleza simplicissima de



14. *Parte quarta, Tratado I.º en I.º*  
de su diuinidad. Mas con todo esto (a nue-  
stro modo de entender) la bondad es la  
mas alabada y mas gloriosa: y digo a nue-  
stro modo, porque si vn hombre fuere  
estremado en muchas excellencias y artes  
y no fuere virtuoso, no le llamamos bue-  
no: y si solamente fuere virtuoso, aunque  
todo lo demas le falte, a boca llena le lla-  
mamos bueno. Pues por esta causa dezi-  
mos, que a nuestro modo de entender,  
la bondad tenemos en Dios por mas glo-  
riosa; de la qual nace la misericordia. Y  
esta es de que el mas se precia, y que mas  
en todas sus obras declara: de las quales  
siempre es la causa su bondad. La qual lla-  
ma a las mas virtudes y grandezas suyas  
(como son su infinito poder y saber) para  
la execucion destas obras. Por esta bon-  
dad crió el mundo, por esta lo gobierna,  
por esta sufre tantas offensas, como se co-  
meten contra su santo nombre. Por esta  
sin cessar reparte sus beneficios al mun-  
do, haziendo nacer su sol sobre buenos y  
malos, y llouiendo sobre justos y pec-  
adores. Por esta finalmente tiene especial  
prouidencia de todas las criaturas, guian-  
dolas por conuenientes medios a los fi-  
nes, que por esta misma bondad les fuere  
señala-

del fin para q̄ fue criado el hōbre. i s̄  
señalados. Todas estas cosas tienen por  
principio y causa esta inmensa bondad  
del Criador. Y assi todas ellas la testifican,  
con la fabrica admirable de sus cuerpos,  
y con la conueniencia de sus obras.

Pues como (segun la doctrina de san  
Dionysio) la naturaleza del bien, sea ser Dionys.  
comunicatiuo de si mismo; y de todos  
sus bienes (como lo es el sol de su luz, y de  
su virtud) sigue se, que el summo bien ha  
de ser summamente comunicatiuo de si  
mismo, y a esta comunicacion pertene-  
ce hazer a todas las cosas, cada vna en su  
grado, participantes de su bondad y felici-  
dad. Pues esta fue la causa de hazer este  
Señor tantos bienes a sus criaturas, y no  
alguna necesidad, o particular gloria, q̄  
se pudiesse añadir a la suya. Porque este  
Señor antes que criasse este mundo, estu-  
uo millares de cuentos de siglos, sin esta  
tan gr̄a casa y familia del mūdo, mas aun q̄  
solo, tan rico, tan glorioso, y tan bien auē-  
turado consigo mismo, y con su vnigeni-  
to Hijo, imagen de su gloria y hermōsu-  
ra, y con el Espiritu santo (lazo y amor in-  
finito de ambos) como lo es agora con  
todo lo que està criado, sin que todo ello  
aya acrecentado en el cosa q̄ no tuuiesse.

Porque



Porque como concluyen hasta los mismos Philosophos, y particularmente Aristoteles, el es acto puro: por lo qual significan, que el es vna sustancia tan alta, tan pura, y tan perfecta, que no suffre añadidura, ni puede ser mas de lo que es, ni recibit mas de lo que tiene: porque lo tiene todo, por ser infinitamente perfecto, rico, poderoso, y lleno de todos los bienes.

Estando pues el en este riquissimo y felicissimo estado, sin tener de nadie necesidad, por su sola bondad y nobleza, no quiso ser solo, el que fuesse bienaventurado, sino criar algunas criaturas tan nobles, que fuessen participantes, y compañeras de su misma gloria: esto es, que assi como el vece su misma essencia, y hermosura, y goza della, assi ellas la viessen, amassen, y gozassen: y assi fuessen bienaventuradas, como el lo es, y con lo que el lo es, aunque no tanto como el, porque no lo comprehenden, como el se comprehende. Este es vn fin tan alto, y vna dignidad tan grande, que ninguna persona ay, ni puede ser criada tan alta, a la qual por via de naturaleza conueniga tan grande gloria. Esta felicidad y gloria es la que hinche todo

del fin para q̄ fue criado el hōbre. 17  
todo el seno, y capacidad anchissima de nuestras animas, y assi las haze bienaventuradas. Pues para este fin tan soberano plugo a aquella infinita bondad criar, no solo los Angeles, sino tambien los hombres: no desdenandose, ni teniendo asco, de que vna tan baxa criatura (que por vna parte alinda con los brutos) se allentasse a su mesa, y comiesse de lo que el come, y gozasse de lo que el goza. Bendita sea tal misericordia, tal nobleza, tal bondad, y tal magnificencia, que tan copiosamente se quiso comunicar a criaturas tan baxas.

§. I.

Mas porque las obras de Dios son muy bien ordenadas y proueydas, como crió al hombre para vn fin tan alto, assi le proueyó de habilidades, y gracias sobrenaturales: con las quales pudiesse habilitarse para esta dignidad. Porque este es el estilo general deste Señor, que quando ordena vna criatura para algun fin, la prouee sufficientissimamente de todas las facultades y habilidades, que se requieren para conseguirlo.

Estas habilidades sobrenaturales fueron señaladamente dos. conuiene saber

Parte.iiij.

B

justicia



18 *Parte quarta, Tratado. I.*

justicia original, y gracia. La gracia hazia al hōbre hermoso, y grato a Dios, y amigo suyo, y dauale tambien titulo y derecho para la gloria, como lo tiene el hijo: que por el mismo caso que lo es, tiene titulo y derecho a la hacienda de su padre. Item con la gracia, se le daua la caridad, cō que el hombre amaua a Dios, mas que a si, y que a todas las cosas, y con ella tambien se le dauā todas las demas virtudes, y dones del Espiritu santo, para poder cō facilidad, y suauidad hazer obras mercedoras de la gloria: Para que asī alcançasse por justicia aquello a que Dios lo auia predestinado por gracia.

El segundo don era justicia original, que es vna rectitud y orden, con que el hombre estaua en paz con Dios, consigo mismo: y mediante esta rectitud y orden, tenia señorio sobre si mismo, y sobre todos sus affectos y pasiones naturales: esto es, que porque en el hombre ay dos partes, vna animal, y otra racional: ordenò muy bien la sabiduria diuina, que la parte animal estuuiesse sugeta a la racional: porque lo contrario, fuera gran desorden. Y demas desto, tenia tambien señorio vniuersal sobre todos los animales,

*del fin para q̄ fue criado el hōbre.* 19  
les, (a los quales puso sus propios nombres) y asī mismo lo tenia sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades, que abren camino para ella.

Mas todo esto le dio, con condicion, que siendo fiel y obediente a Dios gozasse de todos estos priuilegios, asī el, como sus decendientes: y sino lo fuesse, los perdiesse para si, y para ellos. Esto es, como si el Rey hiziesse merced a vn cauallero de alguna fortaleza, con tal condicion, que siendo el fiel, y haciendo lo que deuiesse, la daria a todos sus decēdientes: mas haciendo lo contrario, la perderia el y todos ellos. Esta condicion es justa en qualquier materia, pero mucho mas en bienes de gracia: porque asī como no ay obligacion a darlos, asī quando se dan, los puede dar su dueño con las clausulas, y limitaciones que quisiere. Por dōde como pudiera Dios criar al hombre sin estas habilidades y gracias, sin que nadie se quexara: asī ya que se las quiso dar, pudo muy bien darlas con la condicion que le plugo, y la cōdicion fue la que esta dicha.

Y para prueua, y exercicio desta fidelidad, y obediencia, poniendo al hombre



20 *Parte quarta, Tratado. I.*

en el parayso terrenal, y dandole licencia, que pudiesse comer de todos los arboles del, mandole so pena de muerte, y perdi miêto de todos los dones recebidos, que no comiesse de vno solo, que le auia entredicho.

§. II.

Estando pues el hombre en este felicissimo estado, el demonio (que no dormia, sino ardia con embidia, de que vna criatura tan baxa, fuesse substituyda en su lugar y lograsse lo que el auia perdido) vino en figura de serpiente, y acometio al hombre por la parte mas flaca (que fue la muger) y engañandola, hizola traspasar el mandamiento de Dios: y ella peruertida, peruertio tambien a su marido: y assi ambos traspasaron el mandamiento de de Dios. Y luego se les abrieron los ojos, y vieron que estauan desnudos, y huuieron verguença de si mismos: porque luego perdieron la innocencia, y començo a reynar en ellos la cõcupiscẽcia. Quedãdo ellos pues en este miserable estado, y perdido lo que auian recebido, tales quales ellos estauan, engẽdraron a nosotros: desnudos, a desnudos: pobres, a pobres: ciegos, a ciegos: miserables, a miserables: y mor-

*del fin para q̄ fue criado el hõbre. 21.*

y mortales, a mortales. Porque el hijo sigue la condicion de su padre: de manera, que el noble engendra noble, y el villano, villano: y assi qual el quedo, tales nos engendro. Porque los hijos, que el agora engendra, no son tales qual el era antes que pecasse, sino tales qual el quedo quando los engendro. Por donde assi como el quedo priuado de los dones que auia recebido, assi nacemos todos con esta misma priuacion. De suerte, que el primer hombre por el pecado que cometio, estragò en si mismo la naturaleza que tenia: y esta misma traspasò en sus hijos, por via natural de generacion.

Vemos tambien, que (segun el fuero de las leyes humanas) quãdo el padre noble, que por alguna traycion fue priuado del mayorazgo que tenia, tambien lo pierden todos sus decendientes, por ser hijos suyos. Pues segun esto, que marauilla es, auer perdido los hijos de Adam el mayorazgo que el perdiò, por su traycion y deslealtad? Mas este castigo, en vida suya, alcacò a sus hijos: los quales se fuerõ multiplicando, de tal manera, que hincheron el mundo: y assi la perdida, que cupo a



22 Parte quarta, Tratado I.

aquellos pocos se derivò en todos los otros por la misma razon.

Qual aya quedado el hombre por el pecado.

Cap. III.

Agora sera necesario declarar, que tal aya quedado el hombre, y todo el genero humano que del procedia, para que vista claramente su cayda y su dolencia, entendamos la necesidad que teniamos de remedio y medicina. Y assi mismo entendamos la proporcion y correspondencia de la medicina con la dolencia: para que por aqui se vea mas claro, quan excelente, y quan conueniente medio escogio la sabiduria diuina para curar este mal. Aunque no solo este fruto, sino otros muchos alcanzaremos por el conocimiento del estado, y miseria en que el hombre quedò por el pecado: por cuya causa nos estenderemos algun tanto en esta materia.

Pues segun lo dicho, como el hombre por aquel pecado perdiò la diuina gracia (cuyo officio es hazer al hombre gracioso, y hermoso en los ojos de Dios, y amigo suyo) quedò luego feo en ellos ojos, y enemigo suyo, y hijo de ira: y tales nacemos todos, como dize el Apostol. Assi mismo

Ephes. 1.

del fin para q̄ fue criado el hõbre. 23  
mismo perdida la gracia (por la qual teniamos derecho a la gloria) perdimos este derecho, y quedamos excluydos della. De donde nace, que los niños que mueren sin agua de baptismo, van al Limbo, porque no teniendo gracia, no se les da la gloria.

Tambien perdida la gracia, se pierde la caridad: con la qual el hombre amaua mas a Dios, que asi, y que a todas las cosas: y agora bueluesc el negocio al reues: porque perdida la caridad, y con ella la justicia original, que enfrenaua la sensualidad, viene el hombre a amar mas a si, que a Dios, y que a todo lo al. Y pone a si en lugar de Dios, y atribuye a si el amor, que deuia a solo Dios. Item perdida la gracia, pierde todas las habilidades, y dones, que tenia para bien obrar. Y assi queda manco e inutil, para todo merecimiento: puesto caso, que la fe, y la esperanza, no se pierda por qualquier culpa. Mirad pues agora vos que tal quedaria vna galera, si le quitassedes los remos, y los remadores, y el mastil, y las velas, y el gouernalle, con toda la otra xarcia: quedando assi, como podria nanegar? Pues tal quedò el hombre, quando perdiò toda esta

B 4

xa rcia



24. *Parte quarta, Tratado I.*  
xarcia espiritual de dones y gracias, con que Dios lo auia criado: para viuir vida merecedora de gloria eterna. De aqui nace la dificultad que tenemos para hazer obras merecedoras deste summo bien: pues con tantas voces y clamores de predicadores, y con tantas promessas, y amenazas, y beneficios y açotes de Dios ay tã pocos que enteramente se offrezcan a su seruicio.

Tambien perdida la justicia original (que era freno de los apetitos de nuestra carne) queda esta bestia fiera tan suelta y desordenada, que quitado el demonio a parte, no ay en el mundo cosa mas furiosa mas desenfrenada y dañosa que ella. Y de aqui nace vn exambre de apetitos y pasiones tan vehementes, que a algunos parece, que no les pueden resistir, y que son forçados a pecar: no siendo ello afsi, pues Dios crio al hombre con libre albedrio; y le dixo, que debaxo de su señorio tendria su apetito, aunque esto con su fauor y gracia. Y sobre todos estos males quedò con vna inclinacion habitual de amar mas a sí, que a Dios: que es la mayor desorden y miseria de la vida humana: y es vn manantial y seminario de todos los pecados

*de la primera esperança de salud. 25.*  
pecados del mundo. Esto alegaua Dauid en el Psalmo. 50. de su penitencia, para algun descargo de su culpa diciendo: Mirad Señor, que soy concebido en pecados, y que en maldades me cõcibio mi madre. Significando por estas palabras la flaqueza y malas inclinaciones que nos vinieron por el pecado original. El qual significa por nombre de pecados, porque (como los Theologos dizen) el pecado original es vn solo pecado, mas es todos los pecados en potencia: porque de todos ellos es principio y causa.

Este es pues el fundamento para entender el mysterio de nuestra redempcion: y vno de los principales articulos de nuestra fe, la qual confiesa, que todos los hijos de Adam nacen cõ esta dolencia y verdadero pecado.

*De la primera esperança de salud, que nos fue dada despues del pecado.*

*Cap. IIII.*

**C**on ferral la desgracia de nuestra concepcion y nacimiento, plugo a la inmensa bondad y clemencia de nuestro Criador, que no agnardasse mucho tiempo a darnos la buena nueua de su determinacion: sino luego en el fragante deli-

B 5      20



26 *Parte quarta, Tratado I.*

to dió al hombre caydo esperança de remedio; quando dixo a la serpiente (o por mejor dezir al demonio, que vino en aquella figura) estas palabras: Yo pondre enemidad entre ti y la muger, y entre su simiente y la tuya, y esta te quebrara la cabeça: y tu andaras siempre acechãdo a sus cañares: que es, armandole lazos en todos sus passos y caminos. Esta sentencia de Dios pronunciada contra el demonio es de grande consideracion: porque estaua el demonio muy vfano desta victoria: viendo que venciendo a aquel hombre en quien estaua todo el mundo, quedaua principe y vencedor del mundo. Gloriuase tambien de su potencia, viendo que auia podido a su parecer mas que Dios: pues auia sido parte para impedir los intentos y consejos diuinos. Gloriuase otro si de ver quan sabiamente auia acabado aquel negocio, derribando lo fuerte con lo flaco: que es, peruertiendo al hõbre por medio de la muger y haziendose por ella señor de ambos. Dale pues Dios por estas palabras a entender, que el le quitaría todas estas vfanas, quebrantandole la cabeça, que es, destruyendo su poder: y librando al hombre de su tyrania, y restituyendolo

*de la primera esperança de salud. 27*

truyendolo en su dignidad y gracia: añadiendo, que esta victoria alcançaria del, no por Angeles ni Archangeles (por los quales ya vna vez auia sido vencido y derribado del cielo) sino por otra muger, y otro hombre. Como si dixera: Glorias te que por vna muger flaca triumphaste del mundo: pues yo te quitare essa gloria: por que el fruto de otra muger flaca triumphara de ti: con lo qual perderas toda essa vfania: porque mayor confusion tuya sera, que el fruto de vna flaca muger triumphe de vn espiritu, que no vn espiritu de vna flaca muger. Assi que en estas palabras, vfando Dios de justicia, y misericordia (como suele en todas sus obras) castigó al hombre con justicia, y prometiole remedio con misericordia: y desta manera el hombre quedaua libre, y el demonio confundido, y Dios vencedor y señor de todo lo que auia determinado.

Esta fue despues de aquella general cayda la primera luz, la primera misericordia, la primera gracia, la primera pte da de esperança que la diuina bondad dio al mundo, y señaladamente a aquellos que primero fuerõ matadores de sus hijos, q' padres. Desta primera promessa

no



28 Parte quarta, Tratado I.

no tenemos mas de que auia de ser hombre y no Angel, el que nos auia de dar remedio: pues tambien auia sido hombre el causador de nuestro daño. Mas procediendo el tiempo, fue Dios declarando mas en particular las circunstancias y calidades deste nuevo hombre.

Pues para esto determino escoger vn pueblo particular en el mundo, de cuyo linage este reparador naciese, y en el qual se denunciassen las profecias y señales, por las quales auia de ser conocido, quando viniessse. Para tratar desto notaremos tres cosas. La primera, que fue costumbre en los tiempos antiguos, antes de la ley, y despues de la ley, pedir los hombres señales sobrenaturales a Dios, para certificarse mas de sus promessas. Así pidio señal a Dios el Patriarcha Abraham sobre la promessa que le hizo de la tierra de los Cananeos. Así tambien la pidieron Gedeon, y Ezechias, y Zacharias padre de san Iuan Baptista, para certificarse en otras promessas. Y el mismo Señor a vezes las ofrecia sin q̄ se las pidieffen: como lo hizo a Moyfen, embiandolo por su embaxador a Pharaon. Desta manera también dio Samuel señales a Saul, para certificarle q̄ Dios

Gen. 15.

Judicis  
Euc. 1.

Exod 3.  
1. Re. 3.

de la primera esperança de salud. 29

Dios lo auia elegido por rey de su pueblo: cosa que el mucho estrañaua, por ser del mas pequeño tribu de Israel: y tan pobre, que a la sazón andaua en busca de las aspillas de su padre. Pues para vècer el Propheta esta incredulidad, dióle no vna sola, sino tres señales por estas palabras: Para que creas que Dios te ha elegido por Rey de su pueblo, doyte primeramente por señal, que partiendote de mi, como llegares a la sepultura de Rachel, hallaras dos hombres que te daran nueuas como las bestias q̄ andauas buscando parecierõ ya, y que tu padre andaua agora muy solícito preguntando por ti. Y passando adelante, y llegando a vna encina que esta en el monte Thabor, hallaras al pie della tres hombres que van a sacrificar a Dios a Bethel: el vno de los quales lleva tres tortas de pan en la mano, y el otro tres cabritos, y el otro vn cantarõ de vino: y combidar te han con dos panes, y tomarlos has de su mano. Y passando mas adelante llegaras al collado que se llama de Dios, y hallaras ay vn coro de Prophetas que estan prophetizando con muchos instrumentos de musica que llevan delante de si: y descendera sobre ti el espíritu de Dios, y prophe-



30 Parte quarta, Tratado. I.

prophetizaras tambien con ellos, y mudarte has en otro hombre. Pues quando vieres cumplidas todas estas señales, entie de que esto que te he dicho del reyno, es de parte de Dios, porque no pudiera yodarte estas señales sin especial lumbré suya. Pues así como proueyo Dios destas tres señales tan claras, para que este hōbre conociesse que era escogido de Dios para rey de su pueblo: así proueyo este mismo Señor no de tres, sino de muchas mas y mas eficaces señales: para conocer al verdadero rey Mesias quando viniessse al mundo, tanto mas claras y mas eficaces, quanto el negocio era de mayor importancia: despues de las quales no reconocer a este Señor, es tãto mayor incredulidad, quanto las señales son mucho mas en numero, y mas claras.

Estas señales nos dieron los prophe-  
tas ( que fueron hombres santissimos  
emiados por Dios para reprehender  
los pecados de los hombres ) los quales  
lentos del espíritu de Dios, prophetizarō  
todas las cosas que pertenecian al myste-  
rio de la venida del Salvador. Y auer te-  
nido ellos este espíritu prophetico, vee-  
se por el cumplimiento de las cosas que  
muchos

de las prophe. y señales de Christo. 31  
muchos tiempos antes prophetizaron,  
así en las cosas que tocauan a su gente,  
como a otras gentes: segun que lo halla-  
mos escrito en las historias, así sagradas  
como prophanas, segun parece en la pro-  
phesia del reyno de Cyro, que fue mu-  
chos años antes que el naciesse, y en  
otras semejantes. Lo mismo tambien se  
vee por la manera de su vida que fue po-  
bre y humilde, y tan ageno de cobdicia,  
que nada quisieron deste mundo. Por do  
parece quan lexos estauan de engañar, los  
que ningun otro fruto temporal espera-  
uan de su officio, sino destierros, persecu-  
ciones, y muertes, Cuyos trabajos refiere  
el Apostol diziendo: que padecieron es-  
carnios, açotes, prisiones, y carceles: y  
que fueron apedreados, aserrados, tenta-  
dos, y muertos a cuchillo, y que andauan  
por las sierras, y cueuas, y lugares desier-  
tos, vestidos de pieles de ouejas, o de ca-  
bras, necessitados, angustiados, y affigi-  
dos: de los quales no era merecedor el  
mundo. Hasta aqui son palabras del Apo-  
stol: las quales bastantemente declaran  
quan agenos de todo interesse estauan  
estos santos. Mas la causa desta persecu-  
cion, era la reprehension de los pecados  
publicos,

Esa. 44

Heb. 11. 38



32. *Parte quarta, Tratado. I.*  
publicos, y la doctrina de la virtud: que no es ni eno molesta a los hombres viciosos, que la lumbre clara a los ojos enfermos.

Es tambien digna de reuerencia su antigüedad: porque (como dize san Augustin) fueron mucho antes que los Philosophos del mundo: lo qual se entiende por la antigüedad del pueblo de los Iudios: Porque de Sem hijo de Noe hasta Abraham huuo nueue generaciones: Despues del qual se siguió el captiuero de Egipto, que duro quatrocientos años. Los quales acabados, salio todo el pueblo y conquisto la tierra de promission: que fue sevecientos y diez y ocho años antes de la fundacion de Roma. Y en todo este tiempo siempre huuo Prophetas de Dios en este pueblo de los quales no tenemos agora mas que diez y seys, quatro mayores y doze menores: y todos ellos assi como prophetizaron con vn mismo espíritu assi conciertan en las prophecias que nos dexaron de Christo como adelante mostiaremos alegando sus testimonios.

La segunda cosa que auemos de notar es, que pues todas las obras de Dios son perfectissimas, tales señales nos auia de dar para

Augu. de  
citate  
Dei, lib.  
18.

de las prophe. y señales de Christo. 33  
dar para conozer este Señor, que clarissimamente lo conociessemos (si nuestra malicia y obstinacion no lo impidiesen) pues este conocimiento era el principio y fundamento de todo nuestro remedio: sin el qual era imposible saluarnos. Y digo si nuestra malicia no lo impidiese: porque quando estareyna, no ay razon, ni milagro, ni cosa que baste: como lo vemos en Pharaon: el qual despues de otras muchas plagas y milagros viendo abrirse los mares para hazer camino al pueblo de Israel, toda via perseuero en su obstinacion.

La certidumbre destas señales declarò el Señor a aquellos dos discipulos, que yuan al castillo de Emaus desconfiados ya del remedio que esperauan: a los quales reprehendio el con estas palabras: O locos y tardiós de coraçon para creer lo que dixeron los Prophetas. No estava claro, que desta manera contienia, que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria: Y comenzando dende Moysen y discurrendo por todos los Prophetas, declarauales las escrituras que del hablanan. Este modo de hablar del Saluador con

Parte. iiii, C esta

LUC. 24.



34. Parte quarta, Tratado. I.

esta vehemencia, descubre la claridad con que los prophetas denunciaron este mysterio. Y assi confessaron despues los discipulos, que ardian sus coraçones con especial calor y deuocion, quando el Señor les declaraua estas prophecias. Y el mismo señor conociendo la eficacia dellas, hizo a sus mismos contrarios, juezes de su causa diciendo: *Escudriñad las escrituras: porque ellas son las que dan testimonio de mi.*

Iean. 5.

Por esta causa los Apostoles vsauan deste testimonio, para persuadir y fundar la fe de Christo. Y assi escriue san Lucas en los Actos de los Apostoles, que viniendo san Pablo a Thessalonica, y entrando en la Synagoga de los Iudios, predicó en tres Sabados este mysterio: pro- uando por las escrituras, que conuenia que Christo padeciesse, y resucitasse de los muertos: y que este era Iesus a qui el predicaua. Y escriue luego san Lucas, que muchos de los Iudios creyeron: y se juntaron con el Apostol, y gran muchedumbre de Gentiles, y muchas mugeres nobles. Y vn poco mas abajo escriue, que vnos hombres nobles desta misma ciudad recibieron la palabra de Dios con grande feruor y deuocion, escudriñando cada dia las es-  
crituras,

Act. 17.

de las prophe. y señales de Christo. 35  
crituras, para ver la concordia dellas con el mysterio de Christo. Y en el capitulo siguiente se escriue de vn Iudio llamado Apolo, natural de Alexandria, varon elo- quente, y muy diestro en las escrituras (de quien haze mencion san Pablo en la Epi- stola a los Corinthios, diciendo: Yo plan- te, y Apolo rego las plantas) el qual Apo- lo con gran feruor de espíritu enseñaua en la ciudad de Epheso la fe de nuestro Salvador. Y venido el a Corintho, hizo gran fruto en los que auian creydo: por- que poderosamente conuencía los Iudios en publico: mostrando por las escrituras, que Iesus era Christo: que es el rey Mes- sias prometido en la ley. Lo sobre dicho son palabras de san Lucas. Lo qual todo sirue, para que se entienda como por las es- crituras sufficientissimamente se prouea el mysterio de Christo.

Act. 18.

1. Cor. 3.

Y si esto bastaua para creer en aquel tiempo, agora tenemos muchas mas cau- sas para ello: porque entonces no estauan aun declaradas las hazañas que auia de obrar el saluador en el mundo (que eran la destruycion de los idolos, el conoci- miento del verdadero Dios, la santifica- cion de muchas animas, y el castigo fa-

C 1

molo



36 Parte quarta, Tratado. I. *ob*  
moso del pecado de los que le crucifica-  
rō) lo qual todo venios agora cumplido.  
Y assi por estas señales entendemos ser  
ya venido el que segun el testimonio de  
los Prophetas auia de obrar estas cosas tā  
señaladas, y tan notorias en el mundo.  
En lo qual se vee, quanta sea la fuerca de  
las escrituras, para probar el mysterio de  
Christo: pues aun antes destas obras tan  
principales, bastauan para hazer que fues-  
se creydo. Y lo que mas es, no solo crey-  
do de los Indios, que dauan credito a  
las escrituras: sino tambien de los Gen-  
tiles, que no las auian recebido. Porque  
viendo cumplidas muchas otras cosas en  
la persona vida y muerte de Christo ( que  
muchos años antes estauan prophetiza-  
das) entendian que la virtud de Dios en-  
tretenia aqui: pues nadie podia saber lo  
que esta por venir, sino el. *ob omnia*

Finalmente son tan manifestas y tan  
ciertas las prophcias, y señales que nos  
fueron dadas para conozer el saluador,  
que pudieran los enemigos de nuestra re-  
ligion dezir, que estas prophcias auian  
sido inuencion de los Christianos, para  
confirmar la fe de su religion. Mas por-  
que esto no se pudiesse dezir, ordeno la  
*ob omnia* diuina

de las prophcia. y Señales de Christo. 37  
diuina prouidenciā; que los mismos ene-  
migos de nuestra fe confesassen la verdad  
de estas escrituras, que son las mismas que  
los Christianos tenemos. Y assi ellos trae  
configo el testimonio de su condenaciō,  
y el de nuestra verdad, y justificacion. Y en  
este sentido declara san Augustin las pa-  
labras de Dauid: el qual pide a Dios en vn  
Psalmo, que no mate los testigos de esta ver-  
dad (que son los Hebreos) porque no pe-  
rezca juntamente con ellos el testimo-  
nio de las santas Escrituras. *ob omnia*

August.  
Vbi supr.

Y no contento el Señor con el testimo-  
nio de los Prophetas, quiso que testifica-  
se con ellos el de las Sibilas: que testifica  
lo mismo (como adelante veremos) para  
que pues el Criador de todos venia para  
comun salud y remedio de Indios y Gen-  
tiles, en ambas gentes huuiesse Prophetas,  
que prophetizassen sus obras y maraui-  
llas. Porque Sibila (segun la interpretaciō  
de algunos) quiere dezir Prophetissa, o in-  
terprete de los consejos de Dios. *sup 201*

La tercera cosa que se deue notar es q̄  
pues Dios nos daua ciertas señales para  
conozer este reparador, no auia de per-  
mitir que huuiesse en el mundo persona  
en quien todas estas señales cōcurriessen.  
*ob omnia*



38 *Parte quarta, Tratado I.*

Porque dezir otra cosa, seria poner falta en la infinita sabiduria de Dios: la qual nos daua señales defetuosas, que pudiesen caber en otra alguna persona, que seria gran de blasphemia. Y era tambien desculpar al hombre, que por estas señales reconociese por saluador al que no lo era: pues en el concurrían las señales dadas.

Gen. 12.

Gen. 12.

Presupuestos agora estos auisos, dezimos: que queriendo Dios criar vn pueblo, donde este reparador naciesse, y donde fuesse prophetizado, escogio vna ca-  
beça, y vn comun padre del, que fue el Patriarcha Abraham: y mandole salir de su tierra, y venir a morar en la tierra de promission, que auia de dar a sus descendientes: diziendole estas palabras: Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra, que yo te mostrare: y hazerte he padre de muchas gentes, y bendezirte he, y engrandecere tu nombre, y seras bendito. Bendezire a los que te bendixeren, y maldezire a los que te maldixeren, y en ti seran benditos todos los linages de la tierra. La qual promessa declaro Dios mas perfectamente, quando despues de aquel insigne sacrificio, en que el santo Patriarcha estubo  
aparejado

*de las prophe. y señales de Christo.* 39

aparejado para sacrificar su hijo, le confirmo Dios con vn solenne juramento, la misma promessa por las mismas palabras, añadiendo: que por vn hijo que del naceria, serian benditos todos los linages de la tierra. Y ser assi benditos es ser saluos y santificados, y reconciliados con Dios: porque esta es la verdadera bendicion: sin la qual no ay cosa, que este nombre merezca. Esta bendicion declaro en su Cantico Zacharias Padre del santo Baptista, quando tratando del beneficio de la redempcion, dixo que entonces cumplio Dios el juramento hecho a Abraham, que era librar nos del temor de nuestros enemigos: para que assi le seruiessemos con santidad y justicia todos los dias de nuestra vida. Porque esta es la verdadera bendicion que de tal Salvador se auia de esperar: pues por el merito de santidad y justicia, se da la bienauenturança de la gloria: que es el vltimo fin para que el hombre fue criado. Y es tambien aqui de notar, que no dize, que sera por este Señor bendito vn linage de gente, sino todos los linages de la tierra para que por este y por otros muchos testimonios que adelante notaremos, se vea que este Señor no

Gen. 22.

Luc. 1.

Gen. 12.

1006

C 4

vino



40 Parte quarta, Tratado I.

viño a salvar vna sola gente, sino todas las gentes que el auia criado a su imagen, y semejança, y hecho capaces de su gloria. Ca de otra manera, en vano las auia criado con la capacidad de tan grande bien, si las excluyera deste remedio. Y esta misma promessa renouo al Patriarcha Iacob por las mismas palabras, quando le mostro en sueños aquella escala que llegaua de la tierra al cielo, diziendole, que descendria vn hijo en quien todas las gentes fuesen benditas.

Este Patriarcha Iacob, nieto de Abraham tuuo doze hijos varones, y ya entonces començo Dios a particularizar mas el linage, de donde el Saluador auia de nacer, que fue de vno de aquellos doze hijos llamado Iudas. Y así estando el santo

Gen. 49. Patriarcha para morir, diziendo a cada vno de sus hijos lo que de auia de suceder, llegando a este dixo: No se quitara el sceptro de Iuda, y el príncipe, que del descendira, hasta que venga el que ha de ser embiado: el qual sera esperança de las gentes: que es el rey Messias, como la interpretación Chaldeca declara.

Al fin deste capitulo aduerto al Christiano lector, que en las prophecias, que aqui

de las prophe. y señales de Christo. 41

aqui alegaremos, no busque elegancia de palabras: porque no conuiente la sinceridad de la verdad, añadir vna tilde a lo que en ella se denuncia, sino fuere alguna palabra, que sirua para declarar la sentencia. Mas las otras autoridades podremos alegar con alguna mas libertad, para que mejor se entiendan. Tambien auiso, que en las autoridades de la escriptura que aqui se traen, no procuró declarar cada palabra, sino quando es algo oscura: porque lo contrario seria cosa muy prolixa. Basta que sirua al principal proposito, para que se alegan.

Dei otros mas particulares señales y prophecias del Saluador. Cap. V. de los

Agora descendiremos a tratar mas en particular de las prophecias, que precedieron la venida del Saluador: que son tambien señales, por donde auia de ser conocido. Destas señales vnas son del linage, de que auia de descendir: otras de su nacimiento, otras de su vida, otras de su muerte, otras de lo que se auia de seguir despues de la muerte, y otras aun mas claras de lo que auia de obrar en el mundo despues de su muerte, y finalmente otras no menos evidentes del tiempo, en que



42. *Parte quarta, Tratado. I.* Todo esto se auia de cumplir. Pues de todas estas señales, y prophecias, trataremos aqui breuemente.

Y quanto a la primera (que es del linage) no ay para que alegar autoridades, porque todos confiesan que auia de nacer del Tribu de Iuda, y del linage de Dauid, que deste Tribu descendia. Y por esso en las escripturas de los Prophetas, es llamado y prometido debaxo del nombre de Dauid: significando al hijo por el nombre de su padre. Esta condicion de linage se pudo muy bien aueriguar, al tiempo que el Salvador nacio, quando estauan las listas de los linages y familias distintas y conocidas: lo qual agora no pudiera ser por estar cōfusas y derramadas por el mundo: mayormente auiendo mandado el Emperador Vespasiano buscar, y matar todos los del linage de Dauid: porque tomasen los Iudios ocasion desto para amotinarse, y rebelar contra el Imperio Romano, como escriue Iosepho.

Quanto al nacimiento, primeramente consta, que auia de nacer en Bethlem, como claramente lo testifica la prophecía de Micheas por estas palabras: *Tu Bethlem, tierra de Iuda, pequenuela eres entre los*

Mich. 4.  
Math. 6  
Iozu. 7.

1000

otros

de las proph. particulares de Christo. 43

otros millares de pueblos de Iuda: mas de ti saldra vn Caudillo, que rija a mi pueblo de Israel. Otra señal ay tambien digna de tal Señor: conuiene a saber, que naceria por virtud del Espiritu santo de vna Virgen: lo qual prophetizó Esayas, diziendo a los hombres incredulos, que Dios daria vna señal de sus promessas, y la señal seria, *Que vna Virgen concebiria, y pariria vn Hijo, cuyo nombre seria Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros.* Ni esta Prophecía se puede entender de otra manera, pues es dada con tanta magestad de palabras (como escriue Esayas) por señal de Dios: porque no siendo assi, que señal era parir vna donzella vn hijo por la via comun de las otras mugeres? Ni es cosa nueua en la Escripura, dar señales de las cosas que estan por venir, para certificar las presentes: porque assi lo hizo Dios con Moysen, quando lo embiara por su Embaxador a Pharaon, sobre la liberación de su pueblo, diziendo: *Anda ve, que yo sere contigo: y esto tendras por señal de auierte yo embiado, quando hubieres sacado a mi pueblo del Egipto, offrecerme has sacrificio en este monte donde agora estas.*

Exo. 7.

Exo. 3.

Esta



44. Parte quarta, Tratado I.

Esta misma concepcion y parto virginal prophetizo Hieremias, quando dixo: *Vna cosa nœua ha obrado Dios sobre la tierra, y esta es, que vna muger ha de cercar vn varon.* Pues que nouedad es esta nunca jamas vista, sino que vna bendita muger, por sola virtud de Dios, encerraria en sus entrañas vn varon, que es este Señor, de que aqui tratamos: porque esta tan gran nouedad y gloria nunca vista en el mundo, para quien estaua guardada, sino para quien venia a ser Salvador del mundo. Esto tambien nos declaró el Phopheta Ezechiel, por sus figuras, descubriendo la traza de aquel mystico y marauilloso tēplo, que Dios le mostro: donde entre otras cosas, dize asi: *Mandome el Señor boluer por el camino que guiaua a la puerta del santuario exterior, quemiraua azia la parte de Oriente: la qual puerta estava cerrada, y dixome el Señor: Esta puerta estara cerrada, y nunca se abrira, y ningun hombre entrara por ella: porque el Señor Dios de Israel entro por esta puerta, sino Christo Dios, y hombre verdadero. Porq̃ Dios en aquella su eterna essencia, y naturaleza, ni entra, ni sale, ni se mueue: pues el hinche cielo, y tierra.*

Esta

delas prophec. particulares de Christo. 45

Esta misma concepcion de Virgen, nos representa tambien aquella piedra cortada del monte sin manos: de la qual dize Daniel, *Que destruyo la estatua de Nabuchodonosor, y despues crecio tanto, que hincho el mundo.*

Por la qual piedra entienden todos los Doctores Catolicos, y Hebreos el Reyno de Christo (como adelante veremos) y dezir, que fue cortada de vn monte sin manos, que otra pudo representar mas al proprio, que la concepcion deste niueo Rey, que fue por virtud del Espiritu santo, sin obra de varon.

Este es aquel gran secreto, que Salomon, con toda su sabiduria dize, que de todo punto no alcançaua: *Porque confessando, que tres cosas eran difficultosas de entender (que er. in el camino del aguila por el ayre, y el del Nauio por el agua, y el de la culebra por la piedra) aña de el quarto (q̃ del todo le era encubierto) que era el camino del varon en la donzella, o como traslada Pagnino en la Virgen, porque no sabia como este varon, de quien habla, entro en la Virgen, ni como salio de ella. Con estas comparaciones quiso declarar este gran Sabio, quan incomprehenible era el mysterio deste parto virginal.*

Porque

Dan. 2.

Prou. 30



46 Parte quarta, Tratado I.

Porque claro esta, que nadie puede co-  
nocer el rastro del camino, por do buela  
el aguila, ni el del nauio por el agua, ni el  
de la colebra sobre la piedra. Pues dizen-  
do. este Sabio, que estos caminos le eran  
difficultosos de conocer (siendo a la ver-  
dad imposible) y que el quarto camino  
del todo ignoraua: da a entender, quan-  
to mas incomprehensible es este cami-  
no, que los otros, que es el mysterio  
de la Concepcion, y Nacimiento del  
Saluador: donde confessamos, que la  
Virgen nuestra Señora, assi despues del  
parto, como antes del parto fue purissi-  
ma Virgen. Porque el que venia a sa-  
nar y restaurar todas las cosas quebra-  
das, no auia de menoscabar la integri-  
dad de su santissima madre. Y por esso  
el que salio del sepulcro estando cerra-  
do, y sellado con la piedra que estaua  
sobre el: pudo tambien salir de las entra-  
ñas de la Madre, talua la integridad de su  
pureza virginal. Y pues Salomon con-  
ficsa, que no alcançaua la entrada, y sa-  
lida deste camino; no es mucho, que  
no la alcance la rudeza de nuestro en-  
tendimiento: porque (como dize Euse-  
bio Emiseno) muchas cosas puede Dios

hazer

Eusebio.

delas prophec. particulares de Christo. 47

hazer, que nosotros no podemos en-  
tender: y otros quales sup oia, quass

Mas para creer esto, tenemos vn exem-  
plo muy proprio en vn milagro, que re-  
fiere san Augustin en el libro. 22. de la

August.

ciudad de Dios; que en su tiempo acae-  
cio. El qual cuenta el por estas palabras:

En la ciudad de Carthago moraua vna

nobilissima señora, por nombre Petro-  
nia: la qual padecia vna graue enferme-  
dad, a que los Phvscos no sabian dar

remedio. A esta señora dio por reme-  
dio vn ludio, que hiziesse vn torçal de

sus cabellos, y metiesse dentro del vn

anillo, y lo traxesse ceñido alas carnes.

Ella con el desseo de la salud, dando

credito a esto, lo hizo assi. Y partien-  
do de Carthago vna vez, para visitar

las reliquias de san Esteuan, llegó a vn

rio, que corria junto a vna heredad su-  
ya, donde reposò aquella noche. Y le-  
uantandose otro dia para proseguir su

camino, vio el anillo que traya ceñido

a sus pies, y marauillada desto, tentò

aquel torçal, que traya ceñido, y vio, que

estaua muy bien atado con sus nudos, co-  
mo ella lo auia ceñido. Entonces cre-  
yò, que el anillo se auia quebrado: y assi

podia

2010



480 Parte tercera, Tratado I.  
podia auerse caído. Y tomandolo en la mano, vio que estaua entero y sano: y tomó este tan euidente milagro por preda de la salud, que descaua, y luego echò en el rio, así el anillo, como el torçal de los cabellos; con que estaua atado. Este milagro alega san Augustin con mucha razon, para conuencer a los que no creen auer el Salvador resucitado, estando cerrado y sellado, el santo sepulcro: ni salido de las entrañas de nuestra Señora, salua la entereza de su pureza virginal. Informese pues los incredulos, dize este santo, de lo que a esta Señora acaecio noblemente nacida, y noblemente casada, grande en su persona, y grande en la ciudad donde moraua: y por este milagro tan semejante a los dichos, crean que pudo hazer para gloria suya, lo q hizo para la su sieruo san Estuan. Porque quien pudo sacar el anillo sin rotura de la cinta, pudo sacar su cuerpo glorioso cerrada la puerta del sepulcro; y sin menoscabo de la integridad de la Virgen.

Mas agora considere el discreto lector, quan conueniente cosa era, que el Hijo de Dios, auiendo de tomar carne humana, no naciesse por la ley comun de los

libro

otros

de las propb. particulares de Christo. 49

otros hombres, que ni carece de fealdad, ni de pecado: sino que fuesse concebido por otra mas excelente y nueua manera, que es de madre virgen, y virgen purissima, por sola virtud del Espiritu santo. Por lo qual con mucha razon se dize, que si Dios auia de nacer de muger, auia de ser virgen, y si virgen auia de parir, auia de parir a Dios: y no era imposible al todo poderoso obrar esta marauilla. Porque quien al principio del mundo crio la muger del hombre, esse mismo en el fin del mundo formò al hombre de la muger.

Prosiguiendo pues las señales del nacimiento del Salvador, otra prophecía dize; que sería muerta a cuchillo en Bethleem gran muchedumbre de niños, por ocasion del nacimiento deste nueuo Rey: lo qual prophetizó Hieremias por estas palabras: *Vna voz fue oyda en Rama de grandes llantos y aullidos; con los quales Rachel lloraua a sus hijos; y no quiso admitir consolacion, por verlos muertos.* Y entienda aqui el Profeta por el nombre de Rachel la tierra de Bethleem, donde ella pario a Benjamin, y donde fue sepultada. Esta matança, y crueldad nunca vista, fue por ocasion de auer venido aquellos

Hierm. 31  
Matt. 2.

Parte. iiii.

D d

santos



50 Parte quarta, Tratado I.

sanctos Magos a Hierusalem, preguntando por el nuevo Rey de los Iudios que era nacido. Por lo qual Herodes ( que era Rey estrangero del linage de Idumeos) recelando que los Iudios se levantarían contra el en favor de su Rey natural, vfo deste medio, para que entre estos niños nacidos en el lugar de Bethleen, y su comarca, matasse tambien a este, que auia nacido en la misma tierra. La qual matança, hallamos escripta en los libros de los Gentiles; porque Macrobio en el segundo de los Saturnales cuenta, que sabiendo el Emperador Cesar Augusto, que Herodes entre los otros niños, que mandara matar, tambien matara vn hijo suyo, dixo: En casa de Herodes mas vale ser puerco, que hijo: notando que como los Iudios no matan puercos, fuera mejor librado el moço siendo puerco, que siendo hijo.

Macrobi.

Este dicho del Emperador sirve, para que los infieles, que no creen a los Evangelistas, crean a sus historiadores: aunque sin este testimonio bastaua la razón: porque como esta matança fuesse tan publica, y tan sonada en el mundo, no osara el Evangelista referir esta historia: porque

de las propb. particulares de Christo. si q̄ no siendo verdadera, tuuiera contra si el testimonio de todo el mundo: con lo qual totalmente desacreditaua su Evangelio, y hazia, que todos lo tuuiesen por fabula.

Donde es mucho tambien de notar la fama que en aquel tiempo por el mundo corria, diziendose que de los oráculos diuinos se sacaua, que en aquel tiempo auia de nasceryn nuevo Rey en el mundo, a quien auian de adorar los hombres; si quisiesen ser saluos. Y Iosepho insigne historiador Iudio de nacion, y profesion, escriue, que en aquella edad fue llamada en los libros sagrados vna prophecía, la qual denunciava, que del linage de los Iudios auia de nacer yn rey que leñoreasse el mundo.

Iosepho.

Y Suetonio Tranquillo escriuiendo la vida de los Emperadores Titoy Vespasiano, dize que, esta misma fama corria por todo Oriente. Y Marco Tulio en el libro segundo de la diuinacion, dize, que el interprete de los versos de la Sibila testifica ualo mismo de parte dellas, puesto caso que Tulio: como amigo de la republica, aborrecia este nombre de Rey.

Suetonio.

Tulio.

Demas destas ay otra prophecía de



52 *Parte quarta, Tratado. I.*

vna general paz, que auia de auer en el mundo, quando el Salvador viniessse a el. Y assi prophetizando Esayas la conuersion de las gentes, y diziendo como auia de venir a Sion, a aprender la verdadera religion y culto de Dios, dice: *Que en aquel tiempo fundiran los hombres las espadas en rejas, para labrar la tierra, y las lanzas en azadones, y q̄ no leuauaria gente contra gente espada, ni se exercitariun mas en pelear.* Esto hallamos ser assi en el imperio de Cesar Augusto: el qual acabadas las guerras civiles en Roma, y vencido su competidor Marco Antonio, y Cleopatra, gouernò el imperio quarenta y seys años, con la mayor paz y sosiego, que nunca hasta aquel tiempo se auia visto. Lo qual fue sapientissimamente ordenado por la diuina prouidencia, para que la predicacion del Euangelio corriessse libremente por todas las naciones del mundo: estando todas debaxo de vna sola cabeça, y hechas todas como vn solo pueblo: porque a estar de la manera que agora estan debaxo de diuersos, y contrarios señorios: como pudiera la fe correr por todo el mundo: Estas pues son las prophecias, y señales del nacimiento de nuestro Salvador.

De las

de las proph. particulares de Christo. 53

De las prophecias de la vida de Christo nuestro

señor. Cap. VI.

**S**iguense las prophecias de la vida del Salvador, de quien primeramente todos los Prophetas a vna voz confiesan que seria santissima: y assi por excelencia se llama en las escripturas el justo. Y Dauid confiesa en el Psalmo quarèta y quatro, *Que fue unguido con mas abundante gracia, que todos los que participaron della.* Y Daniel lo llama el santo de los santos, como al mas santo, y santificador de los santos. Mas porque toda la escriptura a vna voz predica la santidad y virtudes del Salvador, al presente no dira mas que entre estas virtudes, señaladamente es alabada su mansedumbre, que es la virtud que mas amables haze a los hombres, como era razon que lo fuesse el Salvador dellos. Desta dice el mismo Dios por Esayas: *Veys aqui mi siervo escogido, que yo escogi, en quien mi anima se agrada. No se desentouara en palabras con nadie, ni se oyra su voz en las plazas. La caña que estuuiere cascada, no quebrara, y la torcida, que estuuiere humeando, no la acabara de apagar.* Por estas palabras declara el Propheta la mansedumbre del Señora: el qual (como dice san Pedro)

Psal. 44.

Dan. 7.

Esai. 40.

1. Pet. 2.

D 3

quando



34 Parte quarta, Tratado I.

quando le maldezian, no maldezia: y quã do padecia, no amenazaua, mas antes se entregaua a quien injustamente le juzgaua. De la misma mansedumbre trata Esayas en el capi. 53. como adelante veremos. Por razon desta virtud las escripturas sanctas le llaman cordero, y le figuran debaxo de este nombre. Asilo llamo el sancto Baptista, y tambien el Euan gelista, y antes de ellos Esayas, quando dixo: *Enbiad Señor al cordero que ha de enseñorear la tierra.* Finalmente el mismo señor ayũto esta virtud con su hermana y compañera ia humildad, y quiere, que en estas virtudes le imitemos, quando dize: *Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón.* Por lo qual todos los q̄ desseã, q̄ en sus costumbres y vida resplandezca la imagen deste Señor, procuran quanto les sea possible imitarle en esta virtud.

Esai. 53.

Esai. 40.

Joan. 1.

Matt. 23.

Esai. 50.

Otra prophecía testifica, que este Señor seria grande predicador de la palabra de Dios. Lo qual dize Esayas por estas palabras: *Veran tus ojos a tu maestro, y tus oydos oyran la voz del que te dira. Este es el camino para yr a Dios, caminad por el, y no os desuiays, ni a la diestra, ni a la siniestra.* Lo mismo confiesa

de las proph. particulares de Christo. 55

fiessa el Propheta ioel diziendo: *Vosotros hijos de Sion, alegraos en vuestro Señor Dios: porque os ha embiado un doctõr y maestro, que os enseñara doctrina de sanctidad y justicia.* Y el mismo Señor en el Psal. 39. hablando con el Padre con muchas palabras declara la instancia, con que se empleo en este officio, diziendo, *Anuncie tu justicia en la Iglesia grande, y tu sabes, que no cerre mis labios para desistir deste officio. No escondi tu verdad, y tu justicia en medio de mi corazón, sino predique tu verdad y la salud que me mandaste denunciar al mundo.*

Ioel. 2.

Psal. 39.

Otra prophecía trata de las obras maravillosas, que auia este Señor de obrar andando entre los hombres: que eran conformes a la dignidad, de quien el era. Y estas refiere Esayas: el qual acabando de prophetizar la conversion de las gentes, añade luego estas palabras: *Dexid a los flacos de corazón; Esforçaos, y no temays, porque vuestro Dios vendra a tomar vengança de vuestros enemigos, el mismo Dios vendra, y os saluara. Entõces se abriran los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos. Entõces saltara el coxo, como ciervo, y soltarse ha la lengua de los mudos.* Las quales señales escriuen los sanctos Euangelistas, de cuya autoridad trataremos en su proprio lugar.

Esai. 55.



56 Parte quarta, Tratado I.

Otra prophesia de Zacharias con fies-  
fa, que este Señor seria pobre, y como po-  
bre entraria en Hierusalem por estas pa-  
bras: *Alegrate mucho hija de Sion, y alaba a Dios  
con seruior hija de Hierusalem, y mira que tu Rey  
viene parati justo, y Saluador. Y el viene pobre  
assentado sobre vna asnila. y vn hyuelo della.* Lo  
mismo confessa el Propheta Hieremias  
(hablando con este mismo Señor) por  
estas palabras: *Esperança de Israel y Salua-  
dor suyo en el tiempo dela tribulacion, porque auys  
de andar como peregrino en la tierra, y como cami-  
nante que busca donde aya de reposar? Por que auys  
de ser como hombre que anda de vn lugar a otro,  
y como fuerte que no puede saluar?* Estas pala-  
bras no son de rico y poderoso, sino de  
pobre y flaco. Y desta manera conuenia  
que viniessse el Saluador, pues su venida  
era para enseñar el camino de la verdade-  
ra felicidad y santidad: la qual consiste, no  
en la possession, sino en el menosprecio  
de los bienes del mundo, y en el tesoro y  
gusto de los bienes del cielo. Estas pues  
son las señales principales de su vida.

*De las prophesias de la muerte del Saluador, y de  
todas las cosas que entremiieron en su  
sacratissima Passion.*

Cap. V II.

CO.

de las prop. de la muerte de Xpo. 57

COMO el Espiritu santo sabia muy biẽ  
el escandalo y tropieço que el mun-  
do auia de hallar en la passion de Christo,  
tuuo especial cuydado que los prophetas  
escruiesssen muy particularmente, assi la  
manera de su muerte, como muchas otras  
circunstancias que entremiieron en ella:  
de las quales contaremos aqui onze. Por  
que primeramente que el huuiesse de ser  
muerto con violencia (que es lo que los  
infieles niegan) dizelo clarissimamente  
el propheta Daniel, en aquella maravillo-  
sa vision, que todos los doctores nuestros  
y Hebreos confiesian ser de Christo: de  
quien dize abiertamente, que *en medio de  
aquella hebdomada, que el alli escrue, auia de ser  
muerto Christo: y que no auia de ser su pueblo el  
que lo auia de negar.* Lo mismo dize Esaias  
en el capitulo, 53, donde pone casi toda la  
historia, y circunstancias de la sagrada pas-  
sion: entre las quales dize, que *este señor en-  
trego su vida a la muerte.* Lo mismo dize Hie-  
remias en sus lamentaciones por estas  
palabras: *El espíritu de nuestra boca, Christo nũ-  
stro Señor fue muerto por nuestros pecados, a quien  
diximos, que debaxo de su sombra viuiamos entre  
las gentes.*

El linage de muerte escrue el propheta  
Dauid

D 5

Dauid



58 Parte quarta, Tratado. I.

Dauid en el Psalmo. 21. el qual todo clarifimamente trata de la sagrada pascion: dō de hablando el hijo con su eterno Padre, dize: *Enclauaron mis pies, y mis manos, y cortaron vno a vno todos mis huesos: declarando en esta postrema palabra, quan estirado estuuu a aquel sacratissimo cuerpo en el madero de la cruz, pues le pudieron contar todos los huesos.* Lo mismo confiesa el Propheta Zacharias por estas palabras: *Preguntarle han, que quieren dezir estas llagas que tienes en medio de tus manos: Y el respondera, estas llagas recebi en casa de aquellos que me amauan.* Ni callō este Propheta la herida de la lança: por que hablando en persona de Dios, dize así: *Yo derramare sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Hierusalem spiritu de gracia, y de oracion, y pondran los ojos en mi, a quien atrauessaron con vna herida: y haran tan grande llāto sobre mi, como el que fuelē hazer los padres sobre vn solo hijo que se les muere.*

Zach. 13

3

4

Psal. 31.

*preguntarle han, que quieren dezir estas llagas que tienes en medio de tus manos: Y el respondera, estas llagas recebi en casa de aquellos que me amauan.* Ni callō este Propheta la herida de la lança: por que hablando en persona de Dios, dize así: *Yo derramare sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Hierusalem spiritu de gracia, y de oracion, y pondran los ojos en mi, a quien atrauessaron con vna herida: y haran tan grande llāto sobre mi, como el que fuelē hazer los padres sobre vn solo hijo que se les muere.*

Otra circunstancia de la sagrada pascion fue crucificar al Señor desnudo, y echar suertes sobre sus vestidos. Lo qual refiere el mismo Saluador en el Psalmo sobredicho, que todo trata deste mysterio por estas palabras: *Partieron los que me crucificaron*

de las prophe. de la muerte de Xpo. 59  
*eficaron mis ropas entre si, y echaron suertes sobre mi vestidura.*

Y el mismo Psalmo cuenta los vituperios y escarnios que hazian del, por estas palabras: *Todos los que me vieron, hizieron escarnio de mi: y meneando sus cabeças, dezian: Pues el tiene esperança en Dios, libré lo del tormento que padece, y hagalo saluo pues le ama.*

En el mismo Psalmo declara este mismo Propheta, quā abatido y despreciado auia de estar este Señor. Y así hablando en su persona dize: *Yo soy gusano y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho del mundo.*

Otra propheta dize, que entre otras crueldades que contra este Señor se auia de cometer, vna era: *que le quisan de dar a comer hiel, y a beuer vinagre.* Lo qual prophetizo Dauid en el Psalmo. 68.

Y el propheta Esaias en el capitulo. 50. representa en su propia persona las maneras de injurias y bofetadas que auia de padecer por estas palabras: *El Señor me abrió las orejas, y yo no le contradigo, ni bolui atrás de su mandamiento. Mi cuerpo entregue a los que lo herian, y mis mejillas a los que me arrancauan las barbas: No aparte mi rostro de los que me injuriauan, y escupian. El Señor Dios es mi ayudador, y por esso no sete confundido.*

Jobnis

Estas

Psal. 68.  
Esai. 50.



60. Parte quarta, Tratado. I.

Estas palabras no pertenecen a Esaias: pues tales injurias no padecio en su persona (mas antes era muy honrado, y tenido en grande veneracion) sino a la persona de Christo que el representaua.

Entre estas angustias no callo el propheta Zacharias el desamparo de sus discipulos al tiempo de la passion. Y assi hablando en persona de Dios, dize: *Espada leuante contra mi pastor, y contra el varon que esta conmigo: dize el Señor de los exercitos. Heriré yo al pastor, y derramarse han las ouejas de la manada.* Mas porque destas ouejas vna se auia de conuertir en lobo, y auia de entregar el cordero a otros tales lobos, como el no lo callo el propheta David, quando en nombre del mismo Señor dixo: *El hombre pacifico y amigo mio en quien yo tenia confianza, y que comia a mi mesa, esse se leuanto contra mi.* Y el precio porque auia de ser vendido prophetizo Zacharias, el qual hablando en persona del mismo Señor, dize: *Pesaron el precio que se auia de dar por mi (que fueron treynta reales de plata) y dixome el Señor: Arroja esse dinero en casa del fundidor, donoso precio: esse con q̄ suy apreciado por ellos.* Y que por causa deste estremo abatimiento suyo no auia de ser conocido, prophetizolo claramente Esaias, di-

ziendo:

de las proph. de la muerte de Xpo. 61  
ziendo: que su rostro estaua como escondido, y despreciado, y que por esso no fue conocido, antes dize que fue tenido por leproso, y por hombre açorado de Dios, y humillado. Lo qual fue ocasion de la ceguedad de los que no le recibierõ: por el escandalo que cõcibieron de su pasiõ.

Otras particulares circunstancias ay de la sagrada passion: las quales prophetizo Esaias con tanta claridad, que mas parece escriuir historia de cosa passada, que prophecia de cosa venidera: por lo qual muchos con razon le llaman quinto Euãgelista. Sera pues muy justo referir aqui palabra por palabra lo que el dize, no solo para testimonio de la verdad, sino tambien para desperrar con sus deuotissimas palabras la deuocion y compasion del piadoso lector.

*Prophecias de Esaias, de la passion de Christo.*

Comiença pues el propheta Esaias, diciendo assi: *Señor quien da credito a las palabras q̄ oymos: T el braço del Señor a quien ha sido descubierta? Y luego comiença a declarar la dolorosa figura y trabajos del Saluador, diziendo assi: No tiene hermosura, ni belleza en su parecer. Pusimos los ojos en el, y vimosle disfigurado, y dessemos verte despreciado y el mas abatido*

de



62 Parte quarta, Tratado I.

de los hombres varon de dolores, y que sabe de enfermedades (esto es de fatigas y trabajos) y su rostro estava como escondido: por lo qual no conocimos quien el era. Verdaderamente el tomo sobre si nuestras enfermedades, y lleno la carga de nuestros dolores: y nosotros le tuvimos casi por leproso, y aco-  
tado de Dios, y humillado. Mas el fue herido por nuestros pecados, y quebrantado por nuestras maldades. La disciplina causadora de nuestra paz, cargo sobre el, y con sus llagas fuimos curados. Todos nosotros anduimos descarrados como ovejas desmandadas: cada vno se desuio de su camino: mas el Señor puso sobre el las maldades de todos nosotros. Offreciose a la muerte porque el se quiso por su voluntad offrecer a ella, sin abrir su boca. Asi como oveja sera lleuado a la muerte: y como cordero delante del que lo tresqui la enmudecera y no abriera su boca. Y luego vn poco mas abaxo buelue el Propheta a dezir: que por las maldades del pueblo fue herido de Dios: porque nunca el cometio maldad ni se hallo engano en su boca. Y finalmente concluye el Propheta este capitulo hablando en persona de Dios, por estas palabras: Con su sabidaria justificara este justo muchos seruos mios, y el tomara sobre si la carga de los pecados dellos. Por tanto le entregare el senorio de muchos: y el repartira el despojo de los fuertes por auer entregado su vida a la muerte, y auer sido tenido por  
vno

de las prophe. de la muerte de Xpo. 63  
vno de los malos. Y en cabo dize el Prophe-  
ta: que este Señor hizo oracion por sus mesmos per-  
seguidores, porque no pereciesen.

II.

Toda esta propheta trata tan claramen-  
te de la pasiõ de Christo, y de la dignidad  
y excelencia de su persona, que (como dixi-  
mos) mas parece historia de lo passado, q  
propheta de lo venidero, porque todas  
estas cosas vemos referidas por los santos  
Euangelistas Y que su testimonio sea ver-  
dadero, demas de la fe, conoçese por esta  
notable razon. Sabemos que es precepto  
de los oradores, y aun de todos los que  
pretenden persuadir alguna cosa, que dis-  
simulen y callen todo lo que pudiere pre-  
judicar a su causa, y digan solamente aque-  
llo que la fauorece. Mas los santos Euan-  
gelistas sabiendo que la cosa que mas es-  
candalizaua al mundo, y retraya a los  
hombres mundanos de la fe de Christo,  
eran las ignominias y vituperios de su  
pasiõ y muerte de Cruz, (la qual en aquel  
tiempo era tenuta por mas abatida y des-  
honrada que lo es agora la herca) si ellos  
escriuieran con espíritu humano, y con  
intento de enganar, callaran las injurias  
de la pascion (que eran impedimento de  
la



64 Parte quarta, Tratado I.

la fe.) o tocan sola la substancia dellas breuemente, y escriuiran solamente los milagros que seruan para ella. Pero no lo hizieron assi: porque todos ellos fueron mas diligentes en escriuir los vituperios de la passio, que la gloria de los milagros: porq̄ muchos milagros dexarõ d̄ escriuir, o notarõ los breuemente, y las injurias de la passio escriuieron muy por menudo. En lo qual se vee, que no escriuieron (segun diximos) con espiritu humano, sino diuino, ni pretendian engañar al mundo, sino dar testimonio de la verdad. Porque aunque esta historia era escandalo para los infieles, era vn grandissimo estimulo de amor y fuego viuo para abrasar los coracones en amor de quien tantas cosas por ellos padecio.

El cumplimiento y verificacion desta historia tantos años antes prophetizada, es tan grande argumento y confirmacio de nuestra fe que por ella señaladamente se conuirtio aquel tesoro mayor de la reyna de Ethiopia, declarandole san Philippe diacono el mysterio desta propheta. Mas con ser esto assi, aquellos (cuyos ojos ha cegado el principe de las tinieblas) viẽdo que esta propheta tan claramente los conuenia,

AGS.

de las prophe. despues de lamuerte 65  
conuenia, inuentaron vna tal interpretacion della, que no ay hombre por rudo que sea, que no vea claramente su falsedad: porque dicen que las lastimas, y vituperios, y abatimiento, que aqui el propheta refiere, no se entienden de Christo, sino del pueblo de Israel, que despues de la destruccion de Hierusalẽ, anda descarrado, maltratado y abatido en el mudo. Contra la qual interpretacio militan todas las palabras y tildes desta propheta. Porque toda ella va declarando, como es innocente el que padece, y el pueblo es, por cuyos peccados padece, como lo muestrã abiertamente aquellas palabras que el Señor dize, *Por los peccados de mi pueblo lo heri.* Y aquellas donde el propheta en su nombre y de su pueblo dize. *Todos nosotros como ovejas anduimos descarrados, y el Señor puso sobre el la carga de todas nuestras maldades.* En lo qual se vee, que no es aqui el pueblo el que padece, sino otro que por los peccados del padece. Item dize el propheta, que por las llagas deste que padece fuymos todos curados: pues como se puede verificar, que por lo que este pueblo padece, somos todos curados: Iren deste Señor se dize, que nunca cometio pecado, ni se halla engaño en su boca. Pues

Parte.iii.

E

como



66 Parte quarta, Tratado. I.

como se puede dezir esto deste pueblo, en el qual ay pecado, y engaños, y ratos illicitos, como en los otros pecadores? Itē deste Señor que padece se dize, que el por su propia voluntad se ofrecio a la muerte, y la sufrió con tanta mansedumbre, como la oveja que lleuan al ma a lero. Lo qual como se puede verificar deste pueblo, que tan lexos esta de querer voluntariamente padecer y ofrecerse a la muerte? Dize tambien el Propheta: que dessearon ver a este que padece despreciado, y el mar abatido de los hombres, varon de dolores, y que sabe de enfermedades. Lo qual en ninguna manera cōuiene a este pueblo: pues ninguna cosa mas dessea que verse honrado, y enfalçado sobre todos los hombres. Finalmēte, dize: q̄ este que así padece, rogo por sus perseguidores: lo qual mucho menos conuiene a este pueblo: el qual tiene por esty lo echar grandes maldiciones cada dia en sus ayuntamientos a todos los que no son de su secta.

Pues siendo esto así, y reclamando todas las palabras desta prophecia a tan falsa interpretacion, quien no vee quan poderosamente ciega el demonio a los que estan obstinados en su incredulidad? Como ellos mismos no temen el remordimiento

de las proph. despues de la muerte. 67  
dimiento de su consciencia como no se corren y auerguencan de dezir vna falsedad tan manifiesta, y tan desuergonçada? Mas quando el animo esta ciego y obstinado, no solamente palabras ni razones, mas ni milagros bastan para curallo.

Despues de toda esta prophecia, declara el propheta el fruto grande, que de estos trabajos se auia de seguir, y la abundancia de gracia, que por Christo auia de dar al mundo, y así dize: si pusiere el su vida por los pecados, vera sus hijos y simiente que durara por largos tiempos, y la voluntad del Señor se encaminara, y executara prosperamente, por medio del. Y por quantos trabajos su anima padeció, vera y hartarse ha. Quiere dezir, vera el cumplimiento de lo que tanto desseo (que es la saluacion de los hombres) y a quien obligaron a tan grande abundancia de trabajos, darle han abundancia de gracia para sus hijos. Y pues tanta hambre tubo de la salud de los hombres el que por tales medios la procuro, darse le ha hartura de lo que tanto desseo.

Y añadē mas el Propheta que no seria este solo el premio de sus trabajos, sino que tambien la ignominia de la cruz y la sepultura que se le dio en el lugar de



68 *Parte quarta, Tratado. I.*  
los malhechores seria honrada y glorificada en el mundo. Lo qual el Profeta significo, diciendo: que su sepultura sera gloriosa: Por lo qual entiendo no solo la sepultura, sino tambien la muerte, y la cruz (q̄ es adorada, y glorificada en el mundo) pues de las espaldas de los malhechores, passó a las frentes y coronas de los Emperadores.

*De las prophecias que se cumplieron despues de la muerte y sepultura del Salvador.*

**N**icallaron los Prophetas lo que se auia de seguir despues de la muerte y sepultura del Salvador: porque primera mente Dauid en el Psalmo. 15. prophetizo su resurreccion: donde, hablando cō Dios en persona de Christo, dize: *Ponia yo al Señor siempre ante mis ojos; porque el anda siempre a mi lado. derecho para que no pueda yo ser mouido, y esto es para ampararme y defenderme. Por esto se gozo mi corazón y se alegro mi lengua, y mi carne descansara con esperanza: porque no dexaras Señor mi anima en el infierno, ni consentiras que tu santo vea la corrupcion.* Las quales palabras ( como declara san Pedro Apostol ) en ninguna manera conuenien a Dauid; pues su cuerpo despues de sepultado, fue sujeto a esta corrupcion,

Psal. 15.

Act. 2.

301

2 2

corrupcion,

de las proph. despues de la muerte. 69  
corrupcion, y hecho poluo, como el de los otros Patriarchas. Y no solo la resurreccion, mas tambien la gloria de la ascensio prophetizo Dauid con palabras de gr̄de alegria, diciendo: *Todas las gentes dad palmas de regozijo, y cantad loores a Dios con voces de alegria.* La causa, porque esto pide, es por la conuersion de las gentes, y por la subida deste triumphador al cielo: la qual signifi co, diciendo: *Sube Dios a lo alto cō voces de alegria, y con sonido de trompeta.* Y en el Psalm. 67. que trata deste mismo argumento y del triūpho de Christo, junto con el mysterio de la ascensio, ayunto la gracia y dones del Espiritu santo que auia de embiar este Señor al mundo, despues de subido al cielo. Y assi hablado con el, dize: *Subiste Señor a lo alto, y lleuaste contigo tus prisioneros* (librandolos del captiuero en que estauan detenedos.) *Y recibiste dones para repartir con los hombres.* Despues de la subida al cielo, se sigue la dignidad y gloria de Christo, y el asiento a la diestra del Padre: el qual prophetizo el mismo Dauid abiertamente por estas palabras: *Dixo el Señor a mi Señor, asientate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escabelo de tus pies.* Las quales palabras, a ninguna pura criatura pueden conuertir, sino al

Psal. 46.

Psal. 67.

Ps. 109.

E 3 hijo



70 Parte quarta, Tratado I.

hijo de Dios, como en otro lugar diremos. Despues de la subida al ciclo prophetizo Ioel la venida del Espiritu santo. El qual despues de auer dicho, q̄ nos alegrassemos en el Señor, por auernos dado vn Doct̄or y maestro q̄ nos enseñasse la doctrina de la justicia: Hablando en persona de Dios, dize así: Despues desto sucederá q̄ derramare mi esp̄ritu sobre toda carne, y prophetizaran vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros viejos soñaron sueños, y vuestros m̄cebos veran visiones. Y en estos dias derramare mi esp̄ritu sobre mis seruos y seruas. Lo qual acaecio en la fiesta de P̄tecostes, viniendo el Espiritu santo en forma visible de lenguas de fuego, para inflamar los discipulos cō fuego de caridad, y darles dō de todas las lenguas del mundo: para que en todo el predicassen la gracia del Euangelio. Porque de otra manera, siendo casi tantas las lenguas de las gentes, quantas eran las naciones y pro-uincias, como pudican los que no sabian mas que la lengua de su tierra, predicar la fe en todas las naciones del mundo.

Y que esta historia de la venida del Espiritu santo en esta forma sea verdadera, de mas de la fe, lo confirma esta clarissima razon. Porque san Lucas (que la escribe) dize, quando esto acaecio, morauan

de las prophe. despues de la muerte 71  
en Hierusalem Iudios y religiosos, y honradores de Dios, de todas las naciones q̄ ay debaxo del cielo, y dize, q̄ todos ellos quedaron atonitos desta tan grande maravilla, así del modo con q̄ el Espiritu santovino, como de la variedad de las lēguas. Pues si esto no passara así en hecho de verdad, como tuuiera coraçon el Euangelista para escriuir vna cosa, que si no fuera verdadera, tuuiera contra si tantos testigos que lo desmintieran: con lo qual desacreditaua y infamaua toda su escritura.

Y que este mismo esp̄ritu se auia de fundir en los coraçones de los fieles, prophetizo tambien con clarissimas y diuiniſsimas palabras el propheta Hieremias: el qual hablando en nombre de Dios, dize así: Mirad que vendran dias en que hare otro nueuo pacto, y asiento con la casa de Israel. No como aquel que hize con vuestros padres, quando los saque de la tierra de Egipto: el qual ellos quebrantaron, y yo me enseñoree dellos: mas el concierto que con ellos hare, sera este. Pondre mis leyes en sus entrañas, y escriuir las he en su coraçon, y yo sere su Dios, y ellos seran mi pueblo. Escriuir Dios su ley no en tablas de piedra, como en el tiempo passado, sino en los coraçones de los hombres, es dezir que morara el



72 Parte quarta, Tratado I.

Espiritu santo en ellos, y no solo les enseña la ley diuina, sino (lo que mucho mas importa) los inclinara y mouera a la guarda della: lo qual nos represento en auer querido venir en forma de viento: cuya propiedad es, mouer todas las cosas: pues con el se mueuen los nauios hasta el cabo del mundo. Y este diuino movimiento nos era mas necessario que el conocimiento: porque no peçan tãto los hombres por ignorancia del entendimiento, quanto por falta y desgana de la voluntad. Lo mismo promete Dios en el propheta Ezechiel por estas diuinas palabras. *Derramare sobre vosotros vna agua limpia: con la qual os limpiare de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros peccados: y daros he coraçon nueuo y pondre en medio de vosotros vn espiritu nueuo, y quitaros he el coraçon que teniades de piedra, y daros he coraçon de carne, y pondre mi espiritu en medio de vosotros: para que andeyz por el camino de mis mandamientos, y guardeyz mis iuzios (que son mis leyes) y las pongays por obra, y vosotros sereys mi pueblo: y yo sere vuestro Dios. Quiere dezir, Vosotros hareys officio de fieles siertos, y yo lo hare de fidelissimo y liberalissimo Dios y señor. No parecẽ q̃ se podia prophetizar cõ mas claras palabras la virtud y offi-*

Ezech.  
36.

de la vocacion de las gentes. 73

officios del Espiritu santo, que con estas. Pnes esta tan grande abundancia de gracia, en que tiempo, y por cuyo medio se auia de dar a los hombres, sino quando el Saluador prometido al mundo viniesse el, y nos la mereciesse con el sacrificio de su passion? Y no carece de mysterio, que assi como el verdadero cordero, que es Christo, fue sacrificado el mismo dia que el cordero Pascual (q̃ era figura del) se sacrificaua, para que en vn mismo dia concurriessse la figura con lo figurado, assi el Espiritu santo (que es el autor de la ley de gracia) viniesse el mismo dia que fue dada la ley de Escripura (que era el dia de Pentecostes) porque en el mismo dia que se dio la vna ley, se diessse la otra: para que cõ esto supliciesse la gracia lo que faltaua a la ley. En lo qual se vee la maravillosa correspondẽcia de los mysterios del testamẽto viejo cõ el nueuo, no solo en el cõplimieto de las cosas prometidas, sino tambien en el tiempo q̃ se cõplian. De las grandes y maravillosas haz. añas que el Saluador auia de obrar despues de su venida al mundo. Cap. IX.

Todas estas prophecias su fochas y señales para conocer a Christo, son particulares



74 Parte quarta, Tratado I.

tiulares de su persona: que son linage, nacimiento, vida, muerte, resurreccion, subida al cielo, y venida del Espiritu santo. Otras ay, no menos ciertas que las pasadas: pero mas claras, para el conocimiento de su venida, por ser mas vniuersales, y mas notorias al mundo. Y estas son las hazañas y obras admirables que auia de obrar en el.

Y antes que comencemos a referir los testimonios destas prophcias, sera necesario aduertir al estuudioso lector, que los Prophetas, y señaladamēte Esayas (que es el primero y mas elegante dellos, y el que mas claramente habló destas maravillas) vnas vezes las representa por palabras proprias y claras, y otras vezes por comparaciones y metaphoras de arboles siluestres y frutuosos, de bestias fieras y mansas, de tierras desiertas, o cultiuadas. Por las palabras proprias y claras lo representa, quando introduce el Padre eterno, hablando con su vnigenito Hijo, en quanto hombre, diziendole así: *Poco es, que seas mi sieruo, para resucitar los Tribus de Iacob, y convertir el restante de los hijos de Israel. Por que yo te he dado para que seas luz de las gentes, y salud mia, hasta los fines de la tierra.*

No

de la vocacion de las gentes. 75

No se podia explicar con mas claras y proprias palabras la conuersion del mundo que con estas. Mas por metaphoras y comparaciones elegatissimas significa lo mismo. Del qual lenguaje vsa por dos razones: la vna, por no repetir vna misma sentencia muchas vezes por las mismas palabras (que causaria hastio en los lectores) y la otra, y mas principal, por engrandecer las cosas que prophetiza, vistriendolas y declarandolas con vocablos de cosas grandes. Porque quando dize Dios por Esayas, *Que le glorificaran las bestias del campo, y los dragones y abestruzes*, engrandece la virtud de la diuina gracia, que fue poderosa para que los hombres fieros, y soberuios, y ponçoñosos (quales eran los Gentiles) fuesen predicadores de la gloria de Dios, y imitadores de la pureza de los Angeles. Y para mas engrandecer los Prophetas estas obras, entendiendo con la lumbrē q̄ tenian la magnificencia dellas, arrebatados en espiritu, las representan de tal manera, que despiertan a los hōbres a alabar a Dios por este beneficio, y conuocan todas las criaturas, hasta las insensibles para esto, como se vee en el Psalmo. 97. que adelante alegaremos.

6. I.



76 Parte quarta, Tratado I.

Pues comēçando a tratar de las obras maravillosas, que despues de la venida del Salvador, se auian de obrar en el mundo, estas dezimos, que señaladamente auian de ser cinco. La primera es, la destruyçion de la idolatria. La segunda es, introducir en el mundo el conocimiento del verdadero Dios: que era el Dios de Abraham, y de Jacob. La tercera es, extirpar los vicios que se seguian de essa misma idolatria: y reformar las costumbres de los hōbres. La quarta es, la fugacion del imperio Romano a la fe y conocimiento de Christo (figurada en aquella estatua que vio Nabuchodonosor) la qual se cumplio en tiempo del grande Emperador Constantino. La quinta es, el castigo de los que procuraron la muerte del Salvador, con la destruycion de la ciudad de Hierusalem y del santo templo. Entre estas cinco obras tan notables, las tres primeras significan los Doctores por vn solo nombre, que es la vocacion, o conuersion de las gentes. La qual por ser vna obra de las mas grādes y magnificas de Dios, y la summa de todo el Euangelio, esta denunciada por todos los Prophetas: mayormēte por

de la vocacion de las gentes. 77

por Esayas, como lo escriuio san Ambrosio a san Augustin. Y por ser esta vna de las obras mas admirables de la bondad y omnipotencia de Dios: y vno de los principales efectos de la venida del Salvador al mundo, y vna de las cosas q̄ mas abiertamente confirman la verdad de nuestra fe, y mas alegran y suspenden las animas religiosas (viendo el cumplimiēto dellas) referiremos aqui algunas destas prophecias de muchas que assi este Propheta, como los demas prophetizaron desta vocacion.

Y en el capitulo. 42. introduce al Padre eterno, hablando con su Hijo humanado por estas tan magnificas palabras; *Esto dize el Señor Dios, que crio los cielos, y los estendio, y fundo la tierra, con todas las cosas que ella produce. Yo soy el verdadero señor, que te llame en justicia (quiere dezir, para que por ti se vea que soy justo y verdadero en mis promessas) y te tome por la mano (dandore mi favor y ayuda) y te guarde, y te puse para que fueses reconciliador del pueblo, y luz de las gentes: y para que abrieses los ojos de los ciegos, y sacasses a los presos de la cárcel donde viuian en tinieblas. Yo soy Dios, y no dare mi gloria a otro, ni mi alabanza a los idolos. Las cosas que al principio prometí, y a son cumplidas:*

Lib. 9.  
conf. c. 9.

Esai. 42.



78 Parte quarta, Tratado. I.

cumplidas: y agora denuncio otras cosas nuevas, antes que vengan. Cantad al Señor cantar nuevo: y su alabanza suene en los fines de la tierra. Y vn poco mas abaxo repite casi la misma sentencia por estas palabras: Yo guiare a los ciegos por el camino que no saben, y hare que ande por los caminos que no conocen. Conuertire delante de ellos las tinieblas en luz, y los caminos asperos y torcidos en caminos derechos y llanos. Por todas estas palabras tan magnificas promete Dios a los Gentiles que viuián en las tinieblas y noche oscura de su infidelidad la luz del Euangelio, y la virtud de la gracia, para reconciliarlos consigo, y hazer llano y suave el camino de la virtud, que es a la carne difficultoso y aspero.

Y el mismo Señor parece, que no se hartaua de repetir esta promessa tan gloriosa, engrandeciendola como ella lo merecia, con muy illustres palabras y metaphoras. Y assi en el capitulo siguiente. 43. dize: No os acordeys de las cosas primeras que ya se cumplieron, ni pongays los ojos en las cosas antiguas: porque yo hare agora cosas nuevas, que presto saldrán a luz, y vosotros las vereys cumplidas. Hare que en el desierto aya camino, y rios de agua en la tierra que nunca fue hollada, y glorificarmehan las bestias del campo, los dragones y abestruzes: porque

hize

de la vocacion de las gentes. 79

hize brotar aguas en el desierto, y rios en la tierra, sin camino, para dar de beber al pueblo mio, y escogido mio. Este pueblo formè para mi, y el predicara mis alabanzas. Que es lo que el Propheta entienda por dragones y bestias fieras, ya està declarado. Mas por rios y fuentes de agua, entiendo siempre la virtud de la gracia: porque assi como el agua alimpia, refresca, y apaga la sed, y haze frutificar la tierra: assi la gracia obra estos mismos efectos espiritualmente en las animas. Y destas aguas habló el, quando dixo: Cogereys aguas de las fuentes del Salvador, y direys en aquel dia, alabad al Señor, y inuocad su santo nombre. Pues para encarecer el Señor este beneficio de la gracia (mediante la qual todos los hombres que siluanã como fieros dragones, auian de mudar este siluo en alabanzas diuinas) dize que no se acuerden los hombres, ni pogan los ojos en todos los otros beneficios ya passados (como fueron la liberacion del captiuero de Egypto, y la conquista de la tierra de promission y otros tales) porque aunq̃ estos beneficios por si sean dignos de perpetua recordaciõ, pero son pequeños en comparacion de la gracia del Euangelio y del sacrificio de Christo, por quien ella se merecio.

El. 12.

Lo



80 Parte quarta, Tratado. I.

Lo susodicho es de Esayas, el qual luego en el capitulo siguiente, repite la misma vocacion con palabras claras, y tambien con sus metaphoras acostumbradas, diziendo assi: *Derramare aguas sobre la tierra sedienta, y rios de agua sobre la tierra seca. Y por que no entendiessemos que hablaua aqui de tierra y agua material, declarase luego el mismo, diziendo: Derramare mi spiritu sobre tus hijos, y mi bendicion sobre tus descendientes, y crecieran, y fructificaran entre las yeruas como los sauzes par de las corrientes de las aguas. Vno dira, yo soy del Señor, y otra inuocara el nombre del Dios de Iacob, y este escriuira con su mano al Señor, y en el nombre de Israel sera comparado. Quiere dezir, gloriarse ha de ser siervo del verdadero Dios, y del tomara nombre de verdadero fiel. Y el inuocar en el nombre del Dios de Iacob, quiere dezir, que no inuocara mas en el nombre de Iupiter, ni de los otros falsos dioses, sino del verdadero Dios, que fue, y es de Iacob. Y para dar a entender el mismo Propheta, que en esta vocacion de las gentes, auia de ser mayor numero de los Gentiles, que se conuertirjan, vsando de sus acostumbradas metaphoras en el capitulo. 54. dize assi: *Alaba a Dios muger que no**

partes.

de la vocacion de las gentes. 81

partes, y canta sus alabanzas la que no paria: porq̄ mayor numero de hijos tendra esta muger desamparada, que la que tenia marido, dize el Señor. En estas palabras propone el Propheta debaxo de la metaphora de dos mugeres, vna esteril y desamparada, y otra casada cō su marido, dos Republicas, vna de Gentiles y otra de Iudios: y de la primera, que es la desamparada, dize, que nacerā mas hijos, que de la segunda: porq̄ mayor fue el numero de los fieles que recibieron a Christo de la Republica de los Gentiles (que se estendia por todo el mūdo) q̄ de la de los Iudios, q̄ era vna pequeña parte del.

§. II.

Cansado estara por ventura el lector de oyr tantas vezes esta misma promessa, mas no se cansaua Dios de repetirla, porq̄ la verificacion y cumplimiento della (que todos agora vemos) es vn grauissimo argumento y confirmacion de nuestra fe. Y assi hablando el por Esayas, y combidando a beuer a los que tienen sed en sus animas del agua de la gracia, prometeluego a Christo, autor della, hablando primero con los hombres, y despues con el. A los hombres dize: *Mirad que lo he embiado por testigo a los pueblos, y por guia y doctor de las gentes.*

Parte.iiij.

F

tes.

ELI. 55.



82 Parte quarta, Tratado I.

res. Y al Hijo dize: Mira que llamas a la gente, que no conocias y las gentes que no te conocian, correran a ti por amor de su señor Dios, y por el santo de Israel, que te ha glorificado. Quiero dezir: Porque te ha hecho, en quanto hombre, reparador y

Apoc. x.

Saluador del mundo. Y llamolo testigo (como lo llamò S. Iuan en el Apocalypsi) por que nos testificò y declarò fielmente la voluntad de su Padre, enseñandonos perfectamente como le auiamos de agradar.

Esai. 60.

Mas en el capitulo. 60. repite la misma promessã, con grãde magnificencia de palabras. Porq̄ enderecando el Propheta las palabras a la ciudad de Hierusalem, dize assi: *Leuantate Hierusalem, para que seas alumbrada: porq̄ es venida ya tu lumbre, y la gloria del Señor amanecio sobre ti. Mira que las tinieblas cubrirã la tierra, y la escuridad a los pueblos: mas sobre ti amanecera el Señor, y su gloria se vera enti. Y para q̄ no pensemos, que solo para aquel pueblo venia este Señor, añade luego: Y andaran las gentes con tu lumbre, y los Reyes de la tierra cõ el resplandor que nacera enti. Leuanta los ojos al derredor, y veras, que todos estos se ayuntaron, y vieron a ti. Entonces veras, y alegrarte has. y marauillarse ha, y dilatarse ha tu coraçon quando se conuirtiere a ti la muchedumbre de la mar, y la fortaleza de las gentes viniere a ti.*

Y porque

de la vocacion de las gentes. 83

Y porque abiertamente conociessemos que todas estas prophecias debaxo de sus metaphoras prophetizauan la conuersiõ de las gentes, al cabo de todas ellas (que es en el postrer capitulo) puso la llave de la inteligencia de lo que a cerca desta vocacion auia prophetizado, diziendo assi: *Embiate de aquellos que fueren saluos a las gentes a la mar, a Africa, a los moradores de la Lidia, que vsan de flechas y saetas, y a Italia, a Grecia, y a las islas muy apartadas, y a los que no me conocen, ni vieron mi gloria, y predicarla han a las gentes. En las cuales palabras, sin metaphora alguna declara esta vocacion de la Gentilidad al conocimiento y seruicio del verdadero Dios, de que aqui auemos tratado. Y con esta vocacion muchas vezes prometida, y repetida en este Propheta, y en los demas, apenas podia ser creyda de los fieles circuncidados en tiempo de los Apõstoles: porque predicando san Pedro a toda la familia de Cornelio Centurion (que era de Gentiles) subitamente descendio el Espiritu santo sobre ellos. Y dize san Lucas, que quedaron atonitos los fieles de la circuncision que auian venido con san Pedro, viendo, q̄ la gracia del Espiritu santo, se comunicaua tambien a las naciones*

Acto. 10

F 2

de



84 Parte quarta, Tratado I.

de los Gentiles : porque los oyan hablar en diuersas lenguas, y magnificar a Dios: como a los mismos Apostoles. Mas no es solo Esayas el que prophetizò esta vocacion; porque tambien la prophetizarò otros Prophetas, mayormente Dauid : el qual en el segundo Psalmo representa al Padre eterno, hablando con su Hijo, diziẽdole assi: *Pideme, y darte he las gentes por heredad tuya, y por possession tuya a los fines de la tierra.* Y en el Psalmo. 109. hablando el mismo Padre con su Hijo, dize; *Que se assiente a su mano derecha, hasta que le ponga debaxo de los pies todos sus enemigos, y le de señorio sobre ellos.* Y llama aqui enemigos a todos los hombres, assi Iudios, como Gentiles, que contradiezian a su reyno, e imperio. Mas en el Psalmo. 88. arrebatado este Propheta cõ grande feruor de espiritu, considerãdo la grandeza deste vniuersal beneficio, combida a todas las criaturas, assi sensibiles, como insensibiles, a que den gracias, y se alegren y hagan fiesta por esta tan grãdo misericordia. Porque acabando de dezir: *Vie rō los terminos de la tierra la salud de nuestro Dios, endereça sus palabras alas criaturas sin dexar tierra, ni mares, ni montes, ni arboles, ni rios,* que no combide a cantar alabanças

Psal. 2.

Psal. 109

21. 0. 0. 4.

de la vocacion de las gentes. 85

banças a Dios. Y la causa desta tan grande fiesta es: *porque viene el Señor a juzgar la tierra:* esto es, a regirla, y gouernarla: porq̃ esto significa aqui esta palabra de juzgar, como en otros lugares de la Escripura. Y al principio deste Psalmo, nos combida a cantar a Dios cantar nueuo, dando a entender, que la nouedad deste beneficio tã diferente de los passados, pide nueuo cantar: esto es nueuas alabanças, nueua deuociõ, nueuo amor y nueuo agradecimiẽto por tan grãde y tan general misericordia. Ose. 2.  
Pues el Propheta Oseas representò a Dios, prometiẽdo esta misma gracia, por estas palabras: *Tendre misericordia de la que era sin misericordia: y dire a quien no era mi pueblo, tu eres mi pueblo: y el dira, tu eres mi Dios.* Pues a quiẽ cõpeten estas palabras, sino a la Gentilidad: la qual, no auiedo sido pueblo de Dios, vino por la gracia de Christo, y predicaciõ de su Euangelio a ser pueblo suyo? Y no es menos claro el testimonio de Micheas; cuyas palabras son estas: Mich. 4.  
*En los postreros dias estara aparejado el mote de la casa del Señor, en la cumbre de los montes, y leuantarse ha sobre los collados, y correran a el los pueblos, y darse han priessa muchas gentes; diciendo vnas a otras: Venid, y sabamos al monte del Señor: y a la casa del*



86 Parte quarta, Tratado I.

del Dios de Iacob, y enseñarnos ha sus caminos, y andaremos por sus sendas: porq̄ de Sion saldrá la ley, y la palabra de Dios de Hierusalẽ. En las quales palabras el Propheta no solo prophetiza la cõuersion de las gentes: mas tambien de donde auia de salir la palabra de Dios, y la doctrina que les auia de conuertir, que es de la ciudad de Hierusalẽ. Pues nos consta que della salieron los discipulos de Christo, que desterraron la idolatria del mundo: y plantaron el conocimiento del verdadero Dios de Iacob. Y esta misma propheta de Micheas, hallamos escripta palabra por palabra en el cap. 2. de Esayas: y assi mismo esta circunstancia del lugar de donde auia de salir la predicacion del Euangelio, que era de Sion. Y como ambos Prophetas prophetizaron con el mismo espiritu, assi escriuieron la misma propheta con las mismas palabras. Esto basta de las prophetas, que denunciaron la conuersion de las gentes.

De la primera hazaña que se siguió de la venida del Salvador al mundo, que fue, desterrar del la blasphemia de la idolatria, que casi por todo el mundo estava recibida. Cap. X.

Diximos en el capitulo pasado, que la vocacion de las gentes incluya en si tres

de la primera hazaña de Christo. 87 tres maravillosas obras q̄ el Salvador auia de obrar en el mundo: que eran, destruir la idolatria, y plantar en la tierra el conocimiento y culto del verdadero Dios, y reformar las costumbres y vida de muchos hombres. Agora sera razon tratar en particular de cada vna destas obras, alegãdo en cada vna las prophetas que primero la denunciaron muchos años antes: y declarando luego la grandeza y dificultad que huuo en cada vna dellas: para que se vea como en cada cosa destas, cntreuiuo el braço de la omnipotencia de Dios.

Pues comẽcando por la idolatria, esta fue vna de las mayores hazañas que el Salvador obrò en este mundo: la qual claramente denunció Dios por el Propheta Zacharias, diciendo: Destruyre los nombres de los idolos de la tierra, y no aura mas memoria della. Y Sophonias otrofi dize: Espantable es el Señor, el qual desterrara todos los idolos de la tierra, y adorarlos ha el hombre en su lugar, y todas las islas de las gentes. Y el Propheta Nahum, hablando en persona de Dios, dize: Desterrare todos los dioses fundidos y esculpidos de metal, y seran ligeros sobre los montes los pies del que Euangeliza y predica la paz. Esayas tambien dize: En aquel dia arrojara el hõbre los

Zach. 2.

Sopho. 2.

Nahd. 22

Esai. 37.



88 Parte quarta, Tratado. I.

idolos de plata y de oro, que auia fabricado para adorarlos. Y en otro lugar: *Prophanaras, dize el, las planchas de plata, de que formaste tus idolos: y derramaras como cosa sucia las vestiduras de oro con que los cubrias, y echarlas has de tu casa.* Y hasta el santo Tobias estando para morir, cō espíritu propheticō dixo: *Que las gentes dexarian sus idolos, y adorarian el Dios de Israel.*

Esta hazaña tan gloriosa, esta claro, que se guardaua para la venida del Mesias. Porq̄ como en el auian de ser benditas todas las gentes (segun fue prometido a los Padres antiguos) que bēdicion podia auer reynando la idolatria casi en todo el mūdo, y juntamente con ella la vniuersidad de todas las abominaciones y pecados q̄ della procedian? Lo qual parece claro por la misma obra: pues de la cōpañia deste soberano Emperador salieron los capitanes (que fueron los Apostoles) los quales con su sangre, milagros y doctrina acometieron esta empresa tan gloriosa.

Agora sera necesario declarar, quan grande beneficio ayā sido desterrar esta mortal pestilencia deste mundo: para que así veamos lo que denemos a este Señor que de tan grande mal nos librò. Porque constanos por cosa cierta, q̄ despues de la cayda

de la primera hazaña de Christo. 89  
cayda del primer hombre el mayor mal de quantos ha auido en el mundo, fue la idolatria. Porque della procedian tantos males, y tan abominables pecados, deshonestidades, y crueldades, que no ay palabras que basten para los explicar. Y porque no se puede bien conocer la excelencia y eficacia de la medicina, sino conocida primero la grauedad de la dolencia, sera necesario declarar aqui los grandes males desta pestilencia: para que veamos (como dixelo) que deuemos a aquel medico del cielo, que la cura. Mas confieso que son cosas al parecer tan increybles las que en esto huuo, que sino estunieran los libros de innumerables autores llenos dellas, ningun hombre cuerdo ni las osara escriuir, ni las pudiera creer. Y de mas desto son ellas tan feas y deshonestas que me sera necesario pedir licēcia a los oydos castos para referirlas. Mas conuene que se digan, porque esta es vna de las cosas que mas deue mouer nuestros coraçones al amor de la religion Christiana (que de tantos males esta libre) y al seruicio de nuestro potentissimo Salvador, q̄ tales monstruos desterro del mūdo. Mas toda via sera creyble lo que dixeremos

F 5 presu-



90 *Parte quarta, Tratado I.*

presuponiendo que los hombres en aquel tiempo se auian entregado al demonio que los gouernaua, y siendo tal el gouernador ( que es la fuente de toda maldad) se podra entender, que tales serian los gouernados por el.

Es pues agora de saber que los hombres por natural instinto creen que ay en este mundo alguna soberana deidad, y asi nacen con vna inclinacion a reuenciarla y honrarla. Lo qual se vee en todas las naciones del mundo, por barbaras que sean, donde siempre se halla algun culto y veneracion de Dios. Y no creyendo ellos por la rudeza de sus entendimientos que auia otras cosas mas que las que se conocian por los sentidos corporales, atribuyeron diuinidad a las criaturas mas hermosas del mundo, y de que mas prouecho temporal para vso de la vida recibian, como eran Sol y Luna, y planetas, y estrellas del cielo, y a estas honrauan y adorauan por sus dioses. Y auiendo de tomar de aqui motiuos para conocer la hermosura y prouidencia del Criador, y darle gracias por el ministerio de tales criaturas, tomaronlo para negarlo, y seruir mas a la criatura que al Criador.

Quan

*de la primera hazaña de Christo.* 91

Quan grande aya sido este pecado, vease por este exemplo. Qual seria la maldad de vna Reyna, que dexasse de poner los ojos en el Rey su marido, y los pusiesse en alguno de los caualleros que trae consigo, por parecerle muy biẽ dispuesto? Pues tal fue el adulterio y deslealtad del mundo, quando desampararon al Criador por su criatura. Y si para esto los engaño la hermosura de las criaturas, por ellas ( como dice el Sabio) pudieran conjeturar quanto mas hermoso era el Señor, que tan hermosas cosas crió.

Sap. 13.

Y lo que es cosa mas fea, entre estos sus dioses ponian machos y hembras, y casamientos, y incestos con hermanos, y diffensiones, y parcialidades, y celos, y adulterios, como aca entre los malos hombres. Y asi escriuen que el dios Vulcano marido de la diosa Venus hizo vna subtilissima red, en que comprehendio al dios Marte embuelto con su Venus: y los traxo desta manera a la verguença por todo el cielo, haciendo fiesta a los dioses con este tan hermoso espectáculo. Y al mismo principe de sus dioses atribuyan todas estas deshonestidades que diximos, añadiendo que para enganar y forçar



92 Parte quarta, Tratado. I.

forçar donzellas, vnas vezes tomava figura de toro, otras de agüila, otras de cisne, otras de oro: ved que tal Dios seria este, y como podian los hombres tener asco de estos vicios, viendo que en ellos imitauan al mayor de sus dioses?

No paro aqui el engaño del demonio y la ceguedad de los hōbres. Porque por el grande amor que tenian a si mismos: hazian dioses a todos aquellos que inuentauan alguna cosa para vso de la vida humana. Y assi hizieron Dios a Esculapio porque inuento la medicina: y a Bacho, porque hallo el vso del vino: y a Ceres, por el vso del pan: y a vn muchacho porque mostro el arado: y a vn Rey llamado Estercen porque ensēo a estercolar los campos, para que diessen mas fruto (como escriue san Augustin.) Y a Hercules porque con su valentia limpio la tierra de muchos monstruos que la maltratauan.

Y continuandose por los tiempos esta blasphemia, vinieron los Emperadores tambien a intitularse, y adorar se por dioses, como lo hizieron Domiciano, y Comodo, y el crudelissimo y deshonestissimo Neron, y Diocleciano, grande perfe-

Aug. lib.  
18. de ci-  
uit. Dei.  
cap. 15.

de la primera baxaña de Christo. 93

guidor de la Iglesia, el qual no daua a besar la mano como los otros Emperadores, sino el pie: y lo mismo hizo aquella espantosa bestia de Cayo Caligula, nacido para que en su manera de vida se viesse adonde podia llegar la prodigalidad y gula de los hombres, y quanto podia el vicio acompañado con poder y autoridad. Este pues (como refiere Eusebio Cesariense) se mando intitular, el nueuo Iupiter nobilissimo Dios Cayo. Y en todas las tierras del imperio Romano, estauan las imagines y los altares dedicados a el, excepto en las synagogas de los Iudios, que no admitieron esto.

Pues que dire de Alexandre Magno? el qual despues de auida victoria contra Dario, en tanto grado se ensoberueció, que se mando llamar y adorar por Dios: Y porque vn grauissimo Philosopho que traya en su compañía, llamado Calistenes, de la escuela de Aristoteles resistio a esta incomparable locura, le impuso crimen de cōjurado, y le mādó cortar las orejas, y las narizes, y los labios de la boca, y encerrar en vna jaula de hierro, cō vn perro de tro della: y al fin de todas estas crueldades lo mato, con lo qual este tyrano escurecio

la



94 *Parte quarta, Tratado. I.*

la gloria de todas sus hazañas passadas, como largamente refiere Seneca lamentando la muerte de tan gran Philosopho:

Mas aun sobre esto passa la maldad y locura del Emperador Adriano: el qual sintio tanto la muerte de vn rapazillo (de que nial vsana) llamado Antino, que para consuelo desta tristeza, lo hizo adorar por Dios, y le edifico templo, y diputo sacerdotes, y señalole sacrificios y fiestas que se celebrassen en honra suya. Y esto ordeno vn hombre (como refiere san Hieronymo) criado en estudios y doctrinas de Philosophia.

Mas juzguemos agora si iguala cō esta blasphemia la del senado Romano: el qual consagro por diosa vna muger publica llamada Flora, porque quãdo murio le hizo heredero de vna gran hacienda q̄ auia ganado en aquel officio tan hōrado. De lo qual dan testimonio Plutarcho y Ouidio, y de los nuestros, Lactãcio Firmiano en el primer libro de sus instituciones, y S. Augustin, en el segundo de Ciuitate Dei. Y no contento el Senado con hazer tal diosa, celebraua cada año, a veynte y nueue de Junio, la fiesta della. Mas que tal era la fiesta: las mugeres publicas como

ella

*de la primera hazaña de Christo.* 95

ella lo auia sido, (cosa cierto fea para dezir) se desnudauan en presencia de todo el pueblo hablado palabras deshonestissimas, y baylãdo desta manera en presencia de su diosa. Pues quien pudiera imaginar vna cosa tan fea como esta? Y quien la creyera agora, si tan graues autores no la escriuieran? Y quien no entendiãra que tal estaua el mundo que tal consentia, y aprouaua, y festejaua? y quien leyendo esto, no hincara las rodillas y alabara a Christo, que por medio de sus discipulos tan horrible pestilencia desterro del mūdo? Pues no se acaban aqui las inuenciones de Satanas: otras cosas quedan aun peores. Porque a Venus, y Cupido (que eran madre y hijo) hazian dioses de las deshonestidades y torpezas. De modo que el officio que los Christianos atribuymos al demonio, que llamamos espiritu de fornicaciō, atribuyan ellos a estos dos tan excelentes dioses. Y asì pintauan a su dios Cupido con flechas y arco en la mano, por razon del officio que tenia de herir los corazones con amores prophanos. Pues q̄ dire del dios que ellos llamauan Priapo: cuya historia de pura verguença no osara referir, si la escriptura diuina no la

contara



3. Re. 13.

contara. En la qual se escriue, que el Rey Affa, como catolico y virtuoso, hizo que la honrada biuda de su madre no fuesse Princesa en la cofradia deste dios tan suzio, ni anduiesse dançando con sus tocacas largas con las otras matronas en las fiestas deste abominable Dios. Y el S. Rey hizo pedacos este idolo (cuya figura era deshonestissima) y mandole echar en el arroyo de los cedros. Puede ser cosa igual a esta? No amplifico nada, ni encarezco nada, sino en summa refiero lo que en esto hallo escrito.

Mas pregunto, en que predicamento pondremos a los que adorauan los brutos animales, las cabras, y los bueyes, y los crocodillos, y las cigueñas, y los dragones (de que haze mencion Daniel) y las serpientes que refiere san Pablo? Y mas particularmente (como refiere Theodoro) entre estos animales adorauan al cabron, por ser mas lasciuo y suzio que los otros animales. Espantanos esto cierto, pero mucho mas espanta lo que dire. Y porq̃ no metengan por mentiroso, alegare a M. Antonio Sabelico en su libro de exēplos, el qual dice, que los Egypcios llegaron a tan grande extremo de locura, que adorauan

Ant. Sabel.

6781102

adorauan los ajos y las cebollas por dioses. Por lo qual dixo no sin donayre vn Poeta: Dichosos pueblos en cuyas huertas nacen tales dioses.

*De los sacrificios abominables, que los Gentiles offrecian a sus dioses.*

§. II.

No quiero cansar mas al Christiano lector, ni enluziar el ayre con historias tan torpes. Mas no puedo ni deuo callar las maneras de sacrificios que a honra de estos dioses se offrecian, y las fiestas que se les hazian: puesto caso que por la qualidad de tales dioses se podra entender, quales serian sus sacrificios. Porque los vnos eran conformes a la condicion de sus dioses, y los otros al apetito de los hombres. Y segun esto auia entre ellos dos generos de sacrificios: vnos cruelissimos, en que sacrificauan hombres, y otros deshonestissimos en que entreuenian grandes deshonestidades. De los primeros hazen mencion las santas escrituras. Porque hasta los Indios (como refieren los Prophetas, y Psalmos, y historias sagradas) sacrificauan sus hijos, y hijas a los demonios, y derramauan la sangre innocente destes en seruicio de los idolos.

pc. 105.

Partc. iiii.

G

Està



98 Parte quarta, Tratado. I.

Esta tan cruel ceremonia tomaron los Indios de los Gentiles: entre los quales se vsaua este linage de sacrificio. Porque los moradores de Rodas, mediado el mes de Octubre, sacrificauan vn hombre a Saturno. Y en la ciudad de Heliopoli (que es en Egipto) se sacrificauan cada dia tres hombres. Assi mismo los Lacedemonios sacrificauan vn hombre al Dios Marte, y lo mismo hazian en Leodicea, y en Carthago. Y los Griegos tambien con ser gēte de mas entendimiento, quādo yuan a las guerras, sacrificauan carne humana. Eseriue tãbien Philon historiador que el Rey Aristomenes sacrificio en vn dia treciētos hōbres a honra del dios Iupiter. Pues que cosa mas inhumana, mas cruel y mas furiosa que tal sacrificio? Y porque se vea claro ser capitales enemigos del linage humano los dioses, que tales sacrificios pedian, hasta oy dia en las Indias Orientales se sacrifican hombres a sus maluados dioses: y en las Occidentales (antes que llegasse la luz del Euangelio) se vsaua esta misma carniceria, procurada por aquel, de quiē el Salvador dize, que dēde el principio del mūdo fue homicida y derramador de sangre. Porque en ciertas fiestas, q̄  
estos

Joan. 8.

de la primera baxaña de Christo. 99  
estos Indios hazian, teniã por estilo abrir vn niño de los mas hermosos por los pechos, y facandole el coraçon, vntauan con el la cara de su idolo.

Estos eran los sacrificios de crueldad: mas de los sacrificios deshonestos algo dixi, hablando de la diosa Flora: y no eran menos deshonestos los q̄ se ofrecian a la deshonestissima diosa Venus. Porque como ella se preciaua del officio de mala muger, auia muchos (cosa cierto indignissima de pensar) q̄ por tenerla fauorable para semejantes officios, le hazian vn seruicio muy agradable, q̄ era poner en la plaça la honestidad de sus hijas virgines. Quien pudiera creer esto sino lo escriuieran hōbres de grande autoridad? Tuuo esta diosa por enamorado vn hermoso moço llamado Adonis: por cuya muerte hizo ella grandes lamentaciones. Y entre las abominaciones que Dios mostro al Profeta Ezechiel, que se cometian en su tēplo vna dellas era, estar vna compania de mugeres Hebreas, haciendo llanto por la muerte deste moço, compadeciēdose de aquella diosa por auer perdido aquel su enamorado. Mas lo que resta por dezir es tal, que la verguença natural no me da  
G 2 licencia

Ezech. 8.



100 *Parte quarta, Tratado. I.*

licencia para poderlo dezir, por no offender los oydos limpios con cosas tan feas: Mas quien las quisiere saber, lea a Theodoro en el 3. y 7. libro contra los Griegos. Y quien quisiere saber la torpeza abominable de la vida destos hōradores y imitadores de sus dioses, lea la sexta Satyra de Iuuenal.

Estos eran los sacrificios, y estos los dioses, a quien la mar y la tierra seruia, a quien adoran Reyes y Emperadores, y casi todas las naciones del mundo. Y el Emperador Romano que entraua en Roma triumphando, acompañado de tantos prisioneros y riquezas, la primera jornada que hazia, era al templo de su Dios, a adorarle, y darle gracias por las victorias alcanzadas. Pues la vida y las costumbres de los que tales dioses adorauan, quales serian? tales cierto quales crā las de los dioses que adoran. Por que, que culpa podiā poner a vn mal hombre, si escusaua sus maleficios con el exemplo de sus dioses, pues quedauan ya los vicios deificados y canonizados con la autoridad dellos? De aqui vino a dezir el Sabio, que esta maluada supersticion era causa, principio, y fin de todos los pecados del mundo. Porque como sea verdad,

Sap. 14.

*de la primera hazaña de Christo.* 101  
dad, que la religion y el temor de Dios sea freno y cuchillo de todos los pecados, siendo tal aquella religion, que no solo no atajaua ni afieua los pecados, sino antes los hermoſeaua y autorizaua con el exemplo de sus dioses, que remedio podian tener los males?

§. III.

Pues por aqui se ve lo que el mundo deue al Saluador, que de tan general pestilencia lo libro. Y por la grandeza deste mal se entendera que hasta oy ningun hōbre ha auido en el mundo, que tan grāde beneficio le hiziesse, como lo fue este. El pues nos libro desta tan cruel tyrania, el apago esta tan grande llama, el curò esta tan grande llaga: y de tal manera lo curo, que apenas quedo en el mundo rastro de ella. Porque sino fuera por permanecer agora libros de Gentiles, que estas cosas escriuieron, no supieramos que cosa era Iupiter, ni Iuno, ni Venus, ni Cupido, ni Marte, ni Vulcano, ni otros semejantes monstruos y demonios, que eran adorados en el mundo. Por donde podemos espārnos con el Propheta, y dezir: Como han sido destruydos y assolados estos enemigos? Subitamēte perecieron, y se perdieron

Psal. 72.

G 3 ron



102 *Parte quarta, Tratado I.*

ron por sus maldades. Fueron assi como vn sueño, de que no se acuerda el que se le uñta de la cama. Tu Señor destruyras y desharas en tu ciudad la imagen dellos para que no quede dellos rastro ni memoria.

Pues que resta agora sino dar gracias de todo coraçon a este Señor que de tantos males nos libro, y dezir, que bendita sea su uenida, y bendito el que lo embio, y bendita la vadera de su cruz, debaxo de la qual pelearon aquellos esforçados guerreros, que fueron los Apostoles y martyres con todos estos monstruos tan horribles: y muriendo los matarõ, y cayendo los derribaron, y desterrados los desterraron, juzgados los condenarõ, y vécidos los vécieron. Porq̃, q̃ fuera de nosotros, si el mundo corriera hasta agora de la manera que entõces corrio, si Christo no quebrara la cabeça de la antigua serpiente con el báculo de su cruz? y sino derribara de su silla al principe deste mundo? que fuera, digo, de nosotros, que auiamos de hazer, sino (en lugar del verdadero Dios y Señor de todo lo criado) adorar piedras, y palos, y dragones, y serpietes, y estar çabullidos en el cieno de todos los vicios y maldades? Sea pues otra vez y mil vezes bendita la cruz, benditos

*de la segunda hazaña de Christo.* 103

ditos los clauos, y los açotes, y las espinas, y todos los otros trabajos del Salvador. cuyos exemplos y merecimientos, esforçaron estos caualleros en esta conquista, y nos libraron de tanto mal.

*De la segunda hazaña, que el Salvador auia de obrar en el mundo, que era traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios.*

*Cap. XI.*

**L**A segunda hazaña no menos admirable, que el Salvador auia de obrar en el mundo, era que despues de arrancadas las pestilenciales plantas de los falsos dioses, plantaria en la tierra el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de los Iudios. Lo qual testifican a cada passo todos los Prophetas. Y el mismo Señor de los Prophetas, afirma esto con juramento por vno dellos, diciendo assi:

*Por mi mismo he jurado, que de mi boca saldra palabra de justicia; y no saldra en vano: porque a mi se inclinaran todas las rodillas, por mi juraran todas las lenguas, y el dira: Mias son las justicias, y mio es el imperio: y a el vendran las gentes, y seran confundidos todos los que se contradixerẽ. Y el profeta Dauid hablando cõ Dios en el Psalmo. 85. dize assi: Todas las gentes que, Señor, heziste, vendrã y adorarte han, y glorificaran tu nombre:*

*3301010*

G 4

*por.*

*103*

*103*

*103*

*Psal. 48.*

*Psal. 85.*



104 Parte quarta, Tratado I.

**Pfal. 45.** porque tu eres grande y hazes maravillas, y tu solo eres Dios. Esto significo breuemente el mismo Propheta en el Pf. 45. quando dixo: que los principes de los pueblos se auian ayuntado con el Dios de Abraham. Pero con mas palabras prophetizo esto en el Psalmo. 21. diciendo: Acordarse han, y conuertirse han al señor todos los fines de la tierra, y adorarle han todas las familias de las gentes: porque el reyno es del Señor. y el se enseñorea de las gentes. Y el mismo Señor por Esaias dize: Buscaron me los que antes no preguntauan por mi; y hallaron me los que no me buscauan. Yo dize: Veyse aqui, veyse aqui a la gente que no inuocaua mi nombre. Pues que gente es esta, que ni preguntaua por Dios, ni lo buscava, ni lo inuocava, sino la gentilidad: la qual sin buscar a Dios lo hallo: porque el benigna, y misericordiosamente la busco, y se le ofrecio. Lo qual de mas desto restifican todas aquellas prophcias que alegamos, tratando de la vocacion de las gentes.

Mas agora sera razon declarar, quan grande aya sido el beneficio, que en esto se hizo al mundo, y quan dificultoso de acabar. No ay hombre tan barbaro, que no entienda ser el conocimiento de Dios principio y fundamento de todos los bienes;

de la segunda hazaña de Christo. 105

bienes: sin el qual el hombre mas se puede contar por bestia, que por hombre. Y quando este conocimiento trae consigo amor, y temor de Dios; ya no solo es principio y fundamento, sino summa de todos los bienes. Y desta manera de conocimiento, dize Dios por Hieremias: No se glorie el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el esforçado en su fortaleza. Mas en esto se glorie el que se quisiere gloriar, que es tener conocimiento de mi. Conforme a lo qual dize san Agustín, hablando con Dios: Bienauenturado es Señor el que te conoce, aunque no conozca mas que a ti; y miserable es el que todas las otras cosas sabe, sino sabe a ti. Y si todas las otras cosas sabe, y a ti tambien con ellas, no es bienauenturado por lo que sabe dellas, sino por lo que sabe y conoce de ti.

Pues desterrada la idolatria del mundo, pudieran los hombres seguir las sectas y opiniones de los Philosophos acerca del conocimiento y culto de Dios; y assi se desvanecieran como ellos, y se escurciera su coraçõ, como dize el Apostol. Pues siendo este conocimiento vn bien tan soberano, que tan grande beneficio fue dar

Hiero. 2.

Aug. cõfess. lib. 5 cap. 4.

Rom. 1.

PARTE

G 5

esta



106 Parte quarta, Tratado I.

esta nueva luz al mundo, para q̄ cō ella se  
conociessē y venerassē su Criador? Mas  
esta obra no fue menos dificultosa de aca-  
bar, q̄ grande: porq̄ para esto era necessa-  
rio que los hombres despues de hollados  
sus antiguos dioses, adorassē y reueren-  
ciassē al Dios de los Judios: los quales  
eran tenidos por la gente mas supersticio-  
sa del mundo: y assi eran aborrecidos y  
despreciados de los Gentiles. Pero mu-  
cho mayor era el aborrecimiento q̄ ellos  
tenian a estos Gentiles: pues tenian por  
gran pecado entrar en sus casas, y mucho  
mas, comer con ellos, como lo mostraron  
los que auian creydo de la circuncision  
contra san Pedro: porque auia entrado en  
casa de hombres no circuncidados, y co-  
mido, y beuido con ellos. Este aborreci-  
miento de ambas naciones llama el Apo-  
stol pared, o muro de diuision, que auia  
entre estos dos linages de gente: que era  
vn grande impedimento para venirse a  
concordar en vna misma fe y creencia. Y  
este muro, dize el que derribo Christo:  
el qual deshizo estas enemistades con el  
merito de su passion: quitando de por  
medio las ceremonias de la ley, que los  
Gentiles estrañauan grandemente como  
parece

de la segunda baxaña de Christo. 107

parece por lo que refiere Marco Tulio en  
la oracion, que hizo en el Senado en fa-  
uor de Flaco, en la qual dize assi: Siempre  
fue cosa agena del resplandor de nuestro  
Imperio, y de los estatutos de nuestros  
mayores, y de la grauedad del nombre  
Romano, admitir la supersticion barba-  
ra de los Judios. Esto dize Tulio, constan-  
do por otra parte, que los Romanos reci-  
bieron los dioses, y sacrificios abomina-  
bles de los Griegos, y de otras naciones, y  
Numa Pompilio segundo Rey que fue de  
los Romanos, juntó quantos dioses pu-  
do con los suyos, pareciendole, que tan-  
to estaria Roma mas segura, quanto mas  
llena de estos dioses. Y Quintiliano, tratan-  
do de los linages de hombres aborreci-  
bles, dize: Tenemos odio a los autores de  
los males, y son infames los fundadores  
de las ciudades que instituyeron alguna  
gente perniciosa: como fue el primer au-  
tor de la supersticion de los Judios. Entē-  
diendo por estas palabras a Moyfen, que  
dio ley a este pueblo. Pues siendo esto as-  
si, quan grande hazaña fue, que esta gen-  
te, despreciados y acocados sus anti-  
guos dioses, adorados de todas las gētes,  
recibiesse y adorasse como a verdadero  
Dios

Elcero  
pro Flaco  
co.

Quintil.  
lib. 2. c. 9



108 *Parte quarta, Tratado I.*

Dios al que gente tenida por tan barbara y supersticiosa (como ellos la reputauan) adoraua y reuerenciaua?

Mas porque nos importa mucho conocer la dificultad desta obra para glorificar a Dios por ella, y entender la virtud de la gracia, me sera necessario vsar de vn exemplo por donde esto mejor se entienda. Claro esta que como la lumbre de la fe, que procede del Espiritu santo, nos certifica, que en la hostia consagrada esta nuestro Señor: assi el espiritu malo, aunque en diferente manera, persuadia a los Gentiles, que el idolo de Iupiter, o de Baal, era su Dios. Y muchas vezes hablaua el demonio en el idolo algunas cosas, para confirmarlos en esta falsedad. Y con ser esto assi, pudo tanto la divina gracia, y la predicacion del Euangelio, que acabò con estos hombres que pisassen y acoceassen estos falsos dioses, que adorauan tantos mil años auia, y en lugar dellos assentassen la cruz en que murio el Salvador, y la adorassen. Pues para que se vea la dificultad desta obra, pregunto agora, quien podria acabar con vn Christiano, que hiziesse con la hostia consagrada, lo que el Gentil hizo conuertido  
con

*de la segunda hazaña de Christo.* 109

con sus dioses, que fue pisarlos y acocearlos: Pues por este exemplo entendera el piadoso lector, quan arduo negocio aya sido, acabar con los Gētiles lo susodicho. Mas aun sin este exemplo basta para prueua desta dificultad, la muchedumbre innumerable de martyres, que por mas de dozientos años por esta causa fueron despedaçados, abrafados, y atormentados cō tormentos nūca vistos, ni leydos, ni imaginados: de los quales vsauan los tyranos en defensa de sus dioses, pareciendoles, que no los podian aplacar, ni tener propicios, assi para la conseruacion de sus Imperios, como para la prosperidad de los temporales, sino con la sangre de los martyres. Y con ser esto assi, pudo tanto la virtud de Dios, que obraua en sus martyres, que acabaron con los Emperadores Christianos, que arrastrassen y pisassen estos dioses tan adorados y defendidos: y en lugar dellos adorassen, como a verdadero Dios al de los Indios, que tan aborrecidos eran dellos. Pues que cosa mas admirable? Mas desta materia ya tratamos en lo passado, y por esso no añadiremos aqui mas.



110 Parte quarta, Tratado I.

De otra hazaña, que estava reservada para la venida de Christo, que era sugetar a su religion e imperio la cabeça del mundo, que era la ciudad de Roma con su Emperador.

§. I.

Debaxo desta segunda hazaña de Christo, se comprehende otra, que sirue mucho para el conocimiento de su venida, que es auer traydo a su religion e imperio la cabeça del mundo, que era la ciudad de Roma cō su Emperador. Lo qual nos representa el mysterio de aquella estatua que vio en sueños Nabuchodonosor (como refiere Daniel) la qual tenia la cabeça de oro, y los pechos y braços de plata, y el vientre, y los muslos de azero, y las piernas de hierro, y los pies eran parte de hierro, y parte de barro: añade mas, que vio el Rey en este sueño vna piedra cortada de vn monte sin manos: la qual dio en los pies de hierro y de barro de la estatua; y los hizo pedaços, y toda la estatua quedó del todo deshecha, y aquella piedra vino a hazerse vn monte tan grande, que hinchio toda la tierra. Esta fue la vision: por la qual todos los Doctores, assi Catholicos, como Hebreos, entienden la sucesion de los quatro reynos y monarchias

de la Segunda hazaña de Christo. 111

chias del mundo, y la prosperidad del reyno de Christo. Porque el primer reyno (entendido por la cabeça de oro) fue de los Assyrios. El segundo fue de los Persas (entendido por los pechos y braços de plata) los quales sojuzgaron a los Assyrios. El tercero fue de los Griegos imperando Alexādro Magno (significado por los muslos de azero) el qual sugetò a los Persas, despues de vencido Dario. El quarto, fue el de los Romanos (significado por las piernas de hierro) que sojuzgo a los Griegos, y a los otros reynos del mundo: el qual conuenientemente es significado por el hierro, que doma todos los otros metales: lo qual fue proprio deste reyno, que sugetò casi todo el mundo. Puesto caso, que se dize, que en parte tenia pies de barro, por las grandes quebras y diffensiones y guerras civiles que en el huuo. Mas la piedra cortada del monte, sin manos, que dio en los pies de la estatua, y los hizo pedaços, y crecio tãto, que hinchio el mundo, significa el reyno de Christo, a quiẽ se auia de sugetar el reyno de los Romanos. Pues desta propheta se colige claramente ser ya venido Christo. Porque segun ella, aquel que auia de sugetar



112 Parte quarta, Tratado. I.

sugetar el reyno de los Romanos, era Christo, esto vemos cūplido en tiempo del Emperador Constantino, el qual siendo Emperador de los Romanos, se sugetò a Christo, y lo reconoció, y adoró por su verdadero Dios, y como a tal lo siruio, edificando y amplificando sus Iglesias, y reuerenciando sus ministros. El qual con la gloriosa señal de la santa Cruz, puesta en todos sus estandartes, triumphó gloriosamēte de tres Emperadores tyranos, y de todos sus enemigos.

*De la tercera obra marauillosa que se auia de obrar en el mundo, despues de la venida del Saluador, que era la reformation de las costumbres de los hombres.*

Cap. XII.

**L**A tercera obra admirable que el Saluador auia de obrar en el mundo, era la santificacion de muchos hombres mūdanales: los quales estando sumidos y atolados en todas las abominaciones y peccados que la blasphemia de la idolatria trae consigo, se auian de mudar en hombres celestiales y diuinos por virtud de la gracia, que por los meritos deste Señor se les auia de dar. Esto prophetizó Dauid en el Psalmo. 71. (que todo habla del reyno de Christo)

Psal. 17.

de la tercera hazaña de Christo. 113

Christo) donde dize, *que en sus dias naceria la justicia y la abundancia de la paz (que es fruto de la justicia) y duraria en el mundo mientras durasse la luna: que es para siempre.* Y esto mismo dize Esayas en el cap. 10. por estas breues palabras: *La consumacion abreuada, sera causa de que aya en el mundo abundancia de justicia.* Y por aquella consumacion abreuada, se entiende el cumplimiento de todo lo que muchos años antes estaua prophetizado: lo qual todo cumplió Christo breuemente en su venida: y esto fue causa de multiplicarse en el mundo la santidad y justicia, por virtud de su gracia. Lo qual el mismo Propheta significò por sus acostumbradas metaphoras, diziendo assi: *Derramaronse las aguas por el desierto, y los arroyos por la soledad, y la tierra seca se mudó en vn estanque, y la tierra sedienta en fuentes de aguas. Y en las cueuas donde antes morauan dragones, naceran cañauerales y juncos, y aura allí senda, y camino, y llamarse ha camino santo, y ningun leon, ni otra mala bestia andara por el, ni se hallara en el.* En las quales palabras debaxo destas metaphoras, entiende por las aguas la abundancia de gracia (como ya declaramos) y por las bestias fieras, los hombres fieros y desafortados: y por los cañauera-

Esal. 10.

Esal. 35.

Parte. iiii.

H les



114 Parte quarta, Tratado I.

les y juncos, la verdura y frescura deste jardin espiritual de la Iglesia. Y en ella dize que se hallara camino seguro, y libre de las malas bestias (que son demonios y pecados para caminar a la vida eterna.

*Esl. 55.* Y en el capit. 55. repite la misma senten-  
cia, declarando el alegria y deuocion que los fieles recibiran, y las gracias que daran al Señor por esta tan maravillosa mudança. Y así dize: *Los montes y los collador cantaran delante de vosotros mis alabanzas, y todos los arboles de la religion dara palmas con las manos: porque en lugar de la garça, nacera el abiero (que es vn arbol hermoso) y en lugar de hortiga, crecera el arrahan: y sera el Señor nombrado en señal eterna, que nunca sera quitada.*

Quiere dezir, que el Señor eternalmente sera alabado por esta singular mudança, que es, hazer de los malos buenos, porque esto significa la mudança destos arbolillos esteriles y viles, en arboles grandes y hermosos.

Esta mudança de vida que en estas autoridades alegadas representa el Prophe-  
ta por estas metaphoras y comparaciones de sequedades en fuentes de aguas, y de arboles esteriles y siluestres en arboles frutuosos y hermosos representa el mis-

ica H Partida mo

de la tercera baxaña de Christo. 115  
mo por otras no menos hermosas metaphoras de animales fieros y ponçoñosos en otros mansos y benignos. Y así auiedo tratado de la fantidad y gracia del Saluador, declara luego la maravillosa mudança, que se auia de hazer en los hombres, despues de su venida, por estas hermosissimas y suauissimas metaphoras, diciendo así: *Morara el lobo con el cordero, y el leon pardo con el cabrito. El bezerro, y el leon, y la oueja moraran juntos: y vn mochacho pequeño los amenazara: y el bezerro, y el osso paceran juntos, y los cachorrillos dellos descansaran en vno, y el leon, a manera de bucy, comera paja: y el niño de teta se alegrara en el agujero de la serpiente: y el que estuviere destetado, metera su mano en la cueua de basilisco.* Todas estas fieras (dize el Señor) no haran mal, ni mataran en todo mi santo monte, porque la tierra estara tan llena del conocimiento de Dios, como la mar, quando crece y se esplaza por sus riberas. Pues que por estas palabras, y por estos animales fieros y mãsos se ayau de entender los hombres buenos y malos, la razon y el fin, a que el Saluador auia de venir, lo dize: y la causa que el Prophe-  
ta alega desta mudança, lo declara, que es, estar la tierra llena del conocimiento de Dios: el qual no haze al proposito de la mudança

Esl. 11.

ica H 2



116 Parte quarta, Tratado I.

mudança destes animales fieros en mansos: mas haze a la de muchos hombres, que por virtud de la gracia de Christo, de fieros, y soberuios, y crüeles, como leones, y lobos, se hizieron mansos como ouejas y corderos: y los que eran altiuos y presumptuosos, no desdñaron la compañía de los pequenuelos y humildes: mas antes obedecieron, y se sugetaron a vnos pobres pescadores: Lo qual aun significa mas claramente, diziendo el Señor, *que todas estas bestias fieras no mataran, ni haran daño en su santo monte, que es su Iglesia.* La qual se llama monte, por la alteza de la vida que professa.

Esta misma mudança de las bestias fieras en mansas (por la qual entendemos la mudança de los coraçones soberuios en humildes y mansos) prophetizò tambien la Sibila Cumea, como adelante veremos: añadiendo, que en la venida del Saluador resucitaria la edad dorada: porque se leuantaria en el mundo vna gente de oro: esto es, de purissima y santissima vida.

Mas quan grande aya sido esta obray esta mudança de las vidas de los hombres,

de la tercera baxaña de Christo. 117

verseha claramēte, considerādo las costūbres peruerfas en que ellos viuian antes de la predicacion del Euangelio: lo qual aunque se puede entender por las comparaciones y metaphoras del Propheta, que auemos alegado, y por lo que diximos de los pecados, que andauan en compañía de la idolatria: pero mucho mas a la clara se entiende por lo que el Apostol sin estas figuras y cōparaciones escriue en la Epistola a los Romanos, donde dize, que en pena del pecado de la idolatria entregò Dios a los hōbres a la tirania de todos sus apetitos y carnalidades, para q̄ sin ningun freno, ni resistencia se entregassen a todos los vicios. Y porque vsaron tan mal de la inclinaciō que el imprimio en las animas (que nos inclinaua a adorar y reuerenciar al verdadero Dios, empleandola en adorar los falsos dioses) que tambien perdiesse todas las otras dotes y beneficios de naturaleza: y assi ni huuiesse en ellos verdad, ni fe, ni afficion con padres ni madres, ni amigos, ni bien hechores, ni compasion de los necessitados, ni otro officio de humanidad, que tan propria es del hombre. Assi mismo permitio (como dize el Apostol) que assi los hombres, como las mu-



118. *Parte quarta, Tratado. I.*  
geres dexado el uso natural, q̄ la naturaleza instituyó para la cōseruaciō de la especie humana, y asien de otras inuēciones contrarias a la cōmun ley y officio de naturaleza: recibiendo con esto en si mismos el pago q̄ su maldad y idolatria merecia. Y porque no tuvieron el conoziēto que deuieran tener de Dios, permitio el, q̄ viniessen a caer en ceguedad de entendimiento: para que como ciegos y desatinados, se despeñassen en todos los pecados de malicia, de fornicacion, de auaricia, de astucia, de inuidia, de homicidios, contēciones, engaños, malignidades. Y así tambien fuessen escarnecedores, infamadores de vidas ajenas: aborrecible a Dios, injuriadores de otros, soberuios, altiuos, inuentores de males, rebeldes a sus padres, ajenos de toda razon, descōpuestos, sin affeccion, sin lealtad, y sin misericordia. Todo esto dize el Apostol: Estos pues, y otros tales pecados se figuieron de la idolatria. Estos son los frutos q̄ produjo aquel arbol de muerite. Esto lo que obrò aquella antigua serpiēte: la qual (como dize san Iuan en su Apocalypsi) traya engañado todo el vniuerso mundo, y embuelto en todas estas maldades.

Para

de la tercera baxaña de Christo. 119

Para confirmacion de lo dicho añadir aqui vna cosa que refiere Isidoro Clario, tratando de la corrupcion del mūdo antes que Christo viniēse a el, y declarando aquel passo del Euangelio, q̄ comienza: Vosotros soys sal de la tierra; sobre el qual dize, que en las historias antiguas de cierta nacion que alli nombra, se hallaua escrito, que se celebrauan publicamente casamientos de hombres con hombres. Y de Neron escriue Suetonio, que desta manera publicamente se caso con vn moço. Por lo qual vistas sus maldades y crueldades muchos dezian, Pluguiera a Dios, que su padre de Neron tuuiera tal muger como esta. Y san Hieronimo en los Comētarios de Esayas sobre aquella palabra del cap. 2. que dize, Allegaronse a los moços los ajenos, dize así, Fueron tandados al vicio nefando en aquel tiēpo los Griegos, y los Romanos, que clarissimos Philosophos en Grecia publicamente tenian sus concubinos. Y en los lugares publicos de las malas mugeres, auia tambien moços, que ganauan como ellas. Y durò esta abominacion hasta el tiempo del Emperador Constantino: en el qual resplandeciendo la luz del Euangelio, fue

H 4

extirpada



120 Parte quarta, Tratado. I.

extirpada junto cō la infidelidad, la torpeza abominable de las gentes. Hasta aqui son palabras de san Hieronymo: las quales sin que passemos adelãte, bastan para declarar la corrupcion de aquellos miserables tiempos: y para que se vea quan grãde obra y marauilla de Dios aya sido hazer de tales monstruos angeles en la pureza de la vida. Y lo mismo nos representa aquel lienço que vio san Pedro en vision lleno de serpientes, y de todo genero de animales brutos, y diziendo Dios al Apostol, que matasse aquellos animales, y comiesse: y respondiẽdo el, q̄ nunca auia comido cosa inmunda, y defendida por la ley, le dixo el Señor: Lo q̄ Dios santifico, no llames tu cosa suzia: Y dicho esto, subiose el lienço al cielo, de dōde auia venido. Y esto dize la Escripura, q̄ acaecio en la misma vision tres vezes. Por la qual quiso el Espiritu santo representarnos las costumbres y condiciones de los hōbres que adorauan los idolos: los quales por la gracia de Christo de tal manera fueron mudados, que destruydas estas tan horribles figuras, representassen en su vida la pureza y imagen de su Criador; y assi merecissen subir al ciclo con el.

Y para

de la tercera hazãña de Christo. 121

Y para que se entienda quan grande aya sido esta obra, y quanto quiere el Señor ser por ella conocido, y glorificado, dize por Esaias estas palabras: *Hare que nazcan rios en los collados altos, y en medio de los campos brotar. en fuentes. Hare que en desierto aya estãques de aguas, y rios en la tierra por donde nadie caminaua. Hare q̄ en la soledad nazca el cedro, y la espina, y el arroyo, y la oliua.* (Y por la espina se entiende aqui vn arbol incorruptible llamado por otro nombre Sethin, de que el arca del testamento fue fabricada.) Y aña de luego: *Plantare en el desierto el alamo, la haya y el box juntamente con ellos, para que los hombres vean, y sepan y piensen y entiendan que la mano del Señor hizo estas cosas, y el santo de Israel las obro.* Aqui ruego al piadoso lector, que ponga de re la repeticion destas quatro palabras. (Vean, Sepan, Piensen, y Entiendan:) que significan lo mismo, que es cosa de mucha consideracion. Por la qual manera de hablar quiso el Señor declarar la grandeza desta obra, y quiso q̄ pensassen y repensassen los hōbres no vna, sino muchas y muchas vezes, la excelẽcia della. Dōde claramẽte da a entender, que no habla aqui de arboles materiales, sino espirituales, plantados par de las corrientes de las aguas de la gracia.

H 5

Y



123 Parte quarta, Tratado. I.

Y tal obra como esta, era digna de la bondad y omnipotencia de Dios: que es hazer de arboles siluestres ( que lleuauan manjar de puercos ) arboles frutuales, que lleuassen frutos de vida eterna, o por hablar mas claro, de hombres semejantes en sus costumbres a los demonios, otros nueuos hombres semejantes en la pureza de la vida a Dios, y a sus santos Angeles.

Pues para entender esta obra, que tanto nos encomienda Dios que pensemos, y repensemos, sera necesario declarar que tan grande bien sea la santificacion de las animas: y quan grande sea el numero de los que fueron desta manera santificados por el mysterio de la venida del Salvador.

Para lo primero pongamos los ojos en vna anima, que domados todos sus appetitos, y pasiones, y bueltas las espaldas a todas las cosas mundanas, todo su amor, y esperança, todos sus cuydados, pensamientos, y deseos tiene puestos en solo Dios, entregandose toda a su seruicio: la qual viuiendo en este mundo con el cuerpo, conuersa con el espiritu en el cielo: y morando

de la tercera hazaña de Christo. 123

morando en la carne, viue como si estuuiesse fuera della. Pues que cosa se puede pintar mas hermosa, que esta? Platon dezia, que si se pudiesse ver la hermosura de vna anima virtuosa con ojos del cuerpo, encenderia en su amor todos los coraçones de los hombres. Pues si la hermosura destas tan imperfectas virtudes tanta parte seria para robar los coraçones, que haria la hermosura de vna anima llena de las verdaderas, y Christianas virtudes, y adornada con las riquezas de la gracia, y con los dones del Espiritu santo? Pareceos pues que aura comparacion desta hermosura con aquella? No por cierto. Porque siendo tanta la ventaja de criador a criatura, y de Dios a hombre, que comparacion puede auer entre lo que haze Dios por su propria mano, y con lo que haze el hombre por la suya? Es tan grande la belleza de la tal anima que ni la hermosura, ni frescura de los campos, ni el resplandor del oro, y piedras preciosas, ni la claridad del sol, ni de la luna, ni de las estrellas viene a cuenta con ella. Mostro Dios a santa Catharina de Sena la hermosura de vn anima que estava en gracia: y marauillandose la virgen de



124 Parte quarta, Tratado I.

cosa tan bella, dixole el Señor: Mira si fue bien empleado lo que padeci, por hermohear las animas desta manera.

**Eph. 5.** Pues verdaderamente assi lo hizo, y assi lo testifica el Apostol, diciendo: Los que soys casados, amad vuestras mugeres como Christo amò la Iglesia, por la qual se ofrecio a la muerte: para que por el merito deste sacrificio la hermoseasse de tal manera, que no se hallasse en ella macula ni ruga de pecado. Pues por adornar las animas con esta tan grande hermosura, no dudò el ofrecerse a todos los tormentos de su pasiõ para que a costa de las fealdades de su factatissimo cuerpo, hermoseasse las animas, con esta tan grande gracia. Y esto nos significa aquel gran

**Gen. 24.** de amor que Iacob tuuo a su querida Rachel: por la qual le pidieron siete años de seruicio. Y dize la escritura, que le parecio poco todo este tiempo, por la grandeza del amor. Pues a que proposito ordeno el Espiritu santo (que es el autor de la escritura) que se escriuiesen estos amores, sino nos quisiera representar por estos otros mas puros y mas diuinos: que es el amor inestimable que el verdadero Iacob tiene a su esposa la Iglesia, y acada

vna

de la tercera hazaña de Christo. 125

vna de las animas que estan en gracia? el qual es tan grande, que (como dize san Chrystomo) ninguno de los enamorados deste siglo, aunque sea de aquellos q andan como locos por las personas que aman, arden tanto en este amor, como este celestial Esposo en el de las tales animas: por cuya hermosura (como otro Iacob) le parecia poco todo que padecia.

Vista pues la hermosura de vna anima, y el amor grande que aquel Esposo celestial le tiene, pongamonos a contar quantos millares de animas fueron desta manera hermoseadas, y santificadas por los meritos de la pasiõ de Christo. Mas estas quien las podra contar, sino quien cuenta las estrellas del cielo, que es solo Dios? Assi es por cierto: y assi lo confiesa vn fidelissimo testigo de vista, que es san Iuan: el qual auiendo dicho que de los doze tribus de Israel estauan señalados en la frente ciento y quarenta y quatro mil escogidos, añade luego estas palabras: Después desto, vi vna compañía de escogidos de todas las gentes, y linages de pueblos, y lenguas diuersas, que estauan ante el trono de Dios, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos: la qual muchedumbre era tan grande, que nadie la pudiera contar.

**Apo. 7.**

todos



126 Parte quarta, Tratado I.

todos estos escogidos, a grandes voces dezian: salud sea a nuestro Dios, que esta assentado sobre el trono y a su cordero. Esto es: sea Dios glorificado junto con su amantissimo cordero: por los quales alcançamos esta salud, que para siempre durara. De manera que en esta reuelacion dize el Euangelista, ser el numero de los escogidos tan grande que sobrepuja todo numero y cuenta de hombres. Porq̄ todos quãtos justos ha auido en el mundo desde el innocente Abel, hasta el postrero q̄ en el ha de nacer, deuen su predestinaciõ y santificacion a los meritos del cordero de Dios, que fue sacrificado en la cruz por el qual aun antes que padeciese fueron ab eterno escogidos, y predestinados, y santificados.

Y quien quisiere entender esto mas en particular, sepa que en esta edad salieron a luz ocho volumines de vidas de santos, que recopilõ de diuersos libros el varon esclarecido Aloysio Lypomano: en los quales se hallan innumerables vidas de Martyres, de Pontifices santissimos, de Confessores, de Virgines, y de grandes compaõias de monges: los quales viuiendo en la tierra, tenian su trato y conuersacion en el cielo, y debaxo de figura

de la tercera baxaõa de Christo. 127

figura de hombres mortales, imitauan la pureza y santidad de las substancias imortales, y procurauan que en sus costumbres, y manera de vida resplandeciese tanto la imagen de Christo, que pudiesen con el Apostol dezir, viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo. Pues confiesõ agora que vna de las cosas que mas palpablemente me ha declarado el beneficio de la redempcion de Christo, es considerar que todas estas tan grandes riquezas de virtudes, y gracias, y marauillas que hallamos en las vidas de los santos (las quales ponen en admiracion a quien quiera que las lee) son frutos del arbol de la cruz, son efectos deste diuino sacrificio: son hermosissimos pimpollos que procedieron de la rayz de Iesse.

De la excelente santidad y vida de los monges de Egypto, y de otros muchos lugares.

§. II.

Vna de las materias que mas sirven para declarar la eficacia de la redempcion y fangre de Christo, es la singular vida de aquellos santos monges de Egypto: y no menos sirve para edificacion, y admiracion de los fieles. Por tanto referiremos aqui lo que deste argumento hallamos escrito



128 *Parte quarta, Tratado. I.*

Augst.

escrito en los libros de los santos Padres Primeramente S. Augustin en el libro de las costumbres de la Iglesia disputando contra los Manicheos, dize assi: Agora mirad Manicheos la alteza de los perfectos Christianos, su pureza, y sus ordenadas costumbres, y su continencia singular. Mas lo que yo os contare vosotros tambien lo sabeys. Porque a quien es escondido quanta muchedumbre ay de Christianos derramada por todo el mundo de estremada religion: mayormente en Oriente y en Egypto: Callo por agora los que moran en la soledad de los yermos, mas hablo de aquellos dignos de admiracion y de loores, que despreciados los halagos del mundo, emplean su vida en santos exercicios y oraciones, ayuntados en los monasterios, &c. Hasta aqui son palabras de S. Augustin: Esta tan excelente manera de vida principalmente florecio en Egypto: en la qual se ve lo que dixo el Apostol: Donde abundo el delicto, sobre abundo la gracia: porque (como ya diximos) los historiadores llaman a esta tierra madre de la idolatria: pues lleugo a tan grande ceguedad, que adoraua los ajos y las cebollas, como ya declaramos. Y no me

Rom. 5.

osido

nos

*de la tercera hazaña de Christo.* 129

nos reyno aqui la vanidad: porque en Egypto se hizieron aquellas piramides de increíble grandeza, que se cuentan entre los site milagros del mundo. Y de vna destas, que se edifico junto a la ciudad de Memphis, escriue Plinio que andauan en la obra trezientos mil hombres y que duro la fabrica della por espacio de veynte años, y refiriendo los nombres de los autores que destas piramides hazen mencion, dize que no consta entre ellos, quienes ayan sido los reyes, que mandaron hazer estas obras, y dize el que fue muy acertado no estar aueriguado esto: porque no se supiesse en el mundo, quien fuesen los autores de tan grande vanidad. Esto dize Plinio: a lo qual añado yo, auer sido castigo, y prouidencia de Dios, que estuiesse en oluido estos reyes, para que se entendiesse quan poco les aprouecho esta inuencion, de que quisieron vsar para perpetuar sus nombres.

Pues tornando al proposito, en tierra de tanta vanidad y supersticion florecio en tanto grado la religion y sanridad, que (como dize san Hieronymo) auia tanta muchedumbre de religiosos, principalmente en Syria, y Egypto: que assi como

Hierony.

Parte. iiii.

I

de



130 Parte quarta, Tratado I.

de las colmenas sale gran muchedumbre de abejas, que llaman exambre: y camina como exercito de gente que sigue su proprio capitan, o como pueblos que van a buscar nuevas moradas: assi salian de aqui companias de monges, que llamauan exambres por su gran multitud, y por su ayuntamiento, y ordenança, siguiendo sus caudillos. Y tantos erā que (como refiere este santo) casi cinco mil morauan en Nitria, en vn mismo sitio, apartadas las celdas. Y assi mismo auia en otros muchos lugares. Por la qual causa no solamente Iuliano apostata, mas aun el Emperador Valente aunque Christiano (mas segun parece no enteramente catolico) fue induzido a mandar, que todos los monges fueren forçados a venir a la guerra y sobre este negocio muchos dellos fueron açorados. Mas presto el Emperador pago la pena de tan grande maldad.

La santidad y vida destos monges describe el mismo san Hieronymo, en la epistola que escriuio a la virgen Eustochio, sobre la guarda de la virginidad, por estas palabras: Entre la diuersidad de los monges los mas aprouados son los q̄ moran en los monasterios, de q̄ ay mayor numero,

de la tercera hazaña de Christo. 131

numero, q̄ tienen vida y morada comuu: y su principal proposito es obedecer a los mayores, y hazer quanto ellos mandare. Estan diuididos de ciento en ciento, y de diez en diez, de tal manera que a nueue monges gouierna el dezeno, y cada diez destos prelados tienen vn superior. Estan apartados vnos de otros, mas las celdas tienen juntas. Hasta la hora de nona, tienen estatuto que ninguno visite a otro, salvo sus prelados: para que si alguno es fatigado de penamientos, con su comunicacion sea consolado. Despues de nona todos vienen a comunidad, cantan Psalmos, leen la sagrada Escritura segun su costumbre, y acabada la oracion sentados todos, el que llaman padre, sentado en medio comienza a platicar, y hablando este, los otros tienen tanto sosiego, que ninguno osa toffer, ni mirar vno a otro. Despues desto danles licencia: y cada compania de diez va con su padre a comer. A la mesa siuen a vezes potsermanas, ningun estruendo se haze mientras comen, ninguno habla a la mesa, su mantenimiento es pan, y legumbres, y hortaliza cozida solamente con sal. Vino beuen solo los viejos, a los quales, y a

I 2 los



130. *Parte quarta, Tratado I.*

de las colmenas sale gran muchedumbre de abejas, que llaman exambre: y camina como exercito de gente que sigue su propio capitan, o como pueblos que van a buscar nuevas moradas: assi salian de aqui compañías de monges, que llamauan exámbres por su gran multitud, y por su ayuntamiento, y ordenança, siguiendo sus caudillos. Y tantos erã que (como refiere este santo) casi cinco mil moranan en Nitria, en vn mismo sitio, apartadas las celdas. Y assi mismo auia en otros muchos lugares. Por la qual causa no solamente Iuliano apostata, mas aun el Emperador Valente aunque Christiano (mas segun parece no enteramente catolico) fue induzido a mandar, que todos los monges fueren forçados a venir a la guerra y sobre este negocio muchos dellos fueron açotados. Mas presto el Emperador pago la pena de tan grande maldad.

La santidad y vida destos monges describe el mismo san Hieronymo, en la epistola que escriuio a la virgen Eustochio, sobre la guarda de la virginidad, por estas palabras: Entre la diuersidad de los monges los mas aprouados son los q moran en los monasterios, de q ay mayor numero,

de la tercera hazaña de Christo. 131

numero, q tienen vida y morada comuu: y su principal proposito es obedecer a los mayores, y hazer quanto ellos mandarẽ. Estan diuididos de ciento en ciento, y de diez en diez, de tal manera que a nueue monges gouierna el dezeno, y cada diez destos prelados tienen vn superior. Estan apartados vnos de otros, mas las celdas tienen juntas. Hasta la hora de nona, tienen estaturo que ninguno visite a otro, saluo sus prelados: para que si alguno es fatigado de pensamientos, con su comunicacion sea consolado. Despues de nona todos vienen a comunidad, cantan Psalmos, leen la sagrada Escritura segun su costumbre, y acabada la oracion sentados todos, el que llaman padre, sentado en medio comienza a platicar, y hablando este, los otros tienen tanto sosiego, que ninguno osara toser, ni mirar vno a otro. Despues desto danles licencia: y cada compañía de diez va con su padre a comer. A la mesa siuen a vezes por señas, ningun estruendo se haze mientras comen, ninguno habla a la mesa, su mantenimiento es pan, y legumbres, y hortaliza cozida solamente con sal. Vno beuen solo los viejos, a los quales, y a



132 *Parte quarta, Tratado I.*  
lospequeñuelos muchas vezes dan a cenar: porque la edad cansada de los vnos se recree, y la reciente de los otros no se quebrante. De aqui se leuantan juntamente: y dadas gracias a Dios, van a sus choçuelas donde hasta la tarde habla cada vno con los de su compañía, y dize, viestes aquel y aquel, quanta religion tiene? quanto silencio guarda? quan bien anda compuesto? Si entre ellos ay algun flaco, esfuerçale: a quien veen feruoroso en el amor de Dios, animanle, para que mas trabaje. Y porque de noche despues de las oraciones comunes, vela cada vno en su retrete, cercan los prelados las celdas de todos, y escuchan diligentemente lo que hazen. Al que hallan negligente, no reprehenden luego, sino dissimulado lo que saben, visitanle mas a menudo: y al principio a los nuevos amonestan que oren, mas no los constriñen. Tienē cierta tarea de obra para cada dia, la qual acabada lleuan a su prelado, y el la dá al procurador, el qual en cada mes da cuenta de las obras con grande reuerencia al padre de todos. Este tiene cargo de mirar quando esta adereçado de comer: y porque a nadie es licito dezir, no tengo tunica o  
capa

*de la tercera hazaña de Christo.* 133  
capa ni çarços de junco sobre que dormir, este procurador los prouee de tal manera, que a ninguno falte, ni tenga necesidad de pedir. Quando alguno enferma, passanle a otra camara mas ancha y recrea le los viejos con tanto cuydado, que no le haze falta el regalo de su madre, ni los deleytes de las ciudades. En los dias de Domingo solamente entienden en oraciones, y lecciones, y en los otros dias cūplidas sus tareas, hazen el mismo exercicio, cada dia aprenden algo de la escritura sagrada. El ayuno por todo el año es yqual a todos: saluo en la quaresma en q̄ es licito tener mas estrechura. Dende la fiesta del Espiritu santo las cenas de la tarde mudan a la hora de la comida, para satisfazer a la ordenacion de la Iglesia, y no cargar el estomago con comer dos vezes. Semejantes a estos fueron los Essenos, como parece por testimonio de Philon imitador de la eloquencia de Platon, y por Iosepho en la historia de la segunda captiuidad de los Iudios. Hasta aqui son palabras de san Hieronymo.

Oyamos agora lo que dize san Basilio: Basilio.  
el qual engrandeciendo el estado, y vida de estos santos monges, dize assi: *Que se puede*



134 Parte quarta, Tratado. I.

puede comparar a este tan grande bien, donde el padre es vno a imitacion del Padre soberano: y los hijos muchos, que cō amorosa contienda se esfuerçan a vencer vnos a otros en amor y concordia: cuya virtud remedan los tales: por cierto no de hombres, sino de Angeles. Contra tales guerreros que tan esfuerçadamente pelean ninguna cosa podra el diablo: porque ninguno dellos da causa ni ocasion a sus tentaciones. Destos dize David: O quan buena y quan alegre cosa es, morar los hermanos en vno. Bueno por cierto y muy aprobado, que haze su vida perfecta y alegre: porque la concordia y vnidad a todos es causa de alegria. Hasta aqui son palabras de san Basilio.

Chryf.

Mas no es razon que entre los testimonios destos autores, callemos el de S. Chrystomo: el qual en muchas partes de su escritura trata de las grandes virtudes destos santos varones: y particularmente en la homilia. 59. del 3. tomo donde haziendo comparacion de los legos a los monges, dize, que estos viuen en bonança y grande seguridad, y que dende alli como dende el cielo miran los que dan al traues: porque ellos han escogido la

de la tercera baxaña de Christo. 135

la conuersacion celestial, con que se hazen semejantes a los Angeles, remedando su vida en la tierra: donde ninguno se afrenta de la pobreza, ninguno es mas honrado por la riqueza: porque de aquel lugar esta desterrado lo que todas las cosas transformo, mio y tuyo. Todas las cosas tienen comunes, la casa, la mesa, el vestido, y lo que mas es de marauillar, todos tienen vn coraçon: todos son nobles de vna misma nobleza, y siervos de vna seruidumbre, y libres de vna libertad. Vnas son las riquezas de todos, las verdaderas, vna gloria de todos, la verdadera: porque los bienes que poseen no tienen solo nombre de bienes, mas en la verdad lo son. Todos tienen vn deleyte, vn regozijo, vnos mismos plazer, vn desseo, vna esperança. Alli todas las cosas estan proporcionadas como por peso, y medida, donde ay marauilloso concierto, ninguna desigualdad, mas el gouierno, y templança prudente conserua entre si perpetua concordia, que les es causa de continua alegria: porque todos hazen, y padecen vnas mismas cosas, de donde sucede, que juntamente se alegran o entristecen, y menospreciado las cosas presentes, gozan de la bienauen-



bienauenturança, esperando los bienes celestiales. Quantas cosas acaecen a cada vno, o tristes o alegres todos las tienen por suyas. Y desta manera la tristeza se fiere menos: porque todos juntamente cada vno con sus fuerças, lleva la carga, y las causas de su alegría no tienen cuento: porq̄ se huelgan, no solo de sus propias cosas, mas de las de todos. Y si los que acoramos remedassemos su vida, yria mejor a las cosas humanas que de dia en dia mas se corrompen. Hasta aqui son palabras de san Chrysostomo. Y no es menos claro testimonio el de Sozomeno en la historia Tripartita: el qual despues de auer referido la santidad de muchos insignes prelados, que huuo en tiempo del grande Emperador Constantino descien de a hazer en particular vna hermosa y deuotissima descripciõ de la vida y costumbres de los sãtos mōges por estas palabras.

§. III. Allende de los sobredichos prelados y sacerdotes, y otros muchos que callamos ennobleciã en aquel tiempo la Iglesia, y dilatauan la doctrina catolica los varones esclarecidos en vida y virtudes, que a la sazõ viuian en soledad por los desiertos

desiertos. Porque verdaderamente su manera de viuir decendio del cielo, para remedio y exemplo de los hombres: de la qual sera prouechoso hazer alguna relacion de algunos de los que en ella se señalaron. Esta sagrada philosophia menosprecia la gloria mundana, resistiendo varonilmente a las pasiones del anima, y aun a las necesidades naturales no se sujetan, ni desmayan por flaquezã, o enfermedades corporales. Y teniendo su entendimiento siempre puesto en Dios, de dia y de noche contemplando en sus espíritus a su Criador, aplicãdole con oraciones, y deuotos cantares, y con pureza de animos, y exercicios de buenas obras se disponen para los officios diuinos, y ceremonias sagradas. Para lo qual desdennan los lauorios y alimpiamientos de la ley antigua, mas solamente procuran lauare sus animas del pecado: al qual solo tienẽ por manzilla. Vencen con su virtud qualquier infortunios que de fuera les vengã, y gloriosamente triumphan de todo lo temporal. No se afloxa su intencion por pasiones ni casos mudables, ni afflicciones que padezcan, ni se vengã recibiendo agrauios, ni se enflaquecen por



138 *Parte quarta, Tratado. I.*

falta del necesario mantenimiento: mas antes estas son las empreſſas que toman, y en que se glorian. Por toda su vida se enſayan y exercitan en paciencia, mansedūbre, y humildad, y en hazerse vezinos por contemplacion a la diuina mageſtad, quāto es poſſible a eſpiritus veſtidos de carne. Vſan de las cosas presentes como en venta, ſin detenerse, ni ceuarſe en la poſſeſion dellas: ni tienen ſolicitud de pro-ueerſe en lo venidero, mas de para la ſuſtentaciō, ſin la qual no podrian viuir. Y despues de tan trabajosos exercicios, ſon recreados con el guſto de la eterna bien-auerurança: a la qual ſe aprefuran con muy gran diligencia, y viveza de eſpiritu. Siempre gimen dolorosamente con el temor del juyzio diuino, huyen de las vanas y dañosaſ parlerias, no queriēdo pronunciar cō ſus labios los vocablos de las cosas y obras contrarias a ſu intento, y generalmente recogen estrechamēte el vīo de ſus ſentidos, y las neceſsidades naturales, y fuerzan a ſus cuerpos con la costumbre a que con poco ſe contenten: y aſi ſugetan a la caſtidad los malos mouimiētos: y a la juſticia las inclinaciones peruerſas contra los proximos, y a la verdad los

finji-

*de la tercera bazaña de Christo. 139*

ſingimientos, y mentiroſos afeytes. Vienen por orden y concierto en todas ſus cosas, como por peso y medida: comunican vnos con otros en los prouechos, y en los daños, en los plazer,es, y en los peſares: proueen ſegun ſu poſſibilidad a los vezinos, y a los eſtraños, las cosas concedidas a ſu particular uſo hazen comunes con los neceſſitados, ſiempre procurā la vtilidad de todos, a los tristes y aſſigidos procuran conſolaciones, y ſantamēte los abrigan: con los alegres y prouechos guatdan mas graue meſura, pero ſin importunidad y peſadumbre. Y no ſolamente eſtan pueſtos por dechado de los otros hombres, por ſus virtuoſas obras: mas los que dellos han mas aprouechado, y ſeguido el camino de la perfeccion enſeñan a muchos, que los vienen a oyr con ſantas predicaciones, y ſabios conſejos, quitados todos los afeytes y flores de los razonamiētos retoricos, mas como prudentes medicos, aplican las medicinas conforme a las enfermedades de ſus cōciencias. Y ellos entre ſi platican y tratan ſu ſabiduria con toda mansedumbre, y acatamiento vnos de otros, dexadas todas altercaciones, y porfiadas renzillas: porque



140 *Parte quarta, Tratado. I.*

porque la razon q̄ libremente señoera su anima, refrena todos los mouimientos, y pasiones q̄ se leuātan, así en los sentidos del anima, como de la carne. Desta sagrada Philosophia fueron descubridores y adalides (segun dizen algunos) Helias Propheta, y san Iuan Baptista. Philon Philosopho Pythagorico, refiere, que en su tiempo muchos principales de los Iudios se apartauan a vida solitaria cerca de vna laguna, llamada Marian; cuya cōuersacion y costumbres eran semejantes a las q̄ agora guardan estos de quien contamos, segun arriba està largamente relatado: de donde sospecho, que de aquel estado de hombres tuuo origen la manera de viuir de los nuestrs. Otros creen, que la causa desta vida, apartada del comun de los pueblos, fueron las persecuciones que en diuersos tiempos padecierō los Christianos por defensa de su fe: y como muchos huyan dellas, y se escondian en los montes y valles: estando alli poco a poco se acostumbraron a esta manera de viuir. Pero, agora ayā dado principio a esta conuersacion los Iudios, agora otros mas antiguos, alomenos esto se tiene por aueriguado acerca de todos, que el excelēte

Monge

*de la tercera hazaña de Christo.* 141

Monge Antonio la puso en orden, y en la cumbre de su perfeccion con su marauillosa doctrina y santissimos exemplos. Hasta aqui son palabras de Sozomeno en la historia Tripartita.

*Summario de la historia de la peregrinacion de siete varones religiosos de Palestina: los quales dan testimonio de los monasterios y padres santissimos de Egipto, que ellos vieron en su peregrinacion.* §. IIII.

Para entender mejor este soberano beneficio de la renouacion, y santificacion de los hōbres por el mysterio de Christo, me parecio referir aqui la summa de vna peregrinacion, que hizieron siete religiosos de Palestina: los quales caminando a pie, y descalços, fueron a visitar los monasterios, y santos varones, que viuiā en la tierra de Egipto: entre los quales vno era Paladio (que despues fue Obispo de Capadocia) el qual escriuió en lengua Griega lo que vio en esta peregrinacion: y otro de la compania destes siete, que no se quiso nombrar, la escriuió en Latin. Es esta historia de grande autoridad, porque contrasta el vn historiador con el otro, y de mas desto, no era posible que tales varones escriuiessen cosa que no fuesse verdadera



142 *Parte quarta, Tratado I.* *abb*  
dera: mayormēte siendo siete testigos de  
vista de lo que se cuenta. Mas yo sumaria-  
mēte referire algo de lo mucho que ellos  
escriuen. Y primero contare vna historia  
marauillosa, de lo que vieron en vna ciu-  
dad vezina de Thebas, por estas palabras:  
Venimos a vna ciudad de Thebas, llama-  
da Oxirinto: en la qual hallamos tanta re-  
ligion y santidad, quanta nadie podra dig-  
namente explicar. Porque dentro y fue-  
ra della estaua cercada de Monges, y las  
casas publicas del tiempo de los Genti-  
les, y los templos de los idolos eran mora-  
da de monges: y dentro de la ciudad pare-  
cia auer mas monasterios que casas. Ay  
en esta ciudad, que es muy grande y popu-  
losa (demas de los monasterios, que son  
particulares casas de oracion) doze Igle-  
sias, donde se junta el pueblo. Y ni las  
puertas de la ciudad, ni las torres, y rinco-  
nes della carecen de moradas de mon-  
ges: los quales cātando dia y noche hym-  
nos y alabanças a Dios, hazen de toda la  
ciudad vna Iglesia. En esta ciudad no ay  
herege, ni pagano, todos son Catholicos:  
de modo, que no se haze diferencia, si el  
Obispo manda hazer oracion en la Igle-  
sia, o en la plaça. Y demas desto los  
magi-

*de la tercera baxaña de Christo.* 143  
magistrados, y gouernadores desta ciu-  
dad, tienen puestas guardas por todas las  
puertas della, para que si vieren entrar al-  
gun pobre, o peregrino, lo lleue a su ca-  
sa el que primero lo hallare, y lo prouea  
de lo necessario. Mas quien podra decla-  
rar lo que este pueblo hizo con nosotros,  
viendonos passar por su ciudad, y reci-  
biendonos, y honrandonos como An-  
geles? Y quien declara el tratamiento  
que nos hizieron los monges, y las virgi-  
nes innumerables deste lugar? Porq̄ fuy-  
mos informados del santo Obispo que  
la regia, que auia en ella voynte mil vir-  
gines, y diez mil monges. Y querer ex-  
plicar la affeccion, la honra, y las entrañas  
de caridad con que nos recibieros, y co-  
mo nos rasgauan las vestiduras por lleuar  
nos cada vno a su casa, ni las palabras lo  
pueden significar, ni la verguença lo per-  
mite dezir. Vimos en esta santa ciudad  
muchos varones dotados de diuersas gra-  
cias, y nos en hablar de Dios, otros en ab-  
stinencia singular, y otros en hazer mila-  
gros. Esto es lo que se cuenta desta noble  
y christianissima ciudad. Pues quiē leyē-  
do esto no alaba a Dios? quiē no se espā-  
ta quādo oye dezir q̄ en sola vna ciudad  
con



144 *Parte quarta, Tratado I.*

con sus alderredores, demas de lo dicho, tenia veynte mil virgines consagradas a Dios? *Que* cosa mas nueva se pudiera denunciar al mundo? *Que* cosa mas poderoso para gloria de la religio Christiana? *Que* tierra de bendicion es esta, q̄ tales frutos lleva? Quien pudo hazer esta mudança en personas de carne y sangre, sino Dios; mayormēte en la tierra de Egypto: a la qual los historiadores llaman madre de idolatrias prodigiosas. En lo qual se ve cumplido lo que dixo el Apóstol, que donde abundo el delicto, sobrecabundo la gracia. Comun sentencia es de Theologos, que la mas furiosa y defavorada passio que nos vino por el pecado original, es esta: por la qual este mismo pecado se deriua de vnas personas a otras.

Pues quien era poderoso para poner freno a vna bestia tan desenfrenada, sino sola la diuina gracia? pues el Sabio dize, que nadie puede ser continente y casto, sino por especial don de Dios. Y porque esta virtud es como vna gran señora, que no puede estar sola, sino muy acompañada de otras muchas virtudes, que a pesar de la corrupcion de la naturaleza la sustenten, y cōseruen, necessariamente auemos

de

*de la tercera hazaña de Christo. 145*

de confessar, que donde tanto florecia la pureza de la virginidad, auian tambien de andar juntas con ellas sus familiares compañeras que son, la abstinencia, la oracio, la leccion, las sagradas vigalias, el encerramiento, el recatamiento, el silencio, y el apartamiento y entredicho de todas las ocasiones, con que esta flor hermosissima se puede marchitar. Y si es verdad que en el cielo no ay casamientos (porque viuiran los santos como los Angeles de Dios) q̄ podremos dezir de tal vida, sino ser ella vn traslado de la vida celestial? Y si la Sibila Cumea prophetizò, que en la venida del Salvador naceria vna edad de oro; que edad mas dorada que esta, donde tal pureza florecia? *Quan* diferente tiempo era este de aquel donde los hombres eran tan carnales, que por tener propicia a la diosa Venus para sus deshonestidades, le hazian seruicio de ofrecer sus hijas virgines a toda deshonestidad, como arriba diximos. Pues quien era poderoso para hazer esta mudança, de vn tan grande extremo a otro tan distante y tã diferente, sino aquel espiritu amador de toda sanidad y pureza?

Mas no para aqui la historia destes san-

Parte.iiij.

k

ros

Mar. 12.



146 *Parte quarta, Tratado I.*

tos peregrinos, sino passa adelante refiriendo otras cosas no menos admirables: porque luego en el capitulo siguiente dicen assi: Vimos al santo Sacerdote Sarpion en la region llamada Asmoyre, padre de muchos monasterios: debaxo de cuya disciplina militauan casi diez mil monges: los quales todos viuian del trabajo de sus manos: el qual principalmente exercitauan en tiempo de la segada, lleuando buena parte de lo que les dauan por su trabajo al sobredicho padre, para que lo repartiessse por los pobres. Y esta era costumbre, no solamente destos, mas de todos los monges que viuian en Egipto: que a este tiempo de la segada trabajauan en ella, y cada vno alcançaua por su trabajo ciertas medidas de trigo: y gran parte desto offrecian a los pobres, no solo de la region donde morauan, sino tambien embiauan nauios cargados de trigo a Alexandria para repartir por los encarcelados, peregrinos, y otros necesitados. Porque no ay en Egipto tanta abundancia de pobres, que baste para agotar y consumir las limosnas y beneficios destos santos varones.

Mas no tome de aqui nadie ocasion para

*de la quarta hazaña de Christo.* 147

para notar a los religiosos de nuestra edad, porque no trabajan desta manera: porque aquellos no tenian otro officio, mas que vacar a Dios, y tenian por instituto de su orden el trabajo corporal: mas los de agora, demas de los officios diuinos con que han de seruir a la deuocion del pueblo, han de doctrinarlo, predicando, y confessando: para lo qual es necessario estudio de letras, con el qual no se cõpadece ganar de comer con el trabajo de sus manos. Mas boluendo a la historia, vimos, dicen, alli en la region de la ciudad de Memphis, y de Babylonia innumerable muchedumbre de monges que resplandecian con diuersas gracias, y dones del Espiritu santo. Y este era el lugar donde dicen que el patriarcha Ioseph recogio el trigo para los siete años de hambre. Y procediendo en la misma historia, añaden otra cosa notable por estas palabras: Venimos al famosissimo lugar de todos los monesterios de Egipto, que se llama Nitria: el qual dista por espacio de quarenta millas de Alexãdria. En este lugar vimos casi quinientos monesterios vezinos entre si: en los quales muchos moran jutos, en otros pocos, y en otros habitã mōges



148 *Parte quarta, Tratado I.*

solitarios, repartidos en quinze barrios: mas ayuntados con lazos de caridad, y hechos entre si vna anima y vn coraçon. Pues como llegassemos a este lugar despues que sintieron venir religiosos peregrinos, a la hora todos como vn exambre de abejas corriã de sus celdas con grãde priessa, y alegria trayendonos pan y vasos de agua. Pues que dire yo agora de la humanidad y blandura dellos? y de los officios que con nosotros hizieron? y de la caridad, con la qual todos ardian, desseando lleuarnos a sus celdas, y no solo proueernos de lo necessario para el hospedage, sino tambien darnos parte de las riquezas que ellos possen, que era su humanidad y mãsedumbre, y otras semejantes virtudes que en ellos resplandecian, como en gente apartada del mundo, y q̄ de vna misma fuente de doctrina, cogian diuersas gracias? En ninguna parte vimos florecer tanto la caridad, y heruir tanto las obras de misericordia, ni el exercicio de la honestidad.

Despues deste lugar ay otro en el desierto mas adentro, que dista por diez millas deste: el qual lugar se llama Celia, por la muchedumbre de celdas que ay en el.

Mas

*de la tercera hazaña de Christo.* 149

Mas a este lugar no van los monges, sino despues de exercitados en la vida monastica, y quieren hazer vida solitaria. Este yermo es muy grande, y las celdas estan tan apartadas, que ni se pueden ver, ni oyr las voces de vnã a otras. Cada vno esta en su celda por si. Ay entre ellos gran quietud y silencio. Solamente el dia del Sabado y Domingo se juntan en vna Iglesia, y ay se veen como gente que viene del cielo. Y si alguno falta, entienden que sera por alguna enfermedad: y vanle luego a visitar, no todos juntos, sino cada vno por si en diuersos tiempos lleuando cada qual lo que tiene para la cura del enfermo. Fuera desta ocasion, ninguno se atreue a perturbar el silencio de su proximo, sino es alguno que pueda con palabras instruyrlos, y esforçarlos como a soldados puestos en medio de la batalla. Muchos dellos moran en celdas, que distan tres y quatro millas de la Iglesia donde se juntan: y con tener las celdas tan apartadas, es tan grande la vnion de la caridad que tienen entre si, y para con sus proximos, que a todos son materia de admiracion y exemplo. Y de aqui es, que si alguno quiere morar entre ellos, cada

K 3

vno



150 *Parte quarta, Tratado. I.*

vn voluntariamente le ofrece su celda.

s. V.

Despues desto refieren los dichos religiosos auer visto jūto a la ciudad de Thebas, vn famosissimo monesterio que ocupa grande espacio de tierra (y estaua cercada de vn muro) en el qual habitauan mil religiosos, donde auia muchos pozos, y muchas huertas de regadio, y muchas diferencias de arboles frutuales, y promision de todo lo necessario, para que ningun monge de los que alli morauan tuuiesse ocasion de salir fuera. Era portero deste monesterio vn varon anciano, y de los principales del; el qual con esta condicion permitia entrar a los que venian de fuera, que no auian de boluer mas a salir. Mas lo que es de admiracion, no los tenia encerrados la obligacion de la ley, sino el amor de la perfeccion, y de aquella vida bienauenturada. Este padre renia junto a la porteria vn aposento, dō de recebia los huespedes, y los trataua cō toda humanidad. Y como llegassemos a el, no nos dio licencia para entrar: mas dionos relacion de la manera deuida que alli se viuia. Dixonos, que solos los padres ancianos tenian facultad para salir a bus-

car

*de la tercera baxaña de Christo. 151*

car lo necessario, mas todos los demas viuan en silencio, y quietud, y exercicios religiosos, y eran personas de tanta santidad, que todos hazian milagros. Y lo que es sobre todo mas admirable; ninguno dellos enfermaua, mas llegando el termino de la vida, conocia el dia de su transito por reuelacion de Dios, y dando cūta dello a sus hermanos, y despidiendose dellos, embiaua con alegria su espiritu al Criador.

Refiere mas, auer visto junto a la sobre dicha ciudad de Thebas, vn santissimo varon llamado Amon, padre casi de tres mil monges, que se llamauan Thebanenses, varones de grande abstinencia: los quales tienen por estilo quando se assientan a la mesa, cubrir de tal manera las cabeças con la cogulla, que ninguno vea la abstinencia del otro. Tienen summo silencio en este lugar: y con ser tantos, viuen en la compania tan recogidos, como si estuuessen en la soledad. Estan assentados a la mesa, tocando mas el manjar, que recibendolo: de manera, que ni faltan a la mesa, ni satisfazen al vientre, conociendo ser mayor virtud tener los manjares ante los ojos, y abstenerse dellos.

K 4

Todo



152 Parte quarta, Tratado I.

Todo lo que hasta aqui auemos referido, recopilè de la peregrinacion susodicha de aquellos siete santos religiosos, dexando otras cosas muchas que euètan de padres santissimos que en esta peregrinacion vieron.

Mas no solo en estas regiones, mas tambien en otras partes del mundo, y señaladamente en Grecia florecia esta disciplina y manera de vida celestial, y no solo en los hombres, sino tambien en las mugeres: como refiere Theodoro (que florecio quinientos y cinquenta años, despues del Salvador, en tiempo del Emperador Marciano) el qual, despues de auer escripto las vidas de vnos santos monjes, que hazian vida solitaria fuera de la compania de los hombres, sin tener casa, ni hermita, ni otro lugar de abrigo, sufriendo los ardores del sol, y las lluias y nieues, y frios del inuierno, sin alguna cubierta (quales fueron Iacob, Iuliano, Eusebio, Macedonio, Pedro, Zenon Romano, Simeon el de la coluna; y otros, cuyas vidas el alli escriue, muchos de los quales el conocio y tratò familiarmente) al fin desta historia escriue tãbièn la vida de vnas virgines santissimas, y en cabo della, dize assi:

de la tercera baxaña de Christo. 153

assi: Muchas otras virgines ay imitadoras destas santas, de las quales vnas abraçan la vida solitaria, y otras escogieron viuir en compania, y estan a vezes dozientas y cinquenta juntas, otras vezes mas, y otras menos: las quales tienen de estatuto dormir sobre vnas esteras, y comer yn mismo mãjar, ocupando las manos en la lana, y las lenguas en las alabaças diuinas. Y ay innumerables monasterios destes, no solo en nuestra region, sino tambien en todo el Oriente, y dellas esta lleno Palestina, y Egypto, y Asia, y Ponto, y Cilicia, y Siria, y la tierra que esta entre los dos rios, y la parte del mundo que se llama Europa. Porque despues que el Salvador nacio de madre virgen, luego se multiplicaron los frescos prados de la virginidad, que lleuan estas hermosissimas flores que nunca se marchitan. Todas estas son palabras de Theodoro: el qual (de mas de ser la persona que era de tanta santidad y autoridad) no podia en cosa tan notoria dezir lo que no era: porque luego todo el mundo lo desmintiera. Ni tampoco en Italia faltaron muchos santos varones, cuyas vidas y milagros escriue san Gregorio: en los quatro libros de sus dialogos: el qual



fue muchos años despues de Theodoro. En lo qual todo vemos quanto florecio la santidad en todas las partes del mudo, el qual antes de la venida deste Señor, era vn muladar suzifsimo, y vna sima de todos los vicios, y carnalidades, que se pueden imaginar.

§. VI.

Pues concluyendo esta materia, digo que siendo la hermosura de vna anima justificada tan admirable (como auemos de clarado) y siendo tan grande el numero de las animas, que por la sangre del cordero fueron hermoscadas: y siendo tan admirable la mudança de vna vida fiera y bestial en esta celestial y diuina, se ve claro quan grande marauilla aya sido hazer se esta tan gran mundança en el mundo, y quan bien empleado fue todo lo q̄ el hijo de Dios por esta causa padecio. Porque claramente nos consta que el padecio por hermoscar tantas animas, por santificar su Iglesia, por fundar este reyno de virtudes, por criar esta nueua republica en el mudo, por ordenar este choro de cantores y cantoras (que perpetuamente alabassen a su criador) por poblar aquellas sillas desiertas del cielo, y juntar vna capilla

capilla de angeles y hombres angelicos, que con vnas mismas voces alabassen al comun Señor: y finalmente por declarar por este medio la omnipotencia de su gracia que fue poderosa para hazer de la tierra cielo, y de la carne espiritu, y de las serpientes angeles. Quien pues no tẽdra por bien empleada la muerte de aquel grano de trigo, que cayo en la tierra, del qual han brotado tantos y tan hermosos pimpollos de santos y santas, quantos ha auido en el mundo? y que vn solo dia de trabajo, en que el Salvador padecio fuesse causa de poblar se toda la eternidad de tã gran numero de santos? ciertamente ninguna mayor gloria podemos dar a la inmensa bondad de Dios, que auer sido ella causadora de tan grandes bienes. Y aunque fuera menor el numero de los escogidos, era muy conforme a la immensidad de essa bondad hazer por los pocos lo q̄ hizo por los muchos. Porque no se estiman las cosas por el numero sino por el precio, y valor, y dignidad dellas: pues vemos quanto mas vale vn poco de oro fino, que mucho de otros mas baxos metales: y vna piedra preciosa, que muchas de las otras comunes.

Mas



156 *Parte quarta, Tratado. I.*

Mas no piense nadie que en solas estas tierras suso dichas florecia desta manera la santidad, porque en todas las tierras y naciones del mundo obraua lo mismo la virtud de la sangre de Christo, aunque en diferente manera. De lo qual es argumento clarissimo la muchedumbre de martyres que en todas las tierras del imperio Romano (que ocupaua casi todo el mundo) padecian. Los quales no pudierã sufrir tantas crueldades y inuenciones de tormentos con tan admirable constãcia, sino estuieran muy fundados en fe, y caridad, y en toda virtud, como arriba diximos.

*Ephes. 3.* Pues por esta historia, y por otras semejantes entenderemos, con quanta razon dixo el Apostol, que venia a predicar al mûdo, las inestimables riquezas de Christo, para significar la magnificencia de Dios, y la superabundante gracia, que se dio a los hombres por el merito de aquel summo sacrificio, que se ofrecio en la cruz, por el qual en tiempo de los Apostoles se daua tan barato el Espiritu santo a los fieles, que con poner las manos encima dellos, habluauan en diuersas lenguas, y prophetizauan. Y por esta tan estraña mudança

*de la tercera baxaña de Christo.* 157

mudança, que el mundo hizo despues de la venida del Salvador, se entienden aquellas prophcias de Esaias, que arriba alegamos, en las quales dize: que en este tiempo los montes brauõs, y tierras esteriles se mudarian en vergeles deleytables, y los arboles siluestres en frutuosos, y que las bestias fieras se amansarian, y los dragões y auestruzes glorificarian a Dios, y que en los paramos y sequedadès nacerian rios y fuentes de agua, que los harian fertilis y frutuosos: declarando por estas metaphoras la abundancia de la gracia, y la mudança que el mundo hizo en la venida de Christo, como arriba se dize.

Algunos rastros y memoria desta antigua religion se hallan agora en tierras de Barbaros. Para lo qual no dexare de contar aqui lo que refiere el Conde del Carpio, en fauor de las religiones, escriuiendo contra los que las abaten.

Dize pues el, que llegando vna flota del Rey de Portugal a las gargantas del seno de Arabia, vn monge anciano, padre de mas de tres mil monges, que a la sazõ estava en aquella costa, viendo la señal de la cruz en lo alto de las ganias, y entendiendo que aquella flota era de Christianos,



158 *Parte quarta, Tratado. I.*

nos, hizo les señal, significandoles que les queria hablar, y despues de muchas palabras, y muchas lagrymas que el derramo por ver gente Christiana, dioles vn libro de oraciones, que traya consigo, para que lo offreciessen al summo pastor y vicario de Christo. El qual libro fue embiado a Roma, y entregado al embaxador de Portugal, que era entonces don Miguel de Sylua, para que ello presentasse a su santidad. El qual libro tuue yo en mis manos, y reholui sus hojas.

Esta historia refiere el autor susodicho, por lo qual se vee, que hasta nuestra edad, aun entre gente barbara se hallan rastros de aquella antigua manera de religion, que florecio en muchas partes del mundo, especialmente en Egipto, Palestina, Grecia, y en otros femejantes, de que está llenos los libros de muchos graues autores. Y aun en los tiempos de san Gregorio Papa, que son mas vezinos a los nuestros, florecieron muchos santos varones en esta misma manera de vida: cuyas virtudes y milagros escrine el mismo san Gregorio en los quatro libros de los Dialogos que escriuio de los santos varones de Italia.

Y

*de la quarta hazaña de Christo. 159*

Y en nuestros tiempos (donde como el Salvador prophetizo, esta la caridad tan resfriada) no faltan en todas las partes de la Christiandad, assi en las religiones como fuera dellas, assi en el estado de los casados, como de los continentes muchas personas, las quales viuen con gran pureza y simplicidad, empleado todos sus cuidados y pensamientos, y todos sus propositos y desseos, en el amor y temor de su Criador, y en la guarda de sus santos mandamientos. Esto baste para declaracion de la tercera hazaña que el Salvador auia de obrar en el mundo: el qual no siendo antes conocido ni seruido mas que en solo aquel rincón de Iudea, dilato este conocimiento, y reformo las costumbres barbaras y bestiales de los hombres en todas las partes del mundo.

*De la quarta hazaña, que se auia de seguir despues de la muerte del Salvador, que fue el castigo famoso de los que se la procuraron.*

*Cap. XIII.*

**L**A quarta hazaña muy publica que se auia de seguir despues de la muerte del Salvador, es el castigo, y la vengança famosa, que se auia de tomar de los que procuraron su muerte: la qual assi como fue  
por



160 Parte quarta, Tratado I.

por el mayor pecado que se cometio en el mundo: assi fue la mayor y mas vniuersal, de quantas se han visto despues que Dios crió el mundo: porq̄ fue assolar y destruyr totalmente aquella republica tan señalada, y reyno tan antiguo, que comẽço setecientos y diez y ocho años antes que Roma se fundasse, como escriue san Augustin. La qual republica con su templo tan famoso, y tan celebrado entre las gentes, y con su reyno y sacerdocio nunca mas hasta oy fue restituyda. Esto prophetizo con palabras clarissimas Daniel, el qual acabando de dezir, que despues de sesenta y dos semanas (que son semanas de años, como luego declararemos) seria muerto Christo, añade luego la pena deste pecado, diziendo: Y la ciudad y el santuario destruyra el exercito con el capitán que venara sobre ella: y despues del fin de la batalla sera la ciudad destruyda, y assolada, esta destrucion durara hasta el fin, que es perpetuamente.

Esa. 6. La misma destrucion por la misma culpa prophetizo y vio en espíritu Esaias: el qual despues de aquella tan magnífica vision (en la qual vio a Dios assentado en vn trono muy alto, acompañado y alabado de Seraphines) dize: Que le mandó Dios y a denun-

Augu. 11.  
18. de ci-  
uita. Det.

Dan. 9.

de la quarta hazaña de Christo. 161

a denunciar a su pueblo, que se auia de cegar su coracon, y cerrarse sus oydos, y escurecerse sus ojos, y que assi no se auia de conuertir a Dios, ni ser oydo del. Y lastimado el Propheta con esta tan triste embaxada, preguntó a Dios: Hasta quãdo Señor ha de durar esta ceguedad? Respondele Dios: Hasta que sean assoladas las ciudades, y queden sin sus moradores, y las casas sin hombres, y la tierra queda desierta. Hasta aqui son palabras del Propheta. Y que esta destrucion auia de ser perpetua como agora lo es, declaralo mas adelante en el capitulo veynte y cinco, donde hablando con Dios, dize assi: Señor tu eres mi Dios, en saltarte he, y alabare tu nombre: porque has hecho maravillas, y puesto por obra lo que mucho antes tenias acordado. Porque heziste de la ciudad vna sepultura de muertos: y la ciudad fuerte quisiste que fuese casa de estrangeros: y que eternamente nunca mas fuese reedificada. Por esto te alabara el pueblo fuerte, y la ciudad de gentes robustas te temera. Por las quales gentes el Propheta entiendo el pueblo de la Gentilidad, que despues desta vengança vendria al conocimiento del verdadero Dios. La misma destrucion prophetizo tambien en pocas palabras Dauid en el Psalmo. 108. donde entre otras calamidades

Esa. 25.

Ps. 108.

Parte. iiii.

L

que



162 Parte quarta, Tratado I.

que auian de succeder a este pueblo, diz: *Sea su abitacion desierta: y no aya quien habite en sus moradas.* Y aunque estas profecias dā claro testimonio desta destrucion, pero muy mas claro es el de nuestro Salvador: el qual como verdadero Dios (aquiẽ solo pertenece saber las cosas que estan por venir) prophetizo con piadosissimas lagrymas la extrema calamidad de la ciudad de Hierusalem.

Vistas las profecias que denunciaron el castigo de la muerte del Salvador, siquese que tratemos de la qualidad y grandeza deste castigo.

Seruira esta materia para quatro cosas. La primera para gloria de Christo: porque tanto es mayor su gloria, quanto el defacato comedido contra su magestad fue castigado con mayor pena. La segunda, para que los que aun estan ciegos (si del todo no estuieren obstinados) abran los ojos, y por la grandeza de la pena conozcan la grauedad de la culpa. La tercera, para que aquellos, a quien nuestro Señor tuuo por bien traer al conocimiento de la verdad, y encorporar en su Iglesia, y hazerlos participantes de la gracia del Euangelio, se confirmen mas en la fe:

de la quarta baxaña de Christo. 163

fe: y reconozcan y agradezcan al dador de todos los bienes este summo beneficio. Y quanto esta historia fuere mas triste, tanto les fera materia de mayor alegria: porque en ella tendran (de mas de lo dicho hasta aqui) otra nueua confirmacion y testimonio de la verdad de la fe, la qual quanto mas crece, tanto crece mas la paz y alegria de la buena conciencia, que son compañeras de la viua y perfecta fe. Y lo quarto, por aqui conocera el discreto lector, quanta sea la seueridad de la diuina justicia, y con quanta razon dixo el Apostol, que es cosa terrible caer en las manos de Dios viuo.

Heb. 10

Y porque la lecion desta historia sea mas fructuosa al Christiano lector, doyle este aniso, que quando fuere espantandose de tantas y tan estrañas calamidades como aqui vera, vaya tambien espantandose de la seueridad de la justicia diuina contra los pecados: no solo contra el que se cometio en la muerte del Salvador, sino tambien contra aquellos, que (como dize el Apostol) lo bueluen cada dia a sacrificar con sus pecados, sabiendo contra quien pecan. Porque aquellos miserables y ciegos que crucificaron



164 Parte quarta, Tratado I.

al Salvador, no conocian quien era. Porque (segun dize el Apostol) si este conocimiento tuvieran, nunca crucificaran al Señor de la gloria. Mas nosotros conociendolo y adorandolo, y auiedo visto la gloria de sus triumphos, y siendole en tan grande cargo por el beneficio inestimable de nuestra redempcion, nunca cesamos de crucificarle, cada dia con nuestros pecados. Por lo qual nosotros tambien tenemos razon para temer el rigor desta justicia: porque aunque no crucificamos a este Señor con clavos, crucificamosle con nuestras malas obras, y con impedir el fruto de su redempcion con el exemplo de nuestras malas vidas. Estos son los frutos que se han de sacar desta lición. Pero el mas principal, es confirmacion de la verdad de nuestra fe. Porque realmente despues del testimonio de las prophecias y de los milagros, vno de los mayores argumentos desta verdad es este tan extraño y tan espantoso castigo: y mas en vn pueblo tan escogido de Dios, tan favorecido y tan amado: y sobre todo durar las reliquias deste castigo hasta el dia de oy. Pues como el fruto desta letura sea tan grande, no me extrañara nadie, auer

de la quarta hazaña de Christo. 165

me alargado algun tanto en esta materia: porque nuestro Señor sabe, que esta sola ha sido la causa.

Para tratar este argumēto, de que estos quatro bienes resultan, primeramente se ha de presuponer, que todas las calamidades que en este mundo succedē a los mortales, no vienen a caso, sino encaminadas por la prouidencia de Dios: que gouierna cō summa ygualdad, y justiciatodo lo criado. Y assi dize el por Esaias: *Yo soy el Señor q* Esal. 45.  
*forme la luz, ycrio las tinieblas, que hago la paz y*  
*crio el mal: yo soy el Señor que hago todo esto. Y*  
el propheta Amos, dize: *que no ay mal en la* Amos 8.  
*ciudad que no venga por mano de Dios. Entiende*  
se mal de pena, no de culpa: porque deste no es Dios autor. Y dize: *En la ciudad, para*  
cōprehender los males comunes de ciudades y reynos: porque estos siempre vienen por pecados. Mas los particulares (como fue la ceguedad de Tobias, y los trabajos de Iob) no fueron pecados, sino para materia y muestra de su virtud. Cōforme a esto tambien leemos en el libro de Iob: Iob. 5.  
*que ninguna cosa se haze en el mundo sin causa, y q*  
*no nace el dolor de la tierra. Esto es, de solas causas humanas: porq̄ de todo es principio la causa primera. Quien destes açotes em-*  
biados



166 Parte quarta, Tratado. I.

biados por pecados quisiere ver mucho, lea el capitulo. 28. del Deuteronomio, y vera ay castigos que le pongan admiracion. Este sea el primer presupuesto.

El segundo es, que como Dios sea la misma rectitud y justicia, siempre proporciona el castigo con el pecado cometido: de modo que por los grandes pecados de grandes castigos, y pequeños por los pequeños: guardando el la ley que puso a los hombres, quando mando que conforme a la medida del delito fuesse la del castigo. Desto (entre otros muchos exemplos) tenemos dos, en dos entradas que hizieron los Reyes en Hierusalem con mano armada: El vno fue Sefacrey de Egypto: al qual no consintio Dios hazer mucho estrago en la ciudad: porque (como dize el texto) auia muchos buenos en aquel reyno: y no estaua muy estragada la religion. El otro fue Nabuchodonosor rey de Babylonia en tiempo que totalmente estaua apagado el culto diuino, y reynaua la idolatria con todas las abominaciones, que andan en su compañia. Porque en este tiempo ordeno la diuina justicia, que viniessse este rey contra la ciudad: y que assi como no auia en ella cosa

robald

E. I.

fana,

de la quarta baxaña de Christo. 167

sana, assi no dexasse en ella cosa entera: sino que toda ella fuesse arrasada, y puesta por tierra. Y assi conforme a la grandeza de la culpa vino a ser el castigo della. Presupuestos estos dos principios, comencemos a tratar de las grandes calamidades q̄ la ciudad de Hierusalem con toda su prouincia y gēte padecio despues de la muerte del Saluador. Y para que esta historia mejor se entienda, repartirla hemos en tres partes. En la primera trataremos de las calamidades, que precedieron la destruccion de Hierusalem: y en la segunda, de la destruccion della: en la tercera, de las que despues della se han seguido.

Mas las calamidades que entreuinierrō assi antes de la destruccion de Hierusalem, como en ella y despues della fueron tales y tan increíbles, que sino fuera el historiador de tanta autoridad y mas respeto de vista, que a todo se hallo presente, no se pudieran creer. Este historiador fue Iosepho, de nacion y profesion Iudio: y fue vno de los mas raros hombres de su edad en eloquencia, en prudencia, en sciencia de las escripturas: y sobre todo esto fue vn muy valeroso capitán: pues siendo gouernador de la prouincia

26. M.

L 4

de



de Galilea, defendio la ciudad de Iotapata a todo el poder de los Romanos por espacio de quarenta y siete dias: despues de cuya destruycion, muertos todos los hombres de valor, fue solo el guardado por vna marauillosa prouidècia de Dios: para que escriuiesse esta historia: porque nadie la pudiera escribir, ni con mas verdad, ni con mas eloquencia, ni mas sin sospecha que el. Porque si el autor fuere Cristiano, pudieran algunos sospechar, que en fauor y vengança de la muerte de Christo, encarecia o fingia algo de lo que escriuia: mas no lo era, porque el mismo se da a conocer en el principio de su escritura por estas palabras: Iosepho hijo de Mathias, ciudadano, y sacerdote de Hierusalem: que en la primera conquista pelee cõtra los Romanos: y en la segunda tambiẽ a mas no poder me halle presente. Hallase tambien que el dicho varon no solamente fue señalado entre sus naturales: mas tambien entre los Romanos fue en mucho tenido. Porque por corona de sus letras le pusieron su estatua en la ciudad de Roma, y mandaron poner sus escrituras en la libreria publica: las quales fueron muchas y de grande autoridad.

Mas

Mas al principio, sera necessario auisar al lector, q̄ el que quisiere saber esta materia de rayz, recurra a los siete libros que este historiador escriuio della, porque yo aqui no hare mas que apuntar breuissimamente, lo que el trata muy por extenso como ello passò, sin añadir palabra, como se vera en la fuente de donde esto manò.

*De las calamidades que precedieron la destruycion de Hierusalem.*

Cap. XIII.

**L**As calamidades que precedieron la destruycion de Hierusalem, comenzaron dende el tiempo de Pilato, que fue juez en la muerte del Redẽptor. Porque no quiso la diuina justicia, que se dilatasse mucho el castigo deste pecado: sino que luego començasse, y que poco apoco procediesse aquella republica de mal en peor, por sus passos cõrados. Pues este Pilato determinando traer agua a la ciudad de vn largo trecho (que era de trezientos estados) quiso aprouecharse del sagrado tesoro del templo. Por lo qual se leuantò vn grande alboroto entre la gente; la qual con grandes quejas y clamores pretendia estoruar este agrauio. Mas el

L 5

juz



170 Parte quarta, Tratado I.

juéz entendiendo lo que auia de ser, mādó a sus soldados, que se metiessen entre la gente del pueblo, dissimulando sus personas con habito popular, llevando juntamente con las armas palos debaxo de la ropa, y que quando el hiziese señal, hiriesen con los palos a quantos pudiesen, y desta manera los soldados mataron a palosa muchos, y otros huyendo, y apretándose vnos a otros, y cayendo vnos sobre otros, fueron miserablemente ahogados y muertos.

Tras desta calamidad se siguió otra no menor. Porque muerto el Emperador, Tiberio, sucedió Cayo: el qual de tal manera se desvaneció con la prosperidad de la nueva dignidad, que se mādó intitular Dios, y poner sus estatuas en todos los templos del imperio Romano, entre los otros dioses. Y sabiendo que solos los Iudios no auian querido admitir en su templo la estatua del, embió a Petronio con tres legiones de soldados, y muchos otros de Syria a que por fuerza de armas pudiesse su estatua en el templo de Hierusalem y matasse a todos quantos le contradixiesen, y captiuasse a los demas. Pasáronse en esta requesta entre el Capitan y el

de la quarta hazaña de Christo. 171

y el pueblo que resistia, cincuenta dias, siendo tiempo de la sementera, sin hazer, los hombres nada sino insistir y resistir aquella blasphema petición. Finalmente después de muchos clamores y alteraciones, dixeron los Iudios que ellos ofrecían cada dia sacrificios por la salud del Cesar: pero si el quería introducir su imagen en el templo, primero auia de sacrificar a ellos y a sus mugeres, y hijos, antes que tal consentiesen. Viendo esta determinacion el capitan, mouido a compasión boluiose con su exercito, no sin temor de perder el la vida por perdonar a la de los otros. Mas atajólo Dios con la muerte de Cayo, el qual primero que supiesse el caso, murió auiendo este nuevo Dios imperado solos tres años.

Siguióse luego otra calamidad en tiempo del Emperador Claudio, que sucedió a Cayo: y fue, que auiendo venido gran numero de gente a Hierusalē a celebrar la pascua, y siendo costumbre asistir allí estos dias los soldados para acudir a qualquier ruydo que entre tanta gente se leuantasse, vn soldado desuergonçado bueltas las espaldas al pueblo, leuanto deshonestamente las faldas, diziendo palabras

con



172. *Parte quarta, Tratado. I.*

conforme a esta desuerguença. Viendo esto, algunos mancebos del pueblo, començaron a alborotarse, y tirar piedras a los soldados: y recelando el presidente, por nombre Cumano, que todo aquel impetu y furor del pueblo podia cargar sobre su persona, mandò acudir mucha gente armada. Lo qual vièdo los del pueblo, començaron a huyr con tanta priesa por diuersas partes, que apretándose vnos a otros, y cayendo vnos sobre otros, vinieron a morir diez mil hombres: con cuya muerte el alegria de la fiesta, se boluio en llanto: porque en cada casa auia lagrimas y gemidos por sus muertos. Esta misma calamidad cuenta Eusebio en la historia Ecclesiastica.

No faltaron otras maneras de calamidades, leuâtadas por malicia de hombres engañadores: los quales focolor de religion intentauan nouedades: y juntando consigo el vulgo liuiano, sacaronlo al campo, haziendole creer que Dios les daria señales de libertad. Y porque esto era como vn seminario de rebelion: el presidente de Iudea, llamado Felix, embio contra ellos gente de pie, y de cavallo, con que los destruyò. Pero mayor engaño fue el

*de la quarta baxaña de Christo.* 173

de vn Egypcio nigromantico, que dezia ser propheta: el qual juntò consigo treynta mil hombres, y sacandolos tambien al campo, pretendia entrar por fuerça en la ciudad, y hazerse señor della: el qual tambien fue desbaratado por los Romanos, y presos muchos de los que le seguian, y los otros huydos.

Ni faltaron entre estas calamidades ladrones y robadores, que so color de libertad corrian toda la tierra, robando las casas de los ricos y poderosos: y pegado fuego a muchos lugares, y alborotando toda la tierra de Iudea.

Despues desto, se leuantò otra tempestad en Cefarea, sobre cuya seria aquella ciudad: porque ella antiguamente era de Gêtiles, mas auiala reedificado Herodes. Y esta question fue de tal manera creciendo, que procedio hasta las armas: por donde huuo muchos recuentros, y muchos muertos de parte a parte. Mas el presidente ya dicho, echò fuera de la ciudad los rebeldes: y matò muchos de los que no le quisieron obedecer.

Y porque ningun linage de calamidad faltasse a aquella miserable gente, permitiò



174 *Parte quarta, Tratado I.*

tio la diuina justicia que los presidentes que auian de gouernar la republica, y mantenerla en paz y justicia, fuesen los mas crueles tyrannos y robadores de toda la tierra. Vno de los quales fue Albino: en el qual ninguna especie de malignidad falto: porque todo su estudio ponía en robos, y cohechos, è imposiciones de muchos tributos, vèdiendo la justicia por dinero: de modo que solo el q̄ lo tenia, era inocente; y solo el que del carecia, era culpado. Y conociendo algunos de los poderosos de Hierusalem, que querian alterar el estado de la republica y intentar nouedades, que este juez por todas las cosas passaria a trueque de dinero vntaronle muy bien las manos, para que quando ellos alterassen el estado de la republica, el disimulasse, y los dexasse passar adelante. Los quales con esta seguridad andando por la ciudad acompañados con sus aliados, entendian en robar las haciendas de los que menos podian, y los tristes de los robados callauan, porque mas no podian, y los que no lo eran, de miedo dauan dineros a los que merecian crueles castigos. A lo qual todo disimulaua el bueno del presidente, porque

*de la quarta hazaña de Christo. 175*  
el dinero le auia cegado los ojos, y enmudecido la lengua, y atado las manos, para que ni viesse, ni hablasse, ni hiziesse lo que era obligado.

A este presidente succedio Gestio Floro, el qual sobrepujo tanto en las tyrannies y maldades a su antecessor, que le hizo parecer bueno en comparacion suya. Porque el antecessor secretamente, y con engaños robaua, mas este publicamente y gloriandose dello hazia lo mismo: el qual ningun genero de robo ni de crueldad dexo de executar en la gente miserable, siendo con los pobres y affligidos cruelissimo, y con los deshonestos y torpes desuergoçadissimo. Porque no huio hombre que mas impugnasse la verdad con falsedades, ni que mas artes inuentasse para dañar. Y pareciale poco repartir los robos y cohechos por cabeças, sino robasse publicamente las ciudades y prouincias. De modo que no le faltaua mas que dar publica licencia por palabras que todos robassen, con tal que partiessen parte del robo con el. Finalmente tal fue su auaricia que los moradores de la prouincia desampararon sus tierras, y se fueron à morar a otras.

Mas



Mas porque referir en particular todas las tyrantias, injusticias, engaños, robos, crueldades, y matanças deste cruelissimo carnicero (que la diuina justicia permitio tener señorio en aquella tierra) sera cosa muy prolixa, solamente dire, que entendiendo este tyrano, que si fuesse acusado ante el Emperador por sus robos, seria gra uemente castigado, tomò por medio hazer tantos y tales desafueros y agrauios al pueblo, y derramar sin proposito tãta sangre de innocentes, y de nobles, que el pueblo irritado con tantas maneras de injurias se viniessse a rebelar contra el imperio Romano, pareciendole, que con este color quitaria de si la embidia, y odio de su culpa, haziendo creer que sus agrauios auian sido castigos de aquella rebellion. Desta manera la diuina prouidencia (a quien todas las cosas siuen sin saber que le siuen) permitio que se diessse principio a la rebellion de los Indios contra los Romanos: la qual fue causa de assolat se todo aquel Reyno, en vengança de la muerte del Salvador, segun estaua profetizado.

Y sobre todos estos agrauios y crueldades, hizo dos entradas en la ciudad de

Hierusalem

Hierusalem que tenia a su cargo, y no como pastor, sino como lobo robador entro con gente de guerra; y dio licencia a los soldados que robassen quanto auia en la placa y matassen quantos entrassen. Auia esta licencia, no se contentaron los soldados con lo concedido, sino passaron adelante, robando todas las casas de las personas ricas y poderosas: y prendiendo muchos de los nobles que tenian priuilegio de ciudadanos Romanos, los presentaron a Floto: el qual contra este priuilegio no solamente los açoitò, mas tambien con furor de bestia fiera los mandò crucificar. Y el numero que aquel dia fueron muertos con sus mugeres y hijos ( porque ni aun a los niños de teta perdonauã ) fueron seyscientos y treynta.

Otra entrada hizo no menos cruel que esta, usando de vn grande engaño con que pretendia prouocar los ciudadanos a algun ruydo para que cõ este achaque sus soldados diessen en ellos. Con esto murieron muchos, y otros queriendo escapar de aquel peligro huyan con tanta prouisa por vnas puertas estrechas, que vnos a otros se ahogauan y matauan, y

Parte.iiij.

M

los



178 . Parte quarta, Tratado I.

los muertos quedauan de tal manera disfigurados que no los conocian sus parientes, quando los buscauan para enterrar.

Estas matanças y crueldades dierõ principio a la rebeliõ de la gēte cõtra los Romanos, y no solo a esto, sino tãbiẽ a guerras ciuiles mas crueles y sangrientas q̃ las de los mismos Romanos. Porq̃ los mãces rebeldes y reboltofos, fueron los q̃ primero tomarõ las armas cõtra los Romanos: mas el pueblo y la gēte noble viẽdo el peligro en q̃ se ponía la Republica cõtradeziã a estos alborotadores cõ quãra fuerça podian. Y assi reboliõ entre vnos y otros ciuil batalla, que duro por espacio de siete dias: en la qual murierõ muchos de los vnos y de los otros, cuyo numero no se cuenta. Y pidiẽdo vnos soldados Romanos (que ayudauan la parte del pueblo) a los reboltofos que les dexassen salir en paz: ellos les otorgaron esto con solemne juramento, mas al tiempo de la salida lo quebraron, matãdolos cruelmente, y esto en dia de Sabado, en que los Iudios aun de las buenas obras cessã. Por el qual peccado (dize Iosepho) que mas era ya para temer la vengança diuina, que la guerra de los Romanos.

Ya

de la quarta hazãña de Christo. 179

Ya de aqui adelante començado el leuantamiento, siguiense crueldades sobre crueldades, robos sobre robos, muertes sobre muertes, incendios sobre incendios, y tantas maneras de calamidades, que sino fuera tan abonado el Coronista, que las escriue parecieran increybles, mas no lo seran a quien conociere la causa dellas, que fue la vengança de la muerte indignissima del Salvador. Porque peccado tan grande y tan extraordinario no podia dexar de ser castigado con penas extraordinarias y nunca vistas. Porque en el mismo dia (dize Iosepho) y en la misma hora que los reboltofos quebrantaron la fe dada a los soldados Romanos, en dia de Sabado, se leuãto en Cesarea vna tempestad tan cruel contra los Iudios que morauan en aquella ciudad, que fueron muertos a hierro por los de Cesarea sobre veynte mil hombres: de modo que la ciudad quedo vazia de todos los Iudios que en ella morauan. Y como llegasse la fama desta matança a las ciudades de Iudea, juntos se gran muchedumbre desta prouincia, y corrieron por toda la tierra de Siria, matando y abrafando quantas villas y lugares pudieron.

M 2 Por



180 *Parte quarta, Tratado. I.*

Por donde los moradores de Siria ayuntados en exercito, resistiã poderosamente a los acometedores, y mataban y despedaçauan muchos dellos, no solo por el antiguo odio que tenian a la nacion de los Iudios, sino tambien por escapar del peligro que por parte dellos les venia: Porque ninguno otro remedio de la salud hallauã sino preuenirse vnos a otros y matarlos por no venir a manos dellos: De manera que el dia se gastaua en derramar sangre, y las noches ocupaua el temor del dia siguiente.

Despues desta matança de la ciudad de Cesarea se siguió otra de los moradores de la ciudad de Scythopoli: los quales por arte y engaño asseguraron a los Iudios, y sobre seguro los acometieron de noche, estando ellos durmiendo, donde mataron treze mil hombres, y robaron todos sus bienes.

De allí adelante otras ciudades viendo los Iudios rebelados contra los Romanos, mataban todos quantos morauan en ellas. Porque los moradores de Ascalon mataron dos mil y quinientos de ellos: y los de la ciudad de Ptolemyda otros dos mil: y los moradores de Tito

*de la quarta hazaña de Christo.* 181  
to despedaçaron a muchos, y muchos mas prendieron, y encarcelaron, cuyo numero se cuenta: y desta manera todas las otras ciudades de Gentiles, donde tambien habitauã muchos de los Iudios, parte con temor, y parte con odio se mouian contra ellos, y les hazian todo el daño que podian.

Mas a todas estas calamidades haze gran ventaja la de Alexandria: en la qual moraua gran numero de Iudios en cierta parte de la ciudad apartada de los Gentiles. Pues vn dia permitiendolo assi la diuina justicia, leuantose vn Alexandrino dando voces y diciendo, que los Iudios eran enemigos: los quales boluendo por sí, se rebolueron con los Alexandrinos. Y acudiendo el Presidente de la ciudad a despartirlos, y poner paz, como no huuiesse medio para quitarlos, embio dos legiones de soldados Romanos, cõ otros cinco mil que auian venido de Libya, mãandoles con toda fuerça que mataassen, saqueassen, y quemassen las casas de los Iudios. Los quales hizieron tan grande rixa y estrago en ellos, q̄ se hallarõ muertos cincuenta mil dellos, sin perdonar a niños, ni viejos, passandolos to-



dos a cuchillo, y haziendo nadar toda aq  
lla ciudad en sangre de muertos.

221. Que mas dire? Los moradores tam  
bien de Damasco vistos los alborotos de  
los Iudios, y la rebelion contra los Ro  
manos, acordaron entre si de matar to  
dos los que morauan en aquella ciudad,  
y esto con grande secreto por amor de  
sus mugeres que Iudayzauan. Y toman  
dolos defarmados, y defaperecidos, y  
sin sospecha de algun peligro degollaron  
en vna hora diez mil dellos. Estos eran los  
preludios, y como vispera de los grandes  
males que sobre estos auian de venir.

Porque (Esayas dize) *con todas estas calamidades  
no cesso el furor de la ira diuina, sino toda via pas  
sa adelante.*

A estas desuenturas se ayunto otra.  
Porque Gestio Gallo Gouernador de la  
prouincia de Siria (donde cae Iudea) sa  
bido el leuantamiento de los Iudios, jun  
to vn exercito poderoso, y tomo a la ciu  
dad de Zabulon, y la mando saquear, y  
pego fuego a todas las casas della, que  
eran muy hermosas. Y de ay embio par  
te del exercito a tomar a Iapha, y cercan  
dola por mar y por tierra, facilmente la  
tomo. Dõde los soldados matarõ todos  
los

los moradores della, y saquearon sus ca  
sas, y pegaron fuego a la ciudad. El nume  
ro de los muertos fue ocho mil y quatro  
ciẽtos. Y de la misma manera matarõ, ro  
barõ, y abrafarõ todos los moradores de  
otra ciudad de Iudea, vezina de Samaria.

Esta matança y estrago hizo el Presi  
dẽte de Siria Gestio en estos lugares, mas  
otra no menor hizo otro Capitan Ro  
mano por nombre Antonio, que esta  
ua con gente de guarnicion en la ciu  
dad Ascalon: a la qual el pueblo de los  
Iudios tuuo siempre antiguo odio. Por  
esto los leuantados que ya andauan por  
las tierras enemigas haziendo daño, ayun  
taron vn grueso exercito para dar sobre  
esta ciudad. Mas el Capitã Antonio se dio  
tan buena maña con gente que tenia de  
pie y de acuallo, que mato diez mil de  
estos, y hizo huyr los demas. Pero ni con  
esta herida se enflaquecio el espiritu y ani  
mo de los Iudios. Porque otra vez bol  
nieron con mayor exercito, y fuerõ otra  
vez por el mismo Capitan Romano ven  
cidos y desbaratados, y muertos ocho  
mil dellos. Siẽdo muy pequeño el nume  
ro de los Romanos. Porq̃ Dios los auia  
tomado por ministros de la justicia, y



184 Parte quarta, Tratado I.

vingança que queria hazer en aquel pueblo. Estas son las calamidades y desventuras que vnas despues de otras se fueron siguiendo despues de la muerte del Salvador: ordenando la diuina justicia q̄ luego tras del pecado sucedieffe el castigo. Si guẽse tras estas otras mucho mayores despues de la venida del Emperador Vespasiano cõ su hijo Tito, que acudio al leuamtamiento del pueblo. Porque estas fuerõ particulares calamidades de particulares ciudades, mas las que se siguen fueron de todo aquel reyno, y de todas las ciudades del, y de la principal de ellas q̄ fue la muy nombrada ciudad de Hierusalem.

*De las grandes calamidades que se siguieron despues de la venida del Emperador Vespasiano en la conquista de las prouincias de Galilea y Iudea.*

Cap. XV.

**Q**Verer declarar en particular los trabajos y tribulaciones que los ludios padecieron despues de la venida del exercito Romano a aquella tierra, es cosa que sobrepaja toda eloquencia humana, y todos los exemplos de quantas tragedias tristissimas ha auido en el mũdo. Porque el Emperador ya dicho antes que

de la quarta hazaña de Christo. 185

que començasse el cerco de Hierusalem, acordo de conquistar todas las ciudades de aquella prouincia: y cada vna destas ciudades fue vna calamidad por si por que quanto era mayor la resistencia de los moradores, tanto era mayor despues de conquistada la matança, los sacos, y captiuerios, y incendios della. Y porque mi intento no es escriuir historia, sino declarar la grandeza deste castigo, para que por el se conozca (como tengo dicho) la severidad de la justicia diuina, y la graueza del pecado, porque fue executada, nõ hare mas, que apuntar el numero de los muertos en algunos destes lugares, y algunos desastres particulares que acaccieron en ellos.

Vino pues este Emperador con vn exercito muy poderoso. Y primero determino conquistar la prouincia de Galilea, de que Iosepho escritor desta historia era gouernador. Y la primera ciudad que tomo, fue Gadara: donde sacados los mochos, mato todos los de mas, sin tener respecto ni compasion de nadie: y pego fuego a la ciudad, y a quantas aldeas auia al derredor della.

De ay puso cerco a la muy fuerte ciudad

M s

dad



dad de Iotapata, la qual defendia el sobre dicho Iosepho, y despues de grandes recuentros, y baterias que duraron por espacio de quarenta y siete dias, finalmente la entro por fuerça de armas, donde sacadas las mugeres, y niños a ninguna edad perdono. Los captiuos en esta entrada fueron mil y dozientos, pero los muertos, así en el tiempo del cerco, como en la entrada de la ciudad, llegaron a quarenta mil.

Al tiempo, que esta ciudad estaua cercada: puso tambien cerco sobre Iasa: en la qual despues, que por fuerça la entro, tam poco perdono a edad alguna de moços ni de viejos, excepto mugeres, y niños, q lleuo captiuos. Y los muertos fuerõ quinze mil, y los captiuos dos mil y ochocientos. Y porque pocos dias despues desta marança, muchos de los leuãtados se acogieron a esta misma ciudad, y se hizieron fuertes en ella, otra vez el exercito Romano los cerco por mar y por tierra, y peleãdo con ellos por ambas partes, de tal manera los desbarato, que no solamente la tierra, mas tambien la mar estaua llena de fangre y de cuerpos muertos: y muchos huuo que por no venir a manos

de los Romanos se mataron, y no se pone aqui el numero de los muertos.

De ay passo a otra grande y fuerte ciudad llamada Tarocheas, y despues de muchos trances passados en el cerco, finalmente la entro, y mando matar todos los hombres viejos, y flacos, que en ella auia, mas guardo seys mil moços bien dispuestos para embiar de presente al Emperador Neron, y toda la demas gente, que fueron treynta mil y quatrocientos, vendio, y otros muchos dio de gracia al rey Agripa (cuya era la ciudad rebelada) para que hiziesse dellos lo que quisiesse, mas el tambien los vendio.

Ni se deue aqui callar la nueua manera de calamidad, que acaccio a otros del numero de los que auian rebelado: los quales se auian acogido a vn fuerte castillo: mas no les valio la fuerça del lugar. Por donde viendo despues de mucha defensa que ninguna esperança de salud les quedaua, y conociendo, que los Romanos a nadie perdonauan, acordaron de hazer ellos contra sí el officio de sus enemigos, y preuenir las armas dellos. Y asentado esto, abraçandose los padres con sus hijos, y los maridos con sus mugeres, y



188 *Parte quarta, Tratado I.* 5b

derramando en esta postrera despedida muchas lagrymas, les metian las espadas por los cuerpos, y las matauan. Y para esta carniceria escogieron diez hombres de los mas esforçados. Los quales despues de muertos los otros, mataron tambien a si mismos: y el postrero que quedo hizo lo mismo, derribándose sobre los mōtones de los otros muertos. Y de toda esta gente no quedaron sino dos mugeres, que por dicha escaparon: y estas dieron cuenta a los Romanos de lo que auia passado.

Preguntara alguno qual aya sido la causa, porque los Emperadores Vespasiano, y su hijo Tito, siendo ambos muy buenos Emperadores, y muy clementes mandan hazer tanta matança despues de la victoria en los vencidos: mayormente no siendo los Romanos crueles en sus victorias, como lo eran otras naciones barbaras, y fieras. A lo qual respondemos, que assi como Dios tomo a Nabuchodonosor por instrumento para castigar su pueblo por sus grādes pecados, y especialmēte por el de la idolatria: assi tomo estos Emperadores para castigo de otro mayor pecado, que fue la muerte del Salvador. Para lo qual traere por argumento

vna

*de la quarta baxaña de Christo.* 189

vna cosa admirable, que succedio a estos Emperadores, en la conquista de vna ciudad llamada Giscala: en cuya conquista corrio gran peligro: assi el exercito Romano como la vida de su emperador Vespasiano. Porque despues de entrada la ciudad, acogieronse los defensores della a vn fortissimo castillo, que estaua situado en vn alto risco, cercado de muchos peñascos, y insistiēdo los Romanos en la tomada del, eran tantas las piedras, y saetas, que de lo alto tirauan contra ellos, que recibian muy notable daño, sin poderlo hazer los Romanos a sus contrarios por la altura del lugar. En este conflicto tan porfiado dize Iosepho, que por la diuina providencia a deshora se leuanto vn tan grande viento, y toruellino, contra los cercados, que hazia declinar las saetas, que tirauan a vn lado, sin herir a los Romanos, y las de los Romanos lleuaua derechas, y con mas fuerça a los cercados. Este milagro que aqui Iosepho refiere, hizo nuestro Señor en favor del religiosissimo emperador Theodosio, peleando contra el exercito de vn rey tyrano. Por donde con mucha razon exclamo el poeta Claudiano, diziendo: O muy amado Emperador

de



190 Parte quarta, Tratado. I.

de Dios, para cuyo socorro sacó el de las cuevas de la tierra: Inuiernos armados: para quien milito el cielo, y los vientos conjurados vinieron a la batalla. Pues por esta marauilla declaró Dios, que el era el principal capitán de los Romanos: pues el hazia la guerra con el ministerio de sus vientos. La conclusion desta victoria fue, que mas cruces fueron contra si los cercados que los cercadores, porque estos mataron quatro mil hombres, pero los que quedaron viuos se despeñaron de aquellos riscos (por no morir a manos de los Romanos) que fueron cinco mil.

Tras desta calamidad sucedio la de la ciudad de Gadara, la qual se entrego libremente a Vespasiano: mas todos los manebos, y hombres reboltosos huyeron de la ciudad, y hallado en otro lugar vna grã quadrilla de otros tales, como ellos, juntaron vn exercito de vnos y de otros: contra el qual vino el exercito Romano talando y robando, y abrasando toda aquella tierra por donde los seguian, hasta llevarlos al rio Iordan: el qual no podia entonces vadearse por yr muy crecido. Por donde a los fugitivos fue forçado pelear. En la qual pelea fueron muertos treze mil

de la quarta hazaña de Christo. 191

mil hombres de los que huyan, y dos mil y dozentos captiuos. Y otros muchos se echaron en el rio, y se ahogaron, y assi era infinito el numero de los muertos. Esta calamidad fue mayor que las passadas: no solo por el grande estrago y matança que el exercito hizo en todo el camino por do yua, sino tambien porque estaua detenida la corriente del rio Iordan con la muchedumbre de los muertos: y assi tambien lo estaua el lago llamado Asphaltides, que confinaua con el: los quales cuerpos passauan adelante, y corrian tambien por otros rios. Pues quien aura, que leyendo esto, y conociendo que todo esto se encaminaua por la prouidencia diuina, no quede espantado, y no exclame, o justicia de Dios, o castigos de Dios, o vengança de Dios. Quien nunca vio hechas represas en los rios, y grandes rios, con cuerpos de hombres muertos? O con quantarazon dixo el Apostol, que era cosa horrible caer en las manos de Dios viuo, y con quantal lo llamo Dauid, Dios de venganças, por razon de la seueridad con que castiga los pecados. Mas tornando al proposito, acabada esta victoria, el exercito passo adelante, conquistando todos

Heb. 10.

PLA. 21.



192 Parte quarta, Tratado. I.

todos los lugares, y castillos que hallo, de modo, que toda la tierra, que esta allende el rio Iordan quedo en poder de los Romanos.

Del cerco de Hierusalem, y de las calamidades, y diffensiones, y hambres que en el se passaron.

Cap. XVI.

**D**Eclaradas las calamidades, y mortandades, q̄ precedierō el cerco de Hierusalē (q̄ es la primera parte de la diuision que hezimos) trataremos agora de la segunda que es de otras mucho mayores, que interuiniéron en el cerco, y conquista desta misma ciudad. Pues el emperador Tito (a quien quedaua encargada la guerra por la ausencia de su padre) conquistadas ya todas las ciudades de la provincia de Galilea, con algunas otras, determino boluer las armas contra Hierusalem, y dar fin a esta contienda, poniendo cerco sobre ella, que era la cabeça del reyno. Y primeramente ofrecio paz, y perdon a los moradores della, como lo auia hecho con todas las ciudades conquistadas, si dexassen las armas. Mas como la diuina justicia queria tomar vengança de la sangre del justo, y de los otros fieruos suyos que auian sido muertos en

Hierusalem

de la quarta baxaña de Christo. 193

Hierusalem (como fueron san Estuan, Santiago el mayor, y tambien el menor, y san Mathias) permitio, que se cegassen de tal manera, que ni aceptassen la paz, fielmente ofrecida, ni considerassen la grandeza del exercito, de que estauan cercados, ni la prosperidad y valentia de las armas de los Romanos, que auian señoreado el mundo y vencido naciones populosissimas, y belicosissimas, ni echassen de ver como todas las ciudades de su reyno auian sido entradas, saqueadas, y quemadas, y hechas sepulturas de muertos. Nada desto miraron, sino cegandolos su pecado, quisieron mas la guerra que la paz: el peligro, que la seguridad, y los trabajos, y perdidas, que el descanso, y possession de todos sus bienes.

Las calamidades, que sucedieron en este cerco de Hierusalem escriue lo sepho en los quatro postreros libros desta guerra. Mas yo no hare mas que referir aqui alguna pequeña parte dellos, y declarar como Dios fue el principal capitan desta guerra (como ya dixi.) Y para esto primeramente presupongo, que Hierusalem en aquel tiempo era vna de las mayores, mas ricas, mas affamadas, y mas

Parte. iij.

N

fortale-



194 Parte quarta, Tratado. I.

fortalecidas ciudades, y de mas hermosos edificios que ania en el mundo. Tenia en torno casi legua y media: estaua cercada no de vno, sino de tres fortissimos muros con sus baluartes y torres altissimas y macizas. El tercero de los quales muros que estaua mas dentro, tenia nouecientas torres. Y en el muro mas antiguo edifico Herodes tres torres, en memoria de tres personas muy amadas: conuiene a saber de vn grande amigo suyo llamado Hipicos, y de vn su hermano llamado Phaselon, y de su muger llamada Matiamnes, y assi se llamauan tambien las mismas torres. La altura dellas era admirable: porque vna dellas se leuantaua, nouenta codos en alto. Pero mas admirable era la grandeza y hermosura de las piedras de que estauan edificadas, que eran de marmol, muy blanco, y cada vna tenia veynte codos en largo, y diez en ancho, y cinco de grueso, y tan artificiosamente juntas las piedras vnas con otras, que no se parecia las junturas: y el templo era edificado de estas mismas piedras, riquissimamente labradas. Por donde los discipulos dixeron al Señor estando en el templo: Maestro mira que piedras, y que labores estas. El qual

Mat. 27.

de la quarta hazaña de Christo. 195

templo de tal manera estaua fortificado, que el era el mas fuerte castillo de la ciudad: mas la diuina prouidencia encaminó las cosas de tal manera que este templo vino a ser castillo de ladrones: los quales robauan y matauan noche y dia, los tristes moradores de la ciudad, y se guarecian y fortificauan en el. Otras cosas muchas pudiera referir de las fortificaciones, y prouisiones, y abundancia de cisternas desta ciudad, para no faltarles agua en tiempo de guerra: mas estas dixe para declarar, quantas sean las fuerças y las esperanças de los hombres, con todas sus armas y presidios, quando por otra parte ay pecados. Por que auiedo estos, todas estas fuerças y municiones, para el braço de Dios, son telas de arañas: como lo muestra Babylonia, Roma, Carthago, y la desuētura de Hierusalem. Finalmente el mismo Emperador Tito, quando conquistada ya la ciudad, vio las fortificaciones della, dixo: Dios es el que ayudo a los Romanos: porque de otra manera, que machinas bastaran contra tales fuerças?

La manera en que esta ciudad fue destruyda, no fue menos digna de Dios, que todas las otras obras suyas. Porque la

N 2

princi-



principal parte de la guerra, le hizo con sus mismos naturales. Por donde el Emperador Vespasiano dilato por algunos dias la guerra, viendo lo que los mismos moradores diuididos en tres bandos hazian, consumiendose cada dia vnos a otros, y haziendo mucho mayores males, que los enemigos les pudieran hazer aunque fueran muy crueles. Por lo qual dixo el Emperador, que Dios hazia la guerra por los Romanos: pues todo lo q̄ ellos auian de hazer, hazian los moradores de la ciudad contra si.

El principio desto fue, que vnos hombres maluados, reboltosos, y cobdiciosos, pareciendoles, que a rio buelto podrian medrar algo, tomaron la voz por la patria, diziendo: que zelauan la libertad, y la honra della: por la qual causa se llamauan Zelotas, como si dixeramos, Zeladores del bien comun. Estos discurrían en quadrillas armados por la ciudad, y leuando falsos testimonios a las personas nobles, y ricas, diziendo, que tenían trato secreto con los Romanos para les entregar la ciudad, sin mas figura de juyzio, ni lugar de defensa, los matauan, y robauan, dando a entender al pueblo rudo, que

que esto hazian, como zeladores de la libertad de la patria, siendo los destruydores della.

En esta sazón Anano Pontifice venerable, y amador de sus ciudadanos, vistió los estragos, y crueldades destos hōbres peruersos, ayuntó a si el pueblo, y armando contra ellos, puso los en gr̄de aprieto. Auia se juntado secretamente cō ellos, vn hombre llamado Iuan astutissimo, y peruersissimo, el qual persuadió a los Zelotas que llamassen para su socorro a los Idumeos sus vezinos, informandolos falsamente, que el Pontifice Anano, tenia tratos secretos con los Romanos, y que por esto los tenia puestos en aprieto, por ser ellos defensores de la libertad. Lo qual denunciado por dos astutissimos embaxadores, que para esto escogieron: los Idumeos, sin mas examen de la causa, creyendose de ligero, juntaron veynte mil hombres y vinieron en socorro de su Metropoli, que era Hierusalem. Mas la diuina iusticia que peleaua contra aquel pueblo, ordeno que la noche que los Idumeos llegaron a la ciudad, se leuantasse vna gr̄de tempestad de vientos, y aguas, y frio: la qual redundo en mucho daño del triste pueblo.



198 *Parte quarta, Tratado I.*  
pueblo. Porque el Pontifice Anano entendiendo la traycion de los Zelotas, m̄do cerrar las puertas de la ciudad. Lo qual indigno tanto mas a los Idumeos, quanto mas trabajo passarō aquella noche cō la tempestad leuantada, y con ver que se les cerrauan las puertas de la ciudad que para ellos como a hermanos estauā siempre abiertas. A la media noche las guardas de las puertas se adormecieron: y entonces los Zelotas que no dormian, acudieron a las puertas, y con las limas y sierras que sacaron del templo, limaron los cerrojos dellas sin ser sentidos, porque el ruydo de la tempestad, fue causa que nada se sintiesse. Y desta manera abiertas las puertas entraron los Idumeos: y juntos con los Zelotas, a manera de perros rauios mataban a todos quantos encontraban. Los gritos, y los llantos, y los gemidos, y las voces desta noche, asy de las mugeres, como de los hombres, quien los cōtara? Pues el templo, que solia valer a los miserables que a el se acogian nadaua todo en sangre? De modo que quādo amanecio, se hallaron muertos ocho mil y quinientas personas por las calles, y tras desto se siguió el robar, y saquear todas las casas.

*de la quarta baxaña de Christo.* 199  
casas. Mas su principal furor era contra el pontifice Anano, que les auia cerrado las puertas d̄ la ciudad, y cōtra otros sacerdotes: a los quales mataron, y mandaron q̄ no se les diese sepultura, sino que quedasen sus cuerpos en las calles para ser comidos de perros: siēdo costumbre entre los Judios, no negar sepultura, ni aun a los q̄ mueren por justicia. La muerte destos tā señalados varones, y particularmente la deste venerable Pontifice, (dize Iosepho) que la misma virtud gemio y lloro, viendo quanto los vicios auian podido contra ella.

Mas con toda esta carniceria, no quedaron contentos aquellos coraçones crueles, sino pareciendoles pequeño el estrago de la noche passada, acudieron otro dia a hazer otro mayor. Porque a toda la gente vulgar y plebeya mataban, y a los nobles encarcelauan, para ver si dilatandoles la muerte, vendrian a juntarse con ellos, y seguir su vando: y no lo queriendo hazer, los mataban, despues de muy cruelmente açorados. Y era tan grande el pavor y miedo, que el pueblo auia concebido dellos, que ni gemir ni llorar osauan por sus parientes muertos:



porque sintiendo esto los enemigos, hazian de los viuos, lo que auian hecho de los muertos. Algunos auia, que de noche a escondidas cubrian los cuerpos de los suyos con vn poco de tierra, y algunos mas atreuidos lo hazian de dia. Este castigo fue tan grande y tan sangriento, que del remanecieron doze mil hombres muertos. Desta manera los Idumeos hartos de matar y de robar se boluieron a su tierra.

Mas este Iuan (de que poco ha hezimos mencion) no se contentaua ya cō ser vno de los Zelotas: porque aspiraua a cosas mayores, y queria hazer vando por si. Para lo qual con artificio y maña junto consigo quantos hombres perdidos y maluados halló: con cuyo fauor esperaua tyrannizar la republica, que estaua sin rey, y hazerse señor della. Y a vezes peleaua con los Zelotas: y el premio de la guerra era el triste pueblo, y las casas de nobles y ricos, que robauan los vnos y los otros, alegando que todos los que no eran de su parte, tenian trato con los Romanos.

En este mismo tiempo se leuanto fuera de la ciudad otro tyrano por nombre Simon,

Simon, juntando consigo todos los fugitiuos y reboltosos que pudo hallar: y pregonando libertad a los esclauos. Y con este junto vn exercito no pequeño, con el qual andaua fuera de la ciudad haziendo saltos matando, y robando, quanto podia. Desta manera ni dentro ni fuera de la ciudad auia seguridad: porque fuera robaua y mataua Simon, y dentro los Zelotas, y este sobredicho Iuan.

Y porque no faltasse ningun linage de miseria a la triste ciudad, viendo los moradores della el estrago y robos, que Iuan hazia, y como no le podian resistir, acrecentaron vn mal mayor para remediar otro menor: porque para preualecer contra vn tyrano, recogieron otro, abriendo las puerttas de la ciudad a Simon y leuantandolo por su capitan para resistir a Iuan. Desta manera estaua la ciudad diuidida entre tyranos: porque los Zelotas tomãdo por su capitan a Eleazaro, se apoderarõ del templo: y de todas las vituallas y armas que en el hallaron: el qualles seruia de vn muy fuerte castillo. Simon ayudauase de los suyos, y del pueblo q̄ lo auia recogido, y elegido por su capitan. Iuan tambien tenia sus quadrillas, y con todas



sus fuerças combatia a los Zelotas, que tenian (como dixē) ocupado el templo, arrojando gran muchedumbre de sacras y lanças contra ellos: con las quales heriã a muchos de los sacerdotes que alli estauan, y a los que venian a sacrificar. Y erã tantos los que desta manera morian, que el sacratissimo templo (venerado de todas las naciones del mundo) estaua violado, prophanado, y hecho vna laguna de sangre de sus mismos naturales. Quanto menos fuera o miserable ciudad (dize Josepho) lo que padecierã de los Romanos, que lo que padeciste de los tuyos? Los quales vendran agora a purgar tus maldades con llamas de fuego: porque ya no eras lugar de religion, sino sepultura de los tuyos, y castillo de ladrones.

Siguēse tras desta otra guerra entre Simon, y Iuan: en la qual si Iuan vencia, entraua por todas las casas de la parte de Simon destruyendo quanto hallaua (muchas de las quales estauan llenas de trigo, y de otras prouisiones que les dieran la vida para remedio de la grandissima hambre que padecieron en aquel cerco) que fue la principal causa de su ruyina. Y

201

21

por

por el contrario si vencia Simon, hazia el mismo estrago en las casas de la parte de Iuan, corriendo cõ esto los neriuos de la guerra: y haziendo todo aquello, que el exercito Romano pudiera desear. Desta manera peleauan entre si estos dos tyranos, cada qual con la ambicion de reynar. Los quales siendo capitales enemigos en todas las cosas, en vna sola eran cõcordes, que era en priuar de la vida los q̄ eran merecedores della. Y auiendo tantas causas en el pueblo para gemir y llorar: nadie lo osaua hazer en publico por el grã temor q̄ auia cõcebido de la crueldad destes tyranos: mas entre si callando reprimian sus lagrimas, y gemidos. Porq̄ el negocio auia llegado a terminos, que ni a los viuos tenian respeto, ni cuydado de dar sepultura a los muertos. Todos los que no se juntauan con las quadriellas destes viuiã desconfiados de la vida, entendiendo que luego auian de morir: mas los reboltosos teniendo puestos los pies sobre los mōtones de los muertos, peleauan vnos cõ otros: y cobrãdo nueva osadia de los que pisauan, siempre andauã vrdiendo mayores males, sin dexar de exercitar todo genero de crueldades  
contra



contra los miserables. Hasta aqui duro la guerra más que ciuil entre los mismos ciudadanos. Estando la ciudad en este estado, llegó el Emperador Tiro con su exercito a acabar lo que los ciudadanos auia comenzado. Porque ya pedia la diuina justicia q̄ en el mismo lugar donde se executó la muerte injustissima del Salvador, se executasse la principal vengança della: y que con el lugar concordasse tambien el tiempo: que era la pascua del cordero. Porque para esta fiesta, que no se podia celebrar fuera de Hierusalem, concurrirõ los moradores de todas las partes de Iudea, como traydos inuisiblemente por la mano de la muerte: q̄ los ayuntaua para q̄ jutos recibiesse la sentença de su castigo: cuyo numero dize Iosepho, q̄ fue tres cientos de hombres. Y por justo juyzio de Dios, fue escogido este tiempo, para que pues en estos dias de Pascua con manos sangrientas, y voces blasphemias condenaron a su Salvador, en los mismos fuefe tanta muchedumbre dellos metida como en nassa, para que alli recibiesse la pena merecida por tal pecado, Dexo de cõ-

tar aqui los que fueron muertos a cuchillo, y con otros linages de tormetos (por que esto seria cosa muy larga) solamente contare la terrible miseria, que padecieron por hãbre, cõ las palabras del mismo chronista Iosepho. Donde veran los que esto leyeren, quã de estable cosa sea ensoberuecerse el hombre contra la gloria de Christo: y con quan graues penas se castiga el crimen lesa maiestatis diuina. La cruel hambre (dize Iosepho) a los ricos era causa de gran tribulacion: los quales por igual mal tenian quedar en la ciudad, que morir. Porque los que quedã por cobdicia de sus riquezas eran acusados q̄ concertauan salirse: y por esto eran condenados a muerte. Y la necesidad de la hambre encendia la rauia de los malhechores: y juntamente les crecia la hambre y la crueldad. Nunca en las alhondigas ni otros lugares publicos parecia trigo: pero los robadores calauan las casas: y donde hallauan algun grano, muy caro costaua a su dueño, que porque lo auia escondido, era sentenciado. Y si no lo hallauan toda via los atormentauan: diziendo que lo tenian cautelosamente escondido. Por que para creer que tenian prouision en-



206 *Parte quarta, Tratado. I.*

cerrada no querian otra prueua sino ver que aun viuian, porque si no la tuuieran, ya huuieran espirado. A los que encōtrauan por las calles marchitos de hambre, dexauan teniendo por demasiado emplear su espada en los que poco despues auian de caer muertos de hambre. Muchos huuo que escondidamente toda su hazienda dieron por vna medida de trigo (si era gruesa la hazienda) o de ceuada si era pobre: y encerrandose en lo mas secreto de su casa, la comian. Algunos auia que comian los granos sin esperar de hazer pan dellos: otros (quanto les permitia la necesidad y el miedo) esperauan a cozerlo. Pero ninguno esperaua a poner mesa: mas del fuego lo sacaua hiruiendo: y su propio pan arrebatauan como si fuera hurtado. Y era cosa miserable de ver, q̄ los q̄ mas podian comian lo que hallauā: y a los pobres y miserables, no quedaua si no gemir y derramar lagrimas. Y dado q̄ la hambre por si sola sobrepuje todas las angustias, pero el mayor mal que causa es que del todo haze perder la verguença. Porque quanto en el tiempo de abundancia se tiene por deshonesto: en tiempo de hambre no se tiene por vergonçoso.

*de la quarta baxaña de Christo.* 207

fo. De aqui acaccia que las mugeres no se empachauan de atrebatar el manjar de las manos de sus maridos: ni los hijos de la mano de sus padres: (y lo que mas era miserable) las madres lo sacauan de las bocas de sus hijos. Y viendo a sus amados hijos en sus brazos morir de hãbre, no por esto dexauan de quitarles de los dientes vn poquito que les quedaua de mantenimiento. Pero aun de esto poco, que con miserables maneras alcançauan, no podian gozar seguros. Porque subitamente entraua alguno de los robadores, que en viendo alguna puerta cerrada, barruntaua que auia dentro algo de comer. Y desquiziadas las puertas entraba furiosamente y sacaua el manjar, q̄ auian comido (a manera de dezit) exprimiendo lo de las gargantas. Acotauan a los viejos, si sabian que auian escondido algũ mantenimiento, arrastrauan las mugeres por los cabellos, si algo les hallauan en el regaço que quisessen encubrir. Niugua respecto se tenia a los ancianos, ni compassion a los niños. Antes a los chiquitos que por ventura tirauā de su pã, y asidos se colgauan del, abarranā a las paredes. Y si alguno se daua mas priessa a comer q̄ los



208 *Parte quarta, Tratado I.* <sup>al ob</sup>  
los robadores a quitárselo, mas agran-  
te era atormentado. Porque contra estos  
inuētaua crueles penas: a les cerrauā las  
salidas naturales de la digestion: a otros  
metian palos agudos por las mismas par-  
tes (tiemblo en contar tal tormento) pa-  
ra sacar vn pan, o vn celemin de harina. Y  
fuera cosa mas sufridera, si esto hizieran  
los maluidos constreñidos por hambre:  
mas ellos estauan hartos, y no querian si-  
no, o tener para despues mantenimiento  
guardado, o para que con el exercicio de  
su crueldad creciesse su fiereza. E si algu-  
no a hurto passaua entre las estancias de  
los perseguidores a coger por ventura al-  
gunas yeruas para comer, salianle al en-  
cuentro, y quitauanle lo que traya. Y da-  
do que les suplicaua y ponía delante el  
nombre terrible de Dios, para que si quie-  
ra de lo que auia buscado con peligro de  
su vida, le dexassen vn poquito, no era oy-  
do: mas tenia por gran beneficio dexarle  
con la vida. Y como quier que les era im-  
posible dexar la ciudad, no les quedaua  
esperança de remedio, porque la hambre  
crecia tanto, que assolaua las casas ente-  
ras, y barrios, y finalmente toda la ciudad.  
Tanto que vieras dentro de las casas: y por  
las

*de la quarta baxaña de Christo.* 209  
Tanto que vieras dentro de las casas: y  
por las calles montones de hōbres muer-  
tos de mugeres, y de niños, y desuenera-  
dos viejos consumidos de hambre mas  
que de vejez. Los moços de edad mas  
fuerte, andauan vagabūdos por las calles  
y puertas de la ciudad como almas en pe-  
na en sola la armadura, que parecian mas  
estatuas que hombres. Y a cada passo los  
vierades caer en qualquier lugar, que les  
apretasse la hambre. La muchedumbre  
de los muertos y la flaqueza de los que  
quedauan, no daua lugar a enterrar los  
cuerpos de los muy amigos y deudos:  
mayormente teniendo cada vno harto  
que llorar en sus propios duelos: y algu-  
nos huuo que enterrando algun defunto  
cayeron junramente con el: y muchos lle-  
uādo a otros enterrar antes que a la sepul-  
tura llegassen, espirauan. Ningun defun-  
to llorauan, ni por alguno se hazian las en-  
dechas acostumbradas: porque todo el  
tiempo y cuydados ocupaua la hambre,  
ni aun les quedaua substancia para llorar;  
porque la sequedad causada por la ham-  
bre les auia enxugado el humor de los  
ojos. En toda la ciudad auia continuo si-  
lencio, y toda estaua cubierta de som-  
bra



210 *Parte quarta, Tratado I.*

bra de muerte. Y sobre todos los males era la fiereza de los robadores, que no tenía por ilícito abrir los sepulchros, y despojar las cadaueras, no tanto por cobdicia de robar lo que hallasen, como por su passatiempo, y por escarnio de los defuntos, y para prouar los filos de su espada en las carnes sin anima. Algunas vezes prouauan las espadas en los que ya estauã espirando: lo qual otros que en semejante passo estauan, tenían por grã beneficio: y lo pedian juntas las manos para librarse de la rabia de la hambre: pero ellos con estraña crueldad, a vnos por su plazer dauan la muerte, a otros que la pedian la negauan. Muchos con angustiosos suspiros al tiempo de la muerte boluian los ojos al templo, no tanto por el dolor propio, quanto por ver que sus perseguidores quedauan sin castigo. Al principio auia ordenado que acosta de la ciudad se enterrasen los muertos, por el hedor ponçoñoso: pero despues que la muchedumbre de los cuerpos sobrepujaua los propios de la ciudad, despeñauanlos por el muro en la caua. Y como el Emperador Tito passãdose vn dia al derredor de la ciudad, viesse las cauas llenas de cadaueras, y que to-  
da

*de la quarta baxaña de Christo.* 211

da la comarca se inficionaua por su hedor, leuanto los ojos al cielo cõ grã voz: y puso a Dios por testigo, que el no era en que tan grande estrago se hiziesse. Por lo qual tengo por aueriguado, que aunq̃ las armas de los Romanos cesaran contra los malos ciudadanos: no por esto dexara la ciudad de perecer, ò se abriera la tierra y se hūdiera, o otro diluuiõ la anegara, ò rayos de fuego decendierã del cielo, y la abrafaran como a Sodoma. Todo esto dize Iosepho en el quinto libro de su historia, y en el sexto repite quasi lo mismo, y añade lo que se sigue.

La necesidad de la hambre todas las cosas hazia comederas, aun aquellas que los brutos animales desechan. Tanto que tenian por conueniente manjar las riendas de los cauallos, y sus cintas, y sus çapatos, y los cueros en que estauan afforradas las puertas quitauan y los comian, y tales auia que comian las pajas secas, y bonigas de bueyes, y de qualquier estiércol que hallassen se vendia vn pequeño peso por quatro monedas. Mas para que me derengo en declarar tan por menudo la grauedad de aquella angustia: pues vna sola cosa basta para hazerla estimar? Por  
O 2 que



212. Parte quarta, Tratado I.

que en aquella sazón acaccio vna hazaña qual nunca entte las gentes barbaras se vio, espantosa de dezir, y increyble de oyr. Y por cierto de buena gana callara historia tan estraña, por no ser tenido por relator pemonstruosas nouedades, sino permanecieran aũ hasta nuestra edad muchos testigos de vista, varones dignos de fe: ni pienso que seruiria a mi patria en callar los infortunios q̄ de hecho padecio.

*De vna espantable hazaña de vna muger que comio su propio hijo, y del remate de los trabajos de los Iudios, y como Christo lo auia prophetizado.*  
§. III.

Vna muger de las q̄ morauan allēde el río Iordan llamada Maria, hija de Eleazar, de la aldea de Beuzob, noble de linage y riquezas: q̄ con otra mucha gente auia venido a Hierusalem, y se hallo presente a padecer con los muchos la comun del uentura. Ya le auian tomado todas sus joyas y possessions los tyranos: y si algunas pobres alhajas o prouision le auia quedado para passar su vida, cada hora y cada momento entrauan los robadores, y poco a poco la despojauan por lo qualla muger con

de la quarta hazaña de Christo. 213

con sobrada tristeza con ruegos y cō injurias prouocaua a los maluados q̄ la maraffen. Pero como nadie cūpliesse su deseo, ni por ira, ni por cōpasion, y ya no le quedasse ni pudiesse hallar cosa para sustētarle, y la hambre le escarnasse las entrañas, y las sacasse fuera de si, tomo el remedio que la rauia y la angustia le mostrarō contra todo derecho de naturaleza. Tēnia vn hijo que mamaua a sus pechos: al qual puesto ante sus ojos dixo: O mas desdichado hijo de la desdichada madre: muertayo a quien te dexare: quādo la ciudad es cercada y robada, y todos sus moradores cōsumidos de hambre, a que muerras pelecādo o q̄ seas despojo de los enemigos. Ca cierto es, que aunq̄ nos quedasse alguna esperāça de vida: nos queda de padecer el yugo de seruidūbre de los Romanos: quanto mas q̄ ni aũ para ser captiuados, nos consiente la hābre viuir, y los robadores mas pestilenciales q̄ todos los infortunios nos assuelan. Pues vē hijo miō, y seras manjar de tu madre, (materia de crueldad a los malos hōbres, y historia q̄ se cuente por todo el mūdo) q̄ solo este de fastre faltana a la desuētura de los Iudios. Y diziēdo esto degollo a su hijo, y sin tar-



214. Parte quarta, Tratado 7.

dança le puso sobre el fuego y le aso: y la mitad comio luego, y la otra mitad guardo escondida. En esto subitamente entraron los robadores, que sintieron el olor de la carne quemada, y amenazaron a la muger con la muerte, si luego no les descubria el manjar que auian sentido. Ella dixo, si hare por cierto que para vosotros guarde la mejor parte: y diziendo esto, descubrio los miembros del niño que auian quedado. De lo qual subitamente se espantaron los robadores: y sus corazones se enflaquecieron, aunque feroces: y enmudecieron que palabra no pudierõ hablar. Pero ella con sereno semblante: y mas cruel que los mismos homicidas les dixo: Mi hijo es este que veys: yo le pari, y yo le mate, comed del, que yo he comido ya mi parte: no querays ser mas piadosos que su madre, ni mastiernos de coraçõ que vna muger. Y si a vosotros vence la humanidad, y aborreceys tal comida: yo que ya he perdido el miedo, acabare lo comenzado. Oydo esto atonitos, y espantados la dexaron, buscando y no hallando otra vianda en su casa. Luego por toda la ciudad se diuulgo tan estraña hazaña: y cada vno representaua delante de sus

de la quarta hazaña de Christo. 215

sus ojos hecho tan abominable, y como si el mismo huuiera sido su autor se estremeçia, y se le espeluzauan los cabellos: y todos los que lo oyan, tenian por bienaventurados los muertos, que no oyerõ tal desventura: y ellos desfeauan antes la sepultura que esperar a oyr otra semejante. Hasta aqui dize Iosepho.

Sobre este hecho arriba relatado, viene biẽ a proposito el dicho del Salvador, que amenazando a los Iudios los males que les estauã aparejados les dixo: Ay de las mugeres preñadas, y de las que traxeren hijos en los pechos en aquellos dias, Rogad a Dios que no os venga la persecucion en dia de fiesta: porque sera aquella tribulacion mayor que alguna ha sido desde el principio del mundo. Recogiendo pues el sobredicho historiador la suma de los que comprehendio la desventura, dize, que de hambre y a cuchillo murieron vn cuento y cien mil hombres: y robadores y homicidas q̃ por la ciudad andauad robando y matando, despues se mataron vnos a otros. Algunos mancebos hermosos y biẽ dispuestos se guardaron para llevar aherrojados a Roma, para gloria y pompa del triumpho, y todos los

*Luzmuozos*



216 Parte quarta, Tratado. I.

los demas que se hallaron de diez y siete años arriba, fueron llevados atrayllados a las minas de metal por Egipto. Otros fueron derramados por diuersas prouincias, vnos para ser muertos a cuchillo, otros para ser hechados a las fieras en las crueles fiestas, y juegos que acostumbrauan hazer a sus dioses: y los menores de diez y siete años, fueron vendidos para ser perpetuamente captiuos por diuersas partes del mundo. Cuyo numero lle go hasta nouenta mil. Verdaderamente sola esta calamidad (aunque ningun otro argumento huuiera) bastaua para ablandar y conuencer coraçones mas duros que peñas. Porque diganme si alguno de los nacidos dende que Dios crió el mundo hasta el día presente, oyo, ò leyo que en solo el cerco de vna ciudad, o de vna sola batalla, huuicse tan gran numero de muertos como en esta? Y no digo tanto, sino alguna de todas las batallas que ha auido en el mundo lle go a la mitad de los muertos desta? Bucluan y rebueluan y trastornen todas quantas historias está escritas de fieles, o de infieles, de Latinos ò de Barbaros, y diganme si huuo en el mundo batalla que llegasse como digo  
ala

de la quarta baxaña de Christo. 217

a la mitad de los muertos que huuo en solo este cerco de Hierusalem. Y no cuento aqui el numero de los captiuos, ni cuento los muertos y captiuos que huuo en todas las otras ciudades del reyno, ni alego el fin defastrado de aquella tan antigua y tan noble Republica, que nunca mas ha sido restituyda. Pues si esta claro para quien tiene lumbre de fe, que esta tan espantosa calamidad vino por especial dispensacion de aquel juez soberano, que otra cosa se puede creer, sino que la mayor de todas las calamidades del mundo vino por el mayor de los pecados del? Y qual otro podia ser este sino la muerte indignissima del hijo de Dios, y Señor de todo el mundo? Pues que coraçon aura tan incredulo que no se rinda a esta razon? Todo esto acaccio en el segundo año del imperio de Vespasiano, conforme a lo que el Señor y Saluador nuestro auia prophetizado, como quien renia todas las cosas presentes, quando (segun el Euangelista refiere) viendo la ciudad de Hierusalem, lloro sobre ella, prophetizando su perdicion.

Sobre todas estas calamidades refiere otra el mismo historiador, que le parece  
O 5 (y con



218 Parte quarta, Tratado I.

(y con mucha razon) ser la mayor de quãtas en aquel cerco entreuinieron: porque algunos de los cercados determinando passarse a los Romanos por la gran hambre de la ciudad tragauan el oro que tenían, para que despues descargando el vientre lo cobrasen y se ayudassen a venir con el. Vinieron pues a entender esto los soldados de Arabia, y de Syria, y algunos de los Romanos, y en vna noche abrieron los vientres de dos mil destos miserables, para buscar dentro de las tripas el oro que trayan escondido. Y con estrañar esto el Emperador grandemente, y poner graues penas a quien tal hiziese, ni por esso se dexaua de hazer secretamente, y muchas vezes sin hallar nada en los vientres de los tristes: tanto puede la malicia humana, y la cobdicia del dinero.

*Mx. 24.*

Vease pues con quanta verdad dixo el Salvador, que la tribulacion destos dias sobrepujaria a todas las tribulaciones passadas, y venideras. Porque, quando se vió jamas tales crueldades junto con las ya referidas?

*De las mueltras y visiones espantables que anunciaron la destruccion de Hierusalem antes que viniessse.*

§ III.

de la quarta baxaña de Christo. 219

*§. III.*  
Pero no sera fuera de proposito añadir a lo dicho las cosas en que se mostro la piedad y clemencia diuina aun con los desagradecidos. Lo primero quarenta años continuos los espero despues del pecado cometido. En los quales todos los Apostoles, especialmente Santiago pariente del Señor ( que fue constituydo Obispo de Hierusalem ) los amonestauan cada dia para traerlos a penitencia, si por ventura pudieran derramar tantas lagrymas, que apagaran la llama de la faña del Iuez poderoso. El qual con tan larga espera les mostraua claramente que dessea su remedio: porque no ama Dios tanto la muerte del pecador, quanto que se conuierta y viua. Allende desto procuro la diuina clemencia ablandar la dureza de sus coraçones: mostrandoles señales y apariciones en el cielo: esgrimiendo la espada en su mano derecha, amenazandolos y perdonandolos. De lo qual tenemos relacion del mismo historiador en el sexto libro: donde escriue assi: Al desdichado pueblo engañauan hombres peruersísimos y mentirosos prophetas: haziendo que no creyessen las señales de la indigna



220 Parte quarta, Tratado I.

indignacion de Dios: por las quales a me-  
nudo les mostraua el perdimiento veni-  
dero assi de su ciudad, como de su gene-  
racion. Y por sus lisonjas como atonitos  
y locos sin ojos y sin entendimiento me-  
nospreciauan las celestiales reuelaciones.  
Porque todos sabemos que en todo vn  
año fue vista vna estrella resplandecien-  
te a manera de espada estar amenazan-  
do sobre la ciudad, donde assi mismo fue  
visto vn cometa, que echaua de si llamas  
significadoras del encendimiento  
venidero.

De mas desto a veynte y vno del mes  
Artemisio (que llamamos Mayo) apare-  
cio vna visio espantable, que a penas pue-  
de ser creyda, y pudieramos pensar, que  
auia sido phantasma, si despues no viera-  
mos cumplida la destruycion que signi-  
ficaua. Cerca de la puesta del Sol, parecie-  
ron en toda la comarca, corriendo por  
los ayres, carros de batallas, y gente arma-  
da y exercitos, que venian de las nubes, y  
subitamente cercauan las ciudades. Allé-  
de desto, en la fiesta siguiente de Pente-  
costes entrando de noche los sacerdotes  
en el templo a hazer sus officios, primero  
sintieron estruendo como de mouiñe-  
to de

de la quarta baxaña de Christo. 221

to de hombres, y luego oyeron voces,  
que apresuradamente dezian: Partamos  
de aqui. Primero que esto, auia acaecido  
otra cosa mas terrible, quatro años antes  
de la guerra, quando seguramente goza-  
ua el pueblo de su reposo. Vn mancebo  
hijo de Ananias, llamado Iesus, hombre  
rustico, y de los comunes del pueblo, en  
el dia de la fiesta de las cabañuelas dio grã  
des voces subitamente, diciendo: Voz de  
Oriente: Voz de Occidente: Voz de to-  
dos quatro vientos: Voz sobre Hierusalẽ  
y sobre el templo: Voz sobre los casados  
y sobre las casadas: Voz sobre el pueblo. Y  
diziendo esto sin cesar, rondaua la ciudad  
por todas las calles y plaças, hasta que al-  
gunos principales del pueblo, enojados  
por tan crueles amenazas, asieron al hom-  
bre, y le açotaron terriblemente. Peto el  
sin alegar cosa por si, ni si quiera rogar a  
los circunstantes le valiesse, perseveraua  
en la misma porfia y palabras.

Entonces los principales entendien-  
do que era verdad, q̄ forçado por Dios  
hablaua, llenaronle al presidente Roma-  
no: delante del qual fue açotado hasta q̄  
le descubrieron los huesos sin echar vna  
lagryma.

Pues



222 Parte quarta, Tratado. I.

Mar. 13. Pues tornando al proposito principal despues de rotos los tres muros que diximos, y entrada y saqueada la ciudad, y muertos, y captiuos todos los que hallaron en ella, mando el Emperador arrasar todos los muros y edificios della, que era en gran manera hermosos: de modo que no quedo en ella piedra sobre piedra. Este fue el desastrado fin de aquella tan antigua y famosa ciudad, conocida y celebrada por todo el mundo: el qualte vino dos mil y ciento y setenta años despues de su primera fundacion, que fue por el Rey Melchisedech: y mil y ciento y setenta y nueue años despues que la reedifico y ennoblecio el Rey Dauid. Mas ni la antiguedad della, ni la grandeza, ni la fortaleza, ni las grandes riquezas, ni la gloria de la religion fueron parte para dexar de ser assolada en la forma que esta dicho.

Este fue el pago que recibieron los que desechando el benignissimo Reyno de Christo dixeron: No tenemos otro Rey sino a Cesar. Pues este Cesar que ellos eligieron, les dio este galardón.

De

de la quarta hazaña de Christo. 223  
De otras calamidades que padecio y padeco hasta oy  
la parte de los Iudios que permanece  
en su incredulidad.

Cap. XVII.

Declaradas ya las calamidades que se padecieron en el cerco y conquista de Hierusalem, siguese que tratemos de las que despues desto ha padecido, y padece hasta oy aquella parte del pueblo que toda via permanece en las tinieblas de su incredulidad: que es la tercera parte de la diuision que arriba pusimos: para que, pues el Señor dize por Esaias, que la vexacion de las tribulaciones abre los ojos del entendimiento, podra ser que por esta via los que los tienen cerrados, los abran, viendo vn tan gran diluio de calamidades, vnas sobre otras nunca vistas en el mundar, cargo sobre ellos. Y demas desto conuene que sepamos que nuestro Señor Dios en todas las cosas es Dios: quiero dezir, en todas grãde, en todas admirable: grande en galardonar, y grãde en castigar: grande en galardonar los seruicios (pues por vn hijo que le quiso ofrecer el Patriarcha Abraham, le prometio tantos hijos como estrellas ay en el cielo) y grande en castigar los pecados: pues vn pecado mortal



224 *Parte quarta, Tratado. I.* mortal castiga con pena perdurable: como parece en el castigo de los Angeles que pecaron. Con lo vno declara la grandeza de su bondad, y con lo otro la seueridad de su justicia: con lo vno vos mueue a su amor, y con lo otro a su temor, que son las dos joyas mas ricas, que ay en el mundo. Ya quien quiera que dessea enender en su anima estos dos tan nobles efectos, ruego yo aqui, que lea el capitulo 26. del Leuitico, y el 28. del Deuteronomio: y ay vera quan largo y magnifico es Dios en el galardonar: y quan terrible y espantoso en el castigar, con lo qual podra traer mas, y mas estos dos afectos sobre dichos. Ay tambien conocera el estilo que Dios tiene con los que no se emiendan con los acores de su justicia: que es, con acrecentar otros nuevos acores, para que si quiera con los postreros abran los ojos los que no quisieron abrirlos con los primeros. Y si toda via porfiaren en su dureza, ha de porfiar tambien el en su castigo. Y porque nadie piense que esta es inuencion mia, pondre aqui las palabras del mismo Dios en el sobredicho capitulo del Leuitico: donde despues de las primeras amenazas contra los desobediētes, que

*de la quarta baxaña de Christo.* 225 que son de enfermedades, y hambre, y persecuciones de enemigos, dize assi. Y si acorados con todas estas plagas no os conuertieredes a mi, acrecentare otras siete vezes mayores que las passadas: y con ellas quebrantare la dureza de vuestra cerniz. Y amenazando otras nuevas plagas sobre las ya dichas, buelue luego a dezir: Y si con todo esto no os emendaredes, y porfiaredes a serme contrarios y desobediētes, yo tambien os sere contrario, y castigaros he siete vezes por vuestros pecados, y embiare contra vosotros la espada vengadora del quebrantamiento de la paz, y amistad que assentastes conmigo. Y amenazando tras destas palabras otras nuevas calamidades, torna a repetir la misma sentencia, diciendo: Y si aun con todo esto no dieredes oydos a mis palabras, sino toda via me fueredes contrarios, yo tambien os sere contrario, y fando con vosotros de mi furor, y castigando os con siete plagas por vuestros pecados, y esto en tanto grado, que vengays a comer las carnes de vuestros hijos, y de vuestras hijas: y abominaros ha mi anima de tal manera: que assolare y pondre por tierra vuestras ciudades, y hare q̄ vuestros

Parte. iiii. P



226 *Parte quarta, Tratado. I.*

vuestros santuarios queden desamparados, y no recibire el olor de vuestros encienfos. Y a vosotros derramare por todas las gentes, y desembaynare mi espada contra vosotros, y vuestra tierra quedara desierta, y destruydas vuestras ciudades. Todas estas son palabras de Dios en el sobredicho capitulo: las quales auiedo sido dichas mas de tres mil años ha ( por aquel Señor a quien todas las cosas venideras estan presentes) vemos agora punto por punto cumplidas. Lo qual deuia bastar para abrir los ojos de aquella parte del pueblo que con todo esto aun persevera en su ceguedad: de lo qual trataremos adelante mas por extenso.

Mas he traydo este lugar para que por el se entienda esta porfia que Dios tiene en castigar a los que con este linage de medicina pretende curar: como el mismo lo significo hablando con su pueblo por estas palabras: Viuo yo dice el Señor, que con mano fuerte, y brazo estendido, y con furor derramado, reynare sobre vosotros. Pues conforme al estilo de Dios declarado en este capitulo, assi como uso de grande misericordia con los que deste pueblo se conuirtieron dandoles

ranta

*de la quarta hazaña de Christo.* 227

tanta abundancia de gracia, que (como dize Sozomeno en la Tripartita) fueron los primeros autores y inuentores de la vida de aquellos clarissimos Padres de Egipto assi con los que no quisieron reconocer su Salvador, ni con los testimonios de los Prophetas, ni con aquella tan espantosa ruyna de Hierusalem, exercita su justicia, añadiendo plagas sobre plagas, y calamidades sobre calamidades. Lo qual declara re agora sumariamente, por no gastar mucho tiempo en tan tristes tragedias.

Pues conforme a lo dicho: queriendo nuestro Señor visitar con otro açote a los que toda via perseverauan en su incredulidad, permitio que los ludios que morauan en Egipto, Cirena, y Alexandria, rebelassen contra el imperio Romano: en tiempo del Emperador Trajano: por el qual fueron otra vez destruydos, y muerta infinita gente dellos. Y porque ni aun con este açote se boluieron a Dios embioles otro mucho mayor. Porque rebelando ellos otra vez contra los mismos Romanos en tiempo del Emperador Adriano, (induzidos por vn grande engañador que dezia ser vna gran lumbrera del mundo) fueron otra vez destruydos

P 2

por



228 *Parte quarta, Tratado I.*

por este Emperador, y toda su nacion de  
sterrada de Hierusalem, y de toda su co-  
marca. Y de ay adelante la ciudad se po-  
blo de nueuos moradores, y tambien per-  
dió el nombre antiguo de Hierusalem, y  
fue llamada Aelia Adria: por respecto del  
Emperador Aelio Adriano: para que mu-  
dando el apellido, mudasse juntamente  
con el, las costumbres antiguas. En esta  
guerra dize Dion Coceyo, que fueron  
muertos cincuenta mil hombres de guer-  
ra, sin la otra muchedumbre de gente des-  
armada, y fueron allanados por tierra cin-  
cuenta castillos muy fuertes, y noue-  
cientos y ochenta y cinco lugares y al-  
deas, que estauan pobladas. De modo q̄  
despues de la vendimia que hizo Vespasi-  
ano, boluio el açote de Dios por la rebuf-  
ca que auia quedado en tiempo de Traja-  
no y Adriano. Y perseverando ellos toda-  
via en su ceguedad sin embargo destas ca-  
lamidades, persevero tambien el açote de  
Dios contra ellos segun el lo auia amena-  
zado. Porque en tiempo del Emperador  
Valente herege Atriano, saliêdo ellos de la  
ciudad de Diocesarea, juntaron vn exerci-  
to, y con el andauan haziendo guerra y da-  
ño por toda la comarca. Contra los qua-  
les

*de la quarta baxaña de Christo.* 229  
les vino Galo Cesar (que a la sazón estaua  
en Antiochia) y los vencio, y desbarato,  
y destruyo aquella ciudad. Despues hu-  
uo vn alboroto tramado por ellos en Ale-  
xandria, donde habitaua gran numero  
dellos. En el qual tiempo fueron echa-  
dos de la ciudad, y derriuidas sus Sinago-  
gas, y robadas sus casas: y así quedo aque-  
lla gran ciudad por esta causa muy des-  
poblada. En lo qual se ve, que en todos  
estos tiempos ninguna cosa tentarõ que  
les succediesse bien, auiendoles Dios pro-  
metido, que guardando su ley, todas las  
cosas, en que pudiesen las manos, les suc-  
cederian prosperamente. A estas cala-  
midades se añadió otra desta manera.  
Vn Indio engañador de la isla de Creta  
fingio que era Moysen: y que era embia-  
do del cielo para llevar por el mar a los  
Judios moradores de aquella isla, así co-  
mo en otro tiempo auia lleuado a los q̄  
salieron de Egipto por el mar bermejo  
sin mojar se los pies. Y dando ellos credi-  
to a sus palabras, y ceuados con sus pro-  
messas, menospreciauan sus exercicios,  
y desamparauan sus haziendas, por seguir  
le. Finalmête llegado el dia aplazado, el en-  
gañador caminaua delante, y todos le se-  
guian.



230 *Parte quarta, Tratado. I.*

guian con sus mugeres y hijos. A los quã les lleuo a vn risco que cae sobre el mar, y mãdoles que como pescado se çabullescen en el agua, que sin dubda passarian sin lesion: y assi lo cumplieron los que primero llegaron, y todos se despeñaron y ahogaron. Mas en la cabeça destos escarmentaron los otros, y escaparon del peligro. Y todos reprehendian su necedad, porque tan deligero auian creydo. Y queriendo matar a su engañador no le pudieron asir: porque subitamẽte desaparecio. De donde sospecharon muchos, que era algun falso demonio en figura humana. Este fue justo juyzio de Dios (como el Salvador lo auia prophetizado) quando dixo: Yo vine en nombre de mi Padre, y no me quisieron creer, otro vendra en su proprio nombre, y creerle han.

Iuan. 5.

Ni piense nadie que en solos los tiempos passados visito nuestro Señor a los q̄ toda via estauan incredulos, para que la vexacion (como diximos) les abriessẽ el entendimiento. Porque tambien en nuestros tiempos auemos visto otras calamidades que les han sobreuenido. Porque no fue pequeño açote el que padecieron los que no quisierõ recebir nuestra santa  
fc

*de la quarta hazaña de Christo. 231*

se en tiempo de los reyes Catolicos, don Fernando y doña Ysabel, quãdo por ellos fueron desterrados de España. En el qual destierro passaron grandes trabajos, assi en la nauegacion para otras nueuas tierras, como en los malos tratamientos que padecieron entre las naciones barbaras y crueles, donde moran: llegando este destierro hasta las partes de Oriente.

Mas en este lugar la caridad Christiana, y el zelo de la saluacion de las animas me obliga a auisar a muchos falsamente zelosos de la fe: los quales tienen creydo, que no pecan, haziendo mal y daño a los que estan fuera della, ora sean Moros, o Iudios, o Hereges, o Gentiles. Engañanse estos grandemente: porque tambien estos son proximos, como los fieles, segun se colige de aquella parabola del Salvador, que trata de la piedad y socorro del Samaritano con el herido. Y dado caso que nuestro Señor quiera castigar el infiel por sus pecados, y dipute ministros por quien execute su ira, pero no menos pecan estos executores de la justicia diuina, que si no lo fueren: porque instrumento fue de Dios el Rey de Babilonia para castigar su pueblo, y destruyr su

Luc. 10.



232 Parte quarta, Tratado. I.

templo por los pecados de la gente: (y así fi lo llamo Dios por Esaías, vara de su furor, y baculo de su indignacion) mas por que el no hazia esto por castigar las offensas de Dios, sino por tyranizar la tierra, fue castigado con estrañas calamidades y açotes, y con perdimiento de la vida y de aquel grande reyno. Lo qual profigue muy a la larga Hieremias, en los capitulos 50. y 51. que son los mayores capitulos de su propheta, declarando que toda aquella tan grande tempestad le venia en vengança de auer destruydo la heredad de Dios, y su santo templo. Así mismo el propheta Esaías, prophetizo este grande açote de Babylonia por estas palabras: *Todos quantos se hallaren en Babylonia moriran a bierro: los niños barraran los seldados por las paredes, en presencia de sus padres: sus casas seran robadas, y sus mugeres violadas. Yo (dize Dios) leuantare contra ellos a los Medos, los quales ni querran oro ni plata: sino tirar saetas a los niños sin tener compasión de los que estuieren mamando a los pechos de sus madres, y sera aqlla gloriosa Babylonia assolada, así como lo fue Sodoma y Gomorra. Finalmente tales fueron las plagas de Babylonia por este pecado, que quando el propheta Esaías las vio en espíritu, dize: que padecio*

Mal. 10.

Hier. 50.

Esa. 13.

de la quarta baxaña de Christo. 233

*Tan grandes angustias como la muger quando pare: y que cayo en tierra quando las oyo, y que se le seco el coracon, y se le cubrio de tmieblas, y quedo pasmado. Tal pues es el castigo de los que agrauian a sus proximos, aunque la diuina justicia se sirua dellós para castigo de los pecados, como a vezes tambien se sirue para esto de los mismos Demonios. Por lo qual dize muy bien Augustino, que mas prouecho nos hazen los que nos injurian, que los que nos lisongean: mas tu señor no miras a lo q por medio dellos hazes, sino a lo que la mala volúntad dellos quiere hazer. He dicho esto tan por extenso, para que se entienda que aúque Dios permita las vexaciones, y oppresiones de los incredulos, y infieles, que permanecen en su error, no menos peccan los que los maltratan y vexan, que los q maltratan a sus proximos. Antes peccan mas grauemente: porque los escandalizán, y hazen que tengan y gual aborrecimiento a la ley que a los profesores della. Porque este odio es la causa principal, que los tiene obstinados en su engaño. Demodo que aquella pared de diuision y de odio q auia entre fieles y infieles: (la qual Christo derribo, para amigarlos, y encorporar*

Aug. Cōf. lib. 9. c. 8.

P 5 los



234. *Parte quarta, Tratado. I.*

los en su Iglesia (muchos con sus males obras y exemplos la tornan a edificar: y assi el nombre de Dios (como dize la escritura) es blasphemado por ellos entre las gentes.

De lo dicho pues infiere que la manera que se deuia tener para la conuersion de los infieles, es la que el Apostol (singular official deste officio) muestra q̄ tenia, quando escriuiendo vna carta a los de Thessalónica, dize: Hezimonos como pequenuelos en medio de vosotros, y como vna ama q̄ cria y regala sus hijos, teniendo os tan grande amor, que os quisieramos dar no solo el Euangelio, sino tambien nuestras animas por la grandeza deste amor.

Palabras son estas de grande consideracion, y que declaran muy bien las entrañas de caridad que este diuino Apostol tenia con aquellos que de nueuo auia venido a la fe. Pero mucho mas declaran esto las que escriue en la epistola a los Romanos: las quales ponen espanto y admiracion a quiē quiera que las lee: donde, con vn solenne juramento dize assi: Verdad digo en Christo Iesu no miento, dandome testimonio desto mi conciencia, de la qual es testigo el Espiritu santo, que padezco

*a. The. 2.*

*Rom 9.*

*de la quarta baxaña de Christo. 225*

padezco vna gran tristeza y continuo dolor en mi coraçon. Porque deseaua yo mismo ser anathema de Christo por la salud de mis hermanos, que son los hijos de Israel, deudos mios segun la carne: cuya era la adopcion de hijos, y la gloria, y el testamento, y la ley, y el seruicio, y las promessas diuinas: de cuyos padres nacio Christo segun la carne: el qual es Dios bendito en todos los siglos. Hasta aqui son palabras del Apostol: el qual sentia tanto el perdimiento de sus hermanos, que se ofrecia a carecer de la gloria que esperaba de Christo (aunque no de su amor y gracia) porque sus hermanos gozassen della. Pues con esta caridad, con este zelo, con estas entrañas de piedad conuertieron los Apostoles el mūdo. Este es el juicio y sentimiento, que en esta parte tienen los que de todo coraçon dessean la saluacion de las animas, y sienten el perdimiento dellas, como lo sentia nuestro glorioso padre S. Domingo: de quien se escribe que ardia como vna hacha encendida por el zelo de las animas que perecia. Y su hija S. Catalina pedia a Dios, que tapasse con ella la boca del infierno: para que ninguna de sus criaturas entrasse alla. Pues  
boluendo



236 Parte quarta, Tratado. I.

boluiendo a nuestro proposito todas estas maneras de calamidades permite Dios q̄ padezca la parte desta gente que aun esta ciega, para que esta vexacion les abra el entendimiento, y les de a conocer el desamparo de Dios y assi se bueluan a el y a su vnigenito hijo nuestro Salvador.

*Del destierro general que padece hasta oy la parte deste pueblo, que permanece en su infidelidad.*

Cap. XVIII.

**M**As dexadas a parte estas calamidades que fueron de particulares tierras y ciudades, sera bien tratar de este general destierro y derramamiento que hasta oy padece aquella parte del pueblo, q̄ toda viapermanece en su incredulidad, y inquerir la causa del. Y primeramente, constanos por todas las santas escrituras que todas las calamidades publicas y generales del mundo vienen por pecados ( como al principio propusimos) y que quanto son mayores los pecados, tanto lo son los açotes y castigos que Dios embia por ellos: y quanto son mayores estos castigos, tanto son argumentos y indicios de mayores pecados: pues la diuina justicia es rectissima, y assi proporciona la cantidad del castigo con la del delicto. Confidemos

obscuro

de la quarta hazaña de Christo. 237

remos pues agora prudētemēte, qual sea este destierro de q̄ hablamos. Si miramos el tiempo del, passa de mil y quinientos años que dura. Si miramos el lugar, no ay lugar cierto en que toda esta gente more, y haga por si cuerpo de republica, sino andan derramados por todo el mundo, ya en tierra de Moros, ya de Turcos, ya de Paganos, ya de Christianos. Si miramos las qualidades deste destierro, hallaremos que viuen los mas fatigados, oprimidos, y humillados hombres del mundo cumpliendo se en ellos aquella propheta del P salmo 68. el qual hablando de ellos dize: *Escurez canse sus ojos para que no vean,* psal. 68. *y anden siempre abassallados y abatidos.* Y es cosa de admiracion que con ser tantas las diferencias de naciones y setas, que ay en el mundo, y tan enemigas entresi, y tan discordes en todas las cosas, assi en las q̄ pertenecen a la religio, como a la policia humana, en vna sola cosa son concordes, q̄ es en despreciar, maltratar, y vexar esta pobre gente. De modo q̄ el nombre del ludio que era muy claro, y illustre en el mundo (quando florecia en aquel pueblo la religion) agora es nombre de ignominia, de tal manera que ninguna injuria se tiene



238 *Parte quarta, Tratado I.*

ne por mayor que llamar a vn hombre con este apellido.

Pues siendo este destierro y derramamiento tan ignominioso, y tan antiguo, y auiedo venido sobre todas las calamidades arriba contadas, no sera razon inquirir, porque causa aquel justissimo juez (el qual en los tiempos antiguos tuuo siẽpre tan particular prouidencia deste pueblo) lo dexa agora andar tan descarriado, y vexado en todas las naciones del mundo, y esto no por espacio de ciento, ni de dozientos, sino de mil y quinientos años? Porque si pusieremos los ojos en los tiempos antiguos, hallaremos, que nunca jamas este pueblo se conuirtio de todo coraçon a Dios, y le llamo en sus aflicciones y opresiones, que no fuesse socorrido y librado por el. Porque muchas vezes por diuersos pecados (y especialmente por el de la idolatria) fue por sentençia de Dios oprimido, y sojuzgado por los Madianitas, Moabitas, Amonitas, y Philisteos. Y hallarse ha por cierto, que nunca en todas estas calamidades se boluieron a Dios, y le pidieron fauor de todo coraçon, que no fuesen librados de captiuerio, o embiandoles Dios capitanes,

*de la quarta hazaña de Christo.* 239

tanes, o Prophetas, o Angeles, que les socorriesen: y assi estando cercados por el rey de los Asirios, embio Dios vn Angel <sup>4. Re. 19</sup> por la oracion del rey Ezechias, el qual mato en vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres, y assi los libro: Dexo de dezir de los admirables socorros, que les embio por aquellas famosas y santas mugeres, Esther, Iudith, y Delbora, y otras muchas, que seria largo de contar.

Pues siendo esta la costumbre antigua de Dios para con este pueblo, pregunto agora, como haziendo el tantas oraciones, y acompañandolas, con la guarda de las ceremonias de la ley, acabo de tantos años nunca han sido oydos, ni socorridos? Por ventura ha Dios mudado con el tiempo, y con los muchos años la condicion, o naturaleza que tenia, pues nunca entonces fue llamado, que no acudiesse al llamamiento? y agora siendo tantas mil vezes llamado, no responde? *Quien dira tal blasphemia: No es Dios (dixo Balan) como el hombre para que falte su palabra, como el hijo del hombre, para que se aya de mudar.* <sup>Nnm. 23</sup> Antes estan proprio de Dios ser immudable, que vna de las diferencias, que ay entre el, y sus criaturas es, que ninguna ay en el cielo, ni en



240 Parte quarta, Tratado I.

en la tierra, que no este subjeta a alguna mudança corporal o espiritual: mas en solo Dios no la puede auer, por razon de su eternidad: la qual es tã propia suya, que solo esta razon mouio a Aristoteles a dezir, que el mundo auia sido ab eterno: por no poner mudança en Dios queriendo en vn tiempo, lo que en otro no quiso. Del qual engaño no es deste lugar tratar de proposito. Pues siendo esta immutabilidad tan propria de aquella soberana eternidad: respondãme, qual sea la causa, por la qual no hallandose en toda la santa Escritura vna sola vez, que fuesse Dios de todo coraçon llamado, que no acudiesse a este llamamiento: como agora, siendo tã ras vezes llamado, ningun linage de consolacion, ni de socorro embia a los que lo llaman, y mas guardando su ley segun ellos piensan? Ay quien pueda responder a esta pregunta?

Pues mucho menos podran responder a la que tras este se sigue. Despues q̄ Moysen declaro al pueblo las grandes calamidades, que le auia de venir, sino guardasse la ley de Dios, añadio estas palabras:

*Deut. 30* Si despues que te vieres affligido con estos trabajos, te arrepintieres y boluieres a Dios de todo coraçon,

de la quarta baxaña de Christo. 241

el te embiara socorro, y aura misericordia de ti: y te librara de tu captiuerio, aunque estes desterrado en los vltimos terminos del mundo. Esto mismo prophetizo tambien Azarias: el qual (boluendo el rey Assa de vna gran victoria, dada por mano de Dios contra los reyes de Ethiopia) lleno de espiritu de Dios: dixolo assi: Oyeme rey Assa, tu pueblo de Iuda, y Beniamin. Dios estauo con vosotros, porque vosotros estuuiestes con el. Si buscaredes a Dios hallarlo heys; mas si lo desampararedes, desampararos ha. Y sabed que se passaran muchos dias en Israel, sin el Dios verdadero, y sin sacerdote que enseñe al pueblo, y sin ley de Dios. Y si en este tiempo apretados los hombres con sus angustias se boluieren al Señor Dios de Israel, y le buscaren, hallarlo han. Esta es promessa de Dios, confirmada en todas las santas Escrituras, en fauor de los verdaderos penitentes. Pues que se puede responder aqui? No es Dios la misma verdad? No es tã

2. Para: 15.

3. Para: 15.

Luci: 22.

Psal: 36.

Parte: iij.

Q dice,



242 Parte quarta, Tratado. I.

dize, que la tiene affixada y escrita en los ciclos, que son incorruptibles: para dar a entender, que nunca esta verdad faltara. Pues defiendan me agora aqui la verdad desta promessa diuina. Porque si esta gente dize, que de verdad esta conuertida a Dios, y guarda fielmente su ley, como aquella infalible verdad no cumple en tantos años la palabra desta promessa? Quien podra responder a esta pregunta?

A esta añado la que se sigue. Quien leyere las santas escrituras, hallara que vna de las principales partes della es, prometer Dios mil maneras de fauores y regalos a los guardadores de su ley. Esto nos declaran aquellas palabras del Psalmo. 33. que dizen assi: *Los ojos del Señor estan puestos* Psal. 33. *sobre los justos, y sus oydos en las oraciones dellor. Llamaron los justos al Señor, y el los oyo, y libro de todas sus tribulaciones. Cerca esta el Señor de todos los atribulados de coraçon, y hara saluos a todos los de espirita humilde. Muchas son las tribulaciones de los justos, mas de todas ellas los librara el Señor. El Señor tiene cuydado de guardar todos sus huesos, y ni vno solo dellor se quebrara. Todas estas son palabras de Dios por este propheta. Y conforme a esto* Psal. 36. *en el Psalmo. 36. Entre otros muchos fauores,*

de la quarta baxaña de Christo. 243

fauores, que promete al justo, añade esta manera de regalo diciendo: *Que quando cayere, no se lastimara: porque el Señor pondra su mano debaxo, para que no se lastime.* Pues que cosa mas tierna, y mas amorosa se pudiera prometer, que esta? Y porque la mas propria condicion de los fieles amigos, es acudir al tiempo de la tribulacion, acaba el propheta este Psalmo cõ estas palabras: *La salud de los justos procede del Señor, y el es su protector en el tiempo de la tribulacion: y ayudar los ha el Señor, y defenderlos ha, y librarlos ha de los peccadores: porq̃ esperavõ en el.* Pues que otra cosa contiene el Psalmo. 90. que comiença: *Qui habitat, sino fauores y regalos de los justos en el tiempo de sus trabajos?* Psal. 90. *Que palabras aquellas de tan gran fauor: Con sus espaldas te hara sombra, y debaxo de sus alas tendras segura esperanza. La verdad de su palabra te cubrira como con vn escudo: y no tendras porque temer los peligros de la noche, ni las saetas que velan de dia. Y mas abaxo dize: A los Angeles tiene Dios mandado, que te traygan en las palmas de las manos, porque no tropiecen tus pies en vna piedra, y andaras sobre serpietes, y basiliscos, y hollaras leones, y dragones. Quiere dezir, que no aura peligro, ni fuerza tan grande que te pueda prejudicar o dañar.*



Y finalmente concluye Dios este Psalmo; diciendo: *Llamame el justo, e yo le oy, como el estoy en medio de su tribulacion, librarlo he, y glorificarlo he.* Juntamos con estas, las palabras y promessas del Psalmo. 124. en el qual promete Dios a sus siervos tan gran seguridad, y firmeza, como la del monte de Sion, que jamas podra ser mouido. Y añade que el mismo Señor estara en torno de su pueblo: y esto no por tiempo determinado, sino en los siglos de los siglos.

§. I.

Pues si esta gente tanto se precia de servir a Dios, y guardar su ley, como este Señor no les acude? como no les socorre, como no les cumple todas estas promessas y palabras? Como ha tantos años que los dexa andar tan mal tratados, y descarriados entre todas las naciones del mundo? Como se compadece esta tan grande, y tan antigua calamidad con aquellas palabras del Ecclesiastico, que dicen: *Mirad hijos todas las naciones del mundo y sabed que nadie espero en el Señor, que le saliese en blanco sus esperanças. Porque quien jamas persevero en la guarda de sus mandamientos, que fuese del desamparado: y quien lo llamo, que fuese del menospreciado? Porque el Señor es piadoso y misericordioso,*

Ecclesi. 2.

*misericosordioso, el qual perdona los pecados en el dia de la tribulacion y es amparo y defension de todos los que lo buscan de verdad. Todas estas son palabras del Ecclesiastico. Juntad con esto el testimonio, que desta paternal providencia de Dios da el propheta David en el Psalmo. 120. donde entre otras cosas dice assi: No permitira el Señor, que desuaricen tus pies: ni dormira el que tiene cargo de ti. Mira que no dormitara, ni dormira el que es guarda de Israel. De dia no te quemara el sol, ni la luna de noche. El Señor es tu guarda: el Señor es el que anda a tu mano derecha para defenderte. No acabariamos de referir en mucha escritura todas las otras autoridades, que testifican esto mismo. Y para prueva de todo lo dicho, no quiero otro argumento, sino el tratamiento que Dios hizo a este pueblo todo el tiempo, que anduvo debaxo de su amparo. Que de marauillas obro para sacarlos de Egipto, y llevarlos a la tierra de promission. Abrio los mares por do passassen, ahogo en ellos todos sus perseguidores: embioles manna del cielo, dioles agua de vna peña, guialalos de dia con vna columna de nuue, y de noche con otra de fuego: señalauales el lugar donde auia de assentar sus tiendas, detuvo las corrientes del*

Pc. 120.

Q 3

rio



246 Parte quarta, Tratado I.

rio Iordan, peleo por ellos contra todos sus enemigos, y hizolos señores de toda aquella tierra prometida: y finalmente de tal manera se huuo con ellos, en todo este camino, que les dixo Moysen: *que los auia Dios traydo por todo aquel camino cō el cuydado, y regalo que traeria vn padre a vn hijo chiquito.* Y el mismo Señor les dixo: *que los auia traydo sobre sus alas, como hazen las aguilas a sus hijuelos.* Despues desta jornada, quando les falto este Señor en todas sus necesidades? Quantos prophetas les embiaua a cada passo, para que los enseñassen, amonestassen, y auisassen del castigo, que les auia de embiar, sino se emendauan.

Pues veamos agora, que se hizo toda esta prouidencia y cuydado paternal de Dios? donde estan sus misericordias antiguas? Como se ha olvidado del pueblo que el auia escogido para si, entre todas las naciones del mundo? *Que se hizieron las victorias miraculosas, que tantas vezes les daua contra los enemigos, que los oprimian?* *Que es de los Prophetas, por quien los auisaua, y declaraua su voluntad?*

Como se ha olvidado de aquel testamento

de la quarta hazaña de Christo. 247

mento tantas vezes repetido, donde diz: *que ellos serian su pueblo, y el seria su Dios?* Y ser el su Dios, es serle todas las cosas que tocassen a su salud, y consolacion.

Leu. 26.  
2. Cor. 6.

Que es esto? *Que mudança ha sido esta?* *Que desamparó de tantos años, en los quales ninguna cosa ha auido de las passadas, sino trabajos sobre trabajos, persecuciones sobre persecuciones, injurias sobre injurias, y opresiones sobre opresiones, perseverando toda via esta gente (como ellos piensan) en medio de tantas calamidades en la fe y guarda de su ley? donde esta la prouidencia y cuydado paternal, que Dios tiene de los que le siruen? Donde su fidelidad? su bondad? su verdad? su misericordia? su justicia? su lealtad para vn pueblo que tanto padece por ser muy leal?* Ciertamente si aqui no ay alguna culpa mas graue, que todas aquellas antiguas, sera necessario negar toda la diuinidad con todas estas perfecciones diuinas: por que todas ellas faltan, sino auiendo mayores pecados vsa Dios de tan estraño rigor.

6. II.

Estas promessas de faouores y socorros diuinos

Q4



248 Parte quarta, Tratado, I.

diuinos son comunes y generales para todos los buenos. Otras ay, que hablan mas particularmente con este pueblo: si guardare fielmente los mandamientos diuinos. Los quales declaro Moysen al mismo pueblo en el capitulo, 28. del Deuteronomio por estas palabras: *Si guardares los mandamientos de Dios, hazerte ha el Señor la mas principal y alta gente de todas quantas moran sobre la haz de la tierra: y comprehenderte han todas las bendiciones siguientes. Bendito seras en la ciudad, y bendito fuera della. Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y de tus bestias y ganado. Bendito seras en tus entradas y salidas: que es en todas tus obras y caminos. Hara el Señor, que todos tus enemigos caygan en tierra delante de ti. Por vn camino vendran contra ti, y por siete buyran de ti. Hara el Señor, que do quiera que estuieres, seas cabeza, y no pies, y que estes sobre los otros y no debaxo dellor.* Iuntamos con estas palabras las que este mismo secretario de Dios dixo en el capitulo, 26. del Leuitico, donde entre otros muchos fauores, dize assi: *Perseguirays a vuestros enemigos, y caeray postrados por tierra delante de vosotros. Cinco de vosotros venceran a ciento de vuestras contrarios, y ciento a diez mil: y caeran vuestros enemigos muertos a hierro*

Deu. 28.

Leui. 26.

en

de la quarta hazaña de Christo. 249

*en vuestra presencia. Pódre mis ojos sobre vosotros, y multiplicaros he. Pondre mi tabernaculo en medio de vosotros, y no os desechara mi anima. Andare entre vosotros y sere vuestro Dios, y vosotros serays mi pueblo.*

Todas estas son palabras y promesas de Dios: de cuya verdad ya auemos tratado: y no auia que tratar, pues ella es tan cierta y tan infalible como el mismo Dios. Siendo esto assi confieso que quedo atonito, y fuera de mi viendo como estas palabras no bastan para alumbrar la gente, que aun permanece obstinada en sus tinieblas. Porq̄ quãtas palabras, ay en estas promesas diuinas, tantos testimonios y argumentos ay contra su ceguera. Porq̄ si ellos se jatan de guardar la ley de Dios, como ninguno destos fauores prometidos a los guardadores de esta ley les cumple Dios? Cuñeren los todos vno por vno, y veran como no solamente nada desto les pertenece, mas antes todo lo contrario, como la experiencia se lo muestra. Aqui entre otros fauores promete Dios, q̄ sera esta gente mas principal de todas quantas moran sobre la tierra: y que estaran siempre en lo alto, y no en lo baxo, y que seran cabeza, y no pies. Pues

Q 5

esto



250 Parte quarta, Tratado I.

esto ya vemos quan lexos esta de ser, pues no ay linage de gente mas afflicta en todas las naciones del mundo, como todos claramente vemos. Pues como no bastara esta consideracion, para que esta gente vea claramente su engaño? Porque verdaderamente creo, que vna de las causas porque nuestro Señor tan distintamente prometio a los guardadores de su ley todos estos tan grandes fauores, fue para que quando viessen, que estos les faltauan, entendiessen claramente, que no la guardauan: y por consiguiente, que no estauan en su amor, y gracia: y para que no pudiesen alegar ignorancia en cosa tan clara.

Pues si procedieremos adelante, hallaremos, que assi como Dios promete todos estos fauores a los guardadores de la ley, assi amenaza en los capitulos alegados grandes açotes a los quebrantadores della. Veamos pues si estos açotes competen a ellos: pues ya vimos, que los fauores no les tocan. Entre los açotes que a los tales amenaza, vno es derramamiento y destierro en todas las naciones del mundo, y assi dize el mismo Propheta: *Derramar*

Deut. 28

*te ha el Señor por todos los pueblos de la tierra dē de*

de la quarta bazaña de Christo. 251

el principio hasta los vltimos terminos della: y ni aun ay hallaras donde descanfen tus pies. Porque el Señor te dara vn coraçon medroso, y vnos ojos enflaquecidos, y vna anima consumida de tristeza, y tu vida estara compendiente y colgada delante de ti. Esta misma plaga y prophecia esta en el capitulo. 26. del Leuitico, casi por las mismas palabras: donde el mismo Señor hablando con los mismos dize assi: *Derra-* Leui. 26.  
*maros he por todas las gentes, y desembaynare mi espada contra vosotros. Y los que de vosotros quedaren hare que tengan vnos coraçones tan llenos de miedo, en la tierra de sus enemigos, que se espanten de vna hoja que buela por el ayre, y assi huyan de ella, como de la espada del enemigo: y ninguno de ellos osara resistir a sus contrarios.* Estas son palabras de Dios por su propheta. Las quales verdaderamente me ponen en grande admiracion, por ver que passa de tres mil años que este gran propheta, y secretario de los consejos diuinos prophetizo este destierro, y derramamiento que agora vemos: y esto con tan claras palabras, como si lo estuuiera mirando con sus ojos. Pues hagamos agora esta consideracion. Si ninguno de aquellos fauores susodichos que Dios promete a los guardadores de su ley cabe en este pueblo, y si los



los açotes y calamidades con que le amonaza vemos a la letra executados en el, quien podra dudar, que no guardan la ley de Dios, pues ningun fauor de los promettidos se vee en ellos, y por el contrario vése, el destierro, los miedos, y abatimietos que se amenazan a los que no la guardan? Y esta claro que no la guardan, pues no reciben ni obedecen a aquel señor, a quien mando Dios por Moysen que obedeciesen quando viniéssse, so pena de tomar el mismo a su cargo ser el vengador, de quien no le obedeciese. Que se puede responder a esta razon? y que escusa tendran delante de aquel rectissimo juez, los que leyendo tales promessas por vna parte: y tales amenazas por otra: y viendose tan claramente comprehendidos, en ambas cosas, toda via perseveran en su obstinaciõ. Quando comienço a espantarme de tan grande ceguedad, no hallo otra salida, sino considerara que estado llega vna anima desamparada de Dios: como lo vemos en Pharaon: el qual viendo tantas maravillas y plagas sobre si, cõ todo esto persevero en su obstinaciõ, y tales parece q estan los q viêdo todas estas cosas susodichas, permanecen en su incredulidad.

Para confirmacion de lo dicho contare aqui vna historia, la qual sola atentamente considerada, sin duda basta para abrir los ojos de los que hasta oy dia viuen ciegos. Quando Holofernes Capitan general de Nabuchodonosor puso cerco sobre la ciudad de Bethulia ( donde moraua aquella famosa Iudit ) viendo q solo esta ciudad se apercebía para resistirle ( como quiera que las otras le saliesse a recebir con grande fiesta por el gran pavor que auia caydo en los coraçones de todos ) marauillado, è indignado desta resistencia, mandò llamar a los principes de los hijos de Amon, y Moab ( que eran vezinos y comarcanos de aquella gente ) para que le informassen de la qualidad de aquel pueblo, y de las fuerças en que confiava, pues solo el no le auia recebido pacificamente. Entonces Achior Principe de los hijos de Amon auida licencia para responder, y protestando que diria verdad en todo lo que dixesse, conto toda la historia y origen de aquel pueblo y todas las maravillas que Dios auia obrado por el, assi en las plagas de Egipto, como en abrirles los mares por do passassen a pie enxuto año-  
gandõ

Iudith. 5



254 *Parte quarta, Tratado. I.*

gando todo el exercito de Pharaon q̄ los seguia. Y conto mas que quarenta años los sustentó su Dios en el desierto cō provision y mantenimiento del cielo. Y con el fauor de su Dios, sin arco, sin saetas, y sin armas auian conquistado toda la tierra de los Cananeos, porq̄ su Dios peleaua por ellos. Y dixo mas que todo el tiempo que ellos perseverauā en el seruicio y reuerencia de su Dios, gozauan de todas las prosperidades y abundancias de bienes: mas que en apartandose de su seruicio, y adorando otro Dios erā destruydos de todas las naciones comarcanas, a las quales erā llevados presos y captiuos, mas si despues deste captiuerio hazian penitencia y se boluian a su Dios, el los librau y restituia en su patria como auia acaecido pocos dias antes. Porque auiendo sido llevados captiuos a tierras estrañas por sus pecados, en boluendose a su Dios, fueron librados de captiuerio, y boluieron a poblar estos lugares. Por tanto mi parecer es señor, que procures saber si este pueblo ha offendido a su Dios, porque siendo así, en las manos renemos la victoria: mas no lo siendo, ten por cierto que su Dios los defendera, y vendremos a ser

oprobrio

*de la quarta baxaña de Christo.* 255

oprobrio y deshonra entre las gentes. Quan verdadera aya sido esta relacion de Achior, no solamente lo mostro la experiencia de aquel negocio, mas todos quātos han leydo las historias sagradas, sabē ser todo esto verdad.

Y así se ve, que en tiempo de Dauid, y Salomon (donde el pueblo no conocia otro Dios mas que el suyo) fue tan prosperado y tan multiplicado, que la escritura lo compara con las arenas de la mar, y gozaua de tanta paz, que cada vno debaxo de su parra, y de su higuera, viuia pacifico y seguro. Y de la misma prosperidad y paz gozaron en tiempo de Assia, Iosapha, y Ezechias por el qual peleo Dios marauillosamente contra el Rey de los Assyrios: embiando vn Angel, que en vna noche le mató ciento y ochenta y cinco mil soldados (como poco ha diximos) y sobre todo esto el rey Pagano de ay a pocos dias fue muerto a manos de sus propios hijos. Destas y otras grandes prosperidades gozó este pueblo todo el tiempo que permaneció fiel en el culto y seruicio de su Dios. Mas en apartandose del, era luego entregado por la diuina justicia en manos de sus enemigos de los quales



256 Parte quarta, Tratado I.

les algunos usaron con ellos de tãta crueldad, que los niños de teta achocauan a las paredes, y abrian con las espadas los vientres de las mugeres preñadas. Y para confirmacion de lo dicho, dexados a parte otros muchos exemplos, solamẽte tratãre el de Ioas Rey de Iudea: el qual siendo lisongeado de los grandes del reyno, otorgoles que adorassen los Idolos y les ofreciessen sacrificios. Por lo qual apenas era cumplido vn año quando Dios por este pecado los entrego al exercito de Syria: el qual mato todos los grandes del reyno, y enbio infinitos despojos a su rey a Damasco. Y dize la escritura, que siẽdo muy pequeño el numero de la gente dumbre de aquel pueblo: y al rey Ioas hizieron grandes injurias y afrentas, y assi se boluieron a su tierra, dexandole en grãdes angustias y enfermedades: y sobre todo esto se leuãtaron contra el sus criados, y apuñaladas le mataron en su cama: y sepultaron su cuerpo en Hierusalem, mas no entre las sepulturas de los Reyes, porque hasta aun en esto quiso tomar Dios del justa vengança. Pues por esto y por otros tales exemplos, entenderemos quan

de la quarta baxaña de Christo. 257

quan propicio y fauorable era Dios a este pueblo quando le era fiel, y por el contrario, quã teuero y riguroso castigador quãdo se apartaua del y se entregaua a los idolos. De donde podemos inferir: que assi como la sombra naturalmente sigue al cuerpo; assi la prosperidad seguia a este pueblo, quando era fiel; y la aduersidad quando infiel. De manera que por la prosperidad, inferimos la buena vida del pueblo: y por la aduersidad la mala. Pues como vemos agora las aduersidades que este pueblo padece el destierro de tantos años, los malos tratamientos de los infieles, en las tierras donde moran, y los tributos tan desaforados que cargan sobre ellos: (y lo que mas es) viendo aquel opulentissimo Reyno de Iudea, y aquella su antigua Republica deshecha y aniquilada, y la ciudad con su templo puesta por tierra, quien sera tan ciego y tan apasionado, que no vea estar Dios contra ellos ayrado? Pues que otra puede ser la causa desta ira, sino pecados? y que pecado, sino el de la passio y muerte del Saluador; el qual pesa mas (como luego diremos) q̃ todos los pecados del mudo? Porq̃ como Dios sea justissimo juez, proporciona los



258 Parte quarta, Tratado I.

castigos con los pecados: y pues este es el mayor y mas prolixo castigo que este pueblo ha recebido, necessariamente ha de ser por el mayor de quantos pecados ha cometido, pues no ay otro que yguale con el que esta dicho.

6. IIII.

Pues con ser este vn tan grande argumento de la verdad añadir otro no menos vigente. Como sea verdad que tiene Dios este especial cuydado de los guardadores de su ley, muy mayor lo tiene de aquellos que padecen injurias, y persecuciones, o destierros por la guarda della. Porq̃ como esto sea la mayor prouea y firmeza de la virtud, assi como el hombre es aqui fiel para con Dios, assi lo es Dios para con el: usando de particular misericordia y prouidencia con los q̃ assi vez atribulados por su causa. Exemplo tenemos en Daniel, que fue echado en el lago de los leones, por destruyr los Idolos de Babylonia: el qual alli fue miraculosamente socorrido y librado por Dios. Y exemplo tenemos en los tres moços q̃ siendo echados en el horno de fuego por no adorar la estatua de Nabuchodonosor, fuerõ alli acompañados de vn Angel, y en medio de las llamas cantauan

Dani. 6.

Dani. 3.

de la quarta baxaña de Christo. 259

cantauan loores a Dios. Y no menor exemplo es el de santa Susana, que por no comer el pecado de que era requestada, ofrecio vida y fama a manifesto peligro: la qual tambien fue miraculosamente defendida por aquel Señor, por cuya obediencia padecia. De modo que segun parece por estos exemplos, nunca aq̃ fidelissimo Señor esta mas presente a los suyos, q̃ quando los ve atribulados por su amor. Porq̃ aqui enteniene vna maravillosa competencia entre Dios y sus siervos, ellos en ser fieles a Dios en el tiempo de la tribulacion, y Dios mucho mas en ser fiel en el tiempo della. Porq̃ como sufrira aq̃llas reales y nobilissimas entrañas, ver vn hombre q̃ tan inclinado es naturalmente a amar sus cosas, su vida, y descanso, despreciar todo esto q̃ es vencer todas las fuerzas de naturaleza, por no ofender a su criador: y q̃ el criador viendo esta fidelidad tenga las manos en el seno y no acuda con extraordinario socorro, a quien ve estar padeciendo por el?

Pues siendo esta vna verdad tan cierta, y viendo este fidelissimo señor los destierros, y opresiones y vexaciones, y persecuciones que padece este su pueblo en todas las naciones del mundo por



260 Parte quarta, Tratado. I.

la obediencia de su ley, si esta obediencia le fuese agradable, como seria possible q̄ en tantos años no embiase el alguna manera de fauor, o de aliuio, o de socorro a los que vee tan affligidos por su amor. Como auian de ser los hombres fieles a Dios en guardar sus mandamientos, y no lo ser Dios embiandoles fauor y consuelo en sus trabajos? Mal cōuerda esto con aquella sentençia del Ecclesiastico que dize. *El hombre cuerdo crea a la ley de Dios, y la ley le sera fiel.* Como si dixera: El es fiel en hazer lo que la ley manda: y la ley le sera fiel en cumplir lo que le promete. **Que se puede responder a esta razon?**

Añado aun a lo dicho otra cosa de mucha consideracion, y es mirar el tiempo en que esta gente començo a padecer calamidades y trabajos. Constanos pues q̄ esto començo (como en los capitulos passados claramente mostramos) luego despues de la passion y muerte del Saluador. Pues si el era el q̄ los Phariseos, y Pontifices pensauā, no solo no mereçia por esta muerte açotes y castigos d̄ Dios, sino vna grāde corona. Porq̄ Dios tenia mādado en la ley que si se leuantasse en el pueblo algū propheta: el qual acertasse en las cosas

Deut. 13

de la quarta baxaña de Christo. 261

fas que prophetaua: mas cō todo esto pro uocasse los hombres a adorar dioses ajenos, que a la hora fuese muerto por ello. Mas los Pontifices y Phariseos hizierō justicia, no de hombre que se haze propheta, sino de hombre de quiē ellos dezia q̄ se hazia Dios, y por este titulo le pedian la muerte, diziendo: Nosotros tenemos ley, y por ella conuiene q̄ este hōbre muera: porque se hizo hijo de Dios. Pues si esta acusaciō fuera verdadera, no podian ellos ofrecer a Dios sacrificio mas agradable que este castigo: pues no pude ser mayor blasphemia que vsurpar vn hombrecillo la diuinidad incomunicable de Dios, lo qual ni aun Lucifer cabeça de los condenados intēto hazer. Pues esta obra no solamente no merecia castigo, sino muy gran galardon. Porq̄ q̄ cōparacion tiene cō esto lo q̄ hizo Phinees quando mouido con zelo de Dios mato a puñaladas a vno de los hijos de Israel, por verlo estar pecando cō vna muger de los Madianitas? Ca este hombre deshonesto mouido cō pura passion cometio aquel pecado. Mas Christo (segū ellos dizē) cō acuerdo y voluntad determinada se alço con la diuinidad, llamandose hijo de Dios. Pues

Num. 35

R 3 si



262 Parte quarta, Tratado I.

si aquel zelo de Phinees fue tan agradable a Dios, que por el le concedio perpetuidad del sacerdocio, (y lo que mas es) perdono al pueblo que le auia publicamente ofendido, adorando al Idolo de Phogor: quanto mayor galardón merecia esta gente, por auer tomado vengança de quien se hazia Dios no lo siendo? Ciertamente por este zelo (según ellos dicen) merecian q̄ aũq̄ huuiessen cometido muchos pecados les fuesßen perdona dos por este seruicio, y q̄ particularmēte los hōrassē Dios con nuevos fauores. Mas vemos quan al reues les sucedio el negocio, porq̄ dēde el dia q̄ se amancillarō con este pecado, luego se les siguieron persecuciones sobre persecuciones, trabajos sobre trabajos, muertes sobre muertes, robos, incendios, opresiones, vituperios (como arriba cōtamos) hasta q̄ procediēdo siempre de mal en peor, vinierō a perder su republica, y su reyno: el qual era tã grande en tiēpo del primer Herodes, q̄ vino despues de su muerte a repartirse en quatro principados o reynos. De modo que los q̄ entonces eran señores de tãtas ciudades, y prouincias, agora no poseen vna sola almena en todo el mundo: y aq̄-  
lla

de la quarta hazaña de Christo. 263

lla nacion (que como dixo Moysen) erã la mas illustre, y la mas ennoblecida del mundo (por razon del conocimiento de Dios, y de la ley dada por el) es agora (do quiera que esta) la mas auassallada del mundo. Pues no mirarã esto los ojos ciegos, y miserables? no inquiriran la causa desta tan estraña mudança? Como no miran quantos años ha que los tiene Dios tan olvidados? como se compadece con este oluido aquella promesa de Dios por Esayas. *Que madre ay que se oluide del hijo que sa-  
lio de su vientre, y que no tenga entrañas de madre para con el? Mas si este oluido cayere en alguna madre, yo (dize Dios) nunca me olvidare de ti: por que en mis manos te tengo escrito.* No es esta palabra de Dios? No es tan verdadera como la misma verdad? Pues que se hizo esta verdad? Donde esta el cumplimiento desta palabra? Donde esta la memoria de Dios encarecida con el exemplo del mayor de los amores, que es el de la madre a hijo chiquito? Pues q̄ diremos de la memoria del mismo señor, q̄ cō palabras no menos tiernas dize: *Si es hijo mio hōrado Es-  
frain, si moço delicado, porq̄ despues que hable de el toda via me acordare del: y apiadandome, me apiada-  
vo del.* Pues que es desta memoria? que se hizo



264 Parte quarta, Tratado I.

hizo desta piedad? Que deste amor de Dios como de padre a hijo, y hijo primo genito (como el dixo por Oseas) y moço delicado? Que mas dire? Donde esta aquella paternal prouidencia, que dezia: *Quien a vosotros toca, toca a mi en la lumbré de los ojos?*

Zacha. 2. O ciegos, o engañados por el principe de las tinieblas, o comprehendidos debaxo de aquella maldicion que dize. *Sean esurcidos sus ojos para que no vean;* y debaxo de aq̃-

Deut. 28. *lla que dize: Castigarte ha Dios con agote de ceguedad, y de locura y quedaras tã ciego, que en medio del dia claro andarás palpando las paredes, y no se quedara luz, ni juyzio para atinar el camino q̃ se conuiene seguir.* Pues quien no vee el cumplimiento desta prophesia?

Psal. 68. *Que luz del medio dia es tan clara, como lo es el de esta verdad, por tantas palabras de Dios testificada? y cõ todo esso en este medio dia tan claro no vee el resplandor desta luz*

Es esta consideracion susodicha tã poderosa para confirmacion de nuestra fe q̃ aunque faltaran todas las demas que hasta aqui auemos tratado, esta sola bastaua para conuencer qualquier entendimiento q̃ no estuiesse obstinado. Para lo qual no dexare de referir aqui vna cosa, que pocos dias ha q̃ ha sucedido. Estãdo vn embaxador

de la quarta baxã de Christo. 265

Embaxador deste reyno en el Concil. de Trẽto, y yendo de alli a Venecia, hallo vn mãcebo de linage de ludios, que se auia conuertido a nuestra fe. Y venido a este reyno de Portugal, preguntandole yo, que motivo auia tenido para hazer aquella mudança, respondiome que las calamidades y miserias que siempre padecio su pueblo despus de la muerte del Salvador. Porque (dezia el) hize yo esta consideracion, o este Señor que fue crucificado era hijo de Dios, o no. Si era hijo de Dios, razon es de adorarlo y creerlo: mas si no lo era y el se hazia hijo de Dios, no solamente no pecaron los que trataron su muerte, mas antes hizieron a Dios, y no de los mayores seruicios que se le podian hazer: procurando la muerte de quien se atreuia a robar la diuinidad y gloria de Dios. Pues como siendo esto asì, se les siguieron luego tantas maneras de vexaciones y trabajos que en todas las generaciones passadas hasta oy duran, y sobre todo esto auer sido de ay a pocos dias assolada, destruyda, y aniquilada, aquella tan antigua republica sin ser jamas restituyda? Pues no auie entonces pecado de idolatria, que pecado podia auer merecedor de tan largo



266 Parte quarta, Tratado. I.

y espantoso castigo, sino la muerte de Christo? Esta sola consideracion basto para que este hombre conociese la ceguedad en que estava, y abriese los ojos a la luz. Pues que hiziera, si con esta juntara el cumplimiento de todas las prophecias que hasta aqui auemos referido?

s. V

Al cabo de todas estas cõsideraciones añadire la postrera, a la qual mucho menos se podra respõder que a todas las passadas. Para lo qual sera bien hagamos vna comparacion del tiempo que duro el destierro de Babylonia con este que agora dura, y de los pecados, por los quales se merecieron estos destierros. Y primeramente cõstanos por testimonio de todas las santas escrituras, q̃ el principal pecado por donde vino aquel primer destierro, fue el dia de la idolatria, a la qual era tan inclinado aquel pueblo, que lo compara

Hier. 7. Hieremias al ardor cõ que el asno saluage (que es animal muy lasciuo) busca la hembra en el tiempo de los celos, donde los caçadores (por correr el tan desatinado, y tan ciego con el furor de su apetito) le suelen armar lazos, y assi lo caçan. Y era este pecado tan vsado en aquel pueblo, que

de la quarta baxaña de Christo. 267

que como dize el mismo Propheta) en cada canton, y en cada monte alto, y debaxo de qualquiera arbol sombroso tenian edificados sus altares para sacrificar a los idolos. Y acrecienta mas la malicia deste pecado, que auiendo Dios desechado de si, y dado libello de repudio a los diez Tribus de Israel por este mismo pecado, no escarmento el tribu de Iuda en cabeça agena, mas antes perseuero en la misma maldad.

El segundo pecado, que era como hermano deste, fue (cosa horrible de dezir) que matauan a sus propios hijos y hijas en sacrificio y honra destes idolos abominables. Que cosa se pudiera hazer mas inhumana, mas cruel, mas abominable, y mas contra todos los derechos de naturaleza: pues aun las bestias fieras se ponen a morir por defender las vidas de sus hijuelos?

Pues donde estos dos tan graues pecados reynauan, que otros auian de faltar? Esto refiere el propheta Oseas por estas palabras: Oyd la palabra de Dios hijos de Israel, porque Dios quiere entrar en juyzio con los moradores de la tierra. Porque no ay verdad, ni misericordia, ni

Osee. 4.



268 Parte quarta, Tratado. I.

mi conocimiento de Dios en ella, sino maldiciones y mentiras, y homicidios, y hurtos, y adulterios se han multiplicado, como vn diluuió sobre la tierra, y vna sangre cae sobre otra sangre, que es muertes sobre muertes, y heridas sobre heridas. Esto dize por Oseas. Mas por Amos dize, que el pecado de la auaricia estaua sobre la cabeça de todos, y que dende el menor hasta el mayor, todos se auian entregado a el: que dende el propheta hasta el sacerdote todos vrdian engaños. En este tiempo era tanta la falta de los buenos, que dixó Dios por Hieremias: Rodead todas las calles de Hierusalem, y si hallaredes vn hombre que tenga fe, yo vsare de misericordia con el. El mismo Propheta aconseja, que no se fie hermano de hermano, ni pariente de pariente: porque todos eran infieles y tramadores de engaños, vnos contra otros. Por lo qual affligido el santo Propheta viendo tantos males, dezia. Quien me lleuassé de aqui a algun lugar desierto y solitario para huyr deste mi pueblo: por que todos ellos son adulteros, y quadri-llas de hombres peruersos. Por Ezechiel en el capitulo. 5. los acusa nuestro Señor, diciendo, que auian llegado a tan grande corrupcion

Amo. 59

Hier. 5.

Hier. 9.

Ezech. 5.

de la quarta hazaña de Christo. 269  
corrupcion de vida, que sobrepujauan en los viciosa todas las naciones de Gentes que estauan al derredor dellos: y esta sentençia repite muchas vezes en este mismo lugar. Mas por abreuuiar pondre aqui vn memorial de los pecados de aquel pueblo: el qual mando Dios hazer a este Propheta por estas palabras. Hijo de hombre, no juzgaras esta ciudad ensangrentada con tantas muertes, y no le declararás sus maldades: con esta sangre que derramaste, y con los idolos que adoraste, ha sido contaminada. Los principes de Israel vsaron de su poder para oprimir los pobres. Los hijos affrentaron, y desacataron a sus padres. Los peregrinos y estrangeros (que auia en ti) han sido calumniados. Los huérfanos, y biudas, han sido affligidas. Despreciastes mi Santuario, y profanastes los dias de mi Sabbado. En ti se hallaron hombres infamadores de honras y derramadores de sangre. En los montes sacrificauas a los idolos, y comias las carnes sacrificadas a ellos. Los hijos durmieron con las mugeres de sus padres, y los suegros con las nueras, mugeres de sus hijos, y los hermanos con las hermanas, hijas de sus padres, y cada vno trataua de cometer adulterio con la muger de su proximo. Los juezes por dadias, y presentes peruertieron la justicia. Los ricos con vsuras y agrauios robaron la hacienda de los pobres, y por cobdicia de los bienes agenos vrdian engaños y calumnias

Exec. 22.

Exec. 22.

Exec. 22.

Exec. 22.



270 Parte quarta, Tratado. I.

calumnias para poseer los. Hasta aqui son palabras del Propheta. Pues que maldades no se comprehenden debaxo destas? Adonde podia llegar mas la corrupcion de la vida humana, que a esta? Pues aun passa el negocio mas adelante. Porq̄ por este mismo Propheta en el cap. 16. jura Dios diziendo: *que ni en Sodoma, ni en sus lugares comarcanos se hallaron tantas maldades como en su pueblo. Cō lo qual cōtesta lo que el mismo Señor dice en Hieremias por estas palabras: Mayor ha sido la maldad de mi pueblo, que la de Sodoma, la qual fue subuertida en vn momento. Porque tã poco falto aqui el pecado nefando, por el qual esta maluada ciudad fue abrafada y consumida. Y por esto es alabado el rey Assa, porque destierro esta abominaciō de su reyno, y mucho mas el santissimo rey Iosias, que fue poco antes del captiuero de Babylonia: el qual comenzando a reynar, hallo este vicio tan recebido y vsado entre los hombres perversos, que junto al santo templo estauan edificadas las casillas de los effeminados: las quales el santo rey puso por tierra, y purgo la ciudad de tan grande abominacion.*

§. VI.

De lo dicho parece claro, que los peccados

Ezec. 16.

Thren. 4.

3. Re. 15  
4. Re. 23

de la quarta baxaña de Christo. 271

dos en aquel tiempo auia llegado a la cūbre: y que no era razon que la diuina justicia (despues de auer tantas vezes amonestado y amenazado los hombres por sus prophetas, llamandolos a penitencia sin auer en ellos emienda) disimulasse el castigo tan merecido. Y assi embio contra ellos su açote, que fue Nabuchodono sor rey de Babylonia, el qual destruyo aquel reyno, y lleuo el pueblo captiuo a Babylonia: y este captiuero duro por espacio de setenta años: despues de los quales fueron restituydos a su patria. Y aun en este tiempo no faltaron a los desterrados prophetas que los amonestassen y en señassen en su captiuero, como fue Ezechiel, y Daniel, y aquellos tres santos moços, que mando Nabuchodono sor echar en el fuego.

Pues no auiendo durado este captiuero y destierro mas que por espacio de setenta años (siendo tantos y tan graues los pecados que lo merecieron) y durando agora el presente por mas de mil y quinientos años: necessariamente auemos de confessar (supuesta la rectitud e ygualdad de la justicia diuina) que tanto es mayor la causa deste destierro, quanto este



este castigo es mayor que aquel. Pues que pecados seran estos? Idolatria, que fue el mayor de aquel tiempo? Claro esta que no. Porque despues de aquel captiuero quedaron tan libres deste pecado, que no solo en el templo no quisieron admitir la imagen del Emperador Cayo, mas ni en los lugares publicos de la ciudad la de Tiberio, sobre lo qual se ofrecieron todos al cuchillo por no consentir esto como arriba declaramos. Pues que otro pecado hazen? Sacrifican sus hijos como antes por honra de los dioses? Mucho menos. Quebrantan las leyes de Dios, y sus ceremonias? Antes presumen ser tan fieles y leales a Dios, que suffren andar deramados y perseguidos por todo el mundo por guardarlas. Descuydanse de llamar a Dios, y pedirle socorro? Antes gastan muy largos espacios en sus Synagogas en oracion, y con todo esto nunca son oydos. Pues que diremos aqui? Vna de dos ha de ser, o auemos de poner macula (como ya dixen) en la justicia, bondad, verdad, y fidelidad de Dios (pues no vfa de misericordia con gente tan affligida por su respeto: lo qual seria grandissima blasphemia) o auemos de confessar que no entrecuiniendo

treuiniendo aqui ninguno de aquellos antiguos y grauissimos pecados, que otro alguno ha de auer tanto mayor que todos aquellos, quanto el castigo deste es mayor que aquel. Pues qual puede ser este, sino el que se cometio en la muerte injustissima del hijo de Dios? Porque en este pecado concurren todas las deformidades y maldades que el entendimiento humano puede comprehender, y todas en summo grado de malicia. Porque aqui primeramente entrecuino pecado de incredulidad: pues no quisieron creer a vn Señor a quien tantas profecias y milagros (quales jamas se hizieron) dauan tan claro testimonio de quien era. Fue el mayor de todos los sacrilegios que se pudieran cometer: porque no fue profanar los vasos sagrados, o el templo material de Dios, sino aquel templo viuo de la sagrada humanidad, formado por virtud del Espiritu santo, donde no por sombras y figuras, sino real y verdaderamente moraua toda la diuinidad, vni da en vna persona con la humanidad, el qual ellos cruelissimamente maltrataron, violaron, y en sangrentaron. Fue tambien vn linage de parricidio, pues priuaron de la

Parte.iiij. S vida



274 *Parte quarta, Tratado. I.*

vida al comun padre y criador de todas las cosas, por quien vivimos, y nos mouemos y somos. Fue el mayor desagrado que se pudo penſar: pues desecharo el mayor de todos los beneficios diuinos, que fue la uisitacion y uenida del hijo de Dios para su remedio. Fue desobediencia y rebellion contra el imperio y mādamiento de Dios, el qual por Moysen auia mandado que quando este Señor uiniese al mundo, fuese obedecido, so pena de ser el uégador contra quiẽ le desobedeciese. Fue juntamente pecado de malicia, pues a sabiendas se quisieron cegar, confessando los milagros que el Salvador hazia, quando dizeron: *Que hazemos que este hombre haze muchas señales? y quando dieron dinero a las guardas del sepulchro para q̄ negassen el milagro de su resurreccion. Fue el mayor desprecio y vituperio de la diuina magestad que se pudiera imaginar: pues ayuntaron a la muerte del innocente tantas maneras de deshonoras, escarnios bofetadas, pescocõnes, açotes, espinas, vestiduras de escarnio, compañia de ladrones, y sobre todo competencia con Barrabas. Finalmente, si todos quantos pecados de odio, inuidia, crueldad e inhumani-*

Joan. 21.  
Mat. 18.

*de la quarta hazaña de Christo.* 275

inhumanidad en el mundo se hã cometido (no solo cõtra los hõbres, sino contra el mismo Dios) se jutarẽ en vno, no ygualaran cõ la maldad, q̄ fue poner manos sangrientas en el verdadero hijo de Dios, y Señor de todo lo criado. Pues que otro pecado se pudiera cometer, que tal castigo, y tal destierro de tantos años mereciera sino este: pues todos los antiguos, que eran grauissimos, con solos setenta años de captiuero se purgaron? *Que se puede responder a esta pregunta?*

Si a esto respondieren, que los justos tambien son atribulados muchas vezes en esta vida, confessarlo he, mas la tribulacion dellos se acaba en breue, y tras della se siguen grandes faouores, como parece en los trabajos del santo Iob, de Tobias, de Ioseph, y de Dauid, y de otros muchos. Lo qual vemos en este destierro.

Si dixeren que nuestros martyres tambien consintio Dios, que padeciesen mil maneras de tormentos y destierros, que no es marauilla padecer ellos lo mismo. A esto respondemos, que los martyres recibian de Dios grandes y marauillosos faouores en medio destos tormetos. Amã sauá muchas vezes las bestias fieras, apa-



276 Parte quarta, Tratado I.

gava las llamas de fuego, visitaualos en las carceles con sus Angeles, curaua y sanaua sus llagas: obraba por manos dellos muchos milagros. Y (lo que mas es) duro esta persecucion poco mas de dozientos años, y al cabo dellos perseverando con vna marauillosa fe y constancia, salieron vencedores de toda la potencia del mundo, y del infierno, y hizieron al mundo el mayor beneficio que jamas se hizo, q̄ fue poner por tierra todos los templos y altares de los idolos, y desterrar del mundo la blasphemia de la idolatria, y plantar el conocimiento del verdadero Dios y Señor de todo lo criado. Mas ellos ha mas de mil y quinientos años que padecen este destierro, sin consuelo, sin milagros, sin prophecias, sin republica, sin lugar de sacrificio, y sin manifiestos fauores del cielo. Pues que tiene que ver esta calamidad con las de nuestros martyres?

Si dixeren que por los pecados que agora cometen en no guardar perfectamente la ley de Dios y sus ceremonias, los dexa andar tan mal tratados entre las otras naciones, a esto se responde que sin comparacion eran mayores los pecados que se cometian antes del captiuero de

Babylonia

de la quarta baxaña de Christo. 277

Babylonia (como claramente vimos) pues como aquel rectissimo juez castiga mucho menores pecados con castigo sin comparacion mayor. Diganme pues, que pecado es este merecedor de tan grande castigo, respondan a todas estas preguntas, satisfagan a todas estas razones, declarennos que pecado sea este.

No faltan algunos que viendo conuenidos con esta razon y con la grandeza de las miserias que padecen, acogen se a dezir, que por el pecado que cometieron en la salida de Egypto adorando el bezerro padecen tan largo destierro. O con quanta razon dixo el Sabio: Achaques busca el que quiere apartarse de su amigo. Que respuesta se podria dar mas fuera de toda apariencia que esta? Porque primeramente Moyses hizo grande rixa en el pueblo por aquel pecado. Y despues dice la escritura que Dios tambien castigo al pueblo por el. Y si se alegare auer el amenazado, que el dia de la vengança castigaria esta culpa, no se llama en la escritura dia de la vengança, sino el dia de juyzio vniuersal donde serian castigados por esta culpa los que entonces no hizieron penitencia della.

Exo. 32.

Prou. 19.

S 3

Item



278 Parte quarta, y Tat ado. I.

Item es vn linage de donayre dezir, que por aquel pecado andan agora padeciendo. Quantas vezes el tribu de Iuda adoro, no ya los bezerros, sino los demonios capitales enemigos de Dios que estauan en los idolos: y no contentos con adorarlos, les sacrificauan sus hijos, y hijas, y los passauan por fuego: Pues porque por aquel pecado padecen agora este destierro, auiedo cometido otros semejantes, y mas jurando con la idolatria, la cruel muerte de sus hijos: Todas estas consideraciones muestran claramente que los que esto dicen, se afen a estas ramillas, no para mas, q̄ para tener algo que dezir a quien los quiere conuencer con tan manifesta prouanca. Los quales tendran mal pleyto el dia de la cuenta: pues ellos mismos con tan liano fundamento se dexaron engañar. Assi que bueluan y rebueluan todas las escrituras, busquen quãtos agugeros y porrillos quisieren, por donde se puedan colar, y hallaran por cierto, que ningun pecado se pudiera cometer digno de tal destierro, y de todas las calamidades que hasta aqui auemos referido, sino solo el que esta dicho, que es mucho mayor que todas las idolatrias del mundo.

Del

de la quarta baxaña de Christo. 279

Del tiempo de la venida del Salvador, en el qual se auia de dar principio a estas obras maravillosas, que auemos referido.

Cap. XIX.

Como sea verdad que el principio y fundameto de toda nuestra salud sea el conocimiento de Christo, no se contento la diuina prouidencia con todas estas prophecias y señales que hasta aqui auemos referido para conocerlo quando viniessse, sino quiso tambien señalarnos, como con el dedo el tiempo en que auia de venir, para que a nadie quedasse velo de ignorancia, o escusa alguna, sino le conociesse. Para lo qual es mucho de notar, q̄ aunque todas las prophecias sean adalides, que nos guian al conocimiento de Christo, pero las mas claras y perẽptorias, y las que no suffren ningun velo de escusa, son las que prophetizando lo que ha de ser, señalan el tiempo y los años en que ha de ser. Y desta manera declaro Dios al Patriarcha Abraham: *que sus descendientes estarian en Egipto affligidos, por espacio de quatrocientos años: mas que estos cumplidos, los sacaria de alli con mucha prosperidad.* Y por Esaias en el capitul. 7. mando denunciar: *que de ay a sesenta y cinco años el pueblo de los diez Tribus de Israel se acabaria:*

S 4



acabaria: y assi en esse tiempo fue este pueblo destruydo, y lleuado captiuo a tierras estrañas por el rey de los Assyrios. Mas como en el conoçimiento de la venida del Salvador yua mucho mas, puso mas claras señales, para conoçer el tiempo della. Entre las quales la primera y muy conoçida, es la prophecía antiquíssima del Patriarcha Iacob: el qual estando para morir, y dando su bendición a Iudas su hijo, dixo: que no faltaria el scetro y caudillo del Tribu de Iuda, hasta que viniessse el que auia de ser embaudo, el qual auia de ser esperança de las gentes: que es el Messias, como la interpretaciõ Chaldea traslado. Este scetro y imperio sabemos por Iosepho y por todas las historias antiguas, que cesso al tiempo, que el Salvador nacio, quando reynaua Herodes (que era de linage d los Idumeos) el qual oyda la fama del nacimiẽto deste nuevo Rey, temiendo por esta ocasion perder su reynado, mato los innocentes por matar a el entre ellos, como arriba diximos. Y despues aca nunca huuo mas rey, ni de Tribu de Iuda, ni del linage de Dauid. Antes el Emperador Vespasiano mando matar quantos se hallaron deste linage, por quitar al pueblo ocasion de alguna rebelion,

4. Re. 17

Gen. 49.

Matt. 2.

Ioseph. de Bell. Iud.

rebelion, o leuantamiento. Siendo esto assi, y siendo esta palabra y verdad infalible de Dios, quien puede dudar, que el Salvador es ya venido: pues aquel scetro de Dauid es ya acabado, sino quiẽ blaphemando negare la verdad de la palabra de Dios: La segũda seña de este tiempo es la prophecía de Ageo: el qual despues de auer escrito diligentemente el año, el mes y el dia en que pronuncio esta prophecía, dize estas palabras: Quien de vosotros es agora viuo, que viessse este templo en su primera gloria: no os parece que es quasi nada comparaciõ de aqui? Pues esfuerçate Zorobabel, y tu tambien Iesu, hyo de Iosedec, porque de aqui a pocos dias yo mouere (dize Dios) el cielo, y la tierra, y la mar, y mouere todas las gentes, y vendra el desseado de todas ellas, y hinchire esta casa de gloria. Y sera grande la gloria desta casa postrea, mucho mas que la de la primera: Hasta aqui son palabras de Dios por el Propheta: en las quales seña la causa por dõde este templo seria mas glorioso que el primero: no por la ventaja de las labores del edificio (porque no auia comparacion de vno a otro) sino porque el Salvador del mundo entraria en el, y lo esclareceria mucho mas con su prefencia, que lo

Age. 2.



282 *Parte quarta, Tratado I.*

fue con todas las riquezas de Salomon: assi como tambien esclarecio el lugar de Bethleem con su nacimiento sobre todos los otros millares de lugares del reyno de Iudea. Luego necessariamente auemos de concluir, que estando en pie aquel templo: vino el Saluador a el: pues con su presencia lo auia de hazer mas glorioso que el de Salomon. Pues como aquel templo este ya assolado y destruydo tantos mil años ha, siguese necessariamente, que el Saluador es ya venido. Donde es mucho de considerar, que la voluntad de Dios era, que aquella republica estuuiesse entera, quando el Saluador viniessse, y constanos que lo esencial de vna republica perfecta, es auer en ella reyno y sacerdocio: lo vno para gouernar el pueblo, y lo otro para honrar y aplacar a Dios. Y assi la propheta de Iacob trata del reyno: y la de Ageo del sacerdocio. Pero ambos a dos ajunto Hieremias por palabras clarissimas: en las quales prophetiza Dios la perpetuydad, assi del nueuo reyno de Christo, como de su sacerdocio, despues de venida, diziendo assi: *No faltara hombre del linage de Dauid, que succeda en su trono: ni tampoco de los sacerdo-*

mic. 23.

tes

*de la quarta baxaña de Christo.* 283

tes y Leuitas, que offrezcan sacrificios. Y añade luego. *Esto dize el Señor, si es posible faltar el concierto y orden que tengo puesto con el dia y la noche, para que no aya en el mundo dia ni noche: assi sera posible faltar el concierto y la promessa que tengo hecha con Dauid mi sieruo, para que no succeda hijo suyo en su reyno, y Leuitas, y Sacerdotes ministros mios.* Lo susodicho es del Propheta. En cuyas palabras promete Dios la perpetuydad del reyno de Dauid y del sacerdocio con la mas firme comparacion que se pudiera prometer. Porque dize, *que assi como es imposible faltar en el mundo dia y noche, assi es imposible faltar en su pueblo rey del linage de Dauid y sacerdocio.* Respondanme pues a esta propheta todos los maestros de los Hebreos. Porque sino admiten el reyno de Christo hijo de Dauid, que reyna en el pueblo Christiano, y reynara para siempre y el sacerdocio de la nueua ley ( que es segun la orden de Melchisedech, el qual succedio al Leuitico ) como podran saluar esta promessa tan firme de Dios: pues quitado a parte este nueuo reyno y sacerdocio, no vemos entre ellos rastro ni humo de lo vno ni de lo otro tantos mil años ha: mayormente estando el templo ( fuera del qual

no



284. Parte quarta, Tratado. I.

no se podia ofrecer sacrificio) assolado y destruydo? Pues que entendimiento aura tan ciego, que no quede concludo y delengañado con esta propheta.

Ayunto a esto aquella clarissima y solenne propheta, con que Dios prometio perpetuidad del reyno a los descendientes de Dauid con palabras de semejante firmeza, que las passadas. Porque despues

Psal. 88.

que al principio del Psalmo. 88. encarece la verdad de las promesas, y de la omnipotencia de Dios: (a la qual ninguna cosa es imposible) promete luego vna cosa, que solo Dios podia prometer y cumplir. Por que auiendo fenecido todos los reynos y monarchias del mundo, promete el vn nouo reyno, y vna succession perpetua, y vna nueua monarchia, que durara hasta el fin del mundo: la qual ni pecados, ni poderes, ni fuerzas humanas podrá impedir. Y assi dize el en el sobredicho psal. estas palabras. *Halle. Dauid mi seruo, y vngilo con mi santo olio, mi mano le ayudara, y mi brazo lo confortara. No preualcera el enemigo contra el, y el hijo de la maldad no sera poderoso para dañarle. Y luego mas abaxo, Yo dize el, lo leuantare como primogenito mio mas alto que los Reyes de la tierra. Eternalmente vsare de misericordia con el y este testamento*

01

de la quarta hazaña de Christo. 285

stamento y promessa mia le sera fiel. Y hare que sus hijos reynen en los siglos, y su throno se esta tan cierto como los dias del cielo. Y si sus hijos desampararen mi ley, y no caminaren por los caminos de la justicia, visitare con la vara de mi castigo, y cõ açotes los pecados dellos, mas ni por esso apartare mi misericordia dellos, ni les hare algun daño en mi verdad, ni quebrantare el testamento y promessa que les tengo hecha, ni consentire que las palabras de mi boca salgan en vano, Vna vez jure por mi sancto nombre que no faltaria esta mi promessa a Dauid, sino que el reyno de sus hijos permaneceria para siempre, y que su throno seria tan perpetuo como el Sol, y como la Luna: de lo qual todo es Dios en el cielo testigo fiel. Hasta aqui sõ palabras del psalmo. Ptegunto pues agora a todos los entedimietos humanos, si Tulio y Demosthenes (q̃ fueron maestros de hablar) quisieran prometer vn reyno perpetuo que durasse quanto durasse el mundo, con que otras palabras mas vezes repetidas, y con que comparaciones mas firmes lo pudieran prometer? juntando a esto, que no contẽto Dios con solo el testimonio de su palabra, acrecento juramento solenne por si mismo pues siendo esta promessa tan cierta, tan encarecida, y tan fundada: pido agora a los que estan obstinados en su incredulidad



286 Parte quarta, Tratado I.

credulidad el cumplimiento desta promessa, que es el reyno perpetuo del linage de David? Porque sino admiten el reyno de Christo hijo de David que reyna en la casa del verdadero Iacob, y Israel (que es el pueblo de los fieles) con que podran defender la verdad desta promessa diuina?

Pues como ellos se veen tan apretados con esta razon tan eficaz, fundada en la santa Escritura, acogense a las fabulas que suelen alegar en semejantes aprietos, y responden que alla adelante de los montes Caspios tienen su rey de linage David. Esto es imitar a los que tienen mal pleyto, que dan los testigos muertos. Porque, quien sabe lo que passa adelante deffos montes? Quien vio esto? quien lo escriuio? que autoridad tienen? Mas que han de hazer los que quieren huyr la luz, sino acogerse a las tinieblas? y fingir semejantes fabulas y historias sin algun fundamento, o apariencia de verdad, para que con esto se engañen los que quieren ser engañados? Así que transformense en quantas figuras quisieren, y busquen quantas euasiones pudieren, porque sino admiten el reyno espiritual

de la quarta baxaña de Christo. 287 ritual de Christo hijo de David, han de confessar, que falta aqui esta palabra, y promessa de Dios, tantas vezes reperida, y tan encarecida. Lo qual es blasphemia intolerable.

De la prophesia de Daniel, que mas distintamente explica el tiempo de la venida del Salvador.

§. I.

Entre todas las prophesias de los Prophetas, la que mas copiosa y distintamente declara lo que pertenece al mysterio de Christo, es la de Daniel en el capit. 9. de sus prophesias. Por donde el Salvador, desta, particularmente haze mencion, para que por ella se entienda el tiempo de su venida, y así dize por S. Mattheo. Quando vierdes la abominacion de la desfolacion (de que hablo Daniel propheta) estar en lugar santo, el que lee entienda. Este propheta se apercibio con grande aparejo para recibir esta reuelacion. Porque despues que entendio ser cumplido el tiempo de los setenta años que Hieremias auia prophetizado, despues de los quales auia de ser reedificada la ciudad de Hierusalem, y restituyda la captiuidad del pueblo, se dispuso

Dan. 9.

Mat. 24.

Hier. 29.



dispuso a hazer oracion por el con ayu-  
dos. <sup>2<sup>da</sup>.</sup> nos, y faco, y ceniza. Esto es que se vistio  
de vn faco, y puso ceniza sobre su cabeza,  
en señal de humildad, professando que el  
hombre es poluo y ceniza. Y aparejan-  
dose para orar con ayunos y abstinencia,  
hizo vna oracion deuotissima y muy lar-  
ga (que por euitar prolixidad no escriuo  
aqui:) en la qual confessando sus pecados,  
y los del pueblo, confiesa tambien que  
por justissimo juyzio de Dios fue de ter-  
rado, affligido, y lleuado captiuo a tierras  
de infieles, mas que agora alegado su mi-  
sericordia, pide q̄ el pueblo sea restituydo  
en su tierra, y reedificado el templo, en q̄  
su Magestad auia de ser venerada.

Pues perseverando el Propheta en esta  
oracion, vino (dize el) a mi bolado el Angel san-  
Gabriel, y tocome en el tiempo al sacrificio de la tarde,  
y enseñome, y dixome estas palabras: Daniel agora  
soy venido para enseñarte, y para que entiendas. Lue-  
go que comenzaste a orar, tu peticion fue accepta de  
lante de Dios, y yo soy venido a enseñarte, por que  
eres varon de deseos. Por tanto tu considera mis pa-  
labras, y entiende esta vision. Setenta semanas está  
abreuiadas y determinadas sobre tu pueblo, y sobre  
tu ciudad santa, para que sea consumida la preuani-  
cion, y tenga fin el pecado, y sea quitada la maldad;

y trayda la justicia eterna, y se cumpla la vision y la  
prophacia, y sea vngido el santo de los santos. Sabete  
pues, si considera que dende el tiempo que se pronu-  
cio la palabra de que se auia de edificar Hierusalem,  
hasta Christo caudillo ha de auer siete semanas, y  
otras sesenta y dos, y luego se edificara la plaza y  
los muros en tiempos trabajosos. Y despues destas se-  
senta y dos semanas sera muerto Christo, y no sera  
su pueblo el que lo ha de negar. Y el exercito y el ca-  
pitan que con el vendra destruyra la ciudad, y el  
santuario, y el fin della sera perpetua desolacion.  
Hasta aqui son palabras del Propheta, cu-  
ya declaracion es la que se sigue.

Para la qual primeramente auemos de  
notar, que aqui el Propheta habla del tie-  
po de la venida del Saluador, no solo por-  
que expressamente lo nombra, llamando  
lo el santo de los santos (que es titulo pro-  
prio suyo) sino tambien porque haze me-  
cion de las obras, que en el mundo auia  
de obrar, que era destruir el pecado, y re-  
stituyr la justicia, y cumplir las visiones y  
prophecias, que tratauan del. Y dize que  
despues destas setenta semanas se concluy-  
ra el mysterio de su venida. Donde es de  
saber, q̄ por este nombre de semanas en la  
santa escriptura se entiende a vezes sema-  
na de dias: y a vezes de años, que compré-  
nde



290 *Parte quarta, Tratado I.*

hende siete años: como parece en el capitulo. 25. del Levitico: y en toda la santa Escritura no se halla otra manera de semanas, sino estas dos de dias y de años. Y setenta semanas de años hazen quatrocientos y nouenta años: despues de los quales dize que padecera Christo. Pues como los que estan ciegos se ven conuencidos con esta propheta, que testifica auer ya el Salvador venido y padecido, acogēse a dezir, que por estas semanas no se entiendo este numero de años susodichos, sino otro que ellos fabrican de su cabeça sin fundamento, ni autoridad de la Escritura. Mas que por estas setenta semanas se entienda el numero de años susodicho, prouase por esta razon mas clara que la luz del dia, la qual tambien tratamos en la segunda parte desta Escritura. Porque dos cosas señala aqui el Propheta que se han de cumplir despues destos años, que son el pecado de la muerte de Christo, y el castigo que se dara por el, q̄ es la destruyció de la ciudad, y del santuario, la qual destruyció dize, que durara hasta la fin. Pues constanos claramente deste castigo, que fue poco despues deste numero de años, luego sigue necesariamente, que dentro de

*del tiempo de la venida de Xpo. 291*

tro desse tiempo se cometio el pecado, por el qual vino este castigo: pues no auia de venir anres del. Esta razon es tan clara demonstracion de la verdad, que ata los entendimientos, y enmudece las lenguas, para no tener que replicar. Porque si el Propheta no tratara mas que de la muerte de Christo, tomara ocasion de aqui la malicia e incredulidad humana, para interpretar estas semanas como quisiera. Mas como el Propheta señala en este tiempo la culpa y la pena, pues vemos claramente cumplida la pena en este tiempo, sigue se que esta ya cometida la culpa, por la qual se dio esta pena: y por consiguiente, que ya es cumplido el mysterio, de la venida de Christo, y de su sagrada muerte y passion. Intense pues todos los entendimientos, y vean que se puede responder a esta tan clara demonstración. Porque aunque no huiera mas que sola esta propheta sin tantas otras, como aqui se han alegado, esta sola bastaua para conuencer todos los entendimientos, y atraerlos al conocimiento desta verdad, que es la mas importante y necessaria de quantas ay en el mundo: pues della pende nuestra saluacion.



Mas no se contento el Propheta con declarar este tiempo, sin declarar tambien las cosas notables, que el Saluador (segun estaua prophetizado) auia de obrar en el mundo. Donde primeramente dize, que en su venida auia de tener fin el pecado: porque con el sacrificio de su pasiõ auia de satisfazer por todos los pecados del mundo, y particularmente por el pecado original, en que todos somos concebidos. Lo segundo, dize, que en este tiempo se traeria al mundo la justicia eterna (que es la verdadera santidad) la qual se alcanza por la gracia, que nos merecio este Señor, que es la causa meritoria de nuestra santidad y justicia. Y desto se escribe en el Psalmo. 71. que todo trata de Christo: Nacera en sus dias la justicia, y abundancia de paz, durara mientras durare la Luna, esto es para siempre, que es lo que arriba dixo, justicia eterna. Lo tercero, dize, que en su venida se cumpliran todas las visiones y prophecias: porque todos los Prophetas principalmente trataron deste mysterio, y todas estas se cumplieron en su venida.

Psal. 71.

Añade luego, que despues destas semanas seria muerto Christo, que es contra la

la opinion que tienen los que estan obstinados en su error, los cuales no admiten que Christo auia de morir. Lo qual contradize claramente a este tan claro lugar de Daniel, y no menos al de Esaias en el capitulo. 53. Que todo trata de la pasiõ y muerte del Saluador como ya vimos. Y añade luego Daniel, diziendo: que dexará de ser pueblo suyo el que lo ha de negar. Y entonces lo nego, quando dixo a Pilato: No tenemos rey, sino a Cesar: Y tras esto añade luego el castigo horrible deste pecado, diziendo: que el exercito y el capitán que ha de venir con el, destruyra la ciudad, y el santuario, y el fin della sera su destruycion y desolacion, y esta durara y perseverara hasta la fin.

Esal. 53.

Ioan. 19.

Pues como aya muchas cosas en esta Prophecia que pertenecen al mysterio de Christo, principalmente sirve para declarar el tiempo en que auia de padecer, que fue cumplidas estas setenta semanas de años, que hazen numero de quatrocientos y nouenta años. Los quales vnos comiençan a contarlos despues de la prophecia en que Hieremias propheçizo esta restitucion: otros del tiempo en que Cyro rey de los Persas dio licencia



294 *Parte quarta, Tratado I.*

para ella. Mas esto haze poco al caso: por que de qualquier manera que se cuenté, es ya cumplido tres vezes este numero de años.

En lo qual se vee la marauillosa prouidencia del Espiritu santo, y el desseo que tenia de que conociessemos al Salvador quando viniessse: pues no contento con las otras dos señales que arriba pusimos del tiempo desta venida, decendio a particularizar los años, despues de los quales auia de padecer. Y ser esto assi veese clarissimamente: porque en este tiempo el Salvador padecio: despues de cuya muerte se siguieron luego las calamidades del pueblo de los Iudios, y la destruycion de la ciudad y del templo, y el cessar los sacrificios, porque destruydo el templo (donde solamente era licito sacrificar) junto con el se acabaron los sacrificios.

§. II.

Resumiendo pues todo lo que en esta quarta parte se ha dicho, tres cosas hallamos aqui, que testifican la verdad de la venida del Salvador, de tal manera, que cada qual dellas conuençe el entendimiento, y dexa los hombres atonitos, considerando, como es posible, que aya  
hombres

*del tiempo de la venida de Xpo. 295*  
hombres ciegos en medio de tan clara luz. La primera y mas substancial es el cumplimiento de aquellas cinco clarissimas hazañas que auemos referido, que son la destruycion de la idolatria: el conocimiento del verdadero Dios, y la subjeccion del imperio Romano a la fe de Christo y la pureza de vida de innumerables santos que ha auido despues de la venida del Salvador, y el castigo y destierro de los que le procuraron la muerte. Las quales hazañas estauan reseruadas (segun el testimonio de los prophetas) para la venida de Christo, y pues estas vemos ya manifestamente recumplidas, sigue necesariamente ser ya venido el autor dellas. Y no solo todas ellas juntas, mas cada vna por si sola bastantemente prueua esto.

Mas quando con esto se junta la segunda cosa, que es la circunstancia del tiempo en que este mysterio se auia de cumplir, segun lo determina la propheta de Daniel con lo de mas, esto es cosa que bien considerada, asombra y dexa pasmados todos los entendimientos. Porque proprio es de los milagros causar esta manera de pasmo, que en Latin se llama, stupor, que es como vna manera de



296 *Parte quarta, Tratado. I.*

alienacion y suspension de los sentidos por estar como absortos con la grandeza de la admiracion de ver vna cosa sobre natural, qual es vn milagro. Pues siendo esto asy, como no obra en nuestros coracones este mismo afecto, la consideracion deste milagro de la prophesia de Daniel? Porque dexadas a parte las otras particularidades que aqui prophetiza, y consideradala de solo el tiempo, que mayor milagro que dezir vn hombre mortal como nosotros, que de ay a quatrocientos y nouenta años auia de ser destruyda y assolada aquella nobilissima ciudad de Hierusalem, y aquel solennissimo templo, tan afamado en el mundo? y añadir mas que esta destruccion, y dessolacion, auia de durar hasta el fin, y ver todo esto cumplido punto por punto, como estaua prophetizado? porque donde esta agora aquella insigne ciudad? donde aquel magnificentissimo templo? ay agora si quier humo, o reliquias desto? Y dexado a parte lo pasado, que nos consta por todas las historias, que diremos de lo que nos consta por vista de ojos, que es perseverar hasta agora esta misma destruccion y dessolacion? Porque los otros milagros pasan  
con

*del tiempo de la venida de Xpo. 297*

cō el tiempo, mas este es perpetuo, y veese agora y en todo tiempo: y somos tan malos jueces, y apreciadores de las cosas, que no pasamos viendo vn tan euidete milagro, y considerando el rayo de la diuinidad que estaua en el pecho de aquel propheta, quando prophetizo tantos años antes vna cosa que vemos cumplida en el tiempo que el señalo.

Quando este mismo Propheta reuelo a Nabuchodonosor Rey de Babylonia el sueño de que el estaua olvidado, quedo tã asombrado desta marauilla que cō ser vn tan grande Monarcha, se derribo á los pies del Propheta, adorando y reuerenciãdo el espiritu diuino, que en el reconocia, y asy mando que le ofreciesen encienso y sacrificios como a Dios. Pues qué menos es el cumplimiento desta prophesia de Daniel, que la reuelacion del sueño del Rey? Confieso verdaderamente que si Daniel fuera agora viuo, y leyera esta prophesia, me prostara como este Rey a sus pies, y no menos me assombro agora desta marauilla, que si de presente lo viera. Porque si esto dixera el Propheta con palabras escuras o metaphoricas, que suffricran alguna interpretacion, no  
T 5 fuera



298 *Parte quarta, Tratado I.*

fuera tanto de marauillar: mas el lo dize con tan propias, y claras, y resolutas palabras, que no dexa lugar para escrupulo ni dubda alguna. Por lo qual confieso tambien que si yo fuera Pagano, y viera el cumplimiento desta prophesia, esto solo bastara para conuertirme a la fe. Pues segun esto que deurian hazer los que confiesan la verdad desta escritura, y veen el cumplimiento della? O quan poderoso es aquel espiritu malo, que puede derramar nublados y tinieblas en medio de tã grande luz.

Pues a esta segunda marauilla (que es la circunstancia del tiempo en que Hierusalem auia de ser destruyda) quiero añadir otra mayor, que es la circunstancia de lugar, de donde auian de salir los que auian de destruyr la idolatria del mūdo, y traer los hombres al conocimiento de Dios de Iacob. Pues por las prophesias clarissimas de los Prophetas (que arriba alegamos, y aqui repetimos) nos consta, que de Sion y de Hierusalem auian de salir, los que auian de obrar esta marauilla. Y assi dize Esaias. *En los dias postreros estarã aparejado el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de los montes, y leuantarse ha sobre los collados, y con-*

Esa. 2.

teran

*del tiempo de la venida de Xpo. 299*

veran a el todas las gentes: y vendran a el muchos pueblos, y diran vnos a otros, venid, y subamos al monte del Señor, y a la casa de Dios de Iacob y enseñarnos ha sus caminos, y caminaremos por la senda de sus mandamientos, porque de Sion saldra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalem. Todas estas son palabras de Esaias, que tan claramente denuncian estas dos cosas que aqui dezimos que son conuersion de las gentes, y el lugar de donde auia de salir esta nueva luz al mundo. Lo mismo prophetizo Micheas en el capitulo. 4. y lo q̄ mas es, por las mismas palabras de Esaias, como quien participaua el mismo espiritu. Mas Daudid en el Psalm. 109. introduze el Padre eterno hablando con su hijo, diziẽdo: *Que se assiente a su diestra, hasta que le ponga todos sus enemigos por escabelo de sus pies: y que la vara de su virtud (que es el scetro de su reyno) sea cara el de Sion, para que venga a tener señorio en medio de sus enemigos.* Estos enemigos eran los Gentiles: los quales a fuego y a sangre perseguian el nombre y escuela de Christo: por defensiõ de sus idolos, los quales vinieron despues a destruyr y quemar estos mismos idolos, y adorar a Christo. Y desta manera vino a tener señorio en medio de los que fueron sus capitales enemigos,

Mich. 4.

Ps. 109.



migos, hechos ya fieles siervos y amigos. Pues viniendo al proposito, quien no sabe que despues de la passion del Salvador salieron sus dicipulos de la ciudad de Hierusalem: los quales fueron los primeros obreros y oficiales desta tan grande obra. Pues o coraçon incredulo, sino basta para conuencerte la marauilla desta obra como no bastara señalarte como con el dedo el lugar de donde auian de salir los oficiales della, y ver esto así cumplido: y si es razon (como diximos) que nos haga pasmar el cumplimiento de la prophesia de Daniel, quanto mas lo deue hazer esta. Porque aquello era prophetizar el tiempo en que aquella famosa ciudad y reyno auia de ser destruydo: mas esto fue señalar el lugar de donde auian de salir los predicadores de la nueua ley, y destruydores de la Idolatria que reynaua en el mundo, y era defendida a fuego y a sangre por todos los Monarchas del. Y la guerra con que fue Hierusalem con su prouincia destruyda, apenas duro vn año, mas esta duro mas de dozientos años.

Y Pues segun esto, si aquella prophesia de Daniel era tan poderosa para conuencer todos los entendimientos, q̄ diremos de esta,

esta, que es cosa sin comparaciõ mayor: la qual era imposible cumplirse por tan pocos predicadores, y con tan poderosos contradiçtores y sin el btaço poderoso de Dios: Pues que falta aqui sino poner por testigos al cielo y a la tierra de la gloria de Dios, y de la obstinacion de los incredulos, pues el les dio tan claras señales para el conocimiento desto verdad: y ellos como sabiendas parece que cierran los ojos para no ver cosa mas clara que la luz del medio dia. Considerando pues como no vna prophesia sola, sino tantas j̄tas vnas sobre otras estan testificando la venida del Salvador, confieso que muchas vezes me estallorando el coraçon, viendo la estraña ceguedad que padece aquella parte de gente que permanece obstinada en su error en medio de vna tan clara luz. Quiten la niebla escura de la pasiõ que tienen ante los ojos, y llamen con humildad aquel señor que es padre de las lūbres, y no es acceptador de personas, ni de linage: y el les abra los ojos para que conozcan su Salvador, como ha abierto los de otros muchos que fielmente le sirven, adoran, y reconocen.



EN cabo desta disputa sera bien philoso-  
phar sobre todo lo dicho. Y primera-  
mēte aduertio a todos los que tienē ne-  
cesidad de la luz desta doctrina, que ante  
todas las cosas consideren la grandeza del  
negocio de su saluaciō, que es gloria para  
siempre, o infierno para siēpre, cō el qual  
negocio cōparados quātos ay debaxo del  
cielo, no pesān vna paja. Lo segundo, que  
el que trabaja por llegar al deseado puer-  
to de la verdad, deue despedir de su anima  
todos los enemigos y impedimentos de-  
lla, q̄ son odios, iras, embidias, afficiones,  
cō todas las otras passiones, las quales son  
como vnas espessas tinieblas, q̄ escurecen  
la luz del entendimiento: pues todos ve-  
mos quan contrarias y enemigas sean en-  
tre si, razon, y passion, y como no caben  
ambas en vn sujeto. Y no menos deue  
el amator de la verdad despedir de si toda  
soberuia y presumpcion, y vestirse de hu-  
mildad: pues es cierto (como dize el Ec-  
clesiastico) q̄ donde esta la humildad, esta  
la sabiduria. Y S. Augustin dize, q̄ si vna, y  
dos vezes, y mil vezes le preguntare qual  
sea el camino derecho para alcāçar la ver-  
dadera

Prod. 11.  
August.

dadera sabiduria, tantas respondera, que la  
humildad. Tambien deue el hōbre despe-  
dir de si aquella peruersissima sentēcia del  
Alcoran de los Moros, dōde les es manda-  
do, que no tratē de examinar su ley por ra-  
zon, sino por armas: lo qual es hazer al hō-  
bre semejante a las fieras (que todo lo ha-  
zen por fuerça) y despojarla de la mas rica  
pieça que Dios le dio, que es la lūbre de la  
razon: la qual no es otra cosa q̄ vn rayo de  
la diuina luz, que se deriuo en nuestras ani-  
mas, para regir y ordenar nuestras vidas.  
Y para el que con esta luz se rigē, es vani-  
sima razon dezir, Moro, o Iudio fue mi pa-  
dre, y mi abuelo: pues tal quiero yo ser.  
Porque si esta fuesse regla cierta de la ver-  
dad, quantas sectas, y heregias ay en el mū-  
do serian verdaderas: y cada qual de los q̄  
las siguē diria lo mismo: mas esto no pue-  
de ser, porque el camino derecho para  
acertar en el blanco de la verdad, no es  
mas q̄ vno: mas para desuiarse del ay infi-  
nitos. Y assi todos estos que dizen, quiero  
morir en la secta que murio mi padre, ma-  
nifiestamente se engañarian: pues no ay  
en el mundo mas que vn Dios, vna fe, y  
vna sola religion para venerarlo.  
Pues començando a tratar desta ver-  
dad,



dad, recopilaremos aqui en suma todo lo que hasta aqui auemos dicho. Y dexadas a parte las profhecias personales, que contienen las condiciones y qualidades de la persona de Christo (que al principio propusimos, como son el linage de donde auia de descender, y el lugar donde auia de nacer, y la manera de su vida, y doctrina, y la muerte que auia de padecer, y los milagros que auia de hazer: y otras cosas tales) pongamos los ojos en las obras notorias al mundo: las quales (segun el testimonio de los Prophetas) auia de obrar este Señor quando a el viniessse. Pues la primera obra que para el estava guardada era desterrar la idolatria que reynaua en todo el mundo. Esta fue vna empresa digna del brazo de Dios, y vno de los mayores beneficios que se han hecho al mundo, librando se de vna tan grande y tan vniuersal pestilencia, como ya diximos. Esta obra vemos tantos años ha cumplida. Pues quien podra dudar que sea ya venido el que la auia de obrar? Otra singular obra era hazer que los gētiles, enemigos del pueblo de los Indios, dexados sus falsos dioses, adorassen el verdadero Dios de Abraham. Esto vemos ya cumplido

I.  
Zach. 13  
Sopho. 2  
Nahū. 1  
Psal. 30.

II.  
Esai. 45.  
65.  
Psal. 21.  
45.

lab no

no solo entre Christianos, sino tambien entre Moros y Turcos (segun ellos lo confiesan, y protestan) pues quien podra dudar que el que esto auia de hazer, es ya venido, pues claramēte lo vemos hecho. Con esta se junta la subjecciō de Roma, y del Emperador Romano a la Fe, y imperio de Christo ( como nos lo representa aquella estatua, que vio Nabuchodonosor en Daniel: ) lo qual sabemos auerse cumplido en tiempo del Emperador Constantino ( como arriba declaramos ) luego sigue se que es ya venido el que esta tan grande gloria y triumpho auia de alcanzar. Y pues este imperio Romano ha en cierta manera cessado, o se ha mudado, sigue se que el que no confiesse este triumpho de Christo, ha de confessar que esta profhecia no se puede ya cumplir. Lo qual es grande blasphemia: pues haze a Dios falso prometedor.

Otra hazaña referuada para la venida deste Señor era, que de los Gētiles q̄ eran como leones, y lobos, y serpientes y bestias fieras, se auian de leuantar muchos que imitassen en su manera de vida la pureza de los Angeles. El cumplimiento de lo qual vemos, no solo en millares

3  
Dani. 2.

4  
Esai. 10.  
11.  
35.  
41.  
55.

III  
V de



306 Parte quarta, Tratado I.

de monges, que hazian vida sanctissima en los desiertos y fuera dellos, y en muchos choros y monesterios de virgines purissimas, que en todas partes florecian, sino mucho mas en millares de cuentos de martyres, que en todas las ciudades del mundo fueron con cruelissimas inuenciones de tormentos martyrizados: los quales sino estuieran (como diximos) fundados sobre la firme piedra de la virtud y de la verdad, como no cayera, y desmayaran, quando estas grandes auenidas, y toruellinos de tormentos venian sobrellos? Mas qual sea la causa q̄ no estar agora tan estendida por todas partes, ni florecer tanto la santidad, como en aquella edad de oro, (que es la primitiua Iglesia, quando estaua reziende la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles, y varones Apostolicos) adelante lo tratamos en el postrero de nuestros Dialogos.

Esto pues nos consta auer sido cumplido en esta gloriosa edad que dezimos, como lo testifican todas las historias Ecclesiasticas, escriptas por grauissimos y santissimos varones, y hasta las mismas escripturas de los Gentiles tratan

de la conclusion de todo lo dicho. 307

tan de la innocencia de los Christianos de aquel tiempo; y de su maravillosa constancia en la confesion de la Fe, y de la infinita muchedumbre de martyres, que por ella padecian, como parece por la carta que sobre esta materia escriuio Plinio el menor al Emperador Trajano, y por otras Escripturas de Gentiles. Pues siendo esto assi, notoria cosa es ser ya venido el que esta tan gloriosa mudança auia de causar en los coraçones de los Gentiles: los quales estauan atollados y sumidos en el profundo de todos los vicios, que el pecado de la idolatria trae consigo.

Con esta obra se junta aquella señalada circunstancia, que arriba declaramos, del lugar de donde auian de salir los ministros, por quien Dios auia de desterrar la idolatria del mundo, y plantar esta nueua fe y religion, que es de la ciudad de Hierusalem, conforme al testimonio de las prophecias que alegamos. Esto vemos ya cumplido: pues desta ciudad salieron los Apostoles de Christo, y assi ellos, como los discipulos y successores dellos, fortalecidos cō las armas de la fe, y del mismo espiritu, batallaron con todo

5  
Esa. 2.  
Mich 4.  
Psal. 124.



308 Parte quarta, Tratado. I.

el genero humano, y con toda la potencia del mundo, y del infierno, y finalmente salieron con esta impresa, y acabaron estas tan grandes hazañas.

Esta circunstancia del lugar concluye cō tanta fuerça la verdad deste mysterio, que no dexa lugar a ningun entendimiēto criado para no rendirse a ella. Porque prophetizar tantos años antes estas tres obras tan grandes, y señalar como con el dedo la ciudad de donde auian de salir los que las auian de obrar, y ver esto a la letra cumplido, quien lo podia hazer sino solo Dios: Pues el cumplimiento de cosas tan grandes, y tanto tiempo antes prophetizadas, claramente muestra ser venido el q̄ esto auia de obrar.

A lo sobredicho añado otras señales, que el Espiritu santo nos quiso dar, para que no pudieſſemos dexar de conocer la venida del Saluador, sino nos quisiēſſemos cegar. Porque primeramente consta nos por la prophesia de Ageo, que el Saluador quando viniēſſe, auia de entrar en aquel segundo templo, que entonces se acabaua de hazer, y que con esta entrada fuya auia de ser mas glorioso q̄ el primer templo edificado por Salomon. Este tem

plo

de la conclusion de todo lo dicho. 309

plo ha mas de mil y quinientos años que esta assolado, y puesto por tierra. Pues siēdo esto así, o auemos de conceder necessariamente que el Saluador vino antes que este templo se destruyēſſe, o auemos de confessar vna de las mayores blasphemias del mundo, que es auer faltado la palabra de Dios, o dadonos falsa señal de su venida.

Item constanos por aquella antigua prophesia del Patriarcha Iacob, que el Mesias auia de venir antes que se acabasse el ceptro del tribu de Iuda. Este venios ya del todo acabado, despues que reyno Herodes de linage de los Idumeos, luego siēguese que el Saluador es ya venido.

De mas de lo dicho sabemos que prometio Dios a Dauid con solenne juramento, que su reyno seria tan perpetuo como el Sol, y la luna en el cielo. Y por Hieremias promete, que así como es imposible faltaren el cielo la orden de los dias, y de las noches, así lo seria faltar en el mundo sacerdotes que lo honrasen, y Reyes de linage de Dauid. Pues segun esto sino admitimos el reyno espiritual de Christo hijo de Dauid, y su nuevo sacerdocio segun la orden de Melchi

oī V 3 sedech,

7  
Gen. 49

8  
Psal. 78.  
Hier. 33.

Age. 2.



310 Parte quarta, Tratado I.

fedech, que camino hallaremos para salvar la verdad de estas dos tan señaladas prophecias, testificadas con tan grandes encarecimientos, y cõparaciones de Sol, y Luna, dias y noches? Y pues esta verdad no se puede salvar sino cõfessando el reyno y sacerdocio de Christo nuestro Salvador, siguefe que el sea nuestro Rey, y summo Sacerdote, y por consiguiente que sea ya venido.

A todas estas señales y prophecias añado vna de las mas espantosas y ciertas señales de la venida del Salvador, que es el castigo terrible de los que le procuraron la muerte, que es la destruccion de Hierusalem, y del santo templo: la qual destruccion auia de durar hasta el fin, como claramente por palabras propias y distintas lo prophetizo Daniel, como arriba declaramos. Esto vemos cumplido por los Emperadores Tito y Vespasiano, que destruyeron a Hierusalem: y agora de presente vemos, pues ni aquella ciudad, ni aquel templo, ni aquella republica ha sido restituyda, y assi dura esta destruccion (como dize Daniel,) hasta la fin. Y pues esto vemos ya tan a la clara cumplido, siguefe que el Salvador

no

de la conclusion de todo lo dicho. 311

no solo es ya venido, sino tambien padecido. ¶ La historia deste tan grande castigo repartimos en tres partes. En la primera se trata de las calamidades que padecio el pueblo dende el tiempo de Pilato, hasta el cerco de Hierusalem: mayormente en la conquista de la prouincia de Galilea, y de otras muchas ciudades comarcanas: donde fue tan grande el numero de los muertos y captiuos; como ya vimos: de mas de ser todas estas ciudades robadas, y saqueadas, y muchas dellas assoladas, y puestas por tierra. En la segunda parte referimos los immesos trabajos y calamidades que succedieron en el cerco de Hierusalem: donde fueron tantas las desuenturas, y tan grande el numero de los muertos, que ni dende q̄ Dios crio el mundo hasta el tiempo del diluuió, ni despues del diluuió hasta nuestros tiempos, ha auido matança de hombres, no digo yo que yguale con esta, mas ni que llegasse a la mitad della. Porque segun refiere Iosepho, fueron muertos de hambre, y a hierro vn cuento y cien mil hombres: pues si tratamos de los que fueron captiuos, quando se hallo tanto numero de captiuos, y tan cruelmente

V 4

trata-



312. *Parte quarta, Tratado I.*  
 tratados, pues los lleuauã para echar a las fieras que los despedaçassen, y para que peccando vnos con otros en las fiestas de los Romanos se mataassen? Quando dende que el mundo es mundo se vfo de los miserables cautiuos para semejantes passatiempos. Quando se vio tal hambre, como la que en este cerco se passo, quando los hombres conian los cintos y las riendas de los cauallos, y los cueros de los çapatõs, y las pajas, y boñigas de bueyes? Quando jamas se vio tal crueldad, como era abrir los vientres de los hombres para buscar el oro escondido en las entrañas dellos? Quando los Romanos siendo vencedores, assolauan las ciudades y prouincias que pretendian hazer tributarias, y de cuyas rentas se querian aprouechar? Porque quedando ellas assoladas, y sin moradores, que provecho les podia venir? Y por esso Pompeyo (que poco antes conquisto la prouincia de Judea) contento con la victoria, y con la subieccion della, dexola poblada, y entera, como estaua antes. Resta pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades han sucedido en el mundo, ni muchas dellas juntas vien en cuenta cõ esta

de la conclusion de todo lo dicho. 313  
 esta. Pues siendo este el mas terrible y espantoso castigo de quantos ha auido en el mundo, quien dudara auer sido por el mayor de los pecados del mundo, que fue la muerte del Saluador. Mayormente auendolo el mismo, quarẽta años antes, no sin muchas lagrymas prophetizado, como arriba declaramos?  
 En la tercera parte desto castigo pusimos las calamidades que despues delise figuieron y el destierro general que padece la parte desta gente que perseveraua en su error. Donde hallaremos tambien clarissimos argumentos de su engaño: pues no podran satisfazer a las preguntas y consideraciones que en esta materia les hizimos, sino diganme, como Dios, que en los tiempos antiguos tantos fauores les hazia agora los ha desamparado? Como entonces les acudia cada vez que se conuertian a el, y los librauã, y agora lo llaman continuamẽte, y no les acude? Si (como dize el Propheta) esta Dios cerca de los que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que hara siempre la voluntad de los que le temen, como ni les haze la voluntad, ni oye sus clamores y oraciones? Si el mismo Propheta dize, que haze Dios justicia a los

Luc. 19.

Pg. 144.

Pg. 145.



314 *Parte quarta, Tratado. I.*

Iudi. 12.

Deu. 30.

Deu. 29.  
Leui. 26.

los que padecen agrauios, y injurias, como aqui no le haze de tantos agrauios como esta gēte padece? Si (como dixo aquella santa Iudith) Dios tiene prometida su misericordia a la casa de Israel, como aqui se ha olvidado desta misericordia? Si tiene dada su palabra, que si viendose angustiados y perseguidos de los hombres por sus pecados, se boluieren a el, que el los librará: como auindose ya convertido a el, no los libra? Si el promete a este pueblo, que guardando sus mandamientos los hará la mas alta gente de quantas moran en la tierra, y que estaran siempre encima de las otras gentes, y no debaxo: como consiente que esta gente sea tantos años la mas auassallada de quantas ay en la tierra? Que es de aquellos tan grandes fauores y providencias, de que usa Dios con todos sus fieles siervos? ¿que es de aquella misericordia, y fauor que les promete en el tiempo de la tribulacion? Como no acude a los que vece padecer tantas menguas y affrentas, y destierros, por guardar su ley, y serle fieles? que oluido es este? que desamparo este: Como duerme aquel Señor, de quien se dize: Que no dormitara ni dormira el que es guarda de Israel? Como ha

pr. 120.

301

*de la conclusion de todo lo dicho.* 315

mo ha este Señor cerrado los ojos para no ver tantas calamidades, y tapado los oydos para no oyr tantos clamores? y apretado las entrañas, para no apiadarse de tantas afflicciones? Sobre todo les pido que abran los ojos y miren las prophecias de los açotes que oy dia padecen, que nadie puede negar. Vn açote es (como arriba alegamos) que por sus pecados los derramaria Dios por todas las naciones del mundo, dende el principio hasta los vltimos terminos del. Pues quien sera tan ciego, que no vea esto cumplido en ellos? Diganme si ay nacion en el mundo que mas derramada, y mas esparcida ande en diuersos lugares que ella? Esto quiē lo negara? Itē en estos mismos capitulos que ya alegamos, amenaza Dios que les dara vn coraçon tan cuytado y tan medroso, que vengan a auer miedo de la hoja del arbol que se menea. Esto es en tanta manera verdad que el nombre de Iudio, que en vn tiempo fue clarissimo en el mundo, agora viene a ser nombre de couarde, y de medroso, y por este nõbre llaman al que lo es. Y esto no ha venido por auer leydo los hombres las santas Escrituras, que esto amenazan,

Deut. 28.  
& 28.  
Leu. 26.

Ibidem.

OI

302



316 Parte quarta, Tratado. I.

amenazan, sino porque la misma experiencia les ha enseñado ser esto así.

Consideren tambien aquella maldicion, que ellos mismos echaron sobre si, quando lauando Pilato sus manos, y diciendo que el era inocente de la sangre de Christo, respondieron ellos: La sangre suya cayga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos: y veran que dende esta sentencia que ellos dieron contra si, hasta el dia de oy (començando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padecierō trabajos sobre trabajos, y destierros sobre destierros, y miserias sobre miserias. En lo qual parece auer Dios confirmado esta sentencia que ellos dieron contra si: y q̄ esta no solo fue maldicion, sino profecia, que vemos con nuestros ojos cumplida.

Mat. 27.

10

Con estas juntaré otra profecia, la qual declara el estado, en que esta agora este pedaço de gente con tanta claridad y euidencia, que solá esta, sin la muchedumbre de las otras autoridades y testimonios de las santas Escrituras, basta para conuencer y concluir todos los entendimientos del mundo: Para lo qual es de notar, que queriēdo Dios representar el estado,

en

de la conclusion de todo lo dicho. 317

en que auia de quedar su pueblo, sino recibia al Salvador (que era ni seruir a Dios, ni tampoco a los idolos, como antes lo auia hecho) mando al Propheta Oseas. Osee. 3.  
q̄ pusiesse su afficion en vna muger muy querida de vn amigo: pero con todo esto adultera: para que con esta manera de casamiento representes a los hijos de Israel el amor que yo les tengo, y con todo esto ellos, como muger adultera, ponen sus ojos en los dioses agenos. Yo, dize el Propheta, hize lo que el Señor me mando, y di en dote a esta muger quinze dineros de plata, y ciertas medidas de cetuada, y dixele: Muchos dias me esperarás, no fornicares, ni tampoco estarás con tu marido, y yo tambien te esperaré. Esta es la profecia de lo que Dios queria representar. Tras desto añade luego el Propheta, lo q̄ esta manera de casamiento significaua, diciendo: Porque muchos dias se pasaran, en los quales los hijos de Israel estará sin rey, y sin principe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vestiduras sacerdotales, y sin idolos. Y despues desto se conuertiran, y buscaran a su Señor Dios, y a David su rey: y reuerenciaran el nombre del Señor y su bondad: y esto sera en el fin de los dias.  
Hasta



318 *Parte quarta, Tratado. I.*

Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta las quales no podran dexar de poner admiracion a quien considerare, como este Propheta dos mil años antes debuxo la manera del estado, en que agora vemos todos a este pueblo, con tan claras palabras, como si de presente lo viera con sus ojos. Porq̄ quiē no vee passar esto a la letra, despues de la destruyciō de Hierusalēn, y de aquel reyno, pues ni tienen rey ni principe, ni sacrificio, ni altar, ni vestiduras sacerdotales, ni tampoco idolos? Y es mucho para notar lo que dize el Propheta a esta muger: No fornicaras, ni estaras con tu marido. Porque en todo este tiempo este pueblo ni ha fornicado, adorando idolos (como lo hazian antes) ni tampoco esta cō su marido, que es Dios: pues no esta en su amor y gracia: y no lo esta, pues no ha querido recibir a su rey Dauid, que es nuestro Salvador, a quien el mando que recibiesen y obedeciesen, lo pena de castigo y indignacion,

Concluyo pues este tan largo discurso, diziendo, que si el cumplimiento desta prophecia tan clara, y tan antigua, no conuence todos los entendimientos (aunque sean de Gentiles) y no basta para  
abrir

*de las prophecias de las Sibilas.* 319

abrir los ojos de los que hasta agora estā ciegos, no se que cosa pueda baxtar: ni se que pueda dezir, sino que es grande el poder del principe de las tinieblas, grande la malicia de la voluntad deprauada, grande el açote desta tan grande ceguedad: el qual (como arriba vimos) no callo el Propheta, quando dixo: Sean escurecidos sus ojos, para que no vean. Alomenos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tendra esta incredulidad excusa ante aquel rectissimo juez: porque no puede auer excusa, donde no ay justa causa de ignorancia.

Mas no piense nadie que con solas estas prophecias se prueua la verdad de nuestra fe, y la venida del Salvador, y se conuence el error de los que lo contrario creen, porque otras muchas prueuas ay sin esta, y particularmente el testimonio de las Sibilas, y las falsedades y disparates del Talmud, de que luego trataremos.

*De las cosas que las Sibilas prophetizaron del misterio de Christo nuestro Salvador.*

Cap. XXI.

**Q**uan perfecta sea la prouidencia que nuestro Señor tiene de todas las



las cosas que el crio, veese claramente no solo por el cuydado que tiene de las cosas grandes, sino tambien de las muy pequeñas: como de la hormiga, del mosquito, de la araña, de la abeja, y de otros animalicos semejantes: a los quales proueyo de todos los instrumentos y habilidades necesarias para su conseruacion. Pues si este cuydado tiene aquel soberano Padre de animalillos tan pequeños, quanto mayor lo tendra de los hombres, para cuyo seruicio crio y, gobierna todo esse mundo: Y como en los hombres aya muchas cosas de que tienen necesidad, la mayor de todas es la religion y culto diuino: cuyo fundamento y principio es el conocimiento de Christo nuestro Salvador, como dize el Apostol.

1. Co. 13

Pues porque no errassen los hombres en el conocimiento desta tan necesaria verdad, nunca cesso la diuina prouidencia desde el principio del mundo de embiar Prophetas santissimos, que denunciassen la venida deste Señor, y nos diessen clarissimas señales para conocerlo quando viniessse, como en todo este libro auemos declarado. Mas porque el cumplimiento desta verdad, es por vna parte

251

tan necesario, y por otra tan arduo y dificultoso (por auer de creer el ineffable mysterio de la encarnacion del hijo de Dios) no se contento este Señor, con que en el pueblo de los ludios (donde el auia de nacer) huuiesse tantos prophetas, que denunciassen su venida, sino quiso tambien, que entre los Gentiles huuiesse prophetissas, que denunciassen lo mismo que ellos: pues el venia para saluar el vn pueblo y el otro. Estas fueron las Sibilas, que todas fueron virgines, y (como S. Hieronymo contra Iouiniano escriue) en premio de su virginidad les fue dado este mismo espiritu.

Destas Sibilas que fueron antes de la venida del Salvador, escriuen casi quantos autores ay entre los Gentiles, assi Griegos como Latinos: y todos a vna voz les dan grande autoridad, y confiesan auer tenido espiritu prophetico: especialmente Platon en el dialogo llamado Meno: el qual se mouio a creer esto, por ver cumplidas muchas de las cosas que ellas auian prophetizado. Estas Sibilas, dize Marco Varron en los libros de las cosas diuinas, que fueron diez señaladas, conuiene saber, la Sibila Cumeca, Cumana, Persica, Hele-

Parte. iiii.

X

pontica,



322 *Parte quarta, Tratado I.*  
pontica, Lybica, Samia, Delphica, Phrygia,  
Tiburtina, Erythrea: la qual (como escriue  
Laſtancio) fue la mas nombrada de to-  
das. Y intituláſe deſta manera, por razon  
de las ciudades, donde o naciéron, o viuie-  
ron, o prophetizaron: y de todas ellas dize  
eſte autor, que predicã en ſus verſos Grie-  
gos vn ſolo Dios, y fueron tenidas en tan-  
ta autoridad entre los Romanos, que (co-  
mo el refiere) fueron embiados por auto-  
ridad del Senado tres embaxadores muy  
principales a la ciudad de Erythras (de dō  
de fue nombrada la Sibila Erythrea) los  
quales traxeron de alli mil verſos deſta Si-  
bila: y eſtos con los de mas eſtauan guar-  
dados con todo recaudo y ſecreto en po-  
der del miſmo Senado.

Eſtas Sibilas, auiendo ſido muchos años  
antes de la venida del Saluador, denuncia-  
ron claramente ſus coſas, eſto es, ſu naci-  
miento, ſus milagros, ſu ſagrada paſſion,  
y reſurreccion, y ſu venida a juyzio, lo qual  
cierramente pone en admiracion a quiē  
lo lee. Y porq̄ nadie con malicia pudieſſe  
dezir que los Chriſtianos auian inuenta-  
do eſto para confirmacion de ſu religion,  
quiſo la diuina prouidencia que Virgilio  
poeta Gentil, q̄ eſcriuió ſus Eglogas antes  
que

*de las prophecias de las Sibilas.* 323  
que huieſſe Chriſtianos en el mundo,  
eſcriuiſſe en vna dellas las prophecias  
de la Sibila Cumca, en las quales ſe con-  
tiene en ſumma lo que Eſaias, y los otros  
Prophetas denunciaron de Chriſto. Por-  
que dize alli, que del cielo auia de venir  
vn Señor de nueua manera engendrado,  
y que auia de nacer de vna Virgen, y que  
auia de reformar el mundo, y reſtituyr la  
edad dorada en el: porque por medio del  
ſe auia de leuantar en el mundo vna gen-  
te de oro, que es vnos nueuos hombres  
amadores y ſeguidores de toda virtud y  
honeſtidad. Donde tambien dize, que  
las ſerpientes moriran, y que los leones, y  
beſtias fieras ſe amañaran, de tal manera,  
que andaran en compañia de las ouejas,  
y vacas, ſin tener recelo dellas: que es lo  
miſmo que prophetizo Eſaias por eſtos ESAI. 11.  
miſmos nombres de animales fieros, y  
manſos, ſignificando que por la gracia, y  
doctrina deſte Señor que venia del cielo  
los hōbres fieros, ſoberuios, crueles, y pō-  
coñoſos como ſerpientes, auian de mu-  
dar ſu fiereza en innocencia y manſedū-  
bre de ouejas, y juntarſe, y hazer vn cuer-  
po con los humildes y manſos. Eſta es la  
ſumma de todo lo que los Prophetas a  
X 2 vna



324 *Parte quarta, Tratado. I.*

vna voz cantan y predicán , lo qual todo contien en los versos desta Sibila.

Donde es de notar, que quando el grãde Emperador Constantino leyo estos versos, quedo espantado de ver, como tantos años antes vna donzella prophetizo tan claramente el mysterio de Christo: cõ lo qual el se confirmo mas en la verdad de la fe, añadiendo que no se podia dezir, que los Christianos huuiesse fingido estas prophcias de las Sibilas , para testimonio de su fe : pues Virgilio escriuió estos versos antes q̄ huuiesse Christianos en el mundo. Porque los Christianos comenzaron despues de la passion del Saluador, el qual padecio en tiempo del Emperador Tiberio, que sucedio a Octauiano: y en tiempo deste Octauiano escriuió Virgilio : y la verdad de lo que prophetizo esta Sibila haze verdaderos los testimonios y prophcias de todas las otras.

Ellas mismas tambien prophetizaron lo que el Saluador padecio en su sagrada passion : como Lactancio Firmiano refiere en diuersos lugares de sus instituciones: los quales recopiló san Augustin en el libro 18. de la ciudad de Dios, capitulo 23, donde la Sibila ( no declarando qual

*de las prophcias de las Sibilas.* 325

qual dellas era) dize assi: Daran a Dios bofetadas con sus manos maluadas, y con su boca suzia escupiran en el saliuas poncoñas, y el entregara senzillamente sus espaldas a los açotes, y recibiendo pescozones callara , porque nadie le conozca : y con corona de espinas sera coronado , y en lugar de manjar le daran hiel , y en su sed le dieron vinagre : con tal mesa como esta le seruiran quando le hospedarẽ, y tu gente ignorante no conociste a tu Dios, y el velo del templo se rompera, y en la mitad del dia se hara vna noche tenebrosa, que durara por espacio de tres horas, y morira muerte: y en tres dias dormira su sueño, y entonces resucitara de los muertos, y boluera a la luz, mostrando el primero a los resucitados el principio de la resurreccion.

Todos estos mysterios quiso el Espiritu santo prophetizar tan claramente muchos años antes por boca destas virgines , para que aquel Señor que venia para salud de Indios, y Gentiles, tuuiesse en ambos pueblos testigos abonados de sus obras : porque tan grandes nouedades, y marauillas no fueran creydas en el mundo sino con la muchedumbre



326 *Parte quarta, Tratado. I.*

de tan claros y tan antiguos testimonios. Ni tampoco callaron las Sibilas la segunda venida del hijo de Dios a juzgar el mundo. Lo qual prophetizo la Sibila Erytherea, en los versos siguientes, que en sentencia dicen assi.

Vna de las señales del juyzio aduenidero sera, que la tierra sudara sangre: y del cielo vendra en carne vn Rey a juzgar el mundo: el qual reynara en todos los siglos. Y assi los incredulos, como los fieles en el fin del mundo veran a Dios en lo alto acompañado de santos. Y las animas juntamente con los cuerpos se hallaran presentes para ser juzgadas por el. Desecharan de si los hombres sus idolos, y todas sus riquezas. Abrafara vn fuego las tierras, la mar, el cielo, y las puertas del escuro infierno. Y los cuerpos de los santos bolueran a la luz desta vida: y los de los malos quemara el fuego eterno. Y cada vno confessara los pecados que secretamente cometio: y Dios descubrira entonces los secretos de los coraçones. Alli sera el llanto, y el cruxir de dientes. El sol se escurecera, y las estrellas juntamente con la luna. Entonces los montes altos se allanaran, y los valles se

*de las prophcias de las Sibilas.* 327  
se leuantaran, y toda la tierra estara llana. No aura entre los hombres ninguna cosa grande ni alta. Todas las cosas cessaran. La tierra abrafada con rayos del cielo, peccera: y las fuentes, y los rios con el fuego se secaran. Y vna trompeta dara vn triste sonido de lo alto, gimiendo los pecados de los hombres, y las miserias de sus trabajos. La tierra se abrira, y descubrirse ha la region del infierno. Y todos los reyes del mundo seran presentados en este juyzio, y del cielo caera sobre los malos fuego, y vn gran rio de piedra çufre.

Todo esto dize esta Sibila en sus versos. Donde es mucho de notar, que Marco Tulio (el qual tambien fue antes de Christo nuestro Redemptor) en el libro que escriuio del adiuinar, haze mencion destas Sibilas: y dize dellas, que juntado en algunos de sus versos las primeras letras dellos, vnas empos de otras significan algo. Y si hizieremos esta diligencia en los versos Griegos desta prophcia que agora inferimos, hallaremos que contienen estas palabras: *Iesu Christo hijo de Dios Saluador.* Lo qual es cierto cosa de admiracion. Mas conuenia, que con menos aparato, ni con menos testimonios, y

Augu. lib.  
18. de ci-  
uitat. Det



328 *Parte quarta, Tratado I.*

demonstraciones fuesse testificada y celebrada vn tan grande marauilla, como era baxar el Señor de todo lo criado a este mundo, y morir en cruz. Porque si súbitamente viniera esta luz al mundo, cegaríanse los hombres con la grandeza de su resplandor. Y por esto quiso el Señor, que poco a poco se fuesen los hombres disponiendo para recibirla, quando viniesse, visto quantos años antes auia sido denunciada. Mucho ayúdala verdad de nuestra religion, ver la concordia destas virgines (tan antiguas, y tan celebradas en todas las edades passadas) con nuestras santas Escrituras, para que así esto, como todo lo de mas sirua a la confesion, y firmeza de nuestra fe, por tantas vias confirmada. Por lo qual despues de los testimonios de los Prophetas, las quise añadir aqui. Y así se dara fin al primer tratado desta parte.

Y porque es muy fuerte el testimonio de la parte contraria, no sera fuera de proposito juntar con el testimonio de las Sibilas, el de Iosepho clarísimo historiador de nacion y profesion Hebreo: el qual en el libro 18. de las antigüedades, tratado de las cosas que succedieron en el tiempo del Emperador Tiberio Cesar, en el qual padecio

*de las prophecias de las Sibilas.* 329

padecio nuestro Saluador, dize estas palabras. Fue en este tiempo Iesus hombre sabio (si con todo es licito llamarle hombre) porq̄ era hazedor de obras marauillosas, y enseñador de los hombres q̄ oyē de buena gana la verdad. Y muchos de los Indios y también de los Gētiles allego a si. Este era Christo: el qual Pilato sentēcio a muerte de Cruz, por ocasiō de los principales hombres de nuestra gente. Mas con todo esto no se desampararon los q̄ antes le auian seguido. Ca el les aparecio despues de muerto al tercero dia resucitado, segū q̄ los Prophetas inspirados por Dios auian profetizado esto con otras marauillas, q̄ el auia de obrar: y hasta oy en dia perseuera el linage de los Christianos intitulos por este nombre. Hasta aqui son palabras de Iosepho: las quales ciertamente ponen admiraciō a quiēquiera q̄ las lee. Mas no es cosa nueva auer ordenado la diuina prouidēcia q̄ el mismo autor q̄ escriuio la destruyō de Hierusalē y de todo aq̄l rey no, diesse tā illustre testimonio de la persona de Christo: mouiēdose a esto por razō de las obras marauillosas, y milagros tan publicos y notorios que el Saluador obro conuersando con los hombres.

*Fin del primero tratado.*



## TRATADO

## SEGUNDO DESTA

Quarta Parte : En el qual por modo de Dialogo se responde a todas las objeciones, que acerca del mysterio del Mefsias se pueden hazer.

*Dialogo primero, en el qual por la conuersion del mundo testificada por los Prophetas, se prueua la venida del Salvador.*

**P**Ara conclusion y perfecta de claracion deste diuino mysterio de nuestra redempcion, de que hasta aqui auemos tratado, sera bien satisfazer a algunas preguntas, que acerca del se pueden hazer. Para lo qual me parecio conueniente medio introducir aqui vn Catecumeno rezien conuertido de la ley de Moysen, a la gracia del Euangelio ( el qual proponga las preguntas,

preguntas, que se suelen oponer acerca desta materia) y junto con el vn maestro en santa Theologia, que les responda. Comiença pues el Catecumeno así.

*Catecum.* He leydo Maestro estos tratados, que auays escrito del mysterio de Christo: en los quales explicays todo lo que pertenece a este mysterio con tanta claridad, que no veo cosa que se pueda oponer contra el. Y porque aquel Señor que dessea que todos los hombres se saluen, y vengan al conocimiento de la verdad, tiene mil maneras para traerlos a si, quiso el por medio desta escritura tocar mi coracon, y abirme los ojos para ver quan ciego y engañado he viuido hasta aqui: por lo qual le doy y dare siempre infinitas gracias. Y porque espero recibir presto el santo Baptismo, querria antes de recibirlo ser mas enteramente informado en la fe deste mysterio.

*Maest.* Hazey en esto muy bien hermano: porq̄ essa ordē dio el Salvador a sus discipulos, quando los embio a predicar por el mūdo, diziēdoles primero, que enseñassen las gētes y despues las baptizassen. Mas querria saber, quales sean las cosas, de que desscays mas plenaria instruccion. *Catecu.* Son



332 *Parte quarta, Tratado II.*

Son estas comunes en que tropiezan los que viuen tan ciegos como yo viui, que son la muerte, y la diuinidad, y humanidad de Christo, el mysterio de la santissima Trinidad, y del santissimo Sacramento, y la cessacion y derogacion de las obseruancias y ceremonias y sacrificios que manda la ley. *Maest.* Para satisfazer plenariamente a estas preguntas era menester vn largo tratado, porque esta materia es muy copiosa. Mas con todo esto quanto sufriere la breuedad desta escritura, a todo esto con el fauor de nuestro Señor es pero responder de tal manera que vos (a quien nuestro Señor ha comunicado la lumbré de la fe) que deys satisfecho porq es grande parte el creer para entēder. Mas antes que decienda a responder en particular a estas y otras preguntas, daros he vna muy breue respuesta, que valga por todas. Para lo qual auays de saber que assi estas preguntas como todas las demas penden de vna sola verdad, que es aueriguar que nuestro Saluador es el Rey Mesias prometido en la ley. Porque siendo lo el tenemos mandamiento expreso de Dios: en el qual manda con grandes penas y amenazas que creamos todo lo q̄ el

*de la conuersion del mundo.* 333

el dixere por estas palabras. Yo (dize Dios a Moysen) leuantare en este pueblo de entre sus hermanos vn Propheta semejante a ti: y pondre mis palabras en su boca: y dezirle ha todo lo que yo le mādare que diga. Y del que no quisiere oyr las palabras que el hablara en mi nombre, yo se re el vengador (dize Dios.) Pues siendo esto assi cessan todas las preguntas y dudas: pues por boca deste Señor esta declarado lo que se deue tener acerca de todo lo que auays propuesto. Por lo qual en este articulo principalmente auemos de hazer fuerça: porque este solo saca fuera de litigio todos los demas.

Y aunque para esto baste y sobre lo que en este tratado auemos alegado, quiero resumir esta materia agora de nueuo, y ponernos vn exemplo que sea como vn breue sumario de quanto hasta aqui auemos dicho: por el qual veays claramente ser Christo nuestro Saluador el Mesias prometido en la ley: pues desta verdad (como diximos) pende la resolucion de todas estas preguntas que auays propuesto. Y para esto acordaos de aquella promessa en que Dios prometio al Patriarcha Abraham la tierra de los Cananeos

*Deut. 18.*

*Gen. 12  
13.*



334 Parte quarta, Tratado II.

Gen. 15.

neos donde el moraua . Y preguntando el como podria saber esto q̄ Dios le prometia, mandole offrecer vn sacrificio de ciertos animales, y en cabo del dixole: Has de saber, que tus decendientes han de venir a preguntar en otra tierra fuera desta, y han de ser en ella oprimidos con seruidumbre por espacio de quatro cientos años . Mas en fin dellos yo castigare a la gente que assi los huuiere oprimido, y saldran de aquella tierra con grande substancia, esto es grandemente multiplicados y prosperos. Esta fue prophecía de Dios dicha quatro cientos años antes de la salida de Egipto: en el qual se prophetizã todas estas particularidades: la peregrinacion de aquel pueblo, la oppressiõ del, la salida de Egipto, y la conquista de la tierra prometida, y sobre todo el numero de los años que esta peregrinacion auia de durar. Pregunto pues agora : si vn hombre de los que viuiã quando este pueblo salido de Egipto conquistõ la tierra de los Cananeos leyera esta prophecía, y viera el cumplimiento della, que dixera ? que sintiera? *Catech.* No pudiera dexar de marauillarse, y de conocer que el dedo de Dios entreuenia aqui: y otro que el ni podia prophetizar

de la conuersion del mundo. 335

phetizar tantos años antes lo que estaua por venir: ni tampoco acabar vna obra tan grande como era, que vna gente captiua, auassallada, y defarmada, escapasse de las armas, y potencia de Pharaon, y conquistasse la tierra de los Cananeos, donde la gente era muy esforçada, y poblada de muchos gigantes, y las ciudades muradas hasta el cielo . Assi que en ambas cosas auia de entreuenir aqui la sabiduria, y omnipotencia de Dios, la vna para prophetizar estas victorias, y la otra para acabarlas.

Pues aplicando agora esto a nuestro proposito, estas mismas dos cosas entreuinieron en la conuersion del mundo. Por donde, si aqui confessamos, que entreuino el saber, y el poder de Dios, mucho mas lo auemos de confessar en esta obra: y porque las cosas nuevas mueuen mas los coraçones, que las muy vsadas y tratadas por grandes que sean, quiero fingir vn exemplo muy semejante a nuestro caso, para que por la condicion del vno entendamos la del otro, el qual ospido me suffrays agora con paciencia: porque aun q̄ agora os parezca despropósito, al cabo vereys el fruto del, que no sera pequeño.

§. I.

Finjamos pues agora que como Dios quatrocientos años antes reuelo al Patriarcha Abraham lo que auia de suceder a sus decendientes: reuelo tambien a vn Propheta, que en la villa de Setubal auia de nacer vn hombre de linage de los Mirandas que alli ay, y que este auia de ser sanctissimo, y grandissimo predicador: el qual auia de andar predicando en todos los lugares del reyno de Portugal, y señaladamente en la ciudad principal de Lisboa, siguiendolo a do quiera que predicasse gran compañía de gentes, como a vn Propheta y varon santissimo: el qual auia de juntar consigo muchos discipulos que le acompañassen y oyessen su doctrina. Mas por quanto el auia de reprehender agramente los vicios, y señaladamente los de los Ecclesiasticos, ellos mouidos parte por inuidia de su gloria, y parte por odio de la doctrina que publicaua sus llagas, auian de tratar con falsas acusaciones su muerte, y finalmente auian de poder tanto con los juezes seculares, que lo sentenciassē a muerte, y muerte de cruz. Y añadiesse mas esta Prophecia q̄ por este pecado auia de ser destruydo el reyno de Portugal

Portugal, y q̄ la ciudad grãde d̄ Lisboa auia d̄ ser aislada y puesta por tierra d̄ tal modo que no quedasse en ella piedra sobre piedra, y que todo el reyno de Portugal auia de ser destruydo, y que los Portugeses auian de andar descariados por todo el mundo, y maltratados y auassallados en todas las naciones. Y despues desto dixesse, que los discipulos deste Señor poco despues de su muerte saldrian de la ciudad de Lisboa y yrian a predicar el Evangelio en Africa, y en Constantinopla, y en todas las tierras del Turco, y del Sophi: y que en pocos años, despues de passadas grandes persecuciones y contradiciones de los Moros y Turcos: y finalmente podrian tanto que les persuadirian la fe de Christo, de tal manera, que ellos mismos conocido su error, derribarian sus mezquitas, y quemarian los libros de su Alcoran, y conocerian que su Mahoma fue vn falso propheta, y engañador y tomarian sus huesos y su zangarron, y los haria poluo, y echarian poi los muladates, y que en el lugar de las mezquitas edificarian Iglesias y tēplos solennissimos: y que en ellos pondrian la figura de la santa Cruz, y en los sagrarios el santissimo Sacramento



338 *Parte quarta, Tratado. II.*

del altar: al qual adorarian con summa reuerencia junto con el mysterio de la santissima Trinidad: y que destos Moros ( q̄ antes de recibir la fe eran carnales y suzifimos ) se leuantarian muchos hombres guardadores de perpetua virginidad, y semejantes en la pureza de vida a los Angeles , y que dellos se poblarian muchos muy religiosos monasterios. Y entre estos auria otros que harian vida mas que humana por los yerros y lugares solitarios, manteniendose con rayzes de yeruas, o con solo pan y sal. Asi mismo que muchas de las Moras despues de conuertidas a la fe, harian voto de perpetua virginidad, y que dellas auria en todas partes muchos santissimos monasterios. Y acrecentasse mas la prophecia, que todo esto se cumpliria despues de quatro cientos y tantos años que ella fue escrita. Pregunto os pues agora hermano, si vos supiciedes cierto que todo esto fue así prophetizado, y viesdes en vuestros dias todas estas cosas, vna por vna perfectissimamente cumplidas, y viesdes por vna parte todo el reyno de Portugal destruydo, y la ciudad des Lisboa arrafada por tierra, y los Portugueses derramados y maltrados

*de la conuersion del mundo.* 339

dos en todas las naciones del mundo, sin tener vna almena suya. Y por otra viesdes toda la morisima conuertida a nuestra santa fe, y viesdes que los discipulos de aquel Señor crucificado salidos desta ciudad, que eran vnos pobres y rudos pescadores acabaron esta obra tan grande, que diria des? q̄ juzgaria des? que sentiria des?

*Catecum.* Ciertamente quien esto viesse cumplido, no podria dexar de quedar atonito, y como fuera de sí, viendo vna tan grande marauilla, y cõfessar que aqui entruino el braço poderoso de Dios: porque ni otro que el podia acabar esta obra tan admirable con tan flacos instrumentos, ni prophetizarla con todas estas particularidades y circunstancias tantos años antes, sino solo el: como esta claro: pues a solo Dios pertenece saber lo que esta por venir.

*Maest.* Pues por este exemplo entendereys la verdad deste nuestro mysterio. Porque todas estas particularidades y circunstancias, que aqui juntamos, dicen los Prophetas en diuersos lugares, hablando del Saluador: esto es, del lugar de su nacimiento, de su linage, de su doctrina, de su muerte de cruz, y de todas las particularidades



340 *Parte quarta, Tratado II.*

cularidades y circunstancias della, y de la conuersion de las gentes, que por medio de sus discipulos se auia de hazer, y del lugar de donde auian de salir, y del tiempo en que esto se auia de cumplir, con todo lo demas que alegamos en todo este libro. Pues si en el exemplo passado confessays q̄ en aquella obra claramente entruenia Dios, assi por la grandeza della como por la prophecía della, quãto mas lo auemos de confessar en esta? Porq̄ alli no auia mas que vna solo prophecía, mas aqui entruino el consentimieto y cõcordia de todos los Prophetas, juntamente cõ el dia de las Sibilas. Y sobre todo, esta obra era muy mas difficultosa de acabar q̄ la cõuersiõ de los Moros, y Turcos, que es vna cierta parte del mundo: mas esto era desterrar la idolatria que reynaua en todo el. Itẽ cõuertir los Moros no era tan difficultoso como los Gentiles: porque los Moros concuerdã con nosotros en dezir grandes alabanças de Christo, y de su madre santissima, y de S. Iuan Baptista, y de los santos Patriarchas, y ellos adoran vn solo Dios, y confessan su prouidencia junto con la immortalidad del anima, y confessan pena y gloria para buenos

*de la conuersion del mundo.* 341

buenos y malos, aunque mal puesta. Pero los Gentiles en nada concordauan cõ nosotros, antes perseguian y aborrecian el nombre de Christo, teniendo por locura predicar Dios muerto y crucificado. Y sobre todo esto, lo que declara ser esta obra mas auentajada, y mas digna de Dios, es, que los Moros y Turcos no persiguen los Christianos que moran en sus tierras por solo titulo de Christianos, antes les consienten viuir en su ley; mas los Gentiles (o Santo Dios) con que linages, cõ que inuẽciones de tormẽtos y crueldades nunca vistas, ni imaginadas perseguian los Christianos por solo titulo de Christianos, sin ver en ellos otro ningun maleficio. Despedaçauan, assauan, descoyuntauan, despeñauan, quemauan, arrauan, rallauan sus carnes con hierro, metianles canillas agudas por entre las vnas de pies y manos, arrastrauãlos a las colas de los cauallos, echauanlos a los leones, y bestias fieras. Que dire? No ay numero ni cuenta de las crueldades que inuentauan para desquizarlos de su fe: y con todo esto salieron tan gloriosamente vècedores en esta batalla tan porfiada, que acabaron con innumerables hombres, q̄ de tal

1. Cor. 1.



342 *Parte quarta, Tratado II.*

manera abraçassen la fe que antes impu-  
gnauan, que viniessen a padecer por ella  
los mismos tormentos que ellos dauan a  
los fieles. Que cosa pues mas admirable  
y mas digna del braço de Dios? Pues si os  
espantaua aquella conuersion q̄ imagina-  
uamos de Moros y Turcos, y confelaua-  
des que era imposible acabarse aquella  
obra sin Dios, quanto mas os deue espan-  
tar esta, y hazer que conozcays aqui la vir-  
tud y poder de Dios: en la qual concurre  
ron cosas mucho mayores? Y pues todos  
los Prophetas testificaron, que esta haza-  
ña estaua reservada para el tiempo del  
Mesiás, y esta hizieron sus discipulos, cõ  
la qual concurren todas las otras señales  
y prophecias, que alegamos, figuese que  
el es el verdadero Mesiás por Dios pro-  
metido, y no que conuiene esperar otro.

Junta tambien con esto las persecu-  
ciones que este pueblo ha padecido des-  
pues de la muerte del Salvador, como ar-  
riba largamente contamos. Donde vi-  
stes las calamidades que luego se les si-  
guieron por Pilato, y por todos los presi-  
dentes de Iudea que despues del succe-  
dieron. Vistes la destruycion, y mortan-  
dades y captiueros de todas las ciudades  
de

*de la conuersion del mundo.* 343

de la prouincia de Galilea, y de las otras  
comarcas. Vistes el cerco de Hierusalẽ,  
y la hambre espantosa que se padecio en  
el, y la muchedumbre increyble de los  
muertos y captiuos, que en el padecierõ.  
Vistes la ciudad arrasada por tierra, como  
el Salvador auia prophetizado, y llorado.  
Veys aquel potentissimo y antiquissimo  
reyno deshecho y aniquilado, sin que le  
aya quedado vna sola almena que sea su-  
ya. Veys tambien el destierro ( que Dios  
auia amenazado ) por todas las naciones  
del mundo. Veys el cumplimiento de  
aquella propheta de Oseas, que es, estar  
los hijos de Israel sin rey, sin principe, sin  
altar, y sin sacrificio, y sin vestiduras sacer-  
dorales, y tambien sin idolos.

Y sobre todos estos males, veys viuir  
esta gente tã vexada y auassallada entre to-  
das las naciones del mundo. Pues donde  
estan agora aquellas tan magnificas pro-  
messas de Dios (que arriba alegamos) pa-  
ra los guardadores de su ley. Bendito seras  
en todos tus caminos, y en todas tus en-  
tradas y salidas, con todas las demas. Don-  
de aquella que dize: Hazerte ha el Se-  
ñor la mas principal y mas alta gente de  
quantas moran en la tierra, y estaras siẽpre

Y 4 en

Osee. 3.

Deu. 28.



344 *Parte quarta, Tratado II.*

en el lugar mas alto, y no en el baxo? O gente pobre y miserable, quiẽ ha sido poderoso para cerrarte los ojos, y escurecerte el entendimiento, y endurecerte la voluntad, para que ni sientas, ni veas cosas tan claras: Y pues Dios dize, q̄ la vexacion abre los ojos del entendimiento, q̄ dureza es la del coraçon, q̄ cercado de todas estas ondas, y mares de trabajos, ni se ablanda, ni siente, ni conoce su hierro? Si no diganme porque causa aquel justissimo juez ha consentido este tã espantoso y tã largo castigo, en este su pueblo antiguamete tan amado y amparado, mayormente perseverando el aun entre tantas angustias en la guarda de su ley?

Pues este castigo con ser tan grande y tan extraordinario, y mas siendo mucho antes prophetizado, junto con el cumplimiento de todas las prophecias passadas, dan tan claro testimonio de la dignidad y venida de nuestro Salvador, q̄ ni la luz del medio dia es tan clara como el. Por donde vereys hermano la merced q̄ Dios os ha hecho en sacaros de tan espesas tinieblas, y abrir los ojos para que conociessedes esta tan importante verdad de que pende toda vuestra salvacion.

*Catecu.*

*dẽ las fabulas del Talmud.* 345

*Catecum.* A esse Señor doy quantas gracias puedo dar por essa luz: la qual de tal manera ha penetrado todos los senos de mi anima, que ningun linage de dubda ni de escrupulo me queda acerca deste mysterio: y con esto goza mi espiritu de vna tan grande paz, y alegria que no le podre explicar.

*De las mentiras, falsedades y desuorios del*

*Talmud. Cap. XXII.*

*Maestro.*

Por lo que hasta aqui auemos tratado, aureys entendido, quan conuenida queda la ceguedad de los incredulos mediante el testimonio de las santas Escrituras. Pues que sera, si de mas de las escrituras hallaremos otra prouança tan clara, como la dellas? *Catecu.* Como puede esso ser? Ay cosa mas cierta que la palabra de Dios, y la lumbre de la fe, que estriua en ella? *Maest.* Assi es como dezis. Mas con todo esso acordaos que como la lumbre de la fe es de Dios: assi tambien lo es la de la razon que el imprimio en nuestras animas: por la qual se dize auer sido criado el hombre a imagen de Dios. Y aunque esta lumbre natural no ygual con la sobrenatural en certidumbre de lo testifica: mas

Y 5 toda



346 *Parte quarta, Tratado II.*

toda via tiene claridad en lo que entiende: la qual no cabe en la fe ( porque fe es como cimiento del edificio q̄ no se ve) y esta claridad alegre y quieta mucho los entendimientos. Pues por esta lumbre natural vera qualquier hombre de razon la ceguedad de los que creen las fabulas y mentiras de su Talmud, como si fueren sagrada escritura.

Para lo qual auceys de saber, que en tiempo del Papa Benedicto. XIII. vn famoso Medico del mismo Pontifice, doctissimo en toda la doctrina de los Hebreos se conuirtio a nuestra santa fe, y le fue puesto por nombre, Hieronymo de santa fe. Deseando pues su santidad alumbrar las animas, y sacarlas de las tinieblas de sus errores, mando a este su medico, que escriuiesse vn libro, en el qual por testimonios de las santas Escrituras mostrasse ser ya el Mesias venido, y ser este Christo nuestro Salvador. Hizo esto el con toda diligencia. Y no contento con esto escriuio otro tratado tambien por mandado de su santidad: en el qual refiere muchas de las falsedades, y vanidades, y fabulas de los libros del Talmud. Los quales libros el reucrendissimo Arçobispo de

*de las fabulas del Talmud.* 347

po de Goa, don Gaspar de santa memoria traslado poco ha de la lengua Latina en Portuguesa, para la luz y doctrina de las animas ciegas, que en aquellas partes ay. Y en esta lengua andã estos dos libros impresos. Y deste segundo tratado (que refiere las falsedades del Talmud) determino yo sacar aqui algunas cosas, para que por ellas se vea claro la ceguedad en que vive la gente que tales cosas cree. Este Talmud (que quiere dezir, doctrina) compusieron los maestros de los Hebreos quatrocientos años despues de la passion del Redemptor. Y dicen ellos que esta es otra ley q̄ fue dada a Moysen por palabras. Y como fingen otras cosas sin prouarlas, assi tambien fingen esta: que ni por razon, ni por autoridad se prueua. Esta escritura es mayor que diez vezes nuestra Biblia: de mas de las glosas, assi antiguas, como nuevas, que se han hecho sobre ella, que son muchas. Y los instruydores deste Talmud por mejor afirmar y fundar sus ordenaciones y yerros, mandaron en diuersos lugares, que todas las cosas por ellos ordenadas, tengan tanta fuerça, como las mandadas por Dios en la ley de Moysen, y de mas desto ponen pena de muerte, a quien



348 *Parte quarta, Tratado, II.*

a quien negare algunas cosas de las escritas por ellos, no poniendo esta pena a los que contradixeren las palabras de la ley de Dios.

Mas antes que comience a referir las falsedades deste libro, quiero que se acuerde de el Christiano lector, que no ay maldad en el mundo que no se pueda creer, de vna anima desamparada de Dios: mayormente si es enemiga, y blasphema contra Christo nuestro Salmador, que es la luz, y la puerta y el camino para la verdad: sin la qual queda el hombre sin camino, y sin luz, y sin verdad, y assi caera en mil maneras de barrancos, y despeñaderos. Añado mas, que como entre las pasiones, y apertitos de nuestra carne, el mas furioso sea el que sirue a la generacion humana (el qual no se puede enteramente vencer sin el socorro de la diuina gracia) de aqui es que los hombres vazios desta gracia vienen a caer en torpezas feysimas, y abominables. He dicho esto, porque este libro del Talmud (como libro compuesto por gente agena del espiritu de Dios, y de su gracia) contiene cosas tan torpes y suzias, yo no me atrevere a referirlas, por no ofender las orejas castas con cosas tan feas:  
puesto

*de las fabulas del Talmud.* 349

puesto caso, que importaua esto mucho para ver claramente la falsedad, y abominacion desta escritura. Y porque no parezca increyble lo que aqui se dize, alega este autor en cada cosa el libro, y el capitulo, y el principio del, para que se vea que no finge cosa que alli no este. Y dado caso, que aqui lea cosas vanissimas, y ridiculas, pido le por caridad, que detenga la risa, y aparezle las lagrymas para llorar la ceguedad de gente, que tales cosas cree, como dichas por Dios.

Y començando por lo que toca al conocimiento de Dios, estan tan errados en esto los Talmudistas, que vnas vezes le quitan el poder, y otras el saber, y otras la verdad, y otras la santidad, y justicia. Y assi en vn libro suyo, que se llama Berachot, en el capitulo primero reparten la noche en tres partes, y en cada vna dellas, dizen, que Dios brama como vn leon, diziendo: Ay de mi, que destruy mi casa y quena mi templo, y captiue mis hijos entre las gentes del mundo. Y en el mismo capitulo dixo Rabi Ioseph: Entre vna vez en vna casa desierta en Hierusalem a hazer oracion, y quando sali encontre a Elias: el qual me saludo, diziendo: Paz a ti Maestro. Yo le respondi



350 *Parte quarta, Tratado II.*

respondi: Paz a ti Maestro señor. Y el me dixo: Hijo que voz has oydo en esta casa desierta? Yo le respondi, oy vna voz que gritaua a manera de paloma, y dezia: Ay de mi, que destruy mi casa, y quemé mi templo. Elias me respondió: Hijo no solamente dize esto Dios vna hora, mas todos los dias lo dize. Y tambien en la hora que Israel entra en las Synagogas, y responde a la oracion, repela Dios su cabeza, y dize: Bienaventurado es el rey, que así lo glorifican sus hijos en su casa, mas ay del padre que captiuo sus hijos, y ay de los hijos que fueron captiuos, y alexados de la mesa de su padre. Hasta aqui son palabras del sobre dicho capitulo. Vean pues agora todos quan gran blasphemia sea esta: la qual ata las manos a Dios y le quita el poder y le subjeta al hado.

Asi mismo, como le quitan el poder le quitan el saber, y le atribuyen cosas vanisimas, y así en el libro llamado Hauoda Saza en el primer capitulo, preguntando en que se ocupa Dios, responden, que en las tres primeras horas del día se pone Dios a estudiar en la ley, y en las tres siguientes se assienta a enseñar niños que murieron de poca edad, y en las otras

tres

*de las fabulas del Talmud.* 351

tres se assienta a juzgar todo el mundo: y en las tres postreras esta jugando, y holgándose y riendo con el dragon llamado Leuiathan. Esto haze de dia: y preguntado, que haze de noche, responden: Que caualga sobre vn Cherubin muy ligero, y visita diez y ocho mil mundos, que crió. Esto haze despues de la creacion del mundo: mas antes que lo criasse se occupaua en edificar mundos, y deshazerlos. Vea pues quantas locuras, y disparates se contienen en todas estas palabras. Dizen tambien en el Berachoth, en el capitulo primero, que despues que destruyo el templo, no quedo a Dios en todo el mundo mas que quatro codos de espacio para estudiar, Halac, que es licion del Talmud: y así dizen, que en las tres primeras horas del dia se assiéra a estudiar en el Talmud. Vea se pues quan grande dilate sea este.

Asi mismo le quitan la verdad. Porque en Bava Meciha, en el capitulo que comienza Meca Haboer, dize Rabi Ismael: Grande cosa es la paz: pues Dios dixo mentira por poner paz entre Abraham, y Sarra.

No faltaua aqui sino poner en Dios pecado, y no dexan de ponerlo, segun que



que dizen en Hulin, en el capitulo que comienza: Elloe Terrephor sobre el texto del Génesi: donde se dize, que crio Dios dos grâdes lumbreras. Porque sobre este passo dizen vna patraña la más rēdiculosa, y necia que se pudiera imaginar. Porque dize Rabi Simeon, que en la hora de la creacion la luna, y el sol eran yguales: y parecio la luna delante de Dios, y dixole, Señor es bien que dos reyes se siruan de vna corona? Por esto mando Dios, que fuesse diminuyda la claridad de la luna. Dixo entonces ella muy sentida deste agratio: Señor por auerte yo dicho lo q̄ estaua en razon, me has apocado? entonces Dios por la alagar, y contentar, le dixo no tomes pena por esto: porque el sol no parecerá sino de dia, y tu pareceras de noche y de dia. Mas ella no se contento con esto, mas antes dixo: Señor la candela delante del sol, que aprovecha? Dixole entonces Dios: Yo hare que mi pueblo de Israel haga sus cuentas en tus meses. Con todo esto no se contento la luna, hasta q̄ Dios se dio por culpado, y mandó a Moysen, que en fin de cada luna hiziesse sacrificio de vn Bode, porque Dios fuesse perdonado deste pecado. Y esto p̄necuan por

sup

el capitulo 28. del libro de los Numeros, donde manda Dios, que este animal se ofrezca por los pecados. Consideren agora los que tienen juyzio, si es cosa para llorar ver gente de razon obligada a creerlo pena de muerte mentiras tan prodigiosas.

Asi mismo dizen en Baua Brataa, en el capitulo, que comienza Hamor, que Raba hijo de Rabhana yua por vn camino: y dixole vn azemilero: Muestra me el monte de Sinay. Yo fuy con el, y oy alli vna voz que dezia: O mezquino, ay de mi que hize juramento: quien me absoluera? Y despues que torno a su estudio, conto lo dicho a sus maestros, los quales le reprehendieron, diciendo: En la hora que oyeste essa voz, huieras de dezir, Señor yo te absueluo desse juramento. Y glosa Rabi Salomon, diciendo: Que este juramento de que Dios pedia absolucio, era el captiuero de Israel. Puede ser mayor locura que esta?

Son tambien los Talmudistas tan desnergonçados, que se atreuen a inuentar glosas contrarias a la ley de Dios. Por dō de en Canhedrin, en el capitulo, que comienza, Aarbamitot, sobre aquellas palabras

Parte. iij.

Z bras



354 *Parte quarta, Tratado. II.*

Gen. 20. bras del Leuitico, que dicen: No daras de tu simiente cosa que se consagre al idolo Moloch, declaran ellos, que por quãto el texto dize: No daras de tu simiente que se entienda, que no peca el hombre, sino quando da vn solo hijo a este idolo: mas si el se los da todos, no peca. El consagrar los hijos era entregarlos a los sacerdotes del idolo: y ellos los passauan por el fuego delante del dicho idolo. Y por quanto dize el texto: No daras, se entiende, que no ay pecado sino quando el padre da su hijo al sacerdote de Moloch, para que haga el sacrificio, mas si el mismo padre lo haze no peca. Y por quanto dize de tu simiente: glosan ellos, que si el hombre haze sacrificio de su padre, o de su hermano, o de si mismo al sobredicho idolo, no peca.

Item en el mismo libro y en el mismo capitulo dicen. El que adora idolos por amor o temor, no peca. Y declara Rabi Salomon que por amor se entiende, quando algun Señor les ruega que los adore, y por temor, quando le amanezaren, sino los adora. Pues quien no ve contradize a esto toda la santa Escritura? Por que por amor de las mugeres Madianitas

Num. 25

adoraron

*de las fabulas del Talmud.* 355

adorarõ los hijos de Israel al idolo de Phogor, y por este pecado mando Moysen matar veynte y quatro mil hombres, y Dios le mando ahorcar todos los principes del pueblo, porque no acudieron a remediar este mal. Y sobre todo esto, sino fuera por que el summo sacerdote Phinees aplaco a Dios, dixo el mismo Dios, que huiera de destruyr todo el pueblo por este pecado. Y con estar todo esto escripto en el libro de los Numeros, en el capitulo 25. vienẽ estos hombres blasphemos con su frente lauada a dezir todo lo contrario de lo que Dios sentencio.

Asi mismo no tienen verguença de contradize a la santa Escritura: la qual alaba la casta fidelidad del santo Ioseph, en no querer consentir con la maldad de su señora. Mas ellos dicen en Hulin, en el capitulo que comienza Colhabacar, que Ioseph entro en la camara de su señora con intencion de pecar con ella, y que vino el Angel Gabriel, y castrole: y assi se hallo inhabil para el pecado. Esta glosa de mas de ser fabulosa y loca, es manifestamente contraria a la santa Escritura.

No contentos los Talmudistas con estas locuras tambien se glorian en si mismos

Z 2

mos

Gen. 39.

mos. Y assi en el libro de Coro en el capitulo tercero esta escrito, que vn doctor llamado Rabi Simeon hijo de Ioaz dezia. Yo soy tan digno, y tan justo que si yo quisiesse por mi bondad feria libres en el dia del juzio todos los hombres, que nacieren en el mundo, dende el dia que yo naci hasta oy: y si Alasar mi hijo fuesse conmigo, podriamos librar del juyzio todos los que nacieron desde el dia que el mundo fue criado hasta oy. Y si Ionathan hijo de Husiel fuesse con nosotros, podriamos librar todo el genero humano dende el dia de la creacion del mundo, hasta el fin.

Vease si es posible, que el que esto dezia, lo crea assi, y si dixera mas vno de los que estan atados en la casa de los orates, que esto? Y estas locuras, obligan los Talmudistas a creer a la gente miserable, diciendo: que qualquier hombre, que escarneciere de alguno de los Sabios del Talmud, o dixere mal dellos, es condenado a los infiernos. Y con estas amenazas espantan a la gente ruda, y supersticiosa, para que crea mentiras tan monstruosas, y tales, que ni aun tras del fuego las osarian dezir las niños, quando

quando cuentan hablillas de viejas. Y no contentos con ser blasphemos contra Dios, tambien hazen leyes peruerfas contra toda humanidad de justicia, y assi dize Rabi Moysen de Egipto, en el libro de Sodu, en el capitulo quinto, que el que maldixere a su padre, o a su madre, no es culpado en cosa alguna, saluo si en la maldicion nombrare a alguno de los nombres propios de Dios. Y no solamente da licencia de maldezir a los padres carnales, contra el mandamiẽto de la ley de Dios (que dize, el que maldixere a su padre, o a su madre, muera por ello) mas tambien la da para maldezir al mismo Dios, conforme a lo que se dize en Canhedrin, en el capitulo que comienza: Arba mihot, donde dize, que el que maldixere a Dios, no tiene culpa, sino es quando declara vn nombre proprio de Dios, que es Sem ha mephoras. Y si nombrare, quando maldize a Dios, con alguno de los otros sus nombres, que son Adonay, Elohin, Sabaoth, que quieren dezir Señor, Iusto, Dios de los exercitos, no tiene culpa. Pues que cosa mas contraria a la justicia, y a la santa Escritura, y a toda razon, que esta?



358 *Parte quarta, Tratado. II.*

Item dan licencia para matar sin pena alguna. Y assi se dize en Canhedrin, en el capitulo que comienza: Ello, que si alguno atare los pies, y las manos de su compañero, y por esta causa muriere de hambre, el que lo ato, sera libre de muerte. Mas si lo ato al sol, o al frio, y muriere, sera culpado en la muerte. Y si lo ata, y lo hecha delante de vn leon, libre es de la muerte: y si lo echa delante de las moscas, es culpado en la muerte: y si lo echa en vn pozo, que tuuiere escalera, y otro la quita, el que lo echo en el pozo sera libre.

Item si diez hombres fueren contra otro hombre con diez palos, y lo matare, todos son libres.

Item dize Rabi Moysen de Egipto en el libro de Suprin, en las lecciones de Canhedrin, en el capitulo nono, que si vn malhechor fuere acusado delante los juezes, y todos a vna voz lo sentenciaren a muerte, el tal sentenciado sera libre della: porque es necesario, que los juezes discuerden entre si, y que parte dellos lo condenen, y parte lo absueluan, y estar se ha por las mas voces.

Item

*de las fabulas del Talmud.* 359

Item dizen en el libro de Hulin, que si Pedro dize vn falso testimonio contra Martin, por el qual Martin es sentenciado a muerte, si antes de muerto se prueva la falsedad, morira el acusador. Mas si se prueva despues de muerto, el acusador quedara libre. *Quien no vee ser estas determinaciones contra todas las leyes diuinas, y humanas.*

Pues que coraçon aura tan ageno de toda humanidad, que por vna parte no se espante leyendo esto, y por otra no lllore viendo tantas animas obligadas, so pena de muerte a dar credito a cosas tan injustas, tan fabulosas, y tan abominables, o justicia de Dios, o açote de Dios, que tal ceguedad permite por los pecados.

Pues bolviendo al proposito, que os parece hermano, como daades credito a cosas tan horribles, y tan contrarias, no solo a la santa Escritura, sino tambien a toda la lumbre de la razon, con que Dios nos crio? Mas no faltara por ventura alguno, que corrido de auer creydo tales locuras, diga que nada desto esta en el Talmud. Esto no ha lugar poderse dezir, porque el autor que

Z 4

esto



360 Parte quarta, Tratado. II.

esto escriuio, fue muy diligente en alegar el libro, y el capitulo, y el principio del en su misma lengua. Y de mas desto el escriuio en Roma, y por mandado de su santidad, (donde ay Synagogas, y maestros desta secta) y no era posible ser vn hombre tan loco, y tan desuergoçado, que escriuiesse cosas, que en presencia del Papa, y de los Cardenales pudieffen claramēte ser redarguydas: assi que en la verdad de lo dicho ningun lugar queda para dubdar.

*Catecume.*) Agora que Dios me abrio los ojos, para ver la luz de la verdad, veo mas clara la falsedad, y el engaño en que he viuido. Porque assi como los que han estado mucho tiempo en vna carcel escu- ra y suzia no sienten el mal olor della por estar habituados a el: mas los que de nue- no vienen de ayres puros, y limpios, luego sientē este mal olor: assi yo habituado a creer estas fabulas y mentiras, no vey a la falsedad dellas: mas agora con la luz de la verdad veo mas claramente la fal- sedad de la mentira, y estoy corrido, y auergoçado de mi mismo por auer creydo tales cosas. Juntose con esto auer nacido, y criadome en ellas, y

mamadolas

de las fabulas del Talmud. 361

mamadolas en la leche, y heredadolasē to- do mi abolorio hasta oy, y esto me tenia cautiuo y ciego en este engaño. Con esto se junto la autoridad y excelencias de las sanctas Escrituras, que nosotros tambien recibimos, y a bueltas destas verdades tan ciertas nos dieron a beuer nuestros Do- ctores la ponçoña destas mentiras: co- mo lo hizo el peruerso Mahoma, que en- grandeciendo la dignidad, y gloria de Christo, traxo a su secta gran numero de Christianos: y no nos defayudo poco el menosprecio, y manera de desgracia, que nos muestran algunos de los Christianos en muchas cosas: auiendo nos de traer al conocimiento de la verdad con benefi- cios y buenos exēplos. Porque esto nos haze recompēsar vna desgracia con otra: y juntamente con el aborrecimiento de las personas, venimos tambien a aborre- cer la religion, que professan. Por donde si agora resucitara aquel que desseaua ser anathema de Christo, por saluar a sus her- manos, con quanto razon dixera aquello que el escriuio: *Quien esta enfermo, que yo no este: y quien se escandaliza, que yo no me abraze.* No conuertia el santo Apo- Roma. 9. stol los hombres desta manera, sino ha- ziendo

Z 5

ziendo



ziendo mil manjares de si, y haziédose to- do a todos los hombres, y por hazer sal- uos a todos: ni despreciando los pecado- res, sino llorando sus pecados.

*Dialago segundo, en el qual se trata de la diuini- dad de Christo nuestro Saluador.*

*Catecumeno.*

**P** Vestro caso, que por la bondad de nue- stro Señor estoy muy firme, y constan- te en la fe, y aparejado (si el Señor así lo or- denare) para morir por ella, mas porque esta luz de fe es muy hermosa, y causado- ra de grande paz, y alegría, proponer os he aqui todas las cosas en que esta gente ciega tropieza, y se embaraça para no re- cebir la lumbre de la verdad, como son la muerte, la diuinidad del hijo de Dios, el mysterio de la sanctissima Trinidad, y del sanctissimo Sacramento del altar, y la derogacion de las ceremonias, y sacri- ficios de la ley de Moysen, y la repro- bacion del pueblo de los Iudios, y elec- cion de los Gentiles, y otras cosas seme- jantes.

*Maest.* Estas materias, que aueys toca- do comprehenden gran parte de nue- stra Theologia (como ya dixi) y de man- dauan largo tratado: mas yo con toda la

la breuedad que este libro pide, trabajare por responder a todas estas objeciones: puesto caso que para todas ellas ( como ya os dixi) basta la resolucion, y do- ctрина del Saluador, a quien Dios mandò que creyessen.

Y descendiendo pues en particular a la primera de vuestras preguntas, que es acerca de la diuinidad de Christo: cierto es que en el nueuo testamento esta lo que pedis muy claro: pero tam- bien lo esta en el viejo. Mas los Mae- stros de los Hebreos tienen puesto so- bre sus ojos el velo, que dize el Apo- stol para no ver cosa tan clara. Para esto pues alego primeramente aquella pregunta, que el Saluador propuso a los Phariseos, sobre cuyo hijo era el Mesias. A lo qual ellos respondieron, que era de Dauid. A esto replico el Sal- uador. Pues como Dauid en espiritu (que quiere dezir mouido, y enseñado por el Espiritu santo) lo llama Señor, en el Psalmo ciento y nueue diziendo: Di- xo el Señor a mi señor, asientate a mi die- stra hasta que ponga a tus enemigos de- baxo de tus pies. Pues siendo el su hi- jo, como lo llama Señor? A esta replica

2. Cor. 3.

Mat. 22

Mat. 22

no



364 Parte quarta, Tratado II.

no supieron ellos responder, y quedaron con esto tan atajados, y confusos, que de de aquel dia no se atreueron a tentarle mas cō sus preguntas. La causa de no auer sabido responder, fue no entēder el myste-  
rio de la diuinidad de Christo: el qual segun la naturaleza humana, es hijo de Dauid, mas segun la diuina es Señor de Dauid. Lo qual aun se confirma con la palabra, que le dize, asientate a la mano derecha. Porque que criatura ay criada o por criar en el cielo, o en la tierra: a la qual cō-  
uenga esta tan grande dignidad, como es estar assentado a la diestra de Dios, sino quien fuere ygual a Dios (Quien dize Dauid) en las nuues se podra ygualar con Dios: y quien entre los hijos de Dios (que son los Angeles, y los Santos) sera semejante a el? Si hizieremos comparacion del mas alto de los Seraphines con Dios, el Seraphin quedara infinitos grados mas baxo que el. Y si el mismo Dios de nueuo criasse otra criatura mil vezes mas alta, que el mas alto de los Seraphines tã-  
bién estaria en este mismo lugar. Porque la perfeccion de la criatura por altissima que sea, es limitada, y finita: mas la del Criador es infinita: y de lo finito a lo infinito

no

de la diuinidad de Christo. 365

no ay comparacion. Por dōde queda manifestado, que no puede estar a la yguala, q̄ es assentado a la diestra de Dios, sino quic fuere Dios. Esto aun se declara mas con lo que añade luego el Padre, hablado cō el hijo diciendo: De mi vientre antes que criasse el luzero, te engendre. Donde vemos señaladas dos personas, vna que engendra, y otra engendada: y lo que dize antes del luzero, quiere dezir antes de la creacion del mundo, tomando la parte por el todo. Y en dezir, que lo engēdro de su vientre, significa auer sido engendrado de la misma sustācia del padre. Y aquella palabra, de mi vientre, denota, que no es hijo por adopcion, y por participacion de su gracia, sino por comunicacion de su misma sustancia. Porque como la naturaleza diuina sea simplicissima no se puede partir ni diuidir: y por esto toda ella se comunica al hijo: en el qual esta la misma esencia que en el padre. Assi que estas dos palabras, assētarle a la diestra de Dios, y ser engendrado de su vientre, a ningun hijo adoptiuo de Dios, sino a solo el natural pertenece.

Con este testimonio se junta otro no menos illustre en que Dauid en el se-  
gud



366 *Parte quarta, Tratado II.*  
gundo Psalmo comienza a marauillar<sup>2</sup>  
se de las persecuciones, que las gentes  
auian de leuantar contra Dios, y con-  
tra su Christo, añadiendo que el Señor  
de los cielos escarneceria dellos, mo-  
strando por la obra quan vanos eran sus  
propositos y consejos en querer impug-  
nar, y destruir el Reyno de Christo.  
Acabada esta sentencia propone el mis-  
mo Christo contra la peruersa opi-  
nion destes la gloria de su real digni-  
dad. Junto con la de su diuinidad por  
estas palabras: Yo soy puesto por au-  
toridad de Dios por Rey sobre el san-  
to monte de Sion, para predicar su man-  
damiento y decreto. Y el Señor me di-  
xo: Tu eres mi hijo, yo te engendre  
oy. Pideme, y dar te he las gentes por  
heredad, y por posesion tuya los ter-  
minos de la tierra. Pues en esta prophec-  
ia claramente se declaran las dos naturalezas  
de Christo. Porque en dezir q̄ lo consti-  
tuya por Rey en su santo mōte, y mandar  
que le pida, se declara la naturaleza hu-  
mana, que fue criada en tiempo por-  
que el pedir, y reynar en el monte de  
Sion conuiene a Christo, en quanto  
hombre mas en dezir Dios, Tu eres  
mi

*de la diuinidad de Christo.* 367  
mi hijo, y yo oy te engendre, declara la di-  
uina que fue ab eterno: significada por  
estas palabras, oy te engendre: porque  
en la eternidad no ay mas que oy: pues  
a ella esta todo presente, sin auer passa-  
do ni venidero. Por donde esta pala-  
bra, oy te engendre. a ninguno de los  
Angeles pertenece, porque ni ellos fue-  
ron engendrados de Dios, sino criados,  
ni tampoco fueron criados en este oy,  
que es en la eternidad: sino en tiempo  
determinado, que es quando fue cria-  
do el mundo. Por donde estas palabras  
afolo el vnigenito hijo de Dios eternal-  
mente engendrado pertenecen, y no a  
otro.  
Leed tambien con diligencia el Psal-  
mo 44. que todo trata del Rey Messias,  
de su reyno, de su hermosura, de su po-  
der, y de sus virtudes, y de la reyna, que  
es la Iglesia esposa suya, y de los hi-  
jos espirituales, que han de nacer della,  
y hallareys, que dos vezes le llama Dios  
en este Psalmo. Porque primeramente  
hablando con el Rey Messias de la exce-  
lencia, y perpetuidad de su reyno di-  
ze: Tu filla o Dios durara en los siglos  
de los siglos, y la vara que es el sceptro  
de



368 Parte quarta, Tratado II.

de tu reyno es vara de ygualdad. Y luego mas abaxo hablando con la Reyna esposa deste Rey soberano, dize: assentose la Reyna a tu mano derecha, vestida de oro, y adornada de diuersos colores, y luego endereçando las palabras a la Reyna dize: Oye hija, y vee, y inclina tu oreja, y oïdate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y codiciara el rey tu hermosura, porq̄ eres tu señor Dios, y adorarlo han: en las quales palabras manifestamente confiesa su diuinidad.

Esai. 9.

Esayas tambien en el capit. 9. hablando deste señor declara su humanidad, y diuinidad por estas palabras. Vn pequenue lo nos ha nacido, y vn hijo nos es dado, sobre cuyos hombros ha de cargar su reyno, y principado. Y su nombre sera admirable Consiliario: Dios fuerte, Padre del siglo aduenidero, y Principe de paz. Hasta aqui son palabras de Esayas. Pues que testimonio se pudiera dar mas claro de la diuinidad, y humanidad de nuestro Saluador? Porque llamandolo pequenito, claramente muestra su humanidad, pues en Dios no cabe nombre de pequeño. Mas porq̄ no nos engañassemos con este nombre, pone luego los nombres de su grãdeza, vno de

de la diuinidad de Christo. 369

de los quales es Dios: con el qual manifestamente sin rodeos, ni figuras testifica su deidad. Donde es mucho de notar, que los setenta interpretes que trasladaron la Biblia de la lengua Hebrea, en la Griega a petición de Ptolomeo rey de Egipto: (el qual aunque Gentil) adoraua vn solo Dios, viendo que el rey se ofenderia con este lugar, pareciendole que auia otro Dios demas del que adoraua, encubrieron este mysterio, y en lugar de todos aquellos nombres, pusieron vno solo dellos: que es Consiliario: llamandolo Angel de gran consejo, que es como si dixeran mensagero de Dios embiado para darnos vn gran consejo, que es enseñarnos el camino de nuestra saluacion. Lo qual no hizieran sino entendieran, que aqui abierramete se declaraua la diuinidad deste Señor.

El mismo Propheta le pone tambien este nombre en aquella illustre prophecia, en la qual dize que vna virgen concibiria y pariria vn hijo, el qual se llamaria Emanuel: que quiere dezir, Dios con nosotros. Y añadiendo luego, que este niño comeria leche y miel, a manera de los otros niños, declara su humanidad: mas llamandolo Emanuel (que es Dios con nosotros) de

Esai. 7.

Parte iiij.

Aa

clara



370 *Parte quarta, Tratado II.*

clara su diuinidad. Y este nombre cōcuerda muy bien segun algunos interpretan con otra propheta del mismo Propheta: en la qual hablando del Saluador, dize: q̄ le pondran vn nombre nueuo: el qual ha de nombrar Dios. Pues que nombre nueuo sera este? Porque el nombre de Iesus, q̄ fue puesto al Saluador en la circuncision, no es nombre nueuo, pues otros muchos lo tuuieron antes del. Como pues se verificara esta palabra y promessa de Dios? Que nueuo nombre ha de ser este nunca jamas visto ni oydo en el mundo? Cierta mēte no puede ser otro, que ser llamado Dios, y hōbre jūtamēte: lo qual hasta agora nunca en el mūdo se vio. En este lugar me parecio aduertir quā differentemēte interpretauan la escritura los Doctores Hebreos, que escriuieron antes de la uenida del Saluador, de como los q̄ vinierō despues. Porque estos como tienen sobre los ojos el velo de la passion, que ciega la razon, falsifican las escrituras conforme a su dañada intencion. Mas lo que escriuieron antes, como estauan libres desta passion, no tenian esta ocasion para torcer las: y asi interpretaron las escrituras sanamente, como ellas lo significan. Digo esto

*de la diuinidad de Christo.* 371

esto, porque vno destos antiguos declarã do este nombre de Emanuel, q̄ aqui alegamos, dize assi: Porq̄ el Messias auia de ser Dios y hombre, por esso se le puso por nōbre Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros. Esto es en nuestro cuerpo, y nuestra carne, como lo testifico Iob, quando dixo: En esta carne mia vere a Dios, y añade mas: Porque es Dios, se llama, consiliario admirable: porque descubrio vn maruilloso consejo para saluar las animas, que por el pecado de Adam estã cōdenadas, y por ninguna via podian ser saluas, sino padeciendo el rey Messias vna muerte muy dolorosa, con muchos tormentos. Lo suso dicho es deste doctor Hebreo, el qual como no tenia en sus ojos las cataratas y lagañas que tienen los de agora, vey a la verdad clara, y pura en la fuēte de las santas Escrituras.

§. I.

Hieremias tambiē testifica esta misma diuinidad por estas palabras: Mirad dize Dios, que han de venir dias en los quales nacera David, q̄ sera plāta de justicia, y rey nara este Rey, y sera sabio, y hara juyzio y justicia en la tierra. Y añade luego el nombre cō que lo llamaran, sera el Señor

A a 2 nuestro



372 *Parte quarta, Tratado II.*

nuestro justo donde ellugar de aquella palabra, Señor, esta en el Hebreo, el nombre de las quatro letras, que a solo Dios se atribuye, Lo mismo testifica el Propheeta Baruc, en el capitulo 3. En el qual despues de auer declarado, como Dios es criador, y Señor de todas las cosas, añade luego estas palabras: Este es nuestro Dios, y no ay otro, que se compare cō el: el qual hallo todos los caminos de la sabiduria, y entregola a Iacob su seruo, y a Israel su amado. Y despues desto fue visto en la tierra, y conuerso con los hombres. Pues con que palabras mas claras se pudieran explicar las dos naturalezas diuina, y humana, que con estas: Y quan bien se declara por aqui el nombre susodicho de Emanuel, que es Dios con nosotros: Ni es menos illustre testimonio el del Propheeta Micheas, que arriba alegamos: el qual dizc assi. Tu Bethlehem tierra de Iuda, no eres la más pequeña entre los millares de Iuda, porque de ti nacera vn principe, q̄ rija a mi pueblo de Israel. En lugar de las quales palabras la traslacion Chaldeea traslada mas claro, diziendo: De ti nacera el Mesias. Y añade luego el propheeta, y su salida sera dēde el principio de los dias de la

Mich 5.

etern-

etern-

etern-

*de la diuinidad de Christo.* 373

eternidad. En las quales palabras claramente señala dos nacimientos deste Señor, vno en tiempo en ellugar de Bethlehem, y otro ante todo tiempo, que es dēde los dias de la eternidad, que es propria de solo Dios.

Otros lugares ay en la santa Escritura con que se nos representa por mas nueua manera la diuinidad, y gloria de nuestro Saluador. Entre los quales se cuenta aquel juramento, que pidio el Patriarcha Abraham al criado, que yua a buscar muger para su hijo Isaac. Al qual dixo. Pon tu mano debaxo de mi muslo, para que te conjure por el Señor Dios del cielo, y de la tierra, sobre que no tomes muger para mi hijo Isaac de las mugeres de los Cananeos, en cuya tierra moro, &c. Que manera de juramento es este? Los hombres quando juran solennemēte en juyzio por los santos Euangelios, o por la cruz, ponen la mano sobre ellos, o sobre ella, y assi juran. Pues mandando el santo Patriarcha poner la mano en su muslo, y tomar juramento por el Señor del cielo, y de la tierra era de entēder, que de aquel muslo auia de nacer el Señor del cielo, y de la tierra: de lo qual tenia

Aa 3

ccr-



374 *Parte quarta, Tratado. II.*

certissima reuelacion, quando Dios le juro, que del naceria vn hijo por quien todas las gentes auian de ser benditas. Porque a no pretender esto el santo varon, a que proposito mandaua poner la mano en el muslo para jurar por el Señor del cielo, y de la tierra, sino porque sabia que de alli auia de nacer este Señor? Esto pues con todo lo dicho nos testifica la diuinidad del Saluador, que es el verdadero Señor de cielos y tierra.

Prou. 30

Ni Salomon dexo de entender, y declarar este mysterio, quando en el cap. 30. de sus Proverbios, habla de la sabiduria, q̄ juntamente con Dios, crio todas las cosas del mundo con grande magnificencia de palabras, y con la misma declara lo mismo, quando despues de auer dicho, que Dios moraua en el, y hablaua por el, dize estas palabras. *Quien subio al cielo y decendio? Quien tiene los vientos en sus manos? Quien recogio las aguas, como en vna vestidura? Quien crio todos los terminos de la tierra? Quales es el nombre del y qual el nombre de su hijo, si lo sabes? Ved con que resplandor, y magestad de palabras vino a manifestar esta verdad, que es tener hijo quien todas las cosas*  
crio,

*de la diuinidad de Christo.* 375

crio, el qual solo estando en el cielo decendio a la tierra por nuestro remedio, y con añadir aquella palabra, si lo sabes, dio a entender, quan profundo y secreto era este mysterio. Ni carecio deste conocimiento el Ecclesiastico, quando en su oracion dize. Inuoque al Señor: Padre de mi Señor, pidiendole que no me desampare en el tiempo de la tribulacion. En las quales palabras claramente pone el nombre del Padre, y del Hijo de Dios, pues nombra aqui padre y hijo quando dize: Inuoque al Señor Padre de mi Señor.

Eccle. 5:

Bien se, que los maestros de los Hebreos conuencidos con estas autoridades, buscan mil inuenciones para huyr de la verdad tan clara. Para lo qual vnas vezes tuercen la escritura, aplicando a vna cosa lo que pertenece a otra, como lo hazen en el capitulo. 53. de Esaias que trata de la passion, aplicando esto a los trabajos, que passa agora el pueblo de Israel, en su captiuerio. Otras vezes falsifican, y corrompen el texto de sus biblias, no mirando que la translacion de los setenta interpretes, y la Chaldea (a quien ellos dan mucho credito) les contradize. Otras vezes, quando se ven muy apretados, fingien

376 Parte quarta, Tratado II.

fingen fabulas, y mentiras para defenderse. Para lo qual no dexate de referir aqui vna dellas.

Porque en aquella autoridad, que agora alegamos del Propheta Micheas (en la qual dize, que Christo nacera en Bethlehem, y que su salida sera dēde el principio de los dias de la eternidad: en las quales palabras, como vimos, demas del nacimiento temporal de Christo, en Betlechē, se significa otro nacimiento: en el qual ab eterno nace de su eterno Padre.) Viendo se ellos apretados con este tan claro testimonio de la diuinidad del Salvador, fingen vn disparate, diziēdo que siete cosas fueron criadas antes del mundo, que fueron la ley, la penitencia, el infierno, la casa del santuario, el trono d la gloria, el parayso terrenal, y el nombre del Mesias. Y cō esta fabula responden a esta autoridad de Micheas, diziendo, que aquella salida de los dias de la eternidad, se entienda del nōbre del Mesias, que es vna de aquellas siete cosas, que fueron criadas, antes que el mundo se criasse.

Y que este dicho sea fabuloso, y vano, la razon claro lo muestra. Porque la ley entonces no podia estar sino en algun  
en-

de la diuinidad de Christo. 377

entendimiento. Mas este no podia ser el de Dios, porque en el no puede auer cosa criada: ni tampoco en entendimiento de hombre, o de Angel: porque antes de la creacion del mundo no auia hombre, ni Angel. Y la misma razon corre del nombre del Mesias. En lo qual se vee, demas de la infidelidad, la rudeza y poco saber de estos Doctores: pues no veen que dize cosas tan contrarias a razon. Por tãto no quiero gastar tiempo en redarguyr sus disparates: mayormente hablando con vos, pues con la luz que nuestro Señor os ha dado, veys tan clara la verdad.

§. II.

Y si demas de los dichos de los Prophetas, quereys testimonios de Gentiles, leed el primer libro de Augustino Eugubino, y en el hallareys, que muchos grauissimos Philosophos (quales fueron, Mercurio Trimegisto, Platon, Plorino, Macrobio, Porfiro, Proclo) los quales (o por tradicion, o por reuelacion, como las Sibilas) testifican esta misma generacion eterna del hijo de Dios con palabras tan claras, que ponen admiracion a quien las lee. Y asì llaman con los mismos nombres que nosotros, que son hijo de Dios,  
Aa 5                      sabiduria



379 *Parte quarta, Tratado II.*

fabiduria eterna: Verbo, o palabra del padre, y Mente, que quiere dezir, entendimiento, o razon, o sabiduria. Y Porfirio enemigo de nuestra religion, refiere la sentençia de Platon acerca deste mysterio totalmente conforme a nuestra fe. Porque primeramente dize, que del summo bien nace vna Mente, que es el hijo de Dios, por vna manera que ninguno de los mortales podra entender. Y que esta Mente tiene ser por si misma, como Dios todo poderoso, y que esta misma es filla, origen, fuente, principio, y reyno de todas las cosas. Item, que es la primera hermosura, y origen de todas las hermosuras, y dechado, y espejo dellas, y que por ella son hermosas, y buenas todas las cosas que hizo. Y de mas desto dize, que esta Mente fue eternamente engendrada ante todos los siglos. Todo esto se saca de la sentençia de Platon, referida por este Philosopho suso dicho. Mas entre todos estos philosophos, el mas antiguo (que fue Mercurio Trimegisto) habla tan claro desta generacion diuina, que pone espanto a quienquiera que lo lee. El qual enseñando a vn hijo, dize assi: O hijo, el verbo, o la palabra del

*de la diuinidad de Christo.* 379

del Criador es eterno, mucue por si, no suffre augmento, ni diminuciõ, es immutable, incorruptible, singular, siempre semejante a si mismo, y qual, concorde, estable, vno en si mismo. Pues que mayores alabanças se pudieran dezir del Verbo diuino, que estas? Sobre las quales palabras dize Eugubino: Que no se hartaua de marauillar, y que quedaua atonito de ver lo que la antigua Philosophia testifica del hijo de Dios, y que con grande alegria daua gracias al Redemptor del mundo: por que mediante la predicacion de su Evangelio hinchio todas las tierras del conociemiento de su diuinidad, de tã pocos conocida en los tiẽpos antiguos, cõpliendo lo q̃ estaua antes prophetizado por Esaias, el qual dize, q̃ la tierra auia de ser llena del conocimiento de Dios, como la mar quando se derrama, y estiende por sus riberas. Esa. 11.  
Y si allende destes testimonios, que reys alguna razon, acordaos de aquella palabras, que dize Dios por Esaias: Por ventura yo que hago parir a las criaturas, no parire? yo que les doy poder de engendrar, fere esteril, dize el Señor? Si pulieredes los ojos en quantas cosas ay en este mũdo inferior, que tienen alguna Esa. 66.  
manera



§ 80 Parte quarta, Tratado. II.

manera de vida, hallareys, que todas ellas en llegando a la perfeccion de su naturaleza, engendran otras semejantes a si. Todos los arboles, todas las yeruas y generalmente todas las plantas en auiendo crecido, y llegado a su perfeccion luego producen semillas, con las quales nazcan otras semejantes a ellas, como hijas de padres, que es vn linage de generacion. Af si mismo todos los animales de la tierra, todos los pecces del mar, y todas las aues del ayre engendraron otras semejantes a si. El leon engendro leon, y el cauallo, cauallo, y af si todas las de mas. Pues ya del hombre no tenemos que dubdar. Y es cosa tan propria esta de todas estas criaturas, que dixo Aristoteles: Naturalissima cosa es en todas las cosas que tienen vida, engendrar otras semejantes a si. Pues siendo esta natural perfeccion de todas las cosas que viuen, dada por el autor, y criador de la naturaleza, no era razon que careciesse aquel que es infinitamente perfecto, de la perfeccion que dio a sus criaturas. Y af si del confesamos, y creemos, que engendro su vnigenito hijo nuestro Saluador.

§. III.

Con

de la diuinidad de Christo 381

Con esta se junta otra diuina razon, que en el tratado passado alegamos, la qual siue grandemente af si para el mysterio de la Encarnacion, de que alli tratamos, como de la santissima Trinidad, de q̄ agora trataremos. Para lo qual auays de presuponer aquella tan celebrada sentencia de san Dionysio, muchas vezes en estos libros alegada, que la naturaleza del bien, es ser comunicatiuo de si mismo, como lo veys en el sol que tan liberalmente comunica su luz a todas las criaturas del mundo: y como tambien lo podeys ver en muchos religiosos y santos varones, que van hasta el cabo del mundo, y se ponen a los peligros de la mar y de la tierra, por comunicar a los infieles aquella luz y bondad que Dios les dio. Y de donde pensays que ha procedido tanta infinidad de libros de santos, sino deste mismo principio, que es de seer de comunicar la doctrina y santidad que en ellos auia, no solo a los presentes, sino tambien a los siglos adueneros? Y como se esta la naturaleza y propiedad del bien, siue se q̄ quanto la cosa creciere mas en qualates de bondad, tanto sera mas comunicatiua de si misma. Pues como sea verdad que nuestro



382 *Parte quarta, Tratado II.*

nuestro inmenso Dios sea infinita y sumamente bueno, siguese que ha de ser summamente comunicatiuo de si mismo: que es de las riquezas, bondad y diuinidad que en si tiene: porque esta es summa y perfecta comunicacion, y tal qual conuiene a la summa bondad. Y dado caso que aya el comunicado a sus criaturas, mayormente a los hombres, y Angeles, todos quantos bienes tienen, mas todo esto que ha comunicado, y quanto mas puede comunicarles, es como nada en comparacion de aquella soberana comunicacion de su diuinidad. Porq̃ todo lo cōmunicado son bienes finitos, y limitados, mas aquella diuina substãcia es bien infinito, y de lo finito a lo infinito, no ay proporcion ni comparacion. Esta es vna muy poderosa consideracion para entender el mysterio de la diuinidad de Christo nuestro Saluador, y de la santissima Trinidad. Porque desta propiedad y naturaleza del summo bien procede comunicar el Padre al Hijo su misma essencia: y el Padre y el Hijo (que tiene vna misma voluntad, amandose infinitamente) producen la tercera persona del Espiritu santo: a la qual tambien comunican  
su

*de la santissima Trinidad.* 383

su misma diuinidad y essencia, como luego trataremos.

*Catecume.* Muy bien auays declarado, y fundado la diuinidad del Saluador, con tantos claros testimonios de Prophetas, Philosophos, de Sibilas, y juntamente con essa mostrera razon, fundada en la condicion y naturaleza del bien. Por tanto aqui no tẽgo ya mas que preguntar.

*Dialogo tercero del mysterio de la santissima Trinidad.*

*Catecumeno.*

**Y**A que hasta aqui me auays instruydo Maestro en todo lo que deuo creer y entender acerca del articulo de la diuinidad del Saluador, restanos agora tratar del mysterio ineffable de la sanctissima Trinidad: en cuya se suelen tropezar los infieles, como en cosa que excede la facultad de la razon humana. Por tanto assi para mayor consolaciõ mia, como para desengaño de los que andan errados, querria que me enseñassedes lo que se deue creer acerca deste mysterio.

*Maest.* Para tratar desta materia, conuiene primeramente pedir licencia a nuestro Señor, para entrar en este santuario, y tambien luz para ver lo que esta encumbra-



384 Parte quarta, Tratado. II.

encumbrado sobre todo lo criado. Y de mas desto, deuida reuerencia y templança, para tratar de tan grã mysterio, el qual mas deue ser adorado que escudriñado. Por lo qual dixo Tulio, que era cosa peligrosa tratar de Dios, aunque digamos la verdad, sino la dezimos con aquel temor y reuerencia que conuiene a tan grande Magestad. Y el mismo en otro lugar dize, que desta materia auemos de tratar pocas cosas, y estas con temor y reuerencia. En lo qual concuerda con lo que el Apostol nos enseña, diciendo: Que no queramos saber mas de lo que nos conuiene saber, sino que en esta parte tengamos medida y templança. Y Salomõ nos declara el peligro q̄ ay en esta destẽplança, diciendo: Asì como es cosa dañosa comer grãde cãridad de miel, asì el escudriñador de la Magestad, sera oprimido de la gloria. No ay cosa mas dulce, para quiẽ tiene purgado el paladar de su anima, q̄ contẽplar aquella infinita hermosura: mas quien quiere passar los terminos deste conocimiento, y escudriñar con su razon lo que es incomprehensible, podra cegarse con la grandeza de aquel diuino resplandor, como se cegaria el que porfiasse a mirar

Tulio.

Rom. 12  
Eocl. 7.

Prou. 25.

de la santissima Trinidad. 385

al solen su misma rueda. Por donde asì como Dios, queriendo hablar con Moysen en el monte Sinai, le mando que señalasse cierto termino, adonde el pueblo pudiesse llegar sin passar adelante so pena de muerte, asì el hombre deue saber hasta donde podra llegar en el conocimiento de Dios: sin querer escudriñar mas. El qual termino nos declara el Ecclesiastico por estas palabras: No quieras saber las cosas que sobrepujan la facultad de tu entendimiento, sino procura pensar siempre en las cosas que Dios te mando, y no seas curioso escudriñador de sus obras, pues muchas dellas exceden la capacidad de tu entendimiento. Lo qual nos aconseja san Chrysostomo, haciendo comparacion de la generacion terrenal de Christo, cõ la eterna por este discurso. Sino podemos comprehender (dize el) de la manera que el cuerpo humano se forma en las entrañas de la madre, como sabremos de la manera q̄ el Espiritu santo con sola su virtud, formo el cuerpo del Saluador en las entrañas de la Virgen? Por tãto auerguencense, y confundãse los que con atendida curiosidad quieren escudriñar aquella eterna generacion del

Exo. 19.

Eocl. 3.

Hom. 4.  
sup. Mat.

Parte. iijj.

Bb

Hijo



386 Parte quarta, Tratado II.

Hijo de Dios, porq̄ sino puede nuestro ingenio alcançar esta, q̄ locura sera pensar q̄ nadie pueda alcançar con el entendimie to, y declarar con palabras aquella ineffa- ble generacion? Por tanto contentate hombre con la simplicidad de la fe: y no quieras inquirir lo que Dios quiso que estuuiesse secreto. Esta es pues hermano la templança con que auemos de tratar este mysterio.

Mas porque estamos obligados a creer explicita, y distinctamente los articulos de la fe (entre los quales este es el mas principal) por tanto nos conuicne aqui tratar del, mas esto con la templança y re uerencia que auemos dicho. Para lo qual (dexadas a parte para los Theologos las subtilezas deste mysterio) me parecio tra tar tres cosas. La primera, señalar los luga res de la santa Escritura que del hablan. La segunda declarar de la manera que auemos de concebir este mysterio, para que no concebamos alguna cosa material y indigna de la magestad diuina. La tercera sera (dexando las razones que algunos Doctores traen para fundar la fe deite mysterio) mostrar que no es argumento ba- stante contra esta verdad, no alcançar la nuestra

de la santissima Trinidad. 387

nuestra razon. Pues el mysterio es tan alto, y la razon humana tan ratera y baxa, pa ra alcançar cosas tan altas.

Y quanto a lo primero, auays de saber que este articulo de la fe de la santissima Trinidad, fue necessario declararse mas di- stinctamente en el nueuo Testamento, q̄ en el viejo, por causa del mysterio de la en- carnacion: en el qual confessamos el Hi- jo de Dios auer encarnado, y sido conce- bido en las entrañas de vna Virgen por virtud del Espiritu santo: lo qual no se po dia entender, sino entédido este Sacramē to de las tres personas diuinas. Mas en el viejo no auia esta necesidad, y corria peli- gro que aquella gente ruda, no entendi- endo la alteza deste mysterio creyessē que auia muchos dioses: y assi tomassē de aqui ocasion para su idolatria, a la qual aquel pueblo era muy inclinado. Mas en el nueuo Testamēto este articulo de nue- stra fe esta en muchos lugares declarado. Y assi dize san Iuan. Tres son los que dan <sup>Ioan. 1.</sup> testimonio en el cielo, el Padre, y el Ver- bo, y el Espiritu santo: y estos tres son vna misma cosa. Y el Salvador embiando sus discipulos a predicar el Euangelio por <sup>Marc. 16</sup> todo el mundo, les dixo: Yd, y enseñad a todas



388 Parte quarta, Tratado, II.

todas las gentes, baptizandolas en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo. Dexo otras muchas autoridades porque bastan estas. Y pues (como arriba alegamos) nós es mandado creer todo lo lo que el Mesias nos dixere de parte de Dios, y el nos reuelo este sacramento, esto basta para lo creer.

Mas tãpooco en el testamento viejo faltã autoridades, las quales de tal mãnera testifican este mysterio, q̃ los sabios y santos varones de aq̃l tiẽpo lo entẽdiessẽ, mas la gente ruda y ignorãte no lo alcançassẽ. Vno de lós principales lugares que para esto ay, es el del cap. 48. de Esaias, donde el mismo Dios q̃ en todo este capitulo va siempre hablando, dize assi: Llegaos a mi, y oyd estas palabras. No hablo yo al principio en lugar escondido. Dende a aquel tiẽpo antes q̃ se hiziesse, yo estauã ay: y agora el Señor me ha imbiado, y el espíritu suyo. En las quales palabras primeramẽte es de notar la atenciõ que pide para lo que prete de dezir, como cosa digna de grãde atenciõ, diziẽdo: Allegaos a mi, y oyd estas palabras. Siguese luego, no hablẽ yo al principio en lugar escondido. Todos los interpretes Hebreos y Catolicos, entienden por

Gal. 48.

de la santissima Trinidad. 389

por esta primera habla de Dios, la ley que dio al pueblo en el monte Sinai, acabãdolo de sacar de Egypto, porque esta fue la primera habla q̃ Dios hizo en publico, oyendo todos los hijos de Israel la voz de Dios. Por lo qual atemorizados grandemente con el sonido desta voz, dixerõ a Moysen: Hablanos tu, y oyrtehemos: nõ nõs habble el Señor; porq̃ por vëtura no muramos. Y tras destas palabras, dize luego: En aquel tiẽpo antes que esto se hiziesse, ay estauã yo. Estas son palabras que va cõtinuando el mismo Dios: declarãdo, que el era antes deste tiẽpo, y que alli estauã presente quando la ley se dio. Y añade luego, y agora el Señor me ha imbiado, y el espíritu suyo. A quien veamos embio? A aquel que se auia hallado presente al dar de la ley: que era el hijo de Dios: que es ante todo tiẽpo: el qual juntamente con el Padre dispone, y ordena todas las cosas: y este dize q̃ fue embiado del Señor, y de su espiritual mũdo, despues de dada aquella ley de escritura, a darle nuena ley de gracia. Dõde vemos expressadas las tres personas diuinas, conuiene saber, dos que son el Padre, y el Espíritu santo, y la tercera, que es el Hijo de Dios, el qual dio juntamente con

Exo. 20.  
Deut. 3.

Gal. 48.

Bb 3



el Padre, y con el Espiritu santo aqu ella primera ley. En las quales palabras (como digo) tenemos expresado el mysterio de la santissima Trinidad. Pues como los doctores de los Hebreos se veen conuencidos con este texto recorrē a sus sacrificios acostumbrados para huyr de la verdad. Y assi Rabi Salomon (que es muy principal entre ellos, y mas atreuido para torcer las esferituras, y fingir patrañas) para descabullirse desse passo finge vna de las suyas. diciendo, que aquellas palabras: Ay estaua yo, y el Señor me embio su espiritu; no son palabras del hijo de Dios, sino del mismo propheta Esaias, que fue embiado a prophetizar por Dios. Y preguntandole: Como estuuoy ay presente Esaias que nacio. 676. años despues que se dio esta ley. en aquel monte, responde, que assi Esaias como todos los otros Prophetas, se hallarō presentes al tiempo que se dio la ley: y que alli recibierō sus prophecias para predicarlas al pueblo, en el tiempo que Dios se lo mandasse. De suerte que segun esta glossa, entonces estauan los prophetas viuos, y luego murieron, y despues resucitaron quando predicaron sus prophecias. Pues q̄ cosa mas fabulosa y mas sin fundamento

damento que esta? Estos son los agujeros que estos buscan para huyr de la luz. Mas si dixerē que las animas de los Propheras fuerō entonces criadas, y q̄ assi se hallaron presentes al dar de la ley, y que de aya muchos años las infudio Dios en los cuerpos despues de organizados conforme a nuestra fe declarada en los Concilios, esto es contra toda buena razon y Philosophia: la qual nos enseña, que primero se forma y organiza el cuerpo en las entrañas de la madre, y despues cria Dios y infunde el anima en el: y assi lo hizo el quando crio al hōbre: porque primero formo el cuerpo de la tierra, y despues infundio en el espiritu de vida. Y sobre todo esto, q̄ necesidad auia de infundir Dios el espiritu de prophecia, quando dio la ley: pues era cosa mas decente, y mas ordenada, infundirlo, quando offrecidas las ocasiones de los peccados, los embiasse a predicar contra ellos. Assi que esta glossa, como no tiene fundamento, ella por si misma se cae: por que lo que sin fundamento de razon se dice, ello queda por si confundido.

Con esta autoridad se jūtan otras, qual es la del Psa. 32. que dize: Con el Verbo de Dios fuerō criados los cielos y del espiritu



392 *Parte quarta, Tratado. II.*

de su boca procedio la virtud dellos. Y de este mismo espíritu diuino se dize, que al principio del mundo andaua sobre las aguas: para denotar la virtud y eficiencia del en la creacion de las cosas. A este mismo proposito alega el maestro de las Sentencias aqlla primera palabra del Genesi, donde se dize: En el principio crio Dios el cielo, y la tierra. Porq̄ en lugar desta palabra de Dios, esta en lēgua Hebrea Eloim, que quiere dezir dioles en plural, teniēdo este nōbre singular, que es Eloa: lo qual es cierto cosa d̄ admiraciō. Mas como todo el fundamēto de nuestra fe sea el conociēto de la santissima Trinidad, quiso la sabiduria diuina que la primera palabra de toda la santa Escritura tacitamente significasse, que en aquella simplicissima, y altissima substancia, auia distincion de personas, y assi se entendiesse que la obra de la creacion, era comū a todas ellas. Lo qual aun se confirma en aquella excelentissima obra de la formaciō del hombre, en la qual se dize: Hagamos vn hombre a nuestra imagen y semejança. Donde en aquella palabra: Hagamos, y Nuestra, se denota que mas que vna persona era la fabricadora desta noble criatura, a quien se

Gen. 1.

Gen. 1.

*de la santissima Trinidad.* 393

se entregaua la presidencia de todas las otras. Esto baste quāto a los testimonios del testamento viejo. *Gen. 1.*  
Siguiese que tratemos agora la segunda cosa que propusimos; q̄ es la manera en que auemos de concebir este diuino mysterio. Para lo qual es de saber que en Dios nuestro Señor, cō ser el vna simplicissima substancia ay muchas cosas que no podemos en esta vida saber. Porq̄ como aqui no le conocemos en si mismo, fino en sus obras: (vna de las quales es la fabrica deste mundo) no podemos por esta obra conocer del, mas de lo que ella nos representa, que es la grandeza del saber con que la traxo, y del poder con que la crio, y de la bondad con que proueyo a sus criaturas de todo lo necesario para su conseruacion y multiplicacion. Mas por quantō estas obras criadas no igualā, ni declaran toda su grandeza, de aqui es que no entendemos por ellas mas de lo q̄ ellas nos descubren: como si nos mostrassen vna imagen perfectissimamēte obrada, conoceriamos por ella el ingenio y arte del que la pinto: mas la condicion que tiene, las mas artes que sabe con lo demas

Bb 5 que



394 *Parte quarta, Tratado II.*

que ay en el, no lo conoceriamos, porque nada desto dize la pintura. Pues entre estas cosas que no sabemos de nuestro Dios, vna es el mysterio de la santissima Trinidad, esto es, que en aquella simplicissima substancia y distincion de personas, que son, Padre, Hijo, y Espiritu santo, que con ser tres personas, es vn solo Dios, por que es vna la naturaleza y essencia q̄ esta en todas ellas. Esto es cosa propria y singular de Dios, en la qual se diferencia de todas las criaturas racionales, y intellectuales, que son hombres, y Angeles: porque en estos, donde ay vna substancia, ay vna sola persona: mas en aquella altissima naturaleza ay esta singularidad y excelencia, que siendo la essencia vna, las personas sean tres. Pues esta distincion de personas con vnidad de essencia (que es el mysterio de la santissima Trinidad) no se alcanza por la fabrica de las cosas criadas: mas tuuo por bien la misericordia de nuestro Dios, reuelarnos este gr̄a secreto en la ley de gracia (donde son mas crecidas y largas las mercedes de sus gracias) para mas clara inteligencia del mysterio de la encarnacion, como ya diximos.

El fundamento que la fe Catolica tiene para

*de la santissima Trinidad.* 395

Para confessar tres personas, y no ser mas que vna la essencia y substancia en todas tres, es hallar en las santas Escrituras, que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espiritu santo es Dios, mas que no son tres dioses, sino vn solo Dios. Porque ser tres dioses, es totalmente imposible. Porque si son tres dioses, ha de ser auiendo alguna diferencia entre ellos. Y esto no puede ser, sino auiendo alguna perfeccion en vno, que no ay en el otro, y essa a quiẽ faltare esta perfeccion, no puede ser Dios, por que Dio es infinitamente perfecto, y ha de tener en si todas las perfecciones que se puedẽ imaginar. Porque (como todos cõfiesan) Dios es vna cosa tan grande, y tã perfecta, que no se puede imaginar, ni pensar otra mayor, ni mejor. Por donde se cõcluye que es imposible ser muchos dioses, sino vn solo Dios. Y aunque las personas diuinas sean tres (y cada vna dellas sea verdadero Dios) no por esso son tres dioses, sino vno solo, por ser (como diximos) vna sola la diuinidad en todas tres.

Y aunq̄ algunos doctores, y especialmẽte Ricardo de S. Victor, en vn libro que escriuió deste mysterio, traya muchas razones, y conueniencias para cõsar la razõ con



326 Parte quarta, Tratado II.

con la fe del, mas yo aqui no trato de conuencer el entendimiento con razon sino de humillarle con su baxeza, para que no presume con su corto entendimiento entrar en este abyfmo tan profundo el qual nos representa aquel mystico rio que vio el Propheta Ezechiel: del qual vna parte era tan profunda, que no se podia vadear. Mas toda via para consolacion vuestra os quiero breuemente declarar vna de las grandes conueniencias que ay para creer este mysterio. Para lo qual os deueys acordar de lo que ya muchas vezes auemos tratado: que es, ser Dios infinitamente bueno. Y siendo infinitamente bueno, ha de ser infinitamente comunicatiuo: porque como (segun doctrina muy celebrada de san Dionysio y de todos) la naturaleza del bien sea comunicarse a otros, donde ponemos infinita bondad, auemos de poner infinita comunicacion, y esta no ha lugar, sino comunicando Dios su misma diuinidad y essencia. Porque todo quanto ha comunicado a todos los Angeles del cielo, y a todas las criaturas deste mundo, es cosa limitada y finita, y como nada en comparacion de la comunicacion de su misma diuinidad y essencia, y assi no corresponde

de la santissima Trinidad. 327

ponde perfectamente a la infinita bondad deste soberano Señor. Pues deste fundamento tan solido concluymos la procession de las diuinas personas. Porque el Padre eterno comunica a su amantissimo hijo, su misma diuinidad y essencia, y el Padre juntamente con el Hijo la comunican al Espiritu santo. Y desta manera, ni hazemos a Dios solitario, ni escaso, ni esteril, que es cosa agena de Dios, como el lo declaro por Esayas, diziendo: Yo que doy facultad a los otros para engendrar, por ventura me quedare esteril? Assi que desta manera engrandecemos la bondad de Dios, y excluymos la esterilidad, y soledad. Porque a no auer mas que Angeles y hombres, con las otras criaturas inferiores, tan solo se quedara el, como Adam con todas las bestias, sino criara Eua, que era de su misma especie y naturaleza, pues en lo que toca a la perfeccion, mayor es la distancia que ay de los Angeles y hombres a Dios, que de las bestias brutas, a Adam. Mas boluiendo a la explicacion deste mysterio, quiero aduertiros que quando oymos estas palabras, Hijo, Padre, y generacion, no entendamos alguna cosa material



terial, sera razón auisar que en toda esta pro-  
 cession de las personas diuinas, no entre-  
 niene cosa corporal. Porque como Dios  
 sea vn espíritu purissimo, sin composició,  
 ni mezcla de otra cosa ( porque no ay en  
 Dios otra cosa mas q̄ Dios) no ayen este  
 tal espíritu mas que entēdimiento, y volū-  
 tad: y así todo quāto el ha obrado y obra  
 en este mūdo, es con solo entēder, y que-  
 rer: y con su diuino entendimiento traço  
 este tan grāde y tan hermoso mūdo, y cō  
 su voluntad quiso criarlo, y en esse punto  
 fue criado. Y este es lo que el real Prophe-  
 ta engrādece en el Psal. 133. por estas pala-  
 bras: Alabad al Señor, porque es bueno, y  
 porq̄ eternalmente dura su misericordia.  
 Porque el solo es el q̄ haze maravillas. El  
 es el q̄ hizo los cielos con su entēdimiē-  
 to, el es el q̄ fundo la tierra sobre las aguas.  
 El hizo las lumbreras del cielo, el sol para  
 alūbrar de dia, y la luna con las estrellas pa-  
 ra esclarecer de noche. Todas estas cosas  
 obro el cō solo su entendimiento y volū-  
 tad. Porque con el entendimiento traço  
 y dispuso la orden admirable que los cie-  
 los guardā en sus mouimientos, para causar  
 la diuersidad de los tiēpos, y producir los  
 frutos de la tierra, y con la omnipotencia  
 y impe-

rf. 135.

y imperio de su voluntad salieron todas  
 estas criaturas de no ser, al ser. Y cō ser los  
 cielos vnos cuerpos tan grandes, no costa  
 ron al Criador mas que solo entender y  
 querer. Lo mismo dezimos de todas las  
 otras cosas q̄ crio. Quiso poblar este mun-  
 do de animales, de peces, de aues, y de infi-  
 nitas diferencias de arboles, y yeruas, y  
 plātas, y en toda esta fabrica no huuo mas  
 de lo q̄ dize el Psalmo: Ipse dixit, & facta  
 sunt: ipse mandauit, & creata sunt.

PL. 148.

Pues así como creemos que Dios obra  
 todas las cosas con solo entendimiento y  
 volūtat, así auemos de creer que en esta  
 procecion de las diuinas personas, no en-  
 treuiene mas que entendimiento y volū-  
 tad. Y así el padre eterno con su diuino  
 entendimiento engendra y produce la  
 persona del Hijo: al qual comunica su  
 misma naturaleza y substancia. Y el Padre  
 y el Hijo amandose infinitamente con la  
 voluntad producen la persona del Espiri-  
 tu santo: el qual esencialmente es amor  
 segun aquello de san Iuan que dize, Dios  
 es caridad y amor, y quien esta en cari-  
 dad, esta en Dios. Y así no ponemos en  
 este mysterio mas que dos emanaciones,  
 vna



vnapor via del entendimiēto (por la qual procede el Hijo) y otra por via de la voluntad: por la qual procede el Espiritu sancto. Desta manera confesamos, y adoramos tres personas y vna sola naturaleza y substancia, que es comun a todas tres. En lo qual vereys la diferencia que ay deste diuinissimo mysterio, al de la santa encarnacion del Hijo de Dios. Porque aqui hallamos distincion de tres substancias ayuntadas en vna sola persona de Christo: que son carne, anima, y Verbo diuino: mas alli por el contrario en vna sola substancia adoramos, tres personas diuinas, que son Padre, y Hijo, y Espiritu santo. Alli las substancias son tres, y la persona vna: aqui la substancia es vna, y las personas tres. Y en lo vno, y en lo otro, resplandece la alteza de aquella soberana Magestad, que sobrepaja la capacidad de todos los entendimientos.

*Catecu.* Como estas cosas sean tan altas, queria ver algunas semejanzas de las cosas corporales, que vemos con los sentidos para mejor entenderlas. Porque somos los hombres tan rudos, y tan sujetos a los sentidos corporales, que como dicen) no sabemos leer sino por el libro de

de nuestra aldea. *Maest.* Imposible es hallar en todas las cosas criadas, cosa que perfectamente represente lo que ay en el criador. Porque como sea infinita la distancia que ay entre las criaturas, y el, no puede auer en ellas exemplos que del todo quadren, y representen lo que ay en el. Mas con todo esto para ayuda de nuestra rudeza ponen los Doctores algunas semejanzas, aunque muy imperfectas deste mysterio. Entre las quales vna es la del hombre, quando entiende y ama a si mismo. Para lo qual tomemos por exemplo vn hombre auetajado en sabiduria sobre los otros hombres ( como fue Salomon ) a quien Dios otorgo tan grande saber y prudencia, y tan grande coraçon, que lo compara la escultura con las arenas de la mar. Pone se pues este hombre a considerar a si mismo, con todas estas excellencias que de Dios recibio: y considerado esto, produce su entendimiento vn Salomon intelligible: que es vn concepto, y vna como imagen, que representa todo lo que ay en Salomon. Y como esta perfeccion al si representada sea tan excelente, siue luego aior de cosa tan digna de ser amada. Pues en esta intelligencia tenemos tres co-

3. Reg. 2.



402 Parte quarta, Tratado II.

fas, la primera, es Salomō q̄ conoce su perfeccion: la segunda, es el concepto q̄ dentro de su entendimiento forma della: y la tercera el amor que deste conocimiento procede. Pues esto mismo confessamos en aquella altissima emanaciō de las personas diuinas. Mas toda via ay muchas diferencias de lo vno a lo otro, especialmēte esta, q̄ en el hōbre este cōcepto y amor de si mesmo, son accidentes: mas en Dios no son accidentes, sino substācia, y no otra q̄ la del mismo Dios. Ni se deue nadie espātar de lo que aqui dezimos, cōuiene saber q̄ el Padre eterno entēdiēdo a si mismo engēdra y produze la persona del hijo: pues cada dia vemos vna cosa en algo semejāte a esta: y es q̄ mirandose vna persona en vn espejo, produze en el vna imagen q̄ representa perfectamēte su propia figura. Pues luego q̄ marauilla es q̄ aquel Padre soberano (cuya virtud y poder es infinita) mirando a si mismo produzga dentro de si la imagen perfectissima de su hijo. Sino que la diferencia esta, en que aq̄lla imagen del espejo es accidēte, mas esta es persona subsistente que por si tiene su ser. Mas en esto tambien corre la comparacion, que si siempre estuicse vna persona

de la sanctissima Trinidad. 402

sona mirandose al espejo, siempre estaria produziendo aquella figura, y así porque el Padre celestial esta siempre mirando su diuina essencia, siempre esta produziēdo la persona del hijo. Y es cosa tan propria de Dios estar siempre contemplando su infinita essencia y hermosura que dize Aristoteles, que ninguna cosa ay proporcionada y adecuada al entendimiento diuino, sino la gloria de su diuinidad y essencia: y que seria contra la dignidad de aquella altissima substancia, abaxarse a entender otra cosa mas que a si misma. Lo qual glosa S. Thomas diziendo, que no por esso dexa de entēder y conocer todas las otras cosas inferiores: porque en su misma essencia, como vn espejo vniuersal y purissimo las ve todas.

§. III.

Otra semejança ponen de nuestra anima y de sus potencias, que son memoria, entēdimiento, y volūtad: aplicādo la memoria (en la qual esta el deposito de todas las sciencias) al Padre en quien estā todas las riquezas de la diuinidad, y el entēdimiento al Hijo: el qual como diximos, es producido por el entendimēto del Padre, y la voluntad (q̄ es la potēcia con que

colof. a



amamos) al Espiritu santo, que proceda de la voluntad del Padre, y del hijo juntamente. Y estas tres potencias del anima no son tres animas, sino vna sola.

Tambien se pone aqui otro comú exemplo del Sol: que es la mas excelente de las criaturas corporales, y assi en muchas cosas tienen semejança cō su criador, como arriba diximos. Pues en el Sol vemos tres cosas, que son el mismo Sol, y la luz que nace del, y el calor que procede de ambos. Por lo qual el Apostol llama al hijo de Dios, resplandor de la gloria del Padre: y el Sabio lo llama blancura de la luz eterna, y espejo sin macula de la Magestad de Dios. Donde tambien es de notar, que assi como el Sol sin jamas cessar produce la luz, y el vno y el otro al calor: assi el Padre eterno siēpre esta produciendo la luz eterna de su Hijo, y ambos juntos al Espiritu santo. Y assi como si el Sol fuera eterno, juntamente fuera eterna la luz q̄ del procediera, y el calor, de ambos: assi por quanto el Padre es ab eterno, assi el Hijo, y Espiritu santo son ab eterno, de modo q̄ no ay aqui primero ni postrero, sino todas las personas diuinas abraçan vna misma eternidad. Esta es vna comparaciō tomada

Hebr. i.  
3ap. 7.

4. Solo

-8118

mada desta excelentissima criatura: mas toda via desfallece de la verdad: porq̄ assi la luz como el calor son acidētes q̄ no tienen ser por si: mas las personas diuinas tienen su proprio y perfecto ser.

§. IIII.

Cate. En grā manera estoy satisfecho cō la declaraciō desse diuino mysterio. Porq̄ pues estoy obligado a creerlo explicitamente, entienda lo que rēgo de creer para que la ignorācia del no haga formar en mi anima otro concepto del que denotener. Mas cō todo esto para mayor satisfacciō mia, quiero proponeros aqui las objeciones, que la gente incredula puede oponer en esta materia. La qual como esta habituada a no creer otras cosas, sino a las que ve tener semejança cō las q̄ comúnmente trata, no quiere admitir lo q̄ no ve en ellas. Y porq̄ en las criaturas racionales donde ay vna substācia, no ay mas q̄ vna persona, estrañan lo q̄ cōfessamos en este mysterio, que es ser tres las personas, y no auer en ellas mas q̄ vna sola substācia.

Maest. Biē entēdio Tulio esta cōdiciō de los entōdimientos humanos. Y por esto tratando de la exceiēcia de Dios, y viendo q̄ los hōbres queriā medir a Dios por las cosas

Tulio lib.  
i. de Nat.  
Deorum.



406 *Parte quarta, Tratado II.*

fas que veyã cõ los sentidos, y entendiẽdo quã grande yerro era este, dixo: Que era cosa dificultosa apartar al hõbre de la costũbre de los sentidos (como arriba alegamos) siẽdo necesario para conocera Dios dexar aca baxo todo lo q se vee, y leuantar el entendimieto a considerar vna substãcia altissima: la qual infinitamẽte dista de todo ello. Por tanto respondiẽdo alo que dezis, no solamẽte no es esta razõ cõtra la verdad deste mysterio, mas antes haze por ella. Porque (si como dezimos) es infinita la distãcia que ay entre el criador y sus criaturas, necessariamẽte ha de auer en el cosas diferentissimas de todas ellas, y esta que dezimos es vna. Põdreos exẽplo en los Reyes de la tierra: en los quales vemos singulares y proprias excellencias q no se hallan en alguno de sus vassallos: como son corona real, sceptro y su premaxidiccion, y mãdo en todo el reyno, y otras cosas que a el solo y no a otro pertencẽ. Pues si en el Rey ay cosas proprias y singulares q no se hallã en sus vassallos siẽdo rãbiẽ hõbres como ellos: quãto mas razõ sera auer cosas singulares en Dios, q no las ay en las criaturas, pues el criador, y ellas cosas criadas, siẽdo infinita la

*de la sanctissima Trinidad.* 407

la distancia que ay entre el y ellas? Pues siẽdo esto assi, que locura es querer proporcionar el ser diuino con el ser humano, o cõ todo otro ser criado? Y porque en este donde ay vna substãcia no ay mas q vna persona, querer q en aquella altissima naturaleza se guarde esta misma regla? O de fatino intolerable de los q por si quieren medir a Dios. Si su ser es infinito, inmeço, incõprehensible: el qual (como dezimos) dista con infinita distãcia de todo ser criado, que marauilla es auer en el cosas q en ningũ ser criado se hallan? E esto pide la singularidad de su gloria, y la infinita distãcia de nuestra naturaleza. Y pues el tuuo por bien reuelarnos esta excellencia suya por palabra de su vnigenito hijo, y esto no es cosa que implique contradicciõ, es mucha razon q cautiucmos nuestro entendimieto y lo humillemos ante esta soberana Magestad, y reuereciemos, y adoremos este diuino Sacramento, y nos gloriemos de tener vn Dios tan alto q sobrepuja cõ infinita distancia toda la facultad de nuestro ser, y de nuestro entender.

§. V.

Pues segun esto, quien quisiere nauegar por este mar tan profundo, y librar se de los



408 *Parte quarta, Tratado II.*

los peligros de los hereges, en dos cosas le conviene poner los ojos, que son la soberania de aquella altissima substancia, y la baxeza de nuestro entendimiento. Tales el q̄ ningun entendimiento criado lo puede cõprehēder: y esto es lo que significo David en el Psal. 17. quando dixo, que Dios auia cercado de tinieblas el Tabernaculo donde moraua. En las quales palabras da a entender, ser aquella diuina substancia tan alta y tan remontada a todos los entēdimientos criados, que es imposible por su propia virtud llegar a entēderla. Y por esto aquellos dos Seraphines que Essayas vió estar al lado de Dios predicando sus alabanças dize, que cubrian el rostro y los pies de Dios: para dar a entender, que no eran poderosos para cõprehēder la inmensidad de su eternidad, q̄ ni tiene principio, ni fin.

*Psal. 17*

*Esai. 6.*

Por tanto no se deue marauillar el hombre, que no llegue a entender cosa tan soberana, y que por alta la pierda de vista quien la tiene tan limitada, y tan corta. Diuinamente dixo S. Gregorio, que quiē no halla razon en las cosas de Dios, en su propia pequeñez y rudeza, hallara la causa porque no la halla. Por lo qual nos

acon-

*de la santissima Trinidad.* 409

aconseja Salomón, diziendo: No te arrojes a hablar de Dios, ni seas facil para tratar del: porque Dios esta en el cielo, y tu en la tierra. En las quales palabras quiso dar a entender la alteza de Dios, y la baxeza del hombre: el qual dista tanto del saber, y de la excelencia de Dios, como el cielo de la tierra, y mucho mas. Por lo qual no se ha de arrojar vna criatura tan ignorante, y que tantas vezes se engaña, a determinar atreuidamente las cosas de Dios. Es tan corto el saber del hombre, y tan limitados los terminos de su entendimiento, que viñeron a dezir los Philosophos, que la mayor parte de lo que sabemos, es la menor de lo que no sabemos. Esto es que todo aquello a do puede llegar la vista del entendimiento humano, es muy pequeña parte en comparacion de lo que le queda por saber. Y esta clara la razon, porque nuestro entendimiento encerrado en la carcel deste cuerpo, no puede entender, sino lo que alcanza por relacion destes sentidos corporales, y por lo que destes se puede seguir. De modo que no se entēde al conocimiento de las cosas espirituales, que son mucho mas excelentes, sino es por algunas coniecturas y discursos. Y

*Ecl. 5.*

*allo 7.*

Cc 5 de



410 *Parte quarta, Tratado. II.*

de aqui procedio aquella tan celebrada  
sentencia de Aristoteles, el qual dize, que  
asi sea nuestro entendimiento para en-  
tender las cosas altissimas, y clarissimas de  
naturaleza, como los ojos de la lechuza,  
para ver el sol: y de aqui es, que siendo  
Dios la cosa mas intelligible del mundo  
por la perfeccion, y constancia inuaria-  
ble de su ser, es la que menos entende-  
mos. Por lo qual dixo muy bien vn Phi-  
losopho, que asi como ninguna cosa ay  
mas visible que el sol, y ninguna que me-  
nos se pueda ver (porque el resplandor de  
sus rayos reuerbera nuestra vista) asi nin-  
guna cosa ay que de suyo sea mas intelli-  
gible que Dios, y ninguna que menos se  
entienda por la alteza de su ser. Ya este  
proposito hazelo que Tulio refiere en  
los libros de la naturaleza de los dioses. Dó  
de dize, que preguntado Hiero rey de Si-  
cilia a vn Philosopho, llamado Simonides,  
q cosa era Dios, pidio el Philosopho  
plazo de vn dia para responderle. Y como  
passado este dia, le pidieffe la respuesta, to-  
no a pedir espacio de dos dias. Y como  
cada vez doblasse el espacio de los dias q  
pedia, marauillado el Rey desto, y pregun-  
tandole porque lo hazia asi, respondio:

Tulio.

Que

*de la santissima Trinidad. 411*

Que quanto mas pensaua en Dios, tanto  
mas dificultoso hallaua el conoCIMien-  
to del. La razon desta dificultad es, que  
(como ya diximos) no puede conocer  
nuestro entendimiento, sino lo que entra  
por la puerta de los sentidos corporales,  
y por esso no puede entender, sino por  
medio de las imagines de las cosas corpo-  
rales, que entran en nuestra anima. Pues  
como Dios en quanto Dios, no tenga cuer-  
po (por ser espiritu purissimo) no ay ima-  
gen, por la qual nos pueda ser representa-  
da su essencia: y por esso no puede ser en-  
tendida. Y por la misma causa tampoco pue-  
de ser entendida la del Angel, porque tam-  
bien es espiritu: y asi no ay image con que  
pueda representarse a nuestro entendi-  
miento. Que mas dire? Que hasta oy nin-  
gun Philosopho ha podido entender la ef-  
fencia de nuestras animas: con cuya virtud  
viuimos, y nos mouemos, y usamos de to-  
dos los sentidos, y disponemos, y ordena-  
mos todas las cosas: y experimentado to-  
dos los efectos della, no podemos cono-  
cer su essencia y substancia, porque tambien  
es espiritu, como el Angel. Pues si esto q  
traemos entre las manos, no alcançamos,  
que locura es pensar de alcancar la manera  
del



412 *Parte quarta, Tratado. II.*

del ser altísimo de aquella espiritualísima substancia, y no creer, que ay en ella lo que nuestra flaca razon alcança?

Mas que digo yo alcãçar a Dios, como sea verdad, q̄ la mayor parte de sus obras no conocemos perfectamente. Por lo qual dixo Salomon: *Asi como no sabes qual sea el camino del ayre, y de que manera se fabrican, y enlazan los huesos en el vientre de la muger preñada: assi no conoces las obras de Dios, que es el autor de todas las cosas.* Porque quien podra saber, como de vna tan simple materia procede tanta variedad de miembros, de huesos tã perfectamente enlazados vnos cõ otros, y tantas diferencias de miembros, y sentidos diputados para sus officios, y q̄ de la misma materia, vna parte se endurezca en los huesos y nieruos, y otra se enternezca en carnes y venas. Y no contento este Sabio con este exemplo acrecienta estas palabras. Entendi que no puede el hombre alcançar la razon de todas las obras de Dios que se hazen en este mundo. Y quanto mas trabajare por alcançarlas, tanto menõs las alcançara: y aunque el Sabio diga que las entendera, no saldra con lo que promete. Esto dize Salomon

*de la santissima Trinidad.* 413

Por razon de la imperfeccion de nuestro conocimiento: el qual no puede ser perfecto: pues (como los Philosophos dizen) no conocemos las diferencias, y essencias de las cosas. Pues si estas cosas tan palpables, y tan quotidianas no alcançamos, como presumimos alcançar al Criador dellas, cuyo ser esta infinitamente leuanta do sobre todas ellas? Mas que digo de las obras de Dios, pues a penas sabemos las de los hombres? Si mostraren vna pieça de seda o de carmesi, a quien nunca le vio, y le preguntaren como se pudo hazer aq̄lla obra tan hermosa de las bauas de vnos gusanillos, que respondera? Y si os mostraren vn hermoso vaso de vidrio rajado, y os preguntaren, como se pudo aquella pieça hazer de vna yerua, y de arena, y esto con solo vn soplo, si nunca vistès horno de vidrio, que dirades? Y aun si preguntare al mas sabio de los hõbres, como hazè las auejas su miel, y su cera, y sus vasos de guardarè la miel, no me sabra respõder? Pues como quiere vn hõbrezillo tã ignõrante, q̄ no alcança lo q̄ sabe hazer vn ani malillo tan peq̄no subir sobre todos los cielos, y cõprehender con su razon la manera de aquel altísimo y soberano ser.



414. *Parte quarta, Tratado. II.*

Pues que resta aqui, sino dezir cō aquel Sabio. Dificultosamente alcançamos Señor las cosas que estan en la tierra, y cō trabajo llegamos a entender las cosas que tenemos ante los ojos: pues quien alcançara las cosas que estan en el cielo.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, sirue para humillar nuestro entendimiēto, y para que no digamos que no puede ser lo que nosotros no podemos entender: pues son tantas otras cosas mucho menores, y que traemos entre las manos, q̄ no entēdemos. Antes quiero agora cōcluyr que esso que los infieles tienen por esto pieço para no creer esta verdad es vna de las principales causas, por dōde ella deue ser creyda. Porque, que cosa ay mas conforme a razon, q̄ sentir altissimamēte del q̄ es altissimo, y atribuyrle el mas alto, y mejor ser de quātos nuestro entendimiēto puede alcançar. Y quando huieremos alcãçado del cosas muy altas, creamos q̄ ay otras infinitas q̄ no podemos entēder. Porq̄ pequeño Dios fuera el q̄ nuestro flaco entendimiēto pudiera abarcar, y cōprehender: y assi no fuera Dios, porq̄ no lo puede ser, sino siendo infinito, y lo q̄ es infinito, esta claro ser incomprehensible.

Assi

*de la santissima Trinidad.* 415

Assi q̄ el no entender nosotros la alteza de ste mysterio tiene rastro y olor de ser cosa d̄ Dios, pues por ser (como dezimos) infinito necessariamēte ha de ser incomprehensible. He dicho esto hermano tan por extenso, porq̄ en esta tan alta materia de la santissima Trinidad, pareciome (como arriba dixē) que lo que principalmente deuia tratarse, era humillar al hombre, y darle a conocer su poco saber, para que no quisiesse con sus ojos lagañosos mirar al sol de hito en hito, esto es, para que no se atreuiesse con su entendimiento tan ratero a escudriñar este mysterio: pues nos mandan que lo entendamos, sino q̄ lo creamos. *Cate.* En gran manera maestro he sido consolado con lo que aueys dicho y agora veo con quanta razon dixo san Gregorio (como alegastes) que el q̄ no halla razon en las cosas de Dios, en su propria pequenez y ignorancia la hallara. Mas ya es tiempo que baxemos de la alteza del mysterio de la santissima Trinidad, y diuinidad del Hijo de Dios, al de su sacratissima humanidad. Porque pues hasta aqui aueys tratado de lo que toca al santuario interior (que es la diuinidad, que dentro de aquella sagrada humani-



416 *Parte quarta, Tratado. II.*

humanidad estaua encerrada) conuiene que trateys de lo que pertenece al santuario exterior, que es esta sagrada humanidad que parece por defuera. Porque los infieles (cuyos ojos cego el principe de las tinieblas, para que no viesien el resplandor de la gloria de Christo.) tropearon en la humildad de su sagrada humanidad, y en la pobreza y aspereza de su vida, y en la ignominia de su muerte. Y porque ya he comenzado a entender, quanta gloria esta encerrada, debaxo dessa, que parece ignominia, querria q̄ no tomassedes por trabajo declararme la conueniēcia, y gloria que en estas tres cosas esta encubierta.

*Maest.* A mucho me obligays en pedir esto: porque este mysterio es tan profundo, y de tanta magestad, que ni con lenguas de Angeles puede ser dignamente declarado. Y sino fuessse por la obligacion que los hōbres redemidos tenemos de traer siempre tan presente la memoria de este summo beneficio, seria grāde temeridad querer explicarlo con lengua mortal.

Mas al presente, tratarē con toda breuedad lo que sirve para vuestra instruccion. Y aunque desta materia se trata en la tercera parte desta escritura mas a la

*de la humanidad de Christo.* 417

larga: pero la materia es tan copiosa, y tan rica, que por muchas vezes que se trate, siempre ay cosas nueuas que dezir, y las ya dichas se explican mas en vnos lugares que en otros. Mas porque teneys bien que pensar en lo que hasta aqui auemos dicho, quedará lo demas para el dia siguiente.

*Dialogo quarto, de la humanidad de Christo nuestro Saluador.*

*Catecumeno.*

**Q**uiero Maestro comenzar por la cosa que segun la orden de la doctrina se deue tratar primero: que es como sea posible ser Christo nuestro Saluador, Dios y hombre juntamente.

*Maest.* Bien sabeys que a Dios ninguna cosa es imposible, sino solo, lo que implica contradiccion, como es ser, y no ser, y como esto no la implique, no tenemos q̄ dudar del poder de Dios. Y si confessamos, que el junto en vn sujeto dos cosas tan distantes, como son vna anima (que es substancia espiritual como los Angeles) con vna cosa tan material, como es el cuerpo humano, no es mucho de esperar, que ayuntasse dos naturalezas, diuina y humana en vn mismo suppuesto. Y

Parte. iij.

D d así



418 *Parte quarta, Tratado. II.*

asi como el anima y el cuerpo no son dos hombres, sino vno solo, asi la naturaleza diuina y humana ayuntadas en vna persona, son vn solo Christo. Desto tenemos exemplo muy palpable en vn arbol enxerto: donde vna rama es de vna casta, y otra de otra diferente. Y con ser estas ramas de naturalezas diuerfas, no dezimos que sean estos dos arboles, sino vno solo: porque no tienen mas que vna sola rayz, y vn tronco que las sustenta. Pues así si aúque en Christo nuestro Salvador ay dos naturalezas, diuina y humana, no por esso ay dos Christos, sino vno solo, por ser vna la persona diuina que sustenta ambas naturalezas.

*Catecu.* Satisfecho quedo con essa razón de la omnipotencia de Dios, y con esse exemplo, que aunque sea de cosa material, declara bien a los que somos rudos y materiales la razón desse mysterio. Agora querria que començassedes a tratar de la gloria que esta encerrada en essa figura tan humilde de nuestra humanidad.

*Maestro.* Para esso quiero traer a la memoria aquellas palabras que el Salvador dixo a los discipulos de san Iuan Baptista: Bienauenturado aquel que no fuere escanda-

*de la humanidad de Christo.* 419

escandalizado en mi. Quiere dezir: Bienauenturado aquel que viendo la humildad de mi humanidad, y la pobreza y aspereza de mi vida, y la ignominia de mi muerte, no dexa por esso de conocer la gloria de la diuinidad que debaxo dessa humanidad esta encubierta. Estas cosas susodichas fueron escandalo y tropieço a los infieles, para no conocer ni recibir al Salvador, pareciendoles ser estas cosas bajas, y indignas de aquella soberana Magestad. Y para que ninguna dellas altere vuestro coraçon, declararos he como en todas ellas no solo no ay ignominia, sino grandissima gloria. Y despues que vuestro entendimiento este asentado y fixo en el conocimiento dessa verdad, trataremos luego de lo que sirue para mouer la voluntad al amor desse Señor, y admiracion desse mysterio.

s. I.

Y començando por la primera destas tres cosas, quiero declararos como juntarse el Hijo de Dios con nuestra humanidad, no solo no fue cosa indigna de su Magestad, sino muy gloriosa. Para la inteligencia desto, acordaos, que en la practica passada os proue por autoridad de

D d 2 las

Mat. 11.



420 Parte quarta, Tratado. II.

las santas Escrituras, la diuinidad de Christo nuestro Saluador, declarando como en el ponian los Prophetas dos nacimientos, vno ab eterno, en que nace del Padre, y otro temporal, en que nacio de la madre, y por esta causa cōfessamos ser el Dios y hombre, Dios ab eterno, y hombre en tiempo. Pregunto os agora pues, ya que Dios tuuo por bien de juntar consigo en vna misma persona esta sagrada humanidad con tan estrecha vnion y liga, que cō verdad se diga, que Dios es hombre, y el hombre es Dios, que riquezas y gracias os parece que se le darian, siendo ella sublimada al más alto ser, y a la mayor dignidad y gloria de quantas toda la omnipotēcia de Dios puede dar? *cate.* Por cierto razón era que todas las gracias y excelencias, q̄ estauan en todos los tesoros diuinos, y toda la gloria que el entendimiento humano y Angelico puede comprehender, se auia de comunicar a la humanidad leuantada a esse tã alto ser, *Maest.* Dezis muy bien. Porque el estilo de nuestro Señor es, quando diputa alguna persona para alguna dignidad o officio, darle perfectamente todo lo que se requiere para la administracion del. Porque dezir lo contra-

Mich. 5.

de la humanidad de Christo. 421

contrario seria poner macula en las obras de Dios. Desta manera auiendo escogido los Prophetas para reprehender los pecados de su pueblo, los hizo el santissimos, y libres de pecado. Por esto a Hieremias santifico antes, aunque naciesse en el vientre de su madre: y a Esaias embio vn Seraphin, el qual le purgo los labios con vna brasa que tomo del altar de Dios. Dioles otrossi fortaleza, para que ni temiesse la muerte, ni la offension de aquellos, cuyos vicios reprehendian. Y assi dixo vno dellos: Yo estoy lleno de la fortaleza de espiritu del Señor, de juyzio, y de virtud, para denunciar a la casa de Iacob sus maldades y pecados. Pues en el nuevo Testamento que gracias dio a los Apostoles, para predicar el Euangelio, y plantar la fe en el mundo? *Que* cosa mas admirable, que decendir el Espiritu santo en forma visible sobrellos, y darles lenguas para que en todas las lenguas del mundo lo predicassen? Assi que este es el estilo general de Dios: cuyas obras son perfectissimas, como el lo es.

Hierc.

Mich. 5.

Pues tornando a nuestro proposito, como Dios escogiesse aquella sagrada humanidad, para lo que esta dicho, claro



422 *Parte quarta, Tratado. I I.*

estaua que le auia de dar todo lo que se requeria para tan alta dignidad. Si vn Rey casasse con vna donzella de baxa suerte (como lo hizo el grã rey Assuero cõ Hester) cierto es que juntamente con el titulo de Reyna le auia de dar todo lo que pertenecia a aquella dignidad real. Pues como el Hijo de Dios desposasse consigo aquella santa humanidad, con muy mas estrecha vnion y vinculo que ay entre los casados, de cuyo estaua, que la auia de sublimar y engrandecer con todas las riquezas y gracias, que para esto eran necessarias. Pues conforme a esto dezimos, que fueron tantas las riquezas y tesoros, y poderes: tantos los dones y gracias, y hermosura que fue dada a esta esposa del Rey soberano, que si pusieremos a vna parte la hermosura de todos los Angeles y Cherubines, y Seraphines, y de todo quanto Dios tiene criado en cielos y tierra, y quanto mas su infinita potencia puede criar, y en otra sola esta sagrada humanidad, aqui se hallaran sin comparacion mayores riquezas, mayores gracias, mayor dignidad, y hermosura que en todo el otro junto: antes digo que todas estas gracias y hermosuras, no resplandecerian

*de la humanidad de Christo.* 423

plandecerian mas ante la desta sagrada humanidad, que las estrellas en presencia del sol. Y siendo esto assi, no solo no fue ignominia, sino grandissima gloria, juntarse con nuestra humanidad, aunque fuesse tan baxa por naturaleza: porque en esto mostro el la grandeza de su poder, en leuantar tanto por gracia lo que tan baxo era por naturaleza. Lo qual vio en espíritu aquel santo Rey y Propheta, quando dixo: El Señor ha reynado, y se ha vestido de hermosura, y ceñido de virtud. Y todo esto se infiere en consecuencia necessaria, despues de fundada y prouada la diuinidad del Rey Messias, como arriba la prouamos.

Pág. 92.

Iuntad con esto, que si este Señor por vestirse de nuestra humanidad dexara de ser lo que era, o adquiriera algo de nueuo que el no tuuiesse, o fuera por alguna via forçado a hazer lo que hizo, pudiéramos poner aqui alguna nota de ignominia: Mas nada desto se puede decir, porque haziendose el lo que no era, no dexo de ser lo que era, pues es imposible dexar Dios de ser Dios. Ni tampoco adquirio por esto algo de nueuo: pues en aquella altissima y simplicissima substancia



424 *Parte quarta, Tratado. II.*

no puede haber accidente, ni tampoco fue forçado a hazer lo que hizo, pues no tiene aquel supremo Señor, quien le pueda forçar a nada. Mas el por solas las entrañas de su infinita misericordia y bondad, quiso vestirse deste nuestro habito, por los inestimables frutos y prouechos que por este mysterio nos vinieron, de que ay tratamos. Esto se ha dicho aqui breuemēte. Arriba se trato mas por extenso esta materia, procediendo por toda la vida del Salvador, y declarando por toda ella quā llena y acompañada de gloria fue aquella humildad y humanidad que por nuestra causa tomo.

*Catecum.* No ay entendimiento que no quede rendido y conuencido con el fundamento tan claro dessa verdad. Los maestros de los Hebreos, que en vn tiempo me enseñaron, o por mejor dezir, me engañaron, aunque niegan la diuinidad del Mesias, toda via confiesan ser grande y admirable su dignidad. Y así aquellas palabras que Dios dize por Esaias: Mirad que mi seruo sera ensalzado, y leuantado, y sublimado, glossan ellos dessa manera, sera ensalzado, mas que Abraham, y leuantado mas que Moysen, y sublimado

*de la humanidad de Christo.* 425

do mas que los Angeles. Y si los miserables abriesen los ojos, y conociesen la diuinidad del Salvador tan claramente testifican en las escripturas, facilmente crearian todo lo demas que aqui auays dicho.

Mas desseo saber que frutos se siguieron dessa tan grande obra: porque hazer se Dios hombre, no auia de ser para pequeñas cosas, sino para muy grandes.

*Maestro.* Los frutos q̄ de aqui procedierō, podra contar quiē cōtate las estrellas del ciclo: de los quales algo tratamos ya. Mas agora no quiero declararos mas q̄ vno. Para lo qual auays de saber que la suma de toda nuestra Christianidad y felicidad consiste en la charidad: que es en vnir nuestro espiritu por amor con Dios, y hazernos vna cosa con el. Esto tenia dos grandes dificultades, vna era la alteza de aquella purísima y altísima substancia infinitamente leuantada sobre todo lo criado, y otra la grosseria de nuestra naturaleza tan sujeta a estos sentidos exteriores, q̄ no puede entender sino lo que entra por ellos, y a penas puede amar, sino lo que conoce por ellos. Pues como sea tan grande la rudeza de la mayor parte de los hō-



426 *Parte quarta, Tratado II.*

bres que con dificultad se podía acomodar a amar vn espíritu tan alto, y tá desproporcionado con el suyo, (porq̄ el amor amassa de tal manera los coraçones, que de dos haze vno) buscò para esto remedio aquella infinita bondad y sabiduria, acomodandose a la capacidad de su criatura, y vistiendose de su misma naturaleza, y cubriendo el resplandor de su gloria con el velo de nuestra carne: para q̄ (como dize san Bernardo) el hombre tosco y rudo q̄ no se podia aplicar a amar sino carne, hallasse en aquella sacratissima humanidad y carne, y en todas las obras della grandísimos estímulos y motiuos de amor. Remedio es este, de que suelen vsar los medicos con los dolientes que tienen hastio de los manjares saludables. Porque en este caso embueluen los prouechos con los que les son mas gustosos. Y con esta inuencion hazen que el doliente coma lo que le conuiene. Bien creo que entenderays la aplicacion deste exemplo al proposito que tratamos, y por esso lo dexo a vuestra discrecion.

Ecuar.

Mas otro exemplo os quiero yo agora poner que me da grande consolacion todas las vezes que lo pienso. Ecriuen Suetonio

330

331

tonio

*de la huuanidad de Christo.* 427

tonio Tráquilo, y Cornelio Tacito entre las crueldades de Neron vna muy horrible: dizen q̄ en las fiestas publicas mandaua echar los lebreles a los santos Martyres, para que los despedaçassen. Mas como los lebreles no tocassen en ellos, vsaua el cruelissimo tyrano desta inuencion, que mãdaua vestir los cuerpos desnudos de los santos de pieles de fieras para que a los lebreles acostübrados a esta monteria creciesse el coraje, y los acometiesen con mayor braueza. Que diremos aqui hermano? q̄ sera razon q̄ sintamos. Muy mas piadoso es nuestro Criador, q̄ Nerõ cruel, y mas sabio para buscar inuenciones para hazernos bien, que aquel tyrano para hazer mal. Pues si este busco esta inuencion para enceder el furor y rauia de los perros contra los hõbres, mucho mas conuenia a aquella inmensa bondad buscar inuenciones para encender los coraçones de los hõbres en el amor de Dios. Y por quanto ellos por su gran rudeza no arrostrauan a amar a Dios puro y desnudo de carne, vistiose el dessa misma carne: para que los que no sabian amar sino carne: hallassen en el tãtos motiuos de amor, quãtos pafosos dio el por ellos en esta vida, vestido

Suetonio

dessa



428 *Parte quarta, Tratado II.*

de esta misma carne. Y el fruto desto nos muestra la experiēcia en todas las animas deuotas: las quales andādo como abejas por todas las flores de los mysterios de la vida y muerte del Saluador, dende el pesebre hasta la cruz, cojen de ay miel de suauissima deuocion con la qual recibē pasto de vida: y crecē mas en el amor de aq̄l Señor, q̄ tales pasos por ellos dio. Estas pues son aquellas inuenciones q̄ manda Esayas notificar al mundo, quando dize: Predicad en los pueblos las inuenciones que Dios busco para nuestro remedio: y acordaos q̄ es muy alto su nōbre. Como si dixera, a tan grāde bondad y misericordia como es la suya, tales obras y inuenciones conuenian. Por tanto hermano quando oyeredes este noble Iesus (que es nombre de hombre) no auēys de concebir solamente hombre, sino Dios infinitamente amable, mas vestido y ayuntado con nuestra humanidad, para que asy lo pudiessēmos mas facilmente conoçer, amar, y imitar: que son tres cosas, en que consiste la suma de toda nuestra felicidad. Y por tanto quādo oyeredes nombrar este glorioso nombre, inciñad deuotamente no solo la cabeça, sino mucho mas el anima

*de la humanidad de Christo.* 429

ma y el coraçon. Este es pues vno de los frutos, entre otros muchos que se siguieron del misterio de la santa encarnacion.

*Catecu.* Dios os pague Maestro esta inuencion que vos tambien buscastes para darmē a sentir el beneficio de la encarnacion del hijo de Dios. Porque cō ella me auēys dado vnos ojos amorosos, con que sepa yo de aqui a delāte mirar esse Señor. Mas ya que tambiē auēys fundado la dignidad y gloria de la sagrada humanidad: declarad agora como en la pobteza, aspereza, y humildad de la vista de este Señor, esta tambien encerrada otra grande gloria. Mas porque tengo oy bien q̄ rumiar en lo dicho, quedara esta materia para el dia de mañana.

*Dialogo quinto q̄ trata de la pobreza y humildad, con que el Saluador vino en el mundo.*

*Catecumeno.*

**B**ien sábeys Maestro quan dulce es para las animas, que estā dispuestas el manjar de la palabra de Dios. Lo qual experimētāua muy bien aquel santo Rey, quando dezia: *Quan dulces son Señor pa* PLA. 118  
ra mi garganta vuestras palabras: mucho mas dulces son que la miel para mi boca. Por esto creo que no estrañareis mis importu-



430 *Parte quarta, Tratado II.*

portunas preguntas acerca de nuestros mysterios. Y como ladron de casa puedo dezir, que vna de las cosas, en que tropieça esta gēte ciega, es la pobreza, aspereza de vida, y humildad en que el Salvador vino al mundo. Porque esperauan ellos vn Meſias mas rico que Salomon y mas poderoso y victorioso que Iulio Cesar, o Alexandre Magno: y que este los auia de hazer tambien ricos y grandes señores.

Y como veen agora todo lo contrario en la vida del Salvador que fue tan aspera tan pobre y tan humilde, vienen a offenderse, y padecer el escandalo que sabēys. *Maestro.* O quanta diferencia ay hermano entre el juyzio de los hombres espirituales y de los carnales. O con quanta razon dixo el Apostol, que el hombre animal no entendia las cosas del espiritu de Dios. Digo esto porque aunque Christo sea hermosissimo en todas sus obras, no menos los es en esta, que a los ojos de carne parece escura y fea. Y digo hermosa: porque la verdadera hermosura en las cosas espirituales es la proporcion y consonancia que tienen entre si, y entre los medios con los fines a que se ordenan: lo qual vereys agora por lo que dire.

Mas

*de la pobreza de Christo.* 431

Mas para esto auēys de saber, que la primera rayz y fuente de quantos pecados se cometen en el mundo, es el amor desordenado de si mismo. Porque este es (como dize san Augustin) el que edifica la ciudad de Babylonia, que es la congregacion de los hijos de confusion y de perdicion. Ca deste mal amor nacen otros tres amores, que son causadores de todos los males del mundo: conuiene a saber, amor desordenado de honra, y de hazienda, y de deleytes. Sino ponēys a contar quantas maneras de males, quantas guerras, quantos vandos, y diffensiones, quantos odios y inuidias aura causado en el mundo este amor de honra, quando se demanda y desordena? Pues que dire del amor excessiuo de la hazienda: la qual dize el Apostol, que es rayz de todos los males: y que dire del apetito de los deleytes? De quantos insultos, y adulterios, y regalos, y gastos excessiuos es causa? Mas para que me ponga a cōtar en particular estos males, pues vos sabēys que todos los enxambres de vicios, y todas las innēciones de pecados, y maldades de los hombres peruersos, nacen destas tres pestilenciales rayzes? Pues segun esto, si vna de las

Augull.



432 *Parte quarta, Tratado II.*

las principalísimas cosas que el Salvador pretendia en su venida era, desterrar los pecados del mundo (como toda la escritura testifica) que auia de hazer, sino poner el cuchillo a la rayz de todos estos males condenandolos con el exemplo y autoridad de su persona, y de su vida santísima? Pues por esta causa conueniente me te escogio la pobreza, para desterrar del mundo la codicia: y la humildad para confundir nuestra soberuía, y la vida aspera y trabajada, para condenar la desorden de nuestros regalos y deleýtes. Pues que tra traça y manera de vida pudiera venir mas a proposito para este fin, que esta.

Mas passa aun el negocio mas adelante, porque no solo sirue la mortificaciõ de estos tres malos amores para cortar las rayzes de todos los pecados, sino tambien para llegar a la cumbre de todas las virtudes, y alcançar por esta vía la felicidad y bienauenturança que en esta vida se puede alcançar. Porque cierto es, que el centro de nuestra felicidad, donde el anima tiene cumplido reposo es Dios. Y tambien es cierto que lo que le detiene para llegar aqui son las cadenas de las aficiones desta vida, que son estos tres malos amores

*de la pobreza de Christo.* 433

res que diximos: los quales la tienen presa, y no la dexan subir a lo alto (donde está su felicidad) porq̃ estas siẽpre tirã por ella, y la abaten a las cosas de la tierra. Pues si ella se viere suelta destas prisiones, nõ aura cosa q̃ la detenga y embarace en esta subida. Porq̃ assi como si quitaredes a la piedra que esta detenida en lo alto las cosas que allí la detienen, ella luego por si misma caera y descenderá a lo baxo) que es su lugar natural) assi tambiẽ (como Dios sea segun diximos el centro y vltimo fin de nuestras animas: las quales estan cauitas y presas con las aficiones y cuydados de las cosas terrenas) quitadas estas de por medio, luego el anima como substancia espiritual; hecha a imagen de Dios, caminara derechamente a el, como a su centro y vltimo fin, en quien se halla cumplido reposo, enterã paz, y verdadero descanso, aunque esta subida no se haze sin el fauor sobrenatural de la diuina gracia. Pues siendo esto assi, que otra manera de vida auia de escoger aquel Señor que venia a santificar, y beatificar a los hõbres, sino esta que auemos dicho: pobre, humilde, y trabajosa, para que en ella viesse los amadores de la perfecciõ,



434 *Parte quarta, Tratado. II.*

y de la verdadera felicidad, que han de caminar por esta vereda, que el Salvador camino, amando la humildad, deseando la pobreza y abraçando los trabajos: sin los quales nadie llega a la cūbre de la perfeccion? De modo que estas tres virtudes, de mas de ser cuchillo de todos los vicios, son tambien tres firmisimas colūnas, sobre que se arma todo el edificio de las virtudes. En lo qual vereys el engaño de los miserables que esperan Mefsias lleno de riquezas y deleytes, como otro Salomō, y por esto no quieren creer en Christo pobre, humilde, y lleno de trabajos. Yo digo por el contrario, que si así no viniera, no lo creyera: porque no venia de la manera que conuenia para el fin que pretendia, q̄ es enseñarnos por su doctrina, y mucho mas por su exemplo el camino de la verdadera santidad y felicidad, que es el suso dicho. En lo qual se vee quan ciegos está los que creen lo contrario, por no conocer la dignidad y excelencia de los bienes espirituales, y ceuarse con la apariencia de los temporales.

*Aqui se trata en particular de la pobreza de Christo nuestro Señor.*

s. I.

Mas

*de la pobreza de Christo.* 435

Mas porque de la humildad del Salvador tratamos adelante, aqui quiero tratar vn poco de la pobreza y aspereza de su vida santissima. Y lo que agora puedo aqui dezir, es confessaros que me da gana de llorar, quādo veo vna tan estraña rudeza, como es esperar saluador de cuerpos, y dador de bienes temporales, siendo estos tan viles y baxos, y tā indignos de nōbre de bienes: y no hazer caso de los bienes espirituales, q̄ son bienes diuinos, y tanto mas nobles q̄ los del cuerpo quanto es el anima mas noble. Pero en esto veo lo q̄ los Philosophos dizen, que cada vno mide su felicidad con su deseo. Y así el doliēte tiene por summo bien la salud, el ambicioso la honra, y el capitan la victoria: y el cobdicioso al dinero. Y desta afficion tan desordenada nace no tener este otro Dios sino el dinero, ni desear saluador, sino para que le mate esta hambre, y le hincia de dinero. *Que cosa es el oro y la plata (sino eae en buenas manos) sino materia y veneno de mil pecados? No sintio esto vn Poeta Gentil y harto prophano? Ya (dize el) començo el hierro a destruyr y hazer guerra el genero humano: pero mas cruel guerra le haze el oro. Y añade mas*

*Ouidio.*

E c 2

que



436 Parte quarta, Tratado II.

que con la codicia deste metal llegaron los hōbres a las entrañas de la tierra buscando las riquezas que la naturaleza auia escondido par de las sombras del infierno: las quales dize, que son ceuo y nutrimento de todos los males. Y que esto sea verdad, vease por el estrago que han hecho en todas las republicas donde ellas entraron. Muy celebrada fue la republica de los Lacedemonios, con quien hizo aliançalonatas summo sacerdote para ampararse con ella, como se escriue en el libro de los Machabecos. La qual auiendo florecido mucho en Grecia, así en las artes de la paz, como de la guerra, vino finalmente a descaer, despues que vinieron a tenerse en precio las riquezas. Pues q̄ dire de la republica Romana, q̄ tanto tiempo señoreo el mundo? No escriuen todas las historias que la mucha prosperidad y abundancia de riquezas acarreo todos los vicios a Roma? No dize Tito Livio q̄ por esta causa auian llegado los Romanos a tan grande extremo de males, que ya ni podian ellos sufrir sus vicios, ni tampoco sus remedios? No escriue lo mismo Salustio en el Prologo de su Catilinario? Pues el Poeta Satyrico, despues de auer referido

s. Mach.  
22.

Inuenalis  
Satyr. 6.

de la pobreza de Christo. 437

do en la sexta Satyra las torpezas abominables de los vicios de Roma, pregunta, de donde auian procedido tantas monstruosidades de vicios: y viene a cōcluyr, que ningun linage de vicios salto, despues que la pobreza antigua de Roma se perdio. Pues que mayor argumento queremos para ver el peligro de las riquezas que este? Para hincharnos de bienes tan peligrosos auia el Messias de venir al mundo? Pues para la felicidad que en esta vida se puede alcançar, dize Aristoteles q̄ mas firme la mediana possessiō deste linage de bienes, que la abundancia dellos. Lo qual confirma Salomon hablando con Dios por estas palabras: Dos cosas te he pedido Señor: no me las niegues antes que muera. No me des riquezas, ni pobreza, sino lo que bastare para mi mantenimiento. Pues siendo esto así como auia de venir Christo a dar lo que el Espiritu santo por boca deste tan gran Sabio, como cosa peligrosa desecha? Las riquezas confieso q̄ son cosas indifferētes para biē, y para mal. Mas como los hombres por la mayor parte sean mas inclinados al mal que al bien. de aqui es fer les las riquezas ocasion de muchos males, mayormente de sober-

Ee 3

uia,



438 Parte quarta, Tratado II.

uia, de presumpcion, de ambicion, de estima de si mismos, de menosprecio de los otros, de oluido de Dios, de confiãça mas en sus riquezas, que en el: de mayores delicias y regalos de su carne, de inhumanidad para con los miserables, por no saber que cosa sea miseria: como aquellos (de quien dize el Propheta) que beuendo en taças de plata, y llenos de ambar y de olores, no tenian compasiõ de la pobreza de Ioseph. Pues ya que palabras bastaran para contar las crueldades, las trayciones, y los robos, y maleficios, y las muertes de hermanos y padres, que ha causado la codicia del dinero? Por donde con mucha razon exclamo aquel noble Poeta, diziendo: O hãbre sagrada del oro, que males ay, a que no fuerces los coraçones de los mortales? Y llama a esta hambre sagrada: para dar a entender, que han de huyr los hombres della, asì como recelan tocar las cosas sagradas. Pues el peligro que consigo traen las riquezas, declara el Ecclesiastico por estas palabras: Bien aventurado el varon q̄ no se fue tras del oro, ni puso su esperança en los thesoros del dinero. Quien es este, y alabar lo hemos: porque hizo marauillas en su vida.

Amos. 6.

Virgil.

Eccle. 3. r

El

de la pobreza de Christo. 439

El qual siẽdo prouado en el dinero fue hallado en esta parte perfecto. Porq̄ pudo traspasar las leyes de Dios, y no las traspasó: y pudo hazer mal, y no lo hizo. Todas estas palabras dan a entender los peligros que se figuen de la abundancia del dinero. Por dõde muchos Philosophos huuo, que sin tener lumbre de fe, conocieron los daños y desasosiegos, que traen consigo las riquezas, y las vinieron a despreciar. De nuestros Philosophos no traygo exemplos. Porque notoria cosa es, que la primera cosa que hazian los santos, era renunciar todas las riquezas del mundo, y con ellas los cuydados y obligaciones q̄ traen consigo: para que libres desta carga estuuiessen habiles para emplear todos sus cuydados y pensamientos en Dios. Lo qual es tan necesario para los que anhelan a la perfeccion, que dixo el Saluador: Si el hombre no renunciare y despidiere de si todas las cosas q̄ posee, no puede ser mi discipulo. Lo qual es en tanta manera verdad, que como (escriue Philon nobilissimo autor entre los Iudios, de quien muchas vezes hazemos aqui mencion) los fieles de su nacion, que auian creydo, y viuian vna vida santissima

Luc. 14.

Ec 4

par



441 *Parte quarta, Tratado II.*

par de Alexandria, la primera cosa que hazian era despedir de si todas sus hazien-  
das y bienes tēporales, para sacudir junta-  
mente cō ellos la sollicitud y cuydado de  
gouernarlos: para q̄ desapiolados destos  
lazos, pudieffen liberemente bolar a lo al-  
to con sus pensamiētos y desseos. Y lo mis-  
mo hizierō los fieles de la misma naciō,  
que auian creydo en Hierusalem: los qua-  
les vendian todas sus posesiones, y poniā  
el precio dellas a los piēs de los Apo-  
stoles, para que lo repartiessen con los po-  
bres. Pues segun esto, quan lexos estauan  
estos santos varones de desfiar Meſias  
para que los enriqueciesse, pues ellos por  
su propria voluntad se desposseyan de to-  
das sus riquezas, para entregar se del todo  
al estudio de la perfeccion. Pues quien  
no vera (si quiera por este exemplo) quan  
grande sea la ceguedad de los que esperā  
y desfiar Meſias terreno y temporal?  
Pues que linage de bienes son aquellos,  
que para seguir la perfeccion de la vida,  
han de ser despreciados, como vn gran-  
de embaraço, y carga, y impedimento  
para ella? Y qual es el iuyzio de aquellos  
hombres que esperan y desfiar la veni-  
da del Meſias, para que los hincha de  
estos

*de la pobreza de Christo.* 442

estos impedimentos y embaraços como  
para este fin començo Dios dende el prin-  
cipio del mundo y por todas las edades si-  
guientes, a prometer este Saluador por  
boca de tantos Propheas, con tan gran-  
de resplandor de palabras, y con tan gran-  
des encarecimientos de las gracias y mer-  
cedes que auia de hazer al mundo: cōuo-  
cando los montes y los collados, los ar-  
boles, y los rios, y los mares, y finalmente  
todas las criaturas (como se vee en el Plal-  
mo 97.) para que todas se alegrassen, y cā  
tallen alabanzas a Dios, y diesſen palmas  
con las manos por la venida deste nueuo  
Rey, si su venida no era para mas que para  
hinchirnos de bienes que se acaban con  
la vida, y muchas vezes estragan la misma  
vida? *Que* necesidad auia de tan grande  
aparato de palabras y promessas para co-  
sa tan pequeña? Y si confessamos que el  
Meſias era verdadero hijo de Dios, co-  
mo auia de baxar vna tan alta persona del  
cielo a la tierra vestido de carne humana,  
para cosa tan pequeña? O gente ciega y  
miserable, que no sabes estimar otros bie-  
nes, sino estos que se veen con ojos de  
carne. Y si este tan grande Señor venia a  
enriquezer y engrandecer al mundo, que  
E e s riquezas



442 *Parte quarta, Tratado II.*

riquezas ay mayores, que bienes de gracia y gloria, para que los vnos no hagan en la vida presente buenos, y los otros en la aduenidera bienaventurados: Pues estos son los bienes dignos de tal Saluador, y dignos de la libertad de tal promovedor: y dignos de todas aquellas tan magnificas palabras y promessas, con que fueron predicados y prophetizados. Por donde no menos yerran los que esperan Mefsias temporal, que los Moros en esperar parayso sensual. Y por esso no menos auemos de reprochar y despreciar el Mefsias de los Iudios, que el parayso de los Moros: pues lo vno y lo otro es tan vil y tan baxo.

§. II.

Y de mas de lo dicho, los que esperan este Mefsias temporal, que con grande poder y fuerza de armas ha de conquistar el mundo, le hazen vna tan grande ofensa, que sin dubda no la podre referir sin mucho temor y verguença. Porque los tales ( quanto es de su parte ) hazen a este tan grande Señor semejante al falso propheta Mahoma. Ca este hombre peruerso, en su Alcoran en el capitulo del espada, dize, que fue embiado de Dios a dilatar

*de la pobreza de Christo.* 443

a dilatar aquella ley por el mundo, no por milagros, ni por razones, sino por armas. Por do parece, que los que esperan Mefsias temporal y guerrero, hazen a este Señor semejante a este hombre maluado y derramador de sangre humana. Y desta manera declaran aquel postrer verso del Psalmo. 109. que dize: Del arroyo beuio en el camino, diziendo: que seria tan grande la matança de los hombres que moririan en sus batallas que los arroyos yrian corriendo sangre humana, y que el beueria destos arroyos, queriendo declarar por esto el grande gusto y contentamiento que recibiria de ver tanta sangre derramada. O sangriento y carnicero Mefsias, o hombre desnudo de toda humanidad, que tan propria es de la naturaleza humana. Cuentan los historiadores de los Gentiles dos grandes prodigios que huuo en el mudo, el vno fue el cruel Anibal, el qual viendo vn foso lleno de sangre humana que el auia derramado en vna batalla, tomo desto tan grande contentamiento, que dixo: O hermoso espectáculo? El otro fue Valesio, Proconsul de Asia: el qual auiendo hecho degollar en vn dia quatrociētos

Pf. 109.

hombres,



444 Parte quarta, Tratado. I I.

hombres, dixo: O cosa real? Pues digan  
me agora: no ya los hombres, sino todas  
las criaturas insensibles, que cosa mas fea,  
mas aborrecible y mas cruel se pudiera  
atribuyr a aquel Señor, a quien Esaias lla-  
ma cordero: y Daniel el santo de los san-  
tos? Que cosa mas agena de la verdadera  
santidad, que tan grande crueldad? como  
quiera que la escritura diga que es pro-  
prio de los santos tener compassion aun  
de las bestias? Quanto mayor gloria es del  
verdadero Mefsias, venir lleno de miseri-  
cordia para saluar los hombres, que de  
ira y saña, para destruirlos? Conforme a  
lo qual creemos y confessamos, que la pri-  
mera venida deste Señor es toda llena de  
misericordia, para redimir los pecadores:  
assi como la segunda sera de justicia, para  
castigar los rebeldes. Lo qual declaro el  
Señor no solo con tantas obras de miseri-  
cordia como hizo andando por el mun-  
do sanando todos los enfermos y curan-  
do los endemoniados, sino particularmē-  
te passando por Samaria: donde no le qui-  
sieron recibir, ni proueer de manteni-  
miento. Por lo qual indignados agramē-  
te los discipulos dixeron: Señor querēys  
que mandemos que venga fuego del  
cielo,

Rsal. 53.

Pro. 12.

Luc. 9.

de la pobreza de Christo. 445

cielo, y q̄me estos hōbres tā inhumanos?  
A los quales respōdio el mansísimo cor-  
dero: No sabēys qual sea el espiritu que  
mora en vosotros. El hijo de la Virgen  
no vino a matar los hombres, sino a saluar  
los? *Catecū.* Estoy tan persuadido por estas  
razones desta verdad, que me espanto de  
mi mismo, como pude creer en vn tiem-  
po cosa tan contraria a la bondad y santi-  
dad desse nucuo Rey. Mas desseo saber,  
de donde aya procedido vn error tā gros-  
sero, que siendo los bienes espirituales sin  
comparacion mas excelentes, y diuinos  
que todos los otros, esperē Mefsias guer-  
tero que los enriquezca con estos bienes  
temporales, que son cōmunes a buenos  
y malos, y por la mayor parte son ocasiō  
de los males que aqui aueys referido. Lo  
qual sintio tanto el Ecclesiastico, que di- *Ecc. 1.*  
xo: Hijo no trabajes mucho por allegar ri-  
quezas: porque si fueres rico, no citarás  
libre de pecado. Y esto dize, no porque  
de su naturaleza las riquezas tengan ane-  
xo el pecado, sino por ser ellas muchas ve-  
zes materia y ocasion del. Por lo qual di-  
xo el Apostol, que los que desseauan ser  
ricos cayan en tentaciones y lazos del  
enemigo, que lleuauan los hombres a la  
muerte,



446 *Parte quarta, Tratado II.*

muerte y a la perdicion: por ser la cobdicia rayz de todos los males. *Maestro.* Ya os dixé al principio que de ser los hombres muy aficionados a estos bienes ( si así se pueden llamar ) sensuales y visibles, y no aver experimentado otros mas excelentes, que son los espirituales y diuinos, vienen a estimar estos en tanto precio. Y por que el dinero es medio para alcançar estos bienes ( pues como dize el Sabio, todas las cosas obedecen al dinero ) de aqui procede ser los hombres tan aficionados, que lo hazen su Dios. Por lo qual dixo el Apostol, que el auaricia era seruidumbre de idolos. Tambien procede este error de entender mal las santas Escrituras. Porque en ellas se denuncian dos venidas del Saluador al mundo: vna con grande gloria quando venga a juzgar el mundo, y otra con grande humildad, que fue quando vino a redimirlo. Mas los hombres carnales peruierrẽ de tal manera las escrituras, que lo que pertenece a la segunda venida, atribuyen a la primera: Y por esso esperan Mesias rico y poderoso, como a vno de los Monarchas del mundo. Tambien toman ocasion para enganarse del lenguaje de los Prophetas, que comun-

Colo. 3.

*de la pobreza de Christo.* 447

comunmente representan excelencia de las cosas espirituales por la de las cosas corporales: para que por la dignidad y excelencia de las cosas que vemos, conozcamos la de las que no vemos. Lo qual se ve a cada passo en las escrituras de los Prophetas, y por esto queriẽdo ellos encarecer las riquezas, y tesoros inestimables de la gracia que se nos auia de dar por este Señor, y la alteza y hermosura de su Iglesia, y la fortaleza de sus capitanes y caballeros ( que eran los santos Martyres, que defendian ) y la gloria con que auia de triumphar de los Principes y Monarchas del mundo derribando y poniendo por tierra sus idolos, y no descansando hasta poner en sus altares el estandarte real de la santa Cruz, y sobre todo esto la cayda del principe de las tinieblas, que en todo el mundo era adorado: quando todas estas cosas prophetizan, visten las de comparaciones de cosas grandes y magnificas, para que por este medio entendamos mejor la magestad y grandeza de estas cosas. Desta manera Dauid hablando con este Señor, dize: Ciñete, o Señor potentissimo de tu espada sobre tu muslo. Donde por espada entienda la virtud y for-

PG. 44



448 *Parte quarta, Tratado. II.*

y fortaleza de su espíritu, cō que este rey sojuzgo al mundo. Y desta misma espada haze mencion Esaias, diziendo: En aquel dia desembaynara el Señor su espada fuerte y dura contra Leniathan serpiente grande y enroscada, y matara la vallena que esta en la mar. Pues por estas metaphoras tan illustres declara el Propheta la victoria de Christo, contra el demonio principe deste mundo, a quien echo fuera del. Y para declarar más la grandeza deste poder, buelue el Propheta las palabras a este mismo Rey, diziendo: Leuantate, leuántate: vistete de fortaleza braço del Señor: Leuantate, como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. Por ventura no eres tu el que derribaste al soberuio, y heriste al dragon? Quan grande aya sido esta batalla y quan admirable esta victoria, no ay palabras con que se pueda explicar. Porque es cierto, que dende que Dios, crió el mundo, nunca hūo batalla mas sangrienta, mas reñida, ni mas porfiada, y donde mas sangre de martyres se derramasse, que esta: porque aunque la persecucion del Antichristo aya de ser muy grande, mas (como el Saluador dize) ha de durar poco tiempo, y no ha de ser  
mas

861. 27.

Mat. 24.

*de la pobreza de Christo.* 449

mas que de vn solo Antichristo: mas esta fue de diez Antichristos (esto es, de diez emperadores Romanos enemigos y perseguidores de Christo, figurados por los diez cuernos que san Iuan vio en la cabeza de aquel dragon sangriento) los quales a fuego y a sangre, y con otras mil inuenciones de tormentos, persiguieron la Iglesia por mas de doziētos años. Y en cabo, nuestro gran Rey y Capitan salio vencedor de todas estas batallas, derribando por tierra todos los templos y altares de los demonios, y subjetando a si el imperio Romano en tiempo del grande emperador Constantino: el qual con summa reuerencia adora a Christo, y le reconocio por su verdadero Dios, y Señor, y con grande humildad y deuocion honro sus templos y sacerdotes. Pues como los Prophetas llenos del espíritu de Dios, veyan la grandeza destas batallas y la gloria y potencia deste tan grande triumpho, habluauan con estas metaphoras y comparaciones de guerras, de capitanes, de victorias, y triumphos de los enemigos y perseguidores de Christo y de su Euangelio: porq̄ no hallauā otras palabras mas illustres, con q̄ pudieffen representar  
261

Apo. 12.

Parte. iiii.

Ff

digna



450 *Parte quarta, Tratado. II.*

dignamente cosas tan grandes: sin embargo que entendian muy bien, q̄ ningunas palabras destas bastauan para explicar cosas tan grandes, y que todas las batallas cãpales del mundo, eran como picaduras de mosquitos, comparadas con estas. Pues destas palabras y de otras semejantes (con que los Prophetas engrandecen el poder y las victorias deste nueuo Rey contra toda la potencia del infierno y del mundo que se opuso cõtra su Euangelio) tomarõ ocasion los hombres carnales para creer q̄ el Rey Mesias seria vn rey potentissimo, como aquellos Emperadores que arriba diximos. Mas a todas estas cõsideraciones haze ventaja la prophecias de Zacharias en el capit. 9. que expressamente dize, que este nueuo Rey, no ha de ser como los otros reyes profanos del mundo, ni ha de andar en carros triumphales, sino que ha de ser pobre, y entrar en su reyno caualgando en vna asnila y en vn su hijuelo. Y porq̄ no pensãssemos, que no seria poderoso por ser tan pobre, añade luego, q̄ su poder sera de mar a mar, y dẽde el rio hasta los terminos de la tierra. Por tanto ya q̄ tenemos acerca desto tan claro testimonio del Propheta no ay razon para disputar,

Zach. 9.

*de la pobreza de Christo.* 451

tar, sino para llorar la ceguedad de la gente que con tan claro testimonio no se cõuence. Este testimonio de Zacharias, es vna candela de que el Espiritu santo nos proueyo, para entẽder todas las metaphoras y comparaciones de cosas corporales con que los Prophetas nos declaran la grãdeza destas obras, que el Saluador auia de obrar en el mundo. Porq̄ si puestto que el auia de ser pobre ( como tan claramente lo testifica este Propheta) no ay razon para entender las grandezas de su reyno corporalmente sino espiritualmente. Sino veamos, quando en el Psalmo quarenta y quatro ( que todo habla deste nueuo Rey) dize. Assentose la Reyna a tu mano derecha cõ vna ropa de brocado hermosada con muchas differẽcias de colores, quien dira, q̄ esto se entienda a la letra como suenan las palabras: sino entendiendo por el ornamento destes atavios corporales otros espirituales de virtudes con q̄ la Iglesia (que aqui llama Reyna) agrada los ojos deste soberano Rey y Señor. Lo qual no disimulo el Espiritu santo, quãdo vn poco mas abaxo se declaro, diziendo: Toda la gloria de la hija del Rey, esta en lo interior della donde esta guarnecida con

Psal. 44.

Ff 2.

faxas



452. *Parte quarta, Tratado. II.*

faxas de oro, y cercada de diuersos colores. En las quales palabras abiertamente da a entender, que no trataua aqui de los arreos corporales, sino de los espirituales, con que el anima esta en lo interior atauada, y hermoscada con la caridad (entendida por el oro) y con diuersos colores: que es la variedad de todas las virtudes. Esto baste agora para la inteligencia de la condicion del verdadero Mesias. *Catecum.* Quanto a este articulo no tengo mas que preguntar. Mas porque no menos se offenden los amadores de si mismos y del regalo de sus cuerpos con la aspereza de la vida del Saluador, que con su pobreza, desto querria tambien que tratassedes, porque no quede nada a la prudencia del mundo en que tenga ocasion de tropear.

*Dialogo sexto de la aspereza y trabajos de la vida de nuestro Saluador.*

*Maestro.*

**D**esso que pedis se trata largamente en la tercera parte desta escritura. Mas para vuestra consolacion y instruccion tambien dire algo aqui. Porque la materia es tan copiosa, que aunque muchas vezes se trate, siempre ay cosas nuevas que dezir.

Pues

*de la aspereza de la vida de Xpo.* 453

Pues para la intelligencia desto tomaremos por fundamento aquella muy comun regla y sentencia de Philosophos, la qual es, que la conueniencia de los medios se conoce por la proporcion que tienen con el fin a que se ordenan. Pues vno de los principales fines a que el Saluador vino al mundo, fue a santificar los hombres, y plantar en el (como dize el Apostol) vn pueblo acepto a Dios, seguidor de buenas obras que es amator de toda virtud y santidad. Pero esta virtud que en el estado de la innocencia (donde la naturaleza humana estava pura y limpia) era muy facil y suave, despues que ella se estrago y auinagro por el pecado no carece de dificultad. Esto entendera muy bien quien tuuiere conocida la comun dolencia del genero humano que nos vino por el pecado. La qual de tal manera se estendio por todas las partes assi de nuestra carne como de nuestra anima que no dexo en ella cosa sana. Y esto nos representa muy al proprio aquel santo Iob, asen-

Iob. 2.

tado en su muladar, el qual llago el demonio dende la planta del pie hasta la cabeza sin dexar en el cosa sana. Pues tal qdo el miserable hombre por el pecado,

Ff 3 en



454 *Parte quarta, Tratado. II.*  
en el qual ninguna parte quedo exempta de corrupcion. Quereys lo ver? Discurremos por todas las partes y sentidos del hombre, y en los apetitos y inclinaciones que tienen vereys la dolencia que padecen. Los ojos cobdiciã ver cosas que muchas vezes les acarrean la muerte. Los oydos quieren oyr cosas plazereras y vanas, historias de vidas ajenas, y amohinãse si hablays cosas honestas y graues. La lengua quiere hablar y sacar afuera todo lo que abunda en el coraçon, y a vezes rebẽtaria sino desembuchase quanto sabe: y por el cõtrario es le muy penoso el silencio, y tener freno y rienda en las palabras. Pues que dire del paladar? quan amigo es de manjares curiosos y sabrosos, y costosos? Pues la carne, que quiere sino la vestidura blanda y hermosa, y preciosa, y tal quiere que sea la cama, y la posada, y todo lo de mas.

Dexemos al cuerpo y entremos en el anima. La imaginacion ( que es vnã de sus potencias (es como la tierra de labor, la qual dizen que huelga quãdo le dexan llevar lo que ella quiere, que son cardos y espinas: y entonces dizen que trabaja, quando la obligan a llevar trigo o <sup>otra</sup> cosa

de la pobreza de la vida de Xpo. 455  
cosa semejãte. Pues esto mismo en su manera se halla en nuestra imaginacion. Esta dolencia esta en la parte inferior de nuestra anima. Mas la parte superior, que es todo espiritual (do esta el entendimiento y la voluntad) que tal os parece que esta? Poned los ojos en los engaños de los mortales, en la infinidad de heregias, y en la diuersidad de las sectas de los Philosophos, contrarias vnas de otras, y vereys quan ciego quedo nuestro entendimiento para el conocimiento de la verdad: tãto, que huuo secta de Philosophos, los quales dixeron que la verdad estaua sumida en vn pozo, y que nadie la podia sacar de alli, puesto caso que en esto tambien se engañaron como en lo de mas. Pues q̃ tal estara la voluntad, q̃ por tal adalid se rije? Que se espera de vn ciego si guãa a otro, sino que ambos cayan en el hoyo? Mas sobre todas estas partes de nuestra anima, el apetito sensitiuo ( que tiene su asiento en nuestro coraçon ) esta muy grauemente herido y maltratado. Porque ay esta el amor proprio que quãdo se desordena, es principio de todos los males. Porque deste nace muchas vezes el amor desordenado de la honra y  
E f 4 de



456 *Parte quarta, Tratado. II.*  
 de la hazienda, y del deleyte: con otras pasiones que andā en compaņia destas, que son ira, odio, inuidia, temor, osadia, y desconfianza, y otras tales: las quales (quando se ordenan) son crueles tyranos que nos opprimen, cadenas que prenden, y verdugos que nos atormentan. Ellas perturbā la paz de nuestras animas, inquietan las conciencias, abaten nos del cielo a la tierra, hazen nos desabridos los espirituales exercicios, apartan nos el pensamiento de Dios, impiden nos el cuydado de nuestra saluacion y muchas vezes nos hazen tener por Dios la honra, y el dinero y el vientre: quādo por el desordenado amor destas cosas no tememos offender a nuestro Criador.

Iob. 7.

Pues segun esto siendo tantas las dolencias de nuestra anima, siendo tanta la contradicion y repugnancia que dentro de nosotros mismos tiene la virtud, que sera la vida perfecta, que ha de pelear contra todo este exercito de enemigos valerosamente, y no dexarles salir con sus gustos y apetitos, que sera, sino vna cōtinua batalla (como dize el santo Iob) vna guerra mas que ciuil, vna perpetua lucha del espiritu con la carne, vna cruz y general mortifica-

*de la aspereza de la vida de Xpo* 457  
 mortificaciō de todos sus apetitos y sentidos: qual es la de aquellos de quien dize el Apostol: Los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios y cobdicias. Lo qual dize san Bernardo, que es vn linage de martyrio mas blado que aquel que atormenta los miēbros con el espada, pero mas molesto, porque dura toda la vida.

Galat. 5.

Bernardo

Pues siendo tantas las con tradiciones que tiene la perfeccion de la virtud de nuestras puertas a dentro, siendo tan poderosas las inclinaciones de la carne, y el reyno del amor proprio, cō todas las pasiones que del proceden, quanta fortaleza, quanta diligencia, quanta industria sera necessaria para resistir a estos enemigos, y domar estos cauallos tan furiosos y desbocados: Este es el cuydado que traya a los santos desuelados y enflaquecidos. Lo qual no callo el Ecclesiastico quando dixo: la vigilia de la honestidad enflaquece las carnes, y el cuydado della quita el sueño: Pues por esta causa los Santos facudian de si varonilmente toda negligencia y pereza, y se vestian y armanā de fortaleza y diligencia para contrastar a estos familiares y domesticos enemigos.

Eccle. 3.

Ef 5

En



458 Parte quarta, Tratado II.

Entendio esto perfectissimamente Salomon y vio que como en las cosas humanas se pierden los negocios por negligencia, y con el trabajo y diligencia se ganan, assi tambien en el camino de la perfeccion, la pereza y negligencia lo pierden de todo, y por el contrario la diligencia y el trabajo porfiado lo gana todo. Y assi dize el, las manos floxas y remissas acarrecan pobreza: mas las manos de los fuertes allegan riquezas. La qual sentencia aũ que por otras palabras) no cessa de repetir quasi en todos los capitulos de sus Proverbios, como cosa importantissima para el remedio de nuestra vida.

Prov. 10.

5. I.

Y porque no solo la autoridad de tan gran sabio, sino tambien la razon os muestra lo dicho, acordaos que es proprio de la virtud tener anexa a su dificultad. Por donde el que desea ser virtuoso (mayormente si quiere ser consumado en la virtud) ha de armarse de vna general fortaleza para vencer a esta dificultad: de la qual quien careciere (como carecen los perezosos y regalados) de se por despedido de la virtud. Porque ella esta encañillada, y cerca da deste muro, y es necesario romper primero

de la aspereza de la vida de Xpo. 459

primero el muro, para conquistarla. Entendieron esto muy bien los Philosophos, y assi dixerõ que los dioses inmortales vendian a los mortales la virtud por precio del trabajo. Porque realmente la verdadera y Christiana virtud es dadiua de Dios: mas el quiere que el hombre ponga de su parte el trabajo y la fortaleza para alcanzarla.

Pero esta manera de fortaleza donde se hallara? Quien la alcanzara? Porque no en balde exclama el mismo Salomon (que tantas vezes nos exhorta a ella) diziendo: Muger fuerte, quien la hallara? De muy lexos, y de los vltimos fines de la tierra se ha de traer el precio con que se ha de comprar. Pues que precio es esse? este es el amor de Dios, y el amor del trabajo por el mismo Dios. Porque el que aqui ha llegado, no recelara la virtud por temor del trabajo. Este precio declara nuestro Señor aquel grande seguidor de la perfeccion euangelica S. Francisco diziendole: Francisco ten las cosas amargas por dulces, y desprecia a ti, si quieres conocer a mi. Pues este precio donde se hallara? Quien sera aquel que halle miel en la hiel y dulçura en la amargura? y descaño en

Prov. 30.



460. Parte quarta, Tratado II.

el trabajo? y consolacion en la affliction? repugnando a esto la naturaleza de nuestra carne, y toda la potēcia del amor proprio, que a velas tendidas huye el trabajo, y ama el descanso? Quien aqui ha llegado, ya dexa a tras la naturaleza, ya la tiene debajo los pies, ya esta leuātado sobre si mismo, ya es mas que hombre: pucs tiene a Dios dentro de si, con cuya virtud preua-lece contra el hombre.

Luc. 9.

Luc. 9.

Pues concluyendo ya por lo dicho nuestro proposito, digo que si el hijo de Dios venia a plantar en el mundo la perfeccion de la virtud, y de la vida euangelica, y esta es como dize san Bernardo) vn prolixo martyrio, y (como dize el mismo Salvador) vna general negacion de si mismo, que es vna perpetua contradicion de todos los apetitos de la carne, y de todos los sentidos (como aqui esta declarado) de que manera auia de ordenar su vida: el qual venia a plantar en el mundo por su exemplo y doctrina esta manera de vida, sino acompañado de trabajos, y sujeto a tantas persecuciones, y dolores como en vida y muerte padecio? Auia de venir como otro Salomon, cercado de cantores y cantoras, quiē venia a enseñarnos a despre-

de la pobreza de la vida de Xpo. 461

a despreciar las riquezas y las delicias, y horas vanas y hazernos amadores de los virtuosos y honestos trabajos? Afsi que si el venia a ser el caudillo, el capitan, la guia, el exemplo de todos los santos, y el espejo y dechado de todas las virtudes (de donde ellos auian de sacar las suyas) de que otra manera auia de venir sino desta? Y por esto dixo el con tanto denuedo a los discipulos que yuan a Emaus. O locos y tardos de coraçon para creer todas las cosas que denunciaron los Prophetas. Por ventura, no conuenia que Christo padeciese, y que afsi enrase en su gloria como si dixeran: Si el camino para la gloria es el sufrimiento y amor de los virtuosos trabajos: como auia de viuir y morir el que venia a ser ayudador y guia deste camino, si no sufriendo y abraçando trabajos? Porq̄ de otra manera que fuerças tuiera para conmigo el mandamiento deste Señor, si lleuando el buena y alegre vida, me mandara a mi trabajar? De Iulio Cesar (que fue vno de los valerosos capitanes del mundo) se escriue que nunca dixo a sus soldados, yd, sino vamos: ni trabajad, sino trabajemos. Pues si esto es propio de buen capitan: quanto mas lo auia de ser de aquel

Luc. 24.

Capitan



462 *Parte quarta, Tratado II.*

Capitan general, que nos vino del cielo para pelear con el mundo, con la carne, y con el demonio?

*Catecume.* O quan grande es Maestro la fuerça de la verdad. Quien tendra juyzio desapasionado, que no vea quan conueniente, y quan proporcionado medio aya sido esse para el fin que el Salvador pretē dia? Porque con tal exemplo, con tal caudillo, con tal guia, como la del mismo vni genito hijo de Dios que va delante, quiē no le seguira? quien se acouardara? quien no se esforçara a hazer por la saluacion de su anima, lo que tan gran Señor hizo y padecio, no por la suya, sino por la agena?

*Dialogo septimo, en el qual se declara, como en la muerte del Salvador, no solo no huuo ignominia sino grandissima gloria.*

*Maestro.*

Visto ya como en la humildad, pobreza, y aspereza de la vida del Salvador, no solo no huuo ignominia, sino grādisima gloria y conueniencia para el fin que pretendia, veamos agora esto mismo en su sagrada passion: que es de lo q̄ mas se escandalizan los infieles. Para lo qual tomaremos por fundamēto (lo que  
todo

*de la passion de Christo.* 441

todo el mundo confiesa, y lo que atras mas por extenso se declaro) conuiene saber, que de la dignidad, o indignidad de la muerte violenta no juzgamos segun la pena, sino segun la causa. Porque si la causa es culpable (como es algun maleficio, por el qual la pena se da) es doblada su ignominia, assi por la pena, como por la causa. Mas si la causa es loable (como la del que muere por la fe, por la castidad, por la edad, por la patria, o por otra cosa semejante) en este linage de muerte, no solo no ay ignominia, mas antes quanto la muerte fuere mas cruel y mas ignominiosa, tanto sera mas loable, y mas gloriosa. Y assi Platon dize, que los que offrecen su vida por defension de la patria, no se han de tener por hombres, sino por Heroes, que es hombres diuinos. Pues segun esto, preguntemos al Profeta Esaias la causa desta muerte del Salvador, y respondernos ha con muchas palabras vna sentencia, diziendo: Verdaderamente el tomo sobre sus hombros la carga de nuestros dolores y enfermedades, y nosotros pēsamos que era vn leproso, açotado de Dios y abatido. Mas el fue herido por nuestras maldades, y que-

Platon.

Primera  
causa de  
la Passio.  
a. fol. 53.



464 Parte quarta, Tratado II.

y quebrantado por nuestros pecados. <sup>boy</sup>  
La disciplina con que se alcanço nuestra  
paz, cargo sobre el y con sus llagas fuy-  
mos curados. Todos nosotros anduui-  
mos descariados como ovejas perdidas,  
y el Señor puso sobre el la carga de todas  
nuestras maldades. Veys aqui portantas  
palabras explicada la causa de la muerte  
de Christo, que no fueron pecados suyos,  
sino nuestros, que como ovejas perdidas  
anduuimos descaminados. Mas del dize  
luego mas abaxo, que no cometo mal-  
dad, ni se hallo engaño en su boca. Pues  
desta tan clara prophesia se collige la cau-  
sa de la muerte deste Señor. Murio no por  
sola su patria, sino por todo el mundo: q̄  
es por todo el genero humano, desterra-  
do del parayso, y sentenciado a muerte.  
Murio por la salud y redempcion de to-  
dos los hijos de Adam, si ellos quisieren  
aprouecharse del remedio que el les tie-  
ne ya ganado. Murio para satisfazer con  
el sacrificio de su muerte por todos nue-  
stros pecados. Para lo quales de saber que  
todos los pecados mortales por la parte  
que tienen anexo menos precio de Dios,  
y de sus santos mandamientos, tienen en  
su manera razon de crimen la sa maiesta-  
tis.

sup y

de la aspereza de la vida de Xpo. 465  
tis. Y por esso se les deue pena capital, y pe-  
na de sangre. Ca por esso se llaman capita-  
les: porque a ellos se deue esta pena. Pues  
compadeciendose aquel innocentissimo,  
y clementissimo cordero de tantos peca-  
dos, y tantas muertes como por ellos de-  
uian, quiso el por su inmensa piedad of-  
freerse a esta pena, y pagar esta deuda de  
sangre, derramando la suya: la qual por ser  
de infinito precio basto para satisfazer  
por todos. Y esto declaro el quando con-  
sagrando el caliz de su sangre dixo: Esta  
es la sangre del nueuo Testamēto: la qual  
sera derramada en remision de los peca-  
dos. Como si dixera: Vosotros estauades  
condenados a pena de sangre por las le-  
yes de la diuina justicia: pues yo quiero to-  
mar a mi cargo esta satisfacion ( por q̄ no  
se quebranten las leyes desta justicia) y of-  
frecer mi sangre por lo q̄ vosotros deuiades,  
y padecer muerte no deuida, por la q̄  
todos deuiades. Desta manera pues fui-  
mos librados de la muerte, no solo de la  
eterna, mas tambien en cierta manera de  
la temporal. Porque (quanto toca a los ju-  
stos) Christo le quito la mayor amargura  
que tenia. Por lo qual no solo no es de-  
llos temida, sino antes deseada, por ser a  
los

Luc. 22.

Parte iiii

Gg

los



466 Parte quarta, Tratado. II.

los tales puente y escalera para subir a la verdadera vida. Y por esto se dize de los santos que tienen la muerte en desseo, y la vida en paciēcia. Y así la muerte dellos en la escriptura se llama sueño.

**a. co. 5.** De aqui viene a seguirse lo que dize el Apostol. Por esto murio Christo, para enseñorearse de vivos y muertos: para que los que por el viuē, no viuā ya para si, sino para el q murio por ellos. Desta manera vemos que si muchos hōbres deuen vna deuda (como los que robaron vna casa) si vno dellos paga esta deuda, los otros quedan obligados a pagar a este que pago por todos. **Q**uien pues podra declarar lo que los hōbres deuen a este Señor, q por sola su bondad y caridad quiso sufrir la muerte que todos deniamos? Declaremos esto por vn exēplo, para que mejor se entiēda la grandeza desta deuda. Pongamos caso, que estando preso vn hombre y sentenciado a muerte, viniēse vn grāde amigo suyo, el qual sintiēse tanto la condenacion del amigo, q entrasse en la carcel, y vistiēdose de las ropas del amigo preso, a fuerça de braços, lo echassen fuera della y se quedasse el en la prision para padecer la muerte a q el amigo estaua sentenciado.

de la passion de Christo. 467

do. Pregunto pues, que haria el amigo q así se viesse fuelto y libre de aquel peligro? **Q**ue gracias le daria? y que amor se encenderia de nueuo en su coraçon, con siderando esta obra de tanta amistad, tanta lealtad, tanta caridad, y tanta bondad? Y que no haria por los hijos y muger de tal amigo, que con tanta costa suya lo libro? Pues esto que nunca hizo vn amigo por otro, hizo aq̄l altissimo Hijo de Dios para librar al hombre de la muerte que deuia. Porque baxando de lo alto del cielo a la carcel deste mundo. se vistio de la ropa de nuestra humanidad, y se puso en el lugar del hombre culpado, para recebir la muerte a que el estaua sentenciado. **A**qui faltā las palabras para encarecer esta obra de tanta bondad, y caridad, y para declarar la grandeza del amor y agradecimiento que los hombres deuen a este clementissimo reparador por el modo deste remedio. Y pues aqui desfallece el ingenio, y faltan las palabras, quedara esto para la deuota consideracion del piadoso lector.

Pues boluendo a nuestro propósito, que mayor argumento de bondad, y caridad, y misericordia que este? Y



468 Parte quarta, Tratado II.

porque en las cosas espirituales, lo bueno es lo alto y lo glorioso, y lo hermoso: si-guese que esta muerte que parece igno-miniosa (vista la causa della) es la cosa mas alta, mas gloriosa, y mas hermosa de quan-tas el entendimiento humano puede cõ-prehender. Pues segun esto que linage de ignominia os parece que ay en la muerte padecida por tal causa? *Cateca.* Notoria co-sa es que quan grande, y quan vniuersal fue esse beneficio, tan grande es la gloria dessa pafsion, y q̃ todos los hijos de Adã estan obligados a bendezir y glorificar ef-se Señor, y derretirse en su amor: pues cõ tanta costa suya les alcanço tan grande bien.

§. I.

Segunda  
causa de  
la Pafsion.

*Maestro.* Bien veo que bastaua esto pa-  
ra entender como en la muerte de Chri-  
sto, no solo no huuo ignominia, sino grã-  
dissima gloria. Mas alo dicho quiero acre-  
centar para mayor gloria deste mysterio  
otra causa de la Pafsion del Salvador: la  
qual es, que no solo padecio el para satis-  
fazer por las deudas de los pecados comē-  
tidos, sino tambien para alcançarnos gra-  
cia por el merito y sacrificio de su sagrada  
pafsion, para que libres ya dellos, viuiessē-  
mos

de la pafsion de Christo. 469

mos en santidad de justicia delante de  
Dios, como dixo Zacharias. Y lo mismo  
significo el Apõstol, quando dixo: que siẽ-  
do Christo crucificado, nuestro viejo hõ-  
bre (que es nuestra carne, y nuestro apeti-  
to sensual) fue juntamente con el crucifi-  
cado: porque de ay adelante no siruamos  
ya mas al pecado, ni estemos sujetos a el.  
Veys aqui pues otra causa de la pafsion del  
Saluador no menos gloriosa q̃ la pasada  
porq̃ aq̃lla fue satisfazer por los pecados,  
cometidos, y esta fue alcãçarnos gracia  
para no boluer a cometerlos. Aquella tie-  
ne respecto a lo pasado, esta prouee en lo  
venidero, aquella descarga nuestras deu-  
das, esta nos enriquece con nueuos mere-  
cimientos, aquella quita del anima la feal-  
dad de los pecados, esta la hermosa con-  
la gracia de las virtudes.

Y para entender mejor esto se decla-  
raron atras veynte singulares frutos del  
arbol de la santa cruz: los quales no os de-  
claro agora, porque los guarde para otro  
lugar donde se tratan a la larga. Mas dal-  
vos agora aqui por presupuestos,  
y expressados. Pues auẽys de saber q̃ estos  
veynte frutos son otros tãtos beneficios, y  
que manaron deste summo beneficio: y



470 *Parte quarta, Tratado II.*

por hablar mas claro son veynte focorros y ayudas efficacissimas de la diuina gracia para curar las dolencias de la naturaleza humana, y hazer los hōbres perfectos, y consumados en toda virtud. Mas vengamos a la prneua desto: la qual os quiero declarar por vn exemplo muy proprio: aunque sea humilde para cosa tan grande.

Quando vn hombre quiere mostrar q̄ la medicina de la triaca que el ha hecho es finissima, no cura de palabras, sino remite a la experiencia. Y para esto dexase picar de vna biuora, y hincharse todo: y esto hecho, toma su medicina, y con ella se deshincha y sana, y cō esta muestra alaba mas la eficacia de su medicina, q̄ con todas las palabras q̄ pudiera dezir. Pues de otra experiencia semejante entenderemos quan eficaz medicina fue la passion del Salvador, para curar la comun dolencia del genero humano mordido de aquella antigua serpiente, y inficionado con el baho y filuo della como los Theologos dicen. Veamos pues para esto qual estaua el mundo antes desta celestial medicina. Todos sabemos que en solo vn rincōcillo de Iudea era el verdadero Dios adorado y conocido, aunque ay muy mal seruido. Por que

*de la passion de Christo.* 471

que como los sacerdotes y phariseos, que eran las guias del pueblo estauā ciegos en las passiones de su ambicion, y embidia, y auaricia: assi ellos como los guiados por ellos, estauan caydos en el hoyo. Lo restante de todo el vniverso qual estaua? Quien lo podra explicar? Estaua sumido en el cie no y abyssmo de todas quātas torpezas, y cobdicias, y malicias, y carnalidades el entredimiento humano puede pēsar, y el apeto sensual desear: el qual a rienda suelta corria por todos los vicios: porque tales eran los dioses que los hombres adorauan, y dellos aprendian estas virtudes.

Despues que ayays considerado el mundo en este miserabilissimo estado, bolued los ojos a considerar la mudança que hizo despues de la passio de Christo. Quāta infinidad de martyres fortissimos? quāta de Pontifices santissimos? quanta de Confessores gloriosissimos? quantos enxābres de monges que viuian por los desertos, dellos apartados y solos, y dellos en compaña de otros muchos? Pues que dire de los coros y compaņas de virgines, pues huuo vna sola ciudad junto a Thebas, donde auia diez mil monges, y veynte mil virgines, como pudistes leer en este libro?



472 *Parte quarta, Tratado. I I.*

Y para mejor entender esto, deueys traer a la memoria todo lo que en esta parte escriuimos de la tercera hazaña y obra maravillosa de la reformation y santificaciõ de muchos hombres y mugeres santissimas que se auian de levantar en el mundo por virtud de su gracia. Y en esta cuenta pusimos la vida de aquellos monjes solitarios que viuian por los desiertos de Egipto, y de otros que viuian en monesterios y congregaciones religiosissimas. Donde tambien hizimos menciõ de los santos varones de Italia, cuyas vidas escriuio san Gregorio en los quatro libros de sus Dialogos, y asi tambiẽ la hizimos de otros santos que en Grecia hazian vida mas que humana, y de muchos monesterios de Virgines castissimas, que motauã dozientas y cinquenta juntas, y a vezes mas, y a vezes menos: las quales diximos que tenian de estatuto dormir sobre vnã estera, y comer vn mismo manjar, ocupando las manos en la lana, y las lenguas en las alabanças diuinas. Y ay (dize Theodoro) (innumerables monesterios de estos, no solo en nuestra region, sino tambiẽ en todo el Oriẽte, y dellas esta llena Palestina, y Egipto, y Asia, y Ponto, y Cilicia, y Sy-

*de la passion de Christo.* 473

y Syria, y la tierra que esta puesta entre los dos rios, y la parte del mundo que se llama Europa. Lo qual todo bastantemente nos declara la reformation y mudança de costumbres que huuo en tantas partes del mundo, despues de la venida del Saluador, no solo en el rincon de Iudea, sino en todas estas partes que auays oydo. En lo qual vereys no solamente la gloria, sino tambien la eficacia y el poder de la cruz, pues Dios que antes della no era conocido mas que en solo el pueblo de Israel, despues del mysterio de la cruz, fue adorado y reconocido en todas las naciones del mundo, como en las historias Ecclesiasticas se escriue. Pues q̄ mayor prueba, que mayor testimonio de la eficacia y gloria de la cruz, que auer sido ella causadora de tan grandes bienes, y desta tan grande mudança del mundo?

*Confirmacion de lo dicho, con vn singular exemplo y discurso* §. II.

Pues para mayor consolacion vuestra os quiero proponer aqui vn exẽplo que viene muy a proposito, para la intelligencia de lo que tratamos: aunque el es tal, y ay tanto que dezir sobre el, que era menester mas espacio, y mejor lengua que



474 *Parte quarta, Tratado. II.*

la mia para tratarlo. Mas yo tocare brevemente la substancia del, y vos tendrey bien en que pensar, y con que os conforlar. Acordaos pues de las marauillas que nuestro Señor obro para sacar a vuestros padres de la tierra de Egipto: las quales fueron tantas y tales, que el mismo Señor que fue el autor dellas dixo a Moysen, Yo hare tales señales, quales jamas se vieron en la tierra, ni en todas las gentes: para que vea este pueblo donde tu estas las obras terribles que yo tengo de hazer. Y que esto se cumpliesse así, vengamos a la prueua, y primeramente callo aquellas terribles plagas con que Dios castigo la tyrania y rebeldia de Pharaon: las tinieblas palpables, las aguas bueltas en sangre, la tempestad del granizo, y las langostas que todo lo destruyeron, y sobre todo la muerte de todos los primogenitos de Egipto, dende el mayor, hasta el menor. Todo esto dexo a parte por venir a cosas mayores. Dizezidme, que marauilla fue abriarse los mares de par en par, y hazerse las aguas muro de vn lado, y del otro, para passar a pie enxuto seys cientos mil hombres que yuan en aquella compañía, y despues tomarse

*de la passion de Christo.* 475

tornase a cerrar y tomar en medio a Pharaon con todos sus carros para que muriesen ahogados, los que ahogauan los niños innocentes de los Hebreos? Y no fue menor marauilla abrir las aguas del rio Iordan, y detenerse en el ayre, para este mismo efecto. Y así de la vna y de la otra marauilla se espanto el Propheta, quando dixo: Que es esto mar? porque huyiste? y tu Iordan porque boluiste hazia atras? Y de mas desto, que marauilla fue mantener Dios todo este exercito por espacio de quarenta años con aquel suauissimo Manna, y sacarles agua para beuer de vna piedra? y que en todo este tiempo, y camino tan largo, ni sus pies se maltrassén, ni sus ropas y calçado se enuegeciessen? Y sobre todo esto, que los guiassé Dios todo este camino, con vna columna de nuue de dia, y con otra de fuego de noche, hasta llevarlos a la tierra prometida? Pues entrados en ella, que marauilla fue caerse los muros de Hierico por tierra con solo el sonido de las trompetas sacerdotales? Que marauilla fue que peleando ellos con los enemigos, Dios tambien peleasse por ellos, arrojandoles dende lo alto grandes piedras que los

Ps. 113.

Num. 20

Deut. 29

Iosue. 6.



476. Parte quarta, Tratado. II.

los mataffen? Y si esto es poco, quien vio, ni aun imagino vna tan grande marauilla, como fue mandar losuc al sol que se parasse en medio del cielo, para dar mas largo espacio a los vécedores para seguir la victoria, y que el sol le obedeciese, y estuuiesse tres horas fixo en vn mismo lugar? Parecos pues que tuuo Dios razon en dezir, que haria señales nunca vistas en el mundo?

Pues vengamos a otra cosa mas admirable, que fue baxar Dios (esto es el Angel que representaua la persona de Dios) a darles ley, y baxar con tan grande magestad y resplandor, que es con tantos truenos y relampagos, y tanto fuego que ardia hasta el cielo, y con el sonido terrible de vna trompeta: el qual de cada vez yua creciendo, y acrecentando mas el temor de los que lo oyan. Y desta manera coméço Dios a hablar en alta voz que todos oyeron, y darles las leyes que auian de guardar. De lo qual todo resulto en ellos tan gran pavor y espanto, que dende lexos dixeron a Moysen: Hablanos tu y oyrte hemos, y no nos hable el Señor: porque por ventura no muramos. A los quales el respondió: No ayays miedo: porque Dios vino

Deut. 4.

Exo. 20.

de la passion de Christo. 477

vino desta manera para prouaros, y para que concibiessedes vn gran terror del, q̄ este os apartasse de pecar. Esta venida de Dios encarecio el mismo Propheta al pueblo, diziendo: Pregunta por los dias antiguos, dende el dia que Dios crió el hombre sobre la tierra, si dēde el principio del mundo hasta el cabo del acaccio tal cosa, como fue oyr el pueblo hablar a Dios, como tu lo oyste y viste. Veys aqui hermano parte de las marauillas que obro aquel grande y poderoso Dios para libertar este pueblo, y hazerlo fiel y obediente a sus leyes. Agora quiero yo seays vos buen Philosopho, y me digays lo q̄ de todas estas marauillas auia de inferir y concluir el pueblo que todo esto vio.

Deut. 4.

*Catecumeno.* Pareceme lo primero que auia de quedar muy fundado y confirmado en la fe, y en el conocimiento del verdadero Dios, con la vista de tantos milagros: pues vno solo basta para esto: quanto mas tantos y tales. Lo segundo era justo que amassé de todo su coraçon a vn Señor que hizo cosas tan grandes por sacarlo de aquel tan duro captiuerio, y entregarle la tierra de promission. Lo tercero tambien era justo, obedecer y temer vn



478 *Parte quarta, Tratado II.*

vn tan grande, tan poderoso, y tan terrible Dios, como se les mostro en la manera de dar la ley, y mucho mas en los castigos que despues de la ley executo todas las vezes que pecaron, porque nunca la hizieron, que no la pagassen con grandes castigos y muertes. En lo qual parece que aquel terror q̄ se vio en el dar de la ley, no eran amenazas para solo espantar, sino para executar: como la experiencia tan claramente lo mostro en el castigo del pecado que cometieron en la adoracion del bezerro, y en el sacrificio del idolo de Phogor: donde fueron muertos veynte y quatro mil hombres, y ahorcados por mandado de Dios todos los principales del pueblo. Esto me parece que se sigue de todo lo dicho.

Num. 25

*Maestro.* Muy bien auays Philosophado. Mas veamos agora si estos hombres que vieron todo esto, philosopharon de la manera. Dexo de referir aqui los pecados que cometieron andando por aquel desierto, solamente referire lo que dize la Escritura, y es, que les duro esta fe el tiempo que vinieron aquellos viejos, que auian visto las marauillas que Dios auia obrado por ellos: y estos acabados, luego

*de la passion de Christo.* 479

luego desampararon a su libertador y verdadero Dios, y se entregaron a la idolatria, y a todos los vicios que andan en su compañia. Y por este pecado los entrego Dios vnas vezes a los Philisteos, otras a los Madianitas, y otras a los Amonitas, &c. Y viendose oprimidos de estos boluianse a Dios, y pedianle socorro, y el por su gran misericordia los libraua. Mas ellos viendose libres y en paz, luego tornauan a la idolatria acostumbrada, hasta que del todo desampararon a Dios, y adoraron los bezerros de oro que hizo el maluado rey Hieroboan: y assi los suffrio Dios muchos años, hasta que finalmente los desecho de si, y les quito la tierra que les auia dado, y entrego en poder del Rey de los Assyrios: el qual los derramo por todas sus tierras, sin ser jamas restituydos a su reyno antiguo. Y en el mismo pecado perfecto tambien el Tribu de Iuda por el qual fue llenado captiuo a Babylonia: y la ciudad con su templo abrafada y arrasada por tierra. *Catecumeno.* Todo esto passa como dezis. Mas querria saber a que proposito auays referido todas estas historias.

3.Re.12

4.Re.17

*Prosigue*



Prosigue el mismo discurso.

§. III.

Maestro. Para que claramente veays por este exemplo lo que poco ha os dixie del gran poder y virtud de la cruz, vino el hijo de Dios al mundo, no con aquel estruendo de magestad, sino con profundissima humildad, no con espanto, sino con blandura: no con terror, sino con mansedumbre: no con sonido de trompeta, sino con palabras amorosas: no mandando a los hombres que no llegassen al monte, sino combidadolos a que llegassen a el, no con aparato y demonstracion de Dios todo poderoso, sino con reputacion de hijo de vn carpintero, no resplandeciendo con llamas de fuego en el monte, sino naciendo con extremada pobreza en vn establo, y lo que mas es, siendo reputado por engador y alborotador del pueblo, y como ralo preso, acotado, escupido, abofeteado, y finalmente crucificado entre dos ladrones y tenido en menos que Barrabas. Con este habito y aparato tan humilde, que si pensays acabo con los hombres? O cosa de grande admiracion, o maravillosa virtud y poder de la cruz, acabo lo que con todo aquel estruendo no pudo acabar, acabo esta

esta tan grande mudanca del mundo que agora diximos, y luego diremos, acabo que floreciese vna tan grande reformation y santidad en el mundo, que innumerables companias de hombres y mugeres de todos los estados, que antes viuian como bestias brutas, dexados sus falsos dioses, començaron a viuir vida de Angeles, como esta ya relatado. Pues quien no vera claro que no se pudo hazer esta obra tan grande sin el brazo y poder de Dios? Y si tan claramente nos consta por todas las santas Escrituras que nadie puede viuir santamente sin el fauor y gracia del Espiritu santo, viendo esta tan estraña santidad en tantas partes del mundo, como no reconoceremos aqui la virtud y asistencia deste diuino espiritu?

Pues que sera si con lo dicho juntaremos, que esta mudanca del mundo fue tantas vezes prophetizada por todos los Prophetas? Que otra cosa mas vezes repite y engrandece Esaias con tan grande resplandor de palabras? Pues quan abiertamente prophetizo esto el mismo Saluador quando dixo: Agora ha de ser juzgado el mundo: agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si

Ioá. 12.



482 *Parte quarta, Tratado. II.*

yo fuere leuantado en vna cruz, todas las cosas tracre a mi. *Catecumeno.* No me puedo contener, que no adore y reuerencie al Señor que con estas diuinas palabras, y con essa tan clara prophecía dio tanta luz a nuestras animas. Quien pudiera prophetizar tantos años antes vna cosa tan grande como essa, sino Dios? Y quien fuera poderoso para obrarla en tantas partes del mundo, sino Dios? De modo que segun entiendo dos columnas firmísimas tiene aqui nuestra fe. La vna es, la grandeza dessa obra, que es propria de solo Dios, y la otra auer sido tanto tiempo antes tan claramente, y tantas vezes prophetizado por el.

*Maestro.* Muy bien auays philosophado: y bien se parece en esso el tocamiento del Espiritu santo que os enseña. Y aunque bastaua lo dicho para vuestra edificación quiero confirmarlo con esta comparación. Pongamos caso que vn gran Medico (como fue Galeno) vñasse de las mas excelentes medicinas que sabia en la cura de vn enfermo, sin aprouecharle cosa alguna. Pues si este despues de defahuziado el doliente le viesse subitamente sano sin ninguna medicina, que haria, que di-

ria?

*de la passion de Christo.* 483

ria? Diria que esta salud fue miraculosa, obrada por sola virtud de Dios. Pues ven- gamos a nuestro caso: Vistes en lo dicho por vna parte quantos milagros, y quantos beneficios hizo Dios a vuestro pueblo para traerlo a su amor, y quantas amenazas y castigos para traerlo a su obediencia y temor, y vistes quan poco les aproueche este remedio: y por otra parte veys la mudança que el mundo hizo sin aquel estruendo, y sin aquellos castigos y espan- tos. Pues que se puede inferir de aqui, sino lo que esta ya dicho, que esta fue obra de la diestra del muy alto, y que otro brazo que el de Dios no pudiera acabarla? Porque si algun remedio auia para obrar esto, era el que Dios tomo con las maravillas que obro antes del dar la ley, y quando la dio, y despues que la dio: y pues vemos claramente que este no basto, sigue- se que sola la virtud y poder de la gracia (que se nos dio por el mysterio de la cruz) acabo este tan grande negocio. Pues que mas era menester para abrir los ojos de los que aun estan ciegos, que solo esta consideración?

Y porque veays que tengo razon en esto, quiero contaros vna historia que



484 *Parte quarta, Tratado II.*

o ha de consolar mucho, aunque me de-  
tenga mas de lo justo en este discurso. Ef  
criuese en la vida de aquel gran Basilio,  
Obispo de Cesarea, q̄ auia en esta ciudad  
vn famoso medico ludio de nacion y pro-  
fesion. El qual era tan cierto en pronosti-  
car el tiempo en que el enfermo auia de  
acabar, que jamas en esto erraua vn pun-  
to. Curando pues este a Basilio, y auiendo  
vsado de las mejores medicinas que el sa-  
bia sin aprouecharle nada, vino totalmē-  
te a desconfiar de su salud (Amaua el fan-  
to Obispo mucho a este medico: porque  
sabia que auia de morir Christiano: y to-  
das las vezes que se hallauan a solas le pre-  
dicaua la fe, y rogaua que se baptizasse.  
Mas el nunca quiso obedecer, diziendo, q̄  
auia de morir en la ley de sus padres.) Siē-  
do pues ya seruido Dios de llevar desta  
vida a su seruo Basilio, y darle su gloria,  
hallandose en este passo mando llamar a  
este medico que se dezia Ioseph, y dando-  
le el braço le pregunto, q̄ te parece de mi  
salud? El le dixo pareceme que deuias or-  
denar tu Iglesia y cosas, porque no tarda-  
ran muchas horas que no acabes. Dixo Ba-  
silio, no sabes lo que dizes. Respondio Ioseph:  
yo te digo de verdad que oy se acaba

*de la passion de Christo.* 485

bara tu vida con el sol. Dixo el santo: Que  
sera si durare viuo hasta la mañana? Res-  
pondio el ludio, esso no puede ser, porque  
no tienes media hora de vida, ni duraras  
hasta el poner del sol. Dixo Basilio, y que  
sera si uiuiere hasta mañana a medio dia?  
Respondio Ioseph: Morire yo. Dixo el  
santo: Bien se yo que moriras al peca-  
do, y uiuiras a Christo. Respondio el Iu-  
dio: Bien entiendo tus razones, y con grã-  
des juramentos dixo, que se baptizaria si  
viuiesse hasta el tiempo que el dezia. En-  
tonces el santo varon, zeloso de la salua-  
cion de aquella anima, pidio al Señor  
le alargasse la vida hasta aquel termino.  
Y otro dia por la mañana hizo llamar al  
medico: el qual pensando que era ya falle-  
cido, desconfiado de le ver fue alla, y  
como le hallasse viuo, dixo en alta voz:  
No ay Dios, sino el Dios de los Christianos:  
y dende agora renuncio la ley en que  
hasta aqui he viuido, y tomo a Christo  
por mi Dios y señor: y yo y toda mi fami-  
lia pedimos el santo baptismo. Dixo el  
santo, pues yo te quiero baptizar. Y di-  
ziendole el medico que estaua muy fla-  
co, y no podria, respondio el santo Obis-  
po: Tenemos por nos al dador de la vida  
que



486 Parte quarta, Tratado. II.

quenos dara fuerças para esso. Y dicho esto, se leuanto y fue con el a la Iglesia, y le baptizo y comulgo, y dexo acrecentada aquella oueja al rebaño del Señor. El Iudio luego començo a distribuyr sus bienes por los pobres con mucha caridad. Y el santo Obispo se estuuó en la Iglesia hasta las tres de la tarde, y dando gracias a Dios por su partida, y por la conuersion de aquella anima, despidiéndose de su pueblo, y de toda la clerezia que le acompañaua, dio el anima a su Criador. Y como al nuevo conuertido dixessen que era fallecido vino a el, y besándole los pies, dixo: Por cierto padre Basilio aun si agora no quisieras, no murieras.

§. IIII.

*Catecu.* En gran manera me he consolado con esta historia, viendo por ella quantas maneras tiene aquel piadoso Señor para traer las animas a si. *Maestro.* Pues por este exemplo torno a concluir lo que esta ya concludo: y es, que así como este medico vio que las mas excelentes medicinas que el sabia no bastauan para dar a aquel santo Obispo vn dia de vida, y viendo despues lo contrario, entendió que aquella salud era sobrenatural, y miraculosa:

de la passion de Christo. 487

miraculosa? y por este milagro se conuirtio: así viendo nosotros como Dios con aquella tan excelente medicina de que usó en el dar de la ley para curar la malicia de su pueblo, nada aprouecho: y viendo por otra parte como sin estos tan grandes espantos, reformo, y santifico tanta muchedumbre de gentes, que resta fino que (como esta dicho) entendamos auer sido esta obra de la mano poderosa de Dios? De modo que bien mirado, mas acabo el hijo de Dios con los hombres con la humildad, que con la Magestad: mas con la pobreza de su vida, que con la grandeza de su gloria: mas llorando en el pesebre de Bethleem, que tronando y relampagueando en el ayre: y finalmente mas con la muerte ignominiosa, que padecio en el monte Caluario, que con el resplandor de la gloria que mostro en el monte Synai. Pues quien no se marauillara, quien no pasmara de la grandeza del poder que Dios nos declaro en esta flaqueza? Con sal hizo dulces el Propheta Eliseo las aguas salobres, y Christo con la ignominia de la cruz, de que se escandalizauan los hombres, traxo a su fe estos mismos hombres. Con todo

Hh 4



488. Parte quarta, Tratado II.

todo aquel estruendo del dar de la ley, los hombres desampararon a Dios, y adoraron a los Idolos, y con esta humildad y ignominia de Christo, los hombres acoccaron sus idolos, y adoraron a Christo.

Pues deste tan largo discurso se infiere lo que al principio propusimos si os acordays, que en la cruz y muerte del Salvador, no solo no ay cosa ignominiosa, sino grandissima gloria, pues tales y tan maravillosos frutos se siguieron della: porque por la excelencia de los efectos conocemos la de las causas. Y como sea verdad lo que dixo el Salvador, q̄ por el fruto se conoce el arbol, qual os parece que sera el arbol de la cruz, de que tales frutos procedieron. Por lo qual vereys cō quanto razon dixo el Apostol: Nosotros predicamos a Christo crucificado: cosa que los Judios tienen por escandalo, y los Gentiles por locura: mas los que Dios llamo de los vnos y de los otros, reconocen que en la cruz esta encerrado el poder y sabiduria de Dios.

Mat. 7.

x. Co. 1.

*Catecume.* Muy bien aueys concluydo Maestro vuestro intento, no se que mas pueda yo desear. Pero si mas teneys que dezir,

de la passion de Christo 489

dezir, no me lo negueys: porque esta materia es tal, q̄ nunca me cansare de oyrla.

*Maest.* Puesa estas dos causas susodichas de la sagrada passion, quiero añadir la tercera, que es otro maravilloso y singular fruto della, aun que con menos palabras que la passada: porque en otra parte desta escritura se trata mas a la larga. Pues para esto aueys de presuponer (lo q̄ muchas vezes en esta materia se presupone) que el fin principal de la venida del Salvador, y de quantos passos dio en este mundo, fue la gloria de su Padre celestial: al qual fin se ordena como medio la santificacion del hombre. Pues aueys agora de saber, que la cosa con que Dios ha sido en este mundo mas glorificado, es la sangre y la fortaleza inexpugnable de los martyres. Porq̄ esta es la mayor señal de la verdadera charidad, este el mayor sacrificio que se le puede ofrecer: esto lo sumo que la criatura racional ayudada con la gracia puede hazer. Y aunque en el cielo glorifican a Dios los Angeles, pero no le glorifican desta manera que los santos Martyres, y dexada a parte la santidad de tantos santissimos Pontifices, y Confessores, y Virgines, y de tãtos millares de Mō-

Hh 5 ges,



490 *Parte quarta, Tratado. II.*

ges que (como ya diximos) fueron frutos del arbol de la santa Cruz: es tan grande el numero de los Martyres en todo genero de estados, así de hombres, como de mugeres, y de donzellas, y moços, y tã admirable la constãcia, la fe, la lealtad, que tuuieron para con su Criador, en medio de tan terribles tormentos, que aunque de auer criado Dios el mundo, y redimido con su sangre, no resultara otro prouecho, sino la gloria que de aqui se le siguió, era todo esto muy biẽ empleado por esta causa. Mas de la grandeza desta gloria en otro lugar entraremos: porque no se pue de explicar cosa tan grande en pocas palabras.

Sabia pues el hijo de Dios, que auia de auer en su Iglesia infinito numero de Martyres, así de hombres como de mugeres, vicjos, y niños, y donzellas delicadas: las quales con sus muertes auian de ofrecer este summo sacrificio de gloria y alabança a su eterno Padre. Entendia tambien q̄ ninguna cosa auia, que mas los cõsolasse, y animasse en el trabajo de sus martyrios, q̄ ver los que el siendo Dios, padecio por ellos. Y con este esfuerço respondió santa Margarita al tyrano q̄ la pretendia

*de la passion de Christo.* 491

dia vencer con promessãs y amenazas, diciendole: No pienses juez que con estos halagos y amenazas has de vencer mi coraçon, ni apartarme de la Fe que deuo a mi Señor. Porque si erua soy de Christo: el qual por mi padecio muerte y passion. Y pues el murio por mi, yo tambien tengo de morir por el. Pues como el Salvador (que tãto dessea la gloria de su eterno Padre) sabia quanto el auia de ser glorificado con la Fe, y sangre de tantos Martyres, y quã grãde esfuerço era para ellos yr el en la delantera, lleuando la vanderã de la cruz, como alferrez, y principe de los Martyres, sabiẽdo el esto, no digo yo vna muerte, mas mil muertes que fueran menester padesciera el por esta causa. Veys pues quã cõueniente medio fue la muerte de Christo, para el principal fin q̄ pretendia, que era la gloria de su Padre celestial.

*Catecu.* Grande ha sido la consolacion que mi anima ha recebido con la declaracion de estas tres principales causas porque el Salvador padescio: las quales manifestamente prueuan lo que al principio propusistes, esto es, q̄ en la passiõ del Salvador, no solo no huuo ignominia, sino gran-



492 *Parte quarta, Tratado II.*

grandissima honray gloria . Mas porque este mysterio es tan alto, que aunque toda la vida se gaste en filosofar sobre el, antes faltaria tiempo que materia de q̄ tratar (pues el Apostol S. Pablo se gloria q̄ no sabia otra sciencia, sino a Christo crucificado) por tanto quiero proponeros agora otra pregunta, la qual es: que como sea verdad que vna sola gota de sangre de esse Señor bastaua para redimir el mundo (por razon de la dignidad infinita de la persona del Salvador) que es la causa de auer querido el derramar toda su sangre, y padecer vna muerte tan penosa, acompañada con tantas maneras de injurias y ignominias.

*Maest.* Los frutos inestimables que de estos dolores y ignominias se siguieron, bastan para satisfacer a esta pregunta . Mas al presente quiero señalaros breuemente otras tres causas: por las quales el Salvador abraço estos trabajos que dezis: para lo qual presupongo dos cosas. La primera es la que agora acabe de dezir, que es el fin principal que el Salvador pretendia en su sagrada passion . Lo segundo presupongo tambien ( lo que todos sabemos ) Y es, que quando vna persona vil haze vna  
nota-

*de la passion de Christo.* 493

Vna notable injuria a vn grande principe, o Rey, no se contenta la justicia con castigarle con la pena ordinaria de las injurias que pasan entre los iguales, mas antes quanto la persona injuriada es mas alta, tanto es mayor el castigo della: y quanto este fuere mayor, y mas extraordinario, tanto queda mas satisfecha, y recompensada la injuria de la persona ofendida: por que la grandeza del castigo redunde en mayor gloria della. Pues aplicando esto a nuestro proposito, como Christo nuestro Salvador amaua con inestimable amor la gloria de su eterno Padre, a quien todos los hombres auian tan grauemete ofendido, y el por su inmensa charidad tomasse a cargo satisfacer por estas injurias, entendiendo bien que quanto la satisfacion fuesse mas cumplida, tanto la ofensa quedaua mas recompensada, y la persona ofendida mas honorada, que auia de hazer quien tanto amaua la gloria del Padre, sino acumular trabajos sobre trabajos, y dolores sobre dolores, y injurias sobre injurias, para que tanto mas perfectamente quedasse mas honrada la persona de sacatada, quanto mas cumplida era la satisfacion. Y aun mas os digo q̄ fue tan  
gran-



494 *Parte quarta, Tratado II.*

grande el ardor que aquella anima santissima tenia de recompensar con sus dolores esta injuria, que todo esto le parecio poco: y si fuera menester estar penado hasta el fin del mundo por esta causa, charidad y voluntad tenia para ello, y para mucho mas. Y por esta causa quiso el en esta passion ser desamparado de su padre, y de si mismo, para q̄ padeciendo sin ninguna manera de aliuio, ni cōsolaciō fuesse tãto mas crecida esta satisfaciō, quãto mas crecidos erã sus dolores, y mas sin cōsolaciō. Los quales fuerō tales, q̄ la representaciō dellos basto para la mas nueua cosa q̄ jamas se vio, q̄ fue sudar gotas de sangre, q̄ corria hasta el suelo. Pues qual podremos juzgar q̄ seria el dolor de aquella anima santissima, quando tal accidente mostraua por defuera?

Pues con este tan grande sacrificio ofrecido por tal persona, y abrasado con el fuego de aquella incomprehensible caridad que en aquel sacratissimo pecho ardia, quedo tã aplacada y satisfecha aquella infinita Magestad, que mucho mas le agrado este sacrificio, que le desagrada-ron todos los pecados del mundo: y mayor fue la honra que con este seruicio re-

-cibio

*de la passion de Christo.* 495

cibio, que la deshōra con que los hombres (quanto era de su parte) le desacatarō. Y demas desto si os espantan las inuenciones de injurias con que los hombres maluados injuriaron este Señor, vistiendolo ya de blanco, ya de colorado, ya como a loco, ya como a Rey fingido, poned los ojos en las inuenciones de maldades y pecados que los hombres han inuērado para ofender aquella immensa Magestad, y vereys quan conueniente cosa era que estas inuenciones de maldades se purgasen con las inuenciones de las injurias del que venia a satisfacer por ellas, para q̄ desta maner ynas inuenciones se recompensassen con otras.

*Cate.* O Maestro quan alto, y quan profundo es este mysterio, y como es necesaria especial lumbrẽ de Dios para penetrar las marauillas que ay en el. Porque quien mira a esse Señor, con ojos de carne en medio de tantas deshonoras, parecerle ha ser esto cosa indigna de tan grande Magestad, mas mirandolo con esta luz y penetrando las causas y continencias de esse mysterio, no solo no se escandalizara de lo q̄ vee padecer a esse Redēptor por la gloria de su Padre, mas antes se espantara como



496 *Parte quarta, Tratado II.*  
 como no padecio mas, quien tanto la zelaua y desseaua.

*Maest.* En nuestros ojos no padecio mas de esso que vemos mas en los de su Padre, tanto padecio quanto desseo padecer: pues ante aquellos diuinos ojos no tienen menos valor y precio los tales desfeos, que las mismas obras, como se ve en el sacrificio de Abraham. Y si os pone admiracion la grandeza deste desseo de Christo, y este tan gran zelo de la honra de su Padre, poned los ojos en lo q̄ aquella sagrada humanidad recibio en el punto que fue criada, quando fue vnida con el Verbo diuino, y enriquecida y hermoseada con los tesoros de todas las gracias y excelencias (que arriba declaramos) y quien esto profundamente considerare, vera luego la causa deste tan grãde amor, y la orden y la consequencia de las cosas deste mysterio: cõ la qual quedara su anima suspensa con vna grande admiracion de la bõdad y sabiduria del que todo esto traço con tan grande concierto.

Esta es pues hermano la primera causa de auer querido el Salvador escoger tan dolorosa y afrentosa muerte. La segunda fue para esfuerço y exemplo y consuelo

*de la passion de Christo.* 497

de innumerables Martyres: los quales glorificaron sumamente a su Criador con las passiones de sus martyrios, como poco ha diximos. Y por esso no ay necesidad de repetir aqui lo que auays oydo. Mas la tercera fue los grandes y inestimables frutos q̄ destas passiones se figuieron: de los quales se trata mas por estenso en la tercera parte desta escritura dõde entran singulares exẽplos, y estímulos grandes q̄ se nos dierõ para todas las virtudes, y señaladamente para amar aquel Señor q̄ tales y tantas cosas padecio por el ardentissimo amor, y desseo que tuuo de nuestra santificacion, y saluacion.

*Segunda parte deste Dialogo, en la qual se trata de lo que sirue para inflamar nuestra voluntad en el amor de nuestro clementissimo Redemptor.*

*Catecumeno.*

**H**Asta aqui auays tratado Maestro de lo que sirue para confirmacion de nuestra Fe, y para dar luz a nuestro entendimiento para la inteligencia deste diuino mysterio ( que es lo que derecha-mente a instruccion y estado de Catecumeno pertenece ) mas porque el principal fruto de la doctrina es la caridad,

Parte iiii. Ii querria



498 *Parte quarta, Tratado. II.*

querria que passassedes vn poco las marcas de la doctrina, y que assi como aueys tratado de lo que toca a la luz del entendimiento, tratassedes tambien de lo que sirve para inflamar la voluntad en el amor desse clementissimo Redemptor. Porq̄ tan grande beneficio, grande amor pide, ni se puede pagar sino cō amor lo que de tan grande amor procedio.

*Maestro.* Tantas son las causas, y motivos, que tenemos para amar a nuestro benignissimo Redemptor, quantas heridas, y llagas recibio en su sacratissimo cuerpo. Porque assi como todas ellas estan testificando, y predicando su amor: assi nos estan pidiendo retorno de amor. Mas por que faltaria tiempo para declarar los grandes estímulos y motivos, q̄ aqui tenemos para amar a nuestro Libertador (y desto tambien se trata en diuersos lugares desta escritura) breuemente os apuntare aqui dos, que son la grandeza deste beneficio, y la grandeza de la diuina bondad que señaladamente en el mucho mas que en todas las otras obras suyas resplandece. Mas la grandeza del beneficio no se puede enteramente conocer en esta vida. Porque assi como no podemos entender quan grande

*de la passion de Christo.* 499

grande sea la gloria y hermosura de nuestro Criador, hasta que lo veamos, assi rã poco la grandeza desse beneficio del Redemptor, hasta que en el cielo gozemos del principal fruto del, que es la gloria perdurable. Porque quando el justo se vea entre los coros de los Angeles, viendo cara a cara aquella infinita hermosura del Criador, y gozando con esto de inestimables deleytes, sin temor de jamas perderlos: y entiende que este bien tan grande, principalmente le vino por aquellas preciosas llagas, cuyas señales vera impressas en el mismo cuerpo del Salvador, para eterna memoria desse beneficio, entonces entendera la grandeza del: y alli se deritira en amor de quien tanto bien le merecio: entonces adorara con summa reuerencia, y agradecimēto de aquellas gloriosas señales, causadoras de tan grande bien: las quales entēdera q̄ fueron puertas por donde entro a gozar del summo bien. O que voces de alabança alli resonaran en su boca, o con quanta deuocion, con que agradecimiento y amor dara gracias por este beneficio. Mas puesto caso q̄ en esta vida no tengamos esta manera de conocimiento, no por esso deuemos dexar



300 Parte quarta, Tratado. I I.

de alabar y dar gracias a este Señor, que así se apiado de nosotros: pues en lugar de la ira y castigo, que teníamos merecido, conuirtió su ira en misericordia, y tomó el en sí la pena que nos era deuida para satisfacer por nuestra culpa, y reconciliarnos con su eterno padre. Las palabras con que la auceys de dar las gracias, son las siguientes: las quales dize Esayas, que llegado este dia, los fieles cantaran a Dios en esta forma: Alabarte he Señor, porque estando ayrado contra mi, amansaste tu furor, y tuuiste por bien de consolarme. Veys aqui a Dios hecho mi Salvador, ya viuir confiado, y no tendre porque temer. Porque el es mi fortaleza, y mi alabanza, y el es el autor de mi salud. Cogereys con alegría aguas de las fuentes del Salvador, y direys en aquel dia: Alabad al Señor y inuocad su santo nombre. Predicad en los pueblos las inuenciones de su misericordia: y acordaos que es muy alto su nombre. Cantad al Señor por que lo ha hecho magnificamente, y denunciad esto en toda la tierra. Lo dicho es de Esayas.

*Catech.* Ciertamente Maestro palabras son estas de grande deuocion, y consolacion, y de grande confianza: las quales deuria-

Rfal. 12.

de la passion de Christo. 301

deuriamos traer siempre impressas en el coraçon: pues con ellas nos declara esse diuino Propieta la grãdeza de este beneficio. Esto es pues la primera cosa que ha de encender en nuestro espiritu en el amor de este clemētissimo Redemptor. Mas declaradme agora la otra segunda causa que dixistes deste amor.

*Maestro.* La segunda causa que nos deue mouer al amor deste Señor os dixe, que era la grandeza de la bondad que en este mysterio singularmente resplandece. Por que ya sabeys que el objeto, o (por hablar mas claro) el blãco adonde tira siẽpre la voluntad, es el bien, y así no ay cosa que mas la mueua que este. Pues para el conocimiento desta summa bõdad auemos de presuponer aquella sentencia tan celebrada de san Dionysio, tantas vezes repetida Diony. en esta escriptura, que la naturaleza de la bondad es, ser comunicatiua de si misma, que es querer comunicar el bien que tiene a todos, y hazerlos semejantes a si. De donde se sigue, que quanto la cosa fuere mas buena, tanto mas participata esta condition, y tanto mas desseara comunicar este bien.

*Cate.* Bien se infiere esto de lo dicho.



302 *Parte quarta, Tratado. II.*

Porque si solemos dezir que lo blanco derrama la vista, y lo prieto la recoge: de ay se sigue, que quanto el color fuere mas blanco, mas la derramara, y quanto mas prieto, mas la recogerá. Y esta misma consecuencia se hallara en la naturaleza de la bondad, que quanto fuere mayor, tanto mas deseara esta comunicacion.

*Maest.* Bien dezis, y de ay luego se sigue, que como Dios sea summamente bueno, que (quanto es de su parte no auiedo resistencia en las criaturas) tendrá summo deseo de comunicarse a todas ellas, según la capacidad de cada vna, como dize el mismo Dionysio. Mas hablando de las criaturas que tienen entendimiento, como los Angeles y los hombres que son capaces de mayores bienes) a estos deseara summamente hazer semejantes a si, que es, buenos y santos, y despues bienaventurados, como el lo es. Pues este tan grande deseo de comunicarnos su bondad y santidad, fue la razon que lo mouio a levantar al hombre caydo. Y auiendo muchos medios para hazer esta obra, no miro a lo que le podia hazer, sino a lo que mas conuenia para nuestra santificacion, y para la perfeccion de sus obras. Y vio que

el

*de la passion de Christo.* 303

el mas excelente, y mas conueniente medio para este fin, era hazer vna nouedad la mayor de quantas se pudieran pensar o desear, que era hazerse Dios hombre, para que pues hombre auia sido el que destruyo el mundo, fuesse tambien hombre el que lo reparasse, para que por la parte que era hombre pudiesse merecer y satisfacer: y por la que era Dios, diese a aquella santa humanidad valor y virtud para vna obra tan grande, como era la redempcion del genero humano. Pues primeramente quiso este redemptor, que se guardassen en esta obra de mas de la misericordia, todos los terminos de justicia, para que no faltassen estas dos hermanas, y compañeras de todas las obras diuinas, que son misericordia y justicia. Para lo qual determino tomar sobre si las deudas de todos nuestros pecados, y satisfacer por ellos, ofreciendo no sangre de corderos, o bezeros (como antes se hazia) sino su propria sangre, y su purissima y innocentissima vida: para que con la muerte que el no deuia, pagasse por la que todos por el pecado deuiamos. Pues la historia desta sagrada muerte aueys vos hermano de pensar con toda la humildad y deuocion, que

li 4



504 Parte quarta, Tratado II.

que os sea posible: y no assi bulto ya car-  
ga cerrada, sino con todas las circunsta-  
cias, que entreviniéron en ella; y particu-  
larmente con estas tres: conuiene saber la  
dignidad de la persona que padece, y la in-  
dignidad de las cosas que padece, y muy  
más en particular la causa porque las pa-  
dece: porque esta os espantara y mouera  
mucho más.

Presupuesto agora este fundamento, le-  
uantad los ojos a considerar la Magestad  
deste Señor, que padece, y mirad, como  
aquel Señor, que (como dize san Iuan) tie-  
ne escrito y broslado en su mullto, y en su  
vestidura, Rey de los reyes, y Señor de los  
señores: aquel que segun el mismo Euan-  
gelista dize, es Alpha, y Omega, que es princi-  
pio, y fin de todas las cosas: aquel que (co-  
mo dize el Santo Iob) esticnde los cielos  
solo, y anda sobre las ondas de la mar: y  
manda al Sol que no amanezca, y assi lo  
haze: y a las estrellas que no den luz, y assi  
le obedecentaquel que (como el mismo  
dize) haze cosas grãdes, y admirables, y in-  
comprehensibles, sin cuento y sin nume-  
ro: aquella quiẽ (como dize Daniel) siruen  
millares de millares de Angeles, y a quiẽ  
assisten diez vezes cien mil millares  
de

Apoc. 1.9

Ibi. 2.2.

Iob. 9.

Dani. 7

de la passion de Christo. 505

de aquellos espíritus soberanos: aquel q̄  
con vna simple muestra de su voluntad  
crio toda esta tan gran machina del mun-  
do, y ante cuyo acatamiento todo el (co-  
mo dize el Sabio) no es mas que vnago-  
ta del rocío, que cae en la mañana. Pues  
este tal y tan grande Dios, quiso por su  
propria voluntad padecer tantas inuencio-  
nes y maneras de dolores, y injurias, para  
pagar por todas las inuenciones de deley-  
tes y maldades con que los hombres of-  
fendieron a su Criador: y esto tan de cora-  
çon y voluntad, que ninguna dellas inter-  
uino en su sagrada passion, que el no la  
quisiese, no queriendo el pecado de los  
que las hazian, mas siruiendose de su ma-  
licia para nuestro remedio. De manera  
que el quiso por nosotros ser preso, co-  
mo malhechor, y escupido como blasphe-  
mo, y escarnecido de Herodes como lo-  
co, y coronado de espinas como Rey sin-  
gido, y infamado como engañador, y ac-  
cusado como alborotador del pueblo, y  
sentenciado a muerte, y muerte de cruz.  
De modo que aquel Señor, que (como  
dize Esaias) tiene colgado de tres dedos el  
peso de la tierra, estuuo colgado de tres  
clauos en la cruz: aquel que es gloria y  
hermo-

Sap. 11.

Esa. 40.



506 Parte quarta, Tratado II.

hermosura de los Angeles, esta crucificado entre ladrones: aquel a quien alabã las estrellas d la mañana, y cuya gloria predicã los hijos de Dios; oye vituperios y blasphemias de pecadores: aquel de cuya hermosura el sol, y la luna se marauillan, esta affeado y cubierto de llagas como vn leproso aquel en cuyo rostro dessean mirar los Angeles, esta desfigurado y escurecido con la presencia de la muerte: aquel cuya gloria predicã los Seraphines en el cielo, diziendo, Santo, Santo, Santo, blasphemã los malos en la tierra, diziendo, crucificalo, crucificalo, muera, muera, aquel ante cuya presencia, como dize Esaias, todas las gentes son como sino fuesen, es comparado con Barrabas, y tenido en menos que el: aquel que es rio de todos los deleites del parayso, es xaropado con hiel y vinagre: aquel que viste los campos de hermosura, esta en el arbol de la cruz desfabrigado y desnudo: aquel que es pielago de todos los tesoros y riquezas, no tiene sobre que reclinar su cabeça en aquel madero: aquel ante cuyo acatamiento tiẽblan las columnas del cielo, y se arrodillan las intelligencias, que mucuen los cielos, esta escarnecido de los soldados, los  
quales

Iob. 26.

De la passion de Christo. 507

quales hincandose de rodillas, escupian su diuino rostro, y le dauã bofetadas. Pues <sup>Mat. 27.</sup> que fue esto, sino vna de las mas crueces representaciones y farsas, que toda la malicia humana pudiera inuentar: Para la qual los soldados conuocaron toda la guarda del Presidente ( que serian muchos) y en presencia de todos, le vistieron aquella purpura vieja, y le pusieron la corona de espinas en la cabeça, y vna caña por scetro real en la mano. Y esto hecho, hazian luego las ceremonias de Rey, y estas eran hincarse de rodillas, y dezirle: Dios te salue Rey de los Indios, y escupir su rostro, y tomarle la caña de la mano y herirle con ella, y sobre todo esto darle vna gran bofetada, y dar ellos por esto vna gran risada. Y esto no lo hizo solo vn soldado, sino tambien los otros: porque todos querian ser ministros de aquella fiesta, y prouar sus brazos en la cara del Señor: el qual ni se escudaua con sus manos, ni boluia el rostro a otra parte, cumpliendo aquello que el mismo prophetizo por Esaias: No aparte mi rostro de los que me maltratauan y escupian. Pues siendo esto asì, adonde mas auia de



508 Parte quarta, Tratado II.

de llegar, a que mas se auia de estender, adonde mas auia de baxar aquella incomprehensible Magestad? Que es esto Señor, que abyssmo de bondad es este: que misericordia: que caridad? Todas las cosas, diz el Sabio, hezistes con numero, peso, y medida. Grande es la mar y la tierra, mas su medida cierta tienen. Y mucho mayores son los cielos, mas tambien estos tienen su cõpas, y medida. Grande es el numero de las estrellas, pero vos las contrays, y llamays a cada vna por su nombre. Mas en esta obra de vuestra immensa bondad y caridad para con los hombres, no quisistes que huuiesse numero, ni peso, ni medida, antes quisistes passar todas las marças, sobrepujar todos los desleos, y vencer todas las esperanças, y passar adelante de todo lo que se pudiera pensar, ofreciendo os a tan estraños trabajos, sufriendo tantas injurias, y derramando sobre nosotros tanta abundancia de gracias, si quisieremos abrir los senos para recibir las.

La causa del padecer.

Pues como esta aya sido la cosa mas nueva, y mas admirable de quantas ha auido en el mundo, y nadie se mueua a hazer cosas grandes sin grandes premios, y intereses,

de la passion de Christo. 509

interesses, que causa pudo mouer a este Señor a trabajos tan grandes? Los Martyres quando padecian, esforçauanse, y contolauanse con la esperança del galardõ. Sã Pablo sabia que le estaua guardada vna corona de justicia, que auia de recibir de la mano de Dios. Dauid inclinaua su coraçõ a guardar los mandamientos diuinos por el premio que esperaua. Pues vos Señor, que premio, que galardõ esperades de tan immensos trabajos? Claro esta que en vos nada de esto podia caber. Pues que os mouio Señor a tomar sobre vos vna tan grande carga? Fue alguna nueva alegria, q̄ desto recibiesdes? No, porque soys infinitamente bienauenturado: fue algun nuevo poder, o saber, o jurisdiccion, que se acrecentasse a la vuestra? No, porque en vos esta todo el poder, y todo el saber, y el señorio de todas las cosas. Pues fue alguna nueva gloria, que se acrecentasse a la vuestra? Nada de esto ha lugar en vos. Porque es tan immutable, y tan invariable esta diuina substancia, y tan llena de todos los bienes, que no puede caber en ella nouedad, ni alteracion, ni accidente, ni mudança alguna, por la summa simplicidad, y pureza dessa soberana Deidad.

2. Tit. 4.

Pl. 122.



510 *Parte quarta, Tratado. II.*

dad: De manera que aunque criassedes mil mundos, y todos ellos se occupassen en vuestras alabanças, no por esso creceria vuestra gloria, ni porque todos se aniquilassen y perciesen, se disminuylria. Pues no auiedo esto lugar Señor en vos, porque quisistes abraçar esta tan pesada cruz? Quien milita en la guerra a su propia costa? quien planta vna viña, que no goze de los frutos della? quien apacienta el ganado, que no coma de la leche del? quien da passo alguno, que no pretenda sacar del algun fruto?

Y si nada desto cabe en vos, por ventura monieron os las oraciones, y seruicios, y meritos de los hombres: claro esta que no: pues quitado a parte el fruto de vuestra sagrada passion, todos los hōbres nacen hijos de ira, y enemigos vuestros, y assi no pueden merecer, ni hazer cosa, que sea agradable a vuestros purissimos ojos. Resta luego, que nada desto os mouio, sino sola misericordia, solo caridad, sola bondad. Y si vos Señor, en esta naturaleza diuina fuerades en alguna manera passible, no nos espantara tanto vuestra passion, mas que fuesse tan grande de la hambre, y sed de padecer por nuestro

*de la passion de Christo.* 511

stro remedio, que no pudiendo padecer en vuestra propria naturaleza, vsassedes de tan estraña inuencion, que juntassedes con vos vna naturaleza mortal y passible, con tan estrecha vnion, que padeciendo y muriendo ella, se dixesse con verdad que Dios padecio, y Dios murio (aunque no segun la naturaleza diuina) esto es cosa, q̄ sobrepuya toda admiracion, y que suspende, y trasporta todos los sentidos humanos. Poco parecio a vuestra infinita bondad auer criado el hombre con tanta dignidad, y gracia: y auerlo hecho capaz de vuestra gloria, y criado el sol, la luna, las estrellas, los cielos, la tierra, la mar, y todo lo que en estos elementos ay para su seruicio: porque, aunque todo esto era mucho, mas a vos parecia poco, porque no os costaua nada. Por esto no os parecia que quedaua enteramente declarada la inmensidad de vuestra bondad, sino hiziesse algo, que os costasse mucho. Pues que bondad pudiera llegar aqui, sino la vuestra? Que bondad se pudiera pensar digna de vuestra grandeza, sino esta? Quando se vio morir el Señor, por su esclauo, y mas tal Señor portā vil y desconocido esclauo? Espātase el Propheta Dauid, pc. 143.  
de



512 *Parte quarta, Tratado II.*

de que siendo el hombre vná criatura tan vana, os quisistes dar a conoçer a el, pues quanto mas se espantaria, viendo que no solo os acordauades del, sino que quisistes padecer y morir por el? Y ya que assi auia determinado esto vuestra infinita bondad, pudierades escoger vna muerte breue y honrosa: mas escoger muerte por vna parte tan ignominiosa, y por otra tan prolixa ( estando tres horas penando en vna cruz, cargando siempre el peso del cuerpo para abaxo, y desgarrandose mas, y mas las llagas, y todo esto sin alguna cõsolacion diuina ni humana) quiẽ no quedara atonito, considerando la grãdeza desta tan estraña bondad y caridad? *Que* Martyr cerro la puerta a las cõsolaciones que de parte de Dios le venian? *Quien* quiso en sus trabajos ser desamparado de sus amigos y discipulos, y conocidos? *Quien* quiso tener la madre innocentissima presente a tantos tormentos, para doblar con la presencia della sus dolores? Y si en esta satisfacion queriades que se guardassen los terminos de justicia, q̄ justicia es, que la persona offendida tome a su cargo la satisfacion de la culpada, y pague por ella?

Y por

*de la passion de Christo.* 513

Y porque desseo que lleueys estas singulares propiedades de la diuina bõdad en la memoria (las quales os seruiran mucho quando os pusieredes a meditar la sagrada passion) os las quiero resumir aqui en breue. Pues la primera es, auer tenido el Saluador tan grande hambre y desseo de padecer por nuestro remedio, para declararnos la grãdeza de su bõdad, que no pudiendo padecer en su propria naturaleza, ayunto consigo otra naturaleza mortal y passible, en la qual pudiesse padecer lo que no podia en la suya. La segunda es padecer el Señor por el siervo, y el Rey por su vassallo, que es cosa que nunca acaece. La tercera es, ser el offendido y pedir paz al culpado, y poner de su casa la satisfacion. La quarta es padecer sin ningũ genero de interese en quanto Dios, pues en el es imposible caber nouedad, alteracion, ni mudança. La quinta es auer el querido padecer sin alguna cõsolacion diuina ni humana. La sexta es, padecer los mayores dolores que jamas se padecieron, acompañados con tantas ignominias y deshontas. La septima es, auer querido remediarnos por este medio tan costoso pudiẽdo el remediarnos

Parte.iiij.

Kk

por



514 *Parte quarta, Tratado. II.*

por otros muchos, por causa de los grandes y inestimables provechos que de aqui se nos seguian. En cada cosa destas hermanoteuys bien en que pensar.

Pues con lo que hasta aqui auemos dicho, y con lo que adelante diremos se responde a la pregunta que al principio propusistes por parte de los infieles que tienen por ignominia la passion y muerte del Salvador. La causa desta ceguedad dice el Apostol, que es auer el principe deste mundo escurecido los ojos de los infieles para que no vean el resplandor de la gloria de Christo, que esta encerrada en su sagrada passion. La qual esta tan lexos de ser ignominiosa q̄ podemos afirmar con verdad, que ninguna de quãtas obras ha hecho Dios y hara hasta la fin del mundo, ni todas ellas juntas y gualan cõ la gloria que se le sigue de la ignominia desta passion. La razon desto es, porque en todas ellas juntas no nos dio tan clara muestra de su bondad como en sola esta, en la qual tantas cosas hizo y padecio por hazernos buenos y santos. Si viessemos vn hombre que toda la vida empleasse en hazer a otros buenos padeciendo por esta causa muchos trabajos como los padecia

*de la passion de Christo.* 515

decia san Pablo, y finalmente muriendo sobre esta demanda, no buscariamos otro mayor argumento de su bondad que este. Nicephoro escriue, que estando preso en tiempo del Rey Sapor vn santo Diacono por nombre Benjamin, el Rey lo mando soltar a ruego del Embaxador de los Romanos que presente estaua, mas con condition que no anduiesse conuertiendo los Gentiles a la fe de Christo como antes lo hazia so pena de muerte. La qual condition no quiso aceptar el santo varon, diciendo: que aunque muriesse sobrello auia de tratar siempre de la conuersion y santificacion de las animas. Y assi lo hizo, y por ello fue muerto con vn cruelissimo linage de tormento, porque le metieron por sus partes naturales vnas varas con vnos ganchos agudos, y assi le dexaron estar hasta que embio su bienauenturado espiritu al Señor. Pues quien no ve quan grande argumento de bondad sea este, que es hazer y padecer tanto por hazer de los malos buenos. Por donde assi como el Salvador dixo, que no auia mayor señal de amor que poner vno la vida por sus amigos, assi podemos tambien dezir, que no ay mayor señal



516 *Parte quarta, Tratado. II.*

de bondad que poner vno su vida por hazera otros buenos. Pues segun esto, que tan grande muestra de bondad nos descubrio aqui el Señor de todo lo criado, pues padecio tal muerte por semejan te causa? Y los santos que por esta misma razon padecian tenian cierto su galard on y consolacion, y padecian hombres por otros hombres, mas aqui el Señor de todo lo criado padece por vnos viles gusanillos, y esto sin ninguna necesidad, ni consolacion, ni interese: de mas de todas las otras circunstancias que acabamos agora de dezir, pues quanto mayor muestra de bondad es esta? Y pues la bondad a nuestro modo de entender, es la cosa mas gloriosa que ay en Dios, y de la que el mas se precia, y de la que en el cielo es alabado por aquellos Seraphines, que no cesan de dezir, Santo, Santo, Santo: y sabemos tambien que en las cosas espirituales lo bueno es lo alto, y glorioso, y lo mas bueno mas alto, mas glorioso, bien se infiere de aqui estar tan lexos de ser ignominiosa la passion de Christo, que (como diximos) todas quantas obras Dios ha hecho y hara hasta la fin del mundo ayuntadas en vno, no le dan

*de la passion de Christo.* 517

dan tanta gloria como esta sola. En lo qual se vee claro, quan diferentes sea los ojos y los juyzios de la carne, de los ojos y juyzios del espiritu.

Y quan eficaz aya sido esta medicina de la sagrada passion, para nuestra santificacion, veese por el fruto de santidad que della se siguió en el mundo, de que hasta aqui auemos tratado, y adelante trataremos, pues antes della no era Dios conocido, mas que en vn rincõcillo de Judea, y ay muy mal seruido, mas despues della lo fue en todas las naciones del mundo, pues en todas ellas huuo tan gran numero de martyres, de confessores, y virgines, y tantas congregaciones y companias de monges santissimos, como auemos declarado, y luego tambien declararemos.

*Catecu.* No me puedo contener Maestro, que no prorumpa en gracias, y voces de alabanza, y diga que bendita sea tal caridad, tal piedad, y tal misericordia, y tal bondad, que por tan alta manera se nos quiso descubrir. Porque tal manera de bondad, tan diferente de todas las bondades de las criaturas, a tal Magestad pertencencia. Porque si la bondad de Dios sobrepuja infinitamente a todas las



318 *Parte quarta, Tratado. II.*

bondades criadas, razon era, que tales circunstancias y particularidades tuuiesse, que en ningun linage de criaturas se hallassen, para que assi se differenciasse dellas. Porque de otra manera que singularidad o que diferencia auria entre la bondad de Dios y la de sus santos?

*Maestro.* Teneys mucha razon. Mas porque en la primera parte desta escritura trate mas por extenso desta diuina bondad, ruego os que leays alli este lugar: porque en el hallareys vna consideracion que mil vezes querria repetir en esta escritura. Porque despues de auer tratado de la grandeza de la omnipotencia y sabiduria de Dios, que se conoce por la grandeza de sus obras, de que alli se trata, mayormente por la creacion del mundo, y por la resurreccion general de todos los cuerpos que son, fueron, y seran, aunque sean comidos de peces, o aues, o de otros hōbres: y junto con ellos los que perecieron en las aguas del diluuiο (los quales han de resucitar, no otros sino los mismos que fueron) declarado esto, vengo a concluir que todos los entendimientos q̄ esto profundamente consideraren, vienē a quedar pasmados y atonitos

*de la passion de Christo.* 319

nitos de tan gran poder y saber. Pues de aqui concluyo, que si las obras de la omnipotencia y sabiduria de Dios agotā todos los entendimientos, y los dexan atonitos, no menos deū en causar este pasmo las obras de su bondad: pues no menos se precia Dios de bueno, q̄ de sabio y poderoso: ni menos dessea ser conocido por tal. Pues como se pudiera esto hazer: sino de la manera que el lo hizo? Porque criar Dios mil mundos, y cōmunicar a quantas criaturas en ellos criasse todos los tesoros y riquezas de gracias que cōmunicó a los Seraphines, no le costaua, ni ponía mas de su casa, que solo querer. Y esta obra de su bondad no nos dexara atonitos, como lo hazen las obras su omnipotencia y sabiduria. Porque dar mucho a quien nada cuesta, lo que da no es argumento de gran bondad. Pues de que manera se podra gloriosamente manifestar esta bondad? No de otra cierto, sino desta en que el hijo de Dios la manifesto. Porque pudiendo el cōmunicarnos su bondad y santidad por otras muchas maneras escogio esta de su ságrada passion. Porque por esta echaua carbonēs de fuego de amor sobre nuestros coraçones, por esta



320 *Parte quarta, Tratado. II.*

esta nos daua mas admirables exemplos y mas agudos estímulos para todas las virtudes, por esta nos obligaua, y casi necessitaua a amar, a quien así nos amo, y tanto por nuestra causa padecio. Y por acrecentar estas nuevas fuerças y fauores a la virtud, no dudò aquel Señor de todo lo criado, aquel Rey de los reyes, y Señor de los señores, y Dios de los dioses abaxarse a todo lo que auays oydo, y esto sin seguirse a el ningun linage ni rastro, ni centella de interesse? Pues esta es la obra y la muestra de la bondad que arrebara los coraçones, que suspende los entendimientos, y que espanta y assombra a los que atentamente la considerã. Y de aqui nace, que quando los santos contemplauan este mysterio, y penetrauan con la luz del Espiritu santo la grandeza del, venian a padecer raptos y alienacion de todos los sentidos corporales: porque la grandeza de la admiracion desta bondad lleuaua empos de si todas las fuerças interiores del anima, y así dexaua el cuerpo insensible.

Pues boluiendo al presupuesto principal, como sea proprio de la bõdad comunicarse a todos, y por consiguiente de la

*de la passion de Christo* 321

la summa bondad desear summamente comunicarse, por aqui entendereys la grandeza del desseo, que el Saluador tenia de esta communicacion, que es de hazernos buenos y santos, como el lo es. Esto es que imitemos en la pureza de la vida, en la simplicidad de las costumbres, en la caridad y amor para con los proximos, y en la reuerencia y obediencia para con Dios, la condicion y innocencia de los Angeles: de manera que morando en cuerpo corruptible, exercitemos el officio de las substancias incorruptibles: y teniendo el cuerpo en la tierra, tengamos los pensamientos y desseos en el cielo.

Pues fue tan grande el amor y desseo que aquel esposo celestial tuuo de comunicar a las animas esta tan gran pureza, y hermosura que viendo quan grandes estímulos y motiuos nos eran para esto sus dolores y tormentos, no dudo ofrecerse a ellos por esta causa. Y esto es lo que el Apostol significo quando dixo, <sup>Heb. 10.</sup> que poniendo el Saluador ante sus ojos el gozo abraço la cruz, y no hizo caso de la mengua y confusion que en ella auia de padecer. Pues que gozo es este, sino el alegria q̄ aquella anima santissima auia



522 *Parte quarta, Tratado. II.*

de recibir con la santificacion y hermosura de tantas animas como auian de ser por la virtud y merito de su preciosa sangre, santificadas y hermosadas: Declaramos esto mas en particular, para que se entienda la grandeza deste gozo.

Puso este Salvador, a quien todas las cosas venideras estauan presentes, ante sus ojos la hermosura de las animas de aquellos santissimos Pontifices y Doctores de su Iglesia, Augustino, Ambrosio, Gregorio, Basilio, Chrysostomo, y de otros innumerables Pontifices y Doctores que resplandecieron en su Iglesia mas q las estrellas del cielo, y con su doctrina y santidad alumbraron al mundo. Puso ante sus ojos la hermosura de las animas de aquellos clarissimos mōges, Paulo, Antonio, Hilarion, Arsenio, Siluano, Machario y de otros innumerables que viuian vida mas que humana: los quales estando en la carne viuian como sino tuuieran carne, y morando con los cuerpos en la tierra, passeauan con el espiritu las moradas del cielo. Puso ante sus ojos la hermosura espiritual de los Benitos, Bernardos, Domingos, y Franciscos; y de infinita muchedumbre de religiosos, que auian de militar

55

277

militar

*de la passion de Christo.* 523

militar debaxo de la bādera y regla destes glorissimos capitanes, siguiendo las pisadas dellos, renunciando con la pobreza los bienes del mundo, y con la hermosura de la castidad los cuydados del matrimonio, y con la virtud de la obediencia el señorio de la propria voluntad, con la qual libres de todos los negocios temporales se auia de entregar al amor, y seruicio de su Criador. Puso ante sus ojos la pureza y hermosura de aquellas santissimas virgines Cecilia, Margarita, Agueda, Apolonia, Ynes, Lucia, Dorothea, y Catharina, y de otras innumerables virgines q vencieron el mūdo, junto con la flaqueza mugeril, y conseruaron en la tierra la pureza de los Angeles del cielo, derramando su sangre por la gloria del esposo celestial, hermosando las coronas blancas de su pureza virginal cō la sangre de sus martyrios. Y sobre todo esto, lo que mas alegrava su anima santissima, era contemplar la fe, la constancia, y fortaleza inexpugnable de los gloriosissimos Martyres, Cypriano, Laurencio, Vincencio, Dionysio, Ignacio, Polycarpo, Mauricio y de otros innumerables guerreros, que tan valerosamente auian de pelear, que tantas batallas auia de

523

de



324 *Parte quarta, Tratado II.*

de vencer, y que tan gloriosamente auia de triumphar de todos los Emperadores del mundo, y de toda la potencia del infierno, por no perder vn punto de la fe, y lealtad, que deuian a su legitimo Emperador y Señor. La vista pues de todas estas hermosuras juntas, causaua en su anima santissima vna tan grande alegría, que (como diximos) le hizo abraçar la cruz para hermohear todas estas animas con la purpura preciosa de su sangre. Así lo significo el Apostol quando dixo: Los que soys casados, amad a vuestras mugeres, como Christo amo la Iglesia, y se ofrecio a la muerte por ella: por hazerla tan hermosa que no huicse en ella ruga ni macula. Y esto es de creer que trataron Moysen y Elias el dia de su gloriosa transfiguración: pues platicando con el de la muerte que auia de padecer en Hierusalem, tambien tratarian del fruto inestimable que della se auia de seguir, y deste grande gozo que auia de recibir. Este es aquel gozo y aquella hartura que Esayas prophetizo, quando hablando de la passion deste Señor dixo: Por los trabajos que su anima padecio vera, y hartarse ha. Quiere dezir, que por el merito de los grâdes trabajos que  
en su

Ephes. 5.

Esai. 53.

*de la passion de Christo.* 325

en su cuerpo y anima santissima padecio, vera el fruto admirable que desto se figura, que es la conuersion y renouacion del mundo: con lo qual recibira vna tan grande alegría y contentamiento, que su voluntad quedara harta y llena con el: dando por bien empleado lo que padecio por esta causa. Porque justo era que quien tanta hambre tuuo de la saluacion de las animas, q̄ no dudo morir por ellas, no se le negasse la hartura de lo que tanto desseó.

Pues poniendo el Saluador ante sus ojos el gozo de todos estos tan grandes frutos, no digo vna sola muerte, mas mil muertes que fueran necessarias padeciera con promptissima voluntad. Y aun todo esto le parecia poco por la obediencia y gloria de su eterno Padre, y por la reformation y remedio del mundo, viendo q̄ con este summo beneficio nos esfuerza y animaua a todos los trabajos de la vida virtuosa.

Pues boluendo al proposito estas tres circunstancias susodichas auceys hermano de poner ante los ojos, para encender vuestro coraçon en el amor deste clementissimo Redemptor. Y para que con mas  
fruto



326 *Parte quarta, Tratado II.*

fruto os occupeys en este exercicio os doy este auiso, q quando fueredes contēplando estos dolores y ignominia del Saluador, siempre pongays ante los ojos quien es este Señor que padece ( que es aquel grande Dios que poco ha os repreſente) y que todo esto padezio por redemirnos por el mas excelente medio que para esto podia auer. Porque esto suspendera vuestra anima en vna grande admiracion y amor de aquella incomprehenſible bondad que a tanto por vuestra causa se abaxo.

Mas si el demonio tomare de aqui ocasion para escandalizaros, acordaos de lo que hasta aqui auemos dicho, que aunque digamos con verdad, que Dios padezio, y murio, mas no padezio ni murio en quanto Dios (porque esto era imposible) sino en quanto hombre. Porque aunque el era verdadero Dios, era tambien verdadero y perfecto hombre, como qualquier de nosotros, compuesto de cuerpo y de anima racional, mas libre y exempto de todo pecado, y el mas santo de los hombres, y santificador dellos. Y segun esta naturaleza se llama en las escrituras sieruo de Dios, y sieruo que

*de la passion de Christo.* 327

no que el escogio dende el vientre de su madre para gloria suya? Pues segun esta naturaleza padezio por la redempcion del mundo, y por la obediencia y gloria de su eterno Padre. Y si la mayor dignidad que los Apostoles y martyres tuvieron, fue padecer muerte por la gloria de Dios, no era razon que careciesse desta dignidad el santo de los santos, sino que padeciesse como ellos por la misma gloria. Porque por esta razon quiso el que su santissima madre se hallasse presente al pie de la cruz, sufriendo en su anima el mayor dolor que ninguna pura criatura jamas padezio, oyendo con sus oydos los golpes de los martyllos con que se hincauan los clauos en aquel delicadissimo cuerpo, y viendo con sus ojos los arroyos de sangre que del manauan. Lo qual ella padezia no por sus pecados (porque no los tenia) ni por los agenos (porque la passion del hijo bastaua) sino porque a la mas santa de las santas no faltasse esta summa dignidad y excelencia, que es padecer grandes trabajos por la obediencia y gloria de Dios.

Pues desta manera considerando vos al Saluador como verdadero y perfecto hombre,



528 *Parte quarta, Tratado II.*

hombre, como lo fue a cada qual de los santo, no padescera vuestra anima alguna mas era de escandalo, viendo que el padecio como ellos padescieron. Para entēder esto os ayudara la ceremonia de la Iglesia: la qual quādo se dize el Credo en la Misa, haze tan gran pausa, y canta con tanta solemnidad y reuerēcia esta palabra, **ET HOMO FACTVS EST,** corriēdo todo lo que se sigue, que es: **Crucifixus etiam pro nobis; &c.** no porque sea mayor cosa hazerse Dios hombre, q̄ morir en cruz por el hombre, ( porque esto es mucho mas) sino porque asentado que este soberano Señor tuuo por bien hazerse verdadero y perfeto hombre: no ay porque estrañar lo que padescio en aquēlla sagrada humanidad.

Esta admirable vnion y junta de Dios con nuestra humanidad declara san Leon Papa, diziendo: que con tan estrecha liga junto el estas dos naturalezas: que ni la gloria de la mayor consumiese la naturaleza de la menor, ni la baxeza de la menor diminuyesse la gloria de la mayor. De modo que quedando salua y entera la propiedad y naturaleza destas dos substancias, y juntandose ambas en vna sola perso-

*de la passion de Christo.* 529

persona, tuuo por bien de vestirse la Magestad de nuestra humildad, y la eternidad de nuestra mortalidad, y la fortaleza de nuestra flaqueza: para que el mismo Señor como medianero entre Dios y los hombres obrasse todo lo que conuenia para nuestro remedio, muriendo por parte de la vna naturaleza, y resucitando por la otra. Porq̄ si el no fuera verdadero Dios, no nos pudiera dar remedio: y si no fuera verdadero hombre, no nos diera exēplo. Esto es de san Leon Papa. Pues fundado vos hermano en el conocimiento desta verdad, no estrañareys los dolores y trabajos de la passion deste Señor. Pues siendo el verdadero y perfeto hombre, y el mas santo de los hombres, no auia de carecer (como diximos) de la mayor honra, y dignidad que ellos tuuieron, que fue padecer muerte por la gloria de Dios, y con la fe desta verdad facilmente rechacareys, y despidireys de vos todas las factas y tiros del enemigo.

Mas boluiendo al proposito principal de que tratauamos, para que nuestro Señor os haga participante de la consolaciō que gozan sus familiares amigos contemplando este mysterio, auaysle de pedir de



§ 30 Parte quarta, Tratado. I I.

mas de la fe, otra luz y otros ojos para saber mirar este Señor puesto en la cruz. Porq̄ si estos tuvieredes, luego vereys los tesoros y riquezas d̄ gracia q̄ en el estã encerrados. Vereys los frutos suauísimos del arbol de la santa Cruz. Vereys las conueniẽcias admirables deste remedio que la sabiduria diuina escogio para nuestra salud. Vereys los grandes motiuos que ay te nemos para amar y glorificar este Señor, y dessear padecer mil muertes por el: y finalmente otras muchas cosas q̄ no se pueden explicar con pocas palabras

He pasado hermano los terminos de lo que pretendia, que era informarnos de lo que pertenecia al conocimiento deste mysterio, acrecentando esto que sirue para mouer la voluntad al agradeci miẽto deste summo beneficio, y al amor deste clementísimo Redemptor. Porque supuesta la fe, esto es lo q̄ haze mas al caso.

*Catecu.* No puedo dexar de confessar Maestro, que todo esto que auceys dicho ha sido vna musica suauísimas para los oydos de mi anima, y esse querria oyr todos los dias de mi vida. Porque, que cosa mas dulce para vn Christiano que verse

rañ

§ del santísimo Sacramento § 31

tan preciado y tan amado de vn tan grande Dios, q̄ se pudiesse a padecer todo esto por librarlo de las penas del infierno; y coronarle de perpetua gloria con los Angeles en el cielo, y atraerlo a su amor y obediencia con tan grande beneficio.

*Dialogo octauo en el qual se trata del santísimo Sacramento del altar.*

*Catecumeno.*

Otro mysterio muy proprio, y muy principal de la religion Christiana, es el santísimo Sacramento del altar. Y porque el estado de Catecumeno: esta de putado para aprender los mysterios de la fe, que Dios por su bondad me ha infundido, desseo ser informado de lo que pertenece a la doctrina deste diuino Sacramento. *Maestro.* Yo os confieso hermano que ninguna materia ay que mas dessec tratar que essa, por la gran consolacion q̄ en ello recibo, considerando la grandeza de esse beneficio que Dios nos hizo; y ninguna que mas tema tratar: porque esso poco que yo del concibo no tengo palabras con que lo pueda declarar: con lo qual padece mi anima como dolores de parto: porq̄ desseo declarar por palabras

LI 2 lo



lo que siente mi coraçon, y se que no tengo de salir con ello: porque entiendo que así como este beneficio diuino es incomprehensible, así es ineffable. Y tengo razón para temer q̄ la cortedad y falta de mis palabras, sea injuriosa a la dignidad y excelencia del. Por lo qual entiendo, que seria mas acertado reuerenciar este mysterio con vna grande admiración, y silencio, que pretender declarar con palabras humanas lo que ni con lenguas angelicas se podia explicar. Y esto es conforme a lo que S Gregorio dize por estas palabras. Entonces hablamos con mayor eloquencia las obras de la virtud diuina, quando el esp̄ito dellas enmudece nuestra lengua, y habla mejor el hombre dellas callando, lo que no puede bastantemente explicar hablando. Por lo qual dize el Psalmista. Alabad al Señor segun la muchedumbre de su grandeza: Aquel le alaba desta manera, que confiesla no tener palabras para predicar sus alabanzas. Mas ya que quereys ser informado de la doctrina deste Sacramento, la primera cosa que os dire, es, que muchos de los fieles estan tan firmes, y constantes en la fe deste mysterio, y tan lejos de dudar del, que este les haze creer  
ci      LI      con

Greg. li. 9  
Mor.

Psal. 150

con mayor alegría y firmeza los otros artículos de nuestra fe. Porque reciben con el uso del tan grandes bienes, y consolaciones en sus animas, y tan grande luz en sus entendimientos, y tan grande fuego de amor en sus voluntades, y tan grandes ayudas para toda virtud, que por aquí entienden que no podia ser sino Dios el q̄ ordeno vna cosa de tanta eficacia para la santificación, y saluacion de las animas. Y porque saben que quien esto ordeno es el autor de todos los otros mysterios que creemos, de aquí es que la fe certissima deste artículo, nos acrecienta la de todos los otros. *up obum rom mri on, ato no*  
Comenzando pues a declarar lo q̄ auemos de creer deste Sacramento, dezimos que por virtud de las palabras de la consagracion pronunciadas por vn sacerdote, la substancia del pan se muda en la del cuerpo de nuestro Salvador, y la del vino en su sangre preciosa. Mas por quanto así el cuerpo como la sangre no estan sin el anima, y lo vno y lo otro no estan sin la diuinidad, por tanto aunque por virtud de las dichas palabras no este debaxo de aquellas especies sacramentales, mas q̄ el cuerpo y sangre de Christo, mas por vía  
no      LI 3      de



334 *Parte quarta, Tratado II.*

de concomitancia esta su anima santissima, y su diuinidad. Esto es lo que estamos obligados a creer deste mysterio.

Pues para creer que esto sea así, no se requiere mas de prouar que esto pudo hazer Dios, y que lo quiso hazer, porq̄ prouado el poder y querer diuino, cessa toda question. Estas dos cosas os declarare agora, y despues os dire el fin para que fue instituido este summo Sacramento.

*s. Primo*

Y quanto a lo primero, que es poder Dios por ministerio del sacerdote hazer esta mudança susodicha de vna substãcia en otra, no tenemos mucho que altercar. Porque mayor cosa es hazer algo de nada, que mudar vna substancia en otra. Y pues confessamos que Dios erio los cielos, que son tan grandes, junto con la mar y la tierra de nada, mucho mas podra hazer vna cosa de otra. Así mismo vemos que el pã que cada dia comemos, por virtud del calor natural en breue espacio se muda en nuestra carne, pues que maravilla es que lo que puede hazer en espacio de dos o tres dias el calor natural, lo haga en vn instante la virtud omnipotente de Dios. Y quien tã facilmente pudo mudar

*del santissimo Sacramento* 335

en las bodas del Euangelio el agua en vino, tambien podra mudar la substãcia del pan en la de su santissimo cuerpo.

*Cate.* Esta conuersion y mudança no me espanta. Mas lo que me espanta, es q̄ diziendose en la misma hora cien mil missas en toda la Iglesia Christiana, así esta la presencia de Dios en todas ellas de tal manera, que en el punto que acaba el sacerdote de pronunciar las palabras de la consagracion, obre Dios esta conuersion, y esto no por ministerio de Angeles, sino por si mismo. Porque mirando esto con ojos de carne parece que es poner a Dios en cuydado de acudir a tantas partes, sin faltar vn punto. *Maest.* O quan bien dixo Tulio (como arriba alegamos) que es cosa dificultosa apartar el entendimiento del vso de los sentidos: los quales quieren medir las cosas diuinas por las humanas, estando aquella nobilissima naturaleza infinitamente leuanta da sobre todo lo criado. De donde nace, que el mayor impedimento que los hombres tienē para conocer a Dios, es querer medirlo, y tanrearlo por si mismos. Pues para q̄ veays, q̄ esta asistencia susodicha no ponea Dios en cuydado, ni impide



336 Parte quarta, Tratado II.

punto de su felicidad; póneros he para la inteligencia desto vn exemplo. Dize Aristoteles, y todos los buenos Philosophos que el anima intelectiua q̄ tenemos los hōbres, no procede de la materia de q̄ se forma el cuerpo humano. Porque este se fabrica de vna materia corporal: mas como esta anima sea substancia espiritual semejante a los Angeles, no puede ser produzida de cosa material, y por esto dizen que viene defuera. Y a crescencia a esto la fe y religion Christiana, q̄ despues de organizado el cuerpezito del niño en las entrañas de su madre, el criador de todas las cosas por si solo cria el anima, y la infunde en aquel cuerpezito en el mismo punto que se acaba de organizar. Pregunto os pues agora, que tan continuo sera el officio de Dios, en criar tantas animas, y infundirlas en sus cuerpos? Poned los ojos en todo el vniverso mundo, que es en todo este nuestro Hemispherio, y en el que esta debaxo de nosotros, y en las Illas de todos los mares, y finalmente en todas las naciones del mundo: y imaginar, quantas ocasiones aura de dia y de noche para criar Dios animas y infundirlas en sus cuerpezitos? *Cate.* Ellas quien las contrara,

oñiq

II

fino

del santissimo Sacramento. 337

fino quien puede contar las estrellas del cielo? Y parece por esto, que si Dios ha de acudir a todos estos puntos y momentos, ha de estar perpetuamente criando animas. *Maestro.* Assi es como dezis, y cō toda esta ocupacion, y otras innumerables que aqui no digo, se compadece aquella beatissima felicidad, y tranquilidad, de que eternalmente goza Dios. Pues si este Señor assiste noche y dia a la formacion de tantos millares de cuerpos, para que en el punto, y momento que se acaban de formar infaliblemente erie, y infunda las animas en ellos, que marauilla es, asistir a todos los altares de la Christianidad, y hazer esta transmutacion (que dezimos) en el punto que el sacerdote acaba de consagrar? Si assiste a la formacion de quantos negrillos y negrillas son concebidos en Ethiopia (en que tan poco va) para infundirles las animas, quanto con mayor razon assistira a la consagracion de su cuerpo, para la santificacion de nuestra vida? *Cate.* Estan acomodado este exemplo para lo que auays dicho, y tan fuerte para prouar, que no es esto imposible a la omnipotencia de Dios, que nadie podra contradecir a esta razon. Y por

toq

L 15

esto



338 *Parte quarta, Tratado. II.*

esto en quanto toca a este articulo del poder de Dios, yo me doy por concludido, tratad agora de la segunda, y mas particular parte, que es el querer.

*§. II.*  
*Maest.* Para prouar el querer y voluntad de Dios, es necesario declarar primero los efectos q̄ este pan de los Angeles obra en las personas que tienen purgado, y fano el paladar de sus animas. Digo esto, porque para juzgar del favor de los manjares, es necesaria esta disposicion.

Pues para conocer las virtudes y efectos deste manjar celestial, auemos de poner los ojos en vna anima que este desta manera dispuesta, y purgada. Y assi lo estan las que toda su affiçion, todos sus deseos, todos sus cuydados emplean en agradar a solo Dios, y cumplir su santa voluntad, diziendo con el Propheta: Vna sola cosa pedi al Señor, y sola essa buscaré, que es morar en su casa todos los dias de mi vida, y entender su santa voluntad. Las tales animas parece que han fundado todos sus cuydados en vn cuydado, y todos sus negocios en vn solo negocio, y todos sus deseos en vn solo deseo, que es agradar a Dios. Trabajan todo lo posible por

*del santissimo Sacramento. 339*

ble por euitar todo genero de pecados, aunque sean veniales. Castigan su carne con ayunos, asperezas, y santas vigilijs. Tienen largos espacios diputados para vacar a Dios, y darse a la oracion. Lo qual hazē muy a la continua, y señaladamente antes y despues de la sagrada comunión: aparejandose para ella con toda la deuocion, y pureza de conciencia, que les es posible. Mas antes de tal manera ordenan su vida, que todaella sea vn continuo aparejo para la sagrada comunión.

Pues a las tales personas auemos de preguntar, qual sea el fruto que sus animas reciben con la frecuencia deste diuino manjar: y responderos han primeramente, que es tan grande la consolacion y alegria espiritual que con el reciben, que no tienen palabras con que poderlo explicar. Deziros han, que aqui se renuauan todas las fuerças de su anima, q̄ aqui se les abre el entendimiento para conocer la bõdad y misericordia de su Criador, que aqui gustan, y gustando ven quan suave es el Señor, que aqui se les aclara mas la fe, y se fortalece la esperança, y se enciende con nuevos ardores la caridad.

Mas tratando de los efectos deste diuino



340 Parte quarta, Tratado II.

diuino Sacramento por alguna orden, para que mejor los entēdays, aueys de saber que dos son los principales efectos deste sacramento: el vno comun con todos los otros sacramentos de la ley de gracia que es dar gracia al que dignamente lo recibe, de la qual gracia proceden todas las virtudes infusas, con las quales el anima queda fortalecida, hermosa, y habilitada para todo lo bueno. El otro efecto es proprio deste sacramento, con que se diferencia de los otros el qual llaman los Theologos refeccion espiritual: que es mantenimiento del anima, con el qual ella serenua, rechaze, y restaura para todo lo bueno. Por lo qual dize el Concilio Florentino, que todos los efectos que obra el manjar corporal en los cuerpos, obra este diuino manjar en las animas. Estos efectos pueden reducir a tres: que tiene el mantenimiento corporal que son, reparar lo que ha gastado, deleytar el gusto, y apagar la hambre, dando hartura al que comio. Aplicamos pues agora estos tres efectos a este diuino manjar.

Primera mente el manjar corporal (como diximos) restaura lo que se ha gastado de nuestra substancia. La necesidad

del santissimo Sacramento. 341

dad que deste reparo ay, es, porque assi como la lumbre de la lampara esta siempre gastando el azeyte que tiene, assi el calor natural de nuestros cuerpos esta siempre consumiendole, y gastandole la substancia dellos. Y por esto como ceuamos siempre con azeyte la lampara que siempre arde, assi conuiene ceuar el cuerpo con su ordinario mantenimiento, para que lo que por vn parte se gasta, por otra se restaure. Y con esta ordinaria refeccion no solo se rehaze la substancia, que se gasta, mas tambien en cierta edad (qual es la de los niños y moços) se acrecienta: y assi vienen de pequeños a hazerse grandes. Y con este mismo manjar se renueuan tambien las fuerzas de los cuerpos, quando por falta de mantenimiento estan debilitados y flacos: como se vee en los enfermos, quando comienzan a conualecer. Pues todos estos efectos obra este pan de los Angeles en las animas: las quales tambien tienen necesidad de su propria restauracion. Porque dentro dellas esta otro calor, no natural, sino muy prejudicial: que es el ardor de nuestros apetitos (que los santos llaman concupiscencia) heredado de nuestros primeros padres, y causado



542 *Parte quarta, Tratado II.*

causado del pecado original: el qual ardor, quanto mas nos inclina al amor de las cosas de la tierra, tanto mas nos resfria en el de las cosas del cielo: y quanto mas procura los gustos de la carne, tanto mas disminuye los del espiritu: y quanto mas con el peso de sus afficiones carga para abaxo, tanto mas nos derriba de lo alto, como dixo el Sabio. Con el qual tambien se junta el mundo, que esta todo armado sobre vicios: que es la compañia, y viuenda entre los hombres carnales, los quales son fautores de nuestra carne. Pues si teniendo tantos atizadores para el mal, no tuvieremos quien nos ayude, y encienda en el amor del bien, en que vendremos a parar? Pues por esta causa la diuina prouidencia (que ni aun a las hormigas falta, y que tanto mayor cuydado tiene de las cosas, quanto son mas excelētes (como proueyo a los cuerpos de su proprio mantenimiento, assi era mayor razon, que proueyesse a las animas del suyo: lo qual hizo instituyendo este diuino Sacramento de su cuerpo, de quien el mismo dize: Mi carne verdaderamente es manjar. Manjar dize, no cierto de los cuerpos, sino de las animas: mediante cuya virtud se repara lo que

Sap. 9.

Ioan. 6.

*del santissimo Sacramento.* 547

que el ardor de nuestros apetitos, y la compañía deste mundo gasta: con cuyo uso crece el hombre en la perfeccion de la vida espiritual, y en todas las virtudes: y cobra nuevas fuerças, y aliento para caminar por la carrera de la virtud, hasta llegar con Elias al monte de Dios. Assi mismo recibe con el fortaleza para resistir a las tentaciones, y asechanças de nuestro comun aduersario, que como leon rauio se nos cerca buscando a quien tragar. Este es pues el primer efecto deste diuino manjar.

La segunda propiedad del manjar diximos, que era dar gusto y sabor al q̄ comer: y tanto mayor, quanto el manjar es mas precioso, y el paladar esta mas bien dispuesto. Este gusto ordeno la diuina prouidencia para la conseruacion de nuestra vida. Porq̄ como sea necesario el comer para viuir, puso nos este gusto y ceuo en el manjar, para que este nos prouocasse a comer, como vemos que se haze: pues ay muchos que comen mas por el gusto que hallan en la comida, que por la conseruacion de la vida. Pues si este gusto puso el Criador en el manjar de los cuerpos en cuya vida va tan poco) qual sera el q̄ puso

mod. 3

1. Re. 29

1. Pet. 5.

1. Pet. 5.

ca



544 Parte quarta, Tratado I I.

en el manjar de las animas, que son tanto mas excelentes que los cuerpos, cuyo manjar es este pan de los Angeles? Pues tal es y tan grande la suauidad deste diuino manjar, que como dize santo Thomas, nadie lo podra explicar: porque aqui (dize el) se gusta esta suauidad en su misma fuente: que es en Dios infinitamente suauisimo, y autor de toda suauidad. Y esta clara la razon, para quien considerare por vna parte la dignidad del anima, y por otra la excelencia deste manjar. Porque como sea el anima sin comparacion mas noble que el cuerpo, sigue se, que sus deleytes han de ser tanto mas excelentes y suaues que los del cuerpo, quanto ella es mas excelente que el. Pues del manjar (que es el mismo Dios) que diremos? Quanto sera mayor la dulçura deste manjar q̄ la de todos los otros corporales, mayormente en aquellos, que (como presuponemos) r̄ienē purgado el paladar de sus animas? Porque en los tales esta suauidad no solo recrea y hinche todos los senos, y fuerças del espiritu, mas tambien redundando en la misma carne con tanta suauidad, que haze dezir al hombre con el Psalmista: Mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios viuo. De donde tambien

S. Thom.

Psal. 83.

del santissimo Sacramento. 545

bien nace (lo que dize san Buenaventura en vn libro de la perfeccion, que escriuio a vna su hermana) que muchas vezes acaece llegar vna persona destas muy debilitada y flaca a la sagrada communion y ser tan grande el alegria, y consolacion que recibe con la virtud deste manjar que se leuanta de ay tan esforcada, como si ninguna flaqueza tuuiera. En lo qual (dize este santo) muestra Dios que quiere ser a vezes mantenimiento, y esfuerço de ambos nuestros hombres, interior y exterior.

Buenauent.

§. III.

Mas quien podra explicar los efectos que esta tan grande suauidad causa en el que la recibe? Porque primeramente viendose vna destas animas tan visitada, tan consolada de nuestro Señor, viendose tratada con tanta benignidad y blandura como vna hija regalada, luego se enciende en ella vn entrañable amor de vn Dios, que tan suauisimo, tan benigno y amoroso se le ha mostrado. Y deste amor acompañado con esta suauidad, se siguen todos los buenos propósitos y deseos, q̄ son las flores q̄ suelen proceder al fruto de las buenas obras. Porque primeramente de aqui nace

Parte. iiii. M m el



el menor precio y desgusto de todos los gustos y contentamientos del mundo: porque (como dize san Bernardo) en gustándose la suauidad espiritual, luego toda carne (que es todo lo terrene) pierde su sabor: y así viene el hombre espiritual a tener asco, y aborrecimiento de todos los idolos que adoraua: porque así como los hombres dexaron la bellota (que es manjar de puercos) despues que hallaron pan de trigo: así esta anima religiosa renuncia todos los gustos sensuales, quando ha hallado los espirituales, que sin comparación son mayores, porque aquellos son de criaturas, y estos son del Criador.

De aqui tambien nace vn muy encendido desseo de agradar al Señor que tanto ama, y que tan suauemente y amoroso se le ha mostrado. Y porque entiende que ninguna otra cosa le agrada, sino la obediencia, y guarda de sus mandamientos, y ninguna cosa le desagrada, sino los pecados, de aqui le nace vn ardentissimo desseo de guardar ellos mandamientos, y vn grande y sollicito cuydado de huyr, no solamente de todos los pecados mortales, sino tambien los veniales, y todas las ocasiones de los vnos y de los otros. Por lo

lo qual huelga con la soledad, y con el silencio: porque con esto trae el coraçon recogido, y escusa las ocasiones de muchos pecados.

De aqui tambien le nace vn inflamado desseo de padecer trabajos, y contradicciones, y aun de derramar sangre por amor deste Señor. Porque como sabe que la fineza y prouea de la verdadera virtud consiste en la paciencia de los trabajos y tribulaciones (como dize el Apostol) y que esto es lo que mas agrada al que por ella padecio, de aqui procede, que quanto mas le dessea agradar tanto mayor desseo tiene de padecer. Y así huelga con los trabajos y enfermedades, y da gracias al Señor por ellos.

Y porque (como se escribe en los Cantares) el amor es fuerte, como la muerte, que todas las cosas vence, deste suauissimo amor, que se nos comunica por virtud deste pan celestial, se cria en nuestras animas vna tan grande fortaleza, y que la encarece san Chrysostomo, diciendo: que desta mesa salen los hombres tan esforçados como leones, que echan fuego por la boca, con que espantan los mismos demonios. Por donde el santo martyr Cy

Mm 2 priano

347

Rom. 5:

Cant. 8:

Chrysost:



priano en tiempo de las persecuciones de la Iglesia procuraua, que los descomulgados fuesen absueltos, para que se les diese la sagrada comunión, que eran las armas que los auian de fortalecer y armar contra el furor de los tyranos, alegando que desfallecerian en la batalla, los que careciesen destas armas.

El tercero efecto del manjar (como diximos) es matar la hambre, y dar hartura. El qual efecto principalissimamente pertenece a este pan de Angeles. Como experimenta este linage de personas de que vamos hablando: las quales con la presencia del Señor, que en este sacramento se encierra reciben en sus animas vna tan grande hartura y contentamiento, y vna paz y quietacion de todos sus aperitos y deseos, que no les queda en esta vida mas que dessear. Y no es esto de maravillar: porque como Dios sea el esposo de las animas, y el vltimo fin de nuestra vida, y el centro de nuestra felicidad, estando el animareposando en este centro, y gozando de la presencia de aquel Señor, que es infinitamente amable, no tiene mas que dessear. Porque con este bocado esta tan llena, y tan harta, que no

le queda mas que dessear: pues posse, aquel bien vniuersal, en quien estan todos los bienes. Y en este tiempo no se harta de dezir aquellas palabras que S. Francisco toda vna noche repetia, diciendo: O mi Dios, y todas las cosas, o mi Dios, y todas las cosas.

De esta hartura nace vna grande hambre desse mismo manjar, que cauio esta hartura. En lo qual se vee la diferencia que san Gregorio pone entre los deleytes del cuerpo, y los del anima. Porque en aquellos la hartura causa hastio, y en estos por el contrario hambre, conforme a aquellas palabras de la sabiduria, que dicen: Los que comen de mi, toda via tendran hambre: y los que beuen mayor sed. Porque como el anima religiosa recibe con este pasto celestial toda esta consolacion y hartura, con todo lo de mas que auemos dicho, viene a tener vn encedidissimo deseo desse combite tan suauemente para boluer a gozar de lo que alligozo: y es le en gran manera penosa la dilacion del.

Que mas dire? Desta misma paz y hartura se sigue la mortificacion de nuestras pasiones: porque como estas nazcan (segun dize Santiago) de los aperitos de

Gregos.

Recl. 241

Iacob. 1.



350 Parte quarta, Tratado. II.

nuestra carne, y estando estos satisfechos  
cō este bocado, no tiene la ira ni las otras  
pasiones desaforadas porque perturbarse  
y inquietarse, pues la causa de su inquieta-  
cion es impedirse el gusto de las cosas  
que dessea mos, lo qual aqui no ha lugar,  
pues el coraçon esta quieto y satisfecho  
con lo que tiene.

A todos estos efectos añado vna gran-  
de admiracion y pasmo que estas animas  
tienen muchas veces en la sagrada comu-  
nion. Porque quando por vna parte con-  
sideran su baxeza y vilze: y por otra la  
inmensidad y alteza de aquel Señor q̄ in-  
finitamente se leuanta sobre todo lo crea-  
do, y miran como este Señor, que hin-  
che cielos y tierra, y que esta asentado  
sobre los Cherubines, cuya silla es el cie-  
lo, y cuyo estrado real es la tierra, no tie-  
ne asco de venir a morar en vna casa de  
paja, conciben desto vna tan grande ad-  
miracion de aquella diuina bondad, acō-  
pañada con vn tan grande amor, y ale-  
gria que no se puede facilmente explicar.  
Ya un a veces passa tal adelante esta ad-  
miracion en las animas (que estan ya  
muy purgadas) que de tal manera lleua  
tras si la parte superior del anima q̄ dexa  
la

de! santissimo Sacramento. 351

la inferior sin ningun sentido, como a cae-  
cia a la virgen santa Cathalina de Sena: la  
qual de tal manera q̄ daua absorta en espi-  
ritu quando comulgaua, q̄ (segū se escriue  
en la bulla de su canonizacion) herida y  
puncada en este rapto, no se sentia mas  
q̄ vna piedra. Y lo mismo acaecia al B. pa-  
dre san Frãcisco, de quien escriue san Bue-  
nauentura que las mas vezes que comul-  
gaua, era arrebatado en espiritu y priuado  
de los sentidos. En lo qual se vee quanto  
mayor sea la suauidad y dulçura deste diui-  
no manjar que la de todos los deleytes  
del mundo: pues basta para dexar al hom-  
bre como muerto a su cuerpo por la ve-  
hemente operacion y suspension del espi-  
ritu en Dios. Pues que deleytes del mun-  
do ay que hasta aqui lleguen? Lo qual no  
callo aquella santa Esposa en sus Cantares  
quando hablando cō su Esposo, dixo: Que-  
ran mejores sus pechos que el vino: en-  
tendiendo por los pechos diuinos la le-  
che de la dulçura espiritual, y por el vino  
los deleytes del mundo: declarando por  
esto la ventaja que hazen estos diuinos  
deleytes a todos los otros deleytes que  
fuera de Dios puede auer.

Estos y otros tales son los efectos de  
este



552 Parte quarta, Tratado. II.

este altísimo Sacramento. Lo qual nadie deue tener por increíble. Porque estando toda la magestad de Dios real y verdaderamente en el, no auian de ser pequeños los efectos que por el se auian de obrar. Y pues el Apostol dize, que son incomprehensibles las riquezas de gracia que traxo el Saluador al mundo, (las quales señaladamente se comunican en los Sacramentos) quanto mayores han de ser la deste, que es el mas excelente dellos?

*Catecume.* Mucha razón teneys en esso. Porque quando tal huesped entra en vna anima, todo esso, que hasta aqui auays dicho se deue con mucha razón creer. Mas vna cosa me queda por preguntar y es, que si para gozar de todos estos frutos se requiere, que vna anima este tan purgada y limpia, como auays dicho, como seã tan pocas las animas en quien se halle esta disposicion, si guese q̄ pocos seran los que participen estos beneficios. *Maest.* Es verdad que todas las causas, assi naturales, como sobrenaturales obran conforme a la disposicion, que hallan en la materia. Y assi vemos, que el fuego luego se enciende en la leña seca: mas si esta menos seca, mas tarde se encendera. De modo que segun

del santissimo Sacramento 553

segun fueren los grados de la sequedad, assi sera la operacion del fuego. Lo mismo pues dezimos de este santo Sacramento: el qual aunque en solas las animas muy purificadas obre estos tan señalados efectos: pero no dexa de obrar tambien en las otras, segun la deuocion y disposicion q̄ ay en ellas. Por donde vemos muchos sacerdotes, los quales sin tener largos espacios diputados para vacar a Dios, cõ dezir cada dia vna missa deuoramente, recogiendo vn poco antes della, y otro poco despues, viuen en temor de Dios, y se les pasa toda la vida, o la mayor parte della sin hazer cosa que sea pecado mortal. Y aun mas os dire, que puede auer caso, en que llegándose vna persona a este Sacramento por virtud del resucite de muerte a vida: y del pecado a la gracia. Y esto acaece, quando el hombre ni tiene proposito de pecar, ni se acuerda de pecado q̄ no aya confessado. Y puede ser que cõ todo esto no este en estado de gracia. Pues de tal persona como esta dizen los Doctores, q̄ por virtud deste Sacramento resucita de muerte a vida: y de estado de condenacion se pone en estado de saluacion. Y assi dixo san Augustin, que este Sacramento

August.



354 Parte quarta, Tratado II.

no solo mantiene y sustenta los que halla vivos, sino tambien resucita los muertos. *Catecumeno.* Gran cosa es esta que aveys dicho, y de gran consolacion para algunos flacos y escrúpulosos, que por un indiscreto temor dexan de llegar a este summo Sacramento, y assi pierden esse beneficio, y otros que con el recibian.

*Maeftro.* Agora sera bien que boluamos a nuestro proposito, y de lo dicho concluyremos en pocas palabras el querer y voluntad de Dios. Para lo qual conviene repetir todo lo que hasta aqui auemos tratado de la naturaleza del bien. Del qual diximos, que su naturaleza es comunicarse a todos. Y quanto la bondad es mayor, tanto mas participa esta condicion, y quando ella es perfecta, no ay trabajo a que no se ponga, para dar a otros parte de si misma: como lo vemos en aquel santo Apostol, que hazia de si mil manjares, y se hazia todo a todos por hazer saluos a todos: que es por comunicarles el bien que el tenia: el qual desseo era tan grande, que dessea hazerse anathema de Christo por hazer saluos a sus hermanos.

Rom. 9.  
1. Cor. 9.

Pues siendo esto assi, que podremos juzgar

del santissimo Sacramento. 355

juzgar de aquella summa, y infinita bondad. Cierto es que quanto ella es mayor que toda la bondad criada, tanto es mas comunicativa de si misma, y tanto es mayor el desseo que tiene de hazer a todos buenos y santos, como el lo es. Esta Theologia nos ensena aquel gran Theologo Dionysio: el qual en el libro de los nombres diuinos, dize assi: Por quanto Dios es vn bien substancial pretende comunicar su bondad a todo lo que tiene ser: assi como el sol comunica su luz a todas las cosas: Y en el libro de la Hierarchia celestial repite esta misma sentencia por estas palabras: Todas las cosas pretende Dios hazer semejantes a si, y comunicarles sus dones segun la capacidad y naturaleza de cada vna. Y en este mismo libro declara mas este natural desseo de aquella summa bondad por estas palabras. Christo busca con grande amor a los que se retiran y apartan del, y procura y ruegales, que no de samparen al que con tanta fuerza de amor los busca. Y no contento con esto, tolera benignissimamente a los que dilatan su venida, combidandolos con sus promessas, y trayendolos con sus regalos. Pues siendo esto assi, que cosa puede

Diony. 9.

Epist. 44



556 Parte quarta, Tratado II.

puede ser mas cōforme a esta summa bōdad, que auer instituydo vn sacramento tan poderoso para hazernos participantes de su bondad, y santidad: y por consiguiente de todos efectos, que hasta aqui añemos referido? Y si despues de declarados en el libro precedente los frutos del arbol de la santa cruz: (los quales todos son ayudas y socorros para hazernos santos y buenos) concluyamos luego, que nō era cosa indigna de aquella soberana bondad, padecer muerte tan ignominiosa para hazernos todos estos bienes: quanto mās concluyremos agora auer el ordenado vn Sacramento que tan admittible virtud y poder tiene para nuestra santificacion: Y si es tan grande el desseo que desto tuuo aquella immensa bondad, que no estrañō este linage de muerte por razon de tan grandes bienes, como se nos seguia della, quanto menos estrañara ordenar este diuino Sacramento, de que tantos bienes se nos siguen: mayormente no le costando ya esto sudor de sangre, y muerte como lo otro. O so dezid con verdad que es tan propria obra de Dios la institucion deste summo Sacramento, que si nō se propusiesen esta obra por

del santissimo Sacramento. 557

por vna parte, y la creacion deste mundo por otra, y me preguntassen, qual destas tendria por mas propria y mas digna de Dios, sin duda responderia que la institucion deste diuino Sacramento. La razon es, porque aquello es obra mas digna de Dios, de que resulta mas gloria a el, y mas prouecho a los hombres. Pues quan pequeño aya sido el prouecho espiritual q̄ los hombres sacaron de la obra de la creacion (aunque esto aya sido por culpa de ellos) veese por los pecados y idolatrias q̄ en el mundo reynarō hasta la predicaciō del Euangelio: y esto tomando ocasiō para ello de la hermosura y excelēcia de las mismas criaturas. Mas este santissimo Sacramento ha sido la principal causa de la santidad de quantos martyres, y confesores, y virgines ha auido en la Iglesia, y aura hasta el fin del mundo: porque el principal socorro y esfuerço que todos ellos tuvieron para vencer el mūdo, el demonio, y la carne, deste pan celestial les vino. Pues como no sera esta mas excelente, mas digna y mas propria obra de aquella infinita bondad y santidad (que tanta eficacia tiene para hazernos buenos y santos) q̄ criat el mundo? Y si dezis que fue obra de grā poder



558 Parte quarta, Tratado I I.

poder con solas palabras criar el mundo; a esto digo, que no se requiere menor poder para mudar la substancia del pan y del vino tantas mil vezes cada dia en la substancia del cuerpo y sangre de Christo por virtud de las palabras que pronuncia vn sacerdote. *Catecu.* Gran cosa es essa que dezis, y queria saber la razon della. *Maestro.* La razon es, porq̄ (segun tantas vezes auemos en esta escritura dicho) como la cosa de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, sea su bondad y santidad (la qual predicann siempre aquellos espiritus soberanos en el cielo) y esta resplandezca mucho mas en los mysterios de nuestra redempcion, y santificacion, que en la fabrica de todo este mundo visible, siguese, que aunque la vna y la otra sean obras proprias de Dios esta lo es mucho mas, porque descubre mas de su bondad que la otra. *Catecu.* No tengo que respondera essa razon tan effi caz, sino es deziros, que por otra parte parece cosa indigna dessa misma bondad entrar en las animas de algunas personas que comulgan o celebran indignissimamente, como cada dia vemos. *Maest.* Hermano, es Dios en tanta manera bueno, y tan

del santissimo Sacramento. 559

tan desseofo de hazernos bien, que ninguna cosa tiene por indigna de su Magestad, que sea prouechosa para nuestra salud. Y quanto essas personas que dezis, son mas indignas desse beneficio, tanto mas se descubre por ay la grandeza de su bondad, y el amor que tiene a sus leales amigos, pues no tiene asco de passar por tales manos para venir a morar en ellos. Por que si para obrar el mysterio de nuestra redempcion, consintio ser entregado en manos de pecadores, y de los principes de las tinieblas, que morauan en ellos, como estrañara agora lo que entonces no estrañõ? Y de mas desto, bien sabeys, que la luz del sol passando por todos los albañares de la tierra, no recibe alguna immundicia por esso. Pues quanto menos la recibira entrando en essas animas aquel que es la misma pureza, y limpieza.

*Catecu.* Satisfecho quedo con essa razon: mas quedame otro escrupulo, q̄ es como sea possible, q̄ aquel sacratissimo cuerpo del Saluador este todo encerrado en vna pequena hostia. *Maest.* A esso no quiero responder, sino cõ aquella muy Christiana y prudente respuesta que S. Augustin da

August.

da



560 Parte quarta, Tratado II.

da a semejantes obras y marauillas de Dios, diziendo: Concedamos que Dios puede hazer alguna cosa: la qual no puede comprehender nuestra razon. Porque en lastales obras toda la razon es la omni potencia de quien las haze. Cō esto pues se deue contentar el Christiano humilde, sin querer mas saber: en lo qual consiste el merito de la Fe, que es creer lo que no vemos: y con esto empleamos en seruicio de nuestro Criador vna nobilissima pieça, que el en nuestras animas crio. que es el entendimiento y la razon. Porque si en aquel primer mandamiēto de la ley, nos mandan emplear en el amor, y seruicio de nuestro Criador todo lo que el en nosotros crio, y vna de las pieças mas principales es nuestro entendimiēto, este señaladamēte es justo que le sirua, y su principal seruicio es creer lo que no puede entender. Porque creer lo que el por si alcanza, y entiendo, es de menos valor. Y por tanto, assi como entonces sirue mas la voluntad a Dios quando por su amor ama lo q̄ repugna a su naturaleza ( como quando ama a sus enemigos, y perseguidores, y les desea todo el bien) assi tambien le sirue con el entendimiento quando lo humilla

del santissimo Sacramento. 561

milla, y cautiua, y sujeta a creer las verdades que no alcanza. Porque entonces haze sacrificio a Dios de su Isaac: que es de vna nobilissima potencia que en si tiene.  
*Cate.* Teneys Maestro razon: porque no era justo que esta nobilissima parte de nuestra anima quedasse exempta del seruicio de su Criador, antes conuenia que quanto ella es mas noble tanto mas se empleasse en el seruicio de quien la crio. Mas quiero yo con vuestra licencia vestirme agora del espiritu de vn Philosopho Gentil, y poner os vna objeccion contra todo lo dicho. Concederos ha este philosopho, q̄ esse amor y alegria y cōsolaciō, y esta tan grande admiraciō q̄ cōcibē las animas religiosas quando comulgan, procede de vna vehemente imaginacion y se que tienen de q̄ aquel grande y immenso Dios los ama tanto, que tiene por bien de venir en su propria persona y magestad a ellos, y hazer en ellos su asiento y morada. Porque esta es vna cosa tan grande, q̄ solo imaginarla basta para causar en las animas esta admiracion, y cōsolacion q̄ auēys dicho. Esto podra dezir vn philosopho Gentil. *Maest.* O quanto huelgo de auer me vos propuesto esta objecciō, por  
Parte iij. N n que



562 Parte quarta, Tratado II.  
que me days motiuo para deziros vna cosa que sirue grandemente para la confirmacion de la fe deste mysterio. Dezi sine que sola la imaginacion desse tan grande beneficio basta para causar todos estos efectos susodichos. Pues dezidme agora si sola la imaginacion desse tan grande beneficio basta para esso, quanto sera mas poderosa para ello, no ya sola la imaginacion sino la verdad desse mysterio? porque quien podra negar que mueua mas la verdad de las cosas que la imaginacion sola dellas? Quanto mayor temor causara en mi ver vn toro venir contra mi, que solo imaginarlo? Pues si tanto mas nos mueue la verdad de las cosas que la imaginacion sola dellas, quan digna cosa sera de aquella infinita bondad, que tanto dessea hazer a todos buenos auer instituydo vn Sacramento tan poderoso para esto que solo imaginarlo bastaria para ello? Veys que grande sea la fuerça desta razon? Y no os marauilleys hermano de que hagamos tantas vezes fundamento de la bondad de Dios para tratat de sus cosas porq̃ (como ya diximos) el primer principio de todas las obras de Dios es, su inmensa bondad. Porque como en el no

sup n

parte III

tenga

del santissimo Sacramento. 563

tenga lugar ni la necesidad, ni el hado, ni obligacion, ni deuda que deua a alguna criatura (antes todas deuen a ello que son y lo que tienē) figuese que ninguna otra cosa le puede mouer a todo lo que haze, sino sola bondad. Y esta es la mejor y mas cierta manera de philosophar en sus obras que ay reduziendo las todas a esta bondad. Esta pues le hizo dexarnos aca esta joya mas preciosa que todas las piedras preciosas: Con esta dexo ornamentada y enriquecida su Iglesia: con esta le tiene compania en este lugar de destierro, con esta la consuela en sus trabajos, con esta la defiende en sus peligros, con esta la esfuerça y alienta para todo lo bueno, con esta la hinche de santos propositos y desseos, con esta la haze arder en amor, y desseo de las cosas del cielo, y le causa hastio y desprecio de las vanidades del mundo: con esta la incorpora y ayunta consigo, con esta la haze participante de los trabajos y meritos de su sagrada passion y con esta finalmente le da vna prenda firmisima de la vida eterna. Pues quie pudiera instituyr vna cosa tan saludable y prouechosa como esta sino Dios? Cuya auia de ser esta inuencion que tanto im-

porta

N n 2

porta



porta para hazernos buenos, sino de aque  
lla summa y infinita bondad: Ni tenga na  
die por menoscabo de su grãdeza entrar  
en el pecho de vna criatura tan baxa. Por  
que esta sentencia ha de tener fixa en su  
coraçon todo Christiano, que este señor  
no tiene por cosa indigna de su Mage  
stad todo lo que sirue para hazer bien a  
sus criaturas.

¶ *S. VI.* *Catech.* Esto y mucho mas se deue  
creer de la inmensidad de la diuina bon  
dad, que tanto dessea nuestro santificaciõ.  
Mas vna cosa os querria pedir sino os di  
se molestia, y es que assi como tratado de  
la sacratissima passion del Redemptor,  
primero tratastes de lo que pertencencia  
a esclarecer el entendimiento, y confir  
marlo en la fe, y despues de lo q̄ ayudaua  
a encender la voluntad en amor del, assi  
lo querays agora hazer en este mysterio.  
Porque auiendo prouado el poder y  
querer de Dios, esta muy bien fundada  
la fe: mas agora querria que me enseñã  
des lo que tẽgo de cõsiderar para amar  
al dador deste tan grande beneficio, y pa  
ra disponer y aparejar mi anima quando  
lo huuiere de recibir. *Masf.* Todo quanto  
hasta

hasta aqui auemos dicho (si bien lo auays  
entendido) sirue para ambas cosas: mas pa  
ra mayor edificacion vuestra aãadirẽ algo  
alo dicho: y esto sera declararos lo que  
nuestro Señor quiere que concibamos  
de esta tan grande obra. Porque vnas ve  
zes declara el lo que quiere por palabras,  
y otras por las mismas obras que haze sin  
palabras: porque por esto dixo Dauid, que *Psal. 18.*  
los cielos predicauan la gloria de Dios: y  
q̄ no auia gentes ni naciones que no en  
tendiesse este lenguaje. Pues conforme  
a esto os quiero declarar algo de lo que el  
Saluador nos quiso dar a entender por  
esta obra, la qual tengo por tã propria su  
ya, como la creacion de los cielos.

¶ Pnes esta obra primeramente nos de  
clara la grandeza del amor, que nos tie  
ne: Porque la condicion y naturaleza  
del amor, es querer estar siempre en com  
pañia del amado, y nunca apartarse del.  
Lo qual dize S. Dionysio por estas pala  
bras. El amor tiene tanta virtud y fuerça  
para vnir los coraçones en vno: que no  
dexa a los que aman tener perfecto seño  
rio sobre si mismos. Por donde aquel di  
cino amador dezia: Viuo yo, ya no yo:  
mas viue en mi Christo. Esto dize porq̄  
Nn 3 el



566 Parte quarta, Tratado II.

el anima del santo Apostol mas estaua en Christo, que en si mismo. Por lo qual dixo vn Philosopho, que el que amaua estaua muerto en su cuerpo proprio, y viuia en el ageno. Porque alli tiene todos sus pensamientos, sus cuydados, sus gustos, sus desseos, y finalmente toda esta en el. Lo qual es tan proprio del verdadero y perfecto amor, que del mismo se dize, q es vnion y conformidad de dos coraçones y voluntades, en las quales ay vn mismo querer, y no querer. Pues siendo esta la naturaleza y condicion del amor, que mayor indicio del grande amor, que el Saluador tiene a las animas de los suyos, que auer instituydo vn tan admirable sacramento para vnirse con ellas, y estar y morar en ellas? No es esto lo que el mismo significo quando dixo: El que come mi carne, y beue mi sangre, el esta en mi, y yo en el? Y de aqui se infiere, que assi como yo recibo la diuinidad y vida de mi Padre, por estar el en mi, assi la vida del q dignamente me recibiere, sera semejante a la mia por morar yo en su anima.

Donde es mucho para considerar, que si el Saluador pretendia con este pan celestial dar mantenimiento y refeccion a las

del santissimo Sacramento. 567

a las animas, comunicandoles por el su gracia, bien pudiera el hazer esto, dando virtud sobrenatural a este diuino manjar, para darnos su gracia, como la da al agua del santo Baptismo, y a los sagrados olios, sin estar su real y verdadera presencia en ellos, de la manera que aqui esta. Mas fue tan grande su caridad, y amor para con los hombres, que de mas de la gracia que por este sacramento se nos da, quiso que morando el en nuestras animas nos la diese. De modo que assi como pudiera el santificar a su precursor estando ausente, mas para mayor gloria de su santo, quiso el venir en persona a santificarlo: assi pudiera el comunicarnos su gracia en esta real presencia mas quiso el para mayor consolacion y gloria nuestra, venir con su presencia a darla. Gran merced es la que el Rey haze a vn vassallo enfermo embiandole vna muy saludable medicina: mas quanto mayor merced es, que el mismo Rey venga en persona a traersela? No ay comparacion de lo vno a lo otro. Pues esto mismo haze aqui el Rey del cielo con los hombres, para curar sus enfermedades. Pues que gracias le deucemos por esta tan grande gracia



168. Parte quarta, Tratado II.

y con que amor responderemos a este tã grande amor.

La segunda cosa que en este mysterio resplandece, es la inmensa bõdad de nuestro Criador: el qual no se desdena de que- rer descender a morar en vna casa tan pobre, como es el coraçon del hombre. Por que que cosa es el hombre, sino como se escriue en el libro del santo Iob, poluo, y ceniza, y gusanos, y podredumbre, y sombra que parece algo, y no lo es, y hoja de vn arbol que a cada tiempo se menca, y aũ paja seca, que es mas mouediza, y mas

Psal. 38. liuiana? Pues David en vn lugar hablando del hombre, dize, que el es toda la vanidad junta: y en otro passa tan adelante:

Psal. 61. que en lugar de lo que nuestra letra dize: vanss. son los hijos de los hombres, y mētirosos en las alabanças: otros trasladan. Son tan vanos los hijos de los hombres, que si se pesaren en vn balança, hallarse han mas liuianos que la misma vanidad. Quiere dezir que si el hombre se pusiere en vna balança, y la vanidad en otra, esta pesara mas que el. No parece que podia mas encarecer nuestra vanidad, que con esta comparacion. Pues que mayor obra y muestra de bondad, que ver aquella

noy

111

altissi-

del santissimo Sacramento. 169

altissima magestad, que hinche cielos y tierra, la qual esta infinitamente leuanta da sobre todo lo que alcançan los Cherubines, y Seraphines, cuya silla real es el cielo, y cuyo estrado es la tierra, a quien asisten y alaban millares de millares de Angeles, y ante cuya presencia tiemblan las columnas del cielo, inclinarse y baxar a morar en vna casa pagiza, que es en el pecho y anima de vna tan baxa criatura, como es el hombre, que tan pobre recibimiento le ha de hazer, quan pequeño es el conocimiento que tiene de su grandeza? Porque decendir este Señor, en el anima del bienauenturado padre san Francisco, o de santa Cathalina de Sena ( los quales acabando de comulgar, perdian el vso de todos los sentidos corporales, por estar sus espíritus totalmente abortos y arrebatados en la admiracion y amor desta tan grande bondad ) no fuera tanto: mas decendir en las animas de muchos flacos y imperfectos Christianos, que se llegan a este diuino Sacramento con tan poco fuego de amor, con tan poca reuerencia y deuocion, esto es querer otra vez este Señor ser reclinado en vn pesebre, y hospedado en vna tan pobre casa, como

noy

N n s

fue



570 *Parte quarta, Tratado. II.*

finie la de su santo nacimiento. Mando Iosue al pueblo quando yuan a passar el rio Iordan, que no se llegassen al arca del testamento: sino q̄ huuiesse por lo menos dos mil cobdos de distancia entre ellos y ella. Pues quien tanta reuerencia quiso que se tuuiesse a vna arca de madera, quãta querã que se tenga a su misma persona? Y conser esta reuerencia tan deuida a tal grãdeza, consiente ser recebido dentro de los pechos de muchos, que con tan poca reuerencia le reciben. Pues qual es la bondad de aquel Señor, que assi inclino la alteza de su magestad a tan grã baxeza, por hazernos participantes de su gloria.

La tercera cosa que este diuino Sacramento nos declara, es la ineffable suauidad y dulçura de nuestro Criador: y esto mediante la que el comunica a aquellos q̄ religiosa y deuotamente lo reciben. Lo qual es proprio deste manjar celestial. Porque assi como es proprio del manjar corporal, no solo sustentar y esforçar el cuerpo, sino tambien regalar y deleytar el gusto: assi lo vno y lo otro es proprio deste pan celestial. Mas porque de la grandeza desta suauidad tratamos arriba, al presente no dire mas de que por aqui co-

noceran

*del santissimo Sacramento.* 571

noceran los hombres, quan dulce, quan blando, quan amoroso, y quan benigno es, el que no contento con proueer a sus fieles siervos de mantenimiento; tambien los recrea, y regala con este manjar. En lo qual les da a entender, que no los traya como a siervos, sino como a amigos y hijos regalados. Pues por aqui se entien- de quan dulce, y quã suauẽ sea en si aquel Señor, que con tanta suauidad y blandura trata a sus hijos. Por donde con mucha ra- zõ exclama la Iglesia, quando dize: O quan suauẽ es Señor tu espiritu, pues para declarar la dulçura del amor que tienes a tus hijos, los proueyste de vn suauissimo pan venido del cielo, el qual hinche de bienes a los hambrientos, y a los soberuios dexa vazios.

6. VII

La quarta cosa que nos declara este di- uino Sacramento, es la prouidencia espe- cial que nuestro Señor tiene de su Iglesia, proueyendola de vn Sacramento, que tanta virtud y eficacia tiene para la santi- ficacion de las animas, y que tan maraui- llosos efectos obra en ellas, como arriba diximos: mas que diximos: Porque quiẽ tendra boca para explicar las virtudes, y excelencias



excelencias deste pan celestial: Muchas animas religiosas y deuotas ay en la Iglesia, que esto sienten, pero ninguna aura q pueda bastantemente explicar lo que siere. Mas esto podra dezir con verdad, que entre todos los espirituales exercicios de vigiliyas y santas oraciones, y meditaciones, y liciones, y otras cosas tales, en ninguno recibe el anima que esta dispuesta tan grande edificacion, tan grande esfuerço, tan grande consolacion, y tan grande ardor de caridad, como quando recibe este pan celestial. Porque dado caso que en todos estos exercicios esté Dios, mas aqui esta juntamente la virtud del mayor de los Sacramentos, y con ella la presencia verdadera, y real del mismo Christo. Lo qual entre otras cosas sirve, para que considerando los hombres (quando se llegan a comulgar) que esta alli presente la diuina magestad, se lleguen con mayor temor y temblor, y mayor humildad, y reuerencia, viendo con los ojos de la fe ( que son mas ciertos que los del cuerpo ) estar alli Dios todo poderoso. De donde nace, que aun los hombres poco deuotos, quando se llegan a comulgar, se recogen y humillan dentro de si, y se disponen con mas

excelencias

acatamiento

acatamiento y reuerencia para esto: no tanto por la reuerencia que les pide el mismo Sacramento, quanto por la presencia de la magestad que reconocen y creen estar en el. Resplandece tambien aqui la diuina prouidencia en la conueniencia del medio tan proporcionado que ordeno para nuestra santificacion: lo qual se entiende por la condicion del fin, para que el hombre fue criado: que fue para ser parte, parte de la bienauenturança, y gloria del mismo Dios. Y pues entre el fin y los medios ha de auer orden y proporcion siquiere el que ha de ser semejante a Dios en la gloria, ha de ser agora semejante a el en la pureza de la vida: y pues ha de ser diuino en lo vno, conuiene que lo sea tambien en lo otro. Pues segun esto, que medio podia auer mas proporcionado y mas eficaz para hazer al hombre diuino en la vida, que recibir al mismo Dios en su anima? Porque qual otra criatura sin Dios era poderosa para causar esta vida diuina? Ca ninguna causa puede dar lo que no tiene. Y pues ninguna criatura tiene diuinidad, ninguna era poderosa para dar esta manera de diuinidad, sino el mismo Dios. Y si esto

omnisp

esto



esto considerassen los hereges y infieles, no estrañarian la presencia de la diuina magestad en este Sacramento. Ayuda nos tambien grandemente este diuino Sacramento, para alcanzar vn familiar amor y confiança con nuestro Saluador. Porque a no auer esto de por medio, quando considerasse el hombre la alteza de Dios, y su propia vileza y baxeza, y la infinita distancia que ay entre el Criador y su criatura: pudiera imagina que vna naturaleza tan alta y tan encumbrada sobre todos los entendimientos criados, no decendiera a tener comercio y comunicacion, y familiar amistad con vna tan baxa criatura como es el hombre. El qual pensamiento nos fuera impedimento de grandes bienes. Pues porque esto no huuiesse aqui lugar, quiso este clementissimo Señor encerrarse en este diuinissimo Sacramento, y morar acá con nosotros en la tierra el que tiene su tabernaculo y morada en el cielo: y lo que mas es, entrar dentro de nuestros cuerpos para q con este tan claro argumento de su real presencia entendiessemos que tan vezino y tan presente estaua a nuestras animas, y al socorro de nuestras necesidades, quanto

quanto lo estaua con esta presencia sacramental: y assi conociessemos que aquel Señor, que antes se gloriaua, diziendo: que era Dios de lexos, porque todas las cosas veyan aunque estuuiessem muy alexadas, agora nos podemos nosotros gloriar que es Dios de cerca pues tan familiar y vezino se ha hecho por este Sacramento a los hombres. Por este mismo Sacramento nos declara tambien vna cosa digna de grande admiracion, y amor, que es ser el esposo de nuestras animas, y assi por medio del entra en ellas a hazerse vna cosa con ellas. Porque assi como en lo corporal entoces se dice ser el matrimonio consumado quando de dos carnes se haze vna, assi en lo espiritual entoces se consuma este santo matrimonio, quando se junta el espiritu humano con el diuino, lo qual se haze por medio deste summo Sacramento: como el mismo Saluador lo significo por estas clarissimas, y diuinas palabras: Quien come mi carne, y beue mi sangre el esta en mi, y yo en el. De modo que como en el matrimonio corporal de dos carnes se haze vna, assi en el espiritual, de dos espíritus se haze vno, mas de tal manera, que



575 Parte quarta, Tratado. II.

que no se muda el espíritu diuino en el humano, sino el humano en el diuino: participando la virtud, y santidad y pureza del. Por lo qual todas las vezes que el anima religiosa recibiere este diuino Sacramento, entienda que en esta dichosa hora el Esposo celestial entra en ella a cōsumar este santo matrimonio. Pues siendo esto así, con que amor, con que deuotion, con que humildad, con que alegría y con que reuerencia, y con quanto recogimiento y verguença deue ella recibir a vn Señor de tan grande bondad y magestad, que no se desdēia de tomar por esposa a la que no merece llamarse sierva. Tambien quiero que sepays, que este santo matrimonio no es esteril. Mas los hijos que nacen del, son santos propósitos y deseos, dulces lagrymas y consolaciones, y fruto de obras merecedoras de vida eterna, y finalmēte todas las virtudes.

*Catecume.* Alegrome tanto Maestro con oyros tratar estas materias, que no os he querido cortar el hilo de la platica con mis rudas, y ignorantas preguntas. Por tanto si teneys mas que dezir de materia tan suauē, dezid ruego os lo: porque yo nunca me cansare de oyro.

sup

Maest.

del santissimo Sacramento. 577

*Maestro.* Otro fruto inestimable tenemos en el (de mas del que se nos comunica quando le recibimos) que es estar en todas las Iglesias, para que quando los fieles acuden a este lugar a presentar sus necesidades y peticiones a su Criador, sepan que lo tienē alli por vna especial manera presente, y que hablan con el cara a cara. Lo qual es cosa que grandemente despierta la reuerencia, y la confiança, y la deuotion de los que oran, viendo que estan hablando y negociando con su Señor que no es menos piadoso, que poderoso para remediarlos. Y aunque este sea beneficio comun a todos los fieles, pero es muy especial de los religiosos, y religiosas, que moran en sus monasterios, dōde esta este diuino Sacramento: y donde tienen en las noches, antes y despues de los maytines, vn muy grande aparejo para vacar a Dios, en presencia deste santissimo Sacramento. A lo qual rābien, no ayuda poco el silencio de la noche, y la soledad, y escuridad del lugar, para recoger mejor los sentidos, y ofrecer todo su coraçon al Señor que presente tienē. Pues todos estos frutos y prouechos susodichos nos declarā la prouidencia paternal de aquel Señor

sup.

Parte. iiii.

oo

que



578 *Parte quarta, Tratado II.*

que tan copiosamēte proueyo a nuestras necesidades con este diuino mysterio.

Resumiendo pues lo que esta dicho, estas quatro diuinas perfecciones nos testifica, y predica sin palabras este santo Sacramento, que son la immensa caridad y la bondad, y la suauidad, y la prouidencia del que lo instituyo. Pues que tan grādes estimulos, y motiuos tenemos aqui para amar a este Señor? porq̄ q̄ nos pide la grādeza de su caridad y amor, sino retorno de amor? y que su infinita bondad sino amor, pues el objeto de la voluntad es la bondad? y que la grandeza de su dulcedumbre, y suauidad, sino amor? y que finalmente la prouidencia, que tan copiosamēte nos proueyo de remedio con este Sacramento (con el qual se nos comunican tantos bienes) sino amor? Pues que coraçon aura tan elado, que con estas brasas no se encienda, viendose por todas partes cercado de tantos estimulos de amor? Con esto hermano tengo respondido a vuestra peticion, declarando os lo que sirve para encender vuestra voluntad en amor deste Señor, que assi se nos quiso comunicar: verdad es que esto se ha dicho con mucha breuedad, pero vos tendreys aqui

*del santissimo Sacramento.* 579

aqui copiosa materia en que ocupar vuestro coraçon.

Mas quiero passar adelante de lo que me pedistes: declarando os que ni son menores los motiuos que aqui tenemos para esperar, que para amar: porque de quie esperar yo mi remedio cō mayor cōfiança, que de quien es todo poderoso, y tanto nos ama? En quien esperar con mayor seguridad, que en tan grāde bondad: pues es tan proprio de la bondad hazer bien y comunicarse a todos? Y como no esperar en vn Dios, que tan blando y tan suauē se muestra a los suyos en este Sacramento. Y que otra cosa nos pide su prouidencia sino esta confiança, pues ella nos declara el cuydado que tiene de nuestra salud? Como cerrara la puerta a quien le pide socorro, quien sin pedirselo nos proueyo de tal remedio.

*Catecumeno.* Espantado estoy Maestro de ver quan grandes motiuos de amor, y de confiança tenemos en este santissimo Sacramento, pues no es vna sola cosa, sino tantas juntas las que nos mueuen a lo vno y a lo otro. Y biē parece que veyanuestro Señor la frialdad de nuestros coraçones, y los desmayos de nuestra confiança: quien



580 Parte quarta, Tratado. II.

quien tan gran remedio proueyo para la cura destas dolencias. Aqui tenemos pues bastante leña para encender en nuestros coraçones estas dos virtudes Theologales, que son la Caridad, y la Esperança. Quedanos agora la Fe, que es tambien virtud Theologal, y por esto desseo saber si tenemos tambien aqui motivos para ella, como para sus dos hermanas: porq̄ esto es lo que mas propriamente pertenece a la doctrina de Catecumenos.

Maestro. He me estendido mucho en esta materia, y con todo esto es tan poco lo que tengo dicho de tan gran mysterio, que no se de qual de las dos cosas pida perdõ, o de auer sido tan prolixo, o de auer quedado tan corto. Mas mi intento ha sido no dilatar las cosas, sino apuntarlas, para daros despues materia en que pensar, y con la misma breuedad responder a esta pregunta, dexando os el campo abierto para dilatarla. Digo pues que dado caso q̄ nadie pueda tener en esta vida certidumbre de fe, que esta en estado de gracia (sino fuere por reuelacion de Dios) mas sin embargo desto las personas que tienen purgado el paladar de su anima, reciben con este diuino Sacramento tan grandes conso-

del santissimo Sacramento. 581

consolaciones, tan grande luz, y conocimiento de Dios, tan grande alegria, tan grande paz, tan grande hartura y quietud de espiritu, y sobre todo esto tan grande mudança de sus condiciones, y inclinaciones antiguas (amando lo que antes aborrecian, y aborreciendo lo que amaua, y holgandose con la memoria, y presencia de la muerte de que antes temblauan) que vienen a confirmarse tanto en la fe, que tienen con la experiencia de cosas tan agenas de sus proprias inclinaciones, que aunque todos los hombres del mundo les dixessen que su fe no era verdadera, a estos confiadamente responderian, q̄ todos ellos se engañauã, y que su fe era la cierta y la verdadera. Y esto dirian, no por razones, y argumentos humanos, sino por la mudança que veen en sus animas. Por lo qual entienden con quanta razon dixo el Propheta que los q̄ esperauan en Dios, mudauã la fortaleza. Porque los que no hallauan en si mas que fuerças humanas, que son fuerças de carne flaca, vendrian a tener fuerças diuinas, que son fuerças del Espiritu santo. Y esta mudança, que hallan en si, quando con pureza de conciencia frecuentan este



este diuino Sacramento, les haze entender, que es Dios todo poderoso, el que en esta, pues el solo es poderoso para mudar las condiciones, y coraçones de los hombres.

A esto añado otra cosa mas, y es, que el estilo de nuestro Señor es, quando obliga a creer alguna cosa ardua, proueer de medios, y medios suficientes, para que se crea, como lo vemos en la muchedumbre de las prophecias, que nos dan clarissimo testimonio de la venida del Salvador al mundo. Pues como entre las cosas mas arduas de nuestra religion sea la fe deste altissimo Sacramento, quiso el Señor que lo instituyo, que fuesen tales los efectos que en las animas puras y deuotas obrasse, que el mismo diese testimonio de si. Y assi el es como la lumbr del sol, q haze ver todas las cosas, y a si mismo tambien con ellas. Por donde si preguntaren a vna destas personas deuotas, qual sea el articulo de la fe, que creen con mayor voluntad, abiertamente confessaran q este, por las prendas y experiencias quotidianas que del tienen. Pues por lo dicho (aunque breuemente) entēdereys, como aqtiellas tres nobilissimas virtudes, Fe, Esperança,

perança, y Caridad (que llamamos Theologales, porque tienen a Dios por objeto, o blanco, aquiē miran y acatan) creçē y se perfeccionan con la frecuencia deste diuinissimo Sacramento.

Concluyendo pues esta materia, digo que todos estos frutos, y efectos admirables, que obra este diuino Sacramento en las animas deuotas, nos declaran la dignidad y eficacia que tiene para santificarlas, y juntamente nos predicán la sabiduria y prouidencia de aquel Señor, q tal remedio, y tal medicina instituyo para la cura dellas. Por lo qual podemos justamente afirmar, que todos los santos que ha auido en el testamento nueuo, y aura hasta la fin del mundo, deuen su santidad a la virtud deste diuino Sacramento. Y de aqui nace que todas las personas que se han entregado al seruicio de nuestro Señor, como sienten por algunas cōjeturas este fruto en sus animas, viuen con grande hambre deste pan celestial, y assi lo procuran de frequentar quanto les es posible, como lo leemos en todo el discurso de la primitiua Iglesia, y como de presente lo vemos en todos los lugares, donde ay algun rastro, o exercicio de virtud



584 Parte quarta, Tratado II.

virtud y deuocion. Por lo qual entendemos que este diuino Sacramento es mantenimiento vniuersal con que toda la Iglesia hasta agora se sustentara, y hasta el fin del mundo se sustentara.

*Catecume.* Muy edificado y consolado quedo Maestro, con todo lo que hasta aqui me auays enseñado. Y assi por esto os doy muchas gracias: aunque mas las auia de dar al Señor, que por medio de sus ministros nos da conocimiento de sus mysterios, pues no damos gracias a las abejas, que nos fabrican los panales de miel, fino al Criador de todas las cosas, el qual les dio esta habilidad para nuestro prouecho. Y con esto daremos fin a esta materia, y passaremos a lo de mas que me queda por aprender.

*Dialogo nono de la derogacion de los sacrificios, y ceremonias de la ley.*

*Catecumeno.*

Estan dulce Maestro, el conocimiento de la verdad, y lumbre de la fe, que no tengo dexar de importunaros, y proponeros todas las objeciones, en que esta gente ciega suele tropeçar. Para lo qual sera necessario representar yo en mi persona de los que estan incredulos, y

de la cessacion de la Ley. 585

proponeros las cosas que los ofenden entre las quales vna es, la derogacion y mudança de la Ley antigua, que Dios ordeno: la qual como sea dada por aquella summa justicia, y sabiduria, no parece que en algun tiempo auia de cessar.

*Maest.* Antes q̄ respōda a esta pregunta, os aduertire de q̄ en esta Ley, q̄ dezis, ay tres differencias de mandamientos: porq̄ vnos son morales (quales s̄ los diez mandamientos q̄ Dios escriuio con su dedo en las tablas de la ley) otros son legales (que tratan de los sacrificios y ceremonias que la ley mandaua) y otros judiciales, por los quales se auian de determinar, y sentenciar las causas ciuiles y criminales. Destas tres diferencias de mandamientos, los que llamamos morales (que pertenecen a las buenas costumbres) no han cessado, ni cessaria ja mas: porque estas son leyes que Dios imprimio en los corazones de los hombres, para viuir conforme a ellas, mas de q̄ manera las otras leyes ayau cessado, lo declararemos adelante.

Para entendimiento desta materia presupongamos agora lo que al principio diximos, que Christo venia al mundo para ser Saluador, no solo de los Iudios, sino

O o s tambien



tambien de los Gentiles. Esto prouamos por tantos testimonios de Esaias, de Dauid, y de los otros Prophetas, q̄ no queda lugar para poderse dubdar, y la razon testifica lo mismo. Porque vn gran Señor no auia de venir al mundo, para salvar solamente vn rincencillo de Iudea, sino para ser comun Salvador del mundo. Y pues todos los hombres son criaturas suyas hechas a su imagen y semejança, y capaces de su gloria, no era razon, que el desamparasse lo que erio con esta capacidad, ni que fuesse aceptador de personas, saluando vn solo linage de hombres, y desamparando todo lo restante del mūdo. Y pues todos los hombres eran criaturas suyas, de todos ellos era justo que fuesse reconocido, adorado, y seruido. Y este era vno de los grandes deseos que aquellos santos Padres de la ley tenian estendiendo el seno de su caridad a todo el mundo, y desfcando que todas las gentes glorificassen a este comun Señor, y todas se saluassen. Esto muestra claramente Dauid en el *Palmo 66*, el qual todo trata deste desseo, pidiendo a Dios, que en todas las tierras sea el de todas las gentes, conocido y adorado. Y la grandeza de tal desseo declara este

Pal. 66.

msidms

200

este santo Rey, quando dize: Confiesente los pueblos Señor, confiesente todos los pueblos. Alegrense, y gozense las gentes, porque juzgas los pueblos con ygualdad de justicia y las riges, y endereças en la tierra. Y no contento con auer dicho esto vna vez, torna luego con la grandeza del desseo a repetir lo otra, diciendo: Confiesente los pueblos Señor, confiesente todos los pueblos. Y al cabo del *Palmo* pide esta conuersion a Dios, diziendo, bendiganos Dios, Dios nuestro, bendiganos Dios, y temanlo todos los terminos de la tierra: dōde por este nombre de temor en las santas Escrituras se entiene el culto, y veneracion de Dios que procede deste santo temor. Pues este desseo, que los santos tenian, claro esta que procedia del Espiritu santo, que moraua y hablaua en ellos: el qual ninguna cosa haze de balde, y por esso no da deseos a sus siervos para atormentarlos, sino para cumplirlos.

Mas antes que llegasse el tiempo de la venida del Salvador al mundo, quiso que huiesse en la tierra vn pueblo, donde el naciesse, y fuesse conocido, y prometido, y esperado, y donde huiesse. *Prophetas* que



Esa. 2.

588 *Parte quarta, Tratado. II.*

que denunciase su venida y declarassen las señales por las cuales auia de ser conocido quando viniessse, y de donde finalmente saliosse la doctrina, que auia de alumbrar al mundo, conforme a aquello de Esayas, que dize: De Sion saldra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalem. Quiso tambien que este pueblo, que estaua dedicado a Dios, se diferenciase de todos los otros pueblos que seruijan a los demonios. Y por esto no solo quiso diferenciarlo en las cosas de la religion y culto diuino, sino tambien en las otras cosas exteriores, como era en el vestir, en el comer, en la manera de labrar los campos, y señaladamente en la circuncision, a fin que la diferencia en todas estas cosas exteriores, los inclinasse a otra diferencia mas esencial, que consistia en apartarse de sus maldades y supersticiones, y señaladamente de sus idolatrias.

Supuesto agora este fundamento començareys a ver como era necessaria la mudança de muchas cosas de la ley. Porq̃ primeramente la ley señalaua vn solo lugar para sacrificar, que era Hierusalem, asimismo señalaua vn solo genero de Sacerdotes, que eran los que decendian del

cup  
linage

*de la cessacion de la Ley.* 589

linage de Aaron, fuera del qual no lo podia ser. Pregunto agora pues, si el conocimiento de Christo y su doctrina se auia de dilatar por todas las naciones del mundo: (lo qual vimos cumplido, antes, y despues del Emperador Constantino) como se compadecia auer vn solo templo, y vn solo linage de Sacerdotes, y ministros para doctrinar todo el mundo: y vn solo templo y lugar de oracion, siendo tantos templos necesarios para despertar la deuocion de los fieles, mayormente en la nueua ley de gracia: la qual pide que aya gran numero de Sacerdotes que la administrẽ, y muchos lugares, donde los fieles con oraciones la procuren? Pues quien no vee auer sido necessaria la mudança de la ley, quanto a estos dos puntos que auemos dicho?

Passemos de aqui a los sacrificios de diuersos animales: en los quales quitado a parte el mandamiento de Dios, (por el qual eran actos de religion) no veo cosa de santidad, y religion, sino vna manera de carniceria, donde se deguellan vacas y cabras, y carneros: dõde los sacerdotes hazen officio de carniceros, desollando los animales, y derramando la sangre dellõs. Porque como Dios sea no solamente fan

to,





392 *Parte quarta, Tratado II.*

coraçones de los hombres y los leuantaf se a cosas mas altas, y mas espirituales. Y demas desto, ordeno estos sacrificios, para que representassen aquel summo sacrificio del verdadero cordero, q̄ auia de quitar los pecados del mundo, y cō su muerte librarnos de la muerte, q̄ todos teniamos merecida por ellos. Esto nos representa el sacrificio del cordero pascual, y el de la bezerra bermeja, y el de los dos chiuatos, vno de los quales moria, y el otro era lleuado a la soledad: y assi mismo el sacrificio del leproso, q̄ era de dos aues: vna de las quales se sacrificaua, y la otra libre d̄ la muerte se echaua a bolar. Los quales sacrificios tan claramente representan y figuran esse summo sacrificio, q̄ mas se pueden contar por prophecias que por figuras, como adelante se declara. Por lo qual ofrecido ya este diuino sacrificio, no era razon que perseverassen los otros, porque esto era testificar, que estaua por venir el que era ya venido, y el que solo auia de ser nuestro perpetuo sacrificio.

Y si quereys mas fuerte prouea de lo dicho, considerad aquellas mysteriosas palabras que el Padre eterno dice a su Hijo en el Psalmo no. Jurò Dios y no se aricpen  
tira

*de la cessacion de la Ley.* 393

tira. Tu eres Sacerdote eterno, segun la orden de Melchisedech. A quien no ponen espanto estas palabras, y mas dichas con vn tan solenne juramento? Cosa es cierto de admiracion que auiendose empleado quasi todos los cinco libros de la ley, en tratar de las ceremonias y sacrificios del sacerdocio de Aaron, venga agora el Espiritu santo con vna sola palabra, a dar con toda aquella machina en tierra, y annular todas aquellas leyes y ceremonias de aq̄l antiguo sacerdocio. Porque (como muy bien arguye el Apostol) mudado el sacerdocio, necessariamente se han de mudar todas las leyes que tratan del. Y el mismo Apostol engrandece la dignidad deste Melchisedech, alegando que el gran Patriarcha Abraham le ofrecio las decimas de todo lo que trahia, y recibio del la bendicion, concluyendo por esto el Apostol, que era mayor el que benedia, que el que auia sido bendito. Pues en este Rey tan señalado, quiso el Espiritu santo dos mil años antes proponernos vna perfectissima imagē de Christo. Por que este Melchisedech era juntamente Rey y sacerdote: y assi lo fue Christo nuestro Redemptor Rey, porque nos rige

Parte iiii. Pp con



394 Parte quarta, Tratado II.

con su espíritu, y defiende de nuestros enemigos: y Sacerdote porque ofrecio a a si mismo en el altar de la Cruz por nuestros pecados. El sacrificio deste Melchisedech era de pan, y de vino: y tal fue el de nuestro summo Sacerdote. Mas no deste pan y vino material, sino de aquel de que el Propheta dixo: Qual es su bien, y qual su hermosura, sino el pan de los escogidos, y el vino que engendra Virgines? Quan diferente vino es este, de aquel de que dixo

*Ephes. 5.* el Apostol, no os entregueys al vino, por que es atizar del vicio carnal: mas este vino por el contrario haze a los hombres castos y limpios por virtud del cuerpo y sangre de Christo que esta en el. Este Melchisedech tambien de tal manera se introduce en la santa Escripura que

*Hebr. 7.* no se haze mencion de su linage, ni del principio y fin de sus dias: en lo qual nos representa la diuinidad del Hijo de Dios, que ni tuuo principio, ni tendra fin. Y el nombre tambien deste Rey concuerda con todo lo demas: porque Melchisedech quiere dezir Rey de justicia, y de paz: la qual paz es fruto de la justicia, y estas dos cosas señaladamente traxo este nuestro Rey al mundo, justifican-  
do

de la cessacion de la Ley. 395

do los hombres, y reconcilandolos con Dios. Lo qual todo se ha dicho, para que se vea como Christo es Sacerdote, no segun la orden de Aaron, sino segun la orde de Melchisedech: el qual no ofrecio sacrificio de animales sino de pan, y de vino, q̄ es figura de aquel diuinissimo sacrificio, que cada dia ofrece la Iglesia en especie de pan y de vino. Y aquel pan y vino material era figura deste pan y vino sacramental.

Esto me parece os deve bastar hermano, para que entendays auer cessado ya los antiguos sacrificios de la ley. Y si quereys ver claro, que no quiere Dios mas este genero de sacrificios, mirad como consintio que se assolasse el lugar dellos que era templo de Hierusalem, fuera del qual (como diximos) no era licito sacrificar. Porque consintiendo el que faltasse lo q̄ era necessario para los tales sacrificios, claramente dio a entender que ya no los queria: despues que se ofrecio aquel summo sacrificio: que por ellos era figurado. Porq̄ sabemos cierto q̄ las obras de Dios son perfectas como el lo es. Pues si tenia prohibido q̄ no se ofreciesse sacrificio fuera de Hierusalem, con que otra obra auia  
Pp 2 el



el declarar que ya no le agradauan aquellos sacrificios sino con esta? Esto declara san Chrystomo por este exemplo: Si vn enfermo que arde con calenturas pidiese se con grande instancia al medico que le consintiese beuer vna taça de vino, y el se la otorgasse, mas con tal condicion que no beuiesse sino por tal vaso que el le señalasse, y concedido esto, mandasse quebrar aquel vaso, no os parece que bastantemente declaraua con esto que no consentia en tal licencia? Pues esto mismo hizo el dador de la ley, para mostrar que ya no queria aquellos sacrificios, pues destruya el lugar dellos. Y por saber esto los guardadores de aquella ley en tiempo del Emperador y Apostata Iuliano, siendo por el inducidos a sacrificar como antiguamente lo hazian (pareciendole que facilmente los atraeria destos sacrificios a los suyos) respondieron que no podian sacrificar fuera del templo de Hierusalem. Por tanto que les permitiese reedificar el templo, y que luego sacrificarian. Lo qual se començo a hazer con grande feruor dellos: mas Dios que ya no queria estos sacrificios, estoruo estos propositos y consejos, porque comen-

quando

quando se la obra salio fuego de los cimien-  
tos, y abraço quanto alli auia, como ya en  
otro lugar mas por extenso referimos.  
Pues que entendimiéro abra que no que  
de conuencido con esta razon?

Mas que es menester razon donde te-  
nemos texto expreso del Propheta Ma-  
lachias: por el qual dize Dios: No tengo  
ya mi voluntad con vosotros: ni recibre  
mas ofrendas de vuestra mano: porque  
mi nombre es grande entre los Gentiles,  
y en todo lugar se me ofrece ofrenda lim-  
pia: En las quales palabras veys propheti-  
zada por tan claras palabras la conuersiõ  
de las gentes (de que poco ha tratamos)  
y veys tambien como con la misma cla-  
ridad desecha las ofrendas y sacrificios de  
la ley: los quales (quanto era de parte de  
ellos) no tenian virtud ni eficacia para san-  
tificar los hombres: mas en lugar dellos se  
ofrece aquel purissimo sacrificio del ver-  
dadero cordero, representado y ofrecido  
en el santissimo sacramento del altar, que  
agora en todas las Iglesias Christianas se  
ofrece.

Malac. i.

A lo qual tambien acrecentate vna co-  
sa de mucha consideracion, que de la dicha  
razon y autoridad se sigue, y es que assi

Pp 3

como



598 *Parte quarta, Tratado. II.*

como destruyendo este Señor el lugar de los sacrificios, dio a entender que ya no los queria: así destruyendo y deshaziendo aquella republica tan antigua, y tan famosa de los ludios, de tal modo que no quedasse rastro della, dio a entender q̄ ya no se q̄ria llamar Dios de solos los ludios, sino Dios de todas las gentes, pues para todas ellas auia venido, como lo prometio primero al Patriarcha Abrahã, y despues por todos los Propheras. Y así dize claramente por Esayas en el capit. 54. El señor que se llama de los exercitos y Redentor tuyo, y santo de Israel, llamarfe ha Dios de toda la tierra: como si dixera. Ya no se llamara Dios de vn solo pueblo, sino de todos los pueblos, y de toda la tierra. Con lo qual contesta la autoriçad alegada donde el Señor dize, que su nombre es grande entre las gentes, y que en todo lugar se le ofrece ofrenda limpia. Lo qual tambien testifica Esayas quando dize. Leuantarse ha la rayz de Iesse a regir las gentes, y en el tendrà ellas puesta su esperança. De modo q̄ este nueuo señorio y reyno es vniuersal sobre ludios y Gentiles sin accepcion de personas. Y por esso el Propheta trae a concordia los vnos y los otros, dizen-

Esai. 54.

Esai. 11.  
Rom. 5.

*de la cessacion de la Ley.* 599

do: Alegraos las gentes con el pueblo del Señor. Pues esto es lo que Dios pretendio, quando deshizo aquella antigua Republica, para dar a entender que no era Dios particular de vn pueblo, sino de todos los pueblos, como lo testifican las autoridades susodichos. Porque si Dios otra cosa quisiera, para que fin assolaua su templo con el Reyno, si queria permanecer toda via en ser Dios de solo el? Y acordaos de lo que al principio os propuse, que queriendo el Padre eterno embiar su Hijo vestido de carne humana para redemir el mundo, era razon criar vn pueblo nueuo donde el fuesse conocido, prophetizado, y esperado, y de cuyo linage tomasse carne humano. Pues cumplido ya esto, y obrada la redempcion del mundo, no auia causa para tener Dios pueblo particular, pues venia a ser Redemptor vniuersal. Por donde así como el oficial que quiere edificar vna boueda, haze primero vna zimbre sobre que la edifique: la qual quita despues de la obra acabada: así criando Dios aquel pueblo particular para lo que esta dicho cūplido ya esto, no auia para que permaneciesse con el titulo que antes tenia de



600 Parte quarta, Tratado II.

ser particular pueblo de Dios, pues el ve-  
nia a ser vniuersal Señor de todos. *Cate.*  
No veo cosa que se pueda replicar a esta  
tan clara razon y discurso, mayormente  
siendo confirmada cō todos los testimo-  
nios de las escripturas que auēys alegado.  
Mas con todo esto q̄ respōdereys a aq̄llas  
palabras que muchas vezes repite la escri-  
tura, quando promulga estas leyes, dizien-  
do, que estas leyes se han de guardar per-  
petuamente, o eternalmente? *Maestro.*  
El estilo que tienen los interpretes de la  
fanta escriptura, es declarar las cosas escu-  
ras, y inciertas, por las claras y cier-  
tas. Y puestas claramente auēmos pro-  
uado que ya cesaron las ceremonias y  
sacrificios de la ley, conforme a, esto se  
ha de interpretar esta palabra, entendi-  
do por esta perpetuidad: todo el tiempo  
que Dios tenia diputado para la guarda  
della que es hasta la venida del Salvador.  
Y de sta manera se entiende lo que dize  
la ley del seruo, q̄ si despues de passados  
sete años renunciare el derecho de su  
libertad, que quedara por seruo eterno  
de su Señor; porque esta eternidad se  
entiende durante la vida de aquel seruo.  
Y quando el Propheta amenazo a Dauid,  
que

Exod. 17  
Deut. 15

2. Reg. 12

de la cessacion de la Ley. 601

que por quanto auia mandado matar a  
Urias, la espada de Dios eternalmente no  
saldria de su casa, y quando Heliseo dixo a  
Giezi su criado, que la lepra de Naaman se  
pegaria a el, y a todos sus descendientes  
eternalmente; no entendemos aqui por  
estas dos palabras de eternidad, sino mu-  
cho tiempo. Y de la misma manera decla-  
ramos esta eternidad de la duracion de la  
ley, que es por el tiempo que corria la guar-  
da della: hasta que viniēse el que nos auia  
de dar nueva luz, nueva ley, y nuevo con-  
cimiento de las cosas diuinas.

*Catec.* Satisfecho quedo con esta decla-  
racion? mas otra cosa me queda que pro-  
poneros. Porque parece cosa indecente  
dar agora Dios vna ley, que por tiempo  
huuiesse de ser reuocada: parece que mas  
conueniente cosa fuera, darnos vna ley  
que para siempre dixasse. *Maest.* En las co-  
sas que Dios ordena y manda, no tiene li-  
cencia la prudencia humana para exami-  
narlas, y medirlas por su razon. Lo qual  
aun alcanço Aristoteles, porq̄ (como san-  
to Thomas alega) dixo, que los que son  
mouidos por instincto y inspiracion di-  
uina, no han de tomar consejo con la ra-  
zon humana: pues los tales nauegan por  
otra

4. Reg. 5.

Aristo.  
S. Tho. 2.  
2.



602 *Parte quarta, Tratado II.*

otra carta de marear, y por otra aguja mas cierta q̄ la prudēcia humana. Y pues Dios ordeno esto assi (como estã largamēte p̄nado) no tiene aqui lugar de oposicion nuestra flaca razon, puesto caso que ni aũ esta falta en las obras de Dios, por ser tan perfectamēte traçadas, como lo vereys en esta: la qual podreys colegir de lo que hasta agora se ha dicho, si supieredes philosophar en ello. Porque primeramente la mayor y mas esencial parte de la ley q̄ Dios escriuio con su dedo, ya diximos que essa nunca cesso, ni cessara jamas: y quanto a las leyes de los sacrificios de los animales, tambien vistes como todos estos eran figura de aquel summa sacrificio en el qual el Salvador officio su vida por los pecados del mundo, y que por esso vieniendo la luz y la verdad, cessauan las sombras y las figuras. Lo qual de mas de la razon, pronamos claramente por la autoridad de Malachias, y por el sacerdocio de Christo, que es segun la orden de Melchisedech, y no de Aaron, y sobre todo por la ruyna y destruycion del templo, que era el lugar de los sacrificios.

Quedanos agora lo judicial, que son las leyes y decretos por donde los Princes

*de la cessacion de la Ley.* 603

cipes y juezes del pueblo auian de sentenciar las causas. Pues a esto respondemos, que estas leyes eran acomodadas a aquel pueblo, y a aquella prouincia de Iudea dō de moraua. Mas como presuponemos q̄ el Mesias venia a saluar todas las naciones del mundo, y que en todas se auia de predicar (como se predico) su Euangelio, no se podia cortar vna ropa, y ordenarse leyes que viniessen bien para todas las naciones del mundo. Las quales, quan diferentes son en las tierras, y en las lenguas, tanto lo son en las costumbres, y en los humores, y en las condiciones y propiedades de las tierras, y de los ciclos que las cubren, y alteran con diuersas influēcias. Por tanto era cosa conuenientissima, que assi la Iglesia por su parte, como los Princes y Republicas por la suya, ordenassen sus decretos y leyes, conforme a la calidad y condicion de las tierras para quien las hazian. Verdad es que de aquellas leyes antiguas tomaron lo que generalmente conuenia para todos los lugares y tiempos: como es diputar salarios publicos para los ministros de la Iglesia, y no valer ella a los que de proposito mataron algun hombre, y otras cosas tales.

Mas



604 Parte quarta, Tratado. II.

Mas para responder a todo con vna palabra, ya os tengo dicho la obligaciõ que nos tiene Dios puesta para obedecer y creer todo lo que el Mesias nos mandare y enseñare. Y assi como Dios eligio a Moysen, y lo hinchio de su espiritu para promulgar sus leyes: assi este Señor escogio doze Apostoles, sobre los quales descendio el Espiritu santo, para q̄ por ellos nos declarasse su voluntad, mandãdonos que les obedeciessimos como a el. Y assi les dixo: Quien a vosotros oye, a mi oye, y quien a vosotros desprecia, a mi desprecia. Ellos pues ayũtados en vno, en el primer Concilio q̄ huuo en la Iglesia, determinarõ q̄ cõ la muerte de Christo, murieron juntamente, assi la Circuncision, como las otras cargas y ceremonias de la ley. Y esto juntamente con todo lo que hasta aqui auemos alegado: basta para que se entienda la verdad de lo dicho.

Y assi como ellos inspirados por el Espiritu santo determinaron esto, assi con el mismo espiritu mudaron la guarda del Sabado en la del Domingo. Porque la razon que el dador de la ley señalo para la guarda deste dia era, porque en el auia acabado la fabrica deste mundo, criado para

Luz. 10.

A. 2. 15.

2514

vfo,

de la cessacion de la Ley. 605

vfo y seruicio de los hombres. Lo qual querria el que en este dia pensassen, para q̄ diessen gracias al dador de tantos bienes. Pues como el beneficio de nuestra redempcion (que es de la passion, y resurreccion del Salvador) sea tanto mayor que aquel quanto es mas excelente el ser diuino que recibimos por este beneficio, que el humano que recibimos por el otro, con mucha razon la Iglesia enseñada por los Apostoles, y regida por el Espiritu santo, mudõ la obseruancia del Sabado en la del Domingo, queriendo que empleassemos mas este santo dia en considerar el beneficio de nuestra redempcion, que el de la creacion. Lo qual es muy conforme a lo que el mismo Señor dize por Esaias: mandando que nos acordassemos de los beneficios passados, porque el determina hazer otros nuevos tales y tan grandes, que nos hagan echar en oluido todos los passados.

*Catech.* Mucho se alegrã el entendimiento humano, quando la razon conuenca con la fe: y assi he holgado agora yo con esta razon que me auays dado, puesta en caso que esta mudança de la ley no se funda en sola esta razon, sino en los testimonios

Esa. 42.

2515

nios



606 Parte quarta, Tratado. II.

nios de la Escritura que auays alegado. Mas otra sola cosa me queda por preguntar, qual sea la causa porque en muchas cosas que aquella ley admitia, acerca de los casados, y otras semejantes, no se consienten agora en la nueua ley, pues Dios era el consentidor y autor de aquellas.

*Maestro.* A esto os respondo, que no es inconueniente mudarse las leyes, y aun todas las cosas humanas, segun la diuersidad de los tiempos y de las personas. Vemos que la misma naturaleza, vn linage de manjar diputo para los niños, y otro para los de perfecta edad, porque aquellos sustenta con leche, o cō vnas miguillas: mas a los ya criados sustenta con manjares de mas substancia. Y por esto en aquella tierna edad les prouee de vnos dentezillos flacos: mas despues muda estos, y les da otros mas fuertes para mastigar manjares mas duros. Pues auays agora de saber que tambien el mūdo tiene sus edades espirituales como el mismo hombre. Porque tuuo su niñez, y también su edad perfecta: la qual medimos, no por el numero de los años, sino por los grados de gracia que en el se dan. Por que antes de la venida del Saluador, era muy

de la cessacion de la Ley. 607

muy poquita la gracia que comunmente se daua al mundo, y muy pocos los que la tenian. Por lo qual el Apostol llama por queñuelos en Christo, a vnos hombres flacos y imperfectos, y como a tales dize que les dio leche, que es doctrina facil, diferente de aquella que el tratana con los perfectos. Pues conforme a esto dezimos, que el mundo tuuo su niñez, y también su edad perfecta: la niñez fue antes de la venida de Christo, que es el autor y fuente de la gracia, la qual nos merecio por aquel diuinissimo sacrificio de su passion. Y porque entonces auia poca gracia, auia poca santidad, y poco estendida por el mundo: porque no comprehendia mas que a aquel rincillo de Iudea: donde solamente auia amanecido la lumbre de la fe. Mas con ella auia mas de supersticion, que de verdadera y sincera religion: porque los adalides della (que eran los Sacerdotes y Phariseos) estauan llenos de auaricia, de ambicion, de supersticion, y de hypocresia, y de inuidia, por la qual procuraron la muerte del Saluador. Mas la edad perfecta y varonil del mūdo, fue despues de la venida del Saluador: dōde la gracia se daua en tanta abundancia, que con solo poner



poner los Apóstoles las manos sobre los hombres, se les daua el Espíritu santo con sus dones. Pues éntonces se estendió la gracia y el conocimiento de Dios por todas las partes del mundo, a pesar de todos los Reyes y Emperadores: entonces se leuataron millares de millares de martyres, que con fortaleza varonil: mas que digo varonil con fortaleza diuina, sufrieron las mas crueles inuenciones de tormentos, que nunca fueron vistos ni imaginados: y esto no en vna nación sola, sino en todas las tierras del mundo, que estauan sujetas al imperio Romano: Entonces se multiplicaron los enxambres de monjes, que morando en los desiertos hazian vida de Angeles: entonces florecieron los santos Pontífices, y confesores, y los coros de las Virgines, y estas en tanta abundancia, que (como arriba contamos) en sola vna ciudad de Egipto auia veynte mil virgines, como quiera que en el tiempo de la ley, esta diuina virtud era poco conocida, y menos guardada, o se tenia por opprobrio. Pues siendo tan grande la diferencia destas dos edades del mundo, aquel prudentísimo legislador teniendo respeto a la flaqueza de aquella primera edad

edad, permitio muchas cosas que agora no se conceden. Porque dispense que tuuiesen muchas mugeres, lo qual agora no se concede siendo cosa tan natural vna muger a vn marido, como lo vemos aun en las aues, y en muchos de los animales. Permitioles otro si dar libello de repudio a la muger que los descontentaua, porque no la mataflen. Permitio a su auaricia dar dineros a logro a los estraños, nada de lo qual se concede en la ley de gracia, en lo qual vereys la perfeccion y excelencia de ella. Dioles tambien aquellos mandamientos de obras exteriores: porque no estaua aun maduros para leuantar los espíritus a las cosas interiores, como ya diximos. Y para mayor argumento de quan terrenales eran, mirad como la mayor parte de las promessas y amenazas, que la ley y los Prophetas proponian en aquel tiempo, son bienes o males del cuerpo, como a gente tan de carne, que esto principalmente los mouia, siendo sin comparacion mayores los bienes espirituales y eternos, que todos los corporales, aunque de estos tambien alguna vez se haze mencion, pero esto es pocas vezes, porque llamaua Dios a la puerta donde le auian de responder.



610 Parte quarta, Tratado II.

der. Pues que mayor argumento de la imperfeccion deste pueblo, que venir a resoluerse en dezirles Dios: Si quisieredes guardar mis mandamientos, gozareys de los bienes de la tierra? Pues siendo tan grande la diferencia que ay entre estas dos edades del mundo, como la que ay entre la niñez y edad perfecta del hombre, que marauilla es, auer ordenado la diuina sabiduria ( que como madre piadosa se acomoda a nuestra flaqueza ) diuersas leyes para el mundo niño, y otras para el mundo varon: y que permitieffe algunas cosas en aquella tierna edad, que en esta no se consienten?

*Catecu.* Concluydas ya todas mis preguntas, vna sola me queda por proponer, que es la verificacion y cumplimiento de aquellas palabras del Saluador, en las quales dixo, que no venia el a quebrantar la ley, sino a cumplirla. *Maestro.* A esta pregunta responde el Maestro que nos vino del cielo: el qual acabando de dezir estas palabras, declara de la manera que las entiende, que es de la manera que el vino a cūplir y perfeccionar esta ley. Porque (començando por la ley que dize: No mataras, en la qual se prohibe el homicidio)

de la cessacion de la Ley. 611

micidio) passa el mas adelante, prohibiendo la ira del coraçon, y las palabras injuriosas de la boca, que muchas vezes abre camino para esse homicidio. La ley prohibe el adulterio con la muger agena: mas el refrena la vista de los ojos, y la cobdicia del coraçon, que disponen para esse adulterio. La ley permite que se de libello de repudio a la muger que descontentare a su marido, mas el no consiente tal repudio, antes condena al que la dexa, y al que cafa con ella, por adulterio. La ley manda que no juremos en materia de mentira el nombre de Dios, mas el quiere que ni en mentira, ni en verdad lo juremos, para que assi estemos mas le-xos de jurarlo en cosa que no sea verdad. La ley manda que amemos a nuestros amigos, mas el quiere que amemos tambien a los enemigos, y nos aconseja que roguemos a Dios por ellos, y les hagamos todo bien: y assi mismo nos aconseja que no resistamos a los que mal nos hizieren, y que si quisieren tomarnos la capa, dexemos tambien el sayo, antes que trauar pependencias, y traer pleytos, de que suelen ocasionarse odios y malquerencias. Veys aqui pues hermano, como el

Q q 2 mismo



612 Parte quarta, Tratado. II.

mismo Salvador que dixo aquellas palabras, declaro luego por estos exemplos la verdad de lo dicho.

Mas tambien quiero que sepays, que ay otros mandamientos en la ley, los quales con mucha razon, y consejo fueron dados en aquel tiempo y a aquel pueblo, el qual como estaua por todas partes cercado de Gentiles corria peligro no se inficionasse en sus vicios con la vezindad dellos. Y por esto quiso aquel diuino legislador diferenciarlo dellos en todas las cosas que sirven al uso de la vida humana, como es en las diferencias de los manjares, en los vestidos, en la manera de labrar y sembrar la tierra, y en otras cosas semejantes, que de suyo son indiferentes, para que (como ya diximos) la diferencia en estas cosas que pertenecen al cuerpo, los moviesse a otra diferencia mas importante, que era en las cosas del espiritu, y les hiziesse aborrecer los vicios y costumbres de aquellos, cuyos manjares tenia por suzios y abominables.

Pues estas leyes de cosas que de suyo eran indiferentes (mas necessarias para aquel tiempo, y para el fin susodicho) tambien vino a cumplir nuestro Salvador, mandan-

de la cessacion de la Ley. 613

mandandonos las guardar en otro sentido espiritual que en ellas esta encerrado, que es mas alto, y mas digno de la santidad y sabiduria de aquel supremo legislador. Pongamos exemplo.

Quando nos manda la ley sacrificar vn toro, y vn chibato, mandanos en lo vno mortificar el pecado de la soberuia, y en lo otro el vicio de la carne. Y quando manda que no le offrezcamos animal sin cola, y sin oreja, ensenanos que no le agrada seruicio hecho contra obediencia y sin perseverancia. Y quando veda que no le offrezcamos aue de rapiña, ensenanos, que no le agrada el sacrificio que se le ofrece de hacienda agena. Mas quando manda que le offrezcamos palomas, pide nos simplicidad, quando tortolas castidad, quando corderos, mansedumbre. Las quales virtudes son mucho mas agradables a Dios, que los sacrificios de estos animales.

Ay tambien otros mandamientos, que tomados en la corteza de la letra, no parecen cosas de religion, ni dignas de tal legislador. Por lo qual los Gentiles tenian la ley de los Indios, por vn linage de supersticion, como arriba tocamos. Las quales,



614 Parte quarta, Tratado II.

de mas del sentido de la letra contienen sentidos espirituales, que son documentos, y mandamientos saludables. Pongamos tambien aqui exemplos. Quando dize la ley: No comas puerco, quiere dezir de mas de la letra, no seas suzio, ni deshonesto. Quando dize: No comas cosa con sangre, quiere dezir, no deslices la muerte ni tengas odio a tu proximo. Quando dize: No comas aue de rapina, quiere dezir, no oprimas a los que poco pueden, ni seas robador de la hazienda agena. Quando dize, no ataras la boca al buey q trilla, quiere dezir: no defraudaras al trabajador de su jornal. Quando dize: No cuezas el cabrito en la leche de su madre, quiere dezir, no des affliccion al affligido. Quando dize: No siembres la tierra de diuersas sementes, quiere dezir, no juntes con la semente de la palabra de Dios, doctrina vana y peligrosa. Quando dize: No ares la tierra con buy y asno, te amonesta que no carges al flaco la carga del fuerte, ni le quieras igualar en los trabajos.

Y quando manda que no se vistan los hombres de ropa texida de lino y lana, manda, que no sean doblados, sino senzillos y claros. Porque de lino se haze la vestidura

de la cessacion de la Ley. 615

vestidura interior, y de lana la exterior. Pues dezir no te vistas de lino y lana, es dezir, no tengas vna cosa dentro, y otra muestres de fuera: esto es, no seas dissimulador ni falso, ni engañador, no tengas dos caras, que es lo que el Ecclesiastico dixo: No tomes cara contra tu cara, que es no tengas vna cosa en el coraçon, y muestres otra engañosamēte en las palabras. Pues por estos y por otros tales exemplos entendereys hermano con quanta razón dixo el Saluador, q no venia a quebrar la ley, sino a cumplirla, porque desta manera se cumple mas perfectamente la ley q como suena la letra della. Porque de otra manera, q religion o santidad auia en no vestirse los hōbres de lino y lana o en arar o sembrar la tierra de la manera que la ley mandaua? Y esto entendieron luego los fieles despues de la venida del Saluador, como consta por testimonio de Philon nobilissimo Historiador entre los Iudios: el qual refiere, que desta manera sabian muy bien philosophar los fieles d los Iudios, q hazian vida santissima junto a Alexādia, como arriba diximos.

En grā manera he holgado Maestro con esta manera de philosophar, y de

abrig

Q q 4

entē.

Ecl. 4.

Matt. 5.



616 Parte quarta, Tratado II.

entender la santa Escritura: porque esta interpretacion es digna de aquel Señor, que como sea la misma santidad y bõdad no huelga sino con lo que es, conforme a toda virtud y santidad.

*Dialogo decimo en el qual se trata de la ceguedad y miserias en que viue la parte de los Indios, que no han recebido la fe del Salvador.*

*Catecumeno.*

Concluydas estas preguntas, quedame agora por proponer otra, que por ventura es la mas substancial en esta materia. Porque bien sabeyz que el pueblo de los Indios, fue pueblo escogido de Dios entre todas las naciones del mundo, y que a el señaladamente fueron hechas estas tan magnificas promessas de las riquezas de Christo, no de las temporales (como aueryz muy bien prouado) sino de las espirituales, que son (como dixistes) bienes de gracia y gloria. Y ser esto verdad, parece por los nombres de aquellos a quiẽ estos bienes se prometen, que son casa de Iacob, pueblo de Israel, monte de Sion, Hierusalem, casa de Dauid y otros tales. Y assi dize Dios por Zacharias: Derramare sobre la casa de Dauid, y sobre todos los moradores de Hierusalem, espiritu de gracia,

Zach. 12.

de la ceguedad de los incredulos. 617

gracia, y de oracion. En las quales palabras por el nombre de Hierusalem entendemos todo el Reyno, que es por la parte principal el todo, que es figura muy usada en la Escritura. Y el mismo Dios en el capitulo 43. de Esayas, hablando con su pueblo debaxa del nombre de Iacob, dize assi: Esto dize Dios, que erio a ti Iacob, y confirmo a ti Israel. No temas porque yo te redemi, y te llame por tu nombre, mio eres tu. Quando passares por las aguas estare contigo, y los rios no te cubriran, y en medio del fuego no te quemaras. Y en el capitulo siguiente, hablando con el mismo Iacob dize: No temas fieruo mio Iacob, porque yo derramare aguas sobre la tierra sedienta, y rios sobre la tierra seca. Y porque no entēdiẽsemos esto como la letra siena, declaro luego que agua sea esta, diziendo: Derramare mi espiritu sobre tus hijos, y mi bēdicion sobre los que de ti nacieren, y florecerã en la tierra como los sauces parde las aguas. Destas autoridades ay otras muchas. Porque todas las gracias y riquezas que se prometen al mundo, se prometen debaxo destos nombres susodichos. Pues siendo esso assi, parece que de todos

Esa. 43.

Esa. 44.

Esa. 44.

55

Q 9 5 los



618 Parte quarta, Tratado II.

los hijos deste Iacob auian de ser participantes destas gracias. Lo qual no vemos cumplido en aquella parte de gente que esta ciega en su incredulidad. A esto queria Maestro que me respondiessedes.

*Maest.* Muchas cosas se me ofrecen para responder a esta pregunta. Y porque no aya confusion donde ay muchedumbre, trabajare por guardar en esta materia la mejor orden que yo pudiere.

Y ante todas cosas os quiero dezir de la manera que el Salvador se huuo con el fe pueblo, y el respecto que le tuuo, y las mercedes que le hizo au en tiempo que estava tan fresca, y tan corriendo sangre la memoria del pecado, que contra el auia sido por comun voz de todos cometido. Porque primeramente el mismo Señor quando se descubrio al mundo, y començo a predicar, anduuo sienpre entre ellos alumbrandolos con su doctrina, edificandolos con los exemplos de su vida santissima, curando todas sus enfermedades y atrayendolos a la fe con la muchedumbre de sus milagros. Y quando embio sus discipulos a predicarles, mandò, que no fuesen a las tierras de los Gentiles, sino a las ouejas, que perecieron de la casa

Mat. 10.

201

de la cesacion de la Ley. 619

de Israel. Y despues de subido al cielo, todos los Apostoles exercitauan los mismos officios en la ciudad de Hierusalem, hasta que se partieron por el mundo. Y de los discipulos, que desampararò a Hierusalem despues del martyrio de san Estuan, escriue san Lucas, que andauan por todas las ciudades de Iudea, predicando a solos los Indios, y no a los Gentiles, y de san Pedro, y san Iuan (que eran las columnas de la Iglesia) escriue el mismo san Lucas, que se dieron las manos con san Pablo y san Bernabe, repartiendo la predicacion de tal manera, que san Pablo y san Bernabe predicassen a los Gentiles, y ellos a los Indios. Pues que dire de la santidad de aquel tiempo en todas las Iglesias de Iudea, y señaladamente en la ciudad de Hierusalem? Porque de todos los fieles desta ciudad, dice el mismo Coronista san Lucas, que siendo tantos, tenian todos vn coraçon, y vn anima en Dios. Y de todos dice, que vendian sus hazien- das, y ponian el precio a los pies de los Apostoles, para que ellos lo repartiessen por los necessitados, como les pareciesse. De todos dice, que cada dia persenerauan en oracion en el templo, y boluien- do a

omium

do a



620 Parte quarta, Tratado. II.

do a sus casas, recibian la sagrada comun-  
cion con simplicidad de coraçon, y que  
cada dia crecian en santidad y temor de  
Dios, y eran llenos de las consolaciones  
del Espiritu santo. Y de ellos dize San  
Pablo otra mayor fineza de su virtud, q̄  
sufrieron no solo con paciencia, mas con  
alegria ser robados, y vexados de los incre-  
dulos. Finalmente tal era la santidad, y pu-  
reza de su vida, que queriendo el mismo  
Apostol engrandecer la fe y santidad de  
los fieles de Thessalonica, a quiẽ escriuia,  
dize: que auian sido imitadores de los fie-  
les de las Iglesias de Judea, padeciendo cõ  
grande fe las persecuciones, que ellos por  
la misma causa padecian. Grandes alaban-  
ças son todas estas: mas yo no tengo por  
menor aquella renunciacion voluntaria  
de todos sus bienes que diximos: para q̄  
por ella se conozea la fineza de su virtud.  
Porque (como dixo muy bien vn Sabio)  
assi como la piedra que llaman Toque,  
declara la fineza de la virtud. Porq̄ aquel  
es enteramente virtuoso, que ningun ca-  
so haze del oro; ni de todas las riquezas  
del mundo. Pues por aqui vereys quan li-  
beralmente comunico el Señor a esta  
gente las riquezas de su gracia, aun en el  
mismo

1. Thes. 2

205

de la ceguedad de los incredulos 621

mismo tiempo q̄ estaua tan fresca la cul-  
pa passada.

Pues que dire de aquella santidad ad-  
mirable de los fieles que auian creydo de  
la circuncision en la ciudad de Alexan-  
dria: La qual por ser vna de las cosas mas  
memorables del mundo, y de mayor edi-  
ficacion, me parecio referir en este lugar  
con las mismas palabras q̄ las refiere Phi-  
lon grauissimo autor entre los Iudios: el  
qual cuenta sus maravillosas virtudes sen-  
zillamente sin adornarlas con palabras:  
mas relatando fielmente lo que veyo y sa-  
bia dellos. Y primeramente dize dellos,  
que ante todas cosas se desapropriauã de  
sus posesiones, y bienes temporales. Y  
desta manera desaraygauan de sus coraço-  
nes todo el cuydado y sollicitud del mun-  
do, dexando las ciudades y saliendo a vi-  
uir por las huertas, y por vnas pequeñas  
caferias, apartandose de la conuersacion  
de los hombres de estraños exercicios y  
propositos: porque hallauan por experiẽ-  
cia, que las platicas y conuersaciones de  
los tales son impedimento a los que des-  
fean subir por el camino fragoso de la per-  
feccion. Y mas abaxo hablando dellos di-  
ze assi. Por muchas partes del mudo esta  
derra-

206



622 *Parte quarta, Tratado. II.*

derramado este linage de hombres: ca no solamente participa del la polida Grecia, mas toda la gente Barbara: dado que mayor copia dellos ay en Egypto por todas sus comarcas, mayormente en Alexandria, donde acuden todos los buenos labradores, como a tierra fertil y gruesa: pero mas abundante de sabiduria, que de pan llevar. Su comun assientos es sobre el lago llamado Marian, donde ay vnos pequeños cerros, que les dan conueniente abrigo, y ayres templados. Viuen apartados en diuersas congregaciones: y en cada apartamiento ay vna casa consagrada a oracion, a quien llaman monasterio, o Senion, que interpretado de lengua Griega podemos llamar en la nuestra ayütamiento de santos, donde se recogen y comunican sus mysterios de vida casta y honesta: donde ninguna cosa lleuan para comer, ni beuer, ni para otros menesteres corporales: mas solamente libros de la ley y de los Propheras, y de los Hymnos, que tienen compuestos para cantar loores de Dios, y semejantes cosas, perteneciētes a religion. Y doctrinados por los auisos y disciplina de las escrituras, cada dia cobran mayores fuerças, para los continuos trabajos de

*de la ceguedad de los incredulos. 623*

de la vida perfecta. Y en este estudio gastā todo el dia, dende que amanece hasta la tarde, aprendiendo no solamente la letra de la sagrada Escritura, mas los mysterios sentidos de la ley por las declaraciones de los santos. Porque tienen por cierto, que quanto en la ley esta escrito de fuera, es debaxo de los grandes sacramentos, que dentro tiene encerrados. Y para esto tienen algunos tratados, y interpretaciones, que les dexaron los padres antiguos, inuētores de su manera de viuir, de la forma de entender los secretos de la diuina Escritura, cuya doctrina siguen con fiadamente, como de sus adalides. Por la qual son enseñados a entender las santas Escrituras, no a sobre haz, y lo que suena la letra, sino la substancia interior, que la figura exterior encubre. Porque juzgan de la ley, como de qualquier animal, que tiene cuerpo, que es la letra, y lo que a la vista se representa, y tiene anima, que es el sentido espiritual, y inuisible: el qual hallan penetrando subtilmente con sus entendimientos, como por vidriera, los maravillosos secretos.

Y no solamente cantan los Hymnos q̄ les dexaron sus mayores: mas de nuevo  
compo-



624 Parte quarta, Tratado II.

componen otros los quales ordenados por sus rythmos, y consonancias, cantan con suaue melodia. Principalmente se fundan en estrecha continencia, como basa de todo el edificio espiritual: sobre la qual leuantan todos sus santos exercicios. Ninguno dellos come ni bebe antes que el Sol se ponga, repartiendo el tiempo de tal manera, que el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche en satisfazer a la necesidad corporal. Algunos ay que vienen a comer despues de tres dias: aquellos a quien afflige mas la hambre de la palabra diuina. Y los que mas alcanca de la alta sabiduria, y gustan mas profundos secretos espirituales de la diuina Escritura, tan aficionados estan a aquellos sabrosos manjares, que se olvidan de los corporales hasta el sexto dia: y entonces comen, no con deseo ni deleyte, sino para sustentacion de su cuerpo.

En compania de tales varones ay algunas mugeres: de las quales algunas hasta la vegez han perseverado virgines: guardando la entereza de su cuerpo, no necesitadas, mas por la deuocion de su anima: y por mejor se emplear en el exercicio de

la

de la ceguedad de los incredulos. 625

la virtud, no solamente con el coracon, mas con el cuerpo: y porque tienen por cosa afrentosa en suziar el vaso dedicado a la sabiduria diuina, y conocer humano ayuntamiento, aquellas que dessean gozar de la compania sacrosanta y immortal del verbo diuino: de quien engendran en sus animas hijos libres de corrupcion de muerte. Pero en las congregaciones moran a parte los hombres, y a parte las mugeres.

Despues desto cuenta el sobre dicho autor, que celebrauan santas vigilijs por la manera que nosotros acostumbra- mos: mayormente en los dias, en que hazemos memoria de la passion del Señor, quando solemos passar toda la noche en ayuno, y oracion, y en lecion de escrituras santas. Assi mismo cuenta la forma, que tenian en sus officios diuinos: como en medio se leuantaua vno, y cantaua psalmos con honesta y graue melodia: y cantando este vn verso, todo el coro respondia otro: y en los tales dias no dormian las noches en camas, sino sobre la tierra desnuda: ni beuian vino ni gustaua algun guisado de carne: mas solamente se mantenian con pan, y yervas con sal:

Parte iiii.

Rr

y su



626 Parte quarta, Tratado. II.

y su beuer era sola agua. Tambien describe la forma, de como los sacerdotes y ministros exercitauan sus officios, y la preeminencia que sobre todos tenia la dignidad Episcopal: y otras muchas cosas conformes a la vida y conuersacion de los q̄ en nuestros tiempos se apartan en las Iglesias y monasterios a vida religiosa.

Todo lo susodicho es deste grauissimo autor Philon: donde vemos, quãto florecio en aquellos tiempos la santidad, y la gracia en los fieles que creyeron de la circuncision: pues la vida que aqui se escribe con tantas virtudes, y señaladamente con tan maravillosa abstinencia, mas parece de Angeles que de hombres.

Pero no se acabo aqui la fe y deuocion de los fieles deste linage: porque antes de la destruycion de Hierusalem, y despues della en la poblacion que alli succedio, siempre permanecio la fe por la vigilancia de los Obispos, que gouernarõ aquella Iglesia, hasta el tiempo del Emperador Adriano, en el qual se amotinaron otra vez los Iudios, y fueron otra vez destruydos, y echados de su tierra, como arriba contamos. Y hasta este tiempo cuenta Eusebio quinze successiones de Obispos

Eccle. hi.  
fo. lib. 4.  
cap. 1.

por

de la ceguedad de los incredulos. 627

por estas palabras: Hasta el tiempo del Emperador Adriano passaron quinze successiones de Obispos: los quales todos fuerõ de generacion antigua Iudios: pero despues de conuertidos, muy firmes en la fe y tales, que fueron hallados dignissimos del sacerdocio por aquellos que podian juzgar el valor de las personas. Y no se pue de negar, sino que dellos se allego y cõferuo la Iglesia començando de los santos Apostoles, y succediendo varones notables hasta el tiempo que dezimos. De los quales quinze Obispos, el primero fue Santiago pariente del Señor: despues del fue elegido Simeon, el tercero Iusto, el quarto Zacharias, Tobias el quinto, el sexto Bèjamin, el septimo Iuan, el octauo Mathias el nono Philippo, el decimo Seneca, el xj. otro Iusto, el xij. Leui, el xiiij. Effren, el xiiij. Ioseph. el xv. y postrero Iudas. Hasta aqui son palabras de Eusebio, por las quales vemos como se continuo la fe y religion de los fieles de Hierusalem hasta el tiempo desta postrera calamidad: despues de la qual se derramaron por otras partes, en que aquel antiguo fernor poco a poco se fue diminuyendo. Y lo mismo tambien acaecio a los fieles que auia

Rr 2

creydo



creydo de los Gentiles . Los quales vi-  
nieron a descaer de aquel perfectissimo  
estado, en que viuián en la primitiua Igle-  
sia, a este que agora vemos y lloramos. Y  
otro tanto acaccio a los hijos de Israel,  
acabando de conquistar la tierra de pro-  
mision. Porque estando frescas las mara-  
uillas que Dios auia obrado por ellos en  
aquella conquista: y siendo viuos los que  
las auian visto, perseveraron este tiempo  
en la fe y lealtad que deuian a su liberta-  
dor, mas muertos estos comēçaron a en-  
tregarse al seruicio de los Idolos . Esta es  
la condicion del mundo, que nūca per-  
manece en vn andar, sino antes, como es  
el redondo , assi anda siempre rodan-  
do de vnas cosas en otras , y siempre  
para peor.

Lo qual tambien auemos visto por ex-  
periencia en todas las republicas del mū-  
do, y particularmente en la de los Assi-  
rios , Athenienses , Lacedemonios Per-  
sas , y Romanos : los quales Romanos  
auiendo subido de pequeños principios  
a grande estado, por guardar la justicia y  
disciplina deuida, assi en la paz, como en  
la guerra, affloxando despues en ella , vi-  
nieron a perder lo que con ella auian ga-  
nado

de la ceguedad de los incredulos 629  
nado. Por donde justamente se compa-  
ra nuestra vida con las pesas del relox,  
que nunca estan en vn ser, sino siempre  
tiran para abaxo: lo qual haze nuestra car-  
ne, que como es natural de la tierra, siē-  
pre nos tira para ella: como a su proprio  
elemento . Por lo qual no es de ma-  
rauillar , que el rigor de aquella antigua  
disciplina, y el feruor de la caridad aya por  
curso de tiempo venido en tanta disminu-  
cion: mayormente auiendo faltado aque-  
llos varones Apostolicos, y santos padres,  
que con Palabras y exemplos, y milagros,  
lo atizauan y encendian. Este sea pues el  
primer fundamēto y presupuesto en esta  
materia.

§. I.

El segundo sea, que en la venida del  
Saluador parte de este pueblo auia de  
creer en el , y parte auia de permanecer  
en su incredulidad. Lo qual nos represen-  
to el Patriarcha Iacob , que quedo coxo  
de vn pie, y sano del otro, quando el An-  
gel le toco en el muslo de donde aquel  
pueblo decendia : significando en esto  
(como adelante trataremos ) que parte  
de sus hijos auian de estar sanos en la fe,  
y parte coxos, y faltos en ella: que es lo q̄

Gene. 32



630 Parte quarta, Tratado II.

el santo Simeon prophetizo a la Virgen, diciendo, que la venida de su Hijo auia de ser para leuantamiento de muchos, y cayda de otros, no por el, sino por culpa dellos. Prouemos agora esto mismo por las esferitas de los Prophetas. Y quanto a los primeros, dize Esayas en el capitulo quarto: En aquel planta del Señor Dios de los exercitos sera magnifica, y gloriosa, y el fruto de la tierra muy alto. Y alegrarfe han los que fueren saluos del pueblo de Israel. Y sera assi, que los que quedaren en Sion y estuieren en Hierusalem, seran llamados santos, todos los que estan escritos en el libro de la vida en Hierusalem, si lauare el Señor las inmundicias de las hijas de Sion, y la sangre de Hierusalem con espíritu de juyzio, y de ardor, que es, con espíritu de temor, y amor de Dios. Y el mismo Propheta declara, que auian de ser pocos, los que auian de creer, diciendo: Si el numero de los hijos de Israel fue re como las arenas de la mar, las reliquias (que es la menor parte dellos) se saluaran.

Tambien en otros muchos lugares se declara, y prophetiza la ceguedad de muchos que no auian de creer. Y señaladamente en la Prophecia de las semanas de Daniel,

Esai. 4.

Esai. 10.

de la ceguedad de los incredulos. 631

Daniel, en el qual dize, que despues de las setenta y dos semanas auia de ser muerto Christo, y que no seria ya su pueblo el que lo auia de negar. Pues claro esta que el pueblo, que lo auia de negar, no lo auia de creer. Lo mismo dize Esayas en el capitulo. 53. que todo trata de la passion, que fue ocasion de la ceguedad de muchos. Y assi comienza el capitulo, diciendo: Señor quien cree a las palabras, que de vos auemos oydo? y el brazo del Señor a quié ha sido descubierto? Y luego mas abaxo dize, desseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que sabe de enfermedades, y su rostro estaua como escondido, y despreciado: y por esso no lo conocimos. Y en fin deste capitulo, dize, que este Señor (cuya innocencia auia declarado) auia de ser tenido y reputado por vno de los hombres malos. Allende desto el mismo Propheta en aquella gran vision, en la qual vio a Dios en medio de los dos Seraphines, donde el mando, que denunciase al pueblo, que auia de cerrar sus ojos, y tapar sus oydos, y endurecer su coraçon: y que por el pecado desta ceguedad, la tierra auia de ser destruyda, y assolada como agora

Dan. 9.

Esai. 53.

Esai. 16.

R r 4 lo



632. Parte quarta, Tratado II.

agora lo esta: y en el capitulo 49. que todo trata del Salvador, hablando el Hijo con su Padre eterno, dize assi: Esto dize Dios: el qual dende el vientre de mi madre, me hizo su sieruo, para reduzir a Israel a el, mas Israel no sera reduzido. Esto dize, porque eran muchos mas los que no auian de creer, que los que auian de creer. Y por la misma razon dixo el Señor por el propheta Malachias, No tengo ya mi voluntad con vosotros, ni recibire mas ofrendas de vuestra mano: porque mi nombre es grande entre las gentes, y en todo lugar se me ofrece vna ofrenda limpia. Pues con que palabras se pudiera mas distintamente declarar la incredulidad de la mayor parte de este pueblo: pues dize el mismo Señor, q̄ ni tenia su voluntad con ellos ni recibiria ofrendas de su mano, mas que las recibiria de mano de los Gentiles? Pues que entendimiento abra que no quede conuenido con esta tan clara prophesia? Mas el Propheta Esayas en el capitulo 63. juntamente declara que del mismo pueblo vnos auian de creer, y otros no. Y hablando de los primeros dize assi: A cordar me he de las misericordias del Señor, y alabar lo he

Mala. 1.

Efal. 65.

de la ceguedad de los incredulos. 633

lo he por todas las cosas que nos dio, y por la muchedumbre de los bienes que hizo a la casa de Israel, segun su benignidad y muchedumbre de misericordias. Y el dixo, este pueblo es mio, y hijos que no me han negado: y el se hizo Salvador dellos.

Esto dize de la fe de los primeros: mas de los següidos dize luego: En todas las tribulaciones dellos no se atribulo, y el Angel de su cara los hizo saluos, y por la benignidad y amor que les tauo, los redimio, y los traxo sobre si, y enfalco todos los dias del siglo: mas ellos le prouocarõ a ira, y affligieron el Espiritu santo suyo: y con esto el se hizo su enemigo, y el mismo los destruyo. Hasta aqui son palabras del Propheta: en las quales vereys, como encarece la grauedad deste pecado, haziendo mencion de los beneficios recibidos. Porque donde dize: En todas sus tribulaciones no fue atribulado, quiere dezir: q̄ nunca se canso, ni cesso de socorrerles en todas las tribulaciones que se les ofrecieron. Y añade mas, que el Angel de su cara los hizo saluos: por el qual Angel (que quiere dezir mensagero) entiendo al Hijo de Dios, que fue embiado por el Padre eterno

R r 5

eterno



634. Parte quarta, Tratado II.

eterno a este mundo a saluarnos. Y dize mas, que los redimio. y traxo sobre si. Mas de que manera los traxo? de la que en otra parte dixo que los traya en su vientre, y en sus mismas entrañas, y que los levanto y ensalço en todos los siglos passados. Esto es lo que hizo Dios por ellos. Mas lo que ellos hizieron fue, que le pro-uocaron a ira con sus pecados, y affligieron el Espíritu santo suyo: resistiendo a sus santas inspiraciones y mandamientos: y tras desto pone el castigo desta rebeldia, diziendo, que el mismo Dios de amigo se les boluio enemigo, y el q̄ antes los amparaua y tomaua la voz por ellos, como las armas contra ellos. Deste mismo estilo vso el Propheta Natan, para afear el pecado de Dauid: contando primero los beneficios que Dios les auia hecho, para encarecer el pecado que el auia cometido. Tenemos pues por estas autoridades aueriguado este fundamento que propusimos, conuiene a saber, que parte de aquel pueblo auia de creer, y parte no auia de creer.

2. Ro. 12

*Cate.* Aueys prouado Maestro tan claramente lo que propusistes, que no aura persona tan ciega, que no lo confiesse.

Maestro.

de la ceguedad de los incredulos. 635

*Maestro.* Pues lo dicho es hermano vna clarissima luz, para entender las escrituras de los Prophetas: y los que sin esta candelilla los leen, facilmente seran engañados como se engañan los que hasta oy dia no creen. Porque bien miradas las escrituras propheticas (como son de cosas aduenideras) vnas vezes amenazan castigos de Dios, otras prometen faouores y gracias suyas. Lo qual es tan ordinario entre ellos que en vn mismo capitulo prophetizan grandes faouores de Dios, y de ay a quatro renglones dan la buelta, y parece que deshazen quanto auian prometido, amenazando grandes calamidades y açotes. Lo qual es cosa que muchas vezes pone a los lectores en confusion, pareciendoles, que se contradizen vnas sentencias a otras. Pues esta es vna certissima regla para no errar, entender, que quantas vezes Dios por su Propheta promete faouores y gracias, habla con sus fieles siervos: mas todas las vezes que amenaza castigos, açotes, calamidades, y desamparos, habla con los malos: a cuya maldad se deue tal galardón. Y esto es lo que dixo el Apostol: Ira y indignacion, y tribulacion, y angustia, para el anima del

Rom. 2.



636 Parte quarta, Tratado. II.

del que viue mal, ora sea ludio, ora Gentil, y por el contrario gloria, honra, y paz a quien haze bien, sea ludio, sea Gentil. Esta es pues hermano regla muy cierra, y auiso muy necesario para entender las escrituras de los Prophetas: porque sin este auiso, a quien no pusiéra en confusiõ esta postrera prophecía que alegamos: en la qual Esaias con la misma tinta que acabo de prophetizar los grandes bienes prometidos a los hijos de Israel, amenaza luego la destruccion dellos? Mas esta confusiõ cessa, considerando que en la primera parte habla con los buenos, y en la segunda con los malos.

*Catecume.* Muy bien me parece esta regla, mas desseo saber que amenazas son estas, que se proponen a los malos, y que promessas las que pertenecen a los buenos.

*Maestro.* Las promessas ya vos las propusistes: mas las amenazas y castigos son tales que no podran dexar de quedar como atonitos, quantos las leyeren: porque son proporcionadas al pecado, porque se dieron, que fue el mayor de los pecados del mundo. Porque en el Psalmo. 68. (que todo dende el principio hasta el fin trata de la passion) prophetiza David luego las calamidades

Psal. 68.

135

de la ceguedad de los incredulos. 675  
lamidades y plagas que auian de venir por este pecado: y prophetizalas por via de maldicion, para mayor terror y espanto. Y así acabando el mismo Señor de dezir en este Psalmo: Dieronme en lugar de manjar, hiel: y en mi sed dieron me a beber vinagre, prosigue luego el Propheta las maldiciones hablando con Dios en esta forma: Sea Señor la mesa dellos su lazo, y el castigo de su pecado, y su escandalo. Por las quales palabras (como el Apolstol declara) se entiende la mesa, y pasto de las santas Escrituras, que es proprio mantenimiento de las animas. Porque los que estan obstinados en su incredulidad, de las mismas escrituras que auian de ser luz, y manjar de sus animas, facen tinieblas, y ponçoña para ellas. Lo qual declara luego el Propheta en la segunda maldicion, diciendo: Sean escurecidos sus ojos, para que no vean: y haz Señor que anden siempre abatidos, y anassados. Derrama sobre ellos tu ira, y el furor della los comprehenda. Sea su habitacion desierta, que no ay a quien habite en sus moradas: porque ellos persiguieron a quien tu auias herido, y añadieron otras heridas a los dolores de las mias. Acrecieta Señor pecados sobre los

Psal. 68.



638 Parte quarta, Tratado. II.

los pecados dellos, y nunca entren en tu justicia, sean borrados del libro de la vida, y no sean escritos en el numero de los justos. Todas estas son palabras del Propheta, y todas son las mayores maldiciones, y calamidades que se pueden pensar. Porque no es nada andar los hombres abatidos, y desterrados de sus casas, y ser sus moradas desiertas: porque todo esto no toca mas que en la carne. Mas pedia Dios, que permita ser escurecidos sus coraçones, y que se multipliquen sus maldades vnas sobre otras: y que sean desamparados de la santidad y justicia, y finalmente que sean borrados del libro de la vida, que cosa se puede pensar mas horrible? Y no callo el Propheta la causa de tan grandes açotes, quando dixo: Porque ellos hirieron a quien tu heriste: y acrecentaron los dolores de mis heridas. Que acrecentaron? Claro esta, que escarnios y injurias: y diziendo, que el Padre eterno lo hirio, es dar a entender, que el por su ardentissima caridad, quiso que su vnigenito Hijo se offreciese en sacrificio por los pecados del mundo. Por lo qual se dize que lo hirio y entrego a la muerte. *Catecume.* Espantado estoy Maestro de tales amenazas, las

2. fol. 57.

sol

quales

de la ceguedad de los incredulos. 639

quales me hazen temblar las carnes. Pero mucho mas me espanto de ser prophetizados esos castigos tan terribles por via de maldicion: porque parece ser esto contra la caridad. *Maestro.* No se ha de creer, que el Propheta lleno del Espiritu santo desecasse y pidiesse maldiciones tan crueles a sus proximos. Mas es estilo de la escritura prophetizar castigos por via de maldicion: del qual estilo uso Moysen, quando prophetizo las calamidades que Dios auia de embiar a su pueblo, si quebrantasse sus mandamientos. Y por esto entre otras plagas dize assi: Sea el cielo que esta sobre ti de metal, y la tierra que pisas, de hierro, y en lugar de agua, embie Dios sobre ella poluo y ceniza, hasta que perezcas de hambre. Entreguete Dios en manos de tus enemigos: por vn camino vayas contra ellos, y por siete huyas dellos: y assi andes derramado por todos los reynos de la tierra, y tu cuerpo muerto sea comido de las aues del ayre, y de las bestias de la tierra. Estas y otras terribles plagas prophetiza alli el Propheta por via de maldiciones. Mas esta claro, que estas no eran maldiciones que el santo varon echasse al pueblo que el tanto amaua: pues

Deu. 28.

2. fol. 58.



640 *Parte quarta, Tratado II.*  
pues se puso a pedir a Dios que le borras-  
se del libro en que le tenia escrito, sino le  
perdonaua el pecado cometido en la ado-  
racion del bezerro: mas prophetiza estas  
tan grandes calamidades por via de mal-  
diciones, para mostrar la grandeza del pe-  
cado, porque fueron embiadas. Pues de-  
zidme, que pecado se cometio jamas en el  
mundo, merecedor de tan terribles mal-  
diciones y castigos, sino la muerte indig-  
nissima del Hijo de Dios: a quien en pa-  
go de tantas misericordias y beneficios  
procuraron la muerte, con tan ignomi-  
niosos tormentos? Y no son menores las  
calamidades que se prophetizan en el  
Psalmo 68. que comienza: Deus laudem  
meam ne tacueris, &c. Las quales podeys  
vos leer, porque yo no quiero referir aqui  
cosas tan tristes. Agora juzgad vos si son  
verdaderas todas estas prophecias que ha-  
blan con la parte de los incredulos, y pro-  
noscian su ceguedad, y obliacion, y el  
desamparo de Dios, y la pertinacia tan  
porfiada en su incredulidad, y el abatimie-  
ro que han de padecer entre las gentes.  
Esto vos lo veys, y todo el mundo lo ve.  
Por donde entenderays, que Dios en to-  
das las cosas es Dios, quiero dezir, en todas  
grande

*de la ceguedad de los incredulos. 641*  
grande: grande en castigar, y grande en gal-  
lar donar: grande en los actos, y grande  
en las mercedes: grande en el amor que tie-  
ne a los buenos, y grande en el aborreci-  
miento que tiene a los malos, porque lo  
vno y lo otro pertenece a la grandeza de  
su bondad. *Sup. como V. 201. in. 201.*  
Pues conforme a la regla ya dicha, assi  
como aquellas tan grandes promessas q  
al principio propusistes, pertenecen a la  
parte del pueblo, que recibio a su verdade-  
ro Rey y Salvador: assi estas tan terribles  
amenazas hablen con la parte, que no so-  
lamente no la recibio, mas antes le procu-  
ro la muerte. Y deste pecado dixo Dios a  
Moyses en el capitulo 28. del Deuterono-  
mio, q el auia de ser el vengador: signifi-  
candó en esto, que la tal vengança auia  
de ser grande. Porque es lenguaje de la Es-  
critura llamar cosas de Dios, a las que son  
grandes, como quando dize: Dia de Dios,  
o monte de Dios, &c. Y quan grande ella  
aya sido, y lo sea hasta oy dia, ya lo de-  
claramos en este libro. Pues con esto  
me parece, que esta bastantemente res-  
pondido a la dubda que al principio pro-  
pusistes. Porque si pusieredes los ojos  
en la grauedad del pecado cometido en  
1015 *Parte. iij. Ss la*



642 *Parte quarta, Tratado. II.*  
la muerte del Salvador, pareceros ha justísimo todo esse castigo y desamparo q̄ dezis. Porque (como ya diximos) si quantos pecados se han cometido en el mundo se pusieren en vna balança, y este solo en otra, este pesara mucho mas que todos los otros juntos. Vemos que Dios por el pecado de la idolatria desamparo los diez Tribus de Israel, y los desposseyo de la tierra de promission que les auia dado, y entrego en poder de los Assyrios, y consintio que fuesen derramados por todas las naciones del mundo, (sin que esta captiuidad fuesse reuocada) y assi mismo cō sintio, que el Tribu de Iuda que quedaua, fuesse por el mismo pecado lleuado captiuo a Babylonia, y aquel magnificentissimo templo arrasado por tierra, y abrasado. Pues no eran estos simiente de Abraham? no eran hijos de Israel, no eran pueblo entre todas las naciones escogido de Dios? No se llamaua Dios vn̄as vezes Padre, y otras esposo suyo? no los sacó el de Egipto con tantas señales y marauillas y tomo vengança de sus enemigos? y les dio ley en el monte Sinai? y los traxo (segū el dize) como Agnila sobre sus ombros todo aquel camino? **Quien puede negar esto?**

*de la ceguedad de los incredulos. 643*  
esto? Y con todo esto quando fueron desobedientes a las leyes de su libertador, y adoraron dioses ajenos, los desamparo, y (como dize Hieremias de fecho su altar, y maldixo el lugar de su santificacion, y los entrego a tan crueles y torpes enemigos, que deshonasen las virgines de Sion, y vsassen abominablemente de los moços de Hierusalem. Mas castigo quereys que este? Por lo qual os quiero aduertir de vna cosa digna de mucha consideracion: la qual es, que aunque el amor de Dios para cō sus siervos sea como de Padre a hijos, y de marido a muger (como a cada passo lo testifican las escrituras) pero más semejante es al amor del marido a la muger, que al del padre al hijo. Porque este es de tal qualidad, que no se pierde, aunque el hijo sea malo, como lo vemos en el amor que Dauid tuuo al peor de los hijos del mundo, que fue Absalon. Mas el amor del marido a la muger, siendo mayor que este (como se vee por las palabras que dize Gen. 2. nuestro primer padre a Eua) con todo esto es de tal qualidad, que si la muger fuere desleal a su marido, la mayor de las amistades viene a conuertirse en la mayor de las enemistades. Y tal como este

Ss 2      es



644 . Parte quarta, Tratado. II. <sup>1.º</sup>  
es el amor de Dios para con sus siervos  
porque siendo ellos fieles y leales a Dios,  
tienen en el más que padre, y que esposo:  
mas si fueren desleales, en este punto los  
echara en el profundo del infierno, si en-  
tonces acabaren la vida. Y así lo hiziera  
con Dauid quando adultero, y con san Pe-  
dro, quando le nego (siendo antes sus grã  
des amigos) sino hizieran penitencia ca-  
da qual de su pecado. Por donde yo os dõ  
fieslo, que aunque la synagoga aya sido es-  
posa muy amada de Christo (la qual tra-  
to el con tan amorosas palabras en el li-  
bro de los Cantares) mas despues que ella  
cometio adulterio con los dioses agenos  
ya yeys quan espantosamente le castigo.  
Pues como el pecado de la muerte del  
Saluador aya sido sin comparacion ma-  
yor, que marauilla es (como dize padecer  
agora esta parte del pueblo sin dicha) lo  
que sus mayores padecieron por otro  
menor. Y esto es lo que claramente dixo  
el Señor por Hieremias: Bolióse mi he-  
rencia contra mi, y dió contra mi voz  
como yn leon de la montaña, y por esto la  
abotreci. <sup>1.º</sup>  
Todo esto q̄ hasta aqui auemos dicho,  
declaro

de la ceguedad de los incredulos. 645  
declaro diuinamente el Apostol san Pe-  
dro en la carta que escriuio a los discipu-  
los que auian creydo, así de Iudios como <sup>1.º Pet. 2.</sup>  
de Gentiles: los quales estauan detram-  
ados en las regiones de Bonto, Galacia,  
Capadocia, Asia y Bithynia, alegando pa-  
ra ello el testimonio de Esayas por estas  
palabras: Yo (dize Dios) pondre en lo mas  
alto de la esquina del edificio vna piedra  
prouada, escogida, y preciosa: y quien en  
ella creyere, no sera confundido. Pues esta  
hora se ofrece a vosotros los que creys:  
mas para los que no creen, esta piedra  
(que se ha de poner en la cabecera desta  
obra) ha de ser piedra en que han de tro-  
pezar, y piedra de que se han de escandali-  
zar los que no quieren dar credito a la pa-  
labra del Evangelio, a lo qual estauan obli-  
gados. Mas vosotros que creydes, soys li-  
nage escogido, sacerdocio real, gente san-  
ta, pueblo que Dios adquirio para si, para  
que prediqueys las virtudes de aquel Se-  
ñor, que de las tinieblas en que viuiades  
os sacó, y llamo a esta admirable luz, que  
es al conocimiento del mysterio de su  
Evangelio. Veys aqui hermano resubri-  
do quanto auemos dicho: donde vereys  
quan desiguales seã las suertes destas dos  
diferen-



diferencias de gentes: esto es la dignidad, la gloria y las riquezas de gracia que se ofrecen a los que fielmente creyeron, y el escandalo, y tropieço, y caymiento de los que no quisierõ creer, pues para los vnos Christo es piedra fundamental que los sostiene, y para los otros piedra de escandalo en que tropiecen, y caygan, y se hagan pedaços.

Y pues los fieles que auian de creer en todo el mundo de linage de Gentiles, auia de ser muchos mas en numero que los que auian de creer de la circuncision, no es marauilla que se de a estos el principal lugar en la Iglesia, como a parte mayor. Y porq̃ esto no os escandalize, mirad como claramente lo dice Dios en Esayas

Esa. 56.

por estas palabras: No diga el hijo del extranjero que se llega al Señor: Ha me apartado el Señor de su pueblo. Ni tampoco diga el eunucho, yo soy vn arbol seco: porque esto dice el Señor, a los eunuchos que guardaren las leyes de mi amistad, daré dentro de mi casa y de mis muros vn lugar señalado, y mejor nombre que el de los hijos y hijas: darles he nombre eterno que nunca jamás perezca, llama aquí hijos y hijas a los fieles del pueblo

de los Indios, y estrangeros a los que creyeron del pueblo de los Gentiles: los quales hasta entonces estaran fuera de la casa de Dios. Y a estos dice aquí el que dara mejor nombre, que es mayor dignidad que a los hijos y hijas, que es a los fieles que creyeron de la circuncision por la razon susodicha. Esta preeminencia començo Dios a figurar desde el principio del mundo, anteponiendo los hijos segundos a los primeros. Y assi de los dos primeros hijos de Adam, que fueron Cain, y Abel, antepuso Dios el segundo al primero, y de los dos que tuuo Isaac, que fueron Esau, y Iacob, hizo lo mismo. Pero muy mas al proprio se represento esto en el nacimiento de los dos hijos de Iudas, q̃ fueron Phares y Zaran. De los quales al tiempo del parto sacó primero la mano Zará, al qual ato la comadre vn hilo colorado, diciendo este sera el primero: mas luego este retraxo la mano y tomole el otro la delantera, despues del qual salio el que pretendia ser primero. Estos dos hijos nos representan dos pueblos de fieles, vno de Iudios, y otro de Gentiles: de los quales aquel sacó primero la mano, porque primero començo a seruir a Dios y poner por

Gen. 4.

Mal. 1.

Gen. 28.



648. *Parte quarta, Tratado I I.*  
obra sus mandamientos, mas despues la  
traxo quando vna parte del no quiso re-  
cibir a su Rey y Salvador, en cuyo lugar  
entro el pueblo de los Gensiles que lo re-  
cibio, despues de cuya entrada entro tam-  
bien el de los Judios, segun los testifica las  
escrituras, diziendo: que despues que en-  
tre en la Iglesia la plenitud de las gentes,  
todo Israel sera salvo. Con lo qual confe-  
ssa la prophesia de Oseas que arriba alegamos.  
Veyss pues aqui como en este naci-  
miento el primero se hizo segundo, y el  
segundo primero.  
Y no menos al proprio se representa  
esta mudança y preeminencia en los dos  
hijos del Patriarcha Ioseph, Manassies, y  
Efraim, a los quales presero Ioseph a Iacob  
su padre para q̄ les diese su bendiciõ, po-  
niendo a Manassies (que era el mayor) a la  
diestra del santo viejo, y a Efraim a la si-  
niestra: mas el santo Patriarcha cruzo  
los braços y puso la mano derecha so-  
bre el menor, y la sinestra sobre el ma-  
yor. Lo qual sintio agramente Ioseph, y  
tomando las manos del padre, pretendia  
ponerlas como antes estauan, diziendo:  
No conuiens padre que se haga tal mu-  
dança. Põ la mano derecha sobre Manassies  
que

de la ceguedad de los incredulos 649  
que es el primogenito. A esto respondió  
el santo varon: Bien lo se hijo mio, bien  
lo se, y esto mayor crecera y sera multipli-  
cado: mas su hermano segundo le lleva-  
ra la ventaja. Veyss aqui hermano diuina-  
mente representada la preeminencia de  
los fieles de la gentilidad sin agrauio de  
la otra parte: la qual tambien el santo Pa-  
triarcha bendixo, y confesso q̄ auia de ser  
multiplicada, pero q̄ la otra se multipli-  
caria mas. Y el agrauio que mostro Ioseph  
de ver antepuesto el hijo segundo al  
primero, es el q̄ vos al principio represen-  
tastes, pareciendo os que el primer lugar  
se deuia a vuestro pueblo: Mas como el  
santo Ioseph se quieto, y abaxo la cabeza  
quando entendio que aquella era la vo-  
luntad de Dios, assi tambien os auays de  
quietar vos, y dar gloria a Dios por todo  
lo que el ordena.  
Catech. No tengo Maestro que res-  
ponderia esto, sino humillarme y con-  
fessar que Dios es santo, y justo en todas  
sus obras: basta ser el, que lo haze para q̄  
se cierre toda boca para juzgar sus obras,  
y se abra para confessar sus alabanças. So-  
lamente me queda por preguntar como  
siendo



650 Parte quarta, Tratado II.

siendo aquellas promessas que yo apunte al principio desta materia, generales y hechas a todo este pueblo debaxo de los nombres señalados (que son casa de Iacob, de Dauid, pueblo de Israel, Hierusalem, monte de Sion) pertenecen a sola esta parte que creyo. *Maestro.* Para responder a esta pregunta, quiero yo proponeros otra. Pongamos caso que todo el pueblo de Israel creyera: Pregunto os, si la fe y religion de estos nuevos creyentes fuera la misma que la de los passados, o otra diferente? *Catecu.* Pareceme que aunque aya algunas diferencias accidentales entre la fe y religion de los vnos y de los otros: pero en lo esencial la misma fe es de ambos. Porque no esta la diferencia en mas que lo que los vnos esperauan por venir, los otros confessauan ser ya venido: De donde se infiere que la misma fe y religion de los passados es la de los presentes. *Maestro.* Muy bien auays respondido. Mas agora quiero que me digays, que nombres tendria esta nueva gente que desta manera creyo? *Cate.* Pareceme que ha de tener los mismos nombres que antes tenia. Porque siendo la misma fe de los vnos y de los otros, sigue se que ha de tener los mismos nombres.

de la ceguedad de los incredulos. 651  
nombres. *Maest.* Luego segun esto llamar se ha el pueblo de los que creyeron en Christo, casa de Iacob y casa de Dauid, pueblo de Israel, monte de Sion, y ciudad de Hierusalem. Y assi por el monte de Sion y por el nombre de Hierusalem, y por la casa de Dauid entendemos todo el pueblo de Israel. Y assi dize Dios por Zacharias: Dize a la hija de Sion que se alegre: porque le es venido su rey. Y en otro lugar dize, por el mismo Propheta: Derramare sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Hierusalem el espiritu de gracia y de oracion. Pues claro esta que en estos lugares por la hija de Sion, entendemos el pueblo de Israel, para quiẽ venia este nuevo Rey. Y lo mismo entendemos por la casa de Dauid, y por los moradores de Hierusalem, pues el espiritu de gracia que aqui se promete, no era para solas estas dos partes, sino para todo el pueblo, que por ellas era significado. Pues bolviendo a vuestro proposito, pongamos por caso (como ello fue) que no creyeron todos, sino vna parte dellos: pregunto agora que nombre tendria esta parte que creyo? *Catecumo.* Que ay que dubdar en esto? Claro esta que esta parte que creyo, auia de tener los mismos



652 Parte quarta, Tratado II. *15*  
mismos nombres de todo el pueblo si  
todo el creyera. Pues si creyendo todo el  
pueblo le pertenecieran todos estos nom-  
bres, junto cō las promessas hechas a el,  
porque perdiera esta misma dignidad y  
estos titulos aquella parte del pueblo q̄  
creyo? Que razon ay para que la incredulidad  
de los muchos prejudique a la fe y  
dignidad de los pocos? Porque como si  
ahora no huviesse mas que cien fieles en  
la Iglesia Christiana, en estos pocos se sal-  
naria el nombre de su Iglesia, con todos  
los titulos y privilegios della: assi en es-  
tos pocos que entonces creyeron, se sal-  
van los titulos y nombres, y promessas  
hechas a todo el pueblo. Porque assi co-  
mo unagota de agua tan propriamente  
se llama agua, como toda el agua de la  
mar: assi a esta pequeña parte que creyo,  
le conuiene el nombre de todo el pue-  
blo, si todo el creyera, y assi mismo en  
esta se saluan y cumplen, y verifican to-  
das las promessas de los fauores de Dios.  
*Case.* Pateceme que teneyz razon en lo  
dicho. Mas una sola cosa me queda  
por preguntar: y es, si essas promessas  
diuinās que dexaxo de estos nombres,  
pueblo de Israel, casa de Iacob, con las de  
romlin mas

de la ceguedad de los incredulos. 653  
mas que se promieten al pueblo de los In-  
dios pertenezcan y igualmente a los que  
creyeron de los Gētiles. *Maest.* Claro es  
que la diferencia de los linages y de sola  
la carne, no aparta ni haze distincion en  
los ojos de Dios entre los que tienen la  
misma fe, la misma obediencia, y el mis-  
mo espíritu: y no menos, sino mucho  
mas son hijos de Abraham los que imi-  
tan su fe y obediencia, que los que segun  
la carne descienden del. Antes si estos se  
desuiaren de la fe deste Patriarcha: no los  
cuenta la escriptura por verdaderos, y legi-  
timos hijos suyos. Y assi hablando Dios  
por Ezechiel con los tales dize: La raze y  
el solar de donde ya desciendes, es la tier-  
ra de Canaan, tu padre es Amorreos, y tu  
madre Gercha: Meys aqui como clarame-  
te no cuenta Dios por hijos de Abrahā  
a los que no tienen del mas que sola la  
carne: antes los llama hijos de Canaños  
y Amorreos, porque seguian los vicios  
dellos. Y conforme a esto en las santas Es-  
crituras (que tienen mas cuenta con el es-  
píritu que con la carne) de aquel se llama  
cada vno hijo, en las obras imita. Y assi llā-  
ma el Salvador a Zachco publicano de li-  
naje de Gētiles hijo de Abraham, por-  
que



654 *Parte quarta, Tratado II.*  
que imitaua la santidad de Abraham. Y  
viendo a Nathanael, dixo: Vceys aqui vn  
verdadero Israelita que no sabe que cosa  
es engaño, dando a entender que los en-  
gañadores no eran verdaderos Israelitas,  
aunque decendian del linage de Israel. As-  
si que entre los que creyeron en Christo,  
así del linage de los Gêtiles, como de Iu-  
dios, ninguna diferencia hazemos por  
solo el linage, auiendo en ellos vna misma  
fe, y vn mismo espíritu. Porque esto es lo  
que principalmente pretendió hazer el  
Saluador, que es ayuntar ambos pueblos  
en vna misma fe y obediencia. Por lo qual  
se llama en la escriptura piedra angular: que  
es la q̄ traua dos paredes en vna esquina, que  
son dos pueblos en vna misma fe y cõcor-  
dia. Y por esto quito de por medio el mu-  
ro q̄ causaua diuisiõ entre estos pueblos q̄  
eran las ceremonias y sacrificios de la ley.  
*catecu.* Acerca dessa respuesta, que es  
muy justa, me queda otra cosa por pregũ-  
tar: y es, que de mas de las ceremonias  
y sacrificios de la ley que diferenciauan  
a los Iudios de los Gêtiles, auia tam-  
bien otra diferencia. Porque los Iudios  
acordandose de aquellas palabras de  
Dios, en que les mandaua, que no pintaf-  
sen

de la ceguedad de los incredulos. 655  
fen figura alguna de los signos del cielo,  
ni de las imagines de la tierra, no admitie-  
ron ningun genero de imagines despues  
del captiuero de Babylonia: mas los Chri-  
stianos vsan de muchas imagines en sus  
têplos: lo qual muchos hereges han teni-  
do por vn linage de idolatria. *Maest.* Esta  
la religion Christiana tan agena desse pe-  
cado, que seria menester vn processo infi-  
nito para declarar lo que innumerables  
martyres padecieron, no digo por no ido-  
latrar, sino tambien por no tocar en car-  
ne sacrificada a los idolos. Y si vsamos de  
imagenes, es para traer a la memoria y mo-  
uernos a deuocion con las imagines de  
los santos, y con representarnos los my-  
sterios de nuestra redempcion. Porque  
quien no ve la deuocion que causa la pin-  
tura del nacimiento del Saluador? de su  
gloriosa transfiguracion? del lauatorio de  
los pies? de la oracion del huerto? de los  
açotes a la coluna, de la coronacion de es-  
pinas? del lleuar la cruz a cuestras y padecer  
en ella? Quantas vez estas pinturas expri-  
men las lagrymas de los fieles: las quales  
imagenes a los que saben leer mueuen a  
cõpasion, y para los q̄ no lo saben, sirue  
de libros, donde veen con los ojos lo que  
lecrian



656 Parte quarta, Tratado. II.  
leerã en los libros si supiesse leer. Y q̄mas  
desto la reuerencia q̄ se haze a la imagē, em  
quãto imagē no para en sola ella, sino pasi  
fa adelante a reuerenciar la persona, cuya  
es la imãgen, como lo vemos en la corte  
fia particular q̄ los Reyes hazen a los Em  
baxadores de otros Reyes, porque repre  
sentan la persona dellos. De manera que  
aquella honra no se hazerãto a ellos quã  
to a la persona de sus señores, y así como  
el defacato que se cometieffe cõtra ellos  
se tendria por defec. medicamento cõtra  
quien los embia. Y así quando reueren  
ciamos y adoramos la cruz, y le atribuy  
mos la redempcion del mundo, no para  
nuestra adoracion en aquel madero, si  
no en el Señor que lo tiene por instrum  
mento para obrar nuestro remedio. Por  
que comun do sales atribuyr al instrumē  
to el efecto de la causa principal, de la ma  
nera que solemos dezir. Esta es la espada  
que gano a Sevilla. Y si Dios en aquel tie  
po mando al pueblo de los iudios que  
no pintassen alguna imagen, fue porque  
entonces todo el vniuerso mundo ado  
raua las estatuas y imagines de los demo  
nios, y aquel pueblo era inclinadissimo  
a la idolatria: como lo representa Hiero  
mias

de la ceguedad de los incredulos 657  
mias comparando al ardor con que el ab  
no saluage busca la hembra en tiempo de  
los celos. De donde procedio que hasta  
el tiempo del Rey Ezechias adorauan la  
serpiente de metal, que Moysen auia fan  
dido en el desierto. Pues por esta causa el  
sapiētissimo legislador (que tan bien te  
nia tomados los pulsos a la condiciõ de  
este pueblo) les quito esta ocasion de ido  
latrar, pintando imagines o estatuas. Mas  
ahora que estamos tã lejos desta ocasiõ,  
que peligro ay en pintar estas imagines.  
Pues por lo dicho vereys como los  
maestros de los Hebreos para confirmar  
el miserable pueblo en su engaño, infam  
man nuestra religion, y nos leuantan  
estos y otros falsos testimonios, dizien  
do: que idolatramos reuerenciando las  
imagenes, estando tan lejos desto que an  
tes moririamos mil muertes, que come  
ter tal pecado. Y por tanto los que dessea  
hallar la verdad, y se precian de iuzio y  
entendimiento de hombres, no se auian  
de mouer a lumbre de pajas, ni creer te  
meraria y liuianamente, ni dar oydos a los  
falsos testimonios que nuestros aduersa  
rios nos leuantan, sino informarse de los  
maestros de nuestra religion, y pedirles la  
Parte. iiij. Tt de-



658 Parte quarta, Tratado II.

declaracion de las cosas que profesamos. *Cateca.* Agora Maestro, quedo quieto, alegre, esforçado y consolado con el conocimiento tan claro destas verdades, de las quales pende toda mi bienaventurança y saluacion. Porque aunque por la lumbré de la fe estaua firme y certificado en el conocimiento dellas: mas agora cō la declaracion destos misterios, de nuevo se ha alegrado y esforçado mi coraçō. Por lo qual doy muchas gracias al padre de las lumbres: pues el por el ministerio de vuestra doctrina ha alūbrado y quietado mi espíritu. Mas con todo lo dicho, me queda otra cosa por preguntār, la qual quedara para otra vez que nos veamos.

*Dialogo vndecimo, en el qual se trata de los dos estados de la Iglesia Christiana, que es del que tuuo en sus principios, y del que agora tiene en el tiempo presente.*

**O**Tras dos cosas de mucha importancia me quedan Maestro por preguntār. Bien sabeys que todas las prophecias denuncian, que despues de la venida del Salvador auia de florecer en el mundo la santidad y justicia, y que se leuantarian en el hombres tan santos y religiosos que (como prophetizo Esayas) todos los

del numero de los fieles. 659

los que los viesien, los conocerian por tales, y por ellos glorificarian a Dios. Esta tā grande santidad no la vemos agora en muy gran parte de la Christianidad por lo qual desseo saber como se verifica el cumplimiento destas prophecias. Tambien desseo preguntaros otra cosa acerca del numero de los fieles: porque miradas estas escrituras de los Prophetas, parece que mas estendido auia de estar por el mundo el reyno de Christo de lo que al presente esta. A estas dos cosas querria q̄ me satisfiziesedes.

*Maestro.* La respuesta de la primera de estas dos preguntas podriades auer notado entre las hazañas que auia de obrar el Salvador, quando viniēse al mundo: en vna de las quales tratamos de la santidad que florecio en aquellos felicissimos tiempos de la primitiua Iglesia: de que estan llenas las historias de grauitimos autores: porque (començando de Hierusalem) de la santidad que huuo en ella escriue san Lucas, diziendo, que todos los fieles tenian vn coraçon y vn anima en el Señor, y que vendidas todas sus hazien-  
das, ponian el precio dellas a los pies de los Apostoles, para q̄ ellos lo repartiessen



660 Parte quarta, Tratado II.

por los pobres. Y de los mismos dize san Pablo, que con grande alegría sufrió ser robados y maltrados por la confesion de la fe. Y de los fieles que auia creydo de la circuncision, y morauan junto a Alexandria, escriue cosas maravillosas Philo, nobilissimo escritor entre los Judios. Y de los otros fieles que estauan derramados por toda la tierra de Egipto, haze memoria S. Basilio, y S. Augustin, hablando con los Manicheos, y trayendolos por testigos de aquella verdad, como de cosa tan notoria, que los mismos hereses no podian negar. Y la manera de vida que estos santos monges tenian, describe muy particularmente san Hieronymo en la Epistola a la virgen Eustochio: y no menos elegantemente trata della S. Chrysostomo en muchos lugares de sus Homilias. Mas de la vida de los santos que huuo en Grecia, escriue Theodoro en la historia religiosa: el qual fue quinientos y cinquenta años despues del nacimiento de nuestro Salvador. Donde dize, que en aquel tiempo auia muchos monesterios de Virgines, que morauan juntas de dozientas en dozientas, y a vezes mas, y a vezes menos: las quales tenian

del numero de los fieles. 661

por camavnas esteras: y su officio era ocupar siempre las manos en la lana, y las lenguas en las alabanzas diuinas. Y estos monesterios dize que auia no solo en Grecia sino tambien por todo el Oriente, y que dellos estaua llena Palestina, Egipto, Asia, Ponto, y Syria, Cilicia, y Mesopotamia, y toda Europa. Tampoco Italia (que cae en la Europa) carecio de muchos santos varones cuyas vidas escriue san Gregorio (que fue despues de Theodoreto) en los quatro libros de sus Dialogos. En lo qual se vee quanto aya florecido la santidad en aquellos dichosos tiempos. Y no menos se entiene esto por la infinidad de martyres santissimos que en todas las partes del mundo fueron martyrizados por la confesion de la fe. Y lo que es mas admirable, quasi todos estos santos eran de linage de Gentiles, idolatras, donde vemos cumplidas las prophecias de Esaias: en las quales dize, que en la venida del Messias los lobos se juntarian con los corderos, y los arboles esteriles y filiestres se fructificarian en fructuosos, y los paramos y desertos en tierras de labory los sequedales en rios y fuentes de agua: significando por estas semejanzas esta mu-



662 *Parte quarta, Tratado. II.*

dança de vida, donde los hombres fieros y semejantes en sus costumbres a los demonios vendrian a hazer vida de Angeles.

Despues destos (no desamparando el Saluador a su Iglesia) sucedieron las ordenes de los Augustinos, Cartuxos, Benitos, Bernardos, Dominicos, y Franciscos, y otros tales: en cuyas chronicas hallamos escritas vidas de varones religiosissimos y santissimos, que señaladamente florecieron en el principio y fundaciõ destas ordenes. Y no faltan agora en la Christianidad en todo genero de estados assi de legos como de sacerdotes, personas de tãta virtud y religion q̄ nos dan motiuos con la pureza de su vida para glorificar a Dios, como Esayas dize. Y no auer agora tãta sãtidad como al principio huuo, es cõdiciõ de las cosas humanas, que nõca permanecen en vn mismo ser. Lo qual vimos tambiẽ en los hijos de Israel, de quiẽ se escriue que entrados en la tierra de promission, perseveraron fielmente en seruiciõ y conõcimiento de Dios, mientras estaua fresca la memoria de las maravillas que en aquella jornada y conquista auia obrado por ellos. Mas luego que esta se perdio començaron a descaer desta pureza de vida

*del numero de los fieles.* 663

vida, y se fueron a adorar los idolos. Y quanto a la prophecia que alegays de Esayas que trata de la santidad de los fieles, respondo os, q̄ esta prophecia y otras semejantes no se han de entender generalmente de todo el numero de los fieles (por q̄ nunca en el mundo han de faltar pecados y pecadores) sino solamente de aquellos que se quisieren aprouechar de la doctrina y remedios, y sacramentos q̄ Christo traxo al mundo para obrar con ellos nuestra santificacion, y no de aquellos q̄ por pereza y culpa suya, no quieren aprouecharse dellos. Esta intelligencia es conforme al estilo y lenguaje de los Prophetas. Los quales (como ya otra vez platicamos) en vn mismo capitulo proponen generalmente grandes fauores, y juntamente con esto grandes amenazas, como parece en el capitulo 63. de Esayas, y en muchos otros. Mas aunque estas cosas propongan generalmente hablando con todos, entendemos que los fauores hablan con los buenos, mas las amenazas con los incredulos y malos. Pues desta manera quando el Propheta dize, que los fieles en el tiempo del Messias serã tales, que quãtos los vieren luego los conoceran, y tomarã



664 Parte quarta, Tratado II.

de su vida motivos para glorificar a Dios, entendiéndose de los que se aplicaren a querer aproucharse de los remedios que el traxo al mundo, y no de los que se hecharen a dormir, y entregaren a los vicios. Y que esto se aya de entender así, pruenase por el común estilo de philosophar que la naturaleza enseñó a los hombres: los cuales proceden por las cosas claras a las oscuras, y por ciertas a las inciertas. Y pues dexamos atrás prouado por euidentísimas prophecias y señales que el Salvador era ya venido auemos de interpretar esta prophecia de tal manera que no nos obligue a negar todo lo que tenemos ya claramente prouado y aueriguado, declarándola en el sentido que está dicho: y desta manera queda salva y entera la verdad de todas las prophecias.

*Catecu.* No se que pueda oponer a esta respuesta tan conforme al lenguaje de las santas Escrituras, y tan conforme a razón. Porque disparate es pensar que todos quantos recibieren al Mesias han de ser santos y consumados en toda virtud. Porque esta es preeminencia de la vida eterna que esperamos, mas en esta dōde estamos cercados de carne y de sangre, y dōde somos

ob

+ 11

amassados

del numero de los fieles. 665

amassados y concebidos en pecado, aunque aya por virtud de la gracia de Christo muchos buenos, mas por razon de la naturaleza corrupta no han de faltar malos, pues no faltaron en el cielo, ni el parayso, ni en la escuela del Salvador. Mas ya que tan bien auays satisfecho a la primera de mis preguntas, resta que me respondays a la segunda, que es auerse disminuydo tanto la fe y el numero de los Christianos.

*Maestro.* Para responder a esta pregunta, es necesario vn largo tratado en que declarassemos el espantoso aborrecimiento que Dios tiene a los pecados, y la severidad con que los castiga: para que no extrañeyis auiendo tantos pecados, auer permitido aquel rectísimo Iuez que se disminuyesse tanto el numero de los Christianos. Mas porque esto seria cosa infinita, solamente os referire vna de las historias sagradas, por la qual veroyser los pecados la causa desta diminucion. Para lo qual deueys traer a la memoria aquella tan magnífica promessa que hizo Dios al Patriarcha Abraham, quando le quiso sacrificar su hijo Isaac, diciendo: Por mi misericordia

T t 5

mo he



666 Parte quarta, Tratado. II.

mo he jurado (dize el Señor) que por quã to no perdonaste a tu hijo vnigenito por amor de mi, por esse hijo te dare tantos hijos como las estrellas del cielo. Esta mi promessa confirmo Dios sacãdo este Patriarcha al campo, y alli le prometio que multiplicaria sus hijos en tanto numero como el poluo de la tierra. La qual promessa començo el a cumplir en el captiuero de Egipto porque entrando en el solos serenta nietos y bisnietos deste Patriarcha fueron de tal manera multiplicados en espacio de quatro cientos años, q sin embargo de mandar Pharaon echar los hijos varones de los Hebreos en el rio salierõ de Egipto seys ciẽtos mil hõbres de pelea, sin las mugeres y niños que serian mas. Y a este passo fueron de tal manera creciendo, que en tiempo de Dauid, y de Salomon (como dize la escritura) era tan grande el numero deste pueblo, como las arenas de la mar, tanto que en solo el tribu de Iuda se hallaron por cuenta quiniẽtos mil hõbres de pelea. Veys pues aqui cõplida enteramente la palabra y promessa de Dios. Mas que se siguió despues? Multiplicaronse los pecados del pueblo en tanto grado, que despues de auerlos Dios

sufrido

211

sufrido

del numero de los fieles. 667

sufrido muchos años, y embiado muchos Prophetas y castigos para reduzitlos a su seruicio, sin aprouechar nada, finalmente desamparo los diez tribus que se auian apartado de la casa de Dauid, y entrego los al Rey de los Assyrios: el qual los esparzio por todas sus tierras en perpetua subjecion y vassallage. Quedaua el tribu de Iuda donde estava la ciudad de Hierusalem, y aquel magnificentissimo templo de Salomon: el qual tribu deuiera escarmentar en cabeza agena: mas no lo hizo, sino siguiendolos mismos pecados de los otros diez tribus, passaron por la pena dellõs, como el mismo Señor las auia amenazado por Ezech. diziẽdo: Anduiste por el camino de tu hermana (que era la gente de los diez tribus) y yo te dare a beuer el caliz que di a ella: y assi se cumplio esto viendo Nabuchodonosor, y poniendo cerco sobre la ciudad de Hierusalem, donde el pueblo padecio tan gran hambre que las madres llegaron a comer las carnes de sus hijos, como lo en carece Hieremias en sus lamentaciones, diziendo: Las manos de las mugeres misericordiosas cozieron sus hijos, y se mataron dellõs en la destruccion de mi pueblo.

Ezech. 9.º

212



668 Parte quarta, Tratado. II.

pueblo. Finalmente aquella noble ciudad de Hierusalem fue arrasada: y aquel magnificentissimo templo celebrado y afamado por todo el mundo (en cuya fabrica traya Salomon, mas de ciento y cinquenta mil hombres) y fue asolado y abrasado junto con el tabernaculo y arca del testamento, y todas las otras cosas que por la traza y orden de Dios auian sido fabricadas, sin quedara Dios altar ni templo, en todo aquel reyno, ni pueblo por quien fuesse honrado: porque casi todo el fuelle uado junto con su Rey, captiuo a Babylonia: y aquel tan grande pueblo, vino en tanta diminucion; que cumplidos setenta años de captiuero, quando Cyro rey de los Persas liberto al pueblo para que boluiesse a poblar a Hierusalem y reedificar el templo, no boluieron mas que quarenta y tantos mil hombres: como se escriue en el libro de Esdras. Lo qual todo les auia prophetizado Moyses: porque auiendo dicho a los hijos de Israel: No puedo yo solo sostener la carga de tan grande pueblo; porque Dios os ha multiplicado como las estrellas del cielo, dixoles despues: Sino guardare des los mandamientos de vuestro Dios, embiare contra vosotros todas las plagas

del numero de los fieles. 669

plagas de Egypto hasta destruyros: y vendreys a ser muy pocos en numero, los que antes erades como las estrellas del cielo. A si lo prophetizo; y a si se cumplio en este captiuero de Babylonia, y a si lo confesaron aquellos tres santos moços, que el Rey de Babylonia mandó echar en aquel grande horno de fuego; porque no quisieron adorar su estatua. Los cuales estando en medio de las llamas sin quemarse, hazian oracion a Dios, pidiendo la liberacion de su pueblo: alegando aquel solemne juramento y promessa que auia hecho a sus padres de multiplicar sus hijos como las estrellas del cielo. Porque Señor (dezian ellos) auemos venido en mayor diminucion que todas las naciones del mundo, y estamos oy los hombres, mas abatidos que ay en la tierra por nuestros pecados. Y ni ay en este tiempo, principe ni propheta, ni sacrificio, ni lugar sagrado, donde podamos ofrecer nuestras offrendas, sino en espiritu de humildad, y en animo contrita scamos Señor recibidos de vos piadosamente. Veys aqui claro, a quanta diminucion traxeró los pecados, a este tan grande pueblo; y (lo que mas es) no teniendo Dios en aquel reyno, mas que un templo



670 Parte quarta, Tratado II.

Templo y vn altar donde era venerado; no hizo caso de quedar sin este lugar quando se atravesaron de por medio los pecados. Lo qual encarece en sus lamentaciones Hieremias, diciendo: Destruo el Señor su altar y maldixo el lugar de su santificacion. Porque como no escogio la gente por honra del lugar, sino antes el lugar por amor de la gente: por esso destruyo el lugar, quando la gente no se aprouechaua del.

Tercera.

Catecu. Muy bien tengo entendida esta historia. Mas de que sirue esso para la pregunta que yo os hize, de ser tan pequeño el numero de los Christianos, siendo tan copiosa la redempcion de Christo, y tan magnificas las promessas que fueron hechas al mundo en su venida? Maestro. Esta historia responde a vuestra pregunta. Porque como Dios sea agora el mismo que era en aquel tiempo (pues en el no ay ni puede auer alteracion ni mudança) ha nos agora castigado con semejante castigo. Porque assi como antiguamente prometio a aquellos santos Patriarchas la multiplicacion innumerable de sus hijos, y finalmente andando el tiempo la cumplio: mas

del numero de los fieles. 671

mas despues de cumplida esta promessa, quando se multiplicaron los pecados, vino el pueblo en tan gran diminucion como auicys oydo: assi tambien prometio el Señor por boca de sus Prophetas, la dilatacion del reyno de Christo en todas las partes del mundo y assi lo cumplio: por que aun en tiempo de los Apostoles auia corrido la predicacion, y fe del Euangelio por todo el mundo (como lo afirma san Pablo, diciendo, que se auia predicado el Euangelio a todas las criaturas que auia debaxo del cielo, y que en todas ellas auia fructificado) y esto es de lo que el propheta Esayas se marauilla quando dize: En los fines de la tierra oymos las alabanzas y la gloria del justo, que es Christo, el qual por excellencia se llama justo, y marauillase aqui el Propheta de ver con quanta ligereza, y en quan breue espacio auia corrido la predicacion del Euangelio, y gloria de Christo hasta el cabo del mundo. Y la misma admiracion mostro quando dixo: Quien son estos que buelan como nuues? Y llama nuues a los predicadores del Euangelio, los quales a manera de nuues corrian por toda la tierra, regandola con agua del cielo para que diese frutos de vida eterna.

Colo. 1.

Rai. 24.

Rai. 99.

Y



672 Parte quarta, Tratado II.

Y despues de los Apóstoles quanto mas crecian las persecuciones de los tyranos, tanto crecia cada dia el numero de los fieles. Porque assi como dize la escritura, q̄ quanto mas los Egypcios perseguia a los hijos de Israel, tanto mas Dios los multiplicaua: assi tambien con las persecuciones de los tyranos se multiplicaua el numero de los fieles, que por toda la tierra se dilatauan. Mas despues de dozientos y tantos años, quando muertos los tyranos succedieron los Emperadores Christianos. (cōmo fueron Constantino, y los Theodosios, y otros semejantes) se estendiomas el Euangelio por todas las naciones del mundo, hasta que del todo fueron assolados y puestos por tierra los templos y altares del demonio, y los idolos abrasados y hechos rajas, y desterrados del mundo. Donde se cumplio lo que prometio Dios por Zacharias, diciendo: Desterrare los nombres de los idolos de la tierra, y no aura mas memoria dellos. La qual victoria para solo el Messias se guardaua. Mas despues que la Iglesia estendio sus ramos por todo el mundo, despues que juntamente con el numero de los fieles

del numero de los fieles. 673

fieles crecieron las riquezas, y la prosperidad temporal, y los faouores de los Emperadores, juntamente crecio el fausto, la cobdicia, y el regalo del cuerpo, la ambicion, y cō ella sus hijas legitimas, que son competencias, odios, y embidias, y otras malas mañas. Y assi se cumplio en nosotros lo mismo que Moysen prophetizo del pueblo de los Iudios, diziendo: Engrosos el pueblo amado de Dios, y despues de engrosado, y enriquecido, y dilatado, desamparo a Dios su hazedor, y apartose de Dios autor de su salud. Siempre parece que fue el mundo de vna manera, y assi concurriendo en el las mismas causas, comunmente se siguen los mismos efectos, sino acude Dios con particulares privilegios de su gracia. Y assi parece que acacido en este negocio, donde la prosperidad fue ocasion de nuestra cayda, como lo ha sido casi en todas las republicas del mundo. Pues multiplicandose cō la prosperidad los pecados en tanta abundancia como en las historias antiguas leemos, y como en nuestros miserables tiempos lloramos, que ha de hazer aquel recatisimo luez en semejante causa, sino dar la misma sentencia, permitiendo por



674 Parte quarta, Tratado. II.

justissimo iuzio, que pierdan la preciosa  
sissima joya de la fe, los que la tuuieron  
ociosa? Esto nos testifican abiertamente  
todas las santas Escrituras. En el Apoca-  
lypsi embia Dios a amenazar a ciertas  
Iglesias, que sino hizieren penitencia, y se  
enmendaren de los pecados de que el allí  
los amonesta, que vendra contra ellos, y moue-  
ra el candelero de su lugar: y mudar este  
candelero, es priuarlos de la candelilla y lú-  
bre de la fe, y passarla a otra parte, que es  
el mayor acote de quantos Dios en esta  
vida puede dar: pues perdida la fe, se cier-  
ra la puerta de la salud. En el Evangelio  
dize el Señor, que al que tiene le dará  
mas: pero al que no tiene, esso que parece  
tener le quitaran. Quiere dezir, que al que  
usa bien y se aproueche de los dones reci-  
bidos, acrecentarfe los han: mas al que no  
tiene, que es al que no se aproueche de lo  
que le han dado, esso que parece tener le  
quitaran, que es la Fe, y la Esperança, que  
solas quedan en el anima despues de per-  
dida por el pecado la gracia. Y esto nos  
muestra a la clara aquel seruo perezoso,  
que tenia embuelta la moneda de su se-  
ñor en vn sudario sin grangear con ella: la  
qual mando el señor que le fuesse quitada, y  
dada

Luc. 8.

Luc. 19.

del numero de los fieles. 675

dada al que tenia diez monedas recebi-  
das, y auia grangear con ellas. Pues que  
moneda es esta con que se grangean y al-  
cançan bienes de gracia y gloria? sino la  
lumbre de la fe que para esto nos es dada:  
la qual se acrecienta al que se aproueche  
della, y se quita al que no grangea con ella.  
Y esto mismo nos enseña el Apostol, di-  
ziendo, que la ira de Dios se declara en el  
Evangelio contra la impiedad de los ho-  
bres que detienen la verdad de Dios en  
injusticia. Quiere dezir, que siendo la ver-  
dad de la fe vn tan grande don de Dios,  
el qual nos enseña el camino real para la  
vida eterna, no querer hazer lo que ella  
nos enseña, es como tenerla presa, y encar-  
celada, y como atada de pies y manos pa-  
ra que no obre lo que ella (sino fuesse im-  
pedida) podia obrar. Por lo qual merecen  
los malos ser priuados deste precioso ta-  
lento: pues no solo no sirve para su prou-  
echo: mas antes, les es materia de mayor  
condenacion, pues (como dize el Salua-  
dor) el seruo que sabe la voluntad de su  
señor y no la pone por obra, sera mas gra-  
uemete castigado que el que no lo sabe: y  
el castigo sera, quitarle la lumbre de que  
no quiso aprouecharse. Lo qual declara  
V u 2 expressa-

Rom. 1.



676 Parte quarta, Tratado. II.

expressamente el mismo Apostol diziendo: que por quanto los malos no amaran la verdad para ser saluos por ella, permitira Dios que sean engañados cō diuersos errores, para q̄ dexada la verdad de Dios, crean a la mentira del demonio.

Por lo dicho podreys auer entendido la causa de nuestra cayda, y tambien de la vuestra: que no es otra sino pecados, y no auer aprouechado (como fuera razón) con el talento y lumbré de la fe, y de los fauores y ayudas que con ella se dan para la guarda de los mandamientos diuinos. Lo qual (de mas de las autoridades susodichas) singularmente nos declara aquella parabola de la viña de Esayas: la qual viña dize Dios que planto por su mano, y la cerco de su seto, y edifico en ella vna torre y vn lagar, y hechas estas diligencias espero que diese su fruto: mas ella en lugar de vuas dio agrazejos: esto es, que en lugar del fruto de las buenas obras dio agrazejos de malas. Por lo qual dize el Señor, que destruyra la cerca de su viña, y que la desamparara, y así sera robada y hollada de todos, y que ni la mandara podar, ni cauar, y a las nubes del cielo, mandara que no llueuan sobre ella.

del numero de los fieles. 677

(que es priuarla del culto y beneficios de su gracia) y así se cubrira toda de çarças y espinas, que son vicios y pecados. El cumplimiento desta prophécia vemos a la terra cumplido en la captiuidad de los diez Tribus de Israel, los quales Dios solto de su mano, y entrego en poder del Rey de los Assyrios, y así fueron despojados de todos aquellos fauores y socorros de gracia que tenian para guarda de los mandamientos diuinos, que era el templo, los sacerdotes, los sacrificios, los Propheçias y la ley, y finalmente fueron priuados de todos los otros beneficios que junto con la lumbré de la fe auian recebido.

III.  
Pues pregunto os yo agora, qual os parece que destes pueblos ha recebido mayores beneficios y ayudas de Dios para bien viuir, el de los Indios antiguamente, o agora el de los Christianos? *Cateca.* Esto sabreys vos Maestro mejor que yo. *Maestro.* No ay comparacion de lo vno a lo otro. Porque aquellos no tenian mas que las sombras, nosotros tenemos la luz: aquellos las figuras, nosotros la verdad, aquellos la ley, nosotros el Euangelio, aquellos



678 *Parte quarta, Tratado I I.*

aquellos la letra que mata, nosotros el espíritu que da vida: aquellos los sacrificios de los animales, nosotros el sacrificio del verdadero cordero que es Christo que cada dia se ofrece por nosotros en la Iglesia: aquellos no tenían mas de vn solo Sacramento que era el de la circuncision: nosotros tenemos siete que tienen y dan gracia al que esta dispuesto para recibir la y entre ellos aquel diuinissimo Sacramento del altar, que podemos recibir quántas vezes quisiéremos. Y sobre todo esto tenemos el ineffable mysterio de la Encarnacion y Passion del Hijo de Dios, por el qual entendemos la grandeza del amor que Dios tiene a la virtud, y el aborrecimiento al pecado, pues por esto baxo del cielo, a la tierra vestido de carne humana y murio en cruz. Pues a que no estan obligados los Christianos auiendo sido preuenidos y ayuntados con tan admirables fauores y socorros para abraçar la virtud y aborrecer el pecado, aunque fuesse padeciendo mil muertes?

Agora quiero que pōdereys mucho lo q̄ dire. Si los diez tribus de vuestro pueblo (porque en estos pongo agora exēplo) fueron desamparados de Dios, y desterra-

2011095

117

dos

*del numero de los fieles.* 679

dos de la tierra de los Cananeos que el les auia dado, y entregados en poder del Rey de los Assyrios, y derramados por todo el mundo, y esto por no auer querido aprouecharse de la lumbre de la fe, y de la ley que auian recebido con los sacrificios y ceremonias della, que os parece que merecen muchos de los Christianos que auiendo recebido tantos mayores fauores y ayudas para bien viuir q̄ aquellos: viuen como paganos, haziendo Dios a su vientre, y a su dinero, y a su honra vana, y a los deleytes de su carne, trocando por vn deleyte de bestias, lo que Dios cōprō con su sangre. No os parece que los tales merecen ser despojados de estos grandes beneficios, de que no quisieron aprouecharse? Pues por esto os digo hermano, que no solamente no me espanto de auer permitido aquel justissimo Iuez que tanta parte del pueblo Christiano perdiesse la fe, mas antes le doy gracias por lo que queda sano, auiedo tanta rotura en las costumbres de muchos. Porque biē sabeys que Dios no se muda con los tiempos (pues mil años en su presencia son como el dia de ayer, que ya no es) pues el desta manera castigo a aquel su pueblo escogido,

2011095

V u 4

descen:



680 Parte quarta, Tratado II.

descendiente de aquel tan grande amigo  
suyo Abraham, siendo tan flacos los so-  
corros que en aquella ley se dauan para la  
buena vida, que os parece hara el mismo  
juez con muchos de los Christianos que  
se derramã sin freno por todos los vicios  
auiendo recebido tan grandes fauores y  
socorros para vècerlos, mayormente si-  
do verdadera aqlla sentècia del Saluador  
que dize: A quien dieron mucho, han de  
pedir cuenta de mucho.

*Catecume.* Quando Maestro tan conueni-  
do y como atado de pies y manos con es-  
ta razon: que ya no me espanto de la gran-  
deza desse desamparo y castigo de Dios  
con tantas heregias, y tanta disminucion  
del pueblo Christiano, sino como no pas-  
sa el castigo adelante estando tan insens-  
ible la mayor parte de los hombres, que  
ni sienten estos tan terribles castigos, ni se  
emiendan por ellos.

*Maestro.* Veys pues aqui hermano clari-  
simumamente prouado, como la causa de  
auer perdido tantas naciones el don de la  
fe, es no auer querido aprouecharse de  
ella. Dizen los Doctores q̄ la sagrada Theo-  
logia es sciencia especulatiua y practica  
juntamente: porque nos enseña lo que  
auemos

del numero de los fieles. 681

auemos de creer, y lo q̄ auemos de obrar.  
Pues esto mismo tiene el habito de la fe,  
que estas mismas dos cosas nos enseña.  
Por donde sino obramos con ella, viene  
finalmente a perderse creyendo cosas cõ-  
trarias a ella. El hierro sino vsays del, po-  
co a poco se cubre de orin, y se consume.  
y el caballo que se hizo para correr, sino  
corre se manca estando ocioso en la ca-  
nalleriza. Y assi no es mucho permitir  
Dios que se pierda la fe sino vsamos de  
ella para lo que nos fue dada, que es para  
regir y ordenar nuestra vida.

*Cate.* Esta prouado esto que auays di-  
cho demas de la razon, con tan claros te-  
stimonios de la escritura diuina, que no  
es posible negarlo quien tuuiere fe: pues  
tan claramente testifica el Espiritu santo  
que es castigo de pecados perderse la fe.  
Y no falta aqui tambien la razon, a lo me-  
nos en algunos hombres que ay tan in-  
clinados a vicios y deleytes sensuales, y tã  
habituados a ellos, q̄ les parece cosa im-  
posible viuir sin ellos: porque la peruer-  
sidad de sus malas inclinaciones confir-  
mada cõ la antigua costumbre del pecar,  
les haze creer esta mentira: y los tiene tã  
aherrojados y presos en estos vicios;  
que



682 Parte quarta, Tratado II.

que no hallan camino para salir dellos: Pues estos tales estan muy aparejados para perder la fe. Porque como ella les echa azibar en estos sus deleytes, con el temor de la cuenta y del juyzio diuino, y de las penas del infierno, si viniere algun herege que negare la immortalidad del anima, o la prouidencia diuina, estan en peligro, de abraçar esta falsedad, por quitar aq̃lla espina de su coraçon, y dormir mas a su plazer en sus vicios. Desta manera abraçaron muchos hombres la doctrina del Epicuro, q̃ estas dos cosas negaua, siēdo vn hōbre bruto q̃ nunca aprēdio philosophia. Y con todo esto tuuo tātos discipulos y seguidores desta falsedad, y fue en tanta manera estimado, q̃ trayan su figura esculpida en los anillos, y en los vasos de plata: y dezian que este solo auia alcançado el conocimiento de la verdad, y librado el genero humano de varios temores. La razon desto es la grande fuerça que tiene la aficiō para cegar la razō, por la grāde amistad q̃ ay entre la voluntad y el entēdimiēto. Por donde quando la voluntad esta grandemente aficionada a vna cosa, de la qual le seria muy penoso carecer, luego el entēdimiēto por

librar

del numero de los fieles. 683

librar a su hermana de aquella pena, halla razones para aprouar y justificar lo que ella dessea, aunque sea contrario a la fe: como lo muestran los exēplos desta miserable edad. Porque la misma ocasiō tienen para viuir libremēte y pecar los que creē que la fe sola sin obras basta para salvarnos, que los q̃ niegan la prouidencia diuina y la immortalidad del anima. Y por esto a los tales amanecio su luzero quando se predico esta blasphemia en el mundo, que la fe sola bastaua.

*Catecu.* Tambien esta razon conuenice mi entēdimiento, como la passada. Y assi la vna como la otra viene a concluir que la muchedumbre de los pecados son causa de permitir Dios que se pierda la cādela de la fe. *Maest.* Pues esto creereys mas d̃ verdad si entēdieredes el espātoso aborrecimiento q̃ tiene Dios a los pecados, y el rigor cō q̃ los castiga. Para lo qual si huiera tiēpo os pudiera alegar a este proposito estranos exēplos.

Mas no podre dexar de referiros aqui vn lugar del Propheta Ezechiel que desseo se escriuiesse en todas las plaças y cātones, para que viesse los hombres quā peligroso negocio es desmandarse contra

Ezech.

tra



684 *Parte quarta, Tratado II.*

tra Dios. Denunciando pues este señor a su pueblo por este propheta el castigo q̄ les estaua aparejado por sus pecados, hablando con el mismo Propheta dize así: Tu hijo del hombre toma vna nauaja aguda, y rapa con ella los cabellos de tu cabeça, y de tu barba, y tomando vna balança pesarlos has, diuidiendolos en tres partes iguales. Y vna destas partes quemaras con fuego en medio de la ciudad: y la otra cortarás con vn cuchillo al derredor della, y la otra parte esparziras en el ayre, y de embaynaras vna espada contra ellos, y de allí tomaras vn pequeño numero dellos, y atarlos has en vn canto de tu vestidura: y de ay también tomaras otros pocos, y hecharlos has en medio del fuego: y de ay saldrá fuego contra toda la casa de Israel. Esta es la parabola. Añade luego el mismo señor la declaración della diziendo así. Esta es la ciudad de Hierusalem: la qual yo puse en medio de las gentes: y ella menor precio mis juyzios y mandamientos, haziendose peor q̄ ellas. Por tanto dize el Señor: porque sobrepusastes en maldad a los Gentiles que están al derredor de vosotros, yo hare juyzios en presencia de estas mismas gentes, y hare  
por

*del número de los fieles* 685

por tus abominaciones lo q̄ hasta aqui no hize, ni adelante hare. Por tanto los padres comerá a sus hijos en medio de ti, y los hijos comerá a sus Padres, y hare en ti juyzios, y derramare lo que de ti restare por todos los vientos, y no te perdonare. Vno yo dize el señor, que por quanto defacatastes mi santo nombre, con todas estas ofensas, y abominaciones, yo también te quebrantare, y no perdonare, ni aure misericordia de ti. La tercera parte de ti morirá de peste, y sera consumida con hambre, y la otra parte esparzire por los ayres: y de embaynaré mi espada en pos dellos, y descargare mi furor sobre ti, y descansara mi indignacion contra ti, y consolarme he con tu castigo: y conocerse ha que yo ordene esto con mi zelo, quando descargare toda mi indignacion contra ti. Y hare que seas vna tierra desierta, y vn opprobrio, entre las gentes que están al derredor de ti, y en presencia de todos los que por ti passaren. Y seras opprobrio, y blasphemia, y exemplo, y materia de espanto entre las gentes que moran a par de ti, quando excurate contra ti mis juyzios con furor y con indignacion, y castigos de ira. Yo soy el Señor q̄  
así



asi lo he determinado: cuya justicia se vera quando embiare cōtra ti faetas pestimas de hambre que serā mortales. Las quales embiare para destruynte, y junto con la hambre embiare bestias fieras contra vosotros q̄ os matē, y pestilēcia y san gre, y cuchillo embiare contra vosotros. Hasta aqui son palabras de Dios por Ezechiel: las quales declarā el extraño odio y aborrecimiento q̄ aquella infinita bōdad tiene contra el malo, y contra su maldad.

*Catecu.* Atonito quedo Maestro con estas tā terribles palabras, y amenazas de Dios por esse propheta. Que esto que oygo? Tal es Dios? Tal su ira? Tal su furor? Tal el rigor de su justicia? Tales sus amenazas? Tal el aborrecimiento que tiene contra el peccado? Tal la vengança que toma del? Pues qual sera el hōbre q̄ teniēdo se, no tiēble oyēdo el castigo tan nueuo, y tā nūca visto, q̄ los padres coman a los hijos, y los hijos a sus padres; cō todo lo de mas q̄ en essa prophēcia se refirere?

*Maest.* Pues por aqui entēdeyse con quāta razō dixo el Apostol q̄ era cosa horrible caer en las manos de Dios. Y lo q̄ testifico Dauid quādo dixo: Quiē ay Señor que

q̄ conozca el poder de vuestra ira: y que pueda medir y cōprehēder la grādeza de ella? Pues q̄ direys de aquel tā extraño acorte, q̄ fue auer permitido este Señor, q̄ las virgines de Sion fuessen defloradas por los enemigos, y q̄ de los moços vsassen abominablemēte. Porq̄ esto passa adelan te de los males del cuerpo y toca en el anima: lo qual mas es castigo de juez, y enemigo, q̄ de padre, como el mismo Señor lo testifica por el mismo Hieremias diziendo: Cō acote de enemigo te heri, cō castigo cruel. Pues auēdo permitido Dios tan grande mal en su pueblo, tambien permitio que se perdiēse la fe en tantas partes del mundo por los mismos pecados.

Hier. 30

*Catecu.* Pues no seria razō q̄ boluiesse Dios por su hōra, y no permitiesse, q̄ fuēse tā pequeño el numero de los q̄ le creē y adoran con verdadera fe? *Maest.* Ya os dixē q̄ si en el tiēpo antiguo no tuuo este Señor por inconueniente quedar sin pueblo y sin templo, y sin altar y sin sacrificios, quando huuo pecados, que mucho es venir la fe en tanta diminuciō multiplicādose tanto los pecados? Para lo qual fuēra necesario recontar los pecados q̄

reynan



688 *Parte quarta, Tratado. II.*

reynā agora en el mundo. Mas porq̄ esto serā proceso infinito, solamente os dire (y no sin grā dolor) parecerme que muy gran parte de los Christianos viuē el dia de oy, como sino lo fuesen: ni creyessen que ay Dios, ni juyzio, ni parayso, ni infierno, ni otra vida despues desta: sino q̄ todo se acaba con ella. Porque es tanta la soltura de vicios, tātos los excessos en comer, en beuer en trages, en juegos en deshonestidades, que cada dia vemos, y lloramos como los pudiera auer en tierras de Gentiles. Pues ya la ambiciō, las delicias, los regalos del cuerpo, y la codicia armada de mil engaños, y injusticias, y opresiones de pobres (que ha de dar nutrimento a estos excessos y demasias) que la podra explicar? Pues la prouidencia, y juyzio de Dios no duerme, mas antes: al passos que andan los males, andan los castigos. Ca todas las calamidades, assi corporales como espirituales, que ha padecido la Iglesia dende q̄ se fundo hasta agora, de donde procedieron, sino pecados? Y dexados los tiempos antiguos poned los ojos en los presentes, y vereys quando aq̄otado esta el pueblo Christiano el dia de oy, parte con heregias, y parte con infortunios

*del numero de los fieles. 689*

fortunios, y calamidades diuersas. Comēçad por Vngria, y passad a Alemania, y de ay baxad a Flades, a Inglaterra, a Frācia, vereys los castigos q̄ la indignaciō diuina ha executado en todas estas naciones con heregias tā mōstruosas. Ni Cāstilla, ni Portugal (aūq̄ libres de heregias hā carecido dē grādes açotes, cō hābres, cō pestilēcias, cō guerras, cō naufragios, y muertes de personas insignēs q̄ en nuestrō tiēpos auemos visto, y padecido. Y porq̄ no quedasse Italia sin açote, embio este Señor vna tan braua pestilencia, y mortandad en muchas partes della como sabeys. Pues que dire de los catarros, q̄ despues de todas estas calamidades sobreuinieron, y corrierō quasi por toda Europa, con tan extraordinarios accidentes, y con tanta mortandad, y estragō de tantas gentes, como aueys oydo? En lo qual vereys ser Dios vna rectitud invariable que donde halla pecados, corta por todo quāto se le pone delāte, sin tener respeto a destruyrse gētes y reynos, y prouincias, pues ni a todo el vniuerso mūdo perdono en tiēpo del diluuiο, quando se multiplicaron los pecados. Por lo qual no os deueys espantar de ver diminuida la fe en el mundo, siēdo tātos los pecados del. Los

Parte iij. X x quales



quales van en tanto crecimiento, que si no tuuieramos prendas seguras, que las puertas del infierno no han de preualecer contra la Iglesia, huuiera ocasion para temer que este fuego, que ha abrafado tanta parte della, la acabara de consumir.

*Catecu.* Bastantemente Maestro auays satisfecho a mi pregunta, confirmando vuestra respuesta cō tan graues razones y exēplos, y lo que mas es, con clarissimos testimonios de la diuina escritura. Por lo qual ni acerca desto, ni de todas las demas preguntas, q̄ os he propuesto tengo ya q̄ preguntar, ni q̄ dubdar. Aunque tēgo mucho porque dar gracias a aquel Padre celestial, q̄ por ministerio de vuestra doctrina ha dado luz a mi entendimiēto, y cōsollado mi anima, y confirmadome en la fe: la qual ayudādome el, sera mi adalid, y mi guia para yr a gozar de la biēauenturança de su gloria. La qual tiene el prometida a los que siguiendo esta guia tan cierra caminaren derechamente por la senda de sus santos mādamientos. Cuyo nombre sea para siempre bendito, pues yendo yo tan descaminado, me boluio a la carrera de la verdad: y a vos de el galardon de la luz, y doctrina que aqui me auays dado.

## BREVE TRA-

## TADO DEL FRVTO

de la buena Doctrina, para que con mas gusto y a prouechamiento se lea este libro, con

los demas.

*Compuesto por el mismo P. F. Luy de Granada.*

**N**a de las cosas mas para sentir que ay oy en la Iglesia Christiana, es la ignoracia que los Christianos tienē de las leyes y fundamentos de su religion. Porque a penas ay Moro ni Iudio, que si le preguntays por los principales articulos y partes de su ley, no sepa dar alguna razon della. Mas entre los Christianos (que por auer recebido la doctrina del cielo, la auian de traer mas impresa en lo intimo de su coraçon) ay tanto desēnydo y negligencia, que no solamente los niños, mas aun los hombres de edad apenas saben los primeros elementos desta celestial philosophia. X si es verdad que de dezit

X x 1 a hazer



692 Parte quarta, Tratado. II.

a hazeray mucha distancia, quan lexos estaran de hazer lo que Dios mãda, pues aun no saben ni les passa por el pensamiẽto lo que mãda? Que pueden esperar estos sino aquella maldiccion del propheta que dice: Que el niõ de ciẽ años sera maldito, esto es, el q despues d tener edad y juyzio perfecto, toda via es niõ en la ignorãcia, y en el juyzio y sentimiẽto de las cosas de Dios. Que pueden esperar, si no el fin de aquellos de quiẽ dice el mismo Propheta: Por tanto fue llevado cautiuo mi pueblo, porque no tuuo sciencia, y los nobles del murieron de hambre, y la muchedumbre dellos perecio de sed. Porq; como la primera puerta por dõ de hã de entrar todos los bienes a nuestra anima sea el entẽdimiento, tomada esta primera puerta con la ignorancia, q bienes pueden entrar en ella? Si la primera rueda del relox (q trae todas las otras) esta parada, necessariamente han de parar todas las otras. Pues si la primera rueda deste espiritual relox (que es el conocimiento de Dios) nos falta, claro esta que ha de faltar todo lo demas. Por lo qual todo el estudio de nuestro capital enemigo, es quitarnos esta luz. La primera cosa

del frato de la lecion. 693

cosa que hizieron los Philisteos quando rruinaron a Sanson en su poder fue sacar le los ojos, y hecho esto, no hũto dificultad en todo lo demas que quisieron, hasta hazerle moler como bestia en vna arãhona. Dellos mismos se escriue que ponian grandissimo recando en que no huuiesse herrerias en el pueblo de Israel: sino que fuesse necesario para qualquier cosa deste menester yr a la tierra dellos, y seruirse de sus officinas: para que estando el pueblo desproveydo y defarmado, facilmente se apoderassen del. Pues quales son las armas de la caualleria Christiana, qual la espada espiritual que corta los vicios, sino la palabra de Dios, y la buena doctrina. Con que otras armas peleo nuestro capitan en el desierto, con el enemigo, sino repitiendo a cada tentacion vna palabra de la escriptura diuina. Pues estas armas nos tienen robadas oy en muchas partes del pueblo Christiano nuestros enemigos, y dexado en lugar de ellas las armas de su malicia, q sũ los libros torpes y profanos, atizadores de vicios. Y demas de lo dicho, es gran lastima y grande culpa no querer aprouecharse los Christianos de vno de los grandes beneficios



ficios que de la diuina bñdad y misericor-  
 dia aue mos rēcebido; q̄ fue: declararnos  
 por palabra su santissima volūdad (que es, l  
 lo q̄ le agrada y le offende) para q̄ si guien-  
 do lo vno, y huyendo de lo otro, viamos  
 en su amistad y gracia, y por este medio v̄l  
 gamos: a ser participantes de su gloria.  
 Pues quan grande aya sido este beneficio  
 y esta hōra, declaralo Moyses al pueblo di-  
 ziēdo: Que gēte ay tan nōble, q̄ tenga las  
 ceremonias, y iuyzios, y las leyes de Dios,  
 q̄ yo os pondre oy delāre de vuestros ojos?  
 Y en el Psalm. 147. alaba a Dios el Prophe-  
 ta real, diziendo: Que auia denunciado su  
 palabra a Iacob, y sus iuyzios a Israel: la  
 qual merced a ninguno otro pueblo del  
 mūdo auia sido concedida. Pues si esta es  
 tan alta y tan grande gloria, de que me sir-  
 ne q̄ ella sea tal si yo no me aprouecho  
 della? si lo leo? si lo platico? si lo tray-  
 go en el coraçō y en las manos? si lo clarifi-  
 fico cō ella mis ignorācias? si lo castigo  
 cō ella mis culpas? si lo enfreno con ella  
 mis apetitos? si lo afficiono con ella mi cor-  
 raçōn y mis desseos al cielo? Que la medi-  
 cina sea efficacissima y de maravillosa vir-  
 tud, q̄ prouecho me trae, si yo no quiero  
 yfar della? Por q̄ no esta el biē del hombre

Deut. 4.

Ps. 147.

en

en la excelēcia de las cosas, sino en el vso  
 dellas: para q̄ con la participacion, y vso  
 del bien, se haga bueno el que no lo es.  
 Cosa es por cierto maravillosa, como  
 pudo caer en los hombres tan grande des-  
 cūyo de cosa que Dios tanto le encomē-  
 do, y de que tanto caso hizo para su pro-  
 uecho. El mismo escriuio las leyes en que  
 auiamos de viuir: el mando hazer vn ta-  
 bernaculo, y dentro del mando que se pu-  
 siese vna arca dorada, hecha con grandis-  
 simo primor y artificio, y alli quiso que  
 estuuiesse guardada, y depositada esta ley  
 para mayor veneracion della. El mando a  
 Iosue que nunca apartasse el libro desta  
 ley de su boca para leer siempre en el, y  
 enseñarlo a los otros. El mando a quien  
 huuiesse de ser Rey de Israel que tuuies-  
 se a par de si este libro escrito de su pro-  
 pria mano, si quisiessse reynar prosperamē-  
 te, y viuir largos dias sobre la tierra. Sobre  
 el qual mandamiento dize Philon nobi-  
 lissimo escritor entre los Iudios, que  
 no se contento Dios con que el Rey tu-  
 uiesse este libro escrito por mano agē-  
 na, sino quiso que el mismo lo escriuies-  
 se por la suya propia, para que con esso  
 quedassen mas impressas en la memo-

Exo. 34.  
31 d.  
Exo. 25.

Iosue. 8.

Deu. 17.

Philon.

Xx 4

ria



ria las sentencias del, escriuiendolas palabra por palabra de espacio ; y para que mas estimasse lo que el por su propria mano (siendo Rey) huuiesse escrito (teniendo muchos escriuanos y oficiales a quien pudiera encomendar este trabajo) y por aqui creciesse en el la estima de la ley de Dios, viendo que la primera vez se auia escrito ella con el dedo de Dios: y despues se escriuia, no por la mano de qualquier vulgares hombres, sino de los mismos reyes: y porque no pudiesse caer oluido de cosa tan necessaria, mando a

Deut. 27  
Moysen, que quando los hijos de Israel entrassen en la tierra de promission, leuantassen vnas grandes piedras, y escriuiessen en ellas las palabras desta ley para que los que fuessen y viniessen por aquel camino, viesse aquellas letras, y oyessen la voz de aquel mudo predicador. Y conforme a este tenor aconseja Salomō a aquel espiritual hijo que instruye en el libro de los prouerbios, diziendo: Guarda hijo mio los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre. Trabaja por traerla siempre atada a tu coracon, y colgada como vna joya a tu cuello. Quando anduuieres, ande contigo: y

quando

quando durmieres, este la tu cabecera: y quando despertares, platica con ella: por que el mandamiento de Dios es vna canchela, y su ley es luz, y el castigo de la doctrina es camino para la vida. Mil lugares de estos se pudieran traer aqui, tomados assi de estos libros, como de todos los otros que llaman sapienciales: en los cuales son los hombres por mil maneras exhortados al amor y estudio de la diuina sabiduria: que no es otra sino dia y noche leer, oyr, pensar, y meditar la ley de Dios: que es aquella buena parte que escogio Maria: la qual assentada a los pies de Christo, oya con silencio su palabra. Pues que dire de las virtudes, y afectos maravillosos desta palabra? Quando Dios quiso reuocar su pueblo de sus pecados, mando a Hieremias que escriuiesse todas las profecias que contra el le auia reuelado: y que las leyessen publicamente. La qual lecion dexo tan atonitos y pasuados a los oyentes, que se mirauan a las caras vnos a otros llenos de espanto y confusion. Pues quando el rey Josaphat quiso reduzir su reyno al culto y obediencia de Dios, que otro medio tomo para esto, sino embiar Sacerdotes y Leuitas por todas las ciudades

X x 5 des



des de su reyno, lleuando el libro de la ley de Dios consigo, y leyendolo al pueblo, y declarado la doctrina del. Y para dar Dios a entender el fruto que desta maravillosa inuencion auia resultado, añade luego estas palabras. Por lo qual puso Dios un tan grande temor en todos los reynos de la tierra, que no osaron tomar armas contra el rey Iosaphat: y assi crecio su gloria hasta el cielo, y fueron grandes sus riquezas y señorio: Todo esto se escribe en el capitulo. 17. del 2. libro del Paralipomenon: el qual capitulo desseo yo que tuuiesse escrito en su coracon, todos los prelados de la Iglesia Christiana para que imitassen el exeplo deste santo Rey. Porque si ellos hiziesse lo que este hizo, sin dubda no floreceria menos agora el Imperio de los Christianos, que entonces florecio este reyno, pues es agora el mismo Dios que entonces, para hazer las mismas mercedes, si le hiziessemos los mismos seruios.

Mas sobretodos los exemplos que se pueden traer para declarar el fruto de la buena doctrina, es digno de perpetua recordacion el del santissimo Rey Iosias, el qual

qual me parecio enxerir aqui de la manera que esta escrito en los libros de los Reyes. Pues este buen Rey començo a reynar de edad de ocho años, hallado el reyno perdido por culpa de su padre Amon, de su abuelo Manasses, que fuerõ peruersissimos hombres, y derramadores de sangre de Prophetas. Mas a los doze años de su reynado le fue embiado por mandado del summo sacerdote Helehias, el libro de la ley de Dios, que hallõ en el templo: el qual no solo contenia lo que Dios mandaua, sino tambien los grandes galardones que prometia a los fieles guardadores de su ley, y los terribles y espantosos castigos y calamidades que amenazaua a los quebrantadores della. Pues como este libro se leyese en presencia del rey fue tan grande el temor y el espanto que cayo sobre el, que rasgo sus vestiduras, y embio al summo sacerdote susodicho con otros hombres principales a vna santa muger prophetissa, que moraua en Hierusalem para que hiziesse oracion a Dios por ellos, y supiesse su determinacion y voluntad, acerca de lo contenido en aquel libro. La qual les respõdio desta manera, esto dize el Señor. Yo embiare sobre este lugar, y sobre



sobre todos los moradores de todas las plagas contenidas en este libro que se leyó delante del Rey, porque ellos me desampararon, y sacrificaron a dioses ajenos. Y al Rey que los embio a mi para que rogasse a Dios por esta necesidad, direys: Esto dize el Señor Dios de Israel: Por cuánta oyste las palabras deste libro, y se enternecio tu coraçon con ellas, y te humillaste delante de mi acatamiento, y con el temor y reuerencia que de mi concebiste, rasgaste tus vestiduras, y derramaste lagrimas delante de mi, yo tambien oy tu oracion: y recogerte he con tus padres, y seras sepultado pacificamente en tu sepulcro, y no veran tus ojos las plagas y calamidades con que yo tengo de castigar este lugar con los moradores del. Dieron pues los Embaxadores esta respuesta al Rey: el qual mando cõuocar todos los hombres principales del reyno, con todos los Sacerdotes y Leuitas, y con todo el pueblo desde el menor hasta el mayor: y mando leer aquel libro delante de todos: y el juramente con ellos, se ofrecieron al seruiçio y culto de Dios: sobre lo qual el Rey pidio juramento a todos. Y no contento con esto, limpio la tierra de infinitas

idol  
abomina-

abominaciones que en ella auia, derribando todos los altares de los idolos: y desenterrando los huesos de los sacerdotes que les sacrificauan, y quemandolos sobre sus altares. Y este Rey fue tan santo que segun dize la escritura, ni antes ni despues del huuo otra mayor. Pues que mas graue argumento se puede traer para declarar el fruto de la buena doctrina que este del qual tantos y tan admirables frutos se siguieron: Y que persona aura tan enmiga de si misma, que viendo tales frutos no se offrezca a gastar vn pedaço de tiempo en leer libros de catolica y santa doctrina, para gozar de tan grandes bienes.

Pues con este memorable exemplo se juntan otros muchos. Porque quando el Propheta Baruc, quiso prouar a penitencia al pueblo que fuera llevado captiuo a Babilonia, deste mismo medio se aprouecho: juntando en vn lugar todos los captiuos, y leyendoles vn pedaço desta doctrina. La qual leciõ (dize la escritura diuina) que les hizo llorar, y orar, y ayunar, y hazer penitencia de sus pecados: y juntar todos en comun sus limosnas, y embiarlas a Hierusalem para ofrecer sacrificios en el templo por sus pecados, con las quales

Baruc. 1  
tambien



tambien embiaron el libro que se les auia leydo: para que tambien ellos le leyessen: creyendo que aquella lectura obraria en aquellos que la leyessen, lo que en ellos auia obrado.

Pues acabado este captiuerio, despues de los setenta años, con que se començo a fundar otra vez la ciudad, el templo, y la religion, sino con esta misma lecion de la ley de Dios: Y assi se escriue en el 2.º libro de Esdras, que en el septimo mes concurrio todo el pueblo de sus ciudades a Hierusalē con vna anima y vn coracon. Y ayuntados en vna grande plaza, leyo Esdras siete dias arreo clara y distintamente el libro de la ley y mandamientos de Dios, y el pueblo derramaua muchas lagrymas quando esto se leya, y a los veynte y quatro dias de aquel mes tornaron a continuar su lecion quatro vezes al dia en los quales tambien orauan y loauan a Dios, y con estos dos exercicios se mouieron a penitencia, y renouaron la religion que estaua cayda, y acabaron con sus coracones vna de las mayores hazañas que se hizieron en el mundo, que fue despedir las mugeres estrangeras con que se auian casado para que no quedasse el pueblo

pueblo de Dios mezclado con el linage de los Gentiles.

Finalmente la palabra de Dios, todas las cosas obra y puede, como el mismo Dios, pues es instrumento suyo: y assi cō mucha razon se le atribuyen en su manera todos los efectos de la causa principal. Y assi la palabra de Dios rescucita los muertos, reengendra los viuos, cura los enfermos, conserua los sanos, alumbra los ciegos, enciende los tibios, harta los hambrientos, esfuerça los flacos, y anima los desconfiados. Finalmente ella es aquel manna celestial, que tenia los labores de todos los manjares: porque no ay gusto ni afecto que vna anima dessee tener, que no le halle en las palabras de Dios. Con ellas se consuela el triste, y se enciende el indeuoto, y se alegra el atribulado, y se mueue a penitencia el duro, y se derrite mas el que esta blado. Muchos destos efectos explico en pocas palabras el Propheeta, quando dixo: la ley del Señor es limpia y sin macula: la qual conuierte las animas, el testimonio del Señor es fiel y verdadero: el qual da sabiduria a los pequēuelos. Las justicias del Señor son derechas: las quales alegran los coracones. El mandamiento



damiento del Señor es claro y resplandeciente, y alumbra los ojos de la anima. El temor del Señor permanece santo en los siglos de los siglos: y los juyzios de Dios (que son los decretos de sus leyes) son verdaderos, y justificados en si mismos. Los quales son mas para desear que el oro y piedras preciosas, y mas dulces que el panal, y la miel. En las quales palabras el Profeta explico muchos efectos y virtudes de la ley, y de las palabras de Dios: y en cabo declaro no solo el precio y dignidad dellas, sino tambien la grande suauidad que el anima religiosa y pura recibe con ellas. De lo qual dize en otro Psalmo: *Quan dulces son Señor para el paladar de mi anima vuestras palabras. Mas dulces son para mi que la miel.* Y no contento con estas alabanzas, declara tambien en otro Psalmo el amor, el estudio, la luz y sabiduria que alcançan los que en esta divina lecion se exercitan, diziendo assi: *Quã enamorado estoy Señor de vuestra ley: Todo el dia se me passã en meditar en ella. Ella me hizo mas prudente que todos mis enemigos: ella me hizo mas sabio, q̃ todos mis maestros, por estar yo siempre ocupado en el estudio y consideracion della:*

della: ella me hizo mas discreto que los viejos experimentados, por estar yo ocupado en guardalla.

## §. II.

Pues si tan grandes y tan maravillosos efectos obra en las animas esta luz, q̃ cosa mas para llorar (como al principio diximos) que ver tan desterrada esta luz del mundo: que ver tantas y tan palpables tinieblas: tanta ignorancia en los hijos: tanto descuydo en los padres: y tanta rudeza y ceguedad en la mayor parte de los Christianos? *Que cosa ay en el mundo mas digna de ser sabida que la ley de Dios y que cosa mas olvidada? Que cosa mas preciosa, y que mas desprecia? Quien entiende la grandeza de la obligacion que tenemos al amor y seruiçio de nuestro Criador? Quien entiende la eficacia que tienen los mysterios de nuestra religion, para mouernos a este amor? Quien comprehende la fealdad y malicia de vn pecado, para aborrecerlo sobre todo lo que se puede aborrecer? Quien assiste a la Missa, y a los diuinos officios con la reuerencia que merecen? Quien santifica las fiestas con la deuocion y recogimiento que deue? Viuimos como hombres encan-*

Parte.iiij. Y y rados



tados, ciegos entre tantas lumbres, insensibles entre tantos mysterios, ingratos entre tantos beneficios, endurecidos, y sordos entre tantos aqotes y clamores, frios y congelados entre tantos ardores y resplandores de Dios. Si sabemos alguna cosa de los mādamiētos y doctrina Christiana, sabemoslo como picacas, sin gusto, sin sentimiento, ni consideracion alguna dellos. De manera que mas se puede dezir que sabemos los nombres de las cosas, y los titulos de los mysterios, que los mismos mysterios.

Entre los remedios que para desterrar esta ignorancia ay, vno dellos, y no poco principal es la lecion de los libros de Catolica y sana doctrina, que no se entremeten en tratar cosas subtiles y curiosas, sino doctrinas saludables y provechosas. Y por esta causa los santos padres nos encomiendan mucho el exercicio y estudio desta lecion. San Hieronymo escriuiendo a vna virgen nobilissima por nombre Demetria (la qual gastaua todo su patrimonio con los pobres) la primera cosa que le encomienda es la lecion de la buena doctrina: aconsejandola que sembrasse en la buena tierra de su coraçon, la semilla

Hiero. ad Demet.

de la palabra de Dios, para que el fruto de la vida fuesse conforme a ella. Y despues de otros muchos documentos que alli le da, al cabo dize, que quiere juntar el fin de la carta con el principio, boluendo a exhortarla a la misma leciō. Y a santa Paula (porque era muy continua en derramar lagrymas de deuocion) aconseja, que niēple este exercicio, por guardar la vista para la lecion de la buena doctrina. A vn amigo escriue pidiendole ciertos libros santos, dando por razon, que el verdadero pasto del anima es pensar en la ley del Señor dia y noche. San Bernardo escriuiendo a vna hermana suya, le acōseja este mismo estudio: declarandole muy por menudo los frutos y afectos de la buena leciō. Y (lo que mas es) el Apostol san Pablo aconseja a su discipulo Timotheo, que estaua lleno de Espiritu santo, que entre tanto que el venia se occupasse en la lecion de las santas Escrituras: las quales dēdeniño auia Timotheo aprendido. Mas sobre todos estos testimonios es illustrissimo y efficacissimo para rendir todos los entendimientos el de Moyses, el qual despues de propuesta y declarada la ley de Dios, dize assi: Estaran estas palabras

Y y 2 que

Idem ia Epitap. Paula.

Berna. in lib. ad sororem.

1. Tim. 4

Deute. 6.



que yo agora te propongo en tu coraçõ,  
y enseñarlas has a tus hijos, y pensaras en  
ellas estando en tu casa, y andando cami-  
no, y quando te acostares, y leuantares de  
dormir. Y atarlas has como vna señal en  
tu mano, y estaran y mouersehan delante  
de tus ojos, y escriuir las has en los lúbra-  
les, y en las puertas de tu casa. No se con q̃  
otras palabras se pudiera mas encarecer  
la consideracion y estudio de la ley y man-  
damientos de Dios que con estas. Y co-  
mo si todo esto fuera poco, buelue luego  
en el cap. ii. del mismo libro a repetir otra  
vez la misma encomienda con las mis-  
mas palabras ( que es cosa q̃ pocas vezes  
se haze en la Escritura ) tan grande era el  
cuydado que este diuino hombre ( que  
hablaua con Dios cara a cara ) querria que  
tuuiessemos de pensar siempre en la ley  
de Dios: como quien tambien conocia  
la obligacion que a esto tenemos, y los in-  
estimables frutos y prouechos que desto  
se figuen. Pues quien no vee quanto ayu-  
dara para esta consideracion cõtina que  
este Propheta nos pide, la lecion de los  
libros de buena doctrina: que aunque  
por diuersos medios siempre tratan de la  
hermosura, y excelẽcia de la ley de Dios, y  
de

de la obligacion que tenemos a cumplir  
la. Porque sin la doctrina de la lecion, en  
que se podra fundar y sustentar la medita-  
cion: siendo tan conjuntas y hermanas  
estas dos cosas entre si: que son lecion y  
meditacion, pues la vna presenta el man-  
jar a la otra, y la otra lo mastiga, y digere, y  
traspasa en los senos del anima?

Pudiera junto cõ lo dicho prouar esta  
verdad con exemplos de muchas perso-  
nas que yo he sabido, auer mudado la vi-  
da, mouidos por la lecion de buenos li-  
bros, y de otras q̃ he oydo, y de otras tam-  
bien que he leydo (de las quales algunas  
crecieron tanto en santidad y pureza de  
vida, tomando ocasion deste principio)  
que vinieron a ser fundadores de religio-  
nes y ordenes, en que otros tambien se sal-  
uassen como ellos. Entẽdio esto muy biẽ  
Enrique VIII. Rey de Inglaterra, el qual  
pretendiendo traer a su error ciertos pa-  
dres de la Cartuxa, y viendo que con mu-  
chas vexaciones que para esto les hazia,  
no los podia induzir a su error, al cabo  
mando que les quitassen todos los libros  
de buena y catolica doctrina, pareciẽ-  
dole que quitadas estas espirituales ar-  
mas con que se defendian, facilmente los  
Y y 3 podria



podria rendir. En lo qual se vee la fuerça que estas armas tienen para defendernos de los engaños de los Hereges, pues las queria quitar quien pretendia engañar. Pues si tales la virtud destas armas, porque no trabajaremos de armar con ellas el pueblo Christiano? Vemos que vno de los grandes artificios que han tenido los Hereges de nuestros tiempos para pervertir los hombres, ha sido derramar por todas partes libros de sus blasphemias. Pues si tanta parte es la mentira pintada con los colores de las palabras para engañar: quanto mas lo sera la verdad bien explicada y declarada con sana doctrina para aprovechar: pues tiene mucho mayor fuerça que la falsedad? Y si los Hereges son tan cuidadosos y diligentes para destruir por este medio las animas: porque no seremos nosotros más diligentes en usar destes y de otros semejantes medios para saluarlas?

*Declarase en particular la necesidad de la doctrina.*

§. III.

Y dado caso que bastava y aun sobraualo dicho para prouar nuestro intento, pero toda via quiero passar adelante, y prouar

prouar con la necesidad de las obligaciones de la vida Christiana, la necesidad que tenemos de la doctrina della. El qual trabajo me parecio necesario por auer algunas personas graues, que condenan los libros de buena doctrina, escritos en lengua vulgar para el uso de los que no aprendieron Latin. Los quales en vna materia tienen razon, mas en otra no la alcançamos. Porque razon tienen, si entienden que no se han de escriuir en lengua vulgar, ni cosas altas y escuras, ni tampoco se han de referir los errores de los Hereges, aunque sea para confundirlos, ni otras cosas semejantes, ni questiones de Theologia: las quales, ni aun en los sermones populares consiente san Augustin que se traten. Pues quanto menos se deue en esta lengua escriuir, lo q no conuene predicar? Con lo qual cõtesta el dicho del Apostol: pues no quiere que se prediquen questiones, sino doctrina que edifique. Así mismo libros de la sagrada Escritura no conuene andar en lengua comun. Porque ay en ellos muchas cosas escuras, que tienen necesidad de declaracion. Así que quanto a esto, razon tienen los que no quieren q aya estos libros.

Aug. li. 4.  
de doctri.  
Christia.



Mas querer que no aya libros en esta común lengua, que nos enseñen a viuir conforme a la religion Christiana, que en el santo Baptismo professamos, tégolo por tan grande inconueniente, como obligar a vn hōbre a la vida monastica y no querer que lea y sepa las cōstituciones y estatutos della: pues no menos obliga al Christiano esta primera profesion, que al religioso la segunda. Y quan culpado seria el religioso si se descuydasse en aprender las leyes de su religion, tanto lo sera el Christiano en no querer aprender las leyes de la suya. Mas aunque los exemplos y autoridades de la santa Escritura que aqui auemos alegado, sean sufficientissima proua de lo dicho, pero toda via me parecio mostrar esto portal medio, que las mismas cosas prouen y declaren la necesidad que dello ay.

Porque primeramente si vn hōbre dessea de verdad y de todo coraçon ser Christiano, no por sola fe, sino por vida y costumbres conformes a esta fe, ha de saber ante todas las cosas los articulos de la fe que professa, no solo en la fe de los mayores, sino explicita y distinctamente. De modo que no basta pronunciar las palabras del

del Credo como las diria vn papagayo, si no ha de entender lo que pronūcia, porque no venga a formar concetos y sentidos estraños de lo que cree, como escribe S. Augustin de Alipio su familiar amigo, del qual dize: Que antes que le fuesse declarado el mysterio de la encarnaciō, tenia para si que nuestro Salvador no auia tomado de nuestra humanidad mas que solo el cuerpo: y que la persona diuina que dentro del estaua, hazia el oficio del anima. Afsi mesmo en el mysterio de la santissima Trinidad, conuiene que quādo el Christiano oye los nombres de Padre, y Hijo, sepa que no ha de entender aqui cosa corporal, pues aquella diuina generacion es toda espiritual, aunque natural. Y afsi mismo entienda que este mysterio ha de ser creydo, y adorado, y no escudriñado: considerādo en esto por vna parte la Magestad de aquella altissima substancia, que es ineffable y incomprehensible: y por otra la cortedad y baxeza de su entendimiento: el qual para entender la alteza de las cosas diuinas, es (segun dicen los Philosophos) como los ojos de la lechuza para ver la claridad del Sol. Esto conuiene que presuponga el Christiano

Augn. in lit. cōfer.



para no hazer argumento de su no entender para no creer. Así mismo ha de entender, que este mysterio aunque sea sobre toda razón, no por esso implica contradicció: como algunos simples y ignorantes imaginaron. Pues siendo esto así, necesario es que aya doctrina que excluya todas estas ignorancias en materias tan graues?

De mas desto tambien esta obligado a saber los mandamientos, así de Dios, como de la Iglesia: que es la ley en que ha de viuir: y entender, que nõ solo se quebrantan por sola obra, sino tambien por pensamiento, que es por consentimiento en la mala obra. Y aun mas deue entender, que no solo con el mal proposito de la voluntad, sino tambien con el deleyte del mal pensamiento, aunque no quiera executar lo (que es lo que los Theologos llaman delectaciõ morosa) se comete pecado mortal en materia de pecado mortal. Allende desto, el buen Christiano esta obligado a confessarse por lo menos vna vez en el año: lo qual deuria hazer otras muchas vezes si quiere viuir mas religiosamente. Pues para esto ha de saber examinar su conciencia, discurriendo por los mandamiẽtos y pecados mortales

tales, para ver en lo que ha desfallecido por obra, o palabra, o pensamiento: porque no sea como algunos brutos, q̄ puestos a los pies del confessor, apenas saben dezir vna culpa, a cabo de vn año, donde han cometido tantas, sino dizen: Padre preguntadme vos. Y no basta cõfessár los pecados, sino tenemos arrepentimiento y pesar dellos. Para lo qual es menester conocer la fealdad del pecado, y lo mucho que por el se pierde, y el estado en que dexa al anima miserable, y sobre todo quan offensiuo sea de la Magestad de Dios, de quien tantos beneficios auemos recebido, con los quales muchas vezes le offendemos. Porque dado caso que la contricion sea vn muy especial don de Dios, pero este suele el dar a los que de su parte se disponen y hazen lo que pueden para alcançarlo. Y porque a esta contricion pertenece que este con ella vn muy firme proposito de no boluer mas a pecar (y sea señal de poco arrepentimiento, si luego se repiten los pecados) conuiene que se sepan los remedios y medicinas que ay para esto: quales son, enitar todas las ocasiones dellos, y el exercicio de la oraciõ y la frequencia de los sacramentos, y la lecion



lecion de los buenos libros y la templança en el comer y beuer, y la guarda de los sentidos, mayormente de la lengua: por la qual se cometen tãtas culpas, y no menos es necessaria la guarda de los ojos, por donde muchas vezes entra la muerte en nuestras animas. Y sobre todo esto es necesario resistir apressuradamente al principio de los malos pensamientos y mouimientos, cõ la memoria de la passion de Christo, &c. Porque querer viuir virtuosamente en vn mundo tan malo, (donde tantas ocasiones ay para pecar) y estando cercados por vna parte de vna carne tan mal inclinada, y por otra de tãtos demonios, y de algunos hõbres perversos (que a vezes nos hazen mas cruda guerra que los demonios) sin ayudarnos de todos estos pertrechos y armas espirituales, es querer subir al cielo sin escalera. Y por falta desto vemos quan pocos sean los hombres que viuan sin pecados mortales. Pues quanto aprouechara para saber todas estas cosas leerlas en libros q̄ las enseñan.

Pues quando el Christiano se llega a comulgar, quien le declara la alteza de aquel sacramento, la grandeza de aquel beneficio

beneficio y la soberania de la Magestad que alli esta encerrada: para que por aqui entienda con quanto temor y reuerencia, y con quanta pureza de conciencia, y con quanta humildad y encogimiẽto se deue aparejar para recibir en su pobre choçuela al Señor de todo lo criado para que assi haga participante de la gracia de aquel sacramento, y de las riquezas y consolaciones que el trae consigo? Porq̄ comulgar sin el aparejo deuido es (como dize el Apostol) comer y beuer iuzio para quien assi lo recibe, como parece que comulgã el dia de oy muchas personas, pues ninguna emienda vemos en sus vidas.

Es tambien officio proprio del Christiano no hazer oracion (que es cosa grandemẽte encomendada en las santas escrituras) en la qual pida a nuestro Señor remedio para todas sus necesidades, assi corporales como espirituales que son innumerables. Pues para que su oracion sea eficaz, ha de saber las virtudes con que la ha de acompañar: las quales (contandolas breuemente) son atencion, deuocion, humildad, y perseverancia, y sobre todas fe y confiança, segun aquello del Salvador q̄ dize:



dize: Que qualquiera cosa que pidieredes, creed que la recibireys, y daros la ha.

Con la oracion quiere el Apostol que se junte el hazimiento de gracias por los beneficios recibidos, que es el sacrificio de las alabanzas diuinas que Dios tan encarecidamente pide en el Psalmo. 49. Pues como podra vn Christiano hazer este officio con la deuocion y sentimiento que conuiene, sino supiere quantos y quantos grandes sean estos beneficios?

De mas de lo dicho, tentaciones en esta vida no pueden faltar, pues (como dize el santo Job) toda la vida es vna tentacion prolixa. Y san Pedro dize, que nuestro aduersario como Leon rauioso nos cerca por todas partes, buscando a quien trague. Y el Apostol san Pablo encarece la fuerza y poder grande deste enemigo, y nos prouee de diuersos generos de armas espirituales para contrastarlo. El qual tiene mil artes y mil maneras para acometernos: vnas vezes con pensamientos de blasphemias, otras con tentaciones de la fe, otras con iras, odios, y deseos de vengança, y otras con aperitos sensuales, y otras vezes mas dissimuladamente dandonos a beuer la ponçõña açucarada: que

Pfal. 49.

Job 7.  
1. Pet. 5.

que es representandonos el vicio con mascara de virtud. Pues si el Christiano no estuviere aduertido de todos estos bajos (donde suele peligrar la nauzeica de la innocencia) y no supiere si quiera medianamente los remedios destos peligros, q̄ puede esperar, sino dar al traues a cada passo, y caer en el abyfmo de los pecados? Nuegamos tambien en esta vida mortal con diuersos vientos, vnas vezes con tormenta, y otras con bonança: quiero dezir, vnas vezes con prosperidades, y otras con aduersidades. De las quales las vnas vanamente nos ensoberuecen y leuantan, y hazen olvidar de Dios: mas las otras como s̄n diuersas maneras, assi nos nueuen vnas vezes a impaciencia, otras a desconfiança, otras a tristeza desordenada, otras a quexarnos de la diuina prouidencia: y otras a deseos de vengança. Pues si el que procura ser buen Christiano, no estuviere aduertido y preuenido en tiempo de paz para los peligros de la guerra, como podra escapar destos dos tan ordinarios peligros? Y quien le proueeera mas facilmente para esto de saludables remedios, sino la doctrina y auisos de los buenos libros?

Son



Son tambien para andar esta carrera del cielo quatro virtudes grandemente necessarias, que son amor de Dios, aborrecimiento del peccado, esperança en la diuina misericordia, y temor de su justicia: en las quales virtudes consiste la summa de toda nuestra saluacion. Y llamanse estas virtudes affectiuas: porque consistē en los mouimientos y sentimientos de la voluntad. Pues como esta sea vna potencia ciega (que no se mueue a ninguno de estos effectos, sino representando le el entendimiento los motiuos y causas que tiene para ellos) de aqui es, que ha menester el buen Christiano saberlo que a cada cosa destas le pueden mouer. Porque aunque estas virtudes infunda Dios en las animas de los justos, mas deue el hōbre ayudarse por su parte, y no librarlo todo en Dios, ayudandose de muchas consideraciones que para esto le pueden mouer. Y pues esta materia es muy copiosa, quanto aprouechara a vn buen Christiano saber algunas consideraciones que a cada vna destas virtudes lo puedan mouer: lo qual todo nos enseña los libros de buena doctrina.

Mas dira alguno que pido mucho en tantas

tantas cosas como aqui he tocado. A lo qual respondo, que aquiē parece q̄ basta ser Christiano con sola fe, y sin tener cuenta cō la vida, todo esto pareciera mucho: mas a quien lo quiere ser en la pureza de la conciencia apartandose de todo genero de peccado mortal, no solo esto no pareciera mucho, mas antes la experiencia de los peligros, y tētaciones y ocasiones deste mundo, le enseñaran que todo esto y más le es necesario, pues no es pequeño el camino que ay de la tierra al cielo. Y por esto todas estas cosas susodichas son ménester para este tã grande buelo.

Supra Respondese a algunas objectiones.

201 202 203 204 205 206 207 208 209 210 211 212 213 214 215 216 217 218 219 220 221 222 223 224 225 226 227 228 229 230 231 232 233 234 235 236 237 238 239 240 241 242 243 244 245 246 247 248 249 250 251 252 253 254 255 256 257 258 259 260 261 262 263 264 265 266 267 268 269 270 271 272 273 274 275 276 277 278 279 280 281 282 283 284 285 286 287 288 289 290 291 292 293 294 295 296 297 298 299 300 301 302 303 304 305 306 307 308 309 310 311 312 313 314 315 316 317 318 319 320 321 322 323 324 325 326 327 328 329 330 331 332 333 334 335 336 337 338 339 340 341 342 343 344 345 346 347 348 349 350 351 352 353 354 355 356 357 358 359 360 361 362 363 364 365 366 367 368 369 370 371 372 373 374 375 376 377 378 379 380 381 382 383 384 385 386 387 388 389 390 391 392 393 394 395 396 397 398 399 400 401 402 403 404 405 406 407 408 409 410 411 412 413 414 415 416 417 418 419 420 421 422 423 424 425 426 427 428 429 430 431 432 433 434 435 436 437 438 439 440 441 442 443 444 445 446 447 448 449 450 451 452 453 454 455 456 457 458 459 460 461 462 463 464 465 466 467 468 469 470 471 472 473 474 475 476 477 478 479 480 481 482 483 484 485 486 487 488 489 490 491 492 493 494 495 496 497 498 499 500

Mas alguno por ventura concediendo ser todo esto necesario, dira que basta los sermones ordinarios de la Iglesia para lo dicho, sin que aya lecion de buenos libros. A lo qual primeramente respondemos, q̄ en muchos lugares ay falta de sermones; y segun dize S. Gregorio, así como los sermones quando son muchos se defestiman, así quando son muy pocos, aprouechan poco. Y demas desto los predicadores comunmente no se decien de estas particularidades susodichas:

201 Parte iiii. Z z fino



sino quando mucho tratan en comú de las virtudes. Y la doctrina moral es poco provechosa, quando es comun y general. Y allende de esto, muchos sermones ay que mas son para exercitar la paciencia de los oyentes, que para edificarlos.

Dira otro, que de leer buenos libros, toman motiuo algunos para defestimar los sermones, o para no oyrlos. A esto se responde, que la buena doctrina no es causa de despreciar la palabra de Dios, sino de estimarla. Y si algunos hacen esto, mas sera culpa de su soberuia, que de la buena doctrina: y por la culpa de vnos pocos soberuios no es razon que sean defraudados de la buena lecion los muchos. Otros dicen que algunos tomã motiuo de la tal lecion para entregarse tanto a los exercicios espirituales, que vienen a descuydarse de la gouernacion de sus casas y familias, y del seruicio q̄ deuen a sus padres, o maridos. A esto se responde, que ninguna cosa condena mas la buena doctrina, que esta desorden, por que siempre aconsejan que antepongan las cosas de obligacion a las de deuociõ, y las de precepto a las de consejo, y las necessarias, a las voluntarias y las que Dios

Dios manda, a las que el hombre por su deuocion propone. De manera que esta desorden mas procede de la persona que de la doctrina.

Otros dizen que de la buena leciõ toman muchos ocasion para algunos errores. A esto se responde que ninguna cosa ay tan buena y tan perfecta de que no pueda vsar mal la malicia humana. Que doctrina mas perfecta que la de los Evangelios y Epistolas de S. Pablo? Pues todos quãtos hereges ha auido presentes y passados, pretēden fundar sus heregias en esta tan excelente doctrina. Por dõde el Apostol S. Pedro haziendo mencion de las Epistolas de S. Pablo dize q̄ ay en ellas algunas cosas dificultosas de entēder de que tomaron ocasion algunos malos hõbres para fundar sus errores. Y añade mas que de todas las santas escrituras pretenden ayudarse los hereges, torciendolas, y falsificandolas, para dar color a sus errores. Y allende de esto, q̄ cosa ay en la vida humana tan necessaria y tan provechosa, que si hizieremos mucho caso de los inconuenientes que trae cõsigo, nõ la ayamos de desechar? No casen los padres sus hijas, pues muchas mugeres mueren

1. Pet. 2.



de parto, y otras a manos de sus maridos. No aya medicos ni medicinas: pues muchas vezes ellos y ellas matan. No aya espadas ni armas, porque cada dia se matan los hombres con ellas. No se nauegue la mar: pues tantos naufragios de vidas y haciendas se padecen en ella. No aya estudios de Theologia: pues todos los hereges vsando mal della, tomaron de ay motiuos para sus heregias. Mas que dire de las cosas de la tierra, pues aun las del cielo no carecē de inconuiniētes? Que cosa mas necesarias para el gouierno deste mundo que el Sol? Pues quantos hombres han enfermado, y muerto con sus grandes calores? Y que digo destas cosas, pues de la bondad y misericordia, y de la passion de Christo nuestro Salvador (que son las causas principales de todo nuestro bien) toman ocasion los malos, para perseuerar en sus pecados, ateniēdose a estas prendas? A todō esto añado vna cosa de mucha consideracion. Pregunto, que cosa mas poderosa para conuēcer todos los entēdimiētos y traerlos a la fe: q̄ la resurreccion de Lazaro de quatro dias enterrado y hediēdo: al qual resucito el Salvador cō estas palabras, Lazaro

sal

sal fuera? Y esto basto, para que ni las fuerças de la muerte, ni las ataduras de pies y manos con que estaua preso, le detuuiessen en el sepulchro. Pues que coraçō pudiera auer tan obstinado que con esta tã grande marauilla no quedara assombreado, y rendido a la fe de aquel Señor? Mas, o increyble malicia del coraçon humano. Esta tan espantosa marauilla no solo no basto para conuencer el coraçon de los Pontifices y Phariseos, mas antes de aqui tomaron ocasion para condenar a muerte al obrador de tan gran milagro: y no contentos con esto, tratan de matar a Lazaro, porque muchos por esto venian a creer en el Salvador. Pues si la malicia humana estan grande, que de aqui faco motiuo para tan gran mal, quien ha de hazer argumento del abuso con q̄ los malos peruierten las cosas buenas, y las tuercē y aplicā a sus dañadas volūntades, para q̄ por esso se impida lo bueno?

Todo esto se ha dicho, para que se entienda, que ninguna cosa ay tan buena q̄ carezca de inconuinentes, mas ocasionados para el abuso de los hombres que por la naturaleza de las cosas. Mas no por esso es razon que por la desorden y

Z z 3 abuso



abuso de los pocos, pierdan los buenos y los muchos el fruto de la buena doctrina. Lo qual abiertamente nos enseño el Saluador en la palabra de la zizania: donde dize, que preguntando los criados al Padre de la familia, si arrancarian aquella mala yerua, porque no hiziesse daño a la fementera, respondió que la dexassen estar: porque podria ser que arrancando la mala yerua, a bueltas della arrancassen la buena. En la qual parabola nos enseña que ha de ser tan priuilegiada la condicion de los buenos, que muchos inconvenientes se han de tragar a cuenta de no ser ellos agraviados.

A todo esto añado que la doctrina sana, no solo no da motiuos para errores, mas antes ella es la que mas nos ayuda a la firmeza y confirmacion de la fe. Para lo qual me parecio referir aqui vna cosa, que me conto vn Señor del Consejo general de la santa Inquisicion destos reynos de Portugal: la qual sirue grandemēte para conocer el fruto de la buena lecion, y el daño de la mala. Conto pues este señor que vino a pedir misericordia al santo officio por su propria voluntad sin ser acusado vn hombre: el qual confesso,

ffesso, que dándose a leer malos libros, vino a perder de tal manera la fe, que tenia para si que no auia mas que nacer y morir. Mas que despues por cierta ocasion que se ofrecio, o por que la diuina prouidencia lo ordeno, començo a leer por libros de buena doctrina, y dandose mucho a esta lecion, vino a salir de aquella ceguedad en que estava, y pidio perdon della y lo alcanço. Esto quiselo escriuir aqui, en fauor y testimonio del fruto de la buena lecion.

Otra cosa no menos verdadera, ni menos digna de ser notada, me conto don Fernando Carrillo siendo Embaxador en este reyno, el qual me dixo, que vn Moro cautiuo, por nombre creo que Hamete, tenia el libro de la oracion y meditacion, y leya muchas vezes por el. De lo qual reyan los criados de casa, y le preguntauan: Hamete que lees tu ay, y el respondia, daxar a mi. Finalmente continuando la lecion, aquel señor que alumbro al Eunucho de la reyna de Ethiopia leyendo por Esayas, alumbro tambien a este: y el mismo finalmēte vino a pedir el santo Bautismo y hazerse Christiano. Pues estos dos exemplos y lo demas que esta dicho



dicho, claramente nos dan a entender quanto ayuda la buena doctrina, no menos a la confirmacion de la fe, que a toda otra virtud.

La conclusion de todo este discurso es que las leyes y el buējuyzio no mira lo particular sino lo comun y general: conuiene a saber, no lo que acaesce a personas particulares: sino lo que toca generalmente al comun de todos: los quales no es razon que pierdan por el abuso y desorden de los pocos. Ni tampoco mira a los particulares daños que traen las cosas, si son mayores los prouechos que los daños: como se vee en la nauegacion de la mar: porque si son grandes los daños de los naufragios, son muchos mayores los prouechos de la nauegacion.

Mas pido aqui perdon al Christiano Lector de auer estendido me tanto en esta materia: porque esto hize para que se viesse claro la necesidad que tenemos de buena lecion, y no nos desquiciasse deste juyzio el parecer de algunos que sienten lo contrario. Y allende desto poco nos podia aprouechar esto que aqui agora determino escriuir si se tauiesse  
por

por inutil o dañosa la lecion de la doctrina escrita en lengua comun. Seruiria este nuestro Preambuló como el prologo de san Hieronymo que llaman Galearo (en el qual aprueua su translacion de las santas Escrituras) para defension no solo del libro presente, sino tambien de

los que nos, y otros autores han escrito en lengua vulgar.

Zz 5





# T A B L A D E

los capitulos desta quarta, y vltima parte deste libro.

<b>C</b> A P. primero. De la manera de proceder en esta quarta parte.	Fol. 11.
Cap. ij. Del primer principio y causa de nuestra redempcion, que fue la inmensa bondad de nuestro clementissimo Criador, y señor, y del fin para que crio al hombre.	13
Capit. iij. Qual aya quedado el hombre por el pecado.	22
Cap. iiij. De la primera esperança de salud, que nos fue dada despues del pecado.	25
Cap. v. de otras mas particulares señales y prophecias del Saluador.	41
Cap. vj. De las prophecias de la vida de Christo nuestro Señor.	35
Cap. vij. De las prophecias de la muerte del Saluador, y de todas las cosas, que entremiieron en su sacratissima passion.	56
§. i. Prophecia de Esays, de la passion de Christo.	61
Capit. viij. De las prophecias que se cumplieron despues de la muerte y sepultura del Saluador.	68.

Cap. ix.

## de esta quarta parte.

Capit. ix. De las grandes y maravillosas hazañas, que el Saluador auia de obrar despues de su venida al mundo.	73
Cap. x. De la primera hazaña que se siguió de la venida del Saluador al mundo, que fue desterrar del la blasphemia de la idolatria, que casi por todo el estaua recibida.	86
§. j. De los sacrificios abominables, que los Gentiles ofrecian a sus dioses.	97
Cap. xj. De la segunda hazaña, que el Saluador auia de obrar en el mundo: que era traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios.	103
Cap. xij. de la tercera obra maravillosa que se auia de obrar en el mundo, despues de la venida del Saluador, que era la reformation de las costumbres de los hombres.	120
§. j. De la excelente santidad y vida de los monges de Egipto, y de otros muchos lugares.	117
§. ij. Sumario de la historia de la peregrinacion de siete varones religiosos de Palestina, los quales dan testimonio de los monasterios y padres santissimos de Egipto, que ellos vieron en su peregrinacion.	141
Cap. xij. De la quarta hazaña que se auia de seguir despues de la muerte del Saluador, que fue el castigo famoso de los que se la procuraron.	159
Capit. xiiij. De las calamidades que precedieron la destruccion	



## Tabla de los capitulos

destruccion de Hierusalem.	169
Cap. xv. De las grandes calamidades, que se siguieron despues de la venida del Emperador Vespasiano en la conquista de las prouincias de Galilea y Iudea.	184
Cap. xvj. Del cerco de Hierusalem, y de las calamidades, y dissensiones, y hambres, que en el se pasaron.	152
§.ij. De vna espantable hazaña de vna muger, que comio su proprio hijo, y del remate de los trabajos de los iudios, y como Christo lo auia prophetizado.	212
§.iiij. De las muestras y visiones espantables, que annunciaron la destruccion de los Iudios antes que viniesse.	218
Cap. xvij. De otras calamidades que padecio, y padece hasta oy la parte de los Iudios que permanece en su incredulidad.	223
Cap. xvij. Del destierro general que padece hasta oy la parte deste pueblo que permanece en su infidelidad.	236
Cap. xix. Del tiempo de la venida del Saluador, en el qual se auia de dar principio a estas obras maravillosas que auemos referido.	279
§.j. De la prophecia de Daniel, que mas distintamente explica el tiempo de la venida del Saluador.	287
Cap. xx. Conclusion y summa de todo lo dicho.	302
Cap. xxj.	

## de esta quarta parte.

Cap. xxj. De las cosas que las Sibylas prophetizaron del mysterio de Christo nuestro Saluador.	319
Dialogo primero, en el qual por la conuersion del mundo testificada por los Prophetas, se prueua la venida del Saluador.	330
Cap. xxij. De las mentiras, falsedades, y desuorios del Talmud.	345
Dialogo segundo, en el qual se trata de la diuinidad de Christo nuestro Saluador.	362
Dialogo tercero, del mysterio de la santissima Trinidad.	383
Dialogo quarto, de la humildad de Christo nuestro Saluador.	417
Dialogo quinto, que trata de la pobreza y humildad con que el Saluador viuo en el mundo.	429
Dialogo sexto, de la aspereza y trabajos de la vida de nuestro Saluador.	452
Dialogo septimo, en el qual se declara, como en la muerte del Saluador, no solo no huuo ignominia, sino antes grandissima gloria.	462
§.ij. Confirmacion de lo dicho con vn singular exemplo, y discurso.	473
§.iiij. Prosigue el mismo discurso.	480
Segunda parte deste dialogo, en el qual se trata de lo que sirue para inflammar nuestra voluntad en el amor de nuestro clementissimo Redemptor.	497



## Tabla de los capitulos

- Dialogo octauo, en el qual se trata del santissimo Sa-  
cramento del altar. 531
- Dialogo nono, de la derogacion de los sacrificios y  
ceremonias de la ley. 584
- Dialogo decimo, en el qual se trata de la ceguedad,  
y miserias, en que viue la parte de los Indios, que  
no han recebido la fe del Salvador. 616
- Dialogo vndecimo, en el qual se trata de los dos esta-  
dos de la Iglesia Christiana, que es del que tuuo  
en sus principios, y del q̄ agora tiene en el tiempo  
presente. 658
- Anisos de la necesidad que ay de saber la doctrina  
Christiana, y del grande fruto y prouechos  
della. 690

FIN.





*[Faint handwritten text, possibly a signature or date]*





